



VNiVERSIDAD
D SALAMANCA

Doctorado en Filosofía
Líneas de Investigación - Historia de la Filosofía y Filosofía Teórica

LA RELACIÓN ENTRE HEIDEGGER Y EL
NACIONALSOCIALISMO A LA LUZ DE
LOS CUADERNOS NEGROS (1931-1948)

Tesi Doctoral

Doctorando: Prof. Matteo Simonetti
Director: Prof. José Manuel Chillón

Salamanca, septiembre 2023

La relación entre Heidegger y el nacionalsocialismo a la luz de los *Cuadernos Negros*

Matteo Simonetti

Introducción	3
La tesis	5
Consideraciones preliminares	6
Heidegger y el nacionalsocialismo más allá de los <i>Cuadernos Negros</i>	
- Antes de la inscripción: el contenido político de las cartas	8
- Cuestiones políticas en <i>Ser y Tiempo</i>	10
- La afiliación	13
- Veinticuatro días intensos	14
- El discurso rectoral	16
- Los discursos políticos de 1933	20
- Los discursos de posguerra	28
Las críticas al pensamiento político de Heidegger más allá de los <i>Cuadernos Negros</i>	
- La crítica de E. Faye	30
- La crítica de G. Lukacs	33
- La crítica de T. W. Adorno	34
- La crítica de E. Nolte	55
- Lecturas "otras" pero no demasiado	61
Los <i>Cuadernos Negros</i>: la crítica filosófica	
- Los <i>Cuadernos Negros</i> según D. Di Cesare	64
- Los <i>Cuadernos Negros</i> según P. Trawny	73
- Los <i>Cuadernos Negros</i> según W. Von Hermann y F. Alfieri	82
- Faye, Farias, Fuchs y los demás "extremistas"	90
El otro extremo de la investigación: el nacionalsocialismo	
- Premisa	100
- ¿El partido nacionalsocialista era realmente socialista y "de izquierda"?	101
- J.G. Fichte como modelo absoluto: los Discursos a la nación alemana	106
- Entre Fichte y Hitler: un siglo de coherencia y continuidad	116
- El Estado Comercial Cerrado y la política nacionalsocialista: una comparación	138
- La autarquía	140
- Fichte e las ideas sobre el judaísmo	145
- El papel del capitalismo alemán	162
- El comercio	173
- El trabajo y su planificación	179
- Las finanzas y la moneda	187
- Expansión, colonización, emigración	196
- ¿Guerra o paz?	206
- Conclusión	215
Detalles de la proximidad Heidegger-Sombart: el antiamericanismo	220
Los <i>Cuadernos Negros</i>: una mirada no prejudicial	224
Una antología razonada por los <i>Cuadernos Negros</i>	241
Bibliografía	277

Introducción

Consciente de que el conocimiento es un proceso, una meta a la que aspirar, de que cuanto más se sabe, más se percibe la necesidad de seguir investigando en el transcurso de una vida que, sin embargo, es demasiado corta para ofrecer certezas, intenté en la medida de lo posible someter el contenido de esta investigación a una comparación crítica cualificada ya durante su redacción, para comprobar su coherencia también desde otros puntos de vista y enfoques filosóficos. Esta intención se tradujo en la realidad no sólo a través de un constante intercambio de opiniones sobre lo que estaba produciendo con el prof. Chillón, sino también a través de una serie de experiencias ulteriores: la participación en seminarios internacionales sobre el pensamiento heideggeriano y el debate que siempre seguía a las exposiciones; la participación como ponente en importantes congresos internacionales organizados por el Centro de Estudios Heideggerianos del Heidegger Archiv de Messkirch, por el Centro Español de Estudios Heideggerianos de la Universidad de Sevilla, ocasiones en las que me puse a prueba de profesores e investigadores, algunos de renombre, como el prof. Alfred Denker o el prof. Franco Cardini, partes de la investigación que estaba realizando; el envío de partes de mi investigación a revistas científicas, como la revista *Differenz* y la revista *Anales*, de las universidades de Sevilla y Madrid, que dieron lugar no sólo a publicaciones, sino también a colaboraciones, como ocurrió con el nombramiento como revisor de la Revista Estudiantil de Antropología de la Universidad Central de Venezuela; con la publicación de un ensayo autónomo, publicado en italiano en octubre de 2022, sobre un análisis histórico-filosófico del nacionalsocialismo; con otros muchos artículos, entrevistas, conferencias e intervenciones en todo tipo de medios, ajenos al mundo académico, en los que precisamente fui formulando y afinando lo que encontrarán en este texto.

La filosofía es, a menudo, reflexión sobre el sentido de las acciones humanas. Estas acciones, sustentadas por el pensamiento racional e igualmente influidas por las inclinaciones naturales, se refieren en gran medida a la vida asociada, a las relaciones interpersonales. Un hombre en una isla desierta tendría muy pocos dilemas, ni podría reflexionar sobre lo que es bueno, lo que es malo, ni planificar otra cosa que una vivienda más cómoda o medios de subsistencia menos fatigosos. Se deduce, pues, que toda filosofía es también pensamiento político, y que no hay filósofo en cuya obra no sea posible observar, legítimamente, una visión política, entendiéndolo por tal su propia idea de la forma óptima de una sociedad humana, aun cuando esta visión esté sólo esbozada o implícita. Este principio es tanto más evidente cuanto más nos acercamos a la sociedad contemporánea, en la que por fin las masas también tienen voz en las opciones políticas y en la que la propia reflexión sobre dichas opciones es asunto de todos, motivo de debate y participación pública, con su obvio corolario de alabanzas y condenas en función del resultado de los acontecimientos históricos. Es en este espacio público donde se reprocha a los principales pensadores de hoy, incluso a posteriori, su pensamiento político, a menudo con una comprensión superficial del mismo.

Si, por tanto, no hay pensadores apolíticos, es comprensible cómo muchos filósofos que, sin diseñar teorías políticas concretas ni avalar las existentes, han tenido algo que ver con la política de su tiempo, que han metido la mano en el pastel, como suele decirse, suscitan el mayor interés y levantan polémica cuando lo que comunica su pensamiento político no parece estar en consonancia con lo que se considera bueno, sabio y decente, en el presente y por la mayoría.

Es el caso de Martin Heidegger, que sin duda se "comprometió" con el nacionalsocialismo. La historia de la filosofía ya ha pasado varias veces por un "caso Heidegger", y cada vez, a raíz de nuevas publicaciones de obras o cartas, sobre la base de relecturas y nuevas "conquistas" documentales, se ha puesto atención sobre un filósofo que, como nacionalsocialista, en opinión de muchos no podía serlo intrínsecamente.

La fortuna filosófica de Heidegger, que le ha convertido no sólo en el autor más estudiado, sino también en la figura más burdamente imitada en cuanto a planteamientos, movimientos y hábitos lingüísticos, ha complicado aún más la cuestión: muchos se han visto en la tesitura, con cada nuevo "caso Heidegger", de tener que decidir entre las siguientes opciones: minimizar su pensamiento político dentro del corpus filosófico; minimizar el peso de su pensamiento político en el paisaje histórico-político coetáneo; negar que hubiera apoyo al nacionalsocialismo, en cada una de las formas concebibles de tal negación; finalmente abandonar el propio modelo y convertirse a una especie de antiheideggerianismo. La gran atípica entre las opciones posibles era la que habría sido la más natural: Preguntarse si subyacen en las posiciones políticas de Heidegger, las que conducen a la brevísima entrada en el nacionalsocialismo con un papel activo, pero también y sobre todo las que se basan en pensamientos que con el nacionalsocialismo comparte en parte y que vienen de más atrás, de épocas en las que Adolf Hitler ni siquiera estaba en pañales, motivaciones que de algún modo puedan ser compatibles con la altura de esa mente y ese espíritu que, en todos los demás aspectos, todo el mundo califica como cumbres entre las más altas de la cultura occidental.

Partiendo entonces de la convicción de que Martin Heidegger fue, también, un pensador político, debemos preguntarnos ¿cuál fue realmente la relación entre el pensamiento de Martin Heidegger y el del nacionalsocialismo? ¿Prevalece en él la crítica o la alineación? ¿Qué pensamientos comparten y cuál es su origen común? ¿En cuáles, por el contrario, existe un completo distanciamiento? El objetivo de mi tesis es, por tanto, responder a estas preguntas de una forma lo más libre posible de condicionamientos político-ideológicos e incluso mediáticos, y hacerlo centrándome sobre todo en la lectura de los *Cuadernos Negros*, que tienen una primacía incuestionable en el tema, tanto por su carácter póstumo y privado como por el volumen de referencias que contienen.

Estoy seguro de que las reflexiones que se deriven serán fecundas, como siempre ocurre al leer a Heidegger, con indicios, destellos e iluminaciones capaces de alumbrar incluso las muchas sombras del presente político en el que nos movemos, a menudo inconscientes.

La tesis

Este trabajo de investigación pretende mostrar que Heidegger fue nacionalsocialista sólo en la medida en que este movimiento se mantuvo en la línea de aquella visión política y cultural alemana que, en el momento de la llegada al poder del partido de Hitler, compartían la mayoría de los intelectuales de Alemania, habiendo sido ya clarificada y delineada mucho más de un siglo antes, muy a grandes rasgos, en aquel mundo cultural que estamos acostumbrados a designar con el término idealismo romántico alemán. Esta proximidad política se basaba, por tanto, en consideraciones y convicciones histórico-filosóficas preexistentes al propio nacionalsocialismo y que pretendía hacer aflorar primero y realizar después, en un momento de total desgermanización de la sociedad alemana. Cuando, por el contrario, el partido nacionalsocialista emprendió un camino no alemán, en cuanto moderno, científicista, tecnológico, burocrático e irreflexivo, fue amargamente criticado por Heidegger, quien, habiéndose percatado tempranamente del peligro de tal deriva, intentó reconducir al partido en el surco ya marcado actuando en su interior.

Además, en el pensamiento político de Heidegger, y especialmente en los *Cuadernos Negros*, repletos de pasajes críticos hacia el régimen, no falta la conciencia de las fuerzas en juego en el paisaje político de los años treinta y de la dificultad del nacionalsocialismo para hacer frente a esta coyuntura ideológica y específicamente filosófica. A pesar de esta conciencia, Heidegger no llega nunca a una apología abierta del hitlerismo y muestra una dureza en sus críticas hacia él igual, si no superior, a la reservada para los enemigos, también y sobre todo filosóficas, que compartió con este movimiento. La posición política de Heidegger puede considerarse, por tanto, más radical que la nacionalsocialista, precisamente por ser eminentemente filosófica. En mi investigación, al tratarse de una investigación sobre la relación entre un pensador, su pensamiento y un movimiento político que fue real, además de la histórico-filosófica, tuvo también un peso importante la investigación más propiamente histórica e historiográfica, necesaria para determinar los caracteres y las acciones de tal movimiento, sin cuyo profundo conocimiento no habría sido posible establecer la comparación en cuestión.

Consideraciones preliminares

En el caso del comunismo, uno se inclina a disculpar a los partidarios de esa ideología, porque se piensa que no estaban comprometidos con el apoyo al Gulag y a las millones de víctimas, superiores a los del fascismo, sino con la causa del proletariado. En el caso del nacionalsocialismo, sin embargo, el aspecto criminal del totalitarismo sigue siendo hasta hoy su única connotación visible. Incluso cuando diversos *intelectuales orgánicos* restaron importancia u omitieron considerar la criminalidad del comunismo, se pensó que, después de todo, estaban apoyando la causa mayor y más importante de la fraternidad y la igualdad universales. En cuanto al nacionalsocialismo, las historias de judíos y gitanos, en la historiografía y en la opinión común, borran cualquier otro aspecto de este movimiento, lo descontextualizan, lo absolutizan y, operando una *reductio ad hitlerum*, lo convierten en tabú. Sin embargo, si se observa la implicación de los que se adhirieron en su momento, no se puede dejar de subrayar que no sólo la Shoah no existía todavía, sino que incluso cuando comenzó no podía ser conocida por la mayoría de los partidarios del partido. Así lo demuestran dos hechos: el creciente consenso electoral y el papel secundario de los temas antisemitas, por ejemplo en comparación con el tema de Versalles, en el discurso político del nacionalsocialismo en los años de su búsqueda de consenso.¹

La centralidad de la Shoah, su peso mediático, pesa sobre las conciencias como un peñasco, e informa todo posible enfoque historiográfico y político del nacionalsocialismo. Al abordar, por tanto, la formulación de un juicio ético sobre el apoyo de Heidegger al nacionalsocialismo, incluso si se quiere aceptar la Vulgata de Nuremberg de la historia en su totalidad, hay que tener en cuenta al menos un concepto que el judío Hans Joachim Schoeps aclara de manera ejemplar: "A nadie le fue posible entre 1933 y 1935 predecir, ni siquiera remotamente, en qué se convertirían un día los crímenes de los nacionalsocialistas. Quien afirme lo contrario es un impostor"². Y Schoeps se refiere aquí no tanto a la discriminación y la negación de los derechos civiles, porque éstos habrían sido previsibles incluso con sólo hojear el manifiesto del Nsdap, y evidentemente habían sido deseadas por los votantes, sino evidentemente a la propia Shoah.

Otro tema general, que hay que valorar específicamente en relación con las opciones de Heidegger, es la condición económica y social de Alemania, que imponía, a menos que se fuese real y egoístamente desinteresado del destino de su propio pueblo, considerar al menos teorías políticas radicales, ya fueran comunistas o social-nacionalistas. La crisis general que asoló Alemania en 1929 parecía sancionar el colapso definitivo del capitalismo tal y como lo había entendido también Weimar, y la búsqueda de opciones viables, por parte de todo intelectual, se convirtió en un camino obligado. Esta necesidad estaba ligada y reforzada por caracteres y visiones del mundo que ya estaban presentes en Alemania desde hacía más de un siglo y, por otra parte, hay que considerar que la crítica al mundo de Weimar y a su modelo exterior también era compartida por pensadores que entonces estaban tan alejados del hitlerismo como siempre. Examinaremos esto en detalle a continuación.

Hablando de partidos, y teniendo en cuenta que en Alemania ya gobernaba la socialdemocracia, en aquellos años había dos opciones en cuestión: o el hitlerismo emergente o el Kpd, el Partido Comunista Alemán, que pretendía establecer una República Soviética de Alemania, declarando abiertamente, en línea con el leninismo, que también quería utilizar la violencia para este fin. Que este objetivo se perseguía con tenacidad y sin escrúpulos ya había quedado demostrado, además, unos años antes, durante los *Dos Años Rojos*. Es decir, que la elección a la que se enfrentaban los

¹Véase Heidegger, *Scritti Politici (1933-1966)*, editado por François Fédier, Piemme 1998, pp. 23-24.

²Ibid. p. 26

pensadores alemanes no podía basarse en la mayor ponderación, ni aplazarse en el tiempo. Además, según muchos pensadores, entre ellos Simone Weil, el nacionalsocialismo era menos peligroso que la revolución bolchevique.³ Para esta última, ya estaba claro, no estar convencido de que la lucha de clases era la solución a la crisis, era ya ser, como no marxista, merecedor de la liquidación.

Aunque hoy está claro que cuando los conceptos de urgencia y emergencia se utilizan en política, los resultados son casi siempre nefastos, podemos decir que en aquel momento estos términos eran adecuados a la situación. Ha llegado el momento de admitir, sin hacer por supuesto apología alguna, que el nacionalsocialismo aportó respuestas reales y eficaces, también y sobre todo a nivel práctico, a la profunda crisis. Fedier escribe: "Creo poder sostener que el referéndum de noviembre de 1933 - que tiene los rasgos evidentes de los plebiscitos totalitarios - expresó sin embargo una adhesión masiva y convencida de la población" y que "en el extranjero hubo regocijo por la moderación del nuevo Canciller".⁴

³Ibid. p. 53

⁴Ibid. p. 58

Heidegger y el nacionalsocialismo más allá de los *Cuadernos Negros*

Ante de la inscripción: el contenido político de las cartas

Entre la correspondencia políticamente más significativa tenemos la correspondencia con su hermano Fritz, publicada, sin embargo, sólo para el período posterior a 1930, la correspondencia con Hannah Arendt, así como el material restante, y ya publicado, de la correspondencia con su esposa Elfride. Un breve análisis de la correspondencia con Fritz⁵, correspondiente al período comprendido entre 1930 y la fecha de su asunción del rectorado, presenta aspectos interesantes.

En estos escritos Martin, al igual que su hermano, expresa sentimientos patrióticos y convicciones antiprogresistas, en definitiva, una visión del mundo *volkisch*, como se puede ver por ejemplo en las cartas del 17 de diciembre de 1930, del 2 de marzo de 1932 y sobre todo en la carta del 18 de diciembre de 1930, en la que Martin escribe "*Uno tiene la impresión de que Alemania está despertando, comprendiendo y captando su destino*". Veremos sobre la marcha en qué consiste este destino para Heidegger, pero anticipamos que tiene que ver con la misión espiritual de Alemania, atrapada entre los ataques del materialismo occidental, capitalista, y del materialismo oriental bolchevique. En la misma carta, casi como una explicación de esta idea del destino, encontramos el siguiente pasaje: "Me gustaría mucho que te compararas con el libro de Hitler [...] Que este hombre tiene y ha tenido un instinto político seguro fuera de la norma, donde todos estábamos todavía nublados, ninguna persona razonable puede negarlo. El movimiento nacionalsocialista recibirá muchas más fuerzas en el futuro. Ya no se trata de una mezquina política partidista, sino del rescate o la caída de Europa y de la cultura occidental. Aquellos que aún no lo entienden merecen ser despedazados en el caos".

Hay que recordar que en la biblioteca de Heidegger había un ejemplar de *Mein Kampf* y que se le entregó una copia a Fritz, como se desprende de la carta de éste a Martin del 21 de diciembre. Ahora ya no está en la biblioteca de Martin ni en la de Fritz, como también tuve ocasión de comprobar en el Heidegger Archiv de Messkich.

También en la carta del 10 de marzo de 1932 encontramos una cercanía al partido nacionalsocialista, sobre la que Fritz está más perplejo que Martin, y un desdén por la política centrista y burguesa: "Supongo que no eres uno de los admiradores de Brüning y dejas el centro a las mujeres y a los judíos como lugar de refugio". Además, Martin dice: "A pesar de todos los excesos y lo desagradable, hay que estar de su parte [de los nacionalsocialistas] y de la de Hitler. Os envió el último discurso de Hitler".

También sobre posiciones anticomunistas y anti-Weimar es la carta de Martin del 4 de febrero de 1933: "*Weimar ha sido totalmente incapaz contra el peligro del bolchevismo, que la burguesía actual aún no ve*".

Está claro que Martin comparte las opiniones de Fritz, más moderado que él, sobre el papel "de la alta finanza judía internacional, que en 1918 descubrió en la derrumbada Alemania un espléndido objeto que explotar, y por ello exigió a la *Entente*, que probablemente también estaba a sueldo de los judíos, que no disolviera ni aniquilara Alemania, para hacer posible su explotación", como encontramos escrito en la carta del 3 de abril de 1933.

Las apreciaciones de Martin sobre Hitler continúan, como se desprende de una carta del 13 de abril de 1933, en la que, sin embargo, el filósofo revela ya "una gran dificultad para integrar esta realidad [el nacionalsocialismo] en el mundo espiritual del Reich". Finalmente llegamos al 4 de mayo de 1933, fecha en la que Martin escribe a su hermano

⁵Véase W. Homolka, A. Heidegger (eds.), "Ausgewählte Briefe von Martin und Fritz Heidegger", Herder DmbH, 2016. Edición italiana: "Martin Heidegger Fritz Heidegger. Carteggio 1930-1949, Morcelliana 2018

comunicándole su adhesión al partido, carta de cuyo contenido hablaremos más adelante. También me gustaría detenerme brevemente en la correspondencia con su esposa, ya que ella, recordémoslo, era la nacionalsocialista más convencida de la pareja. Elfride recibió su carnet de miembro del partido el mismo día que Martin⁶, tuvo importantes conocidos y participó activamente a lo largo de los años, sobre todo en el movimiento feminista, y nunca, ni siquiera en la vejez, se distanció de estas opciones⁷.

Sabemos que gran parte de la correspondencia entre Heidegger y su esposa Elfride ha sido destruida⁸ o, en todo caso, que los herederos de su esposa no han hecho público más material que el que se conoce desde hace tiempo y que constituye más o menos la séptima parte. Por desgracia, mis intentos, antes y sobre todo durante mi investigación, de analizar material aún inédito fueron infructuosos, a pesar de mis viajes al Literatur Archiv de Marbach, donde se conserva la correspondencia con su hermano Fritz, a pesar de las cartas intercambiadas con Arnulf Heidegger y del intento que hice con Gertrud Heidegger.

De las cartas dirigidas a Elfride y ya publicadas, me gustaría analizar un par que tienen que ver con el nacionalsocialismo o su ideología. La impresión que me da esta correspondencia es que ahora es necesaria una verdadera apertura de los archivos, pero que esto no ocurre debido a los reparos de los herederos, tal vez por la deshonra que supondría una implicación política aún mayor. Pondré un ejemplo, para significar el clima de desconcierto que se respira: el 18 de octubre de 1916 Martin escribió (pero la carta, de gran importancia, inexplicablemente no ha sido publicada en su integridad por Gertrud Heidegger): "La judaización de nuestra cultura y de nuestras universidades es realmente aterradora y creo que la raza alemana debería encontrar suficiente energía interior para emerger. Al menos capital!"⁹. Debo decir que me parece cuestionable la elección de traducir "allerdings" por "al menos". Al hacerlo, casi parece como si Heidegger viera en el capital la única fuerza capaz de oponerse a tal judaización y apelara a él. Esta traducción cambia completamente el sentido de la frase, que parece más coherente si se opta por traducirla como "¡aunque el capital!" o "¡A pesar del capital!". El término *allerdings* es un reforzador extraño y parece tener un sentido oposicional, podría traducirse como 'no obstante' o 'sin embargo'. Un erudito lo traduce como 'allí', yo también he encontrado '¡sin embargo!' pero no tengo ninguna coincidencia con 'al menos' o 'por lo menos'. Por otra parte, es precisamente en el sentido que he sugerido en el que se expresa el filósofo en su carta a su hermano Fritz del 28 de octubre de 1932, en la que ataca al gran capital, vinculándolo al mundo judío. En la traducción italiana tenemos entonces una interpretación que en cierto sentido pinta a un Heidegger procapitalista, mientras que en mi opinión el sentido del original es de crítica al capital, corresponsable de la pérdida de identidad de los alemanes debida, según Heidegger, a la judaización.

El 8 de septiembre de 1920, Heidegger escribía: "El Holderlin de Manesse hace reír por lo grotesco que es - ¿podremos alguna vez librarnos de esta infección para llegar a una frescura original de la vida y a un arraigo en la tierra? - uno se siente ahora a veces tentado de volverse culturalmente antisemita"¹⁰. Hay que tener en cuenta que en esta fecha Hitler todavía no es antisemita convencido, como él mismo revela en *Mein Kampf*, y que para Heidegger es una tentación, es decir, no lo es, llegar a un antisemitismo puramente cultural, que tiene que ver con el papel preponderante de las figuras judías en

⁶Véase Ibid. p. 7

⁷Véase Ibid. p. 10 y p. 47

⁸Véase Heidegger Gertrud (ed.), "Anima mia diletta! Lettere di Martin Heidegger a sua moglie Elfride .1915-1970", II Melangolo 2005, p. 11

⁹Ibid. p. 47. El texto alemán es: "Die Verjudung unserer Kultur u. Universitäten ist allerdings schreckerregend u. ich meine die deutsche Rasse sollte noch soviel innere Kraft aufbringen um in die Höhe zu kommen. Allerdings das Kapital!"

¹⁰Ibid. p. 107

el mundo weimeriano de la cultura y el espectáculo.

Sobre las razones de estas posiciones de Heidegger en las cartas hasta la adhesión, posiciones que sólo registramos ahora, volveremos por supuesto más adelante.

Cuestiones políticas sobre *Ser y tiempo*

Es evidente que si queremos abordar la relación entre Heidegger y el nacionalsocialismo en los *Cuadernos Negros*, debemos considerar el punto de partida, es decir, cuál era el pensamiento político del filósofo antes del comienzo de la redacción de los *Cuadernos Negros*, tal como se desprende de sus escritos y acciones. Comenzaremos, por tanto, con un análisis, obviamente no exhaustivo, del texto principal de Heidegger, tratando de responder a las siguientes preguntas: ¿hay una visión política en *Ser y Tiempo*? ¿Existe una relación directa y congruente entre la obra de 1927, y los discursos políticos de 1933, con el Discurso del Rector en el centro? ¿Qué y cuánto hay de *Ser y Tiempo* en dichos escritos y en las opciones políticas de Heidegger?

Comenzaré con una famosa frase que Heidegger pronunció en la entrevista de Spiegel: "En aquella época [es decir, en 1930] yo seguía totalmente absorbido por las cuestiones desarrolladas en *Ser y Tiempo* y en los escritos y conferencias que siguieron: cuestiones fundamentales del pensamiento que también se refieren, mediatamente, a cuestiones nacionales y sociales". Esta frase nos dice claramente que *Ser y Tiempo* contiene reflexiones importantes, incluso fundamentales, como dice Heidegger, sobre cuestiones nacionales y sociales, es decir, políticas.

Procederemos entonces de este modo: en primer lugar, recorreremos *Ser y Tiempo* en busca de pensamientos políticamente significativos para ver si a ese ser, al que "permanece velada su constitución específica de ser entendido como estructura categorial que le pertenece"¹¹, le es propio el replanteamiento de una auténtica vida sociopolítica.

En segundo lugar, analizaremos si estas ideas pueden encontrarse, y en qué sentido, en los escritos políticos de 1933.

Antes de adentrarme en el análisis de los pasajes, quiero anticipar, para facilitar la comprensión, cuál es la esencia de mi discurso: en *Ser y Tiempo* Heidegger muestra, a través de la analítica del ser, cómo éste es en esencia la búsqueda de una autarquía en el sentido aristotélico. La decadencia cotidiana del ser, con sus figuras, pone al hombre en contacto con sentimientos negativos: de decepción, de coacción, de disipación, de adaptación temerosa. La opresión provocada por el yo impersonal y su medianidad impiden una visión clara y luego una planificación de la propia vida en un sentido auténtico, entendido como propio. La libertad de visión, a la que se llega tras el desvelamiento, no es una arbitrariedad absoluta en el sentido anglosajón de "freedom from", sino el reconocimiento de la propia historicidad y la asunción de un destino, que, sin embargo, debe ser elegido. Pues bien, mi tesis es que este marco no sólo se aplica al sujeto, sino también, y sobre todo, a la comunidad del pueblo, que pretende igualmente alcanzar la autosuficiencia, comprendiendo y asumiendo su propio destino como pueblo histórico, mediante una "modificación existencial del yo". Esto se refiere a un pueblo, el alemán, que, en aquel momento, llevaba unos diez años viviendo en la hetero-dirección total, la explotación de los demás y la humillación.

Esta concepción, cuya credibilidad iremos viendo en los pasajes de *Ser y Tiempo* que analizaremos, es el fundamento de la visión política del filósofo y de su adhesión al nacionalsocialismo. Evidentemente, conviene anticiparlo, la búsqueda de esta autosuficiencia, o cuadratura en sí mismo, se aplica también y sobre todo a cualquier poder despersonalizador, por lo que es la primera preocupación de Heidegger poner

¹¹ Heidegger M. Sein un Zeit, 1927, GA II, p. 16 - trad. it. Essere e Tempo, Mondadori 2016, p. 34

límites muy precisos también al poder nacionalsocialista, desde el comienzo de su experiencia, a saber, en su discurso de rectorado.

Ya en la primera sección, Heidegger se enfrenta al sentido filosófico del trabajo, criticando la despersonalización que la vida cotidiana en la forma de ser 'a la mano' y 'bajo la mano' realiza en relación a él, prefigurando ya una posible crítica al sistema liberal-capitalista¹². Los conceptos de 'con-ser' y 'co-mundo' se refieren a la socialidad a la que el propio filósofo parece otorgar un papel central desde el principio, más allá de lo que contiene el concepto de 'cuidado'¹³. Es el conocido tema del "sí" impersonal el que atestigua inequívocamente cómo Heidegger ya está preparado para una crítica radical de la sociedad capitalista de masas anglosajona: "El sí despliega su auténtica dictadura. Gozamos como uno goza, leemos vemos y juzgamos la literatura y el arte como uno ve y juzga; pero también nos distinguimos de la masa como uno se distingue; nos indignamos por lo que uno se indigna"¹⁴. Otros conceptos como medialidad (que es la característica existencial del sí), publicidad, falta de responsabilidad, distracción y otros conforman lo que es un verdadero manifiesto antiburgués y antiliberal.

Pero entonces, ¿es Heidegger un aristócrata desdeñoso, un egoísta excéntrico, un azote de la bajeza del vulgo? No, tal vez es simplemente un socialista, y cree en la posibilidad de la modificación del ser, no por supuesto en su desaparición, que llevaría a la desaparición del con-ser mismo, de la dimensión política, por tanto, y luego a la desaparición de la Gemeinschaft. Y el pasaje siguiente lo atestigua: "El auténtico ser-sí no reposa sobre un estado excepcional del sujeto, disuelto del sí, sino que es una modificación existencial del sí, entendido como existencial y esencial"¹⁵. Y este pensamiento no podría entenderse como la expresión de una modificación individual necesaria del ser-sí, porque de lo contrario ya no sería perceptible como sí, ¡y Heidegger no es de los que se andan con rodeos! Lo que se necesita, pues, es un replanteamiento, una reformulación del "se hace", del "se dice", del "se piensa", pero siempre dentro de un cuerpo social en el que se descubra "una apertura a ser asignado a un mundo, a partir del cual se pueda encontrar algo que nos toca"¹⁶. Esta modificación forma parte del auténtico Dasein: el "nosotros" del ser tiene dos aspectos: el primero, inerradicable, (constitución existencial del "nosotros") tiene que ver con el encontrarse a sí mismo, el miedo, la comprensión, el lenguaje el segundo (ser cotidiano del ahí y caducidad del ser) tiene que ver con el parloteo, el equívoco, la curiosidad...

¿Es esta modificación de sí, y ya lo veremos, la misión que Heidegger se da a sí mismo dentro del creciente movimiento nacionalsocialista?

Si "ser ahí es la posibilidad de ser libre para el ser más propio"¹⁷ debemos preguntarnos si para Heidegger ser alemán, formar parte del pueblo alemán, forma parte de este "más propio". Si lo es, entonces no poder ser alemán por decisión ajena, la de Versalles, decisión ahora aceptada en el "sí impersonal", voluntad ajena oculta por la publicidad y el equívoco, sólo puede conducir a Heidegger a las mismas posiciones nacional-socialistas respecto al destino de Alemania tras la guerra del que fue declarada única responsable.

Thomas Mann, entre muchos otros, también hizo hincapié en esta imposibilidad de ser cultural y políticamente alemán en la Alemania de Weimar poco antes.

En este sentido Heidegger es más que explícito cuando habla, en el párrafo 74 de *Ser y Tiempo*, de historicidad. La *resolutividad precursora*¹⁸ nos muestra las "posibilidades fácticas de una existencia auténtica a partir de la herencia" porque "si todo "bonum" es

¹² Heidegger M. Op. Cit., pagg. 173 - 176 (GA II pagg. 117-120)

¹³ Idem, p. 176-177-178 (GA II pagg. 120-121)

¹⁴ Idem p. 185 (GA II p. 125)

¹⁵ Idem p. 190 (GA II p. 130)

¹⁶ Idem p. 200 (GA II p. 137)

¹⁷ Idem p. 209 (GA II p. 144)

¹⁸ Cfr. Idem p. 537 (GA II p. 383)

herencia y el carácter de la "bonitas" radica en hacer posible una existencia auténtica, entonces en la resolutive se constituye gradualmente en la transmisión de una herencia"¹⁹. Es una "posibilidad heredada, pero elegida"²⁰. Aún más explícito es el siguiente pasaje: "si el ser destinal existe como ser-en-el-mundo esencialmente en el ser-con-otros, su acontecer será un co-ocurrir y se determinará a sí mismo como mandato común (co-mando). Con ello indicamos el acontecer de la comunidad del pueblo [...] sólo en la participación y en la lucha se libera toda la fuerza del mandato común"²¹. Además: "Pero es sin duda en la temporalidad del ser, y sólo en ella, donde reside la posibilidad de recuperar expresamente, desde la comprensión tradicional del ser, la competencia sobre ese ser existencial sobre el que se proyecta. La resolución [...] se convierte entonces en 'la repetición de una posibilidad tradicional de existencia'"²². Evidentemente, la repetición "no se abandona al pasado, ni aspira al progreso. Como existencia auténtica en el momento, ambas le son indiferentes"²³.

Tras haber ilustrado brevemente qué visión política podemos encontrar en *Ser y Tiempo*, debemos preguntarnos en primer lugar por el sentido filosófico de la decisión de adhesión y la asunción del nombramiento como rector. Hay esencialmente dos preguntas:

- ¿Podría el concepto de cuidado como 'dejar que algo o alguien sea su propio ser' ser la base de la implicación de Heidegger? Heidegger no podría haberse mantenido al margen, no haber participado, no haberle importado un bledo, porque evidentemente sentía una "solidaridad auténtica"²⁴ con su propio pueblo y el movimiento que lo encarnaba en aquel momento y, por tanto, un "compromiso común con la misma causa"²⁵, es decir, la liberación de la dominación injusta y sangrienta del extranjero.

- Del mismo modo, ¿puede el concepto de miedo, la "predisposición a ser tocado por lo amenazante"²⁶, que se aproxima como significativo, tener alguna relevancia en la recepción de la revolución nacionalsocialista?

¹⁹ Cfr. Idem p. 537 (GA II 383)

²⁰ Idem p. 538 (GA II p. 384)

²¹ Ibid.

²² Idem p. 539 (GA II p. 385)

²³ Ibid.

²⁴ Idem p. 180 (GA II p. 122)

²⁵ Ibid.

²⁶ Idem p. 204 (GA II p. 141)

La afiliación

El 3 de mayo de 1933 decidió afiliarse al Partido Nacionalsocialista. Al día siguiente, como hemos visto, envió una carta a su hermano Fritz en la que explicaba que esta afiliación la tomaba "con la convicción de que es un paso necesario para sanar y clarificar el movimiento". Es evidente cómo estos términos, *Laeterung und Klaerung*, expresan una adhesión no exenta de disensiones y críticas. Ya está todo en estas dos palabras el sentido de la relación de Heidegger con el nacionalsocialismo: percepción de las posibilidades positivas de un movimiento; convicción de que es necesaria una toma de posición en la urgencia del momento; convicción del mayor peligro y de la sustancial antigermanidad de las alternativas, a saber, el bolchevismo y el parlamentarismo weimariano; intento de corregir el rumbo del partido, que ya se declara inadecuado. El término alemán para *clarificar*, es decir, *Klaerung*, se utiliza, por ejemplo, en la descripción del proceso de purificación de un metal, en el que se eliminan sus impurezas. Está claro, pues, que el nacionalsocialismo tenía partes impuras. ¿Pero impuras en relación con qué? Con un pensamiento alemán anterior que, en la mente de Heidegger, era evidentemente puro y debía ser preservado de esta modernización. Lo que es ese pensamiento, lo veremos más adelante.

Veinticuatro días intensos

Desde el día de la inscripción hasta el discurso de toma de posesión del rectorado transcurren veinticuatro días, en los que se producen acontecimientos verdaderamente cruciales. En primer lugar, la reacción de los colegas ante la noticia de la adhesión. Fedier nos dice que fue visto por ellos como una traición, en el sentido de que lo interpretaron como un paso del campo de los profesores al de los estudiantes²⁷. De hecho, en aquella época los estudiantes, no sólo los nacionalsocialistas, exigían una participación más directa en la vida universitaria, en las decisiones que se tomaran en su nombre. Esta actitud innovadora chocaba con la de los profesores, en su mayoría conservadores. ¿Podemos especular con que este interés de Heidegger por el destino de la reivindicación de los estudiantes fue un motivo para que asumiera el rectorado? Aunque ciertamente no fue la principal, creo que sí lo fue, a la luz de los conceptos de autenticidad y replanteamiento del yo que el filósofo viene propagando desde *Ser y Tiempo*, y con los que esta participación activa concuerda.

El segundo acontecimiento importante es la *Bucherverbrennung*, la quema de libros de autores judíos, que también tuvo lugar en Friburgo. Sin embargo, no tuvo lugar en la universidad, como en muchos otros lugares de Alemania. Heidegger explicará, lo veremos más adelante, cómo se opuso a ello e hizo todo lo posible para impedirlo.

Sin embargo, el acontecimiento sin duda más importante fue el discurso de Hitler del 17 de mayo, el llamado *Discurso de la Paz*. Ese mismo día, después de que el discurso de Friburgo fuera retransmitido al estadio y escuchado también por estudiantes y profesores, Heidegger pronunció un discurso público, apoyando totalmente las palabras de Hitler. Ahora es necesario comprender con qué estaba de acuerdo el filósofo.

El discurso instaba a los firmantes del Tratado de Versalles a respetar los pactos, que preveían un desarme conjunto. Mientras Alemania, obligada, había desmantelado su ejército, destruido y entregado sus armas y ya no poseía ninguna ofensiva, ni aviones ni barcos, los demás Estados no insinúan disminuir su armamento, advirtiendo a Alemania que no los adquiriera. Por lo tanto, Hitler declara que no quiere el rearme sino el desarme general y acepta también la supervisión de Estados Unidos para lograr este objetivo europeo. Afirma que la coexistencia entre las naciones europeas es ciertamente posible y que Alemania no tiene ambiciones expansionistas, pero, hablando en nombre de toda la nación, anuncia que no aceptará por más tiempo una situación así, totalmente humillante, en la que la nación está a merced de los Estados vecinos, colocada, además, fuera de cualquier foro internacional y dejada culpablemente aislada, en la más profunda crisis económica. Hitler denuncia así la hipocresía y el engaño de mantener a Alemania en un estado de esclavitud que mata de hambre al pueblo alemán, obligándole a sufrir y a suicidarse, y anuncia también la salida de una Sociedad de Naciones que considera culpablemente inútil. Otro tema del discurso de Hitler es la disposición de Alemania a luchar, con un papel importante, contra el comunismo y el peligro de que Occidente sea engullido por él. Al margen de las acusaciones de hipocresía e incoherencia, formuladas al menos cinco años después, es comprensible que Heidegger apoyara semejante discurso, tanto más cuanto que también fue saludado positivamente por muchos políticos y personalidades de la cultura no alemanes.

Pocos días después, exactamente el 26 de mayo, día de la toma de posesión del Rectorado, Heidegger pronunció un discurso en la conmemoración de Albert Leo Schlageter, en el décimo aniversario de su muerte. El discurso es ágil, sencillo y marcado por un claro patriotismo. La figura del estudiante y héroe de Friburgo, que murió a manos de los franceses cuando intentaba oponerse a la violencia y la hipocresía de las que había hablado Hitler en su discurso del 3 de mayo, se señala como modelo para los estudiantes

²⁷Fedier, op. cit. p. 107

presentes, por la "claridad del corazón" y el "rigor de la voluntad". La elocuencia puede parecer a veces retórica y trillada, con referencias al paisaje alemán, las montañas y los bosques, pero no se puede sopesar sólo a partir del texto la atmósfera que reinaba en el lugar y la consonancia de las palabras de Heidegger con ella. Hay elementos histórico-políticos en el pensamiento de Heidegger que merece la pena destacar: el énfasis en que Schlageter se encontró *indefenso* y sufrió, en lugar de una victoria que a ojos del filósofo habría sido posible, sólo "oscuridad, humillación y traición".²⁸ Estos términos remiten tanto al anterior discurso de Hitler en Versalles como al conocido tema de la *puñalada por la espalda*²⁹, otro tema central en la popularización política del primer nacionalsocialismo, y atestiguan cómo hubo una convergencia en ciertas interpretaciones de los acontecimientos históricos recientes de Heidegger y Hitler, tal y como se encuentran, durante largos tramos, en *Mein Kampf*. Los términos *oscuridad* y *humillación* pueden referirse, de hecho, a la falta de claridad y coherencia que percibieron los alemanes con el desprecio de catorce puntos de Wilson hacia Alemania.

La continua referencia a aspectos del paisaje, y cómo se relacionan con la conducta y el carácter del joven alemán, o mejor dicho, cómo se le ha de permitir vivir en él, es claramente una referencia a ese *boden* que, junto al *blut*, desempeña un papel tan importante en el imaginario colectivo alemán, no sólo nacionalsocialista, como veremos, de aquellos años. La impresión general que se desprende del breve discurso conmemorativo es, por tanto, una casi total cercanía política del filósofo a los contenidos esenciales del movimiento hitleriano que, es importante, es visto como socialismo, nacional o incluso nacionalista, pero incuestionablemente socialismo.

Este enfoque socialista, apenas vislumbrado en el discurso sobre Schlageter, atestiguado por el subrayado de los orígenes campesinos del joven estudiante (e indirectamente confirmado por la conmemoración de su figura por un miembro del Partido Comunista, Radek, colega de Lenin, pronunciada en junio de 1923 en el Pleno Ejecutivo de la Internacional Comunista) emerge claramente en los discursos políticos posteriores de Heidegger, el publicado en el *Freiburger Studentenzeitung* el 20 de junio y titulado "El servicio del trabajo y la universidad", que incorpora plenamente las indicaciones nacionalsocialistas de la necesidad tanto de equiparar el trabajo físico y el trabajo intelectual, como de forjar una verdadera comunidad de personas mediante una proximidad efectiva entre ambos sectores. Más adelante hablaremos de ello.

²⁸Ibid. p. 144

²⁹En alemán *Dolchstoß*. Hoy en día, este tema se conoce como *Dolchstoßlegende* y se considera una maniobra de propaganda nacionalsocialista, creada con el objetivo de construir un enemigo interno, en lugar de culpar de la derrota en la Primera Guerra Mundial a las fuerzas armadas. Volveremos sobre la coherencia de esta teoría más adelante.

El discurso rectoral

En la misma situación de crisis, el filósofo aceptó por tanto el nombramiento como Rector de la Universidad de Friburgo y pronunció el 27 de mayo de 1933 el famoso Discurso rectoral, con el que asumió este cargo. Ya desde el título del discurso, *Die Selbstbehauptung der deutschen Universitaet*, puede comprenderse cómo muchas interpretaciones de Heidegger parten ya de claros preconceptos. La traducción habitual de este título es, de hecho, "La autoafirmación de la universidad alemana", en la que el término "autoafirmación" se inserta en una esfera semántica que se relaciona con conceptos como *dominación*, *crecimiento*, *directividad*, casi como si se tratara de una reproposición, en lo que a la universidad se refiere, de las directrices del partido nacionalsocialista.

En realidad, el término alemán, entonces y ahora, se traduce más correctamente no como *autoafirmación* sino como *autodefensa*. Que Heidegger lo entiende en este sentido lo demuestra claramente el uso que hizo de él en ocasiones anteriores, como demuestra inequívocamente Fedier³⁰. Se trata más precisamente del concepto de "mantenerse firme" en el curso de un ataque del que uno es objeto. Aunque el significado de tal *resistencia* no es directamente relacionable con el peligro nacional-socialista, ya que Heidegger se refiere a ataques anteriores a la universidad, en general surge una tensión con el poder, la necesidad de autonomía, en lugar de su flaqueo.

Otto Poeggeler cree incluso que la intención de Heidegger al unirse al partido era dirigir al que dirige, "den fuhrer fuhren"³¹ y creo que esta fórmula puede aceptarse.

Volvamos al texto del discurso del Rector. Comienza indicando un límite al poder, pues es necesario que "los que dirigen, es decir, los dirigentes, sean a su vez dirigidos y guiados por la inexorabilidad de esa misión espiritual que ordena al destino del pueblo alemán unirse con la marca de su propia historia".³²

El Führer debe tener en cuenta lo que está por encima de él, debe aferrarse a una misión cuya finalidad es facilitar el camino del pueblo alemán por la senda que históricamente le es propia. Hay, pues, un límite a la arbitrariedad del poder y es doble: por un lado, la existencia superior y previa de un camino histórico; por otro, el interés superior del pueblo. Heidegger vuelve sobre ello: "El elemento decisivo en la conducción y la dirección no es el mero «ponerse al mando», el simple proceder por delante de todos, sino la fuerza de poder ir por libre, no por terquedad o afán de dominio, sino en virtud de una entonación muy profunda y de un deber muy amplio y responsable".³³ Aquí, la admonición parece dirigirse no sólo a los dirigentes del pueblo, sino -hecho de cierta clarividencia, típicamente heideggeriano- también a la conducta del pueblo alemán entre otros pueblos. Ese "poder ir por libre" pero "no por afán de dominio" parece apuntar al camino de una autarquía por la que alcanzar el poder, para luego "cuadrarse", ejerciendo si acaso un papel de liderazgo cultural y político desde la cúspide del modelo que se expresa. Volveremos extensamente sobre estos conceptos.

La idea del límite impuesto al Führer no termina con la indicación de un interés superior en él, sino que pasa a dejar claro otro concepto: la autonomía de la universidad, que debe "permanecer tetrágona a pesar de todo y frente a todo", debiendo los profesores y alumnos "cuadrarse con nosotros mismos" y que se sitúa, en relación con el propio poder político, en una posición superior, ya que "asume la tarea de educar y disciplinar a los dirigentes, guías y guardianes del destino del pueblo alemán"³⁴. En otras palabras, se espera que los dirigentes políticos estén al servicio de las ideas que el templo del saber,

³⁰ Vease Fedier, op. cit. p. 57-58

³¹ Ibid, p. 114

³² Ibid. p. 127

³³ Ibid. p. 136

³⁴ Ibid. p. 130

es decir, la universidad, les señale. En una jerarquía virtual, claramente indicada por Heidegger, el destino del pueblo está en primer lugar, rechazando toda contingencia, el pueblo alemán real, concreto, presente está en segundo lugar, la universidad en tercero y sólo en cuarto lugar está el poder político. Por lo tanto, está claro que el sentido del discurso del Rector, desde el principio, es aclarar la necesidad de un límite al poder.

El segundo tema del discurso es la ciencia y su papel en la universidad y la sociedad alemanas. Heidegger muestra en varias ocasiones cómo el nacimiento del pensamiento científico entre los griegos fue una necesidad de conocimiento de todo el ser, fue un cuestionamiento incesante, nunca acomodaticio, y llega así a la exposición de la decadencia contemporánea de la ciencia moderna, que se divide en disciplinas, se pierde en la explotación práctica e instrumental del conocimiento, pierde de vista la finalidad originaria y acaba disponiendo arbitrariamente del mundo y perdiendo su conexión con él. Es precisamente este planteamiento de la antigua Grecia el que, para Heidegger, hay que recuperar, ya que "tal cuestionamiento rompe el encapsulamiento del saber científico en disciplinas separadas, rescata a éstas de su dispersión, desprovista de límites y fines, en campos y sectores aislados, y reintroduce inmediatamente a la ciencia en la fecundidad y providencia de todas las potencias del Dasein humano e histórico que configuran un mundo -potencias así compaginadas: "naturaleza, historia, habla y lenguaje; pueblo, costumbres, estado: poesía, pensamiento, fe; enfermedad, locura, muerte; derecho, economía, tecnología".³⁵ Esto no es más que una advertencia para no caer en la inautenticidad, lo impersonal, el engaño al que tienden la tecnología y la ciencia modernas. Se trata de repensar los límites y los fines que esa inautenticidad ha arrebatado al hombre. Hay que tener en cuenta que el Estado es sólo una pequeña parte de este mundo por recuperar en el que encuentra sentido.

El segundo tema, después de la limitación del poder, es por tanto la advertencia sobre el peligro del fetichismo de la ciencia, es decir, lo que Heidegger ya ha comprendido que será el mayor peligro para el nacionalsocialismo y para todo el pueblo alemán. Movilización total, darwinismo político, burocratización, instrumentalismo, automatismo: ésta es la crítica que hará el filósofo, que ya hace en su discurso del Rectorado, para intentar orientar al movimiento nacionalsocialista sobre lo que considera esencial. Heidegger explica cómo, a pesar de que la ciencia se ha desprendido de su comienzo, negándolo, primero con el planteamiento cristiano y luego con el moderno, sigue actuando como si encarnara ese comienzo, y se entiende como si todavía estuviera en relación con él.³⁶ Esto significa que, a falta de fundamento, la propia ciencia se convierte en el fundamento, y que, a falta de plantearse preguntas, tiene todas las respuestas, de una vez por todas. Si uno no elige es elegido, en definitiva. Estamos en medio de *Ser y Tiempo*, en definitiva. Lo que la ciencia niega, mientras Heidegger amonesta a los guías, es "el acontecer fundamental del Dasein de nuestro pueblo, entendido en sentido espiritual"³⁷. Es necesario, por tanto, salvaguardar esta 'espiritualidad' y a partir de este término comienza, tras delimitar y amonestar al nacionalsocialismo, la convergencia de ideas entre el filósofo y este último.

Esta convergencia proviene, como primer acto, de la declaración de una doble enemistad común, a saber, la alimentada hacia el comunismo y el marxismo: "el mundo espiritual de un pueblo no es la superestructura de una cultura, ni el arsenal de conocimientos y valores utilizables; es más bien el poder de la custodia más profunda de sus fuerzas terrestres y sanguíneas";³⁸ y aquella contra el liberalismo burgués, que entiende la ciencia como "un mero medio de valorización del saber" o como "el tranquilo deleite de una

³⁵Ibid. p. 135

³⁶Ibid. p. 134

³⁷Idem

³⁸Ibid. p. 135

ocupación sin peligros que apunta al simple aumento progresivo del conocimiento"³⁹. Heidegger parece reivindicar, hablando de la universidad, pero aludiendo de hecho a la propia Alemania, la prioridad de una independencia nacional que hay que recuperar, una autarquía en el sentido aristotélico: "Darse a sí mismo la ley es la más alta libertad"⁴⁰. De que se trata de una libertad *a la alemana*, sin embargo, no cabe duda, y en cierto modo se puede oír un eco de Hegel en las palabras de Heidegger, ya que no es una libertad negativa a la manera anglosajona, es decir, "indiferencia, arbitrariedad de intenciones e inclinaciones, falta de ataduras en el hacer y deshacer",⁴¹ más bien una libertad que está ligada a "ataaduras futuras y servicios relacionados".⁴² Heidegger indica a continuación tres vínculos, que los estudiantes alemanes tienen hacia el pueblo: "el primer vínculo es el que se estrecha con la comunidad del pueblo"; "el segundo vínculo es el que se estrecha con el honor y el destino de la nación como pueblo entre otros pueblos"; "el tercer vínculo es el que se estrecha con la misión espiritual del pueblo alemán".⁴³ A cada uno de estos vínculos corresponde un deber, o mejor dicho, un servicio. Respectivamente encontramos el servicio del *trabajo*, *el servicio de la defensa*, *el servicio del conocimiento*.

¿Cuál es el horizonte, la finalidad, de esta nueva conducta? Avanzar hacia "un pueblo [que] quiere ser un pueblo espiritual"⁴⁴. ¿A qué tipo de espiritualidad se refiere Heidegger? A aquella que vincula al sujeto y al pueblo con su propio Dasein, destino y misión. Todo eso, por otra parte, ni se contempla, ni se persigue, ni es posible en una democracia-liberal de inclinaciones capitalistas y burguesas, en la que, en lugar del servicio del saber, se aspira a una "aburrida y rápida formación para una profesión 'respetable'".⁴⁵

Esta misión de la universidad (y del pueblo) es percibida por Heidegger como "resistencia", como "lucha"⁴⁶, y también aquí en un doble sentido. En el primero, la lucha es contra el cientificismo moderno y el mundo burgués nihilista⁴⁷, que reducen la vida auténtica a mera supervivencia; en el segundo, se trata de una lucha interna, cuya definición Heidegger vuelve a llamar al poder a sus límites: "Todo dirigir y seguir implica que a los que han de seguir nunca se les debe negar el libre uso de su fuerza. Pero el seguimiento conlleva en sí mismo resistencia y oposición. Este antagonismo esencial entre guiar y seguir nunca debe ser disminuido, y mucho menos extinguido".⁴⁸ El pasaje que acabamos de citar tiene una importancia fundamental: Heidegger sabe que el dirigismo implica la esterilización y el colapso de la vivacidad intelectual y, por tanto, creativa, desde el punto de vista académico, y efectos aún peores desde el punto de vista político, y pretende advertir contra ambas degeneraciones.

Que la misión de construir un pueblo espiritual depende de las acciones que la universidad y sus jóvenes deseen emprender, y que estas acciones serán el resultado de una libre elección, está muy claro para Heidegger, como también lo está el hecho de que esta elección es inaplazable, ya que no podrá realizarse cuando "la fuerza espiritual de Occidente falle y cruja en sus coyunturas constitutivas -cuando la apariencia de una cultura decrepita se derrumbe sobre sí misma, arrastrando todas las fuerzas a la confusión y dejándolas luego sofocarse en la demencia-. Que algo así tenga lugar o no, sólo depende de esto: de que *nos queramos a nosotros mismos una y otra vez como pueblo espiritual*."⁴⁹ Está claro que, para Heidegger, tal es el destino de Alemania que si

³⁹Ibid. p. 133-134

⁴⁰Ibid. p. 136

⁴¹Id.

⁴²Id.

⁴³Ibid. p. 137

⁴⁴Id.

⁴⁵Id.

⁴⁶Ver p. 140

⁴⁷Cita thomas mann

⁴⁸Ibid. p. 141

⁴⁹Ibid. p. 141

no nos alejamos, mediante una revolución socialista y nacional, del mundo decadente de las democracias capitalistas liberales, emprenderemos una "perturbación" del mismo, aunque sea dentro de una "tormenta".⁵⁰

En conclusión, ya en el Discurso del Rector encontramos todos los elementos para entender la relación entre Heidegger y el nacionalsocialismo, una relación hecha de enemigos comunes, de una entonación básica en temas como la preeminencia del pueblo, un enfoque socialista, la necesidad de autodeterminación, una nueva mirada al futuro. Es una relación que, por otra parte, deja claro desde el principio cuáles son los límites infranqueables y los peligros que hay que evitar, el autoritarismo y la técnica respectivamente, amonestando el respeto por el primero y la intransigencia en el segundo. La actitud de Heidegger es la de quien se ha dado cuenta de que permanecer al margen en aquel momento histórico no habría tenido sentido, salvo en la expresión de un fatalismo estúpido, y que, si la salvación era aún posible para la cultura alemana, sólo una revolución socialista no materialista, si estaba bien guiada, podría alcanzarla. Si, por sí sola, esta última frase escandaliza, hace inadmisibles al filósofo, lo degrada al rango de capo, se trata de prejuicios histórico-políticos, que deberían ser desterrados del campo de la investigación.

⁵⁰Ibid. p. 142

Los discursos políticos de 1933

Hemos hablado antes de los discursos políticos posteriores de Heidegger, que van de junio a noviembre de 1933. Del breve discurso del 24 de junio, para la ceremonia del solsticio de verano, sólo podemos decir que la ocasión tiene un importante simbolismo y que testimonia la necesidad de Heidegger de una fuerza del espíritu, de la acción, del ardor, que debe animar la "revolución alemana" que se considera justa e ineludible. Digno de mención es el pasaje en el que se dice que en el camino emprendido "no hay vuelta atrás"⁵¹. ¿Cuál es ese camino? ¿Qué papel desempeña en él el nacionalsocialismo? ¿Es el camino irreversible o el medio por el que se ha subido, es decir, el movimiento hitleriano? Preguntas que siguen sin respuesta.

Meses más tarde, sin embargo, tenemos una respuesta más clara a estas preguntas, más concretamente en el llamamiento a los estudiantes y el llamamiento a los alemanes, publicados en el *Freiburger Studentenzeitung* el 3 y el 10 de noviembre de 1933, respectivamente, y en el Discurso de Leipzig del 11 de noviembre. Estos discursos se centran en los acontecimientos políticos inmediatamente anteriores, a saber, la decisión de Alemania de abandonar la Sociedad de Naciones el 3 de noviembre por parte del propio Hitler y la celebración de un referéndum para confirmar esta decisión el 12 de noviembre. En el primero de los tres discursos, Heidegger invita a los estudiantes a participar en los acontecimientos histórico-políticos: "Sentís la necesidad de exponeros a lo que apremia y obliga en el futuro inmediato [...] El Führer mismo, y sólo él, es la realidad alemana de hoy, pero también es la realidad de mañana y, por tanto, su ley [...] ¡Viva Hitler!"⁵². Este pasaje es quizás el más "comprometedor" desde el punto de vista de la promoción y el apoyo al partido, aunque sólo sea por su conclusión. Examinémoslo detenidamente: el filósofo expresa una *fatalidad*, un estado de hecho, que nos pertenece a los hombres y al mundo en el que *estamos metidos, de manera inevitable*. El llamamiento es, pues, a la luz del Discurso del Rector, a participar en este cambio que ya se está produciendo, conscientes de los límites que cada uno debe poner, como mente pensante, al poder político y al papel orientador que debe tener la Universidad, sin dejarse avasallar por los acontecimientos y el *si impersonal*, que siempre está al acecho. Desde el punto de vista de Heidegger, el movimiento hitleriano es el único que se atreve a oponerse de manera práctica a la esclavitud política, económica y moral que el mundo decadente de Occidente, en su sentido anglosajón, ha decidido reservar a los alemanes. Debemos entonces atrevernos a formular esta pregunta: ¿se equivocó Hitler en junio de 1933? O mejor dicho, ¿ya se había equivocado? Basándonos sólo en lo que dijo, ¿lo estaba? ¿Podemos responder a esta pregunta sin dejarnos influir por lo que sabemos que ocurrió después y por la figura del propio Hitler? No cabe duda, a estas alturas, de que la de Heidegger es una adhesión, pero ¿podemos ya culparla? ¿Culparla no sería ya situarse en el mismo bando que las ocupaciones violentas del Ruhr, el no respeto a la autodeterminación de los pueblos y, sobre todo, los asesinatos de Schlageter? Porque eso es lo que Heidegger, como alemán, piensa en este momento.

Idénticos, pero más articulados, son los conceptos expresados en los dos discursos siguientes, en los que se deja claro que al optar por abandonar la Sociedad de Naciones se está dando un paso en el destino histórico de Alemania y que este voto no es como todos los demás. Para Heidegger, "no se trata en absoluto de un alejamiento de la comunidad de los pueblos. Al contrario: con este paso, nuestro pueblo se sitúa bajo la ley constitutiva de la existencia humana, que todo pueblo debe seguir en primer lugar si quiere volver a ser pueblo [...] El deseo de una auténtica comunidad de pueblos en este mundo se mantiene alejado tanto de una fraternización universal carente de consistencia

⁵¹Ibid. p. 147

⁵²Ibid. p. 148-149

e incapaz de vínculos auténticos, como de una dictadura ciega [...] Genera la comunidad franca y viril de los pueblos, que es la única manera de ser pueblo. Forma el ser franco y viril consigo mismo de cada pueblo en su propio Estado, y por tanto el ser abierto y resuelto entre sí *en simple reciprocidad* de los pueblos a los diversos Estados.⁵³

El filósofo nos está diciendo que es necesario "cuadrarse dentro de uno mismo", olvidar por un momento las divisiones internas y coincidir por el bien supremo que aquí se esboza claramente: la autosuficiencia. Del pasaje anterior se desprende claramente que la visión política de Heidegger se centra en ciertos conceptos clave: no hay voluntad auténtica salvo en la decisión libre, y del mismo modo que este principio se aplica al hombre, se aplica al pueblo. El pueblo alemán, si decide permanecer en un foro de naciones que lleva quince años matándolo de hambre y humillándolo, no puede hacer pasar esta elección, ante todo a sí mismo, por una elección autónoma, no heterodirigida. Para Heidegger, está claro, se trata por el contrario de un engaño acertado o, en algunos casos, de un acto interesado en beneficio propio. Es el pueblo, por tanto, el que, sólo después de recuperar su autonomía de decisión y su unidad, tras quince años de guerra civil, fragmentación y parlamentarismo estéril (estéril porque es cómplice o incapaz de hacer frente a la hambruna), puede elegir por sí mismo entrar en una comunidad de pueblos que sea real y no el mero resultado de una hipócrita partición de posguerra que pretende perpetuar un *statu quo* revistiéndolo de racionalidad y justicia. Tomarse en serio los unos a los otros"⁵⁴ es la condición previa para cualquier acción política, entre alemanes mismos y entre alemanes y extranjeros. Por otra parte, desde un punto de vista político, es indudable cómo este pasaje hace explícito cómo Heidegger ve el Estado, como única forma posible de lugar político, también como fundamento de una federación de pueblos, cada uno permaneciendo firme en el suyo. Heidegger ya había previsto la globalización capitalista y la destrucción de los Estados-nación, única barrera contra ella, y lo previó en la coetánea Sociedad de Naciones. Heidegger señala que "nuestra voluntad de cuadrarnos [...] quiere que cada otro pueblo encuentre y valore la grandeza y la verdad de su propio entono. Esta voluntad es la más alta garantía de la seguridad de los pueblos; está ligada a la ley fundamental del respeto entre los hombres y del honor incondicional"⁵⁵. Esta aclaración despeja el campo de cualquier ambición, en Heidegger, de supremacismo, expansionismo o búsqueda de la dominación, situándolo en la estela de esa exaltación de la autarquía que desde Fichte se inscribe, como veremos más adelante, en la búsqueda de esa reciprocidad que es la única que puede dar lugar a una autenticidad de las relaciones. La referencia al concepto de honor es también muy significativa y debe leerse, en clave filosófica y política, como un rechazo de una actitud utilitarista e instrumental en todos los sectores de la existencia, actitud que en cambio gran parte del mundo intelectual alemán ve como característica del mundo weimariano y anglosajón del que es emanación.

La publicidad política actual definiría tal planteamiento político heideggeriano como *identitario*, o *soberanista*, antes y más que nacionalista, planteamiento que, aunque totalmente combatido por el establishment, sigue siendo totalmente legítimo.

En la misma línea discurre el discurso pronunciado en Leipzig el 11 de noviembre, con una importante aclaración: a propósito del voto por la salida de Alemania de la Sociedad de Naciones, Heidegger explica cómo esta elección está en relación con la "necesidad primordial de toda existencia de dar salida a su propia esencia y así preservarla"⁵⁶. Es el propio Heidegger quien indica cómo esta ley fundamental de la existencia no es otra que

⁵³Ibid. p. 150

⁵⁴idem

⁵⁵idem

⁵⁶Ibid. p. 151

el "Dasein de nuestro pueblo"⁵⁷, aclarando cómo los fundamentos de *Ser y Tiempo* no sólo son perfectamente compatibles con este posicionamiento político, sino que incluso puede ser el punto de partida de su posible realización. Entre los discursos políticos de 1933, junto con el del rectorado, el de Leipzig es el más filosófico y el que más sintoniza con los contenidos de *Ser y Tiempo*, como hemos dicho. Entre ellos, el tema del auténtico cuestionamiento, la radicalidad de la elección y, sobre todo, el tema del acontecimiento. Si *acontecimiento, Ereignis*, es quizá la palabra central en la filosofía heideggeriana a partir de la segunda mitad de los años treinta, en *Ser y Tiempo* y ciertamente en la mente de Heidegger este concepto ya estaba formulado y era central. Esta idea representa una especie de ruptura en el orden del tiempo, que de alguna manera trastoca su linealidad, su calculabilidad, y permite ese replanteamiento que se opone al simple fluir de la existencia. Pues bien, esta idea es exactamente la que Heidegger tiene de la revolución nacionalsocialista, vista como una conmoción, un estímulo que impone el replanteamiento, un cuestionamiento abierto y sin límites, por el que los alemanes se diferencian de quienes, por hastío, han dejado de hacerlo, revolcándose "en la perezosa búsqueda de respuestas baratas"⁵⁸. El nacionalsocialismo, por el contrario, "se atreve valientemente a lo insólito y a lo imprevisto [a lo incalculable]".⁵⁹ La referencia aquí es clara a un pensamiento científico que ha perdido su contacto con la verdad y se ha perdido, en cambio, en el poder arrollador de la tecnología que, en lugar de pensar y cuestionar, sigue su camino, desatenta al hombre. ¿Fue ésta la predicción de que tal movimiento político era capaz de invertir el rumbo precisamente sobre la dictadura de la ciencia, la esperanza más extraviada de Heidegger en el nacionalsocialismo? El análisis posterior de los *Cuadernos Negros* aportará respuestas a esta pregunta.

Esta investidura de Heidegger sobre el nacionalsocialismo como acontecimiento de ruptura inevitable, ante el que no se puede permanecer indefenso, es aún más clara en el siguiente discurso, el titulado "El estudiante alemán como trabajador" y pronunciado el 25 de noviembre de 1933 durante la ceremonia de matriculación de los estudiantes alemanes. En él leemos que "la nueva realidad alemana viene hacia nosotros con ímpetu imparable", una realidad en la que el estudiante sólo puede comprender verdaderamente su esencia si entiende lo que está sucediendo en esos días, es decir, que "los alemanes se convierten en un pueblo histórico", lo que significa "saber, como pueblo, que la historia no es el pasado y menos aún el presente; es una actuación y una empresa que abarca el presente de arriba abajo, sosteniéndolo desde un futuro que presiona. Es precisamente porque es un advenimiento [...] Pero este conocimiento se realiza en el momento en que un pueblo encuentra la forma de su propio Estado; este conocimiento es el Estado. Éste es la estructura que despierta y une, disponiéndose dentro de la cual el pueblo se expone a todas las potencias que, en su grandeza, caracterizan el ser de los hombres. El Estado deviene y es en el momento en que introduce estos poderes en la existencia del pueblo y, al establecerlos, se los impone".⁶⁰ Los poderes a los que se refiere Heidegger son "la naturaleza, la historia, el arte, la técnica, el Estado mismo" y el conocimiento que estos poderes desbloquean es "tener poder, con toda claridad, sobre la esencia de las cosas y, en la forma de ese poder, estar resuelto a actuar y hacer algo"⁶¹. Todo apunta a una recuperación de una autonomía que es, antes que política, intelectual. Heidegger subraya cómo sólo el conocimiento hace autónomo y, espectacularmente, cómo su finalidad es, tras la iluminación de la reflexión, alcanzar la autonomía de la elección y de la acción, pues de otro modo sólo sería un ejercicio estéril. Y, en efecto, leemos: "¿Cómo y dónde tiene lugar esto? Evidentemente, sólo donde el pueblo en flor llega a sumergirse en las

⁵⁷ídem

⁵⁸Ibid. p. 154

⁵⁹ídem

⁶⁰Ibid. p. 158

⁶¹Ibid. p. 159

raíces de su propia existencia, donde se tiende audazmente la mano a sí mismo, a la juventud alemana".⁶²

Todo el discurso es, políticamente, fuertemente identitario, en un sentido en el que la identidad histórica corresponde al destino y exige clarificarse mediante una elección audaz y valiente: llamarse fuera de los caminos que la modernidad ha tomado en el Occidente decadente, que reconoce en los alemanes, como atestiguan Versalles y la imposición de la democracia de Weimar, un obstáculo para sus propios objetivos de dominación, sobre todo filosófica, y sanciona su alteridad. Pero todo esto, una vez más, no es mera conservación y la parte final del discurso subraya cómo la construcción del Estado es un proceso en marcha en el que corresponde a la universidad y a los estudiantes aclarar, controlar, ejercer la duda. Corresponde al estudiante "mantener despierta" esta acción de cuestionamiento incesante.

El otro tema crucial de este discurso es, por supuesto, el del trabajo. Heidegger deja claro que su posición es antitética tanto a la concepción capitalista como a la marxista del trabajo, ya que ambas contemplan el fenómeno "sólo desde el punto de vista económico, como producción de bienes y medio de adquirir un salario". A continuación, escribe: "¿Con qué derecho rechazamos todas las representaciones del trabajo y del trabajador? Porque no captan la esencia del trabajo, sino que elevan determinaciones subordinadas, o incluso falsificadas, al contenido esencial de este concepto"⁶³. Heidegger sostiene que el trabajo como *cuidado* es el lugar donde "el hombre se sitúa, como ser que trabaja, dentro del dirimente debate con el ser en su totalidad [...] la esencia del trabajo, así entendida, entona ahora por completo el modo en que el ser humano es y sostiene su propio tener lugar [...] el trabajo sitúa al pueblo más allá de sí mismo y lo hace conectar con el campo de acción de todas las potencias esenciales del ser [...] tal Dasein es propiamente lo que llamamos Estado. El Estado del socialismo nacional es el Estado del trabajo"⁶⁴. Heidegger llega a afirmar que "en la nueva realidad alemana incluso la esencia del trabajo y del trabajador se han transfigurado" y que el "absurdo concepto de trabajo, ajeno al pueblo y que sólo puede tener un efecto destructivo sobre él, ha sido barrido. Redujo al obrero a un simple objeto de explotación, con el agravante, para él, de constituir una clase de desposeídos destinada a ser completamente absorbida por la lucha de clases"⁶⁵. El contenido político del pasaje es explícito y se refiere a lo que se desprende de los programas e iniciativas que pronto tomará el SNDAP sobre la unión, también práctica y no sólo ideal, del trabajo intelectual y manual, en la búsqueda de esa comunidad de personas que responde al nombre de *Volksgemeinschaft*. La valoración de la capacidad de Hitler para desbaratar el estancado mundo político surge entonces del siguiente pasaje en el discurso: "gracias a él todos los estados de la tierra están de nuevo en movimiento". Heidegger no cree en 1933 que exista el peligro de un "hundimiento en una supuesta barbarie", en lo que ese "supuesto" se refiere evidentemente a las críticas que ya llovían sobre el movimiento nacionalsocialista, sino que radica en la renuncia, especialmente por parte del mundo académico, a ir más allá de la necesidad de renovación que encarna el NDAP, la renuncia a examinar "las tareas aún no resueltas y la dificultad de las cuestiones y los problemas que aún no se han desplegado".⁶⁶ Lo que está en juego es "el *dasein* del estudiante venidero" al que hay que enfrentarse, como elemento indómito y oscuro, con valentía y determinación o, por utilizar un término heideggeriano, con *resolución*. También este discurso está totalmente centrado en el futuro, en lo que el nuevo viento de cambio abre, pero aún no se ha determinado, salvo en la necesidad de una reapropiación del propio pasado, que determina el destino de los pueblos.

⁶²Id.

⁶³Ibid.p ag. 163

⁶⁴Ibid. p. 162

⁶⁵Ibid. p. 163

⁶⁶Ibid. p. 165

Un par de meses más tarde, el 22 de enero de 1934 para ser exactos, Heidegger pronuncia otro discurso ante los trabajadores, acogidos en la Universidad de Friburgo. Se trata de los seiscientos desempleados que acababan de ser recolocados por la ciudad de Friburgo mediante estrategias políticas de intervención masiva del Estado en la economía del país, que tan importante papel desempeñarían en el sistema de Hitler. Éste es quizá el más político de los discursos examinados hasta ahora, en el sentido de que la referencia a cuestiones políticas de actualidad es de lo más tangible, aunque se sitúe, y no puede ser de otro modo, en un marco filosófico superior. Heidegger vuelve a hablar de la naturaleza del trabajo y subraya cómo éste no puede ser una mercancía intercambiable, sino una actividad íntimamente ligada al crecimiento interior del individuo. Aquí Heidegger habla realmente como un socialista revolucionario y es como si en su discurso resonaran ecos de los argumentos de Lassalle y, en parte, de Trotsky. En particular, los trabajadores son considerados patriotas, pues su trabajo se convierte filosóficamente en servicio, participación y testimonio. Existe la conciencia de que estos trabajadores no tienen una clara comprensión de la importancia social y política de su reemplazo, y Heidegger llama a los estudiantes universitarios a esta clarificación por medio del conocimiento, en una esperada colaboración entre los dos grupos de jóvenes, constituyendo un "puente vivo" entre los dos mundos que la división de clases, liberal y marxista, había producido.⁶⁷ Para Heidegger, era necesario tomar conciencia de que "la ciencia no se diferencia en nada, en su esencia, del saber de los campesinos, leñadores, mineros y artesanos. Pues conocer significa reconocer y encontrarse en el mundo en el que estamos situados, tanto todos juntos como cada uno individualmente. Saber significa, en la decisión y en la manera de proceder, estar a la altura de la tarea que se nos asigna de vez en cuando; una tarea que puede ser tanto trabajar el campo, como talar árboles, o cavar zanjas, o interrogar a la naturaleza sobre sus leyes, o hacer que la historia destaque por su poder de destino".⁶⁸ La apelación a una pertenencia común, entendemos que es una cuestión de ciencia, pero también y sobre todo una cuestión de entonación, de sentimiento, de percepción. Devuelve a la esfera de la necesidad, del valor y de la belleza, ese mundo del sentimiento, íntimamente ligado al idealismo romántico alemán, que el enfoque materialista de los dos tipos, marxista y capitalista, no sólo había dejado de lado, sino que había desechado monstruosamente. Para entenderlo, obsérvese ese atisbo de "idiotismo rural" que Marx señala en el Manifiesto de 1848 como su peor enemigo, agradeciendo a la burguesía que nos librara de él. Aquí estamos en las antípodas. Ya no se distingue "entre cultos e incultos". Y no porque sean la misma cosa, sino porque ya no hacemos depender nuestras apreciaciones de tal distinción. En su lugar, distinguimos entre el conocimiento genuino y la apariencia de conocimiento. Este concepto, *genuino*, o *autenticidad*, es ya esencial para plantear una clara distinción entre la actitud del intelectual weimariano, urbano y mundano, erudito y frívolo, marxista y socialista de lujo y holgura, al menos a los ojos de Heidegger, y la nueva que el filósofo exige y espera. Sobre este concepto, lo veremos más adelante, la división entre Heidegger y Adorno, por poner un ejemplo, será tan paradigmática como explicativa.

Es un saber que debe estar 'arraigado', 'orientado hacia nuestra esfera de existencia', ya que 'saber significa ser dueños de las situaciones en las que nos encontramos' para 'ser con claridad y resolución hombres alemanes'.⁶⁹ Aún no hemos llegado a la Gleichschaltung, pero el principio ya es compartido, al igual que el pasaje: 'Trabajo, para nosotros, es el nombre de toda acción, regulada según el saber, que se rige por la responsabilidad del individuo, del grupo y del Estado, y que constituye un servicio al

⁶⁷Véase Ibid. p. 170

⁶⁸Ibid. p. 171

⁶⁹Ibid. p. 171

pueblo',⁷⁰ que aún no es Führerprinzip pero está relacionado con él. Un tercer tema político, que ya se encuentra en el manifiesto del primer partido nacionalsocialista, es el imperativo de reivindicar a los "dieciocho millones de alemanes [que...] viven fuera de sus fronteras [las del Reich]" y aquí la referencia es de nuevo a Versalles, a los puntos de Wilson, a la Austria humillada por el Tratado de San Germán.

En definitiva, en esta etapa, Heidegger deja claros algunos puntos fundamentales de su visión política: el desprecio por Versalles y la fragmentación del pueblo alemán; la necesidad de una revolución socialista basada en el sentido del trabajo; la necesidad de la recuperación de una comunidad popular basada en el honor y la solidaridad social; la necesidad de un replanteamiento de las ideas de ciencia y conocimiento, para ponerlas al servicio de dicha comunidad; la importancia de arraigarse y comprender el propio destino como pueblo alemán; la importancia de un renacimiento y un poder duradero del Estado alemán, tras casi veinte años de abusos y humillaciones; la centralidad de la autonomía política y cultural; la insuficiencia y la falta de germanidad de las soluciones marxistas y liberal-capitalistas. Estos puntos se comunican con claridad, sin posibilidad de malentendidos. A los anteriores hay que añadir un punto más: que Heidegger ve, en este periodo, la figura de Adolf Hitler como el hombre adecuado para llevar a buen puerto las reivindicaciones anteriores. Una figura entregada al servicio del pueblo alemán, auténtica y no animada por fines de hegemonía personal, capaz hasta el punto de suscitar admiración e inducir adeptos. El cierre de este último discurso lo certifica: "Al hombre de esta voluntad sin precedentes, a nuestro Führer Adolf Hitler, un triple Sieg Heil".⁷¹ Sobre la naturaleza de esta metedura de pata, si es que lo fue, y sobre el hecho de que no se retractara, se ha consumado también en varias ocasiones la condena filosófica de Heidegger.

Incluso el ensayo "Por qué permanecemos en provincias", concebido con motivo del rechazo de la cátedra de la Universidad de Berlín en otoño de 1933 y publicado en 1934, discurre sobre un tema ya tratado, el del papel del campesino y la autenticidad de la existencia, amenazada por la prepotencia de la técnica.

El registro del discurso heideggeriano cambia si se examina el discurso del 26 de noviembre de 1937, escrito por Heidegger para un grupo de reflexión compuesto por unas decenas de personas del ámbito universitario y titulado "La amenaza a la ciencia", pero en este punto ya han pasado más de dos años de su dimisión como rector, llevado a cabo en mayo de 1934. En él, Heidegger toma como punto de partida el acto radical por el que Nietzsche, en polémica con la orientación científica de la universidad de la época, decidió renunciar a la docencia en Basilea. Esta observación heideggeriana no puede dejar de tener también un significado autobiográfico, y va de la mano de lo siguiente: el hecho de que fuera precisamente en ese año cuando este grupo de estudiosos se reuniera en torno a Heidegger no puede ser casual y, por el contrario, está motivado por situaciones en las que "se hicieron experiencias particulares relativas a la ciencia y, sobre todo, que estas experiencias se vuelven, en su magnitud, más significativas, del mismo modo que ponen ante nuestros ojos la gravísima situación en la que nos encontramos"⁷² La gravísima situación es ésta: "ella [la ciencia] progresa bien, y como nunca antes lo había hecho, es decir, que se la reconforta y estimula en cuanto a su utilidad y su capacidad de progresar. Esta es la señal de que ya no existe en verdad, y de que ha renunciado al conocimiento esencial -a pesar de todos los revestimientos en términos de 'cosmovisiones', que no son más que usos 'disfrazados' de las ciencias"⁷³ . ¿De qué ciencia habla Heidegger? "la ciencia de los tiempos modernos [...] la inclinación a asumir una primacía, a tener

⁷⁰Id.

⁷¹Ibid. p. 173

⁷²Ibid. p. 194

⁷³ Idem

supremacía sobre la cosa misma [...] La primacía de los métodos conduce a la tecnificación de la ciencia [...] que tiene como consecuencia inmediata la especialización". Estos y otros pasajes son una importante y clara crítica a la política nacionalsocialista y a su utilización acrítica de la ciencia, en la ilusión de poder disponer de los dispositivos, esquematismos, burocracia, manía planificadora y gigantismo que trae a su antojo⁷⁴. Aquí Heidegger se adentra realmente en el terreno de la política realizada y habla de un estado de Alemania "de emergencia verdaderamente desacostumbrado", en el que "las ciencias y sus procesos son absolutamente necesarios para la realización del Plan Cuatrienal". En esta situación, esta "consagración práctica, puesto que procede de la necesidad política, se interpreta simultáneamente como una confirmación política [...] y la ciencia, al hacerse necesaria de esta forma, se ve estrechamente vinculada a aquellas estructuras que tienen que ocuparse directamente de la urgencia de las necesidades vitales y de la economía, es decir, la industria. La industria se apodera de la ciencia".⁷⁵

Este peligro, inherente a la ciencia y reforzado por la particular situación histórica, sólo podía ser evitado por un conocimiento diferente, que "sólo puede surgir de una meditación en común"⁷⁶ en la dirección de "una renovación íntima y una transformación profunda".⁷⁷ Se trata de una necesidad epistemológica que se hace explícita en las páginas siguientes, en las que emerge, cómo Heidegger subraya, la necesidad de una fundamentación filosófica para el conocimiento científico, en aquel momento más necesaria que nunca, ya que "se edifica, se construye -mientras se deja al azar la cuestión de cómo pueden sostenerse los edificios cuando se erigen sobre el vacío".⁷⁸

He aquí, pues, la mayor acusación y crítica de Heidegger al nacionalsocialismo: la falta de meditación, de tiempo y espacio para la meditación. Esta ausencia, advierte Heidegger, y lo veremos más adelante en los *Cuadernos Negros*, provoca una recaída en los esquemas, los contenidos, los movimientos, los engaños del viejo pensamiento, que incluso el nacionalsocialismo dice querer superar. En cambio, Heidegger reclama una mayor radicalidad, que el hitlerismo, en su concreción histórica, no alcanza. El mundo del jesuitismo, de la burguesía, del capital, de la industria que engloba a la ciencia, podría contra el anhelo revolucionario y socialista del movimiento. ¿Es el gran tamaño, la masificación, la burocracia, la sistematicidad lo que impide tal meditación, tal replanteamiento? Esto es lo que parece pensar Heidegger cuando escribe "Nacionalsocialismo y ciencia". Nos movemos aquí en un tipo singular de dualismo y casi de disenso. Por un lado: recuerdo a la Lebensnahe, al contacto vivo con la realidad; por otro lado: todo está sujeto a organización y regulación. Proximidad, contacto con la realidad actual: uno se permite preguntar: ¿qué realidad?".⁷⁹

Todo queda claro cuando abordamos la crítica posterior al concepto de "cosmovisión", dejando claro Heidegger que cada vez que asumimos esta definición, nos situamos en un liberalismo subyacente, que persiste aunque "la cosmovisión sea, en su contenido doctrinal, absolutamente antiliberal [...] sigue siendo liberalismo, no se comprende a sí misma a fondo, nunca alcanza, como pura fugacidad, a lo auténtica y propiamente metafísico".⁸⁰ Y aquí estamos en un terreno exquisitamente filosófico, a propósito del espíritu de Occidente y de la necesidad de "apropiarse de la gran tradición en todas sus coyunturas esenciales" mientras que, en cambio, "durante las próximas décadas, todo se estanca".⁸¹ Y sólo la meditación filosófica puede dar "la medida" a la ciencia, en la que

⁷⁴Véase ibid. p. 197, donde Heidegger predice el advenimiento de la sociedad tecnocrática y globalizada

⁷⁵Ibid. p. 196-197

⁷⁶Ibid. p. 198

⁷⁷Ibid. p. 199

⁷⁸Ibid. p. 203

⁷⁹Ibid. p. 204

⁸⁰Ibid. p. 206

⁸¹Idem

esta medida es simultáneamente límite, horizonte, metro. Lo que falta es una meditación histórica, que también se centre en la reflexión sobre lo que es "útil", garantizando que este uso no se convierta en el único propósito y criterio del pensamiento y tampoco en mera explotación. La crítica se hace aún más explícita: "la organización del partido quiere eliminar toda "competencia" en el plano de la concepción del mundo; por tanto, ya no quiere refundar el conjunto de la universidad; al contrario, ¡necesita "especialistas"! [...] la urgencia en la producción de materias primas y de armamento favorece la necesidad de la ciencia - ¡pero de ninguna manera en vista de los conocimientos esenciales!".⁸² La necesidad de la meditación, para colmar esa falta de fundamentación y replanteamiento radical que impone la situación histórica, también es considerada por Heidegger desde el punto de vista de una "expectativa de una necesidad esencial y sus anuncios". En este sentido, se trata de una meditación que presupone una ausencia de actividad práctica: "La refundación del saber no se logrará tan baratamente: lo que es esencial y suficiente en el plano político no puede transponerse sin más a la obra creadora del espíritu, del genio. De este modo, se acaba en la telaraña de lo anterior y se 'refleja' el siglo XIX más estéril".⁸³ Esta reflexión va de la mano con la crítica del partido de recurrir a los "incompetentes", meros "militantes", incapaces de "desbordes esenciales". ¿Qué quiere decir Heidegger con este último término? Lo veremos aún más explícito en los *Cuadernos*: la burguesía, el judaísmo internacional, el jesuita, el marxismo, el materialismo anglosajón, es decir, los enemigos históricos de Alemania. De lo que Heidegger acusa al nacionalsocialismo, repetimos, es de una falta de radicalidad que nos engaña haciéndonos creer que podemos refundar cualquier cosa pero que, en el frenesí de las urgencias políticas, falta a este objetivo. A este vacío fundacional llega "la nueva ciencia: la ausencia de condiciones y la presuposición de la verdad". La paradoja es que "¡se exigen condiciones! Esto es realmente ridículo. Se exige que ya estén aquí, y se apunta inmediatamente al todo".⁸⁴ Y esta falta de meditación contagió no sólo al partido sino, con él y a pesar de él, al cuerpo docente y estudiantil, por el que Heidegger se sintió traicionado, precisamente en la búsqueda de ese 'segundo comienzo',⁸⁵ el alemán tras el griego. En este impasse, el ya casi distante Heidegger no piensa en retirarse a altas torres, ni en *trasladarse a los bosques* junguianos, sino en construir comunidades de individuos despiertos que puedan ser semillas para el futuro: "crear, cultivar, construir anticipadamente"⁸⁶. El partido, por tanto, a los ojos del filósofo, se agita inútilmente en un fermento cultural, artístico, científico que no puede hacer nada profundo porque falta a su cita con la filosofía. Una incapacidad fundamental impregna pues al nacionalsocialismo y a las personas que ha elegido para representarlo en el mundo del pensamiento, "superfluas y ridículas"⁸⁷, que ciertamente hacen bien en "poner el saber científico al servicio del pueblo". Esto se aplica tanto a la producción de abonos como a la de granadas. Pero esto no prueba en absoluto que estas personas hagan o sepan hacer algo por el conocimiento científico, es decir, ¡por el pueblo como pueblo históricamente capaz de conocimiento!"⁸⁸.

⁸² Ibid. p. 209-210

⁸³ Ibid. p. 210

⁸⁴ Ibid. p. 211

⁸⁵ Ibid. p. 216

⁸⁶ Ibid. p. 217

⁸⁷ Ibid. p. 219

⁸⁸ Idem

Discursos de posguerra

Tras este clarísimo distanciamiento de los caminos tomados por el partido, los escritos heideggerianos que tienen sentido político son aquellos con los que intentó exculparse ante las acusaciones de colaboracionismo, los del 4 de noviembre y 15 de diciembre de 1945, 17 de enero de 1946. resumidos en el más sustancioso "El Rectorado 1933/1934. Hechos y reflexiones", con el que retoma las críticas ya vistas, deja clara la intención "correctiva" con la que se acercó al nacionalsocialismo, que también tenía un potencial positivo, las críticas que recibió de él, fue tan frontal su oposición que llegó hasta el punto de que a partir de 1938 se prohibió mencionar el nombre de Heidegger en periódicos y revistas⁸⁹ - y su propia falta de implicación en las acusaciones de antisemitismo. Diría que estos escritos no aportan novedades filosófico-políticas, sino sólo biográficas, por lo que no es necesario analizarlos específicamente aquí. Por otra parte, al pensar en Heidegger lidiando con los incultos personajes del comité de depuración, uno casi siente lástima y fastidio.

Esto nos lleva a la famosa "entrevista Spiegel", que tanto alboroto causó y que merece la pena analizar más detenidamente. En ella se reiteran las razones por las que el filósofo abrazó la causa nacionalsocialista: "En aquel momento, no veía otra alternativa. Ante la confusión general de opiniones y tendencias políticas representadas por treinta y dos partidos, se trataba de encontrar una posición nacional y sobre todo social"⁹⁰ y más adelante: "En aquel momento creía firmemente que en el debate frontal con el nacionalsocialismo podía abrirse un nuevo camino, el único camino aún posible hacia la renovación"⁹¹. Esta renovación, que Heidegger esperaba y que era sobre todo una renovación universitaria, como le quedó claro poco después, no pudo tener lugar, y debido a la resistencia tanto dentro del partido como dentro del profesorado, El problema en la universidad era sobre todo la hostilidad de los profesores a admitir estudiantes "en la administración responsable de la universidad"⁹² y en este tema también se consumió la esperanza del filósofo de influir en la realidad desde un punto de vista académico. A medida que la conversación se va engrosando, el entrevistador vuelve a llevar al filósofo a las palabras que pronunció en los años '33 a '35, intentando culparle de los acontecimientos políticos y belicos de años después, como si fueran consecuencia directa de tales posturas. Heidegger deja claro, sin embargo, que su comportamiento fue totalmente normal: "No entiendo por qué se me debe reprochar esta conversación con el entonces ministro de Educación del Reich, mientras que, al mismo tiempo, todos los gobiernos extranjeros se apresuraban a reconocer a Hitler y a mostrarle la deferencia habitual en las relaciones internacionales"⁹³.

Otro pasaje importante para comprender la posición política de Heidegger es aquel, en la misma entrevista, en el que explica el porqué del desatino, pero lo reduce en su alcance, situando al nacionalsocialismo junto al comunismo y al americanismo ('el movimiento planetario de la técnica moderna') en su perderse en las dinámicas perjudiciales de la modernidad subyugada por la técnica.⁹⁴ En una apariencia de funcionamiento práctico, la tecnología "desarraiga al hombre de la tierra... el desarraigo del hombre ya está en marcha. Ahora sólo tenemos relaciones puramente técnicas", dejando claro lo que significa para él tal arraigo: "por lo que yo sé, todo lo que es esencial y grande ha surgido únicamente del hecho de que el hombre tenía una patria y estaba arraigado en una

⁸⁹Ibid. p. 261

⁹⁰Ibid. p. 267

⁹¹Ibid. p. 270

⁹²Ibid. p. 275

⁹³Ibid. p. 276

⁹⁴Véase *ibíd.*, toda la p. 280 y el pasaje "la tecnología moderna no es una herramienta y ya no tiene nada que ver con las herramientas" de la p. 281.

tradición"⁹⁵ . La actitud de Heidegger se vuelve gradualmente más pesimista: "la filosofía está acabada", sustituida por la "cibernética" y la única postura digna de mención es la "disposición y la inmediatez", en una espera de ese "dios que es el único que puede salvarnos", ya que "la conversión del pensamiento necesita de la tradición europea y de una nueva reapropiación de la misma" que Heidegger de nuevo, ve como tarea de los alemanes, aquellos que, también por razones lingüísticas, son más afines a los griegos, donde todo comenzó, ya que "el pensamiento sólo puede ser transformado por aquel pensamiento que tiene el mismo origen y la misma entonación", una transformación que es una superación en el sentido hegeliano, dialéctico. Con tal posición, Heidegger reconfirma aquellos motivos que, vislumbrados, habían impulsado a abrazar el nacionalsocialismo como potencialidad y aquellos pensamientos, de Hölderlin pero no sólo, que preexistían al nacionalsocialismo y en parte lo habían producido. No hay ningún retroceso político significativo a este respecto. ⁹⁶

Hemos visto así cómo, no sólo hay compatibilidad entre la filosofía de *Ser y Tiempo* y las posiciones políticas de Heidegger, sino cómo también en cierto modo la reflexión y la actividad políticas pueden verse como el lugar donde estas posiciones pueden fructificar, o mejor dicho, intentarlo. Se puede reflexionar sobre esta cercanía, y sobre la que se desprende de algunas cartas personales y textos de cursos, no hace mucho publicados en la *Gesamtausgabe*, parafraseando a Faye, ya que fue en su obra en la que se centró la penúltima polémica antiheideggeriana, que precedió a los más recientes *Cuadernos Negros*.

⁹⁵Ibid. p. 283. Sobre la idea de patria en Heidegger, véas la lectura de *Heimkunft, an die verwandten*, en Heidegger M., *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung (1936-1968)*, GA 4. trad. it. La poesía di Holderlin, Adelphi 1988

⁹⁶Ver páginas 284-296

Las críticas al pensamiento político de Heidegger

La crítica de E. Faye

Examinaremos el ensayo *Heidegger, la introducción del nazismo en la filosofía*,⁹⁷ , en el que el autor sostiene que, debido a su culpable, sórdido y total compromiso con el nacionalsocialismo, ya no es posible considerar a Heidegger un filósofo, sino sólo "un nazi", puesto que el nacionalsocialismo no era una ideología, sino "la destrucción radical de todo lo que constituye al ser humano", y que el filósofo, o mejor dicho, el ya no filósofo, intentó "transmitir lo esencial del nazismo en la cultura de posguerra".⁹⁸

Hay que decir que todas las lecturas de Faye no son más que una reedición actualizada del texto de Adorno "La jerga de la autenticidad", del que nos ocuparemos extensamente más adelante. Faye renueva la lectura adorniana corroborando esta visión culpabilizadora y maniquea con textos a los que el francofortés aún no había tenido acceso. El planteamiento básico es que Heidegger y el nacionalsocialismo eran una enfermedad social, instigada por una fascinación por los enfermos mentales capaces de subyugar a las masas, especialmente a las masas alemanas que, por su propia naturaleza, serían más aptas que otras para ser subyugadas por prevaricadores violentos. Este enfoque psicológico, psicoanalítico para ser exactos, es el que adoptaron en Estados Unidos quienes encontraron allí refugio, y apoyo económico para sus producciones intelectuales, durante e inmediatamente después de la guerra. Tal enfoque ya considera desviada la autoaceptación, el orgullo por la propia belleza, el patriotismo, el dar importancia a las propias tradiciones, dialectos, costumbres. Tal voluntad propia es ya, desde ese punto de vista, un signo de locura.⁹⁹

En efecto, Faye describe a Heidegger como un sádico asesino, lo que se desprende de algunos pasajes del prefacio de la edición italiana: "se identificó profundamente con el proyecto racista y exterminador puesto en marcha por Hitler [...] revelando un antisemitismo visceral y un gusto por la violencia asesina -confirmado por su llamamiento a la aniquilación (Vernichtung)- indignos de un filósofo". Faye señala cómo en la edición prevista de la obra *Omnia Heidegger* reintrodujo partes de sus escritos que anteriormente habían sido censuradas por ser comprometedoras. Según Faye, se trata de una artera traición y de una hábil estrategia. Sin embargo, no tiene en cuenta que se trata simplemente de la autodefensa de un individuo que está siendo juzgado, despedido sin sueldo, obligado a aceptar comida de otros y amenazado con la incautación de sus libros. Que Heidegger no brillaba por su coherencia se puede pensar, sin duda, con Faye, pero de ahí a decir que se trata de un tortuoso doble juego hay un trecho. Analizaremos algunas de las observaciones de Faye para responder a ellas más adelante en este trabajo de investigación. Ya en 1916 Heidegger se muestra antijudío en cartas a su esposa Elfride en las que argumenta, por ejemplo, que hay "una judaización de nuestra cultura y nuestras universidades" (18 de octubre de 1916), que "los judíos y los especuladores son ahora una invasión" (12 de agosto de 1920). Del mismo modo, el 2 de octubre de 1929, en una carta al concejal Viktor Schwoerer, habla de la "creciente judaización, en el sentido amplio y estricto del término [...] de la vida espiritual alemana". Faye se prodiga en una criminalización de Heidegger sin verificar ni si sus afirmaciones tienen fundamento ni si eran posiciones comunes en Alemania incluso entre quienes no eran afines al nacionalsocialismo, manchando su análisis de ideologismo. De esto nos ocuparemos en profundidad más adelante. La culpa del filósofo, en resumen, es llamar al "ser fuerte", a la

⁹⁷Faye E. *Heidegger, l'introduction du nazisme dans la philosophie. Autour des séminaires inédits de 1933-1935*, Albin Michel. Ideas, París, 2005. Trad. it. L'asino d'oro edizioni, Roma, 2012.

⁹⁸Véase Faye, op. cit., Prefacio a la edición italiana, p. XXX-XXXII

⁹⁹Véase, por ejemplo, la divulgación realizada por Luigi Scialanca en *Faye, el descubrimiento del crimen contra la humanidad en la "filosofía" de Heidegger*, disponible en www.scuolanticoli.com.

"unidad del linaje", sustituir en otras palabras el concepto de individuo, de raza humana, por el concepto más determinado de pueblo y patria alemanes, y criticar la obra de la República de Weimar. Incluso mencionar a Horst Wessel sería un error imperdonable.

Toda la lectura de los cursos, empezando por el del invierno de 1929-1930, "Conceptos fundamentales de metafísica", pasando por el Discurso del Rector, se realiza en clave literal en la que, por ejemplo, "La aniquilación del enemigo interior [Vernichtung] se convierte inmediatamente en el exterminio de los judíos asimilados,¹⁰⁰ sin que los términos "interior" y "aniquilación" sean discutidos temáticamente en lo más mínimo. Sin llegar a afirmar que la lectura que hace Faye del término "proyeccionismo filosófico" esté realmente hecha, creo que es realmente forzada, como se desprende, por ejemplo, de la interpretación del discurso con ocasión del solsticio de verano, en el que el fuego evocado se identifica inmediatamente con el fuego de los hornos y las *Bucherverbrennungen*. Lo mismo ocurre con el término "dominación"¹⁰¹ equiparado a violencia destructiva y expansionista, cuando Alemania aún no se había movido ni un paso de las fronteras definidas en Versalles.

Faye incluso criminaliza la voluntad de mirar con piedad el destino de los alemanes que fueron anexionados arbitrariamente a otras naciones. Cuando Heidegger sostiene que "la naturaleza de nuestro espacio alemán se manifestaría para nosotros ciertamente de un modo distinto que para un pueblo eslavo" mientras que "para el nómada semítico [...] tal vez nunca se manifestaría"¹⁰², para Faye está "justificando de antemano la política nazi de desarraigar a los judíos de todos los territorios conquistados en el este" y con ello realiza un doble forzamiento: reflexionar sobre la manifestación de la naturaleza del espacio alemán, para alemanes y extranjeros, no tiene nada que ver ni con el exterminio ni con los territorios que no forman parte de ese espacio. Que Heidegger, en concreto, no habla en falso se ve claramente, y lo veremos, en la aproximación de Adorno al pensamiento heideggeriano, que muestra una incompreensión total del espacio alemán y de su carga cultural.

Del mismo tenor y naturaleza son los análisis de los pasajes en los que Heidegger insiste en el fuego, en la "fascinación" por el fuego¹⁰³, relacionándolo incluso con el holocausto y con "las piras de niños vivos puestos a arder en gigantescos braseros". La propuesta de Faye de relacionar esta elección de recordar el fuego con la referencia de Heidegger al mito de Prometeo también me parece arriesgada, sobre todo a la luz del papel que este mito asume en una perspectiva científicista. Lo mismo puede decirse de la interpretación de Faye de los cursos sobre Hölderlin de 1934-1935, que revelan "hasta qué grado de inhumanidad llegó su responsabilidad moral y política [...] responsabilidad personal mucho más grave de lo que podría medirse", una interpretación que sitúa las palabras de Heidegger junto a las de Hitler en *Mein Kampf*. El curso de 1934-1935 sobre Hegel y el Estado, el curso de 1951-1952 sobre la Democracia y el curso titulado *Introducción a la Metafísica*¹⁰⁴ no escapan a este tipo de lectura, y según Faye, la culpa de Heidegger es la de "no querer admitir la victoria de 1945 sobre el nazismo"¹⁰⁵. Faye sostiene, sin embargo, que "ahora que tenemos elementos suficientes para ser conscientes de la atrocidad de lo que Heidegger quería transmitirnos, ya no nos es posible verlo como filósofo".

Si analizamos el trabajo *Subjetividad y raza en la escritura de Heidegger*, de 2011, nos damos cuenta de cómo Faye subraya un hipotético desplazamiento, por parte de Heidegger, de un nivel individual a un nivel comunitario, entendido, sin embargo, como

¹⁰⁰Véase Breisgauer Zeitung, 8 de mayo de 1933.

¹⁰¹Véase AG 36/37, p. 89.

¹⁰²Véase Heidegger M., *Über wese un Begriff von Natur, Geschichte und Staat*, seminario de 1933-34, octava sesión, Deutsches Literaturarchiv, Marbach, cit. en Faye, op. cit., nota 29 traducida por él.

¹⁰³Véase GA32, p. 103-104 y GA 53, citado en Faye, op. cit., nota 39 trad. en.

¹⁰⁴Véase Ga 40, p. 208

¹⁰⁵Véase AG 7, p. 91

germano-popular, *volkitsch*. Este desplazamiento correspondería a una radicalización del pensamiento (que también sería perceptible a partir de ciertas censuras, añadidos, reparaciones, que caracterizan las diversas ediciones de los discursos y conferencias heideggerianos) que desemboca en el rechazo de la democracia. Este rechazo, según Faye, sería el verdadero objetivo del discurso de Heidegger, al que el filósofo llegaría a través de una engañosa crítica del nuevo "orden mundial aliado" y de la "globalización de la técnica", crítica que no es más que un "vehículo" a través del cual llegar a la glorificación del enfoque *volkisch* y de su racismo. Esta radicalización sería ocultada por Heidegger, en sus propias obras, inmediatamente después de la guerra, sólo para resurgir en ediciones posteriores.¹⁰⁶

Faye se muestra entonces convencido de que la crítica de la técnica se convirtió en un tema del que Heidegger no habló hasta la derrota alemana y que sólo a partir de ese momento se interesaría por ella¹⁰⁷. Faye llega incluso a sostener que deben rechazarse las tesis de quienes, como Silvio Vietta, afirman que a finales de los años treinta Heidegger ya era a la vez crítico de la técnica moderna y del nacionalsocialismo¹⁰⁸, pero sabemos, y lo veremos en detalle más adelante, que los *Cuadernos Negros* confirman en cambio de forma incuestionable precisamente esta doble crítica.

El núcleo del análisis de Faye es que todo el pensamiento de Heidegger no es más que la transposición de la ideología nacionalsocialista a términos filosóficos. Faye muestra no sólo a través del análisis de conferencias, contactos, cartas y conocidos, la cercanía entre Heidegger y Hitler en términos prácticos, sino que también intenta interpretar cada frase del filósofo alemán como un comentario sobre *Mein Kampf*. Para ello recurre en gran medida a fuentes indirectas y también pone en tela de juicio impresiones de personas que conocieron bien a Heidegger, los más famosos, como Gadamer, y alumnos corrientes, como Hermann Morchen, un alumno que fue invitado a la logia y dejó constancia en su diario de cómo, según Heidegger, el nacionalsocialismo era "el único movimiento capaz de oponerse eficazmente al peligro comunista"¹⁰⁹. Esta lectura "extremista" de Faye también ha sido comentada de forma crítica y explícitamente negativa por Gianni Vattimo¹¹⁰, que considera fallido el intento de "reductio ad Hitlerum". En particular, Vattimo, como comunista, no ve con muy buenos ojos la crítica heideggeriana del atlantismo, que para Faye ya bastaría para la condena.¹¹¹ Lo mismo cabe decir, por supuesto, de la falta de *mea culpa* en la postguerra. Para concluir, la lectura de Faye me parece viciada por un cierto ideologismo y una clara furia iconoclasta. Supone que haber criticado la democracia liberal anglosajona y el nuevo orden mundial aliado, haber abrazado las ideas *volkitsch*, haber sensibilizado sobre el destino de los alemanes dispersos fuera de Alemania y, de este modo, haber dado pie con estas posiciones a una visión menos satanizada del nacionalsocialismo, es una falta irremediable. Para Faye, en efecto, el nacionalsocialismo no es una ideología política, sino la voluntad demoníaca de destruir todo lo humano. Desde un punto de vista historiográfico, me parece que esta posición queda refutada tanto por la constatación de que ciertas convicciones, lo hemos visto, ya estaban en *Ser y Tiempo*, por tanto, mucho antes de la adhesión al nacionalsocialismo, como por el contenido de los *Cuadernos Negros*.

¹⁰⁶Véase Faye, *Subjectivity and Race in Heidegger's writing*, p. 272.

¹⁰⁷Véase *ibíd.* p. 274

¹⁰⁸*Ídem*

¹⁰⁹ Véase ed. it. De E. Faye, *La introducción del nazismo en la filosofía*, L'asino d'Oro, 2012, p. 47

¹¹⁰ Véase <https://www.lastampa.it/2012/06/05/cultura/faye-heidegger-non-era-razzista-XtD14RHcfDobZbjlgCc3IL/pagina.html>

¹¹¹ Maurizio Ferraris: "Antes de la publicación de los *Cuadernos negros* Gianni Vattimo (*La Stampa*, 2/6/2012) sostenía que Heidegger era *nazi pero no racista*. Como mínimo, hay que preguntarse: concedido y no concedido el caso de un nazi no racista, ¿no es bastante malo haber sido nazi y seguir siéndolo, como reconoce Vattimo cuando observa con aprobación que Heidegger no quería ser un filósofo "democrático" (entre comillas) y "disciplinadamente atlántico"? A primera vista se diría que es grave, muy grave", en <https://journals.openedition.org/estetica/1217>.

La crítica de G. Lukacs

El pensamiento de Faye recoge, además de Adorno, cuyo pensamiento sobre el tema veremos en detalle, la producción de Gyorgy Lukacs, con su *La destrucción de la razón*, que admite que el nacionalsocialismo está indisolublemente ligado al mundo romántico alemán. Para Lukacs, el irracionalismo romántico (la sobrevaloración de la *erlebnis*, la focalización en la *Weltaunschauung*...) desemboca en Nietzsche, Spengler y más tarde en Heidegger. Para Lukacs, así como para otros exponentes del marxismo, el irracionalismo burgués acaba, al tiempo que parece combatirlo, por confirmar el capitalismo, en la medida en que vuelve su atención hacia el individuo y debilita las acciones colectivas. Este es el llamado tema de la "apología indirecta".¹¹² El húngaro toma partido por la ciencia frente a la llamada filosofía de la vida, el vitalismo, en el que convergen incluso Hegel y Dilthey, una filosofía que se centra en la intuición como forma superior de conocimiento y en lo que Lukacs califica de "relativismo histórico". Es en el capítulo VI de la obra en cuestión, "Miércoles de ceniza del subjetivismo parasitario", donde Lukacs se ocupa de Heidegger, declarando que con él el nihilismo se vuelve heroico y la filosofía de la vida da un paso más hacia la radicalización. Para comprender el ímpetu polémico con el que Lukacs se plantea, cabe señalar cómo, comentando el pensamiento de Heidegger, lo califica de "impostura gnoseológica"¹¹³. La obra de Heidegger, según Lukacs, destruye el rostro social del hombre porque se presenta como un 'yo impersonal', por tanto, negativo. La negatividad del "sí" constituiría incluso "la prueba ontológica en apoyo de las tendencias antidemocráticas".¹¹⁴ Sin embargo, ya hemos visto que no es así en nuestro análisis anterior. Esto es lo que escribe Lukacs: "Lo que Heidegger describe es el reverso subjetivo, burgués e intelectual de las categorías económicas del capitalismo, naturalmente en forma de una subjetivación radicalmente idealista y, por tanto, de manera tergiversada"¹¹⁵ volviendo a proponer esa teoría interpretativa marxista del pensamiento identitario alemán como instrumento político del capitalismo en la lucha contra el marxismo. De hecho, Lukacs lamenta precisamente esta ausencia de Marx en *Ser y Tiempo*, que en su opinión hace que todo el discurso de Heidegger sea no objetivo, nazi totalmente subjetivo porque carece del carácter científico que, para el húngaro, el marxismo evidentemente garantiza.¹¹⁶ Esta falta es la misma que encontramos "en todos los principales autores burgueses a partir de Nietzsche"¹¹⁷, a saber, la de rechazar "la perspectiva socialista de la evolución social". Para decirlo con más precisión, no se trataría de una falta, sino de la imposibilidad, por parte de Heidegger y sus predecesores, de comprender la verdad socio-histórica que sólo la teoría marxista-leninista nos permite comprender¹¹⁸. Por eso, según Lukacs, Heidegger no tiene otra perspectiva que desacreditar "toda actividad pública del hombre" como inauténtica¹¹⁹ y producir así una filosofía "deprimente"¹²⁰. No nos detendremos más en el análisis del juicio de Lukacs, ya que es evidente que su crítica totalmente radical tiene un origen ideológico y militante, y pasamos a las posiciones de Adorno, que analizaremos más detenidamente.

¹¹²Véase Lukacs G. *La distruzione della ragione*, Mimesis 2011, p. 462.

¹¹³Ibid, p. 500

¹¹⁴Ibid p. 508

¹¹⁵Idem

¹¹⁶Véase ídem

¹¹⁷Ibid p. 509

¹¹⁸Ibid p. 510

¹¹⁹Idem

¹²⁰Ibid p. 518

La crítica de T. W. Adorno

Entre 1962 y 1964 T. W. Adorno escribe un ensayo, inicialmente destinado a convertirse en un capítulo de *Dialéctica Negativa*, pero que luego será ampliado y publicado de forma independiente¹²¹. Se trata, en los propósitos manifiestos, de una dura crítica a la ideología alemana del siglo XX, pero en el fondo se concreta en un ataque directo a Martin Heidegger y a su lenguaje. El título del libro es *La jerga de la autenticidad. Sobre la ideología alemana*¹²² y el gran objetivo es precisamente el filósofo de la cabaña de Todnauberg y "la suciedad que está debajo de él", suciedad con la que, según Adorno, el mismo maestro de la ontología tiene mucho en común.¹²³

El texto en realidad parte de la crítica al "círculo de los auténticos", es decir, a un grupo de intelectuales anti-hegelianos y en general antinacionalistas, en gran parte judíos y dirigidos por Martin Buber y Franz Rosenzweig, que en los años '20 intentan conciliar partes de la filosofía alemana con la tradición judía. Pero como este intento de crítica por parte de Adorno, y el nexo posterior con Heidegger y el "grupo" post guerra es discutible y parece nacido más que nada de polémicas confesionales, en este escrito no lo tomaremos en consideración.¹²⁴

La tesis central del texto de Adorno es que Martin Heidegger (mencionado 178 veces) ha ideado, justificando y promoviendo su uso, un lenguaje aparentemente incomprensible pero que en realidad sirve de perfecto apoyo al poder y a sus dinámicas de opresión. Tal poder, obviamente según Adorno, es nacionalsocialista y por lo tanto capitalista¹²⁵. En efecto, la falta de anclaje de este lenguaje al mundo real, es decir, a la carga de la prueba de lo que se dice, facilitaría las operaciones totalitarias y mortificaría la vida real, convirtiéndose precisamente en lo que este lenguaje dice denunciar, es decir, la habladería para nada reflexiva y estéril¹²⁶.

El propósito de mi estudio es comprobar la solidez de las posiciones de Adorno, no sólo con un análisis textual de la argumentación, sino también poniéndolas en paralelo tanto con lo que sostiene Heidegger en las obras conocidas en el momento de la redacción, como y sobre todo, con lo que emerge de la lectura de los *Cuadernos Negros*.

Hay que tener en cuenta que en 1962, año en que comenzó la redacción del ensayo, Adorno da en la Universidad de Frankfurt cursos sobre la terminología filosófica, que

¹²¹ Como artículo apareció en la revista *Neue Rundschau* LXXIV en 1963, como libro fue publicado por la Suhrkamp de Frankfurt en 1964 (luego reimpuesto en 1967)

¹²² Adorno T. W. *Jargon der Eigentlichkeit. Zur deutschen Ideologie* Suhrkamp (edición 2020), GS VI pagg.415 – 525, de aquí en adelante abreviado en JDE, que cité aquí también en la edición italiana *Il gergo dell'autenticità* Bollati Boringhieri 2016, de aquí en adelante abreviado en GDA

¹²³ Cfr. carta de Adorno a Kracauer del 22 de noviembre de 1963, inédita y disponible en el Adorno Archiv de Frankfurt

¹²⁴ Véase Bodei Remo, Introducción a GDA, pp. XIV-XV

¹²⁵ Para Adorno el nacionalsocialismo es una variante del fascismo, que a su vez es una variante del capitalismo, y por lo tanto Hitler sería un simple instrumento del capitalismo. Esta teoría, expuesta junto con Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración*, se limita a repetir comunes y recurrentes opiniones marxistas. Lo detecta por ejemplo J. Herf en *Reactionary modernism. Technology, Culture and Politics in Weimar and the Third Reich*, Nueva York, Cambridge University Press, 1984. Ed. it. *Il modernismo reazionario* Rusconi 1988, 34-38. Herf, aunque da a entender que esta interpretación histórica es en el fondo un poco simplista, como en p. 39, avala el pensamiento de Adorno en cuanto al contenido de *La jerga de la autenticidad*, también con referencias directas, como en la pág. 38.

¹²⁶ "la jerga se ha normalizado mientras tanto, como el mundo que se le niega sólo con palabras" - JDE p. 417, GDA p. 9

anticipan los contenidos del mismo, y que el año siguiente aparece el artículo *Parataxis. Sobre la última lírica de Hölderlin*. Es evidente entonces que Heidegger se ha convertido en su principal objetivo durante este período, a pesar de la indiferencia con la que este lo trata¹²⁷. El ataque se caracteriza por una especial agudeza incluso durante las mencionadas lecciones, hasta el punto de suscitar las protestas de un estudiante, contenidas en una carta dirigida al mismo Adorno.¹²⁸

La jerga en cuestión es considerada por Adorno una "enfermedad profesional" y "el síntoma de una semi-cultura" incapaz de "ponerse al día" y participar de la "cultura más refinada"¹²⁹. Este enfoque maniqueo, basado en argumentos *ad personam*, revela en el francfortés una oposición irreductible, casi irracional, que demoniza los fundamentos del adversario sin refutarlos, dándolos por muertos o moribundos, considerándolos caprichos de retrógrados derrotados por la historia que tratan de darse un tono, adversarios que incluso quisieran "presentarse [...] como individuos dotados de esencia propia"(casi como si no la tuvieran, y fueran más bien objetos y no sujetos)¹³⁰

El primer argumento es la religiosidad, el sentimiento religioso para ser exactos, que, según Adorno, se mantiene vivo entre la gente alemana por la ideología en cuestión, cuando en verdad esa religiosidad ya está derrotada: "La jerga seculariza la disposición alemana a sin mediación imputar al hombre como lo positivo una relación positiva con la religión, aun cuando su religión se haya derretido y se haya calado como no-verdadera"¹³¹. Adorno condena abiertamente el sentimiento religioso "como mera mentalidad, en último termino como disposición de los sujetos, a costa de la religión misma".¹³²

Vale la pena preguntarse entonces: si la religiosidad es mera mentalidad, ¿cómo puede ser disuelta y derrotada? ¿Cómo se puede decretar su falsedad? Evidentemente Adorno postula la superioridad de la religión revelada sobre la religiosidad como actitud sacralizante, característica de la segunda producción heideggeriana pero presente también anteriormente. Todo esto es tachado de irracional porque "tal irracionalidad tiene una función de aglutinante" heredada "puerilmente, a la manera de las antologías latinas que elogian el amor a la patria en sí [...] aunque la patria de cada caso oculte las más graves vilezas"¹³³. Aquí se desprende inmediatamente que es de política de lo que se habla y se hablará. De nacionalsocialismo, de antisemitismo, de nacionalismo, etc., aduciendo como prueba el hecho de que algunos conceptos son en sí mismos refutados por los resultados de la historia, sin tener en cuenta que estos hayan podido ser meramente contingentes. Es evidente que el amor patrio, para Adorno, no puede darse sino hacia una patria inmaculada, que por lo tanto no puede ser Alemania, con mayor razón después de Auschwitz, momento que marca un antes y un después también para la posibilidad de mirar poéticamente al mundo. El intento de levantarse de los escombros de la guerra, el optimismo posbélico, la voluntad también filosófica de volver a apropiarse de una cercanía con lo sagrado, lo bueno, lo digno de ser vivido, le parecen a Adorno una

¹²⁷Heidegger declaró que nunca había leído nada de Adorno, de "este sociólogo", cfr. Bodei Remo, op. cit. p. XLV, aunque quizás fue tocado por este ataque ya que, quejándose del rumbo que estaba tomando la cultura alemana, escribió: "Lo que se está haciendo se puede deducir de un discurso de Ulrich Sonnenmann [...]: Sólo cuando Karl Kraus se haya convertido en una lectura popular y Adorno una lectura para maduros, será posible ayudar a los alemanes", Heidegger-Kastner, Briefwechsel cit, p. 83, cit. in Ernst Nolte, *Martin Heidegger tra politica e storia*, Laterza 1994

¹²⁸ Cfr. Bodei Remo, op. cit. p. XXVII

¹²⁹JDE pagg.424-425, GDA, p.17

¹³⁰ Ibid.

¹³¹JDE pagg.426-427, GDA p. 19

¹³² JDE p.426, GDA p. 19

¹³³JDE p.427, GDA p. 19

ofensa imperdonable. La crítica a la "alabanza de la positividad" que sale "de Jaspers para abajo" ya es culpable e irresponsable.¹³⁴

Adorno cita con desprecio un pasaje del poeta Werner Bergengruen que dice: "Lo que de dolor vino fue pasajero. Y mi oído no percibió mas que himnos de alabanza", y luego otro de Rilke: "Todo respira y agradece. Oh, vosotras urgencias de la noche, como desaparecisteis sin dejar huella"¹³⁵. No, evidentemente para el sociólogo no se puede gozar ni reconfortarse: el *estar-ahí* de los alemanes es definitivamente condenable, por lo menos si sigue bebiendo del pasado sin pasar por el fuego de la revolución total. Doblemente culpable es entonces Bergengruen si es tan agradecido al mundo y a la vida sólo unos pocos años después de la "época en que a los judíos a los que no se había gaseado lo bastante se los arrojaba vivos al fuego, donde recobraban la conciencia y gritaban."¹³⁶. El enemigo a combatir aquí, para Adorno, es el "alma serena" de los alemanes.

Siempre permaneciendo en el tema del holocausto, Adorno cita el Informe Kogon, "según el cual las peores atrocidades de los campos de concentración habrían sido cometidas por jóvenes hijos de campesino" y dicho informe "condena todo discurso sobre el amparo; las relaciones rurales, su modelo, empujan a sus desheredados a la barbarie"¹³⁷. Y he aquí cómo se introduce el segundo tema de la crítica: el mundo no urbano y tradicional es portador de desgracia y ya no repetible.

Según Adorno, "la lógica de la jerga introduce de contrabando como positividad lo limitado, en ultimo termino las situaciones de carencia material, y promueve su eternización en el instante en que, según el estado de las fuerzas humanas, tal limitación ya no debería realmente existir"¹³⁸. Este paso es esencial para comprender la posición de Adorno, antitética a la de Heidegger, aunque esta última haya sido realmente bien comprendida y sin embargo aborrecida. Analicémoslo en detalle: el concepto de limitación da por supuesto que el vivir según la tradición rural es para el campesino un límite hacia un deseo que seguramente está en él presente y que, por tanto, lo empuja a su satisfacción. Este prejuicio choca con el pensamiento de quienes experimentan la plenitud y la satisfacción en la eternidad, entendida como la naturalidad invariable del ser humano. Esta invariabilidad se entiende como el permanecer del hombre en sí mismo, en un sentido antiprogresista, tanto en sus ritmos como en sus entornos, en su relación con el pasado y en su relación con la proyectualidad- tanto en los ritmos como en los ambientes, tanto en la relación con el pasado como en el de la "proyectualidad"- en la eternidad, entendida como invariable naturalidad del ser humanos, experimenta plenitud y satisfacción. En una óptica progresista como la de la que parte Adorno, al margen de las críticas al capitalismo que, como en Marx, no dan con el blanco propio, sino que lo fortalecen¹³⁹, la ruralidad, el campo, la producción, el sector primario, son un "ulceroso retraso del mundo" usando la expresión de Lukács. La hostilidad hacia el mundo rural es carácter típico de todo marxismo, desde el manifiesto del partido comunista, en el que se habla de "idiotismo rural", desde el Holodomor, hasta el cosmopolitismo posbélico y el

¹³⁴ JDE p.427, GDA p. 20

¹³⁵ JDE p.428, GDA p. 21

¹³⁶ JDE p. 429, GDA p. 21

¹³⁷ JDE p. 430, GDA p. 22

¹³⁸ JDE p.430, GDA pagg.22-23

¹³⁹ Según Marx, ya en el Manifiesto de 1848, la burguesía y el capitalismo deberán alcanzar la cumbre de su desarrollo para luego implosionar y dejar el campo primero a la dictadura del proletariado y luego al advenimiento de la sociedad sin clases y sin Estado. Además, Marx destaca también el papel positivo de la burguesía en la liberación del mundo de la aristocracia y de la ruralidad. Estas afirmaciones tienen el efecto inmediato no de oponerse al poder del capitalismo, sino de luchar por su afirmación.

actual globalismo urbanizado.

El progresismo actual, que ha ido perdiendo su vínculo con la lucha de clases y se ha transformado en el apoyo a las élites financieras, ve el mundo rural y el sub-provincial como un monigote, también desde el punto de vista electoral. En las últimas elecciones, en todo Occidente, desde la situación italiana a la Presidencia Macron, desde el Brexit al último trumpismo, es el terciario avanzado que sostiene el progresismo actualizado, mientras que se opone precisamente por el mundo "bajo" y productivo, demonizado y ridiculizado por parte del primero por su supuesta barbarie iletrada y tosca. La indigencia material a la que se refiere Adorno, si hoy ocasionalmente golpea al mundo rural precisamente por las decisiones políticas globalizadoras, es propia de la juventud urbanizada y precaria que vive en una dimensión de extrema elasticidad ocupacional y de baja retribución. Los empleados de Starbucks y Amazon son los nuevos indigentes. Mientras que el mundo rural está protegido, en su nivel de vida de un abanico residual de necesidades no inducidas, los habitantes de las mismas metrópolis occidentales se pierden en la vorágine del consumo y de la tristeza, hábilmente atenuadas por evasiones esporádicas en el mundo de la recreación, de la fiesta y de la participación masificada.

El grado de desarrollo de las fuerzas humanas, al que se refiere Adorno, presupone una linealidad histórica que hoy es desautorizada por los hechos, como el rediseño actual del capitalismo que sale de los mítines de Davos y afines y se impone como prioridad sin la cual el abismo se presenta como inminente. Teorías como las del "decrecimiento feliz" tienen su contrapeso en las estrategias neocapitalistas que se concretan en la programación ecologista y redistributiva. La referencia a una limitación que ya no debería ser real, que Adorno cita, no es más que la confirmación del error de previsión más macroscópico del marxismo, cuya realización se ha dado, y sabemos a qué precio, sólo en los países donde la base popular no era la clase obrera sino la campesina. Que los obreros de las ciudades ya no estaban dispuestos a la lucha porque estaban atónitos por las lisonjas del capital se había dado cuenta Marcuse, cuando llamaba a la movilización de los "últimos" para la realización de las instancias revolucionarias. Pero, la culpa de Heidegger es trabajar por la supervivencia de ese mundo a través de un testimonio "sacerdotal", más precisamente de telepredicador al estilo norteamericano¹⁴⁰ que apostaría más por el "testimonio" que por la convicción a través de la razón. Aquí Adorno tiene razón: es comprensible que Heidegger tenga muchas más esperanzas en el testimonio, en el estilo, en el ejemplo, que en el argumento. No podría ser de otro modo si se parte de la premisa, como es la suya, que a través del lenguaje corroído por la razón instrumental y los dispositivos de la técnica, no sea posible ni siquiera acercarse a la verdad oculta. Si se recurre a Hölderlin y a la poesía como fuente de verdad, ¿cómo sorprenderse de que no se confíe totalmente a la exposición racional de las propias "razones"?

Señalo que precisamente en la democracia liberal de hoy, en la que los programas de los partidos que compiten son prácticamente los mismos, en la que las promesas y las lecturas de lo real nunca se cumplen y ni siquiera son recordadas, sería necesario recordar constantemente el testimonio, la praxis y la congruencia con lo que se afirma. En la época de la "presencialidad", el decir y no decir al mismo tiempo, es una estrategia de las representaciones políticas, acostumbradas a cambios repentinos de frente, de alianzas, de papeles, en una perfecta reedición del transformismo de la primera Italia, del que nunca se le pide rendir cuentas.

Otros conceptos fundamentales, que se encuentran en los dos últimos pasos mencionados, son los de *refugio* y de estar *a salvo*, que en gran parte se solapan. Adorno sostiene que "la existencia de un refugio donde estar a salvo se deduce simplemente de la necesidad de que el hombre se procure uno [...] el estar a salvo ontológico es

¹⁴⁰JDE p.432, GDA p.24

simplemente puesto". El sociólogo cita un pasaje de *Neue Geborenheit* de O.F. Bollnow en el que se subraya que Heidegger recuerda la importancia del habitar y la falta de apartamentos. En este paso, se menciona un pasaje heideggeriano: "el hombre ha perdido su esencia propia y por eso no encuentra paz". Si unimos estas consideraciones a las del ataque a la ruralidad, emerge, según Adorno, que el desprecio para el que tiene suelo o lo busca pueda explicarse a la luz del contraste nacionalsocialista al ser apátridas de los judíos de la diáspora, de la cual Adorno se siente evidentemente parte, y entendemos el porqué de la radicalidad de esta contraposición. La adhesión heideggeriana al movimiento hitleriano por Adorno es en todo culpable y reveladora.

Por lo que concierne esta "adhesión culpable", si sólo Adorno hubiera podido conocer el contenido de los *Cuadernos Negros* sobre estos temas, se habría sorprendido, en primer lugar, al constatar que la crítica al nacionalsocialismo es, sin lugar a duda, el tema central de estos, y en segundo lugar, se habría escandalizado de su insistencia en el papel del judaísmo como agente de la mundialización y del desbordamiento de la técnica. En efecto, son al menos 110 los pasajes de los *Cuadernos* en los que Heidegger se refiere claramente al nacionalsocialismo¹⁴¹, nombrándolo o no, y en estos no es posible encontrar uno que manifieste un pleno acuerdo, es más, la gran mayoría de ellos son críticos. Heidegger vive su adhesión al nacionalsocialismo como punzón al sistema, como intento de evitar que se cristalice en posiciones no meditadas, y se ve a sí mismo como capaz de dar una dirección distinta a los acontecimientos. "Empujado a la aceptación de la rectoría, actúo por primera vez contra la voz más íntima. Si ocupó este cargo, en el mejor de los casos, podré evitar solo esto o aquello. Para una reconstrucción - suponiendo que sea totalmente posible - faltan los hombres"¹⁴²

Así escribe Adorno: "Tanto en el concepto de la habladuría, así como en el esbozado con simpatía del estar-a-la-mano, el antepasado filosófico del "estar a salvo", una experiencia de sufrimientos se reinterpreta en su contrario"¹⁴³. El estar a salvo de Heidegger, a pesar de que Adorno lo interprete precisamente en este sentido, no es un elogio de la tranquilidad burguesa¹⁴⁴, sino el pensar peligrosamente y el estar erguidos y escuchando en el claro (Lichtung). ¿Seguro de qué? Del mismo formar parte de un ser que tiene raíces profundas y no puede separarse de los miasmas del modernismo en modo de habladuría (*gerede*) y propaganda.

Para el resto Heidegger se declara abiertamente y fuertemente anti-burgués y anticapitalista, aunque hubiera querido tener más tiempo, y tal enojo es un punto cardinal de los *Cuadernos Negros*, para hacer madurar una concepción de socialismo más radical, más ontológica, que no es ni la del comunismo soviético ni la del nacionalsocialismo alemán, totalmente afines a los mecanismos de la técnica y del cristianismo jesuita. Esta posición de Heidegger es compartida también por Jaspers y, en efecto, Adorno cita escandalizado un pasaje de este último en el que se sitúan en el mismo plano teórico de la raza, marxismo y psicoanálisis. Si el primer concepto es típicamente nacionalsocialista (aunque los primeros teóricos del racismo no son ni alemanes ni nacionalsocialistas, más bien anglófonos y franceses), el segundo soviético y el tercer europeo, todos son expresión del mismo malentendido: se presentan como una solución opuesta al mundo burgués dominado por la técnica y las relaciones inauténticas (*uneigentlich*), cuando terminan por ser sólo una consecuencia y luego un refuerzo de este. El sentido de esta reflexión que, repito, es tanto jasperiana como heideggeriana, es la toma de conciencia de que los tres se mueven dentro de un horizonte materialista y desacralizador. Según Jaspers, estigmatizado por Adorno, "las tres direcciones son adecuadas para destruir lo

¹⁴¹Cfr. M. Simonetti, *I Quaderni Neri di Heidegger. Una lettura politica* Idrovolante 2019, p. 198

¹⁴² M. Heidegger, GA 94 p.4, ed. it. *Quaderni Neri 1931/1938* Bollati Boringhieri p. 145

¹⁴³JDE p. 484, GDA p. 75

¹⁴⁴Véase JDE p.435, GDA, pagg.27 e 28

que para el hombre parece tener valor"¹⁴⁵. En esta situación, Adorno lamenta que la ideología racista y la marxista sean equiparadas.

El ataque de Adorno al pasado continúa. Todo lo que sabe de estable y de confirmatorio asusta mortalmente al sociólogo, así como en su filosofía de la música una cadencia perfecta aterroriza y hace vano todo el esfuerzo teórico hasta entonces sostenido al servicio del atonalismo.¹⁴⁶

El sarcasmo adorniano se refiere incluso a ciertas palabras alemanas: "guardabosque" (Jägermeister), "vieja monja de clausura" (Alte Klosterfrau), "taberna" (Schanke), que serían peligrosísimas puesto que con su uso "se explota la promesa de felicidad de lo que debió venirse abajo, se sangra lo que por mor de su hundimiento únicamente con posterioridad destella como algo concreto"¹⁴⁷. Como si de un dulce recuerdo pudiera emerger algún tipo de culpa, Adorno nos pone en guardia contra el disfrute de la belleza, de la misma manera que se refiere al feo pero necesario avance de la dodecafonía schoenberguiana. ¿Por qué la figura del guardabosque tendría su encanto precisamente en haber desaparecido? Parecería que Adorno querría que Leopardi nunca hubiera escrito sus idilios sobre las agradables ilusiones de juventud y los engaños de la naturaleza.

¿Por qué siente esta necesidad? Los motivos son diferentes: estas palabras evocan al mismo tiempo una vivencia típicamente alemana, rural y arraigada. Es evidente que no puede conocer ni gozar de estas figuras, ya que no se siente alemán, en el fondo. Sus raíces son apátridas, urbanas y judías, y todo lo que él siente ser, es lo que los nacionalsocialistas con su antisemitismo han estigmatizado y golpeado implacablemente. En realidad, no fueron los nacionalsocialistas, sino todos los filósofos alemanes, desde Lutero en adelante, con raras excepciones, los que compartieron esta hostilidad hacia estos grupos no integrados.¹⁴⁸

¿Puede considerarse "pueril" este enfoque de la situación existente como una mejora continua de las condiciones humanas, como Adorno acusa de ser la "jerga de la autenticidad"¹⁴⁹? En lugar de una pluralidad de enfoques, de concepciones sociales y políticas, de ramificaciones y cristalizaciones geopolíticas, Adorno ve solamente "formaciones regresivas de la conciencia".¹⁵⁰

Aunque Heidegger sea presentado como el "fuera del coro", el que se aleja de esta torpeza, sigue siendo, a los ojos del francfortés, un provinciano. La acusación de provincianismo¹⁵¹ de por sí es característica de la que hay que disculparse y es imperdonable que el filósofo decante "el valor de las cosas simples" y el trabajo artesanal¹⁵² que quisieran oponerse a la masificación. También la "revalorización de las cosas baratas", típica de este culpable provincianismo y de su sencillez, es hija del mero "atraso histórico" y "signo de ese pensamiento homologado del que Heidegger finge haberse sustraído"¹⁵³. Y si alguien, como Heidegger, en el momento de la experimentación artística, del abstractismo, de la dodecafonía, incensadas por Adorno, escribe: "cuando a la entrada del verano florecen solitarios narcisos ocultos en la pradera, y la rosa de los Alpes brilla bajo el arce..." se presenta, para Adorno, como un vulgar retrógrado. "Cuando des de las pendientes del valle de altura por donde pasan lentos los

¹⁴⁵JDE p. 438, GDA, p. 30

¹⁴⁶ Cfr. M. Simonetti, *Stasera dirige Nietzsche. La musica tra filosofia e politica* Pantheon 2005

¹⁴⁷JDE p.441, GDA, p. 33

¹⁴⁸ D. Di Cesare, *Heidegger e gli ebrei* Bollati Boringhieri 2016, pp. 36-74

¹⁴⁹JDE p. 427, GDA p.19

¹⁵⁰ JDE p.441, GDA p. 32

¹⁵¹JDE p. 446, GDA p.38

¹⁵²Ibid.

¹⁵³JDE p.447, GDA p.39

rebaños no dejan de sonar las esquilas y cencerros”, y así sucesivamente, para Adorno son manifestaciones de un "lenguaje obsoleto" que expresa sólo "lo arcaico" que mira aún al mito de manera "semi-poética". El hecho de que Heidegger avale este provincianismo "dándole un significado positivo" sólo denota "una estrategia hábil"¹⁵⁴.

Ahora habría que preguntarse qué puede saber Adorno de valles, narcisos, rosas alpinas y arces. Habría que saber si el desarraigo al que clama es una elección o el resultado de una falta estética. Un filósofo que se expresa poéticamente a sus ojos es doblemente culpable, ya que el mal que proviene de Auschwitz debería de callar a todos, pero aún más a quien, con el pensamiento, debería haber investigado sus causas primeras. Heidegger pecaría, por lo tanto, de optimismo y de vitalidad, de abandono y serenidad, ya que "presupone la existencia de una armonía preestablecida entre el contenido esencial y el parloteo que recuerda la tierra natal"¹⁵⁵.

¡Nunca recuerdes la tierra natal! - parece amonestar Adorno. Nunca hay que trabajar con los campesinos y sentarse en silencio con ellos, como dice Heidegger, y si se hace, si se aclara que "la pertenencia íntima de su trabajo a la Selva Negra y a sus hombres se basa en un insustituible arraigo secular en el suelo", entonces se hace para "engraciarse el ambiente agrícola"¹⁵⁶. No se entiende la necesidad que tiene Heidegger de conquistar este entorno, ni cómo el propio entorno pueda conocer cuánto escribe Heidegger en sus libros. No se puede sino sonreír ante esta afirmación, pero es, preciso comprender el motivo de esta afirmación: la emersión del espíritu judío, que no tiene tierra natural secular, ni campesinos, ni arces, y que mira a todo esto como el motivo de sus dramas históricos.

Como en Marx, en Adorno, el mundo rural es culpable de no doblarse a su propio paso. Si bien es un mérito de la burguesía y del capitalismo haber alterado el orden tradicional de la producción económica y del consumo, el mundo campesino es lo peor que se pueda encontrar hoy en día en el panorama sociopolítico: "El pequeño campesinado debe la continuidad de su existencia únicamente a los obsequios de esa sociedad del canje a la que según la mera apariencia se le ha quitado el fundamento y el suelo de aquél; ante el canje los campesinos sólo tienen en su horizonte una cosa peor aún, la inmediata explotación de la familia sin la cual estarían en bancarrota [...] la crisis permanente de las pequeñas empresas agrícolas, tiene su eco en la oquedad de la jerga"¹⁵⁷.

Este pasaje expresa el odio de Adorno hacia lo que no respeta la necesaria aceleración de los tiempos: no es cierto que la supervivencia de los campesinos se derive de los dones de la sociedad capitalista, sino que es ésta la que se apoya en la producción de los primeros. No es cierto en absoluto que los campesinos puedan quebrar, ya que la *ruptura del banco* no tiene nada que ver con un sistema autárquico. La quiebra del banco se produce cuando se especula de forma desmesurada y cuando la economía real es atacada por las finanzas y la moneda. La familia, así como la presenta Adorno, olvidando la lección de Hegel que la concibe como el núcleo originario que da sentido a la sociedad civil y al Estado, es la misma que propone Marx, cuando la considera como una superestructura cualquiera, destinada a transformarse inexorablemente con el cambio de los modos de producción. Las figuras parentales, la relación fraternal, la monogamia, la relación heterosexual, todo esto debería desaparecer, justamente según Adorno, cuando se haya realizado la transformación de los modos de producción. No hay, por lo tanto, ninguna regularidad natural, ningún sentido innato y arcaico en esta. Pero la idea del banco, antes mencionada, está continuamente presente en esta parte del texto, en compañía de todo lo que implica la mediación financiera. Conviene citar un pasaje entero: "Quien por su tipo de trabajo se ve forzado a la permanencia local hace con gusto de la

¹⁵⁴JDE pagg.447-448, GDA pagg. 39- 40

¹⁵⁵Ibid.

¹⁵⁶JDE p.449, GDA p. 41

¹⁵⁷JDE p.450,GDA, pagg. 41-42

necesidad virtud y trata de convencerse a sí y a los demás de que su apego es de orden superior. Lo refuerzan en ello las malas experiencias con los intermediarios del campesino constantemente amenazado de insolvencia. El odio del socialmente torpe y posiblemente no admitido hacia el más pulido y tratable como ajillo de todas las salsas se aúna con la antipatía hacia el agente, desde el comerciante pecuario hasta el periodista"¹⁵⁸.

Estamos en la campaña contra la ciudad, como decía antes, en una anticipación de esa conversión al progresismo que hoy notamos, sólo para dar un ejemplo cercano, en los ciudadanos romanos¹⁵⁹. Así que el amor por el medio ambiente agreste, proclamado en siglos y siglos de poesía, el elogio de la vida parca y en contacto con la naturaleza, la figura del pastorcillo, el gorjeo de los arroyos, las puestas rojizas al atardecer, no serían más que la autoconversión de un paleta áspero y antisocial, celoso de quien ostenta el vestir a la moda y habla con gran elocuencia. De ello se deduce que, según Adorno, cuando hoy un productor de tomates ve como los productos de su tierra son vendidos a veinte veces el precio que se le ha pagado, no sienta cólera y desaliento a causa del execrable sector que lucra, e impone a través de la publicidad la necesidad de tener la fruta monodosis ya pelada y envuelta en celofán, sino porque es envidioso de los modos elocuentes de los mayoristas.

Cuando Heidegger, tal como informa Adorno, en 1956 escribe: "El hombre intenta en vano poner en orden el globo terráqueo con sus planes, cuando él no está ordenado a los consuelos del camino rural", el sociólogo objeta que esto no es cierto ya que "América del Norte no tiene caminos de campo, ni siquiera pueblos"¹⁶⁰. Este recurso a los Estados Unidos como pieza de apoyo contra los caminos, incluso no interrumpidos, de Alemania, se une a la reprobación hacia los campesinos y a la justificación de los mayoristas, en delinear la total ausencia de socialismo (entendido como el cuidado de los interlocutores sociales más débiles) en Adorno.

Varias veces en los *Cuadernos Negros*, Heidegger vuelve sobre el papel vivificante del campo y de la provincia, por ejemplo, en el 38/39¹⁶¹ y en general en los muchos pasos que remiten a la crítica de la técnica y a la relación con la tradición. Tal vez pueda considerarse romántica, en sentido alemán, esta posición de Heidegger. Según muchos críticos de la cultura alemana, la manera en la que esta ha rechazado la ilustración y la modernidad científica, o más bien, ha intentado unir la reacción política y el progreso tecnológico, sería de por sí una culpa¹⁶². Digno de mención es el llamado "romanticismo de acero", expresión de Goebbels, y el análisis que hace de este Jeffrey Herf¹⁶³, que afirma que "una vez que se haya establecido que el romanticismo alemán era una tradición muy ambigua, se violarían los hechos declarando su inocencia política"¹⁶⁴. Se

¹⁵⁸JDE p.450, GDA p. 42

¹⁵⁹"en las elecciones generales 2018 en Italia el voto para la coalición de centro-izquierda (formada por PD, +Europa, Juntos y Civica Popolare), que en total obtuvo 324 mil votos iguales a los 28%, es claramente decreciente alejándose del centro de la ciudad, ya que prevalece sólo en las zonas más céntricas (40%) y, a diferencia de 2016, pero muy poco, en la periferia histórica (casi 31%, por otra parte hegemónica desde el centro-izquierda hasta 2013). Dinámicas similares valen para Leu, con 68 mil votos iguales al 4,6%, que suben sobre el 5% en el centro y en la periferia histórica y descienden debajo del 3% fuera del GRA" - <https://www.eticaeconomia.it/il-voto-nei-quartieri-di-roma-nel-2018/> - consultado el 03/10/2020

¹⁶⁰JDE p. 450, GDA p. 42

¹⁶¹Heidegger Martin GA 95 pp. 118-119-120 – ed. it. *Quaderni Neri 1938/1939* pp. 106 y 107

¹⁶²Por ejemplo, George Mosse, Karl Mannheim, Fritz Stern

¹⁶³Vease Herf J. *Reactionary modernism. Technology, Culture and Politics in Weimar and the Third Reich* New York, Cambridge University Press, 1984. Ed. it. *Il modernismo reazionario* Rusconi 1988

¹⁶⁴Herf J, op. cit. p. 39

juzga, pues, todo un mundo cultural que comprende el romanticismo literario y artístico y todo el idealismo filosófico hablando de inocencia, ambigüedad, culpabilidad, sobre la base de un moralismo y de un justicialismo que tal vez obtengan su legitimidad exclusivamente de Núremberg y del veredicto bélico.

Nos es posible filosofar sólo pudiendo comparar dialécticamente dos posiciones contrapuestas; si la reflexión filosófica se reduce a la enunciación de las tesis del adversario asociándolas a juicios de valor, entonces no se está en el ámbito filosófico. Pero eso es exactamente lo que Adorno parece hacer en este escrito. Repito que, en mi opinión, se trata de la imposibilidad de comprender, incluso por falta de experiencia, el punto de vista de Heidegger. Esta carencia le hace sostener que la diferencia que Heidegger pone entre aislamiento y soledad no tiene sentido¹⁶⁵: Heidegger parece contradecirse cuando dice que para los campesinos "no es sin embargo ningún estar solo pero sí soledad. En las grandes ciudades el hombre puede ciertamente estar con facilidad tan solo como casi en ninguna otra parte. Pero allí nunca puede estar en soledad, pues la soledad tiene el poder primordial que no nos aísla. En las grandes ciudades el hombre puede fácilmente encontrarse aislado como no podría estar en otro lugar. Pero él nunca puede estar solo allí. De hecho, la soledad tiene el poder original de no aislarnos". ¿De dónde saca esta convicción Adorno? Del hecho de que en el *Electra* de Hoffmanstahl la heroína es descrita como "aislada, completamente aislada" y por lo tanto el sociólogo entiende que situaciones como las de la heroína, se solapan con el estado de quien está en soledad, y causan por lo menos en la misma medida, angustia obsesiva y empobrecimiento¹⁶⁶. Así pues, Heidegger se contradiría ya que, según Adorno, "en las grandes ciudades o en las fiestas se está solo, pero no se puede estar aislado". El procedimiento argumentativo de Adorno se basa en invocar el significado común de las palabras contra aquel filósofo que hace de la discusión de las mismas su base. Si por "soledad" Adorno quiere decir falta de relaciones estrechas, íntimas y enriquecedoras, deduciendo que se puede estar en tal condición en la aglomeración, y si por aislamiento entiende, como se hace comúnmente, el estado de distancia física de los demás, para Heidegger la cosa es totalmente distinta: soledad es el estado de reafirmación y meditación que lleva a contacto con el ser, al amparo de las contingencias del *Dasein* "reificado". Este concepto no tiene nada que ver, o sólo tiene incidentalmente que ver, con la plenitud de las relaciones entre hombres. Decir que Hoffmanstahl utiliza el término "aislada" de manera distinta a la de Heidegger no refuta en absoluto el proceder del mismo Heidegger. Si el significado oculto del lenguaje aún no se ha encontrado, ¿por qué Hoffmanstahl ya lo tiene y por lo tanto debería rechazarse a Heidegger?

Adorno continúa diciendo que Heidegger se sustrae (¿menospreciándolo?) a la fuerza "del aspecto objetivo de las palabras", que lo clavaría a su vacuidad, cuando precisamente esta objetividad es el blanco principal y explícito del filósofo. Aquí podemos optar por una de las dos posibilidades: o Adorno no ha comprendido a Heidegger o está conscientemente mistificando su pensamiento. Obviamente me inclino por la segunda hipótesis. Me inclino por esta porque en los pasos inmediatamente siguientes, Adorno vuelve a una hostilidad cultural, de humus, "de vientre", debida a lo que el pensamiento de Heidegger parece defender, es decir, el mundo "cerrado" de la tradición alemana: "La vida presuntamente sana,[...] es equiparada a través de su pulida figura lingüística, lejos de toda reflexión social, a relaciones agrarias o al menos a la sencilla economía comercial en cuanto algo indiviso, protectoramente cerrado, que transcurre con ritmo estable y continuidad ininterrumpida [...] de ahí que las categorías de la jerga guste de presentarlas

¹⁶⁵"el enraizamiento en el suelo puede convencerse [...] en un plano lingüístico de su falsedad tan pronto como por una vez viene al concreto" y "Los sonidos lingüísticos originales de Heidegger, como la mayoría de ellos, son imitaciones" - JDE p. 451, GDA p. 43

¹⁶⁶Ibid.

como si no hubieran sido abstraídas de situaciones sociales surgidas y pasajeras, sino que se adquirieran a la esencia humana misma como su inalienable posibilidad [...] para realizar su arquetipo"¹⁶⁷. Se trata pues de hostilidad hacia quien no se pliega a formas de mercantilismo más amplias, globales quizás, hacia quien amaría una realidad indivisa y cerrada (la referencia al *Estado comercial cerrado* de Fichte es aquí palpable) que no está listo para capitular sin luchar para sí mismo y que quiere intentar realizar un arquetipo cualquiera. Aquí parecemos estar en medio de *La sociedad abierta y sus enemigos* de Popper, obra publicada unos pocos años antes, o mejor dicho, en las páginas de los proyectos de la Open Society sorosiana, que es su reedición actualizada. Repito: el mundo rural, su pensamiento y sus movimientos, son mal digeridos por todo nuevo creador de sociedades, especialmente de inspiración marxista, desatando así su ira.

Si nos preguntamos una vez más de dónde deriva ese resentimiento hacia la posibilidad de realización del arquetipo de un hombre que encuentra su "continuidad ininterrumpida", Adorno viene en nuestra ayuda: "en una zona [el arquetipo cerrado y continuo] en la que ya no cabe preguntar de dónde surgieron esas situaciones; que se infligió con el paso a la vida sedentaria a los cada vez subyugados, y también a los que ya no se les permitía vagar"¹⁶⁸. Se comprende claramente que se refiere al nacimiento del Estado moderno como forma de dominio (dominio hacia el cual Adorno nutre una fobia absoluta) y a la aparición de la hostilidad hacia los judíos, los que no tienen suelo ni se adaptan a "formas elementales de economía mercantil". Y el hecho de que en esta sociedad cerrada no se aprecie y no se anhelan las últimas salidas del inevitable progreso invita a preguntarse: ¿Cómo puede demostrar que en ella no se conocen las dinámicas históricas que determinaron las formas económicas y sociales? La cuestión es que, dado que Adorno está convencido que se trata de "formas de convivencia social históricamente irrecuperables, si es que alguna vez existieron"¹⁶⁹, "Esto rebaja a mentira la referencia a la inalienable y ha mucho alienada esencia del hombre". Si a nosotros nos consta que tales formas ya no pueden existir, quien de tales formas se siente parte y en ellas quiere seguir existiendo, tiene que mentir; ellos, los cultores de la tradición, viven en el error, en la herejía, en la nada, ya que estamos en posesión de lo que debe ser y que es (según las predicciones marxianas muchas veces desmentidas).

Ante la imposibilidad de resolver estas contradicciones, o mejor dicho, esta ausencia de argumentación, Adorno se apela a la otra "ciencia indudable" después del marxismo, es decir, al psicoanálisis: "al charlatán que habla de todo el hombre integro enraizado en el ser, el psicoanálisis sigue dándole respuesta contemporánea de vez en cuando. Ninguna elevación del concepto del hombre ha podido nada contra su degradación de hecho a haz de funciones, sino meramente el cambio de las condiciones que llevaron a ellas y que de modo ampliado se reproducen incesantemente"¹⁷⁰. La infalibilidad del psicoanálisis está aun por demostrar, como testimonia la psicología humanista que precisamente en Heidegger se inspira. Solamente si creemos que el hombre sea un haz de impulsos embrutecidos, no tiene sentido buscar un arquetipo natural y positivo de vida auténtica, salvo que se recurra a la panacea de la transformación de la producción económica, y permanecer así en el ámbito del materialismo histórico.

No hay por lo tanto ninguna escapatoria, o Marx o Freud. Sin embargo Marx y Freud fueron vinculados a un determinado momento de la historia del pensamiento, es decir, en las ideas que, poco más de un decenio después de la redacción del ensayo de Adorno, llevaron al primer plano el '68 de las costumbres y el feminismo de la tercera ola. Y de hecho, después de unas pocas líneas, encontramos el ataque de Adorno a Jaspers, reo

¹⁶⁷JDE p.452, GDA p. 44

¹⁶⁸Ibid,

¹⁶⁹JDE p. 455, GDA p. 46

¹⁷⁰JDE p.458, GDA p. 50

de defender "la exclusividad del amor entre los sexos"¹⁷¹. La familia natural, fruto de aquel mundo que en tanto que viejo ha de superarse, está en el mismo plano que los demás arquetipos que se han pasado a eliminar con el progreso de la humanidad. Es, de hecho, el término Bindung (vínculo) el siguiente objetivo del ataque de Adorno¹⁷².

Entonces, hemos visto que, después de Auschwitz, la cual culpa es imputada por Adorno a todo el pueblo alemán y a su cultura más arraigada, lo que es verdaderamente deplorable es el comportamiento de quien se siente bien, de quien se encuentra sereno consigo mismo, de quien ve un sentido al conjunto, aunque no se pueda alcanzar racionalmente. Quien no se rebela contra todo y todos, destruyendo tabúes como vallas en una manifestación de protesta, quien se siente auténtico, quien intuye su lugar en el mundo, quien quiere ser quien él es, quien quiere llegar a ser él mismo, quien se quiere a sí mismo, es el peor enemigo: "una pretensión de personas que se consideran bendecidas por ser precisamente lo que son".¹⁷³

Ahora la pregunta es esta: ¿la denuncia de este arquetipo es realizada por Adorno con el fin de criticar cualquier arquetipo o simplemente para la afirmación de otro "arquetipo" - en su caso se trata más que nada de un modelo - que en cambio se sigue manteniendo *para los suyos*? El hombre que hoy observamos como el vencedor, el abierto, sin tradiciones, sin ataduras, sin patrias ni hermosas ni feas, el hombre que se ha alejado de la tierra, el que ha liberado la sexualidad y minado todos los órdenes, el que se ha plegado al estilo de vida mercantilizado y urbanizado, ¿no es él mismo un "anti-arquetipo" que se quiere eternizar en la historia? ¿A quién beneficia su afirmación? ¿Quién ha vivido siempre según este mismo anti-archetipo?

Nos habíamos quedado en la liberación de la sexualidad, ya que la sexualidad natural y exclusiva entre hombre y mujer sería una superestructura del poder burgués. Llegamos a ella a través de Freud y el psicoanálisis. ¿Cuál sería el siguiente paso? Veámoslo: "El gesto lingüístico entonces es del cara a cara, tal como los dictadores lo practican. A quien mira a uno profundamente a los ojos le gustaría hipnotizarlo, ganar poder sobre él, siempre ya con la amenaza: ¿tú también me eres fiel? ¿No eres un traidor? ¿No eres un Judas? La interpretación psicológica de la jerga podría descubrir en ese gesto lingüístico una inconsciente transposición homosexual y con ello explicar también el furioso rechazo del psicoanálisis por parte de los patriarcas de la jerga. La maniaca mirada cara a cara está emparentada con la manía racista; quiere una comunidad conjurada, el "somos de la misma estirpe"; refuerza la endogamia"¹⁷⁴. Analicemos el paso: el ponerse cara a cara, que debería ser el modo de la comunicación auténtica, se convierte automáticamente en el de los dictadores. Mirar a los ojos al interlocutor, en lugar de comunicar franqueza y sinceridad, se convierte en un intento de hipnosis. De las pseudo-inferencias psicológicas se pasa a consideraciones históricas un poco menos evidentes: la petición de fidelidad, la traición del Judas, puede leerse como referencia a la teoría hitleriana de la traición de los judíos hacia Alemania, al final e inmediatamente después de la primera guerra mundial. Lo encontramos en varios pasos del *Mein Kampf*, también en relación con la situación weimariana. Pero según Adorno si yo miro cara a cara a un hombre no puedo sino ser un homosexual, además reprimido, dado que rechazo el psicoanálisis que, con las palabras sabias del analista haría explícita mi homosexualidad. Los alemanes, los nacionalsocialistas, y por lo tanto Heidegger, hablan así, se mueven así, porque tienen tendencias homosexuales y por lo tanto son maníacos (atrevido acercamiento sobre el cual tendría algo que decir Pasolini) así como los maníacos y los enfermos son los que sufren prejuicios racistas, como amantes de la endogamia. Parece casi que, siguiendo

¹⁷¹JDE p.459, GDA p. 51

¹⁷²Ibid.

¹⁷³JDE p.463, GDA p. 55

¹⁷⁴JDE p.465, GDA p. 56-57

Adorno la disolución de las identidades culturales y étnicas sea, la cura para el racismo y para todo tipo de proyecto arquetípico cerrado.

Luego está la cuestión de la muerte y podríamos decir que no podía ser de otra manera, dada la tentativa *reductio ad hitlerum* de Adorno contra Heidegger. Y precisamente de Hitler se parte también en este caso: del concepto de *encargo*, típico del lenguaje burocrático despersonalizado del nacionalsocialismo. Justamente Adorno subraya su fuerza sutilmente coercitiva ("era ese el encargo"¹⁷⁵) recordando el proceso de Núremberg, el juicio de Eichmann y la lectura que le dio Hannah Arendt, pero luego se pasa a la coyuntura entre el encargo y la muerte: "Incluso la muerte es tratada por un manual, en las ordenanzas de las SS, y en las filosofías existenciales; la rutina burocrática cabalgando como Pegaso, in extremis como un caballo del apocalipsis. En la jerga el sol que esta tiene en el corazon saca la luz el lobrego secreto del metodo como el de un procedimiento que se impone en lugar de aquello de lo que trata"¹⁷⁶. Este encargo sirve como refugio lingüístico de disposiciones totalitarias, sin que se ponga la *questio iuris* a quienes se atribuyen el carisma de Furher¹⁷⁷. Y he aquí insertado el tema de la muerte: "Asi hace tambien Heidegger restallar la fusta cuando en la proposición "la muerte es" el verbo lo pone en cursiva. La traducción gramatical del imperativo en la predicación lo hace categórico; no tolera ninguna negativa, pues ya no es en absoluto, como antaño el kantiano, obligado, sino que describe la obediencia como un hecho consumado, extirpa una posible resistencia incluso según la mera forma lógica"¹⁷⁸. Aquí no se entiende el sentido de lo que entiende Adorno: Heidegger no escribe que hay que morir, que sea justo y hermoso morir. Sólo dice que se muere, que la muerte está ahí. ¿Cómo puede Adorno postular que Heidegger entienda el verbo como un imperativo pero traduzca con un indicativo? ¿Por qué está en cursiva? El rechazo no está admitido, porque rechazar la muerte es imposible y filosóficamente, según Heidegger, es el obstáculo a la plenitud de la vida auténtica. Sólo asumiendo el horizonte de la muerte, la vida y su búsqueda adquieren un significado. Lo que Adorno llama obediencia según Heidegger es sólo aceptación serena, y su oposición espasmódica al mundo y a la naturaleza, cuya mortalidad es una constante nada negativa en la óptica de Heidegger, es la actitud prometeica de quien cree alcanzar la felicidad a pesar del mundo. La muerte no es el tipo de cosas de las que se puede decir: "No, gracias, no la quiero" o "quizás el próximo año". Se sustrae totalmente a una "posible oposición". Tomar nota de esto, como hace Heidegger, no significa en modo alguno pensar que el súbdito de un poder constituido, totalitario o no, deba obedecerle por un encargo genérico y hasta la muerte, más aún, precisamente en virtud de la muerte.

Sobre la convicción adorniana de la contigüidad del lenguaje heideggeriano y la política nacionalsocialista, hay que decir que precisamente este lenguaje, poco alemán y poco comprensible por los jerarcas debido a un contenido poco claro, ha sido objeto de una crítica muy clara por parte de los cuadros nacionalsocialistas, hasta el punto de hacer que Heidegger sea objeto de observación debido a su peligrosidad.

Adorno vuelve varias veces sobre el supuesto engaño realizado por el nacionalsocialismo hacia los pobres, cuyo estado es expresamente valorizado, sacralizándolo, para perpetuarlo en beneficio del capital: "Esta [la filosofía de la jerga] se aferra al ciego destino social que, según la terminología de Heidegger, ha arrojado al individuo en un

¹⁷⁵JDE p.468, GDA p. 60

¹⁷⁶JDE pagg. 470-471, GDA p. 62

¹⁷⁷Vease JDE p. 471, GDA p. 63. Sin embargo, Adorno no señala que la toma del poder por parte de Adolf Hitler se produjo a través de elecciones, aunque en la violencia que caracteriza a la Alemania de dos años rojo y en los años inmediatamente posteriores, y no como una autoasistencia del carisma en cuestión. En ese sentido, el cargo sería la culpa de la democracia representativa.

¹⁷⁸JDE pagg.471-472, GDA p. 63

determinado lugar y no en otro. Esto era conforme al fascismo [...] la verdadera ley del tiempo de la pobreza se puede intercambiar fácilmente con lo originario"¹⁷⁹. Pero esta insistencia en el engaño que se escondería en el lenguaje de Heidegger, posición que hoy podría ser definida como conspirativa, no es sólo adorniana. Escribe Dahrendorf que "el velo de la ideología no debe engañarnos" y que " se es llevado a creer que la ideología era sólo un intento deliberado de desviar a la gente" y en la misma línea se sitúa David Schoenbaum.¹⁸⁰

Adorno y Heidegger contrastan también en lo que concierne el Dasein como inautenticidad: "Pero Heidegger achaca el diagnóstico crítico a una situación ontológica negativa, el "ser cotidiano del ahí", que en verdad es de esencia histórica"¹⁸¹. Sería la situación histórica, en este caso la organización económica, la que sofocaría la calidad espiritual del "espíritu objetivo". Para Adorno, la organización económica occidental, por lo tanto, la burguesa-capitalista en auge ha de abolirse en cuanto esencia del estar-ahí.

La misma consideración la hace Adorno con respecto a la *habladuría*, una de las manifestaciones heideggerianas de la inautenticidad. El problema de Heidegger sería que, a pesar de denunciar la publicidad y las dinámicas de la despersonalización, ataca "el espíritu emancipado como aquello que de él resulta bajo compromisos sumamente reales. Él condena las habladurías pero no la brutalidad"¹⁸². En otras palabras, Heidegger intercambiaría lo que es histórico-económico por una constante psicológica o antropológica y, por lo tanto, no se comprometería en denunciar a los responsables de esta situación. Para Adorno, en lugar de ser denunciada, la publicidad debería prohibirse en un sistema económico racionalizado y planificado¹⁸³, lo que resolvería realmente el problema de la falta del ser inauténtico.

Pero también aquí Adorno incurre en varios malentendidos: la habladuría es sólo en parte la publicidad de tipo comercial, esta está genéricamente vinculada a la masificación y se refiere a todo tipo de juicio, estando presente en toda clase de elección del individuo masificado; por otra parte, Heidegger repite una y otra vez que simplemente con la acción política no es posible romper el sistema y sus dispositivos, y, puesto que el propio lenguaje se ha adaptado al sistema, el pensamiento no puede sino prescindir de dicho lenguaje y de sus movimientos para formular una alternativa política. Es preciso suspender el juicio y la acción, en silencio, recordando a través de la poesía lo que está arraigado y dejarlo emerger en el silencio del *claro*.

Hay mucho de la "emboscadura" de Jünger en la posición de Heidegger y esto es, más o menos, en un plano más intelectual y menos guerrero, el silencio al que alude. Pero Adorno lo interpreta como un gesto violento: si Heidegger escribe: "El silencio hace manifiesta y silencia la habladuría", él responde que: "En la expresión "echar abajo" habla como rara vez en otras partes su lenguaje, el de la violencia. Pero el hecho de que aquello a lo que quiere llegar esté de acuerdo con la situación que deplora se confirma en el Reich hitleriano"¹⁸⁴. Que el nacionalsocialismo haya ejercido una opresión totalitaria sobre el disenso y haya creado una sociedad unívoca está fuera de toda duda, y esto se pone de manifiesto ampliamente y precisamente en cientos de pasos de los *Cuadernos Negros*. Pero que haya congelado, justificándolos, el estado rural, la "pobreza" y la "indigencia" de la que habla Adorno, esto no puede afirmarse. Que la situación de Weimar, que se caracterizaba realmente por la pobreza, el desempleo, el hambre y la muerte, haya sido superada por el nacionalsocialismo, es también una verdad histórica. Tanto la

¹⁷⁹JDE p. 479, GDA p. 70

¹⁸⁰ Cit. in J. Herf, op. cit. p. 32-33

¹⁸¹JDE p. 480, GDA p. 71

¹⁸²JDE p. 481, GDA p. 72

¹⁸³Vease JDE, p.481, GDA p. 71

¹⁸⁴JDE p. 481, GDA p. 72

reducción a cero del desempleo como el fuerte desarrollo industrial sitúan a la Alemania de los años 30 entre las sociedades modernas, incluso en lo que se refiere al aumento del producto interior bruto y la renta *per capita*. Sería sin embargo digno de mención, como también sostiene Heidegger, que un cierto lenguaje haya sido hecho propio por el hitlerismo, habiéndolo privado de su fin reflexivo¹⁸⁵. Desde este punto de vista, un análisis de la economía nacionalsocialista es muy complejo y debe tener en cuenta la coexistencia política tanto de un espíritu modernizador, esencialmente prusiano, y de un impulso tradicionalista. Las figuras de Schacht y Darré podrían encarnar esta doble cara.

Desde el punto de vista macro económico y monetario, el nacionalsocialismo se aleja de las opciones del mundo moderno y tecnificado, de las democracias liberales occidentales. De socialismo se trató, pero de un socialismo antimarxista, a pesar de que los puntos de contacto dentro del pensamiento de la Revolución Conservadora, sobre todo en lo que se refiere a la corriente liderada por Niekitsch, sean evidentes. Todo esto es ampliamente tratado por Heidegger, críticas incluidas, en la totalidad de los *Cuadernos Negros*.¹⁸⁶

Si para Adorno Heidegger es el responsable efectivo de la "frase hecha", de la justificación del status quo, ¿quiénes podrían ser entonces aquellos capaces de plantarle cara, de desenmascarar su juego? Los intelectuales de las grandes ciudades. En efecto, leemos: "Incluso esa objetividad de cuño lingüístico, que exige la máxima vigilancia contra la frase hecha, tiene como condición la movilidad, por quebrada que sea, de la expresión: la urbanidad. Sin frases hechas y conforme a la cosa no es capaz de escribir nadie que no sea él mismo también un literato; su defensa sería oportuna tras el asesinato de los judíos"¹⁸⁷. La contraposición es entre quien, como Adorno, querría a los filósofos literatos además de *los poetas graduados*, los del "oficio", la clase intelectual más o menos orgánica, y quién como Heidegger denuncia el estancamiento cultural, la inutilidad de una escuela museística y de fuerte carácter academicista, la incapacidad de los pensadores profesionales de tomar la iniciativa delante de la falta de *autenticidad del Ser*. Los periodistas, que antes habíamos visto ser defendidos por parte de Adorno contra la envidia de los campesinos, los abogados, los profesores, son hoy como en aquel entonces, parte de un sistema. Si se rechaza este sistema, no se puede pretender que estos sectores se sustraigan a su influencia. De hecho, son la fuerza motriz de dicha influencia, desde el punto de vista operativo. Heidegger querría aire puro, a Adorno, el revolucionario, sin embargo, el aire estancado le está bien. ¿Por qué? ¿Por qué forma parte de los que Heidegger combate, los literatos urbanos? ¿Quiénes son estos literatos urbanos? Quizás la conclusión del período nos lo haga comprender: aquellos a los que hay que defender después de haberlos exterminado culpablemente¹⁸⁸.

Y con los filósofos urbanos y emancipados están también los compositores, los pintores, los actores, los escenógrafos, los médicos, los psicoanalistas, todos en la mira de ese arte y de esa cultura que el nacionalsocialismo "quiere llevar a lo cotidiano", guiñando, al

¹⁸⁵Por ejemplo, cuando escribe: "Hay que defenderse de dos malentendidos: 1. Que se trate de construir una fundación filosófica para sostener alguna maniobra en un sentido más estrictamente político; 2. Que haya todavía de ninguna manera la ocasión de hacer alguna filosofía" – M. Heidegger GA 94 II p. 84, ed. it. *Quaderni Neri 1931/1938* Bompiani, p. 84

¹⁸⁶Una crítica heideggeriana típica es esta: "el nacionalsocialismo no es el bolchevismo [...] pero ambos son una victoria de la maquinación - formas colosales de logro de la modernidad - un consumo calculado de las costumbres nacionales" – Heidegger M. – XIII GA 95 p. 68 – Ed. It. *Quaderni Neri 1939/1941* Bompiani p. 163

¹⁸⁷JDE p.483, GDA pagg. 73-74

¹⁸⁸Tanto Hitler, que en el *Mein Kampf* define a los intelectuales weimariani *volksfremd*, extraños al pueblo, como Heidegger, que afirma que un minero lleva una vida no menos espiritual que un profesor (Herf J., op. cit. p. 169), están aquí, en la óptica de Adorno, enemigos declarados.

mismo tiempo, el ojo, a la artesanía, a lo hecho a mano, al arte que no sea sólo arte¹⁸⁹. Hacia este mundo "desinhibido", según Adorno, Heidegger nutre "odio" y está "tan maldispuesto" porque "pone en el mismo plano la conciencia emancipada y la curiosidad". Del mismo modo, el filósofo odia la "movilidad"¹⁹⁰. ¿Cómo deben entenderse estos términos: *movilidad* y *curiosidad*? El primero está ciertamente ligado al estilo de vida cosmopolita del rico habitante de occidente, que se desplaza sin encontrar ninguna diferencia entre Nueva York, París, Londres, Berlín y Amsterdam, porque en todas partes tiene alojamientos, apoyos y amistades de alto rango. El segundo, la curiosidad, es sinónimo de actividad cultural y artística autorreferencial, estática, orientada sólo a la creación de un mercado dado por la moda y las necesidades inducidas. En el pasaje heideggeriano reportado por Adorno la curiosidad es "acumulación de accidentes", "colección de momias" y "catálogo de conocimientos"¹⁹¹. Curioso es lo que es interesante, no hermoso ni revelador. Si para Heidegger hacer cultura, arte o filosofía es volver a pensar peligrosamente¹⁹², no es ciertamente la curiosidad académica que puede encarnar este anhelo. La curiosidad se limita a darle vueltas a lo "ya dado"¹⁹³ y este "ya dado", como antes mencionaba, no es un no-arquetipo sino un alter-arquetipo, que desciende de lo alto sobre el mundo alemán, junto con las sanciones de Versalles y las acusaciones de ser el único responsable de la gran guerra.

Adorno, pues, decide volver al psicoanálisis: "Heidegger es tan poco propicio a la consciencia desinhibida [...] el odio a ésta se asocia a aquel contra la movilidad", y otra vez: "El psicoanálisis genético [sic] conoce la amenaza de castración que pesa sobre la investigación infantil en torno al sexo. El brutal "eso no es asunto tuyo" es consonante con la actitud presuntamente supra-psicológica del ontólogo"¹⁹⁴. Según Adorno, Heidegger busca en realidad silenciar a los curiosos, pero sin resolver la cuestión de tal curiosidad, minimizándola: "el carácter de los curiosos es tal porque durante la infancia sus preguntas sobre el sexo no tuvieron respuesta: el placer que experimentan es un pálido sustituto. Aquel a quien se le ocultó lo que le concierne se inmiscuye malignamente precisamente en lo que no le concierne, se embriaga celosamente de informaciones sobre hechos en los que no es bueno que también él participe"¹⁹⁵.

Según Adorno, Heidegger ataca a quien es curioso, desinhibido y emancipado, que ama el "continuo vagar", aquel para el cual "la suerte de la movilidad deviene una maldición ya que es sin patria". Sigue siendo evidente la referencia al judaísmo, tanto que Adorno decide cerrar el paso con: "El intelectual sin raíces porta en la filosofía del 1927 la macula

¹⁸⁹Véase Cfr. JDE p. 485, GDA p. 76

¹⁹⁰Véase JDE p. 486, GDA p. 77

¹⁹¹Véase JDE p. 487, GDA, p. 78

¹⁹²"¿Dónde están los alemanes? [...] quizás sólo a través del americanismo que ejercen aún más escrupulosamente y el romanismo que ellos han llevado a cabo aún más incansablemente [...] no quieren este pensamiento y poeta, es decir, no están dispuestos a buscar en tal peligro sus fundamentos". Heidegger M. GA 95 X pp.101, 102, 103 - ed. it. *Quaderni Neri 1938/1939* p. 446/447. Sobre el tema del peligro como aspecto central y positivo de la meditación auténtica se ve, entre otros, también el siguiente: "Parece que en Hölderlin, que habla de patria, se quiere poner la etiqueta de nacionalista, sin que nadie trate de reflexionar sobre lo que se quiere llamar con la palabra padre, y sin que se quiera hacer de él un peligro que impulse incluso en la necesidad para los alemanes y para el occidente de reflexionar realmente, más allá de las momentáneas constelaciones políticas, en un fundamento que indique hacia el principio" en Heidegger M. GA 97 I p.88, ed. it. *Quaderni Neri 1942/1948* p. 79. El sentido del término "peligro" a menudo se entiende, en Heidegger, mirando a su etimología, o sea a *periculum*, es decir experimento, riesgo.

¹⁹³Véase JDE p. 486, GDA, p.76

¹⁹⁴JDE p. 486, GDA p. 77

¹⁹⁵JDE p. 487, GDA, p. 78

amarilla del subversivo"¹⁹⁶, es decir, la estrella amarilla del Lager. Heidegger sería entonces, en suma, corresponsable del holocausto ya con *Ser y tiempo*.

La crítica de Adorno es comprensible: esta autenticidad, que hay que encontrar no fuera del *Dasein* sino en él - de lo contrario todavía sería metafísica - , ¿qué es? ¿Cómo se define y cómo se reconoce? Heidegger no puede explicarlo en detalle. Muestra los síntomas, pero también indica las causas y los responsables¹⁹⁷, sin limitarse a los primeros, como afirma Adorno: "El estado de las cosas sociales no se hace mejor tras la denuncia heideggeriana del "se", de la que se acusan sólo los síntomas"¹⁹⁸. Se trata de una indicación sociopolítica, que se desarrolla en los *Cuadernos Negros*, en los que Heidegger trata del nacionalsocialismo, el cosmopolitismo, el capitalismo, el comunismo, el socialismo y el fascismo: el concepto del se no debe simplemente eliminarse como *no autenticidad*; Debe mantenerse en el sentido de que el aspecto social, interpersonal, basado en el cuidado, sigue siendo central y esto vale obviamente a partir de *Ser y Tiempo*. Heidegger no predica el solipsismo sino la realización de otro se, auténtico y arriesgado. Esta autenticidad, sin duda, tiene también un componente filosófico (o antropológico), además de "sociológico", y esto es detectado por Adorno, cuando discrepa hablando de tautología y de "ipseidad del yo"¹⁹⁹. Es como si el sentido de la autenticidad fuera situado por Heidegger en un "ser bueno consigo mismo", en un saber lo que uno es, sin perseguir alteridad. Heidegger lo llama "tener suelo", *boden*, pero Adorno no se detiene mucho en el hecho de que no se entiende lo que es, de hecho, parece haberlo entendido bien cuando dice del suelo mismo que es "tomado de una experiencia empírica por encima de la cual desea elevarse, pero en vez de eso [el lenguaje de Heidegger] hace de la mala experiencia empírica una trascendencia. Si la experiencia empírica es mala, debe ser reconocida como tal: el boden, el suelo, el fundamento, el mal. El bien, pues, es la ausencia de suelo, el desarraigo o, mejor dicho, el no tener raíces, por lo tanto, el nomadismo cosmopolita, tanto práctico como cultural.

Adorno pasa a la crítica del concepto de autenticidad revelando la vacuidad del contenido: "autenticidad no es el nombre de una calidad real específica, pero sigue siendo formal y se refiere a un contenido que en ella se omite o se rechaza, incluso en aquellos casos en que se utiliza solo como adjetivo. [...] En nombre de la autenticidad contemporánea, incluso un torturador podría hacer cualquier reclamación ontológica de indemnización en la medida en que no fuera más que un buen torturador"²⁰⁰. Adorno no puede pretender que Heidegger dé una connotación moral a este concepto, ya sea porque se resiente de una cierta derivación nietzscheana, ya sea porque está claro que puede predicarse de

¹⁹⁶JDE p. 488, GDA p. 79

¹⁹⁷Cfr. M. Simonetti, *I Quaderni Neri di Heidegger. Una lettura politica* Idrovolante 2019, pp. 161-164

¹⁹⁸JDE p. 487, GDA p. 77

¹⁹⁹Véase JDE p. 490 (GDA pagg. 80-81), pero también este pasaje de la página 492 (GDA p. 82): "Que el ser sea ontológico o ontológico en sentido estricto no puede ser objeto de juicio alguno; En efecto, con lo que se entiende por la palabra "estar" es un sustrato y, por tanto, el sentido del concepto de Existir es algo que no es concepto" y en esta otra página 493 (GDA p. 83): "La anfibia puede basarse en el hecho de que efectivamente en el concepto de sujeto pasan uno en el otro dos determinaciones: una propia como sujeto existente [...] y la del sujeto como conciencia en general, como constituyente de todo existente" y aún, en la página 494 (GDA p. 84): "En forma no declarada y sin recurrir a la teología, la jerga reivindicada de golpe que lo esencial es real y viceversa que el ente es esencial, lleno de sentido, justificado". Nos situamos aquí en una zona de la filosofía de estancamiento, similar no tanto a la demostración anselmiana de la existencia de Dios, sino a la que se tiene ante el todo real y racional hegeliano, el cual parece no dejar espacio a ningún proceso, incluido el dialéctico.

²⁰⁰JDE p.497, GDA, p. 87

realidades también contrapuestas: al perfil del ingeniero auténtico, por usar un ejemplo forzado pero claro, no puede pertenecerle lo que es bueno en el artista auténtico. El hecho de que hable aquí de torturadores y reparaciones revela la génesis "étnica" de su pensamiento. Es natural pensar en las indemnizaciones pagadas desde 1952 a las víctimas judías del nacionalsocialismo en las que Nahum Goldman tuvo un rol de protagonista. Y en efecto, más adelante encontramos: "la categoría de la autenticidad, que nació de la pregunta, a la comparación ingenua, sobre lo que es auténtico en una cosa, se convierte en un destino míticamente impuesto. Dentro de ese alejamiento total de la naturaleza propia de una estructura ontológica que desea elevarse más allá de toda entidad, el destino se convierte en una determinación de naturaleza. Los judíos son castigados por el hecho de ser tales, por destino y por naturaleza, indistintamente"²⁰¹. Esto es sin duda cierto, ya que las leyes de Núremberg afectan más o menos a todos los judíos por el solo hecho de ser judíos, pero este biologismo, esta ingeniería social, es condenada abiertamente por Heidegger, como forma clara de materialismo y racionalismo²⁰². Adorno, en cambio, la considera, como la gran mayoría de los teóricos de la Shoah, como fruto de la barbarie, entendida como suspensión de la razón. En realidad, la discriminación, aunque no se justifica, se asume ya desde los primeros programas electorales del Partido Nacional Socialista. De alguna manera, lo que parecen prejuicios raciales se ven confirmados por episodios como la conferencia de Evian, en la que los emigrantes judíos, que Alemania lleva muchos años impulsando a irse con programas especiales, entre ellos el de Haavara, son rechazados a menudo por otras naciones, incluso cuando están en dificultades. Tanto el comportamiento del congreso mundial judío como el congreso del sionismo mundial son criticados por muchos pensadores judíos, entre ellos Hannah Arendt que, de regreso de Israel para el proceso Eichmann, será precisamente criticada por esta denuncia.

La cuarta y última sección del escrito de Adorno contra Heidegger insiste en la idea de la muerte, tal como la entiende este último. Se parte, como de costumbre, de una relación con el nacionalsocialismo, ya que "escribió un funcionario nacionalsocialista en 1938: «el sacrificio nos hará libres» [...] Heidegger está de acuerdo"²⁰³. El sacrificio, que en teoría podría comprender la muerte, es considerado por Adorno como un artificio para utilizar, en favor de los fines del poder capitalista, a la humanidad entera en la guerra y en la dominación. De parte de Heidegger "de manera típicamente anti-intelectual la reflexión sobre la muerte es denigrada en nombre de algo presuntamente más profundo y reemplazada por el "soportar", un gesto también de mudez interior [...] Sin embargo, una vez la autenticidad no debe ser ni la situación empírica del tener que morir y ni el comportamiento subjetivamente reflexivo con respecto a él, se transforma en un estado de gracia, en una cualidad, por decirlo así, racial de la interioridad"²⁰⁴. Heidegger se transforma en una especie de clon de Millán Astray que se exalta al grito de "viva la muerte". En realidad, el mismo Unamuno gritaría a una nueva comprensión de la muerte exactamente como Heidegger, en el doble sentido de testimonio de algo que se supone más profundo y de algo que puede vivificar cada instante en su fugaz ser irreplicable. Es obvio que para Heidegger y Unamuno la supervivencia, Adorno diría "de manera anti-intelectual", viene después de la existencia auténtica y plena y que la consecución de la segunda bien puede valer el riesgo de la primera. No se trata de violencia, a menos que lo

²⁰¹JDE p.498, GDA, p. 89

²⁰²"Un burdo biologismo del pensamiento nacionalista del poder". Heidegger M. GA 95 XI p. 84. ed. it. *Quaderni Neri 1938/1939*, p.544, pero también los pasos sobre el "biologismo" y sobre el materialismo del "nacionalsocialismo vulgar" en GA 94 III pp. 52 -55, ed. it. 1931/1938, pp. 187-189 y otros

²⁰³ JDE p.501, GDA p. 92

²⁰⁴Ibid.

sea cualquier gesto heroico o de sacrificio, abarcando aquí toda una serie de tipos humanos, desde la figura del asceta a la del bombero. Sin embargo, Adorno cree que "la violencia es inherente lo mismo a la forma lingüística que al núcleo de la filosofía de Heidegger, a la constelación en que coloca autopreservación y muerte. El hecho de que la muerte, con la cual el principio de autoconservación amenaza en cuanto *ultima ratio* a los a él sometidos, sea transformada en la esencia propia de ese principio significa la teodicea de la muerte"²⁰⁵. Que el instinto de conservación, como *última ratio*, prevea también la muerte de quien amenaza su supervivencia, me parece una constante de toda forma de vida en nuestro mundo. Todos parecen estar sumisos a este principio, pero a Adorno no le gusta. Ahora se comprende cómo se pueda criticar la instrumentalización de la muerte, explotando el concepto de la bella muerte con fines mezquinos y con el engaño, pero no se entiende cómo esta postura sea atribuible a Heidegger. Esta "teodicea de la muerte" es en realidad una exaltación de la vida, no una fábrica de asesinos o de suicidios en beneficio del poder político. Adorno debería apreciar su carácter antiburgués pero se pone del lado de los cultores de la *supervivencia a cualquier costa*, definiendo la posición de los "idealistas" dispuestos al sacrificio como "anti-intelectual". Pero para Adorno "regresa al culto a la muerte; Por eso desde el principio la jerga ha tolerado bien el rearme"²⁰⁶. Es cierto que entre los representantes de un cierto pensamiento radical, antiburgués y socialista, la muerte ejerció un cierto encanto, pero si es por eso lo ejerció también la derrota, por ejemplo en Jaspers y Unamuno. Esta posición no implica, ciertamente, el culto a la muerte al que se refiere Adorno.

Todo ese bagaje emocional que tiene de su parte honor, vigor, valor, abnegación, etc. no es más que la parte masculina, viril del carácter, que quizás Adorno querría ver desaparecer ya en 1960 porque era demasiado directa, asertiva y poco "intelectual". Hoy algunas corrientes feministas que se remontan también al pensamiento de Adorno la definirían "machista" o "de macho alfa". Para el francfortés, con Heidegger, "la muerte y el ser-ahí están identificados, la muerte se convierte en pura identidad"²⁰⁷, y no es una novedad puesto que "A lo largo de la historia, el pensamiento de identidad ha sido portador de muerte [...] Virtualmente la identidad busca siempre y sólo la totalidad". Aquí estamos en presencia de un pensamiento ideológico y no filosófico. Hay un salto lógico que confunde la defensa de la identidad propia con la agresión depredadora.

Ciertamente es verdad que por su propia identidad individuos y pueblos han matado y matan, y que la disolución de las diversas identidades de los pueblos y de los individuos, es decir, el proyecto mundialista, llevaría gradualmente al final de la conflictividad entendida como guerra entre pueblos y Estados, pero también al final de las diversidades, de la belleza, de todo posible desarrollo, los cuales nacen en el mundo del *polemos* espiritualmente entendido. Cada cuento distópico ilustra las bienaventuranzas (para los diseñadores) del mundo uniforme, tranquilo y plano, pero son bienaventuranzas efímeras, de psicofármacos, de "soma" huxleyiana y de adoctrinamiento, que se encuentran sólo en la salida de lo que hoy llamamos aún "humano".

Sólo podrán beneficiarse de ello los "cerdos de la granja liberada", protegidos por un manto de mentiras, hábilmente inculcadas en las mentes de la masa neuro-programada. La violencia sólo sería reprimida exteriormente en sus formas más grandes, en la gran política, permaneciendo, sin embargo, como telón de fondo de una lucha entre individuos en la que el caos programado muestra un orden aparente.

De hecho, no hay razones para pensar que la identidad busque la totalidad. Al parecer, los imperios siempre nacen en paralelo con el debilitamiento de la propia identidad inicial. El reconocimiento mutuo de diferentes identidades es la base no sólo del respeto entre

²⁰⁵ JDE p. 502, GDA, p. 93

²⁰⁶ JDE p.505, GDA, p. 96

²⁰⁷ Ibid.

pueblos, sino también de una genuina relación con el otro, ya sea en el ámbito familiar en la relación entre los dos sexos, en la relación padre-hijo, o en la relación amical. Precisamente en este sentido va, no por casualidad, el concepto de "cura" heideggeriano, como el "dejar ser". Esto es lo contrario del concepto de identidad agresiva que podemos observar en la manía de "conversión" que observamos en los movimientos religiosos monoteístas y proselitistas,²⁰⁸ comprendiendo en ellos también las religiones laicas como la bolchevique o, antes, la jacobina. No se trata en estos casos de verdaderas "identidades", puesto que casi siempre pueden ser adquiridas con actos formales de adhesión y sometimiento, como el juramento o la conversión, precisamente, mientras que la identidad contra la cual Adorno se dirige es la referida a los antepasados, la historia común, el lenguaje común, etc., es decir, la historia romántica.

Es obvio que cuando esta dicha identidad se las tiene que ver con la mezcla y la imposibilidad de autogestión, se obtiene como resultado la puesta a disposición de la muerte para la idea. ¿Es eso algo malo? Deberían ser encarnaciones del mal entonces Juana de Arco, Guillermo Tell, Filippo Corridoni, Nazario Sauro y todos los héroes que cada pueblo celebra.

A este propósito, Adorno obviamente concuerda con el brechtiano "bienaventurado el pueblo que no necesita héroes" pero sobre esta falta de necesidad hay que preguntarse: ¿la falta de necesidad existe porque efectivamente dicho pueblo se encuentra en tal situación, o porque en él hay que borrar la exigencia de necesitarlos, incluso estando en un estado de ocupación o esclavitud, en todas sus formas?

Queriendo permanecer en el ámbito biológico, que por cierto no es el heideggeriano, la cuestión se encarna en la actual confusión entre "racismo" y "racialismo", que aquí no se nos permite profundizar. Bastará decir que la acusación de racismo, que desde algunos círculos se dirige hacia la protección de las identidades, se autoconfuta cuando desde estas mismas filas se reconoce la legitimidad del orgullo étnico y racial de los pueblos del sur del mundo y niega a los pueblos europeos radicados en el continente el orgullo de sus raíces, la protección de la biodiversidad, de la armonía y del equilibrio, que hoy la globalización mina irreparablemente. Esto se refleja en los actuales excesos a los que se abandonan, incluso ideológicamente, muchos partidarios del Black Lives Matter.

Cuando Adorno afirma que "lo que no tolera nada más allá de sí mismo se entiende en Heidegger, así como en el idealismo, como totalidad. El más mínimo vestigio más allá de esta identidad sería tan insoportable como para el fascista es el de otra índole en el último rincón del mundo"²⁰⁹, está fantaseando filosóficamente, y es desmentido incluso por las mismas declaraciones de los totalitarismos europeos de principios del siglo XX, mientras que en cambio, lo decía ya antes, es típico de los movimientos de otros proselitismos violentos y de otros imperios, el español en Sudamérica y el anglosajón en el norte de América, por ejemplo.

Pero Adorno correlaciona directamente esta voluntad de dominio al lenguaje heideggeriano cuando escribe: "Precisamente por esta razón la ontología de Heidegger quiere eliminar toda facticidad [...] La totalidad, pues, es también el agente de las ponderaciones de Heidegger sobre la muerte"²¹⁰ en una especie de reedición del proceso de Núremberg contra el filósofo, considerado un simple "lacayo" del poder.²¹¹

Si, en la imposibilidad de argumentar, Adorno llega a definir los pensamientos del adversario como pertenecientes "a la esfera del sin-sentido"²¹², cuando intenta hacerlo

²⁰⁸"Los modernos sistemas de la dictadura total derivan del monoteísmo judío-cristiano", Heidegger M. GA 97 V p.11, ed. it. *Quaderni Neri 1942/1948* p. 582

²⁰⁹JDE p.506, GDA, p. 97

²¹⁰JDE p. 506, GDA, p. 97

²¹¹ Véase JDE p. 509, GDA p. 99

²¹²JDE p. 513, GDA p. 103

confirma su aversión a cualquier dato de naturaleza y su amor para toda nivelación obrada en contra de esta: "sólo una filosofía solipsista podría reconocerle a "mi" muerte un primado ontológico frente a la de cualquier otro"²¹³. Vale la pena reafirmar que lo que Adorno llama "solipsismo", es un principio clave de la vida. La muerte mía y la de mis prójimos, lo experimentamos cada día, fuera de toda hipocresía, es siempre y en todo caso "más" que la de quien es ajeno.

Pero mientras Heidegger se esfuerza para hacer de la muerte una visión que rehabilite el *Dasein*, transformándolo, Adorno no hace más que recordar el dato biológico de la supervivencia como el único digno de mención y denunciar como estratagema vil, al servicio del poder que dispone de las vidas de los súbditos, cualquier intento de mostrar la mera supervivencia por lo que esta es, es decir, la base sobre la que construir una vida. A las palabras de Heidegger: "El ser para la muerte abre al *Dasein* el poder ser más propio, en el que van sin más del ser del *Dasein*. El ser para ella abre al *Dasein* que en la señalada posibilidad de si mismo queda arrancado al "se", es decir, puede ya sustraerse en cada caso a él"²¹⁴, Adorno responde que "la muerte se convierte en la esencia de lo mortal, contra lo más próximo, que sea ahí, y por tanto artificialmente, en algo mas allá del ente, salvado del se y contrafigura sublimada de este, lo autentico; la autenticidad de la muerte"²¹⁵. "Banal" es la interpretación de Adorno, puesto que para Heidegger la muerte no es "la esencia", sino esencial es *el estar* que mira a la muerte; porque que nosotros estamos aquí no es ciertamente un misterio para Heidegger; porque la autenticidad no es la muerte, sino una una vida enriquecida por la presencia de la muerte como posibilidad; porque la muerte, mucho más que el nacimiento, es para las civilizaciones humanas siempre "sobrenatural", en el sentido de inexplicable, sagrado, impensable, extrema, misteriosa, digna de respeto y de conmemoración.

Desde un punto de vista de Adorno, todo esto es sin duda superestructura determinada por los modos de producción económica, pero no es así para Heidegger, de hecho, Adorno escribe: "Heidegger se enamora de la muerte en cuanto lo presuntamente sustraído sin más a la relación universal de canje; se engaña sobre el hecho de que permanece encerrada en el mismo ciclo fatal que la relación de canje [...] El intercambio podría redimirse si finalmente se realizara de manera equitativa"²¹⁶. Se deduce, pues, que para Adorno el aspecto económico, en este caso el mercado, es el fulcro y la cifra ineludible de la vida, y que la autenticidad sólo podría alcanzarse eliminando algo muy similar a la plusvalía. Claro, siempre que quiera aceptarse la muerte, de lo contrario se puede perseguir el sueño transhumanista de un hombre eterno: "Como algunos organismos inferiores no mueren en el mismo sentido que los organismos evolucionados e identificados, así en vista del potencial de control sobre los procesos orgánicos que se perfila, no se debe a fortiori excluir el pensamiento de una abolición de la muerte"²¹⁷. Ese "control" invocado por Adorno sabe tanto de tecnocracia como aquella "abolición" sabe de totalitarismo sanitario. Precisamente en esta época marcada por el Covid19 el hombre está viviendo la experiencia por la que en un sistema masificado, por miedo a la muerte ²¹⁸, renuncia tan fácilmente a los propios derechos, a los afectos (padres ancianos llevados lejos sin saber si volverán a verse), a lo que hace que la vida merezca ser vivida, y al mismo tiempo se esté en la imposibilidad de mirar serenamente a la muerte como posibilidad y por lo tanto evaluar correctamente números, estadísticas y prioridades, así como reconocer y desenmascarar mentirosos y aprovechadores. Mientras escribo, en

²¹³Ibid.

²¹⁴Heidegger M. *Sein und Zeit* p. 263

²¹⁵JDE p. 514, GDA p. 104

²¹⁶JDE p.514, GDA, p. 105

²¹⁷JDE p. 517, GDA, p. 108

²¹⁸Ibid.

Italia, el último decreto del Presidente del Consejo impuesto más allá del control del Parlamento, prohíbe reunirse en las casas privadas incluso entre parientes cercanos. Sólo la sustitución de política por la técnica, preconizada por Heidegger, ha permitido que se enturbien así las conciencias.

"El entusiasmo a favor de la eternidad de la muerte prolonga la amenaza con ella; políticamente hace campaña a favor de la inevitabilidad de las guerras"²¹⁹: Adorno acusa a Heidegger de estar "a favor" de la eternidad de la muerte y es como si se acusase a alguien de estar a favor del poder del amor, o del hecho de que el fuego arda. Luego define, también por esto, a la filosofía de Heidegger como parte de las "últimas cloacas de la creencia alemana en el ser"²²⁰, cerrando así el texto, perentoriamente.

En resumen, el ensayo de Adorno nace, crece y muere, a pesar de que en él se niegue la necesidad de la muerte, como un largo prejuicio articulado, que no pasa por alto ninguna de las ideas clave de Heidegger. Esta contraposición es la misma que la de los aficionados al fútbol en los partidos, es decir, hecha de eslóganes, de ofensas y maldiciones, entremezcladas con malas suposiciones y malentendidos. Se trata precisamente de una "salida al campo" deportiva, partisana, irreflexiva, en la que el atacante, Adorno, estigmatiza cada movimiento del adversario, sin aplaudir nunca a su buena jugada. El motivo de esta oposición verbal es la pertenencia étnica, social y política, a un mundo, el del intelectualismo judío urbano, marxista, tecno-optimista y progresista, que habiéndose visto amenazado en su predominio (ciertamente con razón) por la visión del mundo opuesta - que no es la nacionalsocialista, que quede claro - le niega literalmente la legitimidad de existir.

Se podría decir también que este ensayo de Adorno es el intento de insertar a Heidegger en los tipos ideales de esa "escala del fascismo" que ideó en los años '40 y que fue publicada en 1950 como obra colectiva con el título de *The authoritarian personality*. El texto en cuestión fue encargado y subvencionado por el American Jewish Committee, de 1944 a 1949, con el objetivo de elaborar un cuadro psiquiátrico del adherente al fascismo, como si fuera una enfermedad y no una ideología política. La sacralidad, el concepto de la muerte, las consideraciones sobre el lenguaje, la idea de destino, y otros temas en el centro de la crítica adorniana de Heidegger, ya están presentes en este trabajo. Vale la pena mencionar, para comprender la profundidad politológica, el punto 2 de la escala elaborada por Adorno, que enumera las hipotéticas aserciones del fascista y del conservador (sic): "aunque mucha gente se ríe, puede ser que algún día la astrología explique muchas cosas".²²¹

A pesar de lo que parece ser una denuncia común de la sociedad de masas infectada por el capitalismo, en cada punto, en cada rincón de su pensamiento, incluso en el más recóndito, Adorno y Heidegger son muy distantes, casi siempre antitéticos. Si tengo que hacer un balance de este enfrentamiento, y debo hacerlo, porque de otro modo no habría vivificado con él mi vida y este texto seguiría siendo puro ejercicio, digo que es Heidegger quien gana, aunque nunca hable.

²¹⁹JDE p. 518, GDA, p. 108

²²⁰Ibid.

²²¹T.W. Adorno et al. *The authoritarian personality* Harper and Brothers, 1950 - Ed. it. *La personalità autoritaria* Pgreco, 2016, p. 328

La crítica de E. Nolte

El historiador Ernst Nolte, en su famoso texto de 1992²²², nos ofrece una reconstrucción muy valiosa, en mi opinión, de la relación entre Heidegger y el nacionalsocialismo. A través de Nolte tenemos una ejemplificación de cómo es posible, con un enfoque histórico-biográfico de la cuestión de la actitud y del pensamiento de Heidegger en cuestiones políticas, enmarcar fructíferamente el problema que da origen a mi investigación. El historiador se da cuenta de que, si la adhesión a un partido es un hecho histórico, entonces lo que gira en torno a este hecho debe ser investigado a partir de las acciones de Heidegger, y luego a partir de las motivaciones dadas directa o indirectamente a estas acciones, y no a través de un análisis teórico general del pensamiento, como parecen hacer Von Hermann y compañía. Entonces, ¿historia versus filosofía? No, se trata más bien, y Nolte lo demuestra bien, de poner la primera al lado de la segunda, para comprender cómo la primera conduce realmente a la segunda.

El texto de Nolte es anterior a la publicación de los *Cuadernos Negros*, pero nos proporciona un método tanto más válido para estos últimos, cuya naturaleza es sustancialmente ateorica, pero no por ello menos importante, como parece sugerir el dúo Von Herrman - Alfieri, cuyo pensamiento veremos más adelante. El ensayo de Nolte fue escrito antes de los *Cuadernos Negros*, decíamos, pero todavía después de algunos ataques políticos a la figura de Heidegger, algunos de los cuales ya hemos visto.

Tomaremos, por tanto, varios pasajes de la obra de Nolte, situándolos obviamente en el contexto surgido tras la publicación de los *Cuadernos*. Para comprender si la adhesión de Heidegger al nacionalsocialismo tuvo lugar, en qué medida y en qué tiempo y de qué manera, debemos preguntarnos si por casualidad el motivo de la adhesión no estuvo determinado por un enemigo común que actuó como catalizador. La respuesta es positiva y este enemigo, como veremos, es la modernidad. La modernidad entendida como la victoria del liberalismo burgués anglosajón, como el dominio de la cantidad sobre la calidad, del cálculo sobre el heroísmo, de la moral sobre la estética, del nihilismo sobre el encantamiento y la creación de valores, del progresismo optimista sobre la perennidad de la tradición, del cosmopolitismo sobre el campo y la pequeña ciudad, del bolchevismo masificador... evidentemente podríamos seguir mucho tiempo, pero ya ha quedado claro que este es el camino político-filosófico que une todo el pensamiento alemán desde Fichte en adelante, pasando por Marx, Nietzsche, Sombart, Niekisch, Moeller Van Der Bruck, Spengler y toda una pléyade de pensadores, algunos muy diferentes entre sí, que veremos con detalle en los próximos capítulos. Es un camino que tiene su culminación histórica en Versalles y la derrota de la Primera Guerra Mundial, con la conciencia de las injusticias allí sufridas, el deseo de venganza y justicia, el descubrimiento de una misión alemana ligada a una peculiaridad tanto social como de carácter. Todo lo que la historia alemana ha puesto por delante ha sido interpretado por esta miscelánea de pensadores como un signo de este destino antimoderno: desde los linajes ottonianos hasta la revolución luterana, pasando por el antibonapartismo y la experiencia bismarckiana.

La religión protestante, en su faceta anti romana, fue decisiva en la construcción de la identidad alemana, pero incluso en los círculos católicos bávaros, sin que Messkirch fuera una excepción, el catolicismo asumió el aspecto de reivindicación de autonomía política frente a Roma: los católicos disociados, antimodernistas y de perfil fuertemente conservador, jugaron un papel bastante importante en aquellas tierras y se da la circunstancia de que el padre de Heidegger estaba in estrecho contacto con ese clero y que el propio Heidegger estaba destinado a la carrera eclesiástica. El nacimiento de esta

²²² Ernst Nolte, *Martin Heidegger. Politik und Geschichte im Leben und Denken* Verlag Ullstein GmbH, Berlín 1992. Trad. it. *Martin Heidegger tra politica e storia* Laterza 1994

corriente católica está probablemente relacionado con el Kulturkampf que se inició en Alemania en 1871, hasta el punto de que este "cisma" fue auspiciado por el Estado²²³. No olvidemos, pues, que no sólo el estudio de la teología ocupó buena parte de los años de formación de Heidegger, sino que las posiciones de Pío X sobre la centralidad de Santo Tomás en el catecismo se reflejaron precisamente en aquellos temas cuyo estudio en profundidad dio a Heidegger la posibilidad de una beca de estudio. En particular, su profesor de teología, Carl Braig, publicó en 1911 un libro que era un verdadero manifiesto antimodernista. Una Iglesia muy "social" crítica con el liberalismo y el liberalismo fue, por tanto, el entorno en el que Heidegger dio sus primeros pasos hacia el conocimiento y no se puede dejar de relacionar esto con el anti modernismo cuya centralidad he mencionado anteriormente. El entorno protestante, con el que entró en contacto a través del matrimonio, también desempeñará un cierto papel. Si leemos lo que Heidegger escribió en el semanario católico *Allgemeine Rundschau* en agosto de 1910, observaremos que además de un planteamiento antimodernista y el uso del concepto de decadencia, hay un elogio de Karl Lueger. Y aquí llegamos al meollo de nuestro escrito, porque Lueger es considerado hoy un antisemita. Este pensador cristiano-social relacionaba el liberalismo y la emancipación judía, pero no es fácil distinguir el cristianismo y la oposición al judaísmo en este momento de la historia, ya que las diferencias entre los dos cultos (y las dos culturas) eran bastante marcadas, hecho que hoy ya no se percibe claramente debido al Concilio Vaticano II. Basta observar, para confirmarlo, la conexión que existe entre el pensamiento de Braig y la encíclica *Pascendi dominici gregis* del Papa Pío X. Pero este humus religioso no se convirtió inmediatamente en interés político para Heidegger, hasta el punto de que de aquellos años no quedan escritos ni testimonios sobre su atención a acontecimientos clave como las acciones de Rosa Luxemburgo, la crisis de los Balcanes o el auge del sionismo²²⁴.

Llegamos entonces al estallido de la Primera Guerra Mundial, pero incluso aquí el filósofo permanece más bien alejado de la contienda, aunque personajes ciertamente no cercanos al radicalismo político entraron en ella, como Husserl, que en aquella época escribió "sería algo impensable para un profesor alemán examinar a alguien cuyos pensamientos y acciones sabía que estaban del lado del enemigo de Alemania"²²⁵. Ante el abismo, evidentemente, muchos pensadores pensaron que estar del lado de la nación era la opción correcta. Aunque se alistó, Heidegger nunca partió hacia el frente debido a sus problemas cardíacos, y hay que decir que este distanciamiento de la guerra combatida les une a muchos otros pensadores de la época, tanto partidarios de la revolución conservadora como aquellos que se mostrarían en el bando contrario, como Richard Coudenhove Kalergi.

En nuestro momento histórico, que asiste a la victoria incuestionable del capitalismo liberal, no se puede discernir la extrema variedad de las posiciones antimodernistas alemanas de principios de siglo, y el resultado de esta miopía es que se aplanan inexorablemente como productos, afiliaciones, corrientes más o menos importantes, de lo que más tarde será el nacionalsocialismo, o más bien el hitlerismo. Es por esta incapacidad de discernimiento que hoy, por ejemplo, Moeller Van der Bruck es leído como un precursor del nacionalsocialismo, sin saber que fue combatido por éste y que sus obras fueron censuradas. El sentido de esta digresión es subrayar que, más que Heidegger, fue Alemania en su conjunto, al final de la Primera Guerra Mundial, la que estuvo más cerca de Hitler que de sus enemigos más peligrosos, aunque no estuviera claramente orientada hacia el nacionalsocialismo. La miríada de revistas, asociaciones, grupos de jóvenes, editoriales, grupos de trabajo, que vemos actuar en aquella época y

²²³ Véase E. Nolte, op. cit, pp. 20-21

²²⁴ Véase E. Nolte, op. cit. p. 45.

²²⁵ Véase E. Nolte, op. cit. p. 51

con cuya vitalidad intelectual hoy sólo podemos soñar, coinciden casi unánimemente en su compromiso contra lo que hoy, a nuestros ojos de dependientes condicionados de los vencedores, aparece como "el bien absoluto": el mundo surgido de la revolución americana y antes de ella de la acción de la burguesía inglesa. Por tanto, es importante partir de este contexto cultural, teniendo en cuenta también la pobreza y la corrupción de Weimar, la inflación, la depredación económica, los pagos de guerra y la ocupación extranjera, para abordar el examen crítico de la adhesión de Heidegger al nacionalsocialismo.

Lo que la historiografía oficial retrata como un monolito, es decir, el primer nacionalsocialismo, era en realidad un crisol de diferentes posturas que iban desde el nacionalismo conservador hasta el marxismo-leninismo, encarnado, este último, en el pensamiento y la obra de Ernst Niekisch²²⁶. Ante tales rostros del nacionalsocialismo, cabe preguntarse si Heidegger se dirigió a alguno de ellos y a cuál.

Antes del gran tema de la adhesión, hay que mencionar también un importante punto de inflexión, al que ya hemos aludido, que experimentó la vida de Martin con su matrimonio: su mujer, Elfride Petri, de confesión evangélico-luterana, le introdujo en el ambiente cultural de esta confesión. Es precisamente en esta época cuando los temas relacionados con la Reforma como elemento importante de la historia europea entran en el pensamiento del filósofo. Su mujer dice de su marido en una carta a un amigo: "ambos sólo hemos llegado a pensar como protestantes, es decir, sin la firme coacción del dogma; creemos en un Dios personal"²²⁷. El propio Heidegger escribió al mismo amigo sólo unos días después que el sistema del catolicismo le parecía "problemático e inaceptable". Junto a este distanciamiento filosófico del catolicismo y sus dogmas, subsistía en Martin un cuidado personal por las tradiciones, incluidas las religiosas, vistas como fenómenos de proximidad a lo sagrado²²⁸.

En este clima de fervor llegamos al final de la guerra, anticipado por la victoria leninista, y a las luchas subsiguientes en Alemania, que se recuerdan en los libros de historia como los fenómenos más sangrientos de los Dos Años Rojos europeos. Echemos un vistazo a la historia: estamos en los años de la República de los Soviets en Munich, cuando en las fronteras alemanas Bela Kun dominaba Hungría; en 1920 las tropas soviéticas estaban en las cercanías de Varsovia, hasta que en 1922 el gobierno alemán fue postrado por la exigencia de reparaciones de guerra, mientras en Baviera los nacionalsocialistas daban sus primeros pasos.

Los "rojos" habían puesto contra la espada y la pared a Alemania que ahora estaba inmersa en una auténtica guerra civil²²⁹. Pero Heidegger, aunque evidentemente consciente de lo que estaba ocurriendo, no se ocupa de ello en sus conferencias y escritos. ¿Por qué? Probablemente, es en este momento cuando se produce el descubrimiento de ese cuestionamiento típico de la vida, el auténtico "cuestionamiento", como salida filosófica a la falta de certezas, a la sensación de imposibilidad en la decisión del momento, unida, sin embargo, a la clara percepción de estar viviendo una fase esencial en el hacer de la historia.

Llegamos entonces a 1927, un año crucial para la filosofía y la biografía de Heidegger, el

²²⁶ Para hacerse una idea de la complejidad de las raíces teórico-políticas de lo que más tarde sería el nacionalsocialismo, conviene al menos leer el ensayo de Alain De Benoist "Cuatro figuras de la revolución conservadora alemana" ed. Controcorrente, 2014, en el que el autor ilustra la vida y el pensamiento de Werner Sombart, Arthur Moeller Van Der Bruck, Ernst Niekisch y Oswald Spengler. Volveremos sobre estos pensadores y su relación con Heidegger. A estos nombres hay que añadir los de los políticos Karl Haushofer y los hermanos Strasser.

²²⁷ E. Nolte, op. cit. p. 55

²²⁸ Véase E. Nolte, op. cit. p. 57

²²⁹ Véase E. Nolte, op. cit. p. 59

año de la publicación de *Ser y Tiempo*. Y hemos visto que la política aún no ha aparecido de forma significativa en el escenario de la mente de Martin, salvo en esporádicas reflexiones que critican la modernidad y su superficialidad.

Nolte lo dice bien cuando escribe: "el pensador alejado del Messkirch, es decir, de la filosofía que honra la intimidad de Dios, se expuso por completo a la atmósfera de la República de Weimar -quizá sólo a la atmósfera burguesa de la República de Weimar-, esa atmósfera de consternación, incertidumbre, desesperación, y maduró como resultado una filosofía del existencialismo preparada para la muerte y el nihilismo, que sin embargo parecía ofrecer una orientación, es decir, una actitud, y que por ello fue adoptada con avidez por ciertos sectores de la juventud"²³⁰, donde aquel que haya sido "expuesto" sabe mucho a contaminación nuclear, a radiación y a corrupción.

Pero vayamos al período de 1927 a 1929, cuando el filósofo desarrolló y desplegó, en sus conferencias universitarias, ese talento oratorio capaz de encantar y cautivar a los jóvenes. Ya había conocido a Hannah Arendt y se enfrentaba a las tesis de Oswald Spengler, otro grande de la Revolución Conservadora. Quizá sea aquí donde la política entra en los intereses de Martin, pero ¿en calidad de qué? Está tratando temas nietzscheanos y es probable que entienda la política a la manera de Nietzsche, como un campo para la creación estética²³¹.

Pero sigamos con nuestro excursus: en 1928 los comunistas obtienen 54 escaños, que pasan a 77 en 1930 y primero a 89 y luego a 100 en las elecciones de 1932. En Berlín, los comunistas obtienen más votos que los nacionalsocialistas y los socialdemócratas juntos. En las calles asistimos a una auténtica guerra civil, en la que los comunistas no son menos duros y decididos que los nacionalsocialistas, sino todo lo contrario. De hecho, el ministro socialdemócrata del Interior de Prusia certifica que hubo muchos más muertos causados por los primeros que por los segundos²³². Se sucedieron las declaraciones de guerra contra la burguesía, en comparación con las cuales las de Gramsci, que pretendía desde la cárcel "quemarlos como langostas", son aperturas conciliadoras. Tales discursos se hicieron creíbles por los acontecimientos en Rusia. La Rote Fahne pronunció la 'sentencia de muerte' para los capitalistas y también la intención de 'quitar de en medio a los grandes agricultores'²³³. En los espectáculos teatrales se colgaron en las paredes fotos de Hitler, Goebbels, Bruening y otros y se preguntaban "¿Contra quién queremos disparar el primer tiro?", mientras que en otros carteles aparecía "Stalin, nuestro Führer"²³⁴.

En 1929 llegó el Plan Young y la crisis bursátil que llevó a la destrucción (y al "gasto loco" de otras entidades no alemanas en suelo alemán, favorecido por la "especulación" monetaria) de lo que quedaba de economía. Hasta 1930 el nacionalsocialismo no obtuvo un gran éxito electoral y fue en 1932 cuando la República de Weimar vivió su peor momento: seis millones de parados. Mientras tanto, también como consecuencia de los asuntos Von Papen y Hindenburg, Hitler se preparaba para concentrar el poder en sus manos, operación que ya había concluido el 14 de julio de 1933.

Este es, pues, el clima que respiraba Heidegger, un clima en el que la amenaza roja está al menos tan presente como la negra. ¿Cómo podía ver el filósofo la revolución bolchevique que se avecinaba en Alemania? Para Nolte, es bien sabido que, existen notables similitudes entre las dos tomas del poder, la comunista-leninista y la de Hitler: ninguna de ellas son verdaderas revoluciones sino contrarrevoluciones. Si la crítica del

²³⁰ E. Nolte, op. cit. p. 90

²³¹ Sobre la concepción política de Nietzsche, especialmente en relación con Europa, compárese también mi artículo sobre Nietzsche y Kalergi en la revista *L'uomo libero*, nº 82, octubre de 2018.

²³² E. Nolte, op. cit. p. 126

²³³ E. Nolte, op. cit. p. 127

²³⁴ Ibid.

nacionalsocialismo en un sentido reaccionario es demasiado clara, completa con las subvenciones de las grandes empresas, etc., quizás no se aclara igualmente que la revolución de octubre fue un golpe de Estado por el que la revolución de febrero fue derrocada, por una minoría, también subvencionada y preparada por actores occidentales vinculados al capitalismo. El acto por el que Lenin disolvió la asamblea constituyente, destrozando de hecho toda la experiencia kerenskiana, refleja las acciones autoritarias más conocidas de Hitler. La magnitud y la crudeza de las purgas comunistas, los asesinatos de clase, por otra parte, son bien conocidas y los millones de muertos fueron predichos, por ejemplo, por Gor'Kij, como inevitables.

El poder de la represión soviética a los ojos de la población de los años treinta era tan grande que la violencia nacionalsocialista sólo podía parecer limitada.

Esta valoración desde dentro también debió de impresionar a Heidegger, que se afilió al Partido Nacionalsocialista el 1 de mayo de 1933 e incluso fue comparado con Adolf Hitler en un periódico nacionalsocialista.

El otro gran enemigo de Heidegger, además del comunismo destructor, es el nihilismo que también encarna el mundo liberal, que sitúa la cantidad por encima de la calidad. En este sentido, comunismo y liberalismo son dos caras de la misma moneda: sigue siendo materialismo económico. Y por eso las autarquías italiana y alemana, como intentos de una "tercera vía", apelan a Heidegger: "Los dos hombres que introdujeron un movimiento opuesto al nihilismo, cada uno de una manera distinta, Mussolini y Hitler, aprendieron ambos de Nietzsche, de maneras esencialmente distintas. El auténtico alcance metafísico de Nietzsche, sin embargo, aún no ha sido subrayado"²³⁵.

Cuando leemos "Rusia y América representan, desde un punto de vista metafísico, lo mismo: el mismo frenesí desolador de la tecnología desatada y la organización desarraigada del hombre masificado" o "Estamos atrapados en la mordaza. Nuestro pueblo, el pueblo alemán, como pueblo del medio, es el que está sometido a la presión más fuerte de la mordedura; él, que es el pueblo con más vecinos y, en consecuencia, el más expuesto, es al mismo tiempo el pueblo metafísico por excelencia" tocamos a la vez la urgencia en la que se encuentra el filósofo y el "espíritu de cuerpo" que suscita esta urgencia.

¿Cómo se expresa Heidegger sobre el nacionalsocialismo en estas fases? Nolte encuentra 12 ocasiones en las que el filósofo, en discursos públicos como rector (a partir del 27 de mayo) o como docente, habla de temas políticos de actualidad, examinándolos en más de 40 páginas. Lo que emerge es un pensador que se piensa y se propone a sí mismo como verdaderamente nacionalsocialista, en contenido y en lealtad al Führer.

Esta adhesión, como muestra Nolte, era conocida incluso antes de los *Cuadernos Negros*, así que dejemos tranquilos a los "negacionistas". En todo caso, estas últimas publicaciones precisan mejor, incluso suavizando esta adhesión, los contornos, las modalidades y los objetivos de esta postura.

¿Así que Heidegger era un nacionalsocialista honrado? ¿Más digno de confianza que Goering? No, en primer lugar, hay que tener en cuenta la fluidez política dentro del nacionalsocialismo en 1933, ya lo hemos mencionado, y el hecho, por ejemplo, de que se autodenominaran nacionalsocialistas personas que luego fueron eliminadas, en todos los sentidos, poco después por el propio régimen. La segunda Guerra Mundial no debe ser imputada, si es que hay que culpar de algo a un alemán, a ninguno de aquellos alemanes que se acercaron al movimiento de diversas maneras. Hoy, como entonces, la gente vota y se afilia a un partido por las razones más diversas, y esto se aplica tanto más a los "intelectuales" y a las personas de valor y prominencia, cuyas decisiones, al no ser triviales, se ven afectadas por más variables y distinciones. Enormes masas de comunistas de la época dieron el salto al otro partido obrero. ¿Habían sido siempre

²³⁵ M. Heidegger, *Introduzione alla metafisica*, Mursia 1968, p., 16

“nazis”? Entonces, hay que decirlo, Heidegger no tenía ningún papel 'político' dentro del partido y en esta etapa, en los discursos públicos, no se mencionan las cuestiones raciales y el asunto semítico, que en cambio ya, Mein Kampf y más allá, rondaban en el ambiente más abiertamente político. Por el contrario, como rector es bien sabido que Martin hizo muchas cosas en favor de sus colegas judíos y que la "disputa" con Husserl también debe ser desmitificada.²³⁶

Así llegamos a la fatídica fecha de su dimisión del Rectorado. ¿Fue una respuesta airada al nacionalsocialismo de la quema de libros, como lo presentaría más tarde el propio Heidegger, o una reacción a la incapacidad del régimen para hacer frente a las instancias católico-conservadoras de la universidad que soportaban el choque del cambio? Es un hecho que Heidegger ya estaba siendo duramente criticado por la prensa nacionalsocialista por ser demasiado amistoso con los judíos y por escribir en una lengua que no era típicamente alemana y demasiado humeante, lo que no habría sido de ninguna utilidad para el Reich sino que más bien "no habría curado sino agravado aún más la enfermedad de la vida superior del espíritu"²³⁷.

Tenemos, pues, esta actitud por parte de Martin: desaliento, inquietud, rechazo, tanto del mundo marxista como del burgués surgido de la Primera Guerra Mundial; toma de conciencia de la importancia del momento histórico para el pueblo alemán, momento en el que se jugaba su destino; esperanza en el movimiento nacionalsocialista a medida que iba tomando forma, como opción para una "tercera vía", adhesión y luego crítica, más o menos abierta, del partido sobre la base de la decepción por el incumplimiento de las "promesas" que en él se vislumbraban. Era un intento de "detener" el "peligro" para "nuestro pueblo" que debe cumplir su "misión" como "centro de Occidente"²³⁸.

Pero, ¿qué ocurre cuando estalla la guerra? ¿Cambia el juicio de Heidegger? No mucho, en lo que respecta a la geopolítica: "Hoy sabemos que el mundo anglosajón del americanismo está decidido a aniquilar Europa, es decir, la patria y el principio de lo occidental"²³⁹.

Pero en lo que respecta al nacionalsocialismo, a través del análisis de Nolte vemos la anticipación de muchos de los temas que encontraremos más tarde en los *Cuadernos*, en primer lugar, el de la "maquinación", una figura de la que el nacionalsocialismo no rehúye, al contrario. La crítica de la movilización total en este sentido es clara: "Con la maquinación, la dominación es asumida por la ausencia de sentido, la represión del sentido, y por tanto de cualquier cuestionamiento de la verdad del ser, debe ser sustituida por la creación mecánica de "fines" (valores). En consecuencia, se espera que la vida instituya nuevos valores después de haber sido totalmente movilizada, como si la movilización total fuera algo en sí misma y no la organización del sinsentido absoluto desde y con vistas a la voluntad de poder [...] La época del sinsentido total es, por tanto, el periodo de la invención y la imposición, a través del poder, de "ideologías" que llevan al extremo todas las formas de cálculo propias de la representación y la producción"²⁴⁰.

Con los análisis de las posturas de Lukacs, Adorno, Faye y Nolte, que podemos considerar las más representativas, las más conocidas y sobre todo y las más influyentes, que marcan también los planteamientos a la hora de abordar los *Cuadernos Negros*, podemos concluir la discusión de las lecturas sobre la implicación de Heidegger en el nacionalsocialismo antes de su publicación.

²³⁶ Los casos Brock, Blochmann, Fraenkel, Von Hevesy y otros deben examinarse en profundidad

²³⁷ Véase E. Nolte, op. cit. p. 169.

²³⁸ M. Heidegger – *Introduzione alla metafisica*, traducido en. p. 60

²³⁹ M. Heidegger, *Hoelderlin Hymne "Der Ister"* 1984, p. 68, citado en E. Nolte, op. cit. p. 227

²⁴⁰ M. Heidegger, *Nietzsche - II*, en E. Nolte, op. cit. p. 219-220

Lecturas "otras" pero no demasiado

En "El espíritu del nacionalismo y su destino"²⁴¹, Philippe Lacoue-Labarthe escribe "mi hipótesis de partida es que el nacionalsocialismo no es en absoluto un fenómeno aberrante o incomprensible, sino que se inscribe, de manera perfectamente rigurosa, en la historia "espiritual" de Alemania". Esta afirmación parecería a primera vista históricamente obvia, pero, por rara, aún más equilibrada de lo que se suele leer. Sin embargo, bien mirado, podría tratarse de una posición aún más extrema: ¿y si toda la historia espiritual de Alemania fuera un error, irracional, aberrante? En efecto, Lacoue-Labarthe prosigue: "Me considero autorizado a hablar [con respecto a Heidegger] de archifascismo"²⁴², porque "tras la Primera Guerra Mundial, una de las banalidades básicas del pensamiento reaccionario europeo es que la edad moderna, tanto si se deplora como si se acepta el desafío, está determinada como la edad de la tecnología"²⁴³. Así pues, el autor nos dice cómo Heidegger es trivial (y falaz) sobre el dominio de la técnica, sin por ello demostrárnoslo, y habla de "pensamiento reaccionario" acriticamente. ¿Reaccionario a qué? ¿No es la propia revolución victoriosa reaccionaria contra el auge del tradicionalismo? El uso "históricamente relativo" de tales términos no es contemplado por Lacoue-Labarthe, quien, sin embargo, se muestra bien determinado en otra crítica, de nuevo sin ninguna elaboración, sobre la búsqueda de Heidegger de un "tipo", o de un "hombre nuevo": "¿cómo es posible que un pensador de esta talla, teniendo en cuenta también su estupidez ordinaria (común a todos los pensadores, evidentemente), haya podido creer ni por un solo momento en estas tonterías militar-policiales, es decir, de boys-scouts?"²⁴⁴. Según el escritor, los fascismos son la respuesta equivocada a la "desorientación generalizada de la era moderna", que adopta la forma de una búsqueda absurda de modelos, mitos, pautas para una refundación estética²⁴⁵. La Heimatlosigkeit (la pérdida de la patria), la Wiederholung (la repetición en un sentido refundacional de la grandeza occidental), el Sabio (el mito fundador que enlaza con el pasado) son, para Lacoue-Labarthe, disparates románticos, tan absurdos que luego toman la forma de la crítica heideggeriana del arte moderno, juzgado "destructor", y desembocan en la búsqueda de una religión que, según Lacoue-Labarthe, está "muy cerca y muy lejos de la utopía mesiánica". Muy cerca evidentemente porque quiere ocupar su lugar, muy lejos porque es lo contrario, si se piensa en las raíces judías de dicho mesianismo. ¿Por qué es esto estúpido? Porque conduce inevitablemente al exterminio "técnico" de los judíos, más precisamente a la "insensata voluntad de exterminar -de manera sacrificial, es decir técnica- a los judíos"²⁴⁶. Lacoue-Labarthe, recordemos, tiene el valor de hablar de la banalidad de Heidegger. En la misma línea se sitúa Francesco Fistetti, en su ensayo "Heidegger y la revolución nacionalsocialista", quien escribe que "existe un vínculo sistemático entre la elección de Heidegger en el 33 y el modo mismo en que había entendido hasta entonces el estatuto y la tarea de la filosofía"²⁴⁷. En particular, Fistetti interpreta la adhesión de Heidegger como el "forzamiento" de la fenomenología de Husserl, quizá en el sentido de que el "retorno a las cosas mismas" de Husserl debería haber tenido un límite y no debería haberse transportado a la esfera política, iniciativa que en cambio Heidegger emprendió culpablemente. ¿Y por qué? ¿Volvemos sí a las cosas en sí pero no a la política, es decir,

²⁴¹ En *La Alemania secreta de Heidegger*, editado por Francesco Fistetti, pp. 11-22.

²⁴² P. Lacoue-Labarthe, en op. cit. p. 12

²⁴³ Ibid, p. 13

²⁴⁴ Ibid, p. 15

²⁴⁵ Véase ibíd. p. 20-21

²⁴⁶ Ibid p. 22

²⁴⁷ Ibid, p. 24

a lo más importante de la vida, que es la vida asociada? ¿Quizás la reflexión sobre esas "cosas en sí", cuando socava el dominio de los poseedores de las cosas, les asusta tanto que invocan el dique de la interrogación? Tal vez entonces las cosas mismas no sean tales sino todavía una superestructura, y tal vez el dique invocado sea la justificación del fin de la historia, me parece a mí. Esta auto fundación y auto legitimación de la fenomenología como "ciencia" traiciona su procedencia burguesa y respetable, incluyendo al marxismo en esta procedencia, y esta contradicción interna es en cambio auténticamente desenmascarada por Heidegger, que piensa más allá del replanteamiento fenomenológico haciéndolo estallar. No es que haya que llegar necesariamente al Polemos y a Trasímaco por esta vía, pero tampoco es la invocación de un límite al replanteamiento o la condena inapelable de la entrada de la estética en el diseño político. Las culpas de Heidegger, según Fistetti, son las colaboraciones con Kreek y Baumler, que habían planeado en gran medida una revolución de las figuras del maestro y del alumno en un sentido hegeliano y anticientífico, al que Heidegger evidentemente se adhería. He escrito hegeliano en el sentido de referirme a la concepción de Hegel de la libertad individual como "adhesión" a la Gemeinschaft y, por tanto, de poner este concepto en relación con el servicio al Volk alemán, con el énfasis en la "militancia intelectual" sugerida por el trío Kreek, Baumler, Heidegger. Esto no es más que un compromiso de posguerra de un tipo totalmente diferente, que, sin embargo, no escandaliza a nadie, aunque sus raíces histórico-filosóficas parezcan menos convincentes. Una vez más, los principios se aplican de forma diferente, atendiendo al signo político de sus aplicaciones, un poco como los puntos de Wilson.

Me veo obligado a reiterarlo: todo el botín de condenas relativas a la "aplicación" nacionalsocialista de Heidegger, como de cualquier otro, descansa y se justifica en dos únicos factores: la responsabilidad por el desencadenamiento de la guerra y la dimensión y dinámica de la Shoah, cuestiones que de una vez por todas deben ser tratadas críticamente, es decir, libres para escribir la historia fuera de las garras de los vencedores. Así pues, Fistetti nos dice que Heidegger es un mentiroso "porque degrada al nivel de una contingencia puramente ocasional el encuentro entre su filosofía y el presente histórico de la revolución nacionalsocialista"²⁴⁸, lo cual puede ser cierto, pero me habría gustado ver a Fistetti en ese contexto de purga, que nunca amainó desde la posguerra hasta la muerte del filósofo. Sobre el hecho de que Heidegger evidentemente no era un paladín del coraje ya he dicho, pero no se puede sacar todo de un individuo.

Volviendo a la escandalosa relación con Baumler, Fistetti insiste en las asonancias, por ejemplo, mostrando cómo incluso en la reevaluación de Hölderlin y del mundo griego clásico, Heidegger tomó de estos conceptos diferentes, o cómo incluso en su discurso de rectorado, Heidegger pudo haber querido congraciarse con Baumler hablando, si no directamente de blut und boden, de "la conservación de sus fuerzas hechas de tierra y sangre"²⁴⁹.

Heidegger interpreta el nacionalsocialismo, ya lo hemos dicho, como una posibilidad, la posibilidad del despertar alemán y, por tanto, europeo del letargo provocado también por la muerte de dios. En este sentido, es cierto que, como Nietzsche, Heidegger tendrá un amargo despertar y un desengaño, similar al que sufrió Nietzsche al valorar el escaso éxito del Estado de Bismarck²⁵⁰. Nietzsche abandonará Alemania, Heidegger permanecerá allí pero al margen. ¿Quién mostró más valor entre los dos? Nietzsche mostró más coherencia, pero al precio de un aislamiento casi total hasta su muerte, Heidegger no perdió su capacidad de influir en la realidad por "reticencia". ¿Fue cobardía

²⁴⁸ Ibid, p. 48

²⁴⁹ Ibid p. 55

²⁵⁰ Sobre este tema, véase mi artículo *Nietzsche. L'ispiratore dell'Europa kalergiana?* en la revista *L'uomo libero*, n° 84 - 2019

o estrategia?

En "Introducción a la Metafísica", hay pasajes que acercan mucho a Heidegger a Nietzsche (y a Schmitt) precisamente en el terreno de la *Physis* y el *Polemos*, como esferas en las que poetas, filósofos y políticos pueden moverse, realizar acciones, para traer de vuelta al ser desde ese mundo del que partió.

En general, también hay que plantear una cuestión que me parece poco explorada: la concepción de la historia de Heidegger recuerda a la de Hegel, en el sentido de que ve un hacer de la historia que no se basa en las opciones de los individuos, en lo contingente, en un hombre desvinculado de su contexto. Este planteamiento conduce ciertamente a una incapacitación del juicio moral, a una aceptación del propio destino, a una interpretación "débil" de la posibilidad de cambio que se reduce a esperar en el claro, a hacer sitio a lo que está por venir, a estar dispuesto a escuchar, a saber insertarse en el momento oportuno en un movimiento que sucede por sí mismo para favorecer su desenlace, a cuidar. No son posturas que justifiquen la toma de decisiones por parte del individuo porque, en el fondo, no se reconoce su importancia. Un poco como cuidar el jardín que somos, en Nietzsche. Ahora bien, esta "moral débil" puede sugerir también una aceptación del nacionalsocialismo, que a los ojos de los contemporáneos es ya automáticamente una falta, cuando en realidad no es más que el resultado de una concepción hegeliana, en el sentido de la Razón hegeliana, del devenir.

Este papel de liderazgo, que Heidegger querría tener con un pequeño grupo de sabios dentro (y por encima) del nacionalsocialismo, ha sido visto como una actitud esotérica, secreta, casi iniciática, por el propio Fistetti²⁵¹. Debo decir que esta lectura propuesta, aunque interesante, no me convence y dibuja un Heidegger poco creíble, que casi parece Joseph Knecht en "El juego de las cuentas de cristal" de Hermann Hesse.

²⁵¹ Fistetti, op. cit. p. 78-104

Los Cuadernos Negros – La crítica filosófica

El Heidegger según Donatella Di Cesare

El ensayo de Donatella Di Cesare está bien escrito y documentado. También es un libro valiente y directo. La autora, como judía, no teme enfrentarse frontalmente al "antisemita" Heidegger. No minimiza sus posiciones, es más, acuña el término "antisemitismo metafísico" en el que "metafísico" tiene un significado peyorativo, como si fuera sinónimo de "radical"²⁵². Sin embargo, tal honestidad intelectual no debería sugerir automáticamente la capacidad del autor para analizar los hechos al margen de ideas preconcebidas y esquemas preestablecidos.

Anticipo algo, para hacerme entender. Habiendo tomado nota del antisemitismo heideggeriano, a Di Cesare se le ocurre, o más bien se le hace abrazar, una solución increíble: la única manera de mantener a Heidegger dentro sin arrojarlo por el precipicio y sin negar sus palabras es mostrar que todos los filósofos alemanes han hecho como él. El hecho de que Heidegger esté en compañía de antisemitas aún peores, como Kant, Hegel, Nietzsche, etc., diluye su desatino. Por tanto, no es necesario eliminarlo. Todos estos grandes pensadores, que crearon conceptos deslumbrantes, revolucionaron el pensamiento, demostraron una autonomía de juicio inhumana, una fuerza de voluntad absoluta en la búsqueda de la verdad, a veces incluso a costa de su propia integridad, se equivocaron todos por "prejuicios antisemitas" fantasmas, en la práctica se equivocaron todos por falsos silogismos, por mala lógica, por conformarse acrítica y pasivamente con un arma política. Ellos, los maestros, se comportaron como neófitos del pensamiento independiente.

Lo que le falta a Di Cesare es la voluntad y la capacidad de plantear una pregunta que debería hacerse: dado que tantos pensadores, a los que seguimos considerando maestros, han compartido ciertas críticas al judaísmo: ¿no se trata de meros prejuicios?

Pero no, este pensamiento ni siquiera se le ocurre a Di Cesare. ¿Porque es judía? No, porque un gran número de judíos han reflexionado críticamente sobre sí mismos y sobre la verdad de los llamados "prejuicios". Tantos judíos que han sido autocríticos han sido llamados "odiadores de sí mismos", incluso por la propia autora.

Comencemos con un análisis preciso de la posición de Di Cesare sobre los *Cuadernos Negros*. En la primera página nos encontramos con un juicio mordaz: "el pensamiento más elevado se ha prestado al horror más abismal. No es difícil comprender el escándalo. La grandeza del filósofo y la mezquindad del nazi constituyen una extravagante antinomia [...] Para escapar a esta visión disociadora y angustiada, la alternativa, sugerida también por la urgencia de la presión mediática, parece clara y nítida: si era un gran filósofo, entonces no era nazi; si era nazi, entonces no era un gran filósofo"²⁵³. Ya hemos oído antes esta campana.

Aunque la escritora parece distanciarse de esta última dicotomía, lo que hace es precisamente la desorientación descrita al principio. Los términos hablan claro: "angustioso", "disociador", "escándalo", "horror abismal"... son conceptos que poco tienen que ver con la investigación, que exige distancia y objetividad, sino que evocan un trauma emocional, psíquico, que evidentemente debió de producirse. El trauma del estudioso frente a los *Cuadernos Negros* es totalmente previsible y comprensible. Para Adorno, los chicos de las S.S. eran tan inhumanos porque procedían del campo donde, notoriamente, viven los trogloditas más descerebrados. Pero no se trata de un trastorno raro, porque el

²⁵²"El adjetivo metafísico no mitiga el antisemitismo. Al contrario, indica su profundidad" – D. Di Cesare, *Heidegger e gli ebrei*, Bollati Boringhieri, 2016, p. 9

²⁵³Ibid.

"criptoantisemitismo", para el propio filósofo, también afecta como "enfermedad psíquica" a "los hijos de la burguesía y del proletariado"²⁵⁴. Son muchos los autores que comparten este enfoque "médico-científico", tantos que sería demasiado largo hablar de ellos aquí.

Hablaremos de estos aspectos históricos más adelante, pero concentrémonos en la idea que Di Cesare tiene del antisemitismo de Heidegger: "el judío se instala en el corazón del pensamiento de Heidegger [...] a los agentes desarraigados de la modernidad, acusados de la maquinación del poder, de la desertización de la tierra, del descarrilamiento de los pueblos, condenados a ser *weltlos*, Heidegger les imputa la falta más grave: el olvido del ser"²⁵⁵. Se trata, pues, de un aspecto central de su filosofía y los mismos temas, relacionados o no con el *judentum*, la cuestión judía, son centrales para muchos pensadores que se interesan por la política.

Aunque Di Cesare no comparte esta posición en su totalidad, parece comprender, si no disculpar, a quienes desean disociar la biografía de un filósofo de su filosofía: no se dice que quien ha delirado mal puede no haber predicado bien. Esto permitiría, separando ambos aspectos, tomar lo que se quiera de un hombre, no sólo desde el punto de vista de las posiciones políticas, sino también desde el punto de vista de los temas, de las distintas fases de su pensamiento, y dejar fuera el resto. No estoy de acuerdo con este enfoque que privilegia la palabra sobre el ejemplo.

Donatella Di Cesare dedica muchas páginas de su obra a ilustrar cómo el antisemitismo es una constante en la filosofía occidental. Comienza con Agustín y Lutero. Si para Agustín basta mencionar la acusación de deicidio, para el padre del protestantismo el asunto es un poco más complejo, dado que dedica a este tema su ensayo de 1543 "Sobre los judíos y sus mentiras", en el que ataca al pueblo judío precisamente por sus cualidades morales y de carácter, esbozando una verdadera lucha política contra ellos.

Continúa con Kant que define a los judíos como "una nación de embusteros", Schopenhauer y su "los judíos son los grandes maestros de la mentira", Voltaire, Herder y luego Fichte y su "para protegernos de ellos no encuentro otro medio que conquistarles la tierra prometida y enviarlos allí", Hegel y termina con Nietzsche. Una pléthora de citas antijudías de estos pensadores, 46 páginas para ser exactos, son relatadas meticulosamente por Di Cesare, pero aderezando la lista con la advertencia constante de que se trata de estereotipos.

Resulta que todos los "estereotipos" sobre el judío han sido practicados por los más grandes pensadores, ya sean religiosos, raciales, políticos, sociales o económicos. Di Cesare los clasifica como "retórica antijudía", "difamación vulgar" y similares.

Di Cesare ridiculiza honestamente con citas el pretendido "filosemitismo" de Nietzsche, mostrando cómo su apreciación del pueblo judío se refiere exclusivamente a su fuerza de espíritu, a la voluntad de poder que de algún modo se despliega en él. Sus reflexiones se centran en la constatación de que cualquier crítica que Nietzsche haga al cristianismo es una crítica al judaísmo, inventor de Jesús como arma secreta de conquista de Roma por los judíos.

Cuando Nietzsche escribe de los judíos: "preferían con una conciencia absolutamente perturbadora el ser a cualquier precio: este precio era la falsificación radical de toda naturaleza, de toda naturalidad de toda realidad, de todo mundo interior así como del mundo eterno" le está hablando directamente a Di Cesare, tan serio y preciso, pero tan parcial y distante de los hechos²⁵⁶

Una vez concluido este largo paréntesis, que podríamos llamar 'mal común media alegría', llegamos por fin al meollo de la cuestión. La autora se queja de la irracionalidad con la

²⁵⁴Véase T. W. Adorno, *Contro l'antisemitismo*, Manifestolibri 2007, pp. 38, 41,74 - citado en M. Simonetti - *Hannah l'antiseMITA*, Edizioni All'insegna del veltro, 2011.

²⁵⁵op. cit. p. 9

²⁵⁶op.cit. p. 36 a p. 74

que Heidegger, en una famosa carta a Hannah Arendt, distingue su "antisemitismo" hacia los individuos judíos con los que trata directamente -negado por Heidegger de manera decisiva- de un antisemitismo académico, que en cambio Heidegger parece justificar. ¿Puede haber una oposición al judaísmo que no esté fundamentada por una hostilidad hacia el individuo judío? Para Di Cesare evidentemente no, y de hecho escribe al respecto: "La defensa de Heidegger es tan ambigua que se convierte en una autoacusación"²⁵⁷.

En la idea del cosmopolitismo, en la relación con la ciencia, con el campo, con la agricultura, en el arraigo, en la relación con las tradiciones, el judaísmo y el sentimiento alemán son distantes, antitéticos. Es posible que Heidegger percibiera la prepotente presencia judía en las universidades, el teatro, el periodismo y la abogacía, como atestiguan diversas personalidades judías, por ejemplo, Hannah Arendt y Stefan Zweig²⁵⁸, simplemente como la causa del creciente debilitamiento, preludio de la desaparición, de la cultura alemana. Está claro que se trata de una opción política.

Además, en el mismo pasaje en cuestión, el filósofo romano no se da cuenta de que Heidegger está siendo irónico: "Quien quiera llamar a esto 'antisemitismo militante', que lo haga. Además, en cuestiones universitarias soy tan antisemita ahora como lo era hace diez años, cuando esta posición antisemita mía contaba incluso con el apoyo de Jacobstahl y Freidlaender". Tanto las comillas iniciales como la continuación del punto muestran cómo Heidegger no se considera antisemita en absoluto; por el contrario, ejemplifican cómo el hecho de adjuntar aleatoriamente este epíteto como arma política conduce a consecuencias irrisorias, como la de verse desmentido por profesores judíos asimilados.

Para Di Cesare, separar la cuestión política de las relaciones privadas con judíos individuales es "una situación casi esquizofrénica"²⁵⁹ pero no está claro por qué uno no puede comportarse de forma diferente en el diseño de lo real y en lo real mismo a lo que se enfrenta. Ciertamente, esta esquizofrenia podría revelarse como tal en alguien que se opusiera al judío como individuo por motivos raciales desde un punto de vista biológico, pero no al judaísmo en un sentido sociopolítico. Sólo alguien que sintiera una repulsión física por el individuo judío, pero éste no es ni el caso de Heidegger ni, me parece, el de todas las personas cuerdas, podría encontrarse en semejante contradicción existencial.

Por otra parte, como estigmatiza Arendt, la ocupación de estos puestos clave, sobre todo en Austria, no se hizo por amor a la cultura, sino para sustituir a una nobleza ausente, para construir un star system como el que se desplegaría en Hollywood, con un estilo decididamente lobista²⁶⁰. Es evidente que alguien que se encontró con la puerta cerrada por este lobby también puede haberse resentido personalmente, pero no me parece que esto pasara de la mera molestia y el resentimiento a la elaboración de la necesidad política de una defensa de la identidad nacional. Ha habido situaciones en las que el antisemitismo universitario, al percibir la universidad como un caldo de cultivo de jóvenes mentes nacionales, ha llegado a convertirse en una fuerza política, como en el caso de la Rumanía de Codreanu y Mota.

Pero el trabajo de la filósofa es encomiable: toda la gama de razones por las que existe lo que los filósofos llaman "antisemitismo" está acertadamente ilustrada, pero incluso en el caso de Heidegger no deja de comentar: "lo que sale a relucir es un antisemitismo relativamente común, consistente en estereotipos ordinarios y prejuicios consuetudinarios"²⁶¹. Además de los catorce puntos en los que aparecen las palabras Jude, Jewish y Judentum en los *Cuadernos Negros*, confirma que Heidegger también

²⁵⁷ op. cit. p. 87

²⁵⁸ véase M. Simonetti, *Hannah l'antisemita*, Edizioni all'Insegna del Veltro, 2013.

²⁵⁹ D. Di Cesare, op. cit. p. 88

²⁶⁰ M. Simonetti. op. cit., pp. 44-45

²⁶¹ D. Di Cesare, op. cit. p. 91

habla de judaísmo cuando se refiere a conceptos como desertificación, descarrilamiento, comunización, capacidad de cálculo y otros .²⁶²

Pasamos entonces a la cita de ese término, *Bodenlosigkeit*, es decir, desamparo, que es la característica que Heidegger atribuye a los judíos, término en el que la referencia al *boden* no puede sino evocar los principios nacionalsocialistas. Para el filósofo, los judíos serían los agentes del desarraigo de este suelo, los defensores de la modernidad y de su desierto espiritual. Di Cesare reúne a Heidegger y a Sombart, en mi opinión acertadamente, con su *Los judíos y la vida económica* en el que, a diferencia de Weber, el espíritu del capitalismo se remonta precisamente al espíritu judío. Pero a continuación leemos que esta idea "surgió de una intención denigratoria y de una imagen 'preconcebida y fantasiosa' de los judíos y del judaísmo"²⁶³, sin encontrar, no obstante, justificación para este juicio, salvo una referencia a otro texto en la nota a pie de página. Ya se empieza a vislumbrar cuál es el fallo de la lectura de Di Cesare: la ausencia de investigación histórica, de referencia a la realidad. Si Heidegger, o Sombart, o Hitler, se quejan de la preponderancia de los judíos en la vida universitaria o los vinculan a la propagación del espíritu del capitalismo, el autor no dedica ni una línea a mostrar cómo no es así, por ejemplo, hablando del reparto de cátedras o de cómo los actores coetáneos más influyentes en el mundo del dinero eran no judíos. Por ejemplo, leemos "el gran renacimiento de la cultura judía en el periodo de Weimar hasta la crisis de 1929-1939, la crítica social, la reflexión política, el papel de los "intelectuales de izquierda" y, en general, la influencia de los judíos en la prensa, la edición, el teatro, el cine, por no hablar de la literatura, el arte y la música, enardecieron la política antisemita [...] parecía judío lo que amenazaba la tradición [...] La "judeofobia culta" era un fenómeno peculiar y difícil de explicar, si se juzga con los criterios actuales."²⁶⁴ ¿Por qué difícil de explicar? ¿Cuáles serían los 'criterios actuales'?

Para Di Cesare, Heidegger parece caer entonces en todos los llamados "prejuicios antisemitas". Entre ellos, por ejemplo, el de utilizar el lobby para apropiarse de la cultura como medio de poder, y el de remontar el propio psicoanálisis y el marxismo²⁶⁵ de los que Heidegger "no duda en hablar" a esta acción en la esfera cultural. ¿Por qué habría de dudar en hacerlo si el psicoanálisis es un 'asunto judío' según el propio Freud²⁶⁶ y si los marxistas de los Dos Años Rojos, no sólo en Rusia, sino en la propia Alemania, o en Polonia, son casi todos judíos? Si leemos que "la crítica del psicoanálisis [...] pierde toda credibilidad cuando se convierte en un pretexto para unirse al coro nazi"²⁶⁷ no podemos evitar darnos cuenta de cómo para un investigador ocultar la verdad, aunque le lleve a una posición política cualquiera que ésta sea, no es una opción viable. Además, ¿qué pruebas tenemos de que Heidegger utilizara esta crítica del psicoanálisis como pretexto? ¿Necesitaba un pretexto para adherirse a la ideología dominante? Parece una posición sin sentido, hasta el punto de que sonaría absurda si se aplicara en otro lugar: ¿utilizó Lukacs la crítica de la economía de mercado como pretexto para adherirse al estalinismo? La profesora Di Cesare no oculta cómo Heidegger presenta a los judíos como los principales autores de la maquinación, término con el que se designa tanto el aspecto más histórico-filosófico de la reducción del pensamiento a la razón instrumental, y la tendencia de este grupo a calcular, a tramar, a conspirar, como la acusación más importante que el filósofo hace contra ellos, a saber, la de ser los actores del

²⁶²op. cit. p. 94

²⁶³op. cit. p. 104

²⁶⁴op. cit. p. 107

²⁶⁵op. cit. p. 110-111

²⁶⁶Véase M. Simonetti, *Hannah la antisemita*, pp. 82-92: "El psicoanálisis como arma cultural judía: el ataque a la autoridad".

²⁶⁷ibid.

descarrilamiento. Aquí es donde se pone de manifiesto la tendenciosidad, o la falta de preparación, de Di Cesare: "Heidegger imputa el principio de raza a los judíos, que lo habrían introducido furtivamente en la historia y serían así los primeros racistas [...] además de sorprendente, la acusación es capciosa: por un lado, los judíos vivirían según el principio de raza, por otro, serían responsables del descarrilamiento de los pueblos. ¿Cómo es posible?".²⁶⁸ Es posible, por ejemplo, en Israel, manteniéndose firme en la política de oponerse a los matrimonios mixtos e impulsando el factor identidad, mientras que fuera de Israel, si alguien habla de los males del mestizaje racial -ya se quiera llamar raza biológica o espiritual, linaje, rango, o de otras formas, poco importa- se le lincha. La mejor manera de mantener intacta la etnia, la cultura, la raza y disfrutar de ella en exclusiva es convencer a todos los demás de que es una invención, un prejuicio, una cosa sucia que hay que borrar de la historia.

Siguiendo a Di Cesare leemos, una y otra vez, que Heidegger cayó en todos los llamados "prejuicios antisemitas", desde la creencia de que el bolchevismo y el comunismo eran obra de los judíos, hasta el peor prejuicio, el de un complot judío para dominar el mundo. En cuanto a esto último, se presenta un resumen de los protocolos y su génesis, y luego, tras descartarlos como falsedades históricas, se cierra el asunto. Pero si la escritora enumera los nombres de quienes fueron protagonistas de la lucha comunista, desde antes de 1917, pasando por la situación de Weimar, hasta el advenimiento del nacionalsocialismo, ¿cómo llega a establecer que se trata de prejuicios? Si efectivamente, en la creación de la Unión Soviética, en Polonia, en Alemania, los cuadros dirigentes rojos son casi en su totalidad judíos, ¿por qué calificar de prejuicio el reconocimiento de este papel del judaísmo?²⁶⁹

Simplemente, puesto que no es posible una definición biológica del judío, ni es decisiva la creencia religiosa, porque los judíos del siglo XX suelen ser ateos, hay que concluir que la idea del judío que Heidegger formula en su mente es una idea metafísica. La autora pretende así subrayar que sólo a través de esta operación filosófica fue posible el genocidio de todo judío, arbitrariamente aproximado a un modelo que no existe en la realidad. Sólo a través de la filosofía alemana fue posible deportar y matar a ese judío concreto de la aldea alemana o polaca, sin que tal vez conociera siquiera los nombres de Rosa Luxemburgo o Trotsky. Es esta abstracción la que permite que se produzca la Shoah, y la culpa de Heidegger es que cometió un error dramático, porque razonar de este modo "sería quizá más comprensible para un jurista y un escritor, no lo es para un filósofo que plantea continuamente la cuestión de la metafísica e intenta arañarla, deconstruir, mediante la etimología, el lenguaje anquilosado durante siglos". Pero esto no es lo que ocurre en la cresta entre Ser y Hebreo²⁷⁰. O incluso más explícitamente. "Si el judío cae fuera, si está condenado a la nada, es porque el filósofo lo decide. Los

²⁶⁸op. cit. p. 124

²⁶⁹ Véase, por ejemplo, la opinión ciertamente no proalemana del hombre que más ardientemente combatió y derrotó a Alemania, Winston Churchill. Escribió: "No hay necesidad de exagerar el papel desempeñado por estos judíos internacionales y en su mayoría ateos en la creación del bolchevismo y en la propia realización de la Revolución Rusa. Fue ciertamente un papel muy importante que les afectó más que a ningún otro. [...] Así, Tchitcherin, un ruso puro, se ve eclipsado por su subordinado simbólico Litvinoff, y la influencia de rusos como Bujarin o Lunacharsky no puede compararse con el poder de Trotsky o Zinovieff [...]", véase *Illustrated Sunday Herald*, 8 de febrero de 1920, Londres. O se puede consultar al historiador israelí L. Rapoport, que escribió que "inmediatamente después de la Revolución, muchos judíos estaban eufóricos por su presencia en el nuevo gobierno en tan gran número. El primer Politburó de Lenin estaba dominado por hombres de origen judío", véase L. Rapoport, *Stalin's War Against the Jews* Nueva York: Free Press, 1990, p. 30,31.

²⁷⁰D. Di Cesare, *op. cit.* p. 191

verdaderos judíos, con sus innumerables diferencias (que llegan a ser completamente indiferentes) dejan paso a lo hebreo, a lo judeo, al judío mismo²⁷¹.

Di Cesare culpa por tanto a Heidegger de dar crédito a la idea del judío per se, que no existe. Si el esfuerzo de Heidegger se centró en la liberación de la metafísica, la enfermedad occidental, y si el judaísmo es cómplice de ello, se deduce que tenemos que liberarnos del judaísmo²⁷². Hoy podemos hablar de todos los pueblos, generalizando, sin sentirnos monstruos por ello. Pero no podríamos hacerlo sobre los judíos. Porque los judíos no son esto o aquello, y seguiríamos equivocándonos. Pero si no podemos distinguirlos, no existen, es evidente. ¿Debemos considerarlos simplemente como individuos? Si tenemos que hacerlo para no discriminarlos, ¿no es la corroboración de las posiciones de quienes afirman que son precisamente ellos quienes pretenden el borrado de todas las identidades nacionales y populares, para llegar a un mundo formado por una multitud de sujetos sin atributos inherentes a lo colectivo?

Una vez comprobado que Heidegger tiene todas las características del antisemita clásico, que es presa de todos los "prejuicios" del caso, el trabajo de Di Cesare se transforma y va en dos direcciones muy precisas: la primera es mostrar por qué son prejuicios y la segunda es comprender por qué Heidegger cayó en ellos. A partir de aquí, por tanto, el ensayo sobre los cuadernos negros se convierte en un ensayo sobre el antisemitismo y encontramos en él todas las características del género: Auschwitz, la diferencia entre los lagers nazis y los gulags soviéticos, la singularidad del exterminio, etcétera.

Por último, introduce el tema central de su trabajo: "el gran topos de la filosofía del siglo XX, el silencio de Heidegger sobre Auschwitz"²⁷³.

Y, de hecho, amplios pasajes de un libro anterior de Di Cesare sobre el tema del negacionismo del holocausto se copian y pegan en esta obra sobre Heidegger²⁷⁴. La "cámara de gas" aparece como la clave de lectura de todo el texto: ¿cómo se explica que Heidegger guardara silencio al respecto? ¿Cómo es que no condenó también el zyklon B, el crematorio, los convoyes desde los que, "los judíos, una vez fuera de las rampas, se dirigían directamente al gas", porque "en los campos de concentración la muerte era tanto la bisagra como el objetivo inmediato"²⁷⁵? ¿Por qué Heidegger, al expresarse sobre las cámaras de gas, entrecomilló este término? ¿Por qué no se unió al hosanna común a las memorias de Primo Levi? ¿Por qué optó por convertir el asunto del holocausto en una pérdida más general del contacto con el ser, en una superación de la técnica²⁷⁶, en una desaparición absoluta de lo sagrado? ¿Por qué no deliró sobre la singularidad del genocidio judío, que sería diferente del genocidio armenio, del genocidio de los kulaks, del genocidio de los negros del Congo, del genocidio de los nativos americanos, del genocidio de Pol Pot, y de los innumerables otros que la historia desgraciadamente conoce?

Di Cesare arremete contra Heidegger, quien, según él, no se disculpa lo suficiente, minimiza y, sobre todo, sigue el juego a los alemanes hasta el final.

²⁷¹idem

²⁷²op. cit. p. 196

²⁷³op. cit. p. 227

²⁷⁴D. Di Cesare, *Se Auschwitz è nulla - Contro il negazionismo* Il Melangolo 2012

²⁷⁵D. Di Cesare, *Heidegger e gli ebrei* p. 221

²⁷⁶ En Heidegger apareció una vez la idea de los judíos 'autoaniquilándose', es decir, la idea de que el holocausto sería una consecuencia de la técnica y el cálculo, deseada por el propio pensamiento judío. Evidentemente, esta idea ha escandalizado a muchos, por ejemplo, a Donatella Di Cesare en su artículo *Heidegger: los judíos se han aniquilado a sí mismos* en el Corriere della Sera del 8 de febrero de 2015. Esta idea también está presente, lo que me parece interesante, en un discurso de Adolf Hitler, pronunciado el 1 de diciembre de 1941, precediendo así al pensamiento de Heidegger, que es de 1942. Hitler se expresaba así: "Ahora bien, quien destruye la vida se expone a la muerte. Ese es el secreto de lo que les ocurre a los judíos".

Di Cesare no se pregunta si Heidegger, por casualidad, creyó la versión de los hechos que salió de Nuremberg, un juicio que constituyó una continuación de la guerra por medios legales²⁷⁷. Me parece evidente que si antes de 1945, cuando aún estaba permitido, Heidegger se expresaba claramente, enumerando las faltas de los judíos, después sólo hablaba por alusiones, como señala la propia Di Cesare, sustituyendo "juden" por "fremde", extranjeros. Si hubiera mostrado abiertamente su punto de vista, habría tenido consecuencias aún más graves que las que ya tuvo, y no es difícil adivinar que la propia decisión de publicar póstumamente los cuadernos negros se explica por la convicción, o la esperanza, de que setenta años más tarde habría llegado el momento de extender la libertad de expresión también a los temas del judaísmo y la Shoah.

Di Cesare se ha pronunciado recientemente a favor de la "ley contra el negacionismo" en Italia, cuya autoría ha asumido explícitamente. El filósofo seguidor de Heidegger que condena al silencio al maestro que, si estuviera vivo, le habría encarcelado de buena gana, privado de su enseñanza, aislado, destruido y atormentado interiormente, como le ocurrió a cualquier Faurisson, Zundel, Stolz, Irving.

Aquí la cuestión es sencilla de entender: Heidegger criticaba la tecnología, el nihilismo, el ataque a la identidad del pueblo, el abandono de la tierra, el avasallamiento de la metafísica y el pensamiento instrumental. Veía en el pueblo alemán, por carácter e historia, el único baluarte europeo contra el "fin de la historia" en sentido antiliberal. Señaló quiénes eran los autores, en política, música, pintura, economía, moral, psicología, de la propagación de esta dictadura del pensamiento: eran judíos. Consideró que esta recurrencia no tiene ninguna posibilidad de ser accidental. Buscó evidentemente las causas históricas, filosóficas y teológicas de esta proximidad. Las encontró y las expresó. Di Cesare las leyó en Heidegger y las vio confirmadas en los *Cuadernos negros* y luego hizo todo lo posible por no examinarlas en absoluto, consiguiéndolo.

Ha convertido su libro en una exposición de la mitología del Holocausto, entendiendo por mitología esa reconstrucción unilateral que se originó en Nuremberg (donde, por ejemplo, se admitió como prueba del exterminio el jabón hecho con grasa extraída de cadáveres judíos, expuesto en muchos museos de la Shoah) y que hoy ha sido sustraída a la investigación histórica por leyes liberticidas. Y, en efecto, Di Cesare menciona el jabón como prueba, junto con la "piel humana para pantallas de lámparas" y las "juntas estancas de submarinos"²⁷⁸, a pesar de que varios historiadores judíos han demostrado que el jabón era mentira²⁷⁹, del mismo modo que soldados estadounidenses confesaron más tarde que las pantallas de lámparas eran de piel de cabra²⁸⁰.

Si Heidegger es el filósofo que se opone al "sí", y a la "charla", ¿quizás habrá tenido elementos para creer, con razón o sin ella, no importa aquí determinarlo, que con respecto al holocausto cierta charla se ha convertido, por la fuerza arrolladora del "sí", en una verdad histórica que violenta al pueblo alemán?

Al final, la profesora llega al leitmotiv de toda la cultura del siglo XX: "los principios que la filosofía consideraba válidos no resistieron la prueba de Auschwitz [...] Auschwitz fue el

²⁷⁷ Véase, por ejemplo, Danilo Zolo, *La giustizia dei vincitori. De Nuremberg a Bagdad*, Editori Laterza, Roma-Bari 2006.

²⁷⁸D. Di Cesare, *Se Auschwitz è nulla*, p. 116.

²⁷⁹ Por ejemplo, el profesor Yehuda Bauer, profesor de judaísmo contemporáneo en la Universidad Hebrea de Jerusalén: "No había producción industrial, y los trozos de jabón con la inscripción R.I.F. que se dijo a las víctimas judías que estaban hechos de grasa humana contenían grasas ordinarias no orgánicas (R.I.F. significa Reichsstelle fuer Industrielle Fettversorgung, o Centro Estatal de Suministro de Grasas, y no Pura Grasa Judía, como dijeron los nazis a las víctimas)." - Jerusalem post, 29 de mayo de 1990, p. 4 (en línea en <http://www.jewishvirtuallibrary.org/the-soap-allegations-work-appendix>)

²⁸⁰Theodore J. O'Keefe - <http://www.ihr.org/leaflets/libcamps.shtml>

último desenlace de un totalitarismo egocéntrico"²⁸¹ y citando el "no hay poesía posible después de Auschwitz" de Adorno pone una lápida sobre Heidegger y su búsqueda, con Hölderlin, de un nuevo Dios, de una nueva mitopoesía, surgida así precisamente de la poesía. Y hasta qué punto esta ausencia de poesía es un hecho totalmente judío lo explicita la propia Di Cesare: "La reproductividad del espíritu judío no es otra cosa que la capacidad del judío, que tiene que basar su causa en la nada, combinar lo viejo y lo nuevo, repetir lo ya dicho con un ritmo nuevo"²⁸² .

Tras mostrarnos, tal y como ella lo ve, que el judío no es esto ni aquello, que no es definible, que va más allá, pasa a proporcionarnos algunos atributos. En el texto aparecen análisis de conceptos como *shemat*, *shofar* y *chazan*, pero luego llegamos a una descripción del sustrato cultural judío: "el mérito de remitirse al defecto de todo pensamiento identitario", la labor de "deconstruir el mito del principio", la capacidad de "toda la tradición judía" de "volver obsesivamente a la diseminación anárquica"²⁸³ .

Pero preguntémonos, fuera de toda corrección política, si acaso un filósofo que forma parte de un pueblo como el alemán, que vive del *tal*, del *stammtisch*, del amor a lo particular, de los cristos de madera, un pueblo cuyos niños rubios juegan en los prados junto a los arroyos personificando la inocencia, ¿un filósofo que se retira a la eterna Selva Negra y ve morir todo esto ante un totalitarismo hecho de consumo, de objetos, de vulgaridad, no puede permitirse una crítica de aquellos que ve como los agentes declarados de la anarquía y de la disolución de las identidades?

Entonces, por lo que respecta a Heidegger, el artificio de Di Cesare, útil cómo para salvar a la cabra y a la col, es decir, el judaísmo y el pensamiento heideggeriano, es el siguiente: Heidegger, enfrentado a la figura del judío, se dio cuenta de que entre él y la Cábala, el modo de pensar de los judíos y su concepto de la nada, había una afinidad importante. Heidegger se encontraría, para Di Cesare, "entre la apocalíptica y la revolución"²⁸⁴ . Frente a esto, sin embargo, no consiguió profundizar en su análisis y volvió a caer en la metafísica, como en un momento de debilidad. Heidegger, si se hubiera tomado en serio y en profundidad, podría haber "salvado" al filósofo alemán, que en cambio se vio enredado en toda una serie de condicionamientos culturales a partir de prejuicios triviales. Heidegger, para Di Cesare, representa prácticamente al clásico judío fracasado. Fracasado porque es incapaz de liberarse psicológicamente, como un enfermo, de su entorno de origen, de su matriz estética juvenil. ¿De cuál? ¿Cómo no imaginarlo? El cristianismo católico tradicional del que se impregnó en Messkirch²⁸⁵ , las citas de Teresa de Ávila, de Bernardo, la frecuentación de la mística cristiana en definitiva²⁸⁶ . Además, al privilegiar el Nuevo Testamento sobre el Antiguo, comete un error imperdonable: "excluye la Torá"²⁸⁷ . Y en la culminación de esta obra "profanadora", realiza lo que para Di Cesare parece inconcebible: "imprime una imagen panteísta del mundo [...] y "un paisaje pagano"²⁸⁸ , un mundo que "no conoce la verticalidad y en el que falta el dennoch mesiánico". Pero, ¿de verdad vamos a considerar escalofriantes a un poeta y a un pueblo, a saber, Heidegger, Hölderlin y los alemanes, que no reservan un lugar destacado a la verticalidad, prefiriendo la horizontalidad del panteísmo? Tal vez en un mundo así no habría sido posible tentar a Abraham con el sacrificio de su hijo Isaac, precisamente en cumplimiento de tal "verticalidad".

²⁸¹ *op. cit.* p. 256

²⁸² *op. cit.* p. 255

²⁸³ *op. cit.* p. 257

²⁸⁴ Véase *op. cit.* p. 273

²⁸⁵ véase *op. cit.* p. 259

²⁸⁶ véase *op. cit.* p. 261

²⁸⁷ *op. cit.* p. 264

²⁸⁸ *op. cit.* p. 275

Donatella Di Cesare escribe a continuación que los *Cuadernos negros* representarían "una oportunidad para atreverse por fin a dar ese paso teórico que no se ha dado hasta ahora, para enfrentarse al nacionalsocialismo y a la versión que Heidegger dio de él dentro de la historia del ser"²⁸⁹. Es una lástima que esta intención no haya sido puesta en práctica en absoluto por la autora, que evidentemente ignora el hecho de que otros ya han abordado esta confrontación con el nacionalsocialismo real, aparte de la propaganda de pre y posguerra.

Debemos atrevernos a plantearnos una pregunta: ¿podría la aguda mente de Heidegger haber llegado, ya en aquella época, a formular dudas sobre lo que surgió en Núremberg acerca del holocausto? ¿Podría haber reflexionado Heidegger sobre la miríada de problemas historiográficos que surgen cuando se admite que la finalidad de los campos era exclusiva y primordialmente el exterminio? ¿Podría haber llegado Heidegger al pensamiento revisionista? Si reflexionamos seriamente sobre la frase heideggeriana "en lugar de judíos, hay que decir "alemanes del Este" y luego lo mismo se aplica a uno de los aliados" (Carta a Marcuse del 28 de agosto de 1947), ¿debemos concluir que Heidegger ni siquiera creía en el alcance de las masacres que nos han transmitido desde Núremberg y considerarlo hoy un revisionista del Holocausto?

Siguiendo el libro de Di Cesare sobre el "negacionismo", en el que se desvelan incoherencias, ilogicidades y prejuicios (y detectar que son tales, por supuesto, no significa demostrar inmediatamente las tesis del revisionismo holocaustico), uno no puede dejar de imaginarse a Heidegger lidiando con estas cuestiones

Habría que preguntarse si Heidegger podría haber desarrollado, a través de su juicio independiente y de la información que poseía en ese momento, una duda sobre la versión ruso-estadounidense del asunto del Holocausto. Puesto que era antisemita, como ha demostrado ampliamente Di Cesare, esta duda suya, entre otras cosas, se sitúa en un contexto que la hace tanto más plausible.

²⁸⁹ *op. cit.* p. 33

Los Cuadernos Negros según Peter Trawny

Ya hemos hablado de Peter Trawny en el capítulo anterior y volveremos a hablar de él en el capítulo dedicado a las lecturas de Von Hartmann y Alfieri, muy críticas, por decirlo suavemente, con la obra del profesor de filosofía de Wuppertal.

Trawny, como editor de las obras completas de Heidegger, es uno de los protagonistas centrales del asunto de los *Cuadernos negros*, entre otras cosas por su "Heidegger y el mito de la conspiración judía", en el que escribe, nada menos que en la portada, que los cuadernos estaban "influidos por los Protocolos de los sabios de Sión, principal fuente antijudía de la modernidad y de la posmodernidad", pero también que sin el pensamiento de Heidegger, incluidos los Cuadernos, "la historia de la filosofía del siglo pasado, y no sólo ella, sigue siendo incomprensible". Por tanto, de las palabras de Trawny parece desprenderse que Heidegger es efectivamente antisemita y condenable, pero siempre indispensable e incensurable. ¿Podría ser esta combinación la razón del resentimiento de muchos hacia el editor?

Pero entremos en el pensamiento de Trawny: "¿Existe una ideología antisemita que ocupe tanto el pensamiento de Heidegger que sea necesario hablar de una "filosofía antisemita"?"²⁹⁰ Se trata de una pregunta crucial, dado que "El antisemita está arruinado, tanto moral como políticamente; lo está aún más después de la Shoah"²⁹¹ y dado que "incluso, si no hay nada que demuestre que Heidegger sabía lo que estaba ocurriendo en los campos de exterminio, nunca podemos descartar por completo la posibilidad de que hubiera considerado necesaria la violencia contra los judíos"²⁹². Según Trawny, hay tres tipos de antisemitismo en los Cuadernos negros, más exactamente tres tipos de antisemitismo "onto-histórico"²⁹³. El primer tipo se refiere a la capacidad judía de calcular, traficar, mezclar, gestionar y provocar 'maquinaciones'. Esta tendencia judía conduce a este pueblo a la "falta de mundo"²⁹⁴. De ahí que la transición de la racionalidad calculadora al dominio sobre la economía y las finanzas sea corta. Carente de 'espíritu' porque carece de fundamento, de contemplación, el judío, según Heidegger, crearía su propio papel espiritual a partir de esta capacidad calculadora. Trawny interpreta este pensamiento de Heidegger como una caída trivial en uno de los estereotipos antisemitas más extendidos.

El segundo tipo de antisemitismo es el "racial". Aun admitiendo que el racismo es un resultado de la modernidad (el hombre como sujeto a partir del cogito cartesiano), y distanciándose por tanto de ella, vincula sin embargo este mismo concepto al más moderno de todos, a saber, el ya mencionado pensamiento calculador. Pero el Heidegger que no aprueba el pensamiento racial, ¿niega con ello también el sentido de la idea de raza? Esto pregunta Trawny, y sólo puede responder negativamente: la raza para Heidegger es sólo una condición, no el núcleo de la "condición necesaria" de la conformación histórica de un pueblo.²⁹⁵ "Heidegger no cuestiona que este componente sanguíneo esté ahí", dice Trawny²⁹⁶.

Volviendo al nexo raza-maquinar-cálculo-pensamiento, hay que señalar cómo Trawny observa acertadamente que Heidegger hace hincapié en la parte de los judíos, que viven "ya más tiempo que nadie según el principio de la raza" y que por ello "se oponen con

²⁹⁰ Peter Trawny, *Heidegger e il mito della cospirazione ebraica* Bompiani 2015, p. 9

²⁹¹ P. Trawny, *op. cit.*, p. 8

²⁹² P. Trawny, *op. cit.* p. 10

²⁹³ P. Trawny, *op. cit.* p. 23

²⁹⁴ P. Trawny, *op. cit.* p. 25-26

²⁹⁵ P. Trawny, *op. cit.* p. 28

²⁹⁶ P. Trawny, *op. cit.* p. 44

mayor fuerza a su uso ilimitado"²⁹⁷ . El autor también se da cuenta de que, al comparar fechas, existe la posibilidad de que Heidegger escribiera estas cosas teniendo en mente las Leyes de Nuremberg del 35 y la violencia contra los judíos del 38. ¿Qué significa este "empleo ilimitado"? Puede significar que mientras los judíos lo consideran válido para sí mismos, precisamente para maximizar esta ventaja, se oponen a que se convierta en un principio adoptado, en este punto defensivamente, por otros pueblos. De hecho, si nos fijamos tanto en la noción de "pueblo elegido" como en el desprecio con el que desde el Talmud se define a los Goyim como inferiores, impuros, etc., y luego si nos fijamos en el pensamiento de Ignaz Zollschan o en las declaraciones de Kadmi Cohen o Golda Meir o Nahum Goldmann o Jabotinski o Avraam Isaac Kook (en 1994) o en mil otras citas posibles²⁹⁸ Judaism, especialmente en el frente sionista, no se distingue por el enfoque científico-racista de la cuestión, muy extendido por todas partes en aquella época, sobre todo en el mundo anglosajón. Por otra parte, basta con reflexionar sobre la forma en que se adquirió la ciudadanía israelí, que ciertamente no figura entre las más "ilustradas" de la historia. La "ley del retorno", por ejemplo, sancionó en los años 50 (!) que un principio racial matrilineal fuera la base para la adquisición de la ciudadanía. Incluso a día de hoy, este enfoque "étnico" del estatus de los judíos se sigue sintiendo con fuerza²⁹⁹ .

En pocas palabras, Trawny afirma que Heidegger podría haber aceptado la idea nacionalsocialista de una política racial defensiva hacia quienes, manteniéndose "puros" por dentro³⁰⁰ , predicaban una mezcla general por fuera.

Comentando un pasaje en el que Heidegger vincula la maquinación con el completo descarrilamiento de los pueblos, dice: "queda por explicar cómo dos enemigos que siguen ambos respectivamente el principio de la raza puede contribuir al completo descarrilamiento de los pueblos"³⁰¹ . Aquí hay una falacia lógica bastante evidente: si para los alemanes la insistencia en el problema racial sigue siendo un problema interno, que puede llevar el proyecto de una nueva sociedad nacionalsocialista a un callejón sin salida, esto no significa que tenga ninguna relación con otros pueblos y naciones. Hitler nunca predicó la mezcla racial para los demás, como tampoco lo hicieron los exponentes del pensamiento alemán hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Si tomamos, por ejemplo, las posiciones más extremas del socialismo nacionalista "totalitario" alemán, como las expresadas por J. G. Fichte en *El Estado comercial cerrado*, vemos que siempre hay una perspectiva autárquica. En el lado judío, en cambio, tenemos todo un florecimiento de defensores del multiculturalismo, del mestizaje como valor, incluso moral, pero que a menudo no se aplica ni dentro de Israel ni, desde hace siglos, en el mundo de

²⁹⁷ P. Trawny, *op. cit.* p. 30

²⁹⁸ Sobre este tema, véase M. Simonetti, *Kalergi, la prossima scomparsa degli europei* Nexus 2017 - cap. X.

²⁹⁹ "Urgido por la extrema derecha, el Primer Ministro Netanyahu ha hecho aprobar por el Consejo de Ministros un proyecto de ley por el que los solicitantes de ciudadanía no judíos -hasta ahora obligados a jurar lealtad al Estado de Israel y a sus leyes, como ocurre en muchos otros países- tendrían que asumir en el futuro un compromiso adicional: jurar lealtad a Israel como "Estado judío y democrático". Lo que significa respetar la naturaleza democrática de un Estado está claro para nosotros. Pero, ¿qué significa respetar su naturaleza judía, especialmente para quienes no son judíos? Intentemos trasladar una pregunta similar a Italia para plantársela a sus posibles nuevos ciudadanos. ¿Les pediríamos que juraran lealtad a una religión, a un código genético, a una lengua, a una historia o a cualquier otra cosa que no fuera la Constitución republicana?". - Gad Lerner, en <http://www.gadlerner.it/2010/10/19/sionismo-cittadinanza-e-democrazia/> , artículo publicado también en el diario Repubblica.

³⁰⁰ Véase <https://www.lastampa.it/2018/07/19/esteri/passa-la-legge-che-rende-israele-pi-ebraica-fsFAw8qSp1S0nbnBZEKIjO/pagina.html>

³⁰¹ P. Trawny, *op. cit.* p. 32

la diáspora³⁰². Insistir demasiado en la racialización no puede afectar en absoluto a la desracialización de los demás, algo que, por el contrario, suelen condenar los racistas del nacionalsocialismo, como por ejemplo el propio Hitler en *Mein Kampf*.

El tercer tipo de antisemitismo ontológico detectado por Trawny es el que deriva directamente de los Protocolos y del que Heidegger es víctima, como atestiguaría una conversación relatada por Jaspers³⁰³. El filósofo de *Ser y Tiempo* creería en el designio judío de dominación mundial que inevitablemente le haría entrar en conflicto y competencia con los deseos alemanes de expansión "justa". En particular, el cártel financiero judío, del que oímos hablar a Hitler en innumerables páginas de *Mein Kampf*, en sus discursos en cervecerías e incluso después, constituiría esa judería mundial cosmopolita y desarraigada, que utiliza guerras y revoluciones para lograr su propia dominación. Para Trawny, este pensamiento, con el que coincide Heidegger, sería el resultado de uno de los peores prejuicios antisemitas.

Ahora bien, repito, uno espera que un investigador nos muestre por qué, en su opinión, esas posiciones son fruto de prejuicios, sin dar por sentado que todo el mundo está de acuerdo en que lo son, o que todo el mundo se ha formado ya una opinión al respecto. En cambio, y este es el quid de la cuestión, no hay nadie entre los comentaristas de los Cuadernos que se tome la molestia de comprobarlo. Podrán decirme que esa es la tarea de un historiador y que no puede esperarse de un filósofo, pero yo les respondería que la indagación en general es el requisito previo de cualquier actividad intelectual, ya que es la elección de las premisas de cualquier argumento.

También hay que decir que Trawny no hace el menor esfuerzo por investigar y presentar su versión de los hechos sobre la judería mundial. De hecho, incluso cuando admite que las mentiras sobre la conspiración judía tienen una base real, lo hace siguiendo el ejemplo de Arendt³⁰⁴. Asumiendo que "no es antisemita imputar a esta forma de vida [de los judíos] una hostilidad concreta hacia la conexión de los alemanes con el suelo" porque podría hablar de ello en referencia a la diáspora, luego se apresura a añadir que el trasfondo antisemita "es el adjetivo 'peligroso'"³⁰⁵. Heidegger debería haberse limitado a constatar su existencia y detenerse ahí. En resumen, para Trawny es antisemita decir que este signo es hostil a los alemanes o a cualquier otra persona. Como si dijera que sí, que existe el cártel judío internacional pero que persigue los mismos fines que el Estado individual en el que se encuentra de vez en cuando la pieza del cártel. Como si B'nai B'rit sólo "ayudara" a los hermanos que aceptan firmar una declaración de lealtad al país anfitrión. Pero, ¿cuál es el país anfitrión de la familia Warburg, cuyos hermanos manejan sumas correspondientes a los presupuestos de pequeños estados, estacionados incluso en naciones en guerra? Quizás Trawny también debería haber profundizado en los escritos de Arendt en los que habla del problema tangible de la "doble lealtad"³⁰⁶.

Una línea de interpretación interesante y compartible expresada por el editor es que, al criticar el pensamiento calculista y no desdeñar del todo el principio racial, aunque depreciándolo y denunciando su abuso, "Heidegger quiere liberar a los alemanes de su papel epígono con respecto al 'principio racial' de los judíos"³⁰⁷.

³⁰² Véanse, por ejemplo, las reflexiones sobre este tema de J. Bernays, D. Pinto, Calabi Zevi, J. Habermas, D. Cohen Bendit, Jean Kahn, A. Luzzatto, B. H. Levy, A. Glucksmann, A. Finkelkraut, F. Colombo, M. Ovadia, G. Soros, F. Boas, M. Horkheimer, E. Mentana, M. Mieli, por citar sólo algunos.

³⁰³ P. Trawny, *op.cit.* p. 33

³⁰⁴ P. Trawny, *op.cit.* p. 39

³⁰⁵ P. Trawny, *op.cit.* p. 40

³⁰⁶ También sobre este tema remito al capítulo correspondiente de mi *Hannah l'antisemita. Gli ebrei sul giudaismo e l'antisemitismo* Edizioni All'insegna del Veltrò - 2013.

³⁰⁷ P. Trawny, *op.cit.* p. 48

Pero el papel del antisemitismo de Heidegger, para Trawny, no puede separarse de la aceptación por parte del filósofo de los Protocolos de los sabios de Sión. Varias veces se reitera este concepto³⁰⁸ para subrayar sin duda la incoherencia de la posición heideggeriana, ya que los Protocolos son considerados unánimemente como una falsificación histórica.³⁰⁹ Pero, ¿habría tenido Heidegger la posibilidad de basarse en otros "modelos" de proyecto mundialista judío que prescindan del infame texto de los rabinos praguenses? ¿Se vería obligado en su momento, y nos vemos hoy, a elegir entre los protocolos, teniendo que hacer gala de una credulidad acrítica y erigirnos en conspiracioncitas, y la postura oficialista de quienes nos aseguran que no ha habido ningún intento por parte de las minorías judías de asumir un papel protagonista en la sociedad global?

Otro aspecto que Trawny considera necesario examinar para poner a prueba el supuesto antisemitismo de Heidegger es su relación con judíos reales, personas, con las que mantuvo relaciones importantes en su vida. La relación Heidegger-Husserl, es decir, la relación maestro-alumno, es uno de esos aspectos.³¹⁰ Después de utilizar cartas y declaraciones de ambos para mostrar que sí, que el enfado de Heidegger con los judíos estaba ahí y que, aun así, Husserl lo juzgaba muy lamentable, el autor del ensayo en cuestión nos informa de que "seguramente no es necesario transponer las ideas antisemitas a un contexto ontológico para juzgarlas como "irracionales""³¹¹. Básicamente nos está diciendo que Heidegger es irracional, y punto. Es decir, aquel cuya capacidad de abstracción, por tanto, de operar a través de la razón, es tan elevada que nos obliga, para seguir sus pasos, a leerlo y releerlo, deteniéndonos en cada palabra, sin agotar nunca las posibilidades interpretativas, sería alguien con posiciones irracionales. Del mismo modo que, según Di Cesare, hemos visto, las posiciones de Fichte, Hegel, Kant, Schopenhauer, Nietzsche, etc., es decir, los modelos absolutos de nuestro pensamiento, serían selectivamente irracionales, como si al examinar los asuntos judíos se apagarán las mentes con un interruptor. Además, nos enteramos de que "la aversión filosófica de Heidegger a la fenomenología de Husserl puede haber sido antisemita desde el principio"³¹². Pero, ¿en base a qué es posible distinguir el carácter antisemita de la aversión? En la serie de causas, de filiaciones, de preferencias, ¿cuál va primero? ¿Cuál representa qué? ¿Es Heidegger quien está en contra de Husserl porque es antisemita, o es Husserl quien es filosóficamente "semita"? ¿Y está Heidegger en contra de la fenomenología porque encarna una posición con la que no está de acuerdo independientemente del hecho de que sea de alguna manera 'judía' o está en contra sólo porque es judía? Esta posición, irónicamente, recuerda mucho a la de aquellos que dicen hoy que cualquiera que se oponga a la política sionista hacia el pueblo palestino debe ser necesariamente antisemita y, por tanto, "nazi". Pero es en la última frase del capítulo donde Trawny toca por fin uno de los entramados de la cuestión: "¿cuándo se enteró Heidegger de la persecución de los judíos?"³¹³. ¿A qué se refiere? Ciertamente, el filósofo conocía *Mein Kampf*, donde se trata ampliamente la cuestión judía, por lo que sólo puede tratarse de los acontecimientos que tuvieron lugar, desde el 33 con la Kristallnacht hasta

³⁰⁸ P. Trawny, *op.cit.* p. 49

³⁰⁹ Es interesante observar que, en el prefacio a la segunda edición de su texto, Trawny se esfuerza en señalar que lo más probable es que Heidegger nunca haya leído los protocolos mencionados, pero también en decir que esto no cambia un ápice su análisis. Véase *op. cit.* 104

³¹⁰ "Hay que preguntarse, por el contrario, si el rechazo de Heidegger a la filosofía husserliana estaba contaminado por un antisemitismo onto-histórico" - P. Trawny, *op.cit.* p. 63

³¹¹ P. Trawny, *op.cit.* p. 66

³¹² *ibid.*

³¹³ *ibid.*

las Leyes de Nuremberg del 35 y la cuestión de los campos en el 38. La cuestión del holocausto parece descartada por el momento.

El discurso sobre el antisemitismo "biográfico" de Heidegger continúa: "Heidegger trató con estos hombres y mujeres judíos de diferentes maneras, y ninguna de estas relaciones se rompió por razones antisemitas"³¹⁴. ¿Cómo se explica esta discrepancia entre los comportamientos del filósofo y su antisemitismo ontológico? Mediante el recurso al concepto de los "judíos de excepción", a través del cual se argumenta, con mucha corroboración por parte de Arendt, que la sociedad occidental sólo podía abrir sus puertas a judíos particulares, judíos diferentes a los judíos corrientes. El propio Hitler, se nos dice, conocía al parecer a 340 judíos "de verdad"³¹⁵ porque "tener convicciones antisemitas no excluía ni excluía la posibilidad de mantener relaciones amistosas y afectuosas con los judíos". Al contrario, la excepción parece confirmar la regla³¹⁶. También en este caso nos encontramos ante un uso de la razón bastante indiferente. ¿Cómo puede Trawny, ante la evidencia de que Heidegger no era antisemita con los judíos "corrientes", seguir afirmando que lo era absolutamente? Si el antisemitismo difiere de otros "anti", lo hace en virtud de un supuesto radicalismo, una generalización, ésta antirracional, que considera que el comportamiento de un individuo está enteramente determinado por una conformación genética.

Si no, ¿qué racismo es? ¿Intermitente? ¿Por qué la excepción de Trawny confirma la regla? En cambio, se podría llegar fácilmente a otra conclusión más lógica: el alumno judío, una persona corriente, no tiene nada que ver con Rothschild, Warburg y los socialistas, ni con los mil personajes de la República de Weimar o la revolución comunista de los Dos Años Rojos, etc., que asumen un papel 'público' de relevancia sociopolítica. Lo que desaparece en el caso de Heidegger es precisamente el aspecto "físico", por tanto, invariable, que caracteriza al racismo sea cual sea. Es, para Heidegger, una aversión total a un movimiento que es político y económico y que se origina en los movimientos y connotaciones históricas del grupo al que se refieren sus mayores exponentes. Está claro; uno puede estar en contra de las acciones de los políticos y monopolistas estadounidenses sin meterse con un John Smith de vacaciones en su país, ¿por qué iba a ser diferente en el caso del judaísmo? Evidentemente el problema surge por la dificultad de identificar el objeto del "anti", ya que se disuelve en su propio cuerpo estatal, ya que asume ahora el asimilacionismo ahora el separatismo, ahora invoca los derechos de pertenencia, ahora los de la diferencia legítima. Con un extranjero, la operación es sin duda más fácil. Cuando dos Estados están enfrentados, ocurre que se niegan mutuamente el acceso a sus ciudadanos, pero aquí, con el judaísmo, es inevitable que la propia definición del problema sea mucho más difícil.

Trawny llega finalmente a presentar el núcleo del "antisemitismo" de Heidegger y, por tanto, a hablar de aniquilación, de auto aniquilación y, sobre todo, de historia y de historia del pensamiento. ¿Quién es el enemigo según Heidegger? Aquel que pone fin e impide un nuevo comienzo, a saber, el judaísmo, el americanismo, el cristianismo y el bolchevismo. ¿Quién simboliza un nuevo comienzo? Los griegos, los alemanes, los rusos. ¿En qué sentido se entiende esto? En Trawny no se deja ver, pero para mí está claro: en el sentido que se desprende de la lectura de "La filosofía en la edad trágica de los griegos" de Nietzsche. El primer bando estaría con Sócrates y su hiper racionalismo, el segundo con los trágicos y su armonía entre cuerpo y mente, entre instinto y razón. La misma alineación se encontraría examinando el contenido de la Genealogía de la moral. Y de hecho el propio Trawny, unas páginas más adelante, parece haberlo intuido con el paralelismo entre judaísmo y platonismo.

³¹⁴ P. Trawny, *op.cit.* p. 69

³¹⁵ P. Trawny, *op.cit.* p. 69

³¹⁶ P. Trawny, *op.cit.* p. 70

Es aquí donde Heidegger señala a las figuras clave de la historia, en las que el judaísmo se encarna como disposición a la destrucción, en fin, al la auto desvanecimiento: Marx como utopista mesiánico y apocalíptico, el bolchevismo (¡Ubi Lenin, ibi Jerusalén!) los profanadores Freud (inspirado en todo por la Cábala y propagador de los ideales judíos entre los gentiles), Einstein, Schoenberg (que saca su justificación de la Torá), es decir, aquellos que mediante la destrucción despiadada de lo existente abren un mundo puramente numérico (Einstein y Schoenberg) o un mundo material (Freud). Todo lo que era central en la vida: la ley, lo bello, lo tangible, lo espiritual, se convierte de repente en "la superestructura"³¹⁷ .

E incluso si esta convicción hegeriana es compartida por Hitler o Mommsen, esto no puede, por lo demás, ser reducirla a un prejuicio irracional, a menos que se demuestre que es así. Si se percibe a los judíos como "el fermento efectivo del cosmopolitismo y de la descomposición nacional"³¹⁸ hay que comparar esta posición con el pensamiento y las acciones de las figuras más importantes del propio judaísmo. Si se comprueba que no, que no tienen nada que ver con el cosmopolitismo y la destrucción de la idea de nación, entonces puede decirse que se trata de un prejuicio antisemita; si, por el contrario, se comprueba que existe una relación y que efectivamente estas figuras se comportan como cosmopolitas y atacan el concepto mismo de nación en todas partes y de diversas formas, entonces puede decirse que Heidegger tiene razón. ¿Ha hecho Trawny esta comprobación?

Todo este discurso no puede, no debe, caer en la consecuencia última, la Shoah, y por supuesto en su justificación, ni siquiera parcial. La Shoah no era inevitable. La Shoah, ni siquiera en la medida en que lo fue realmente, depurada así del mito que la rodea, tenía que formar parte de la historia. Y de la Shoah, de hecho, habla también Trawny en la continuación de su texto, con el capítulo "Después de la Shoah", que se abre con la constatación de que hasta 1978 sólo se habló muy esporádicamente de la Shoah en Alemania. Parece que Heidegger nunca se expresó plenamente sobre esta cuestión, sino que, a lo sumo, cuando se le preguntaba sobre el tema, daba respuestas crípticas y evasivas. Ya hemos hablado de ello. Pero en los *Cuadernos* se dice algo. Podríamos hablar de la interpretación que Trawny propone de estos pasajes, pero no merece la pena, ya que es muy parecida a la de Di Cesare, con la reacción de sorpresa escandalizada que la acompaña ante las comillas sobre las cámaras de gas. En su lugar, veamos el comentario sobre la respuesta de Heidegger a Marcuse, en la que el primero se queja de la disparidad de trato entre el "terror sangriento de los nazis" y la matanza de alemanes del Este por los aliados ante la pasividad de la "opinión pública mundial"³¹⁹ . A este respecto, cabe citar también la posición dogmática de Farias, superponible a la indignación de Trawny y Di Cesare: "el mundo de hoy debe [¡sic!] verse así: en la diferencia entre los campos de concentración y deportación de los nazis y los campos de deportación de la posguerra, hay la misma diferencia que entre la bestialidad y la humanidad"³²⁰ .

Otro pasaje a considerar es el que habla del "engranaje asesino" que "en los últimos doce años" se ha puesto en marcha y que conducirá a la "completa aniquilación de los alemanes", una opinión heideggeriana que Trawny considera "sin sentido" ³²¹ . Presumiblemente también carecen de sentido las frases en las que Heidegger denuncia la tarea judeo-americana de "extinguir espiritual e históricamente a los alemanes" a causa de un "antiguo espíritu de venganza que vagaría por la tierra", una venganza que nunca

³¹⁷ P. Trawny, *op.cit.* p. 76-77

³¹⁸ P. Trawny, *op.cit.* p. 77

³¹⁹ P. Trawny, *op.cit.* p. 87

³²⁰ V. Farias, *op. cit.* p. 375

³²¹ P. Trawny, *op.cit.* p. 88

se descubriría porque "la dimensión pública misma ya sería venganza"³²².

Veamos. ¿A qué se refiere Heidegger? ¿Tiene él una clave de comprensión de los acontecimientos históricos que a los europeos, sobre todo a los que perdimos la guerra, nos está vedada hoy? Hay toda una serie de consideraciones que hacer. Se refieren a aspectos que ya se han mencionado y que ahora exploraremos con más detalle. En primer lugar, la cuestión del empeoramiento de las relaciones internacionales germano-judías en 1933. En cuanto Hitler subió al poder, el mundo judío fuera de Alemania boicoteó no al gobierno alemán, sino a su pueblo³²³. La multitudinaria reunión en el Madison Square Garden³²⁴ instando al boicot económico de una Alemania ya en crisis a instancias de los estadounidenses en particular es impresionante y, sobre todo, precede a cualquier violencia o discriminación contra los judíos de Alemania por parte del gobierno³²⁵. ¿Cuáles fueron los efectos de este boicot? Por ceñirnos a las relaciones germano-polacas, parece que fueron importantes³²⁶. La propia resonancia del acontecimiento fue también muy importante en los medios de comunicación.

A partir de este momento, ¿podría haber estado Heidegger al corriente de las declaraciones antialemanas que publicaban periódicos judíos o periodistas judíos o artículos en periódicos de propiedad judía? ¿Sabe lo que, por ejemplo, escribió y dijo Nahum Goldmann el 5 de septiembre de 1933 en el Congreso Judío Mundial de Ginebra? ¿Sabe del *cherem* de Samuel Untermyer del 6 de septiembre de 1933? ¿Y del *Youngstone Jewish News* del 16 de abril de 1936? ¿De Alfred M. Cohen, presidente de *B'nai B'rith* en el *New York Herald Tribune* el 9 de mayo de 1938? ¿De *The American Hebrew Weekly* el 3 de noviembre de 1939? ¿Del artículo de Paul Levy en el *Rempart* del 13 de noviembre? ¿De mil otros? No estamos discutiendo aquí las diversas relaciones causales en estas delicadas cuestiones relativas al internamiento y la discriminación de los judíos, sino si Heidegger era o no consciente de estos hechos y de su impacto en su "antisemitismo". Tengo buenas razones, dado el "respaldo" de la prensa alemana, para creer que lo sabía.

El propio Trawny resume en este punto lo que parecen ser sus "profundas" reflexiones

³²² P. Trawny, *op.cit.* p. 89

³²³ "El 30 de enero de 1933, Adolf Hitler fue nombrado canciller de Alemania. Inmediatamente, los periódicos de Estados Unidos publicaron artículos especulando sobre cómo la política antisemita del Partido Nazi podría transformar Alemania." (tda) -

<https://encyclopedia.ushmm.org/content/en/article/the-united-states-and-the-nazi-threat-1933-37>

³²⁴ "Cuando la noticia de los ataques llegó a América, representantes del Comité Judío Americano, *B'nai B'rith* y el Congreso Judío Americano se reunieron en Nueva York. Los reunidos crearon un comité conjunto para supervisar la situación, pero acordaron que las protestas públicas organizadas en Estados Unidos socavarían aún más la ya precaria posición de los judíos alemanes. Sin embargo, menos de un mes después, el Congreso Judío Estadounidense cambió de opinión y pidió ayuda a sus socios para organizar una campaña de protesta en Estados Unidos. El 12 de marzo de 1933, el AJCongress decidió celebrar una manifestación de protesta masiva en el Madison Square Garden de Nueva York. Una semana después, la organización convocó una conferencia de emergencia de organizaciones judías a la que asistieron 1.500 personas" (tda) -

<https://www.jewishvirtuallibrary.org/1933-anti-nazi-boycott>

³²⁵ "El movimiento, con sede en Estados Unidos, comenzó con el famoso mitin patrocinado por el Congreso Judío Americano bajo Stephen Wise en Madison Square Garden, Nueva York, el 27 de marzo de 1933". - Yfaat Weiss - *The Transfer Agreement and the Boycott Movement: A Jewish Dilemma on the Eve of the Holocaust*, publicado en www.yadvashem.org.

³²⁶ "Durante los años del boicot, 1933-1935, las exportaciones alemanas a Polonia se desplomaron de 173 millones de zlotys en 1932 a 146 millones en 1933 y 108 millones en 1934,8 mientras que el total de las importaciones polacas aumentó. El mérito de este logro pertenece sin duda al movimiento de boicot judío". - Yfaat Weiss - *op. cit.*

sobre el antisemitismo de Heidegger: "Hay un antisemitismo en el pensamiento de Heidegger que, como corresponde a un filósofo, está dotado de un fundamento filosófico (imposible), pero que sin embargo se reduce no a dos, sino a tres estereotipos. La construcción ontohistórica no hace sino empeorar las cosas"³²⁷ o, de nuevo, que tengamos la "insistente impresión de que Heidegger se pierde en un ocultismo para el que nos faltan las palabras"? ¿O deberíamos más bien diagnosticar un caso de paranoia antisemita?"³²⁸. Señores, ahí tienen al Heidegger loco, ilógico y esquemático. Pero no sólo eso: como antisemita también "insensato y censurable"³²⁹. Una operación similar a la realizada con Hitler en todos estos años que nos separan de su muerte. ¿Por qué es tan difícil apartarse de las ideas de alguien sin postular su locura? Porque entonces hay que dialogar con él y comprender su punto de vista sin prejuicios, sin ideas preconcebidas. Es mucho más fácil declararlo loco, sobre todo muerto, cuando no puede defenderse. ¿Existe alguna razón dada por Trawny para sus convicciones sobre la ilógica y la locura de Heidegger? Ninguna. Basta con mencionar la palabra *antisemita*, aderezarla con *holocausto* y *prejuicio*, y ya está. "Leyendas tontas como la de una capacidad de cálculo judía penetraron y proliferaron en el pensamiento de Heidegger"³³⁰. Esto es lo que piensa Trawny, sin ninguna reflexión sobre la invención de la emisión de dinero de deuda por parte de los bancos centrales privados³³¹ desde el caso inglés de 1695, hasta que siglos después, exactamente el 27 de diciembre de 1913, se fueron a la isla de Jekyll a crear la Reserva Federal de un solo golpe, saliendo desde sus palacios vestidos de cazadores para pasar desapercibidos, y apoderándose en secreto de toda la economía del país más próspero del mundo. Me pregunto si Trawny piensa que fue un accidente que los autores de este golpe fueran Warburg, Rothschild, Morgan y Rockefeller. Pero probablemente, si estuviera familiarizado con estos acontecimientos, Trawny los consideraría, aunque fueran admitidos inmediatamente después por los mismos coprotagonistas, a saber, Woodrow Wilson, Mc Fadden y otros, como historia fantástica o fantasía política.

¿Cuál es el peso de este antisemitismo para Trawny? "Preguntarse si los pasajes antisemitas de los *Cuadernos negros* hacen necesario despedirse de la filosofía de Heidegger no parece en absoluto irrazonable"³³². Se me perdonará si personalmente estoy acostumbrado a utilizar el término "necesario" en otro sentido, que se refiere a un contexto lógico, demostrativo. Aquí, sin embargo, Trawny parece vincularlo a la idea de conveniencia: ¿necesario para no molestar a quién?

Pero esta particular *reductio ad hitlerum* por parte del editor no se detiene ahí, llegando a resultados grotescos: "El hecho de que mantuviera en secreto los *Cuadernos negros*, disponiendo que se publicaran en último lugar, ¿será que está relacionado con su intención de mostrarnos con especial eficacia hasta qué punto su pensamiento era también producto de sus propios malentendidos?"³³³. Para Trawny, por tanto, Heidegger aplazó la publicación de los Cuadernos y nos dijo: "¡aquí os muestro hasta qué punto fui embaucado! ¡Por el amor de Dios! ¡No se extravíen como yo en el antisemitismo!".

El juicio final y lapidario de Trawny llega como una sentencia: "las sentencias que han sido objeto de las presentes consideraciones lo desfiguran como cicatrices que sólo se reabren"³³⁴: Heidegger el cicatrizado, entonces, Heidegger el leproso.

Pero es en el prefacio a la tercera edición donde Trawny se supera, quizá tras la polémica

³²⁷ P. Trawny, *op. cit.* p. 91

³²⁸ P. Trawny, *op. cit.* p. 93

³²⁹ *ibid.*

³³⁰ P. Trawny, *op. cit.* p. 97

³³¹ Véase R. Sedillot, *Histoire morale et immorale de la monnaie* Bordas, París, 1989, p. 136

³³² P. Trawny, *op. cit.* p. 99

³³³ P. Trawny, *op. cit.* p. 101

³³⁴ P. Trawny, *op. cit.* p. 102

suscitada por las anteriores: "Heidegger se insertó [...] en la dolorosa historia de la Shoah. Ni siquiera él pudo escapar de ella"³³⁵. He aquí la declaración al mundo Shoahcéntrico, en el que todo el mundo encaja, en el que los pensamientos de todo el mundo pueden ser evaluados según sean inherentes a la nueva religión, la última que queda, la del holocausto. Es Heidegger quien encaja en ella, mal que bien, a pesar de que habló de ella en tres o cuatro líneas en toda su vida. Nada escapa a este concepto omnicomprensivo, piedra angular de la contemporaneidad, lo que anula, como es bien sabido, la posibilidad misma de hacer poesía y ser feliz.

³³⁵ P. Trawny, *op. cit.* p. 108

Los Cuadernos Negros según Von Herrmann y Alfieri

La polémica que siguió a la difusión de los cuadernos negros en 2013 implicó, como es comprensible, a la mayoría de los filósofos que se interesaron por Heidegger. Entre los acusadores, los denigradores, surgieron posturas enfrentadas en escritos y conferencias sobre el tema. El caso de Von Herrmann y su colaborador Franco Alfieri es ejemplar. Friedrich Wilhelm von Herrmann es profesor de filosofía en la Universidad de Friburgo y fue el último ayudante de Heidegger. A instancias de Heidegger, fue nombrado responsable científico de la Gesamtausgabe, e inició en 1975. Francesco Alfieri es profesor de fenomenología de la religión en la Universidad Lateranense. En el prólogo de su libro "Heidegger. La verdad sobre los Cuadernos Negros", se leen las palabras de Arnulf Heidegger, administrador del legado del filósofo, que se refieren directamente al trabajo de Di Cesare y Trawny: "Se han extendido rápidamente latiguillos como "antisemitismo ontológico" o "antisemitismo metafísico". Pero, ¿hay realmente antisemitismo en el pensamiento de Martin Heidegger?"³³⁶. Los autores, también con claro recurso a Arnulf Heidegger, se presentan como los poseedores del enfoque correcto de la cuestión, el filológicamente indudable, el hermenéuticamente irreprochable. Enseguida se pone de manifiesto que "el tipo de enfoque de quienes iniciaron esta interpretación disimuladora y falsificadora sugirió de inmediato que se había puesto en escena una instrumentalización programada de este conjunto de manuscritos para perseguir fines puramente sugestivos" y que "se produjo una densa red de malentendidos partiendo de la certeza de que el antisemitismo presente en los cuadernos negros es innegable, hasta el punto de que ahora hay que reescribir un capítulo de la historia de la filosofía del siglo XX"³³⁷. Para los autores está claro que, si la enfermedad del antisemitismo en Heidegger fuera inapelable, habría que borrar todo Heidegger, evidentemente porque un Heidegger crítico con el judaísmo o en algunos aspectos afín a la cultura nacionalsocialista es hoy evidentemente inadmisibles. El problema para los autores es que esta "afirmación sin fundamento"³³⁸ no sólo la sostienen aficionados, sino también "filósofos eruditos". En este caso se trata de Robert Trawny y Donatella Di Cesare. Criticando este último, en particular el capítulo que trata del antisemitismo en la filosofía occidental, la tesis central de Herrmann y Alfieri es que éste "se basa en ocasionales expresiones antijudías que se encuentran aquí y allá en los textos de estos filósofos y, en cualquier caso, nunca en sus grandes tratados sistemáticos" y por lo tanto la de Di Cesare sería una "manera de proceder no filosófica, sino sólo un prejuicio ideológico que está lejos de una comprensión rigurosa de la filosofía especulativa"³³⁹. Luego va aún más lejos, con un "estas dos posiciones [de Di Cesare y Trawny] no encuentran ninguna confirmación textual"³⁴⁰.

El dúo Herrmann-Alfieri no se anda con rodeos. Es una reprimenda aguda, rayana en el insulto, un corte drástico que se refiere a las personas en sus capacidades, en su corrección, en su seriedad, aunque luego se especifique que "somos ajenos a la lógica del consenso, así como a emitir juicios de valor sobre las personas y su trabajo"³⁴¹.

Profundicemos entonces en el texto del dúo, para observar cómo sólo se trataría de una "instrumentalización engorrosa"³⁴². Sólo hay catorce pasajes en los *Cuadernos Negros*

³³⁶F. W. Von Herrmann y F. Alfieri, *Martin Heidegger. La verità sui Quaderni Neri*, Morcelliana 2016, p. 7

³³⁷*op.cit.* p. 12

³³⁸*op.cit.* p. 13

³³⁹*op.cit.* p. 14-15

³⁴⁰*op.cit.* p. 15

³⁴¹*ibid.*

³⁴²*op.cit.* p. 17

que se refieran a los judíos, mientras que todos los demás son críticas a la modernidad. Es cierto que Heidegger, en algunos de los catorce pasajes, define a los judíos como los autores de la modernidad, pero, advierte Von Herrmann, es evidente que: "clasificar las frases que se refieren a los judíos en términos de antisemitismo o incluso de antisemitismo "ontohistórico" o "metafísico" es completamente engañoso" ³⁴³ . Recapitulando: puesto que la crítica a los judíos sigue la crítica de Heidegger a la modernidad, aunque incluya a los judíos como protagonistas, no puede calificarse de antisemita por ser demasiado general. Si nos detenemos a reflexionar sobre este pasaje, nos damos cuenta de que tanto Von Herrmann como Di Cesare y Trawny están probablemente equivocados, porque el primero deduce que Heidegger no es antisemita y el segundo que sí lo es, sin poner nunca en juego el concepto de antisemitismo, cuya reformulación sería necesaria. Me explico: es cierto que Heidegger es antisemita en el sentido que Di Cesare atribuye a esta palabra, y no es cierto que no lo sea, pero no en el sentido que Von Hartmann pretende. No hay en Heidegger una aversión biológico-racial a los judíos, pero sí una crítica a lo que el pensamiento, la cultura y la religión judías han significado en la historia de Europa. Esto se debe a que en general no se es antisemita, entendiendo este término como una enfermedad, una perversión o un signo de maldad, si se fundamentan las razones de la propia oposición a tales rasgos de la historia judía.

Los autores dicen: "El pensamiento de Martin Heidegger ha estado, desde sus comienzos más tempranos (1916), lo más alejado posible de un pensamiento biologista-racista"³⁴⁴ , queriendo así cerrar el asunto. Sin embargo, no se tiene en cuenta que cuando se habla comúnmente del antisemita, toda una serie de posiciones que poco tienen que ver con el biologismo entran en esta definición. Así, por ejemplo, si Heidegger escribió en 1928: "Sin duda, los mejores son los judíos", refiriéndose a los universitarios, esto no puede ser probatorio de que no fuera antisemita, porque casi todos aquellos a los que Donatella Di Cesare definiría como antisemitas, incluido Adolf Hitler, coinciden en señalar las grandes capacidades de los judíos en cuanto a intelecto y abstracción en general.

En conclusión, se puede estar de acuerdo con Von Herrmann y Alfieri en decir que Heidegger no era antisemita, pero en un sentido diferente, en el sentido de que no era antisemita desde un punto de vista biologista-racista, y que todas las demás acepciones del término, si están justificadas por quienes las sostienen desde un punto de vista histórico y fundamentadas por el del pensamiento, no representan un "anti" algo a priori, sino una posición legítima de crítica histórica, política y filosófica que debe ser analizada por sus méritos.

La diatriba entre profesores adquiere entonces tintes que podrían calificarse de deplorables, cuando se lee: "El debate sobre Heidegger y los Cuadernos negros, provocado de forma deliberada y dirigida, ha adquirido por ello, y sigue haciéndolo, la apariencia de ataques desprovistos de dignidad: de hecho, se trata de acusaciones vergonzosas [...] incluso en las publicaciones de algunos profesores universitarios que [...] demuestran carecer del más mínimo decoro y ethos académicos".³⁴⁵ La razón es que, según el dúo, con Heidegger "sólo se puede comparar filosóficamente y no en términos político-ideológicos, del mismo modo que se ha comparado con los pensadores del pasado, es decir, de manera puramente objetiva y científica". La posición de quienes piensan que es posible adoptar un enfoque puramente científico y objetivo en cualquier campo, pero con mayor razón en la filosofía, deja algunas dudas, pero ¿se puede sostener realmente que con Platón, Marcuse, Marx y compañía uno se ha abstenido de la confrontación en términos políticos? El cierre de esta polémica, y no podía ser de otra manera, está dedicado al pueblo judío "que sufrió injustamente la locura atroz de Hitler:

³⁴³ibid.

³⁴⁴ibid.

³⁴⁵ibid.

hoy queremos estar con ellos" y ha sido firmada el 27 de enero de 2016, Día del Recuerdo.

¿Cómo "silencia" Von Herrmann los pasajes sobre los que Di Cesare construyó su texto? Hay varias estrategias, veamos una: "En la medida en que las observaciones de Heidegger sobre su diagnóstico de la modernidad, es decir, el pensamiento calculador, aparecen en los *Cuadernos* sin ninguna referencia a los judíos, forman parte del pensamiento heideggeriano puro: sólo entran en la esfera de las convicciones políticas privadas cuando Heidegger las refiere específicamente a los judíos"³⁴⁶.

Sigamos el pensamiento del autor. Si yo dijera que es el vapor de agua el que forma las nubes y provoca la lluvia, sería mi "pensamiento puro". Si, por el contrario, dijera esto y añadiera que es el sol el que provoca la evaporación del agua, esto formaría parte de mis "creencias privadas". Un razonamiento ilógico que, aunque fuera lógico, carecería de la motivación de que la creencia privada sería inferior al pensamiento sistemático. Normalmente, cuando se mencionan nombres, se toma más en serio una acusación o una crítica, mientras que aquí ocurre lo contrario. El autor añade también, expresando el "punto uno" como "pensamiento puro" y el "punto dos" como "convicción privada", que "todo lo que puede remontarse al punto dos es, de hecho, renunciabile"³⁴⁷. Con esto hemos tomado nota de que, de un autor, hay quien establece a priori lo que es puro, lo que es privado, lo que es renunciabile y lo que es digno de investigación.

Esta actitud catedrática, altiva y un tanto autoritaria es desgraciadamente común en el mundo universitario, pero la máxima expresión de ello se encuentra todavía en la crítica de las posiciones de Trawny, que adquiere un tono grotesco y mezquino, y que vale la pena citar detalladamente para comprender su sentido filosófico: "Al asombro siguió la decepción de que yo mismo pensara que Trawny era la persona adecuada para editar la edición crítica de los *Schwarze Hefte*. Es decir, me di cuenta de que había ayudado a Trawny para que, dado que no había conseguido una cátedra remunerada a la edad de 51 años y tenía que mantener a su mujer y a su hija, pudiera aliviar su difícil situación económica: ésta es la razón por la que mencioné su nombre como editor de los nueve volúmenes de los cuadernos"³⁴⁸, y de nuevo: "El libro de Trawny, que acompaña a la edición de los cuatro primeros volúmenes de los cuadernos, es un texto absolutamente no filosófico. Su claro reconocimiento marca una línea divisoria entre los filósofos dotados de un juicio agudo y los que carecen de él [...] es evidente que la cuestión judía fue instrumentalizada por él para los fines de su carrera personal"³⁴⁹. En otro lugar, hablando de "sólo una madura capacidad de discernimiento y juicio" se dice que "Peter Trawny no posee".³⁵⁰ Este tipo de invectivas continúa durante varias páginas más, pero lo que hemos relatado es suficiente para entender muchas cosas.

También es lamentable que el nivel de muchas reflexiones filosóficas coincida con el estilístico. Leemos: "Quisiera detenerme en el modo inadecuado y, por tanto, el único modo adecuado de relacionarse con los Cuadernos"³⁵¹. La manera adecuada sería la siguiente: puesto que la postura crítica de Heidegger respecto al judaísmo se refiere a "la falta de arraigo en la tierra, lo que no tiene historia, el mero contar con el ente [...] la maquinación del ente, la falta absoluta de vínculos, el desarraigo"³⁵² y estas críticas se aplican al "espíritu de la fase más reciente de la época moderna", entonces esos conceptos "no son antisemitas como tales, puesto que no se refieren sólo al espíritu judío,

³⁴⁶ *op.cit.* p. 24

³⁴⁷ *ibid.*

³⁴⁸ *op.cit.* p. 27

³⁴⁹ *op. cit.* p. 29-30

³⁵⁰ *op. cit.* p. 40

³⁵¹ *op. cit.* p. 34

³⁵² *ibid.*

sino al espíritu del presente en general". Si, por tanto, Heidegger caracteriza el espíritu del judaísmo internacional en estos términos, esto significa que lo considera incluido en el espíritu moderno actual"³⁵³ .

Ahora bien, la lógica dicta que, para incluirse, el judaísmo, en el rollo de la modernidad y no asumir un papel privilegiado en sentido genealógico respecto a la aceleración de la misma, Heidegger debería haber nombrado a Suiza, Francia, Holanda, etcétera. En cambio, esto no sucede. Von Herrmann no pregunta por qué, y es comprensible que no lo haga. En cambio, nosotros nos preguntamos por qué tal razonamiento no se aplica al nacionalsocialismo, cuando por ejemplo Heidegger escribe: "dada la debacle actual a partir de la cual el nacionalsocialismo se convirtió muy rápida e imparablemente en una de las aberraciones criminales"³⁵⁴ . En este caso, de hecho, se argumenta sin duda que Heidegger era antinacionalsocialista y punto, sin molestarse en situar esta crítica en un contexto que concierne a una multitud de otros actores.

En cambio, Von Herrmann desea subrayar que: "el escándalo no son los 14 pasajes de las reflexiones en cuestión: el escándalo es únicamente la manera - falsificadora, difamatoria, profundamente falsa - de relacionar estos pasajes". La de Trawny sólo sería "una simple afirmación no apoyada en pruebas". Yo me pregunto ¿si alguien dice algo y yo informo de que lo ha dicho, qué pruebas tengo para demostrar que lo ha dicho aparte de citar correctamente sus palabras? Está el fiable exégeta Von Herrmann, que nos explica que los 14 pasajes 'son pensamientos meramente accidentales, cuya supresión no afecta a la estructura del cuestionamiento de la verdad del ser'³⁵⁵ . Pero, ¿nos permite esta presunta accidentalidad suprimir lo que Heidegger quería dejarnos, cuando bien podría haberlo arrancado o simplemente borrado de un plumazo? Una prueba de la afirmación de Von Herrmann vendría del hecho de que Heidegger no menciona a los judíos en sus obras "mayores" ni siquiera de la misma época. Difícilmente se puede entender que no quisiera hablar de ellos, dadas sus relaciones con muchos profesores y alumnos judíos, que podrían haber tergiversado sus ideas y aplicarlas fuera del contexto del diseño político y trasladarlas al plano de las relaciones personales, cosa que sabemos que Heidegger no quería. Además, para alguien crítico con el nacionalsocialismo, al tiempo que compartía con él la idea de la urgencia de una reacción contra el liberalismo incipiente y el comunismo, quizá no fuera muy apropiado mostrar unidad de puntos de vista precisamente en los temas más delicados.

Al no poder borrar lo que el filósofo ha dejado tras de sí, se intenta entonces delimitarlo (sólo 14 pasajes), menospreciarlo, expurgarlo, hasta el punto de declarar que "los cuadernos negros son filosóficamente irrelevantes"³⁵⁶ . Pero si uno no es de la misma opinión, ¿qué hace? Uno confía en el gran erudito Von Herrmann que escribe que "no puede [sic] haber antisemitismo" porque, dice: "No sólo he leído los grandes tratados frase por frase, sino que los he leído de tal manera que entiendo cada frase según su origen real"³⁵⁷ .

Luego está la siguiente afirmación: "Si, acertadamente, se distingue entre un antisemitismo de motivación racial y un antijudaísmo de motivación religiosa, los pasajes problemáticos de los cuadernos no pertenecen ni a uno ni a otro. ¿A dónde pertenecen entonces? Sólo forman parte de la visión política privada de Heidegger"³⁵⁸ . El autor, con un trivial recurso dialéctico, reduce las raíces del antisemitismo a dos aún y cuando sabemos que hay muchas más y como la de Heidegger no encaja en ninguna, deduce

³⁵³ *op. cit.* p. 34-35

³⁵⁴ *op. cit.* p. 269

³⁵⁵ *op. cit.* p. 37

³⁵⁶ *op. cit.* p. 38

³⁵⁷ *op. cit.* p. 39

³⁵⁸ *op. cit.* p. 40

que no es antisemitismo. Nótese entonces el término "problemático", que muestra claramente que, para estos intelectuales, se trata de eso, de vergüenza.

A continuación, nos encontramos con un capítulo, escrito por Franco Alfieri, que constituye el núcleo del libro en cuestión, a saber, el análisis histórico-crítico de los cuadernos, presentado "sine glossa" y con texto en alemán al lado. El capítulo se abre con un "Prólogo para los pocos - para los raros", que confirma ese tono profesoral antes mencionado. También aquí se hace hincapié en la sistematicidad, ya que "el conocimiento de su producción erudita es la única clave interpretativa para acercarse a estos cuadernos [...] formulados con la precariedad estilística propia de una escritura improvisada [.....] todo el texto es evidentemente una serie de observaciones espontáneas, inconexas, lanzadas según se les ocurre, no elaboradas ni profundizadas, formuladas en parte en un lenguaje hablado y ciertamente no científico-literario; no puede ser un texto elaborado que deba tomarse como una construcción del pensamiento"³⁵⁹. Sólo faltaría un "¿para qué los lees?" y el cuadro estaría completo. Esta fobia por la sistematicidad no me parece exactamente el enfoque adecuado para uno de los lectores más importantes de Nietzsche, ni para quien deposita en la poesía de Hölderlin la esperanza del retorno del Dios en el mundo. Tal vez abordar el pensamiento de Carnap podría tener sentido, pero creo que no para Heidegger.

Si la escritura es tan rápida que no puede ser reflexión³⁶⁰, Heidegger quizás debió abjurar de la espontaneidad de la palabra poética y del bosque, para pensarse a sí mismo como un científico frío y duro que reflexiona seis veces antes de expresarse, como si esto aumentara la profundidad de la reflexión. Para Alfieri, la "prisa de su escritura" puede engañarnos, quizá pueda engañar al propio Heidegger, atrapado en este afán, como si fuera un anciano de 90 años a punto de morir. Hay que reconocerle a Alfieri el mérito de mostrar cuántas veces Heidegger critica el nacionalsocialismo, diciendo que una filosofía "ya" nacionalsocialista sólo puede ser un error.

De hecho, una elaboración filosófica debe preceder a un proyecto político y no al revés. De lo contrario, es la filosofía la que corre detrás del poder político y se ve influida por él. Para Heidegger, el nacionalsocialismo surgió demasiado pronto, sin esta reflexión previa. El riesgo, que intenta evitar trabajando desde dentro del movimiento, pero no de manera evidente, es que "nuestro pueblo perecerá en pocos años" si no se crea a tiempo una "nobleza espiritual, lo suficientemente fuerte como para formar la tradición de los alemanes sobre la base de un gran futuro"³⁶¹. Si se actúa demasiado pronto, sin la debida reflexión, sin el tiempo necesario para permitir la creación de un nuevo estilo, se acaba utilizando las herramientas, el lenguaje, los paradigmas y los valores de aquello contra lo que se pretende luchar, sin ninguna posibilidad real de salir de ello. Porque "los mundos y los poderes histórico-espirituales no se vencen simplemente dándoles la espalda o encadenándolos con acuerdos"³⁶². Los poderes a superar son la cultura cristiana, el materialismo tecnocrático en sus dos formas: el capitalismo anglófono y el comunismo masificador soviético. Son muchas las páginas que Alfieri dedica a mostrar la distancia entre Heidegger y el nacionalsocialismo, tema que veremos en detalle más adelante, pero no queda claro por qué estas posiciones deben ser tenidas en cuenta y no simplemente como accesorias por ser poco sistemáticas, lanzadas a la carrera y demás. Todo esto es muy contradictorio, sobre todo teniendo en cuenta el rigor hermenéutico del que se hace alarde al principio. Parece tanto que este rigor sólo ataca al pensamiento cuando no enarbola la bandera deseada por los censores.

Que se está produciendo una especie de censura lo demuestra también el hecho de que

³⁵⁹ *op. cit.* p. 51

³⁶⁰ Véase *op. cit.* p. 52

³⁶¹ *op. cit.* p. 59-60

³⁶² *op. cit.* p. 64

los autores citados se están ocupando de poner un radio en las ruedas de Bompiani para la publicación del cuarto volumen de la edición italiana, prevista para septiembre de 2018. La editorial lo había anunciado en mayo, pero "el parón llegó puntualmente desde Alemania [...] Tengo la impresión de que hay alguien muy astuto, quizá en el ámbito académico, que quiere empuñar el cetro de autoridad suprema desde el que hacer descender la interpretación y la exégesis de la obra de Heidegger [...] en fin, un asunto complejo y extraño"³⁶³. También se pone en tela de juicio la traducción de A. Ladicicco, que anteriormente había sido considerado un traductor más que fiable, pero que evidentemente se mostró demasiado libre³⁶⁴.

Quisiera dar sólo un ejemplo, para mostrar cómo Alfieri tiene dificultades para mantener a Heidegger totalmente fuera del nacionalsocialismo, dificultad que caería si sólo se adoptara una interpretación como la que proporciono en el capítulo correspondiente. Hay un fragmento en el que Heidegger dice: "precisamente porque es estudiante, el estudiante de hoy no es un nacionalsocialista, sino un perfecto pequeñoburgués; de hecho, disfrutando de la educación del conocimiento se ahorra en la adquisición más fácil y trivial de una posesión de nociones que se procura quién sabe dónde sin la actitud consciente que pueda definirse como "socialista" en sí misma"³⁶⁵. Ahora bien, para mí, la interpretación de este pasaje es muy clara: el estudiante, en la medida en que está enredado en el sistema actual de educación, es decir, incapaz de un sentido crítico del civismo y del comunitarismo (socialismo), es un perfecto burgués. Heidegger critica al estudiante como burgués y dice que en este sentido no es nacionalsocialista. El nacionalsocialismo no es burgués. Cristalino. Vemos la interpretación espejicista de Alfieri: "el estudiante no es nacionalsocialista, porque el nacionalsocialismo tiene su raíz en el filisteísmo burgués". Encontrar el origen del nacionalsocialismo equivale a comprender por qué Heidegger habla de una cosmovisión nacionalsocialista espiritualmente cuestionable y de origen cuestionable. El problema es precisamente la ausencia de origen y esa es la grandeza de su miseria. El estudiante no puede ser nacional-socialista y su postura es el típico movimiento de quien actúa queriendo camuflar la miseria de una ausencia como lo es la ausencia de fundamento³⁶⁶. Estamos ante este silogismo: el gato no es gato porque es gusano (el estudiante no es nacionalsocialista porque es burgués) ¿Qué concluirías? Concluiría que hay muchas posibilidades de que el gusano sea algo distinto del felino. Alfieri, en cambio, concluye que tanto el gato como el gusano son representantes puros e ideales de la raza felina.

³⁶³ Así se expresa Luigi Iannone sobre el caso en Heidegger, *La guerra (ideológica) entre herederos y editores*, Il Giornale, 19 de julio de 2018. Los periódicos Corriere della Sera y Il fatto quotidiano también entraron en el asunto, con un artículo de P. Buttafuoco

³⁶⁴ Así se expresó Franco Alfieri cuando se le preguntó al respecto:

"Volvamos a su libro. ¿Por qué ha decidido retraducir muchos pasajes de los Quaderni neri? Las versiones publicadas por Bompiani son muy recientes, la última (Quaderni neri 1938/39. Riflessioni VII-XI) acaba de salir. ¿No eran suficientes?"

F. A. - "En primer lugar, no he retraducido los pasajes utilizados, sino que los he traducido ex novo porque me di cuenta de que la traducción de Bompiani no podía prescindir de la instrumentalización de estos textos. Permítanme leerles un pasaje de la advertencia del traductor: "El neutro colectivo con el que Heidegger (...) indica ciertas comunidades étnicas o nacionales precisas - Russentum, Slaventum, Chinesentum, Amerikanertum... - ha sido traducido como 'carácter ruso', 'carácter eslavo', 'carácter chino', 'carácter americano'. La única excepción ha sido Judentum (...) que en este segundo volumen de los *Cuadernos Negros* hace su escabrosa aparición, y que siempre se ha traducido por 'judaísmo'" - véase <http://www.barbadillo.it/54440-lintervista-von-hermann-alfieri-perche-difendiamo-heidegger/>

³⁶⁵ *op. cit.* p. 75

³⁶⁶ *op. cit.* p.96

A lo largo de este capítulo, Alfieri cree que citar muchos pasajes en los que Heidegger se muestra muy crítico con Hitler, y de la relación entre el filósofo y el nacionalsocialismo hablaremos largo y tendido más adelante, casi basta para demostrar su ajenidad a la acusación de antisemitismo. El problema en todos los textos que he leído sobre el tema, y la posición de Alfieri no es una excepción, es que uno se pregunta si Heidegger dijo o no tales palabras, pero nunca se detiene a reflexionar sobre si son ciertas o no. Nadie analiza a fondo el significado del término 'antisemitismo' y se limita a registrar si el filósofo entra o no en una definición, la de antisemita, cuyos términos y límites ya están escritos y sobre todo en la que todos los contenidos ya se consideran prejuiciosos. Este "cuestionamiento" que Alfieri menciona continuamente es evidentemente entonces una opción que no pone en práctica cuando se trata de esta cuestión.

La confusión que produce la falta de reflexión sobre la naturaleza del antisemitismo se combina con la que generan las acusaciones que rebotan en este sentido de un lado a otro: Alfieri se queja de que, al defender a Heidegger de la acusación de antisemitismo, uno es acusado de antisemitismo, siendo señalado como negacionista o neonazi³⁶⁷. La increíble confusión surge, por ejemplo, del hecho de que, si uno no admite el antisemitismo de Heidegger, puede ser acusado de antisemitismo por quienes, desde las posiciones de Di Cesare y Trawny, están convencidos de que el filósofo alemán lo es, lo que a sus ojos parece tener una intención apologética. A su vez, Hermann acusa a Di Cesare y Trawny de ser presa de estereotipos. En resumen, confusión total.

Un pasaje interesante es aquel en el que se quiere "exonerar" a Heidegger de la acusación más infame recordando su relación con Edith Stein, que duró más de ocho años. En efecto, se dice que la alumna escritora de Husserl habría roto seguramente al darse cuenta del antisemitismo de su maestro³⁶⁸. Se trata aquí de una doble ingenuidad por parte de Alfieri: en primer lugar, la colaboración entre judíos y nacionalsocialistas no prueba nada ni excluye nada, y para darse cuenta de ello basta con analizar las estrechas relaciones entre la dirección sionista y los cuadros del partido en aquel periodo; por otra parte, ¿qué prueba de filosemitismo sería ayudar a una judía que está a punto de convertirse en monja?

El libro de Von Herrmann y Alfieri presenta a continuación una sección dedicada a la correspondencia, la mantenida entre Heidegger y el propio Von Herrmann, que pretende mostrar hasta qué punto el primero confiaba en el segundo, hasta el punto de que "mantenía a su ayudante con un sueldo"³⁶⁹ y la mantenida entre Von Herrmann y Gadamer, que es particularmente interesante, aunque probablemente no por lo que los autores hubieran querido que supiéramos. Gadamer presenta tesis extremas como "Heidegger no poseía ninguna competencia política"³⁷⁰ o pruebas de arrogancia como, hablando del libro de Farias: "usted no tiene ni idea de lo mucho que me irrita el asunto Farias. Por supuesto, desde una posición de superioridad, podríamos pensar que este libro es superficial y chapucero..."³⁷¹ y reflexiones realmente sorprendentes: "Mi única esperanza es que el caso Heidegger se amplifique hasta el punto de que dejemos de considerar el fenómeno del nacionalsocialismo desde la perspectiva del vulgo y no veamos siempre sólo el aspecto criminal de sus degeneraciones (y en particular las

³⁶⁷Véase *op.cit.* p. 325

³⁶⁸Véase *op. cit.* p. 332

³⁶⁹*op. cit.* p. 334. Es increíble cómo primero Von Hermann nos dice que sólo dio apoyo económico a Trawny para hacer una obra piadosa, por tanto no por sus propios méritos y capacidades, y luego quiere presentar la remuneración, cuando es para él mismo, como testimonio de estima y capacidad.

³⁷⁰*op. cit.* p. 345

³⁷¹*op. cit.* p. 352

relativas a la continuación temeraria de una guerra ya perdida)"³⁷². Reflexionemos: si interpreto correctamente sus palabras, Gadamer espera que llegue el momento de comprender por fin el nacionalsocialismo más allá de las vulgarizaciones y degeneraciones incriminatorias, y como ejemplo de esta degeneración no cita la Shoah, ni la deportación de gitanos y similares, sino la continuación de la guerra con fines ideológicos y no pragmáticos. ¿Es consciente Herrmann de la fuerza del pasaje de la carta de Gadamer que ha publicado? Dice así: "Si incluso pienso en todos aquellos hombres bien conocidos por mí que entonces colaboraron con el rectorado de Heidegger, todos los cuales ciertamente no querían aquellas atrocidades que más tarde resultaron de ello y en detrimento nuestro y del mundo enter-, temo verdaderamente que el público no esté aún maduro para llegar a una mejor comprensión en este momento"³⁷³. El final de la carta es fulminante: "un hombre como Heidegger no necesita la aprobación de los necios ni de las llamadas masas". Como si quisiera decir que no hay que preocuparse por las acusaciones de antisemitismo o pronazismo, porque el calibre de Heidegger es tal que su profundidad se justifica por sí misma. Esta posición parece apartar tanto a los que deducen del antisemitismo de Heidegger la necesidad de su supresión filosófica, como a los más moderados que quisieran purgar el capítulo de los *Cuadernos Negros* de su filosofía.

³⁷²*op. cit.* p. 353

³⁷³*op. cit.* p. 354

Faye, Farias, Fuchs y los demás "extremistas"

Hay filósofos, comentaristas de Heidegger en general y de los Cuadernos, que se distinguen por sus posiciones de condena radical, inapelable. No les interesa hacer distinciones ni delimitar el "antisemitismo" del filósofo alemán, calificándolo de ontohistoricismo o destacando su escasez dentro del corpus de sus obras. Los planteamientos de Di Cesare y Trawny, como hemos visto, aunque críticos, no son del todo claros, dejan abierta una puerta que para algunos debería cerrarse.

Esta doble cerradura, por necesidad, debe mantener fuera a todo Heidegger, ahora contaminado. Si le dejamos entrar, podría infectar al mundo entero como por arte de magia. Eso sí, estas posiciones "extremistas" se esbozaron a menudo antes de la aparición de los Cuadernos, y mucho menos después. Es el caso de Victor Farias con su 'Heidegger y el nazismo' de 1989³⁷⁴ y de Emmanuel Faye con *La introducción del nazismo en la filosofía* de 2009³⁷⁵.

Ya hemos mencionado a este último y su obra monumental, al menos en cuanto a tamaño. Pero es con la publicación de los Cuadernos Negros cuando Faye vuelve a la carga, arremetiendo contra los muy moderados lectores italianos del "nazi" y racista Heidegger. En un violento artículo aparecido en el *Corriere della Sera* el 21 de julio de 2015 y titulado *Heidegger eligió a Hitler y nunca cambió de opinión*, la acusación de Faye contra Di Cesare, por ejemplo, es precisamente la de haber negado el racismo congénito y desmesurado del filósofo³⁷⁶ y haberlo "salvado" de alguna manera. Estamos en plena guerra de quién condena más y mejor a Heidegger.

En mi opinión, la lectura de Faye es en conjunto correcta, pero debería ser revisada, en lo que se refiere a la crítica del nacionalsocialismo, precisamente después de leer los Cuadernos. Para el capítulo del antisemitismo, en cambio, no creo que sea necesaria una corrección tan evidente.

Las posiciones de Faye son también las de Maurizio Ferraris³⁷⁷ que tira todo Heidegger por la borda y lo contrapone a un héroe de la resistencia: Thomas Mann, el que resistió al mal³⁷⁸. La reflexión de Ferraris es introducida por el propio autor con una especie de título: "Lo que sigue podría titularse: Suplemento heideggerológico a la teoría de la conspiración". ¿Por qué? veamos: 'Totalmente inmerso en el síndrome de la conspiración judía, Heidegger responde con una conspiración casera: escribir unos textos misteriosos, luego publicarlos en gran parte después de su muerte (en vida Heidegger publicó relativamente poco, en su juventud prefería ser considerado el rey *secreto* de la filosofía alemana), y finalmente, cuando el gran corpus hermético estuviera a la luz del día, en una Alemania recuperada de la catástrofe, dar a la prensa la clave hermenéutica, la piedra Rosetta que permitiría descifrar el verdadero sentido de todas las arduas (y en mi opinión inútiles) meditaciones sobre el Último Dios, el Acontecimiento, el Abandono, el Gestell, el Geviert, la Lichtung y el Ser que no es el ser del ente'³⁷⁹.

³⁷⁴V. Farias, *Heidegger y el nazismo*, Filadelfia, Temple University Press, 1989

³⁷⁵E. Faye - *Heidegger: L'introduction du nazisme dans la philosophie*, Ed. Albin, París 2005

³⁷⁶ Matteo Persico ofrece un ágil resumen de la cuestión en

<https://www.lintellettualeedissidente.it/filosofia/faye-control-heidegger-un-nano-control-un-gigante/>

³⁷⁷ <https://journals.openedition.org/estetica/1217>

³⁷⁸ M. Ferraris: "Siempre he contemplado el coraje político y el giro democrático de Thomas Mann con el máximo respeto y admiración. Pero como fenomenólogo, como autor de *Ser y Tiempo*, Heidegger fue un autor de talla mundial, y lo seguirá siendo a pesar de su historia general. Los estudiosos deben proteger los verdaderos logros filosóficos de Heidegger escudándolos de sus aberraciones políticas y filosóficas." República de 4/4/2015

³⁷⁹ <https://journals.openedition.org/estetica/1217>

Reducido, pues, a la condición de terraplatista. Este es el destino de Heidegger para Ferraris, que en Rai5, en el programa "*Lo stato dell'arte*", ataca descaradamente el concepto de Di Cesare de "antisemitismo metafísico" porque, dice, es como si dijéramos que el de Goering era un "antisemitismo aeronáutico", mientras que el antisemitismo es "sólo un prejuicio grave"³⁸⁰.

Sin embargo, Ferraris, que enfrenta a Heidegger y a Mann, al malo y al bueno, al nazi y al resistente, al antisemita prejuicioso y al tolerante desprejuiciado, no repara en que Mann, en su discurso del 15 de octubre de 1922, pronunció estas palabras: "No hay absolutamente ninguna razón para pensar que la república es cosa de jóvenes judíos astutos. No la dejéis en sus manos. Quitadles el viento de sus velas"³⁸¹. ¿No está diciendo Mann que existe el peligro de que los judíos se hagan con el poder político en la recién creada República de Weimar? Me parece que se trata de un supuesto prejuicio antisemita. Incluso insta a no dejarlo en manos de los judíos, es decir, afirma que ya está en sus manos. Les exhorta a quitarles el viento de sus velas, es decir, dice que hay que cambiar de estrategia e invertir el rumbo. Evidentemente, Mann también estaba preso de los humos del antisemitismo y sólo entraría en razón más tarde, cuando intentó boicotear a sus compatriotas alemanes desde una emisora de radio extranjera.³⁸²

³⁸⁰ Episodio del 11/8/2016, que puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=5Z-sN9EjIjQ>, en el que el filósofo Gunter Figal califica de 'infame resseintement' indebidamente insertado en la filosofía, ya que 'la filosofía en el sentido en que yo la entiendo tiene que ver con la búsqueda de verdades, no con la presunción de tener la verdad. Y los resentimientos antisemitas son falsos y, por lo tanto, ¡no son filosóficos en sí mismos! Recordemos que Figal dimitió como presidente de la Martin Heidegger Gesellschaft, antes de que su vicepresidenta, Donatella Di Cesare, hiciera lo propio. En el mismo episodio, la filósofa Livia Profeti explica el comportamiento de Heidegger como "el impulso de anulación del psiquiatra Massimo Faggioli".

³⁸¹ T. Mann, *Moniti all'Europa*, Mondadori 2017, p. 18.

³⁸² Mann comenzó su colaboración con los enemigos de Alemania en octubre de 1940, concretamente con la British Broadcasting Corporation. En todas sus actividades propagandísticas su modelo a seguir sería no sólo Inglaterra, sino también el presidente Roosevelt, que como hemos visto fue el principal artífice de la entrada de Estados Unidos en la guerra. Cuál era el tenor de sus discursos radiofónicos podemos entenderlo a partir de este ejemplo: "También habrá muchos ciudadanos de Lübeck, Hamburgo, Colonia, Dussekdirf que no tengan nada que objetar y que, cuando oigan sobre sus cabezas la ruptura del Raf, le deseen éxito". Este discurso fue pronunciado en abril de 1942, es decir, pocos días después del bombardeo de la propia Lübeck, que causó cientos de víctimas civiles y la destrucción general de entre el 25 y el 50 por ciento de la ciudad con más de 300 toneladas de bombas, tanto convencionales como incendiarias. Entre los objetivos se encontraban la Marienkirche y el mercado gótico. Churchill felicitó personalmente a Harris por la masacre (véase Giorgio Bonacina, "Bomber Command - Operation Europe" Longanesi 1975). Evidentemente, aún más gente tuvo que desearle éxito al Raf y al Mando de Bombarderos por la Operación Gomorra, con la que un año más tarde aproximadamente se desató el Feuersturm sobre Hamburgo, causando unos 50.000 muertos civiles y la destrucción del 75% de la ciudad, y luego 700.000 desplazados (Bonacina, op. cit.). Es evidente que Mann quería el bien de su pueblo. Siguiendo con los discursos radiofónicos, es interesante el de enero de 1942 (reanudado posteriormente en junio) que parece ser la primera denuncia histórica del gaseamiento de judíos por los alemanes. Mann se refiere a los "400 jóvenes judíos neerlandeses [...] que murieron de forma atroz [...] para servir como objetos de prueba para el gas venenoso [...] no se trata de simples historias, sino de historia" (véase Mann, op. cit. p. 215/216). Según Thomas Kues (artículo en www.andreacarancini.it de agosto de 2010), ningún historiador del Holocausto ha corroborado este hecho. Por el contrario, Raul Hilberg afirma que estos judíos, que habían atacado a policías alemanes, fueron enviados a Mauthausen, donde, incluso según los historiadores del exterminio, la "cámara de gas" no funcionó hasta mayo de 1942. El diario Repubblica también lo menciona con el

Pero el globalista Mann, que, a medida que la guerra avanza, declara "lo que habrá, lo que debe haber al final de esta guerra, está claro. Es el comienzo de una unificación del mundo; la creación de un nuevo equilibrio de libertad e igualdad... la destitución de la soberanía del Estado-nación y el establecimiento de una sociedad de pueblos libres... con iguales derechos e iguales deberes. Los pueblos están maduros para ese nuevo orden mundial"³⁸³, no estaba todo en lo que dijo sobre el comercio veinte años antes: "señores, innegablemente esto es democracia. Es incluso progreso, ¡independientemente de los ruidos incidentales que para un oído germano-romántico deberían acompañar a esta palabra!"³⁸⁴ O, acaso, ¿no estaba ya en el destino del escritor alemán la traición a la propia tierra diciendo: "*Esta Ellade, renacida del espíritu de la democracia americana*", refiriéndose a la poesía de Walt Whitman y a la "adoración del macho" en la relación homosexual y del "ardor fálico"³⁸⁵

El Mann antialemán se encuentra también en una carta de 1936: "Uno no es alemán si es nacionalista. Pero el odio alemán, o al menos el de los gobernantes alemanes contra los judíos, no se dirige, desde un punto de vista espiritual, contra los judíos mismos, o no sólo contra ellos: se dirige contra Europa y... contra los fundamentos clásicos y cristianos de la civilización occidental"³⁸⁶. Evidentemente, se trata de un modelo de Europa antitético tanto al de Heidegger como al de Nietzsche, una Europa "cristiana" que quizá sea la de Novalis, a quien Mann dedica muchas páginas laudatorias, o la de Otto de Habsburgo. Por el contrario, Heidegger combate la paneuropa kalergiana y su inspiración en el cristianismo: "Entonces ve a refugiarte en Novalis, donde todo funciona más fácilmente para tus propósitos".

Sin embargo, al esbozar esta otra Europa, Mann, y esto es muy interesante, parece intuir lo que aparecerá claramente en los *Cuadernos negros*: la crítica a los judíos no se dirige espiritualmente contra los judíos, sino contra Europa. Y esto es exactamente lo que quiere decir Heidegger cuando habla del judaísmo como fuente de maquinación, como propulsor del cálculo y del desierto, sólo para que Mann haga de él un juicio positivo. ¿Es de extrañar que en aquellos años Thomas Mann se haya unido a la Paneuropa, el famoso movimiento kalergiano proamericano?

Incluso con respecto al final de la guerra y al destino de Alemania, vale la pena escuchar la posición de Mann: "Tanto conozco las leyes del mundo moral y tengo suficiente respeto por ellas, como para decirlo y predecir con certeza: una purificación, liquidación y liberación debe tener lugar y tendrá lugar en Alemania, fundamental y decidida, proporcional a fechorías como el mundo nunca ha visto hasta ahora. Debe tener lugar, os digo, y tendrá lugar."³⁸⁷

Pero, ¿es comprensible el contraste Mann-nacionalsocialismo, y también el contraste Mann-Heidegger, como lector crítico, pero fundamentalmente de acuerdo con las premisas de este movimiento político, desde el punto de vista no sólo de las ideas, sino también del simbolismo? Aparte de la carta contra el "nazismo por existencia" de

artículo de Hermann Kurke "Ese ensayo provocador titulado Hermano Hitler", 9/8/2005. Por lo demás, recorriendo los discursos radiofónicos de Mann uno se encuentra con una serie de mentiras sin ningún trasfondo histórico. ¿Trabajaba Mann a sueldo de los servicios que entretanto ya habían decidido los "gaseamientos"? (véase T. Kues, op. cit.).

³⁸³ Ibid, p. XXI

³⁸⁴ Ibid p. 31

³⁸⁵ Ibid p. 38-39

³⁸⁶ Ibid p. XVI

³⁸⁷ T. Mann, op. cit. p. 217/218. Aquí, el gran rigor idealista y moral de Mann parece abogar por el monstruo jurídico norimbergiano, las ejecuciones, los juicios farsa, la impunidad de otros culpables y la liquidación del pasado ideal alemán, del que Heidegger forma parte sin duda.

Heidegger, escrita en 1944 por Mann al teólogo Tillich³⁸⁸, si echamos un vistazo a la vida de Mann, descubriremos que representa lo menos adherente a la cosmovisión alemana de la época. Teniendo en cuenta el ideal germano-nietzscheano de "fidelidad a la tierra", de adhesión a la naturaleza, de desprecio por el hiperracionalismo socrático³⁸⁹ que conduce al debilitamiento de la vida auténtica del pueblo y, por tanto, a su infelicidad³⁹⁰, no podemos sino leer como su antítesis la historia de la familia Mann, marcada por la homosexualidad, el suicidio, el incesto, la prevaricación, la gerontofilia y las demostraciones de desamor total³⁹¹. Erika, homosexual y masculina en la cara y en el vestir, Klaus, homosexual y a menudo en partes transexuales, inauguraron su teatro el 1 de enero de 1933, mientras que a unos cientos de metros Hitler asistía a una

³⁸⁸ Véase R. Re Manning, S. A. Shearn, *Returning to Tillich: Theology and Legacy in Transition* Walter de Gruyter GmbH & Co KG, 2017.

³⁸⁹ En el sentido que Nietzsche da a este concepto en *El nacimiento de la tragedia*

³⁹⁰ Sobre el tema de la felicidad del pueblo alemán en la era nacionalsocialista, véase, por ejemplo, lo que escribió R. Grunberger en *The Twelve-Year Reich* (1971), p. 223. "No cabe duda", escribió, "de que la toma del poder [de los nacionalsocialistas] ha generado una amplia mejora de la salud emocional; no es sólo el efecto de la recuperación económica, sino también de un mayor sentimiento de identificación de los alemanes con un propósito nacional". Véanse también las palabras de Lloyd George en el Daily Express del 17 de septiembre de 1936: "Por primera vez desde la guerra hay una sensación generalizada de seguridad. La gente está más alegre. Hay una mayor sensación de alegría generalizada en todo el país.

país. Es una Alemania más feliz. Lo noté en todas partes y algunos ingleses que conocí en mi viaje, que conocen bien Alemania, me dijeron que estaban muy impresionados por este cambio".

³⁹¹ Véase Colm Tóibín *I Could Sleep with All of Them* (en <https://www.lrb.co.uk/v30/n21/colm-toibin/i-could-sleep-with-all-of-them>):

"Erika recordaba una época durante la escasez de la Primera Guerra Mundial en la que había que repartir la comida, pero sobraba un higo. "¿Qué hizo mi padre? Me dio este higo sólo a mí...los otros tres niños se quedaron mirando horrorizados, y mi padre dijo sentenciosamente con énfasis: «Hay que acostumbrar pronto a los niños a la injusticia»".

Algunas cosas son de familia. La homosexualidad, por ejemplo. El propio Thomas era gay la mayor parte del tiempo, como dejan claro sus diarios. También lo eran tres de sus hijos: Erika (también sólo la mayor parte del tiempo; hizo una excepción con Bruno Walter, entre otros), Klaus y Golo. El suicidio también fue un tema familiar. Las dos hermanas de Thomas Mann se suicidaron, al igual que sus hijos Klaus y Michael, y la segunda esposa de su hermano Heinrich. También la gerontofilia. Bruno Walter era casi tan viejo como el padre de Erika; y en 1939 Elisabeth se casó con el crítico literario Giuseppe Antonio Borgese, 36 años mayor que ella.

Y luego está el pequeño asunto del incesto. Los incidentes de la propia obra de Thomas Mann suscitaron un gran interés. En su útil y comprensivo libro sobre la familia Mann, *A la sombra de la montaña mágica*, Andrea Weiss escribe: "Lo mucho que se querían Katia y Klaus Pringsheim fue objeto de cotilleo público y angustia privada, especialmente cuando Thomas Mann, casado con Katia desde hacía sólo unos meses, utilizó la relación de su esposa con su hermano como base para una de sus novelas. La novela, *Sangre de los Walsung*, trataba de la relación incestuosa entre dos hermanos gemelos; el padre de Katia intentó que se suprimiera la historia.

También existían rumores de este tipo sobre Erika y Klaus, muy alentados por la obra de teatro de Klaus sobre el tema, *The Siblings (Los hermanos)*, y se colaron en los informes de la Gestapo cuando los hermanos se exiliaron y en los informes del FBI sobre ellos una vez que llegaron a Estados Unidos. (A mediados de los años veinte, Klaus ayudó a mantener las cosas en la familia manteniendo un romance con el primer marido de Erika, Gustaf Gründgens). En su novela *El volcán*, Klaus permitió que el personaje basado en su hermana se casara con el personaje basado en su padre. En *El santo pecador*, de Thomas Mann, el héroe, el Papa Gregorio, se casa con su madre, que es también hermana de su padre.

representación wagneriana (de música del Wagner que Mann criticaría más tarde). ¿Qué representaciones tenían lugar allí? En 1924, Klaus Mann escribió *Anja y Esther*, una obra sobre "un cuarteto neurótico de cuatro chicos y chicas que se enamoran perdidamente el uno del otro". Al año siguiente, el actor Gustaf Grundgens quiso dirigir la obra y participar en uno de los papeles masculinos, con Klaus en el otro, junto con Erika y Pamela Wedekind. "Klaus planeaba casarse con Pamela, con quien Erika mantenía una aventura, mientras Erika estaba ocupada casándose con Gustaf, con quien Klaus mantenía una aventura."³⁹² Cuando Klaus murió, Thomas no quiso asistir a su funeral ni interrumpir la gira de presentación que estaba haciendo.

Sin excusar ni justificar, por supuesto, la discriminación de estas personas, se comprende bien, por una parte, su odio al nacionalsocialismo, que proponía modelos antitéticos a los suyos, y, por otra, la aversión del partido que veía realizados en ellos los peores fantasmas del nihilismo. Eran dos posturas, dos formas de vida, con razón o sin ella, incompatibles.

En particular, hay que tener en cuenta la figura de Erika, también desde el punto de vista político. Precedió a su padre en el exilio en Estados Unidos y allí inició una feroz actividad política antialemana, que comenzó con un libro³⁹³ cuyo análisis de la vida del pueblo alemán es comparable al de los dibujos animados de la propaganda de guerra norteamericana, continuó con su actividad como informadora del gobierno, que ejerció durante 15 años³⁹⁴ y culminó con su presencia, como única mujer, en el juicio de Nuremberg, que ella consideraba totalmente legítimo y regular.³⁹⁵ Su odio hacia los alemanes también fue testimoniado por sus amigos, a quienes confió que esperaba la castración de todos ellos (como en el "Plan Kaufman")³⁹⁶.

Un lector más reciente, que se refiere sobre todo a los Cuadernos, es Christian Fuchs³⁹⁷, de quien hablaremos a continuación.

Fuchs es profesor universitario en la Universidad de Westminster, en Londres, y trabaja sobre los medios de comunicación y diversos marxismos. Escribió un ensayo analizando el uso político de Twitter en relación con Trump y ha publicado trabajos sobre el propio Marx, Marcuse y decenas de artículos menores³⁹⁸. También escribe en Huffingtonpost, como cuenta en su página personal de la universidad.³⁹⁹ En su web TripleC⁴⁰⁰ se ha

³⁹² Véase John Simkin, septiembre de 1997, en https://spartacus-educational.com/Klaus_Mann.htm

³⁹³ El texto es *Escuela de bárbaros* de 1938, reeditado por Dover Books en 2014

³⁹⁴ Véase John Simkin, *op. cit.*

³⁹⁵ Véase Christian Priemel - *The Betrayal: The Nuremberg Trials and German Divergence* p. 104.

³⁹⁶ Sybille Bedford dijo de ella: "Erika sabía odiar, y odiaba a los alemanes. Erika tenía un carácter bastante violento. En un momento de la guerra, propagó que todos los alemanes debían ser castrados [...] Erika era muy implacable." Books (6 de noviembre de 2006), también en <http://www.lrb.co.uk/v30/n21/colm-toibin/i-could-sleep-with-all-of-them>

³⁹⁷ Christian Fuchs es profesor del Instituto de Investigación sobre Comunicación y Medios de Comunicación (CAMRI) de la Universidad de Westminster. Editor de la revista TripleC. Communication, Capitalism & Critique. Sus intereses de investigación se centran en la teoría crítica, la economía política de los medios, la comunicación, la relación entre cultura e internet y la sociología crítica de los medios. Entre sus monografías figuran *Culture and Economy in the Age of social media* (2015); *OccupyMedia! The Occupy Movement and Social Media in Crisis Capitalism* (2014); *Digital Labour and Karl Marx* (2014); *Social Media: A Critical Introduction* (2014); *Foundations of Critical Media and Information Studies* (2011); *Internet and Society: Social Theory in the Information Age* (2008).

³⁹⁸ Puede consultarse una lista de los artículos de Fuchs en https://www.researchgate.net/scientific-contributions/2090607221_Christian_Fuchs, consultada el 9/2/2019. En ella, destaca el artículo "Fascism 2.0: Twitter Users' Social Media Memories of Hitler on his 127th Birthday".

³⁹⁹ <http://fuchs.uti.at/> consultado el 9/2/2019

publicado un trabajo suyo sobre Heidegger muy interesante y bien editado, traducido al italiano y disponible gratuitamente⁴⁰¹. Este es el trabajo que vamos a considerar. Se abre con la pregunta básica a la que hay que responder: ¿qué hacer ahora con Heidegger?⁴⁰² ¿Qué hacer con un filósofo antisemita?

El punto de partida de Fuchs es el siguiente: le demuestro que es antisemita poniendo en paralelo los pasajes incriminados de los Cuadernos con lo que son prejuicios antisemitas según Theodor W. Adorno y Moshe Postone y mostrándole que hay coincidencia. La lista de los supuestos prejuicios antisemitas de Adorno es más o menos la que se encuentra en mi ya citado ensayo sobre el antisemitismo. En Fuchs no hay el menor cuestionamiento de ellos, su condición de prejuicios es axiomática. Moshe Postone, por su parte, "funda una teoría crítica del antisemitismo y la ideología en la crítica de Marx al fetichismo de la mercancía y señala la conexión intrínseca entre antisemitismo y capitalismo".⁴⁰³

Para hacerse una idea del riesgo tautológico al que se expone Fuchs, basta con ver la forma en que tacha las posiciones de Heidegger de trivialmente antisemitas, en el sentido de prejuiciosas, como si se tratara de cualquier tipo de inculto: "En estos pasajes Heidegger utiliza seis de los siete puntos con los que Horkheimer y Adorno delimitan la esfera del antisemitismo: ve a judíos y alemanes como dos razas diferentes (I), identifica a los judíos con la modernidad, el capitalismo y la tecnología moderna (II, III), hace uso de la lógica mágica y naturalista al afirmar que los judíos están desarraigados y amenazan el arraigo de los alemanes (V), describe a los judíos como una poderosa "judería mundial" que maniobra en el mundo (VI) y como un colectivo homogéneo al que atribuye características biológicas, sociales y políticas negativas (VII). El único punto ausente es el religioso (IV), que se explica por el hecho de que la religión cristiana no desempeña ningún papel en la ideología nazi."

Como ya se ha mencionado, para el análisis del sesgo de estas posiciones remito a mi *Hannah l'antisemita. Gli ebrei sull'antisemitismo e l'ebraismo* Aquí sólo quiero subrayar cómo, en particular, son precisamente los puntos VI y VII los que se configuran a su vez como "lógica mágica y naturalista" en la medida en que no queda claro dónde Heidegger muestra que se refiere a todos los judíos cuando habla de "judaísmo internacional" y no a los actores específicos de la historia mundial, protagonistas precisamente durante y después de la Gran Guerra. Si nos fijamos en las ideas y acciones de figuras como Bernard Baruch y Samuel Untermyer, en el papel de la Declaración Balfour de 1916, en el papel de "mecenas" de la casa Rothschild, como relata Benjamin Freedmann por ejemplo, o de los hermanos Warburg⁴⁰⁴ que en la época en la que Heidegger

⁴⁰⁰ <https://www.triple-c.at/index.php/tripleC> es un sitio de información cultural en el que las tres C significan comunicación, capitalismo y crítica.

⁴⁰¹ <http://www.kasparhauser.net/periodici/12%20heidegger/Fuchs.html> consultado el 9/2/2019

⁴⁰² "Muchos están de acuerdo en que estos debates públicos sobre el papel de la ideología nazi y el antisemitismo en el pensamiento de Heidegger son de crucial importancia. Pero no se trata sólo de discusiones sobre Heidegger, sino que al mismo tiempo se debate sobre el pensamiento filosófico, ideológico y político en la Alemania nazi y sus legados. Siguiendo el espíritu de estos debates, este ensayo plantea algunas preguntas: ¿cuáles son y cuáles deberían ser las implicaciones de la publicación de los *Cuadernos Negros* para la recepción de Heidegger en el estudio, la teoría y el análisis de los medios, la comunicación y la tecnología?" - de la página web citada en la nota 6

⁴⁰³ *ibid.*

⁴⁰⁴ En 1919, Warburg sirvió a los delegados alemanes durante las negociaciones del tratado de paz de Versalles como especialista económico. Warburg prefirió pasar desapercibido. Cuando Walther Rathenau le pidió a principios de 1922 que se uniera al gabinete (*Reichsregierung*) como ministro de Finanzas, se negó alegando que dos ministros judíos serían demasiado para Alemania. A partir de finales de los años veinte, Warburg intensificó su interés por el sionismo [...] Desde la Primera

evidentemente formula sus posiciones sobre dicho judaísmo internacional,⁴⁰⁵ actuaron, representando a dos naciones enemigas, en la definición de las condiciones de cabestro de Versalles. Concretamente, se trata de Max Warburg en nombre de Alemania y de Paul Warburg⁴⁰⁶ como parte fuertemente interesada, puesto que ya era el jefe de la Fed, el banco central privado de los EE.UU., realizado en el famoso golpe de Estado. Los dos hermanos judíos son vistos así, no de forma absurda pero sí ciertamente plausible, como dos protagonistas entre los responsables del posterior colapso financiero y laboral que siguió a la depredación de la Alemania de Weimar.

Por otra parte, incluso el Plan Dawes y el Plan Young, lejos de ser una ayuda sustancial a la decadencia alemana, fueron una mera "prolongación del caldo" del endeudamiento, cuya razón de ser contingente hay que buscarla en las conflictivas relaciones bancarias y crediticias entre los bancos de EE.UU., Gbr y Francia, también en relación con la cuestión del separatismo de la cuenca del Ruhr⁴⁰⁷, desacuerdos que, sin embargo, no minaron la gran posibilidad de enriquecimiento y depredación de los citados bancos en Europa. Si los artífices de estas decisiones tienen nombres como Warburg, Schiff, Morgan, Montagu, y si parece haber una convergencia de intenciones, siendo los cómplices los nuevos políticos que tomaron posesión de sus cargos en la nueva república alemana, Rathenau entre todos ellos, y si una mente pensante puede ciertamente detectar y criticar estas elecciones, observando que procedían de personas pertenecientes a un determinado círculo étnico-religioso, ¿cómo deducir de tal crítica la idea de que todas las personas de religión judía del mundo eran igualmente responsables de todo esto? Incluso la elección, al tratar el antisemitismo, de basarse únicamente en autores "semitas", no parece lógicamente irreprochable, desde el punto de vista de un enfoque crítico y pluralista de la cuestión.

Pero que así sea, y Fuchs parece desinteresarse, como todo el mundo, por el análisis fáctico-histórico de los supuestos prejuicios y pasa así tranquilamente, una vez "constatado" el antisemitismo de Heidegger, a reflexionar sobre el destino de su filosofía, que ya está sellado.

De hecho, se pregunta "¿cuáles son y cuáles deberían ser las implicaciones de la publicación de los *Cuadernos negros* para la recepción de Heidegger en el estudio, la teoría y el análisis de los medios, la comunicación y la tecnología?".

A este respecto, Fuchs cita y parece hacer suyas las palabras de Richard Wolin: "El partidismo filosófico de Heidegger por el nacionalsocialismo no fue una serie de errores contingentes o extraños errores de juicio. [Sino] una traición a la filosofía, a la razón y al

Guerra Mundial, sus hermanos Felix M. y Paul M. Warburg abrieron a su hermano las puertas de los principales círculos financieros de Norteamérica. Esto fue - de nuevo - especialmente útil, cuando Alemania necesitaba urgentemente capital fresco durante la crisis económica mundial entre 1930 y 1932. - véase M.M. Warburg, *Aus meinen Erinnerungen* (1952, editado por Eric M. Warburg); E. Rosenbaum et al., *Das Bankhaus M.M. Warburg & Co. 1798 bis 1938* (1976); R. Chernow, *The Warburgs* (1993) - tomado de <https://www.jewishvirtuallibrary.org/warburg-max-m>

⁴⁰⁵ Véase Jewish Daily Bulletin, 14 de enero de 1926

⁴⁰⁶ Para comprender hasta qué punto la perspectiva de James P. Warburg, su visión del mundo, era antitética a la de Martin Heidegger, basta con leer la declaración del primero el 17 de febrero de 1950 ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado estadounidense: "La gran cuestión de nuestro tiempo no es si podemos llegar a un gobierno mundial, sino si podemos o no llegar a él por medios pacíficos". El texto está disponible íntegro en inglés en https://en.wikisource.org/wiki/James_Warburg_before_the_Subcommittee_on_Revision_of_the_United_Nations_Charter#UNIVERSAL_FEDERATION_REQUIRED y físicamente en la caja 51 del archivo Warburg de la JFKlibrary de Boston.

⁴⁰⁷ Por cierto, hay una obra interesante de Giulia Caccamo, disponible en línea en https://www.openstarts.units.it/bitstream/10077/15307/1/BSA_2_06-Caccamo.pdf.

pensamiento, en el sentido más profundo [...] Dadas las inquietantes revelaciones contenidas en los *Cuadernos negros*, cualquier discusión sobre el legado de Heidegger que minimice o disminuya el alcance de su locura política es culpable, por extensión, de perpetuar la traición filosófica iniciada por el propio Maestro".

Los puntos de referencia siguen siendo los mismos incluso cuando Fuchs muestra cómo Adorno reconoce un antisemitismo visible ya en *Ser y Tiempo*, por tanto, ya en 1926, cayendo, sin embargo, en la argumentación, en posiciones que muestran una comprensión muy parcial del significado de las palabras de Heidegger. De hecho, Adorno sostiene que la "metafísica de la muerte" heideggeriana se abre a una "propaganda a favor de la muerte", por lo que probablemente tenga en mente un remedo del culto fascista y nacionalsocialista al valor en la guerra. Se trata de una lectura superficial, ya que el "ser para la muerte" ciertamente no puede reducirse a una invitación a ella, sino más bien a una invitación a tenerla continuamente en cuenta para no caer en la inautenticidad y en las trampas del "sí" impersonal. Pero a Adorno le disgustan tanto estas sutilezas como para juzgar la combinación heideggeriana de filosofía y poesía como *kitsch* y provinciana⁴⁰⁸. Fuchs también nos recuerda cómo "para Adorno, el fetichismo del origen de Heidegger es una forma de misticismo". El "culto al origen y a la renovación - sería- no accidental ni exteriormente en sintonía con la barbarie que tomó forma en su historia política [de Heidegger]"⁴⁰⁹.

Lo imposible que resulta comprender la conexión entre Hölderlin y Heidegger, la acentuación tras el giro de las imágenes del segundo por parte del primero, por parte de quienes después de Auschwitz ya no conciben la posibilidad de la poesía es, por otra parte, perfectamente previsible.⁴¹⁰ Incluso considerando la posible retractación de este pensamiento años más tarde, al estímulo de la correspondencia con Paul Celan, quien por otra parte no propone un poema después de Auschwitz sino sólo un poema por y sobre Auschwitz, el "nivel" del pensamiento estético del filósofo "frankfurtiano" no cambia, en el sentido de que su negación a priori de la cadencia perfecta al final de la forma sonata de Beethoven, por ejemplo, suena como una parte del mismo delirio, hijo de un utopismo moralizante (unidireccional).⁴¹¹ Adorno, evidentemente llevado por el ímpetu ideológico llega incluso a escribir: "La concordancia de Heidegger con el fascismo y con la idea de la revolución conservadora, la forma más elegante de la ideología fascista, no fue una falta de carácter por parte del filósofo, sino que reside en el contenido de su doctrina"⁴¹². Afirmando que la revolución conservadora es la "forma más elegante de la ideología fascista", Adorno da a entender que la primera siguió a la segunda, mientras que ésta se adelanta veinte años a aquélla y adopta a menudo posiciones muy diferentes. En mi opinión, se trata de una generalización superficial.

Pero, ¿cuál es el fallo "teórico", el error garrafal en el que cae Heidegger, según Fuchs, en su crítica de la técnica y sus catástrofes? En primer lugar, el profesor de Westminster aclara que, en su opinión, la crítica de Heidegger a la técnica no puede interpretarse como un enfrentamiento con el nacionalsocialismo, sino más bien como "un enfrentamiento con la técnica desde la perspectiva nazi", mientras que basta leer los pasajes de nuestra

⁴⁰⁸ Véase Th.W. Adorno, *Metafísica. Concept and Problems*, Stanford University Press, Stanford CA 1965/2001, p. 131.

⁴⁰⁹ *ibid.*

⁴¹⁰ "La crítica de la cultura se enfrenta al último estadio de la cultura y a la barbarie. Escribir poesía después de Auschwitz es una barbaridad y esto envenena también la conciencia misma de por qué hoy se ha vuelto imposible escribir poesía" - T.W. Adorno, *Prismas*, Einaudi, Turín, 1972, p. 22

⁴¹¹ Sobre la relación entre Adorno, Schoenberg y la música de dodecafonía y la cultura judía, véase M. Simonetti *Stasera dirige Nietzsche*, Editoriale Pantheon 2005, cap. II

⁴¹² Th.W. Adorno, *Ontologie und Dialektik*, Suhrkamp, Frankfurt am Main 1960/1961, p. 87 citado, en Fuchs, *op. cit.*

antología para darse cuenta de que la crítica de Heidegger a la técnica es muy clara. El fallo de Heidegger, sin embargo, es que criticó la técnica sin meterse explícitamente con el capitalismo. ¿Por qué, según Fuchs? Porque Heidegger está totalmente inmerso en el nacionalsocialismo, que "no era [sólo] una mera extensión de las formas más avanzadas del capitalismo, el fordismo, o el sistema de fábricas capitalistas, sino más bien una fábrica negativa para el exterminio de judíos, opositores políticos y otras personas consideradas enemigas por los nazis". Así que, básicamente, para Fuchs, ¡Heidegger es un capitalista! ¡Qué horror debe despertar esto en la mente de un marxista! Es extraño que esta posición no esté traducida al italiano en el sitio de referencia, sino que aparezca, bien argumentada en la versión original inglesa del artículo, disponible en línea en el sitio de la triple C: "no es ciertamente para Heidegger el uso y el diseño capitalista y la configuración burocrática de la tecnología lo que forma este contexto, porque la clase, el Estado y el capitalismo son categorías que están ausentes del análisis". La acusación contra el filósofo de la ontología es, por tanto, la de ser poco marxista y nada "frankfurtiano". El fallo fatal es que no la emprende contra la propiedad privada de los medios de producción, sino contra el judaísmo financiero. Del mismo modo, la referencia a Habermas, del mismo tenor que la anterior, en la que quedaría explícita la crítica de la acumulación de capital que Heidegger en cambio descuida ("Heidegger descuida el análisis del capital y del poder estatal"), queda fuera de la versión italiana del artículo.

La razón instrumental de Frankfurt y la burocracia arendtiana no han calado en el corazón del filósofo de la cabaña: prefiere señalar al judaísmo.

Hay también otras horribles faltas de las que es culpable el autor de los Cuadernos: cuando menciona a los autores que le gustaría tomar como modelo para el uso de la poesía como posible reescritura antitecnológica del mundo, se refiere a Hölderlin, Goethe y Meister Eckhardt, ninguno de los cuales es judío (¡!). No estoy parafraseando: "Alude exclusivamente a poetas no judíos". No sé si el lector se da cuenta de lo absurdo de que sólo se le haya ocurrido insertar este pensamiento en un artículo filosófico. Pero también hay una confirmación de esta postura. La falta se magnífica cuando se observa que para Heidegger la nueva lengua que se creará tendrá "un carácter definitivamente alemán", es decir, cuando el filósofo se atreve a pensar para los alemanes un futuro alemán.

No se impresionen tanto, estamos hablando de pensamientos procedentes de "intelectuales" para quienes incluso la idea de nación, sin llegar a Volk o Deuschtum, es una aberración incalificable. Estos pensadores de hoy, debemos tomar nota, son mayoría. Pero vayamos al grano: ¿qué hace de Heidegger el antisemita? Según Fuchs, se trata de un problema grave y urgente, porque estamos ante un filósofo que ha influido e influye en una avalancha de intelectuales⁴¹³. Por ello, argumenta: "Los trabajos de estos estudiosos suelen ser interesantes y críticos. No veo ninguna razón por la que deban necesitar a Heidegger y por la que no puedan expresar lo que quieren decir sin Heidegger y utilizando tradiciones críticas alternativas". Pero no sólo está esto, sino también el pesar, por parte de Fuchs, al constatar cómo no consta de momento, "hasta marzo de 2015", que estos investigadores (hablamos de gente que escribe sobre robótica, inteligencia artificial, transportes...) se hayan distanciado de Heidegger tras la edición de los *Cuadernos*. Una locura. Estos investigadores, según Fuchs, no tienen razón en que "no hay buenas razones para callar" y que el ejemplo a seguir es G, Figal, que dimitió de la Sociedad

⁴¹³ Fuchs cita un número significativo de ellos, remitiéndose a su bibliografía: "El pensamiento de Heidegger ha influido notablemente en los estudios contemporáneos en torno a los medios y la comunicación, como lo demuestran aquellas obras que hacen de ellos la influencia filosófica fundamental y se centran en cuestiones como la radiodifusión y la televisión, la ética de la información, la filosofía general de la tecnología, la robótica y la inteligencia artificial, internet, la filosofía de la información, la cultura digital, la vigilancia de los medios digitales, los medios digitales y el transporte, los estudios de la interacción y la filosofía de la realidad virtual."

Heidegger, de la que era presidente, cuando salieron los Cuadernos. Figal⁴¹⁴ dijo textualmente que “el futuro filosófico es el abandono del heideggerianismo”.

⁴¹⁴ Entrevista en el Badischer Zeitung del 23 de enero de 2015

El otro extremo de la investigación: el nacionalsocialismo

Premisa

Si esta tesis se propone examinar la relación entre Heidegger y el nacionalsocialismo a la luz de los *Cuadernos negros*, es evidente que también debe investigarse el segundo término de la relación, es decir, el nacionalsocialismo. Sentí la necesidad de reflexionar de forma independiente sobre los orígenes del nacionalsocialismo, sus personajes, la historia del partido, sus corrientes, los acontecimientos que caracterizaron su crecimiento y establecimiento, sus relaciones diplomáticas, su visión del mundo, porque percibí que la narrativa habitual de tales conceptos se cristaliza hoy en día en juicios demasiado claramente afectados por el desenlace del conflicto mundial y la centralidad de la Shoah. No es que estos aspectos no sean centrales, pero, precisamente por serlo, informan todo discurso y no permiten comprender lo que nos interesa: la percepción que Heidegger tenía del nacionalsocialismo. Mi investigación, también sobre documentos inéditos, y las reflexiones resultantes, parte integrante de mi trabajo de investigación doctoral, se reunieron en un ensayo independiente, publicado en 2022 y titulado *Hitler e Fichte. Capire ill nazionalsocialismo*. La tesis central de mi trabajo es que el nacionalsocialismo está plenamente integrado en la historia político-cultural de Alemania, al menos desde principios del siglo XIX, y que, en particular, esta continuidad puede apreciarse hasta tal punto que es posible considerar el movimiento político nacionalsocialista como la transposición a la realidad del proyecto político fichtiano, tal y como se desprende de la lectura del texto *El Estado comercial cerrado*, publicado por el filósofo en el año 1800. Por consiguiente, expondré a continuación las piedras angulares de mi tesis, ya que arroja nueva luz sobre el propio nacionalsocialismo y, por tanto, sobre la relación entre éste y Heidegger.

Demostraré con esta investigación que la adhesión y cercanía del filósofo al partido, pero también su crítica al mismo, son en realidad una adhesión y cercanía a un mundo que sólo en parte se sustancia en el nacionalsocialismo y que, de hecho, este último, aunque representa su salida histórica, en cierto modo, lo traiciona.

¿Era el Partido Nacional Socialista realmente socialista y de izquierdas?

¿Era socialista el movimiento y, más tarde, el partido encabezado por Adolf Hitler? Esta es la pregunta de la que hay que partir. Por lo tanto, si lo eran, ¿se trataba de una ideología política "de izquierdas"?

Más adelante nos adentraremos en las necesarias *distinciones* que suscita esta cuestión, pero, por ahora, limitémonos a un planteamiento que, echando la vista atrás, consideraremos simplista dentro de cien páginas.

Antes de hacer un necesario análisis del significado de los términos anteriores, es decir, "socialismo" e "izquierda", creo que el primer hecho que debemos tener en cuenta es el nombre del partido: NSDAP, o *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei*, en Español Partido Nacional Socialista Alemán para los Trabajadores. En el nombre del partido aparecen dos términos que parecen no dejar lugar a dudas: "socialista" y "obrero". Ahora bien, no es que no sea posible en absoluto, pero me parece poco probable que un movimiento político que quiere presentarse a unas elecciones se dirija a un electorado que no es el suyo, engañándolo descaradamente con términos equívocos y actuando como señuelo (y, en este caso, los señuelos serían los trabajadores a someter a merced del capital) por una razón que luego no queda clara.

Pero, más allá del nombre, hay que ver los orígenes del partido, sus protagonistas y sus programas iniciales, aquellos con los que se presentó al pueblo alemán, para ver si en realidad delatan un planteamiento y una presencia de clase alta, monárquica, o en cierto modo reaccionaria o conservadora, rasgos que, de estar presentes, chocarían con los términos que estamos discutiendo.

Dejando a un lado el análisis de las decisivas raíces *völkisch*, que trataremos extensamente más adelante, para quedarnos sólo con la forma de partido, el Partido Nationalsocialista de Hitler nació vinculándose de diversas maneras a otros movimientos similares, principalmente austro-checos, que, en el transcurso de unos veinte años, "pasaron" a llamarse DAP, *Deutsche Arbeiter Partei*, o Partido Obrero Alemán.

El componente bávaro que se desarrolló a partir de estos movimientos se convertiría más tarde, cambiando de nombre en 1918, en el Partido Nationalsocialista que Hitler llevaría al poder, actuando a partir de 1920. Estas primeras siglas, tanto en el componente checo como en el austriaco, fueron animadas por personas como Rudolf Jung, Anton Drexler y Dietrich Eckart. El primero, Rudolf Jung, era un ingeniero civil empleado en los ferrocarriles⁴¹⁵, al igual que Anton Drexler⁴¹⁶, que trabajaba allí como simple herrero. Eckart, por su parte, era un poeta visionario, el primero en ver en Hitler un posible líder político. Bajo el liderazgo de éstos y muy pocos más, veinticinco ferroviarios alemanes crearon el nuevo NSDAP bávaro. El propio Hitler, como aprendemos en las páginas de *Mein Kampf* dedicadas a la experiencia vienesa, maduró sus ideas políticas precisamente dentro del mundo obrero de los temporeros, cada vez más enfrentado al mundo sindical comunista. Eran los años en que el aspirante a pintor luchaba incluso por conseguir comida.

Hitler hizo suyas las ideas y programas del viejo partido, empezando por los veinticinco puntos del programa, que se basaban en los del programa anterior. Veamos los que, de todos ellos, nos interesan en esta coyuntura:

"El programa del Partido Obrero Alemán es un programa a plazo fijo. Los dirigentes se niegan a fijar nuevas metas, una vez alcanzadas las contenidas en este programa, con el

⁴¹⁵ Véase <https://www.jewishvirtuallibrary.org/rudolf-jung> consultado el 21 de septiembre de 2021.

⁴¹⁶ Véase <https://spartacus-educational.com/GERdrexler.htm> consultado el 21 de septiembre de 2021.

único fin de permitir la supervivencia del partido mediante el aumento artificial del descontento de las masas.

7. Exigimos que el Estado garantice en primer lugar las posibilidades de trabajo y de vida de sus ciudadanos. Si no es posible asegurar la alimentación de toda la población del estado, los miembros de naciones extranjeras (no ciudadanos) deben ser expulsados del Reich.

9. Todos los ciudadanos deben tener los mismos derechos y deberes.

10. El primer deber de todo ciudadano debe ser producir, intelectual o manualmente. La actividad del individuo no debe ir en detrimento de los intereses de la comunidad, sino desarrollarse en el marco general de la totalidad y en interés de todos.

Por lo tanto, preguntamos:

11. La abolición de las rentas no laborales, la emancipación de la esclavitud de intereses.

12. Frente a los inmensos sacrificios en bienes y sangre que toda guerra exige del pueblo, el enriquecimiento del individuo a través de la guerra debe ser declarado un crimen contra el pueblo. Exigimos, por tanto, la confiscación total de todos los beneficios de la guerra.

13. Pedimos la nacionalización de todas las empresas ya socializadas hasta la fecha (trusts).

14. Exigimos la participación en los beneficios de las grandes empresas.

15. Pedimos un amplio desarrollo de la previsión para la vejez.

17. Exigimos una reforma agraria adaptada a nuestras necesidades nacionales, la introducción de una ley para la expropiación de tierras sin indemnización para fines comunitarios, la abolición de la renta de la tierra y la prohibición de la especulación con la tierra.

18. Exigimos una lucha sin cuartel contra todos aquellos que perjudican con sus actividades los intereses de la comunidad. Los infames traidores, usureros, especuladores, etc. deben ser castigados con la muerte, independientemente de su confesión o raza.

20. Para que todo alemán capaz y diligente pueda obtener una educación superior y, en consecuencia, ocupar una posición de liderazgo, el Estado debe prever una modernización radical de todo el sistema educativo nacional. Los planes de estudio de todas las instituciones educativas deben ajustarse a las exigencias de la vida práctica. El concepto de Estado debe aprenderse en la escuela (educación cívica) desde el principio de la edad de la razón. Exigimos una educación financiada por el Estado para los hijos intelectualmente dotados de padres pobres, independientemente de su condición social y su profesión.

21. El Estado debe velar por la mejora de la salud pública mediante la protección de la madre y del niño, la prohibición del trabajo infantil, el desarrollo de la educación física mediante la imposición por ley de tareas gimnásticas y deportivas, y el máximo apoyo a todas las asociaciones que se ocupen de la educación física de la juventud".

Como es evidente, dado que nada menos que nueve de los veintiún puntos, es decir, más de un tercio, son de inspiración socialista, entendiendo este término con el significado que se le daba entonces o con el que utilizamos hoy, el programa puede considerarse un programa socialista.

Para resumir, tomemos prestado el juicio de dos insospechados estudiosos del flaqueo, el monárquico austriaco Erik von Kuehnelt-Leddihn y el historiador estadounidense William Brustein. El primero afirma que el programa de 21 puntos era pro-obrero: "El programa defendía el derecho al trabajo y pedía la institución de la participación en los beneficios, la confiscación de los beneficios de guerra, la persecución de los usureros y especuladores, la nacionalización de los trusts, la socialización de los grandes almacenes, la ampliación del sistema de pensiones de vejez, la creación de un programa nacional de educación para todas las clases, la prohibición del trabajo infantil y el fin de la dominación

del capital financiero"⁴¹⁷. Este último sostiene que estos puntos del programa, así como las palabras del fundador del partido, Anton Drexler, indican que el partido nazi era un partido político de la clase obrera socialista⁴¹⁸.

Si, como hemos visto, la presencia obrera es por tanto cierta, en lo que se refiere a la instauración del nacionalsocialismo, las cosas pueden haber cambiado con el paso de los años, durante las diferentes fases de la vida política y las de afirmación electoral. Al menos ésta es la vulgata que transmite la historiografía oficial. Antes de ver las aportaciones, incluso coetáneas, de los grandes protagonistas de la política y de la historiografía del pasado, leamos lo que escribe sobre el tema la investigadora Vanessa Ferrari:

"Un aspecto todavía poco investigado es la respuesta del NSDAP a los problemas concretos de la clase obrera durante la crisis. ¿Cómo intentó el partido de Hitler tranquilizar a los de traje azul, que sufrían ellos mismos las consecuencias de la pobreza y el desempleo masivo? ¿Qué propuso como alternativa a la fórmula socialista? En general, el de la relación entre obreros y nacionalsocialismo es un tema difícil, que arrastra *prejuicios* nacidos ya en los años treinta: un viejo estereotipo veía en el nazismo un extremismo de centro y postulaba una clara oposición entre nazismo y obreros, excluyendo a priori cualquier tipo de relación entre ambos polos. Este axioma, al igual que otros postulados a veces opuestos, influyó durante años en la interpretación histórica y pública de los acontecimientos, cerrando a menudo el paso a una reflexión honesta. En realidad, como han demostrado numerosos estudios, el interés por las clases medias altas no impidió en absoluto que el NSDAP desarrollara soluciones adecuadas para la clase obrera"⁴¹⁹.

Es la propia autora quien afirma que "de ser un satélite insignificante de la galaxia de la extrema derecha, se convirtió en una fuerza capaz de cosechar el 37,5% del consenso [en 1932, ed.], alrededor del 40% del cual procedía de la clase obrera"⁴²⁰.

Pero volvamos a los puntos del programa, para comprobar su posible inspiración socialista. Para ello, debemos aclarar qué se entiende por socialismo. Podemos tomar prestada la definición que figura en la Enciclopedia Treccani:

"En el sentido históricamente más amplio, toda doctrina, teoría o ideología que postula una reorganización de la sociedad sobre una base colectivista y según principios de igualdad sustancial, oponiéndose a las concepciones individualistas de la vida humana. En un sentido más restringido, y en la era moderna, un sistema generalizado de ideas, valores y creencias, destinado a guiar el comportamiento colectivo -y los movimientos, grupos, partidos que los organizan- hacia el objetivo de un nuevo orden político capaz de eliminar o al menos reducir las desigualdades sociales mediante alguna forma de socialización de los medios de producción y correctivos aplicados al mecanismo de distribución de los recursos económicos"⁴²¹.

El problema planteado por muchos de que, en un momento dado, el programa fuertemente socialista fue traicionado y se convirtió en letra muerta, y que el movimiento nacionalsocialista, al igual que el movimiento fascista para algunos, se convirtió en la

⁴¹⁷ E. von Kuehnelt-Leddihn, *Liberty or Equality*, 40th anniversary ed., Front Royal, VA, Christendom Press, 1993 [1952], p. 257.

⁴¹⁸ W. Brustein, *The Logic of Evil: The Social Origins of the Nazi Party, 1925-1933*, New Haven, CT, Yale University Press, 1996, p. 141.

⁴¹⁹ V. Ferrari, *Socialismo e nazione: la propaganda letteraria della NSDAP per gli operai negli anni della crisi*, in *Genealogie e geografie dell'anti-democrazia nella crisi europea degli anni Trenta. Fascismi, corporativismi, laburismi*, editado por Laura Cerasi, Edizioni Ca' Foscari, 2019, pp. 222-223.

⁴²⁰ *Ibid.*

⁴²¹ Véase <https://www.treccani.it/enciclopedia/socialismo/> consultado el 21 de octubre de 2021.

muleta del capitalismo, se abordará en su totalidad más adelante, al igual que las características más específicas del nacionalsocialismo.

Volvamos a la definición más precisa del concepto: ciertamente, tanto cronológica como geopolíticamente, ha habido las más diversas interpretaciones del socialismo: de Owen a Fourier, pasando por Saint Simon, Proudhon y Marx, las realizaciones más radicales que han venido bajo el nombre de comunismo, hasta las más moderadas, propias del *Estado del bienestar* anglosajón o de la socialdemocracia continental, van desde el deseo de atemperar una desigualdad natural, percibida como necesaria e ineludible, hasta la negación fóbica de toda dimensión individual y de la propiedad privada, en nombre de un colectivismo absoluto.

A pesar de toda esta diversidad, nunca, salvo en el mundo alemán, esta ideología ha estado casada con el nacionalismo. En otros lugares se ha caracterizado por un cosmopolitismo y un universalismo dictados por la dirección común impuesta a los pueblos por el progreso, hasta el punto de una superación de las identidades tradicionales en nombre de una fusión clasista, primero, y de la desaparición de la necesidad misma de un gobierno y de un Estado, después. En mis otros trabajos he explorado la procedencia ideológica de esta convicción mesiánica⁴²². Incluso el totalitarismo de Mussolini, un tipo de socialismo que, sólo en algunos aspectos, fue el modelo del de Hitler, tenía como horizonte el imperio, un concepto que no es en absoluto superponible al más limitado y estrecho *Volksgemeinschaft* alemán, incluso si incluimos en este último la teoría del *Lebensraum* o la del *Grossraum*⁴²³.

Sólo en Alemania, patria del Romanticismo y, por tanto, némesis de la Ilustración, incluso los conceptos revolucionarios y jacobinos adquirieron una connotación diferente, y no sólo a causa del bonapartismo. Sin embargo, fue durante la resistencia antinapoleónica cuando comenzó el sentimiento de unidad nacional y la creación del nuevo orgullo alemán, invirtiendo el entusiasmo generalizado inicial por los ideales de la Ilustración que, a primera vista, había contagiado a casi todos los intelectuales que trabajaban en el cambio de los siglos XVIII y XIX.

Si esta particular conformación alemana del socialismo se hace evidente, antes que en el nacionalsocialismo, en el mundo *völkisch*⁴²⁴ y en la llamada revolución conservadora⁴²⁵ que lo precedió e invió, es más de un siglo antes de la aparición del partido en el que hay que fijarse, si se quiere discernir su génesis más pura y su formulación más lograda.

Es cierto que, a lo largo del siglo XIX alemán, se produjo un gran fermento político e ideológico, caracterizado por la crítica a la burguesía, la democracia, el parlamentarismo y el capitalismo, un fermento que tuvo muchas almas, a menudo enfrentadas entre sí. Del nacionalsocialismo de Lassalle al prusianismo, del movimiento *völkisch* al nacional bolchevismo, de los movimientos socialdemócratas a los comunistas y marxistas; todas estas posiciones encontraron su punto de inflexión, la espoleta, en la Primera Guerra Mundial, en los Dos Años Rojos y luego en la desgraciada experiencia de la primera República de Weimar. Lo que surgió de la Gran Guerra fue, pues, el contraste entre el socialismo científico marxista, cosmopolita y centrado en la lucha de clases, y la vía alemana al socialismo, estatista o popular, prevaleciendo esta última. por estar compuesta

⁴²²Véase M. Simonetti, *Hannah la antisemita*, ed. All'insegna del Veltro, 2011.

⁴²³Los conceptos de *Lebensraum* (espacio vital) y *Grossraum* (teoría de los grandes espacios) ocuparon un lugar central en la política exterior nacionalsocialista, y este último circuló especialmente en los prolegómenos y durante la guerra.

⁴²⁴*Völkisch* puede traducirse aproximadamente por "popular". Las características de este movimiento se detallan en las páginas siguientes.

⁴²⁵La Revolución Conservadora es una corriente política y cultural de la Alemania de principios del siglo XX. Un buen texto para acercarse a su pensamiento es *Cuatro figuras de la revolución conservadora alemana*, de Alain de Benoist, Contracorriente, 2016.

de varias almas en Alemania.

Ahora bien, sin querer minimizar todo este gran proceso de evolución del pensamiento socialista alemán, que duró algo menos de un siglo, con este ensayo quisiera llamar la atención del lector sobre el hecho de que ya con Johann Gottlieb Fichte, es decir, unas décadas antes, nace y se concreta el socialismo alemán. Contrariamente a lo que suele subrayarse cuando se habla de Fichte y del socialismo nacional, no es tanto o no sólo el Fichte de los *Discursos a la nación alemana* el que resulta revelador a este respecto, ni el de las *Conferencias sobre la misión del erudito*, sino el de la obra *El Estado comercial cerrado* publicada exactamente en 1800.

La tesis central de esta parte de mi trabajo es, por tanto, la siguiente: el nacionalsocialismo de Hitler no fue más que un intento de hacer realidad las ideas expresadas en esta obra. La comparación minuciosa de lo que se desprende de la lectura fichtiana, del análisis de la actividad legislativa nacionalsocialista, de las visiones compartidas, más de un siglo después, acerca de la economía, la política exterior, la política interior, las pautas culturales y los valores, mostrará los puntos de contacto altamente significativos y, con ellos, la validez de la propia tesis.

Pero entonces, para terminar con esta primera aproximación general e indicación genérica del campo de investigación, ¿era el nacionalsocialismo de izquierda? Damos por sentado que, a principios del siglo XX, en Alemania, la dicotomía izquierda-derecha prácticamente se había desmoronado, produciéndose hibridaciones y movimientos transversales, pero si entendemos la derecha política como encarnación del espíritu de conservación, del *statu quo*, y el centro como actitud moderada de mediación diplomática entre éste y las demandas y fuerzas emergentes, por exclusión podríamos decir que ciertamente lo era.

El partido era indudablemente revolucionario y estaba en clara oposición al sistema político entonces vigente. Pero aquí, cuidado, entramos en un círculo vicioso, en un malentendido nunca resuelto: ser revolucionario o reaccionario sigue siendo un hecho contingente, relativo al papel de gobierno o de oposición que la fase histórica asigna a cada movimiento político. Se puede ser monárquico y, al mismo tiempo, revolucionario en un sistema democrático o comunista, para el caso.

Ciertamente, si se tiene en cuenta la típica convicción socialista-progresista de que el curso del mundo está preordenado y dirigido hacia la consecución de un fin racionalmente deducido, que extrae su validez sobre todo de su distanciamiento del mundo del pasado - percibido como maligno, como culpable y "retraso ulcerante del mundo"⁴²⁶, el nacionalsocialismo no era progresista y, por tanto, no era de izquierdas.

Es interesante releer un pasaje de *Mein Kampf* en el que Hitler relata cómo percibían otros su movimiento en sus primeros días: "*Los espíritus germano-nacionales se susurraban unos a otros -en susurros y una y otra vez- la sospecha de que nosotros, después de todo, no éramos más que otra variedad del marxismo, o quizá sólo marxistas, o más bien socialistas disfrazados. Porque hasta el día de hoy esos cerebros aún no han comprendido la diferencia entre marxismo y socialismo*"⁴²⁷.

En cuanto a la relación del nacionalsocialismo con la modernidad y la modernización, así como a su coherencia interna en las distintas fases de su historia, profundizaremos en ello más adelante.

⁴²⁶Expresión de G. Lukacs.

⁴²⁷A. Hitler, *Mein Kampf*, vol. 2, Thule Italia, 2016, p. 118.

J.G. Fichte como modelo absoluto: *los Discursos a la nación alemana*

Los conceptos típicamente fichtianos, es decir, los que marcan el desenganche definitivo del pensamiento kantiano, tienen que ver con las ideas de Ego, No-Ego, Ego Absoluto. Este es el fundamento, gnoseológico, pero no sólo, de la filosofía de Fichte, que proyecta su pensamiento fuera de la razón ilustrada, hacia esa idea de la voluntad que será la de Schopenhauer primero y, con signo contrario, la de Nietzsche después. Se trata, en definitiva, de una idea de fuerza, de voluntad, de acción primordial, con la que el sujeto se apropia del mundo y lo supera, comprendiéndolo.

En esta acción dialéctica, en la que hay algo infantil, algo extra moral, se puede discernir un temperamento heroico, titánico, que resuena como una sinfonía beethoveniana y recuerda a *El caminante* de Caspar Friedrich. Fichte escribe: "En la esfera de lo que yo llamo filosofía no puede entrar nada estático, inmóvil y muerto. En ella todo es acción, movimiento y vida; no encuentra nada, sino que hace que todo surja ante sus ojos: y esto hasta el punto de que rechazo por completo el nombre de filosofía a ese comercio con conceptos muertos"⁴²⁸.

Para Fichte, el crecimiento de uno mismo no es mera reflexión interior, sino confrontación con la alteridad, continua definición y reapropiación. En este empeño romántico se ve también la redefinición de la identidad alemana, o más bien su reconstrucción, más o menos coetánea. Todo el poder idealista está en esta misión, a saber, la de crearse a sí mismo, superando el estancamiento que la realidad nouménica kantiana había impuesto a la libertad creadora.

Este impulso a la acción individual se traslada luego a las concepciones políticas del filósofo, que se ilustran en las dos obras *La misión del erudito* y *Discursos a la nación alemana*.

La primera, de 1794, se presenta como una serie de conferencias abiertas a todos y es fuertemente revolucionaria, antigubernamental, profanadora. No se da ningún espacio al compromiso con el poder gobernante, como tampoco lo tiene el Dios revelado de la Iglesia católica. La adhesión a los principios revolucionarios jacobinos se plasma en la certeza absoluta de tener que dirigirse a las masas, al pueblo, para llevarlas a las alturas del espíritu y de la conciencia a través de la razón y la cultura. La relación entre Fichte y las *élites* académicas no es, por tanto, la mejor, tanto por el contenido expuesto como por la radicalidad al proponerlo. La acusación de ateísmo, por tanto, no se hizo esperar, y fue la tapadera de otros motivos de disidencia más sustanciales. Las conferencias de Fichte, sin embargo, atrajeron a la gente y la atención como nunca antes y esto había que tenerlo en cuenta.

Este enérgico activismo, desdeñoso de la conveniencia práctica, fue descrito por Forberg de la siguiente manera: "Fichte está verdaderamente decidido a trabajar el mundo con su filosofía. La tendencia a la praxis inquieta, que vive en el corazón de todo joven, es diligentemente alimentada y cultivada por él, y de este modo da fruto a su propio tiempo. Inculca en cada ocasión el ideal por el cual actuar, actuar es la misión del hombre"⁴²⁹.

Este pensador democrático, que también justifica la revolución si el poder constituido no se hace portador de la liberación de los pueblos, muestra inmediatamente, sin embargo, que quiere dirigir el espíritu revolucionario hacia ámbitos distintos de los frecuentados habitualmente por los agitadores franceses. Lo que aprende del espíritu revolucionario, a saber, la dimensión social del intelectual, la tarea orientadora y estimulante del intelectual, que en cierto sentido también está en deuda con la sociedad por su propia "excelencia", se plasmará en Alemania en algo que será lo contrario del planteamiento ilustrado,

⁴²⁸ J.G. Fichte, de una carta privada de enero de 1800.

⁴²⁹ K. Forberg, *Fragmente aus meinen Papieren*, Voigt, Jena, 1796, p. 30.

también y sobre todo desde el punto de vista político.

En la segunda obra, *Discursos a la nación alemana*, de 1808, los protagonistas son los conceptos que volveremos a encontrar en el siglo y medio siguiente: "Patria", "Educación", "Pueblo alemán", "Destino", "Tarea", "Misión". Aquí sólo se profundiza en ellos desde una perspectiva educativa, formativa, en el sentido cívico, pero ya habían sido tratados por Fichte de forma coherente, aunque con los cambios y la diversificación de intereses y temas que son normales en el desarrollo del pensamiento de un filósofo.

Los *discursos*, en cuyo contenido profundizaremos a continuación, son una prueba sobresaliente de análisis teórico y de capacidad de observación histórica y social, así como un llamamiento militante a la movilización nacional. El enemigo que oprime a Alemania es Napoleón, portador, con violencia tanto militar como ideológica, del germen de la destrucción del pueblo alemán y de sus peculiaridades. Releer hoy a Fichte, sustituyendo el término fichtiano de "monarquía mundial" por el más contemporáneo de "globalización", es una experiencia esclarecedora⁴³⁰.

El prólogo al nacionalsocialismo ya ha sido señalado innumerables veces en los *Discursos* y, hay que decirlo, sin equivocarse demasiado. El error, o mejor dicho, la censura intencionada, está en no decir que entre los dos fenómenos, el idealismo fichtiano y la política hitleriana, discurre un siglo cultural y político totalmente coherente con ambos, y que en este siglo, como veremos ampliamente más adelante, hay teóricos, pensadores eruditos, estudiosos y profesores que nos permiten vincular los dos fenómenos precisamente como el desbordamiento del espíritu alemán, como el desentrañamiento lógico y casi necesario de las convicciones presentadas, determinadas y fortificadas por los hechos históricos que se van produciendo.

En particular, es evidente un paralelismo: Fichte y Hitler escriben y piensan tras enormes derrotas militares, que parecen definitivas, y que no sólo resultan en un robo sistemático, sino también en una derrota ideal, que coincide además con una ocupación cultural. En cuanto a los efectos de las campañas de Napoleón, la derrota en la batalla de Jena en 1806 es un símbolo de que falta la derrota bélica de Alemania en la Primera Guerra Mundial, que más tarde sería uno de los orígenes del tema de la traición interna, tan central en los discursos de Hitler. En cambio, la Paz de Tilsit, de 1807, con la que Napoleón estuvo a punto de realizar esa monarquía mundial que acabamos de mencionar, es totalmente superponible al Tratado de Versalles, con todas sus exageraciones e injusticias⁴³¹.

La ocupación es la misma, el estado de ánimo es el mismo y, como veremos, también lo son los temas de debate y las soluciones propuestas. Este paralelismo también se aborda en el esclarecedor artículo de Domenico Losurdo⁴³² que, entre otras cosas, muestra cómo incluso Marx y Lenin habían considerado motivados y legítimos los levantamientos

⁴³⁰ "En la crítica de la monarquía universal surge una línea de pensamiento que parece anticipar ya la crisis de la estructura estatal moderna, basada en una antropología de tipo hobbesiano, en la que el miedo es el amo, y la esperanza no es más que su implicación, es decir, lo que debe ayudar al hombre a soportarlo", G. Rametta, *Discorsi alla nazione tedesca*, Introducción, Laterza, p. 37.

⁴³¹ "Hombres como el padre Jahn, Arndt y Fichte, empezaron a concebir el Volk en términos heroicos ya durante las guerras de liberación antinapoleónicas y la idea de Volk adquirió un significado aún más amplio tras el Congreso de Viena. Parecía como si los fríos cálculos de la política de poder continental hubieran triunfado sobre la aspiración a la unidad nacional: Napoleón simplemente había iniciado el proceso de subyugación de Alemania; el Congreso de Viena lo completó", G.L. Mosse, *The Crisis of German Ideology: Intellectual Origins of the Third Reich*, Grosset & Dunlap, 1964, traducido al italiano: *Le origini culturali del Terzo Reich*, Il Saggiatore, 2015, p. 23.

⁴³² D. Losurdo, *Fichte y la resistencia antinapoleónica y la filosofía clásica alemana*, en *Studi Storici della Fondazione Istituto Gramsci*, año 24, n° 1, pp. 189-216.

populares antifranceses, incluso en clave dialéctico-materialista. Tales movimientos de principios del siglo XIX se denominan *Befreiungskriege* (guerras de liberación) y remitimos al lector a un estudio autónomo histórico e historiográfico en profundidad sobre el tema, que excede el ámbito de esta tesis. El propio Marx hablaba de "guerras de independencia" y de autodefensa.

Tomamos del artículo de Losurdo una cita que puede servir de resumen: "Se trataba de movimientos que, por el hecho de tener que recuperar la independencia nacional en la lucha contra el país de la Ilustración y la revolución, se vieron inevitablemente llevados a ver en la cultura ilustrada y revolucionaria procedente de Francia un vehículo para la nacionalización y la asimilación de los países invasores, un instrumento al servicio de una política expansionista y de opresión nacional; es decir, se vieron inevitablemente llevados a identificar la lucha contra los invasores con la lucha contra la Ilustración y la revolución francesa".

Así pues, el pueblo alemán se dio cuenta de que los principios de la Ilustración eran propaganda vacía, o al menos habían llegado a serlo. Este despertar llevó a muchos pensadores alemanes a revisar su adhesión inicial a la Ilustración, desenmascarando el engaño de la colonización disfrazada de obra piadosa. Hoy hablaríamos de exportación de la democracia.

A este respecto, Fichte escribe: "Bajo la mirada de sus contemporáneos, el mundo extranjero asumió con facilidad e impetuosa audacia otra tarea de la razón y la filosofía en el mundo moderno, el establecimiento del Estado perfecto, y poco después la abandonó, de modo que ahora, desde su condición actual, se ve obligado a condenar como un crimen incluso el mero pensamiento de esa tarea y, si pudiera, tendría que hacer todo lo que estuviera en su mano para borrar esos esfuerzos de los anales de su historia"⁴³³, sugiriendo que para él se trataba sobre todo de una traición a las ideas propulsoras. Hoy podríamos dudar legítimamente de la pertinencia de la contribución popular a la revolución burguesa, tesis apoyada por el propio Marx⁴³⁴.

El blanco de la crítica de los románticos alemanes es, pues, desde el punto de vista de las formas políticas, el contractualismo y el derecho natural, vistos como formas vacías, muertas, incapaces ni de explicar el origen sagrado y espiritual de las sociedades, ni de formar una que tenga por objeto el auténtico bien.

El propio Hitler mantenía idénticas tesis, tanto respecto a la ilusión democrática, que concebía como plutocracia, como respecto a la reconstrucción histórica de los acontecimientos bélicos y los mantras culturales del parlamentarismo burgués.

No es otro, desde un punto de vista político, que el romanticismo: reacción al proyecto globalizador internacionalista de la Revolución Francesa, en su forma napoleónica pero no sólo, y exaltación de los contenidos particulares⁴³⁵ de cada cultura popular; rechazo de una razón prepotente y recuperación de los conceptos que negaba: espíritu, divinidad,

⁴³³J.G. Fichte, *op. cit.*, p. 124.

⁴³⁴ Véase la serie de artículos sobre el tema publicados por Marx, a partir del 10 de diciembre de 1848, en la *Neue Rheinische Zeitung*, citados en Marx-Engels, *Il quarantotto*, Florencia, 1970, pp. 158-159.

⁴³⁵ "La salvaguarda de lo alemán frente a la 'confluencia con lo extranjero' es, ante todo, la salvaguarda de las diferencias frente a su reducción a una unidad global y homogénea, frente a su sometimiento a un único poder y a una única soberanía. En este sentido, la "monarquía universal" temida por Fichte habría sido el despliegue de la lógica moderna de la soberanía a escala de toda Europa, y de poca importancia habría sido, en ese momento, la afirmación de la igualdad como principio jurídico universal, establecido sobre la base del *Código Civil* recién aprobado. De hecho, en este caso, sólo habría sido una igualdad resultante y producida por la sumisión a un poder único e idéntico, una igualdad de nivelación, de asimilación, de homogeneidad", G. Rametta, *op. cit.*, p. 33.

tradiciones, pertenencia y destino.

Dejando claro que se trata de discursos pedagógicos, destinados a educar a las nuevas generaciones de alemanes en el respeto a las características históricas del pueblo alemán, ya que "sólo aquella nación que haya cumplido primero la tarea de la educación al hombre perfecto mediante su ejecución eficaz, podrá luego cumplir también la del Estado perfecto",⁴³⁶ merece la pena, por tanto, mencionar el contenido de los Discursos, aunque en algunos aspectos sean una repetición de los que él mismo ya había expuesto diez años antes en *El Estado comercial cerrado*. Lo haremos a través de una breve antología de pasajes, resumidos en comentarios.

Que se trata de un proyecto político popular y "socialista" puede deducirse, entre otros muchos, del siguiente pasaje: "Por lo tanto, no nos queda más que llevar la nueva educación a todos los alemanes sin excepción, para que se convierta no en la educación de una clase particular, sino en la educación de la nación absolutamente como tal, y de cada uno de sus miembros sin excepción. En ella, es decir, en la educación para la íntima complacencia en lo que es justo, toda diferencia de clase, que pueda seguir existiendo en otras ramas del desarrollo, debe ser completamente anulada y desaparecer, para que de este modo, entre nosotros, no surja en absoluto una educación popular, sino una verdadera educación nacional alemana"⁴³⁷ o incluso esta otra: "Pues la constitución debe establecerse también de tal manera que el individuo no sólo tenga que dejar algo para el conjunto, sino que también pueda actuar y hacer algo por él"⁴³⁸.

Esta labor revolucionaria (muchos la llamarían contrarrevolucionaria) debe ser estimulada por las *élites* intelectuales: "Ahora bien, con esta propuesta mi discurso se dirige en particular a las clases cultas de Alemania, ya que espera ser comprendido ante todo por ellas, y las instruye de la manera más urgente para que se conviertan en las fundadoras de esta nueva creación, y así en parte reconciliar al mundo con la actividad que han llevado a cabo hasta ahora, y en parte merecer su continuidad en el futuro"⁴³⁹, según una estrategia que parecería de naturaleza leninista.

Este cambio, sin embargo, tiene un carácter conservador, que es el punto central. Con esta obra se sentaron ya las bases del movimiento que un siglo más tarde se denominaría Revolución Conservadora, y que encontraría una expresión inmediata en la realidad a través de la ya mencionada *Befreiungskriege*: "Los medios que propongo para la conservación de una nación alemana en general, a cuya clara visión os conducirían en primer lugar estos discursos y, junto con vosotros, la nación entera, surgen como tales de la constitución del tiempo y de la formación de las peculiaridades nacionales alemanas, del mismo modo que deben, a su vez, intervenir en el tiempo y en la formación de las peculiaridades nacionales"⁴⁴⁰.

La acción educativa propuesta por Fichte asume, en el segundo discurso, connotaciones que hoy podríamos considerar totalitarias, con una planificación social de clara matriz platónica. Se trata de convencer al educando, casi como por compulsión, para que haga el bien. Pero, desde el punto de vista de Fichte, si el bien se reconoce como tal lógicamente, y no hay refutaciones, entonces ¿por qué no habría de esperarse que se persiga el bien? En mi opinión, aunque comprendo lo alejado que está este planteamiento de las características democráticas de la libertad de pensamiento y la independencia de juicio del individuo, características que, en las democracias liberales actuales, casi siempre se ostentan como ficticias, a lo que Fichte se refiere es sólo a una cuestión de potenciación de la voluntad, en el sentido de la capacidad de hacer efectivo mediante la

⁴³⁶J.G. Fichte, *op. cit.*, p. 125.

⁴³⁷Ibid, p. 56.

⁴³⁸Ibid, p. 71.

⁴³⁹Ibid, p. 57.

⁴⁴⁰Ibid, p. 59.

acción lo que ya se percibe como correcto y justo. De hecho, ¿de qué otra manera se pueden explicar los pasajes en los que Fichte habla de la necesidad de la espontaneidad⁴⁴¹, es decir, de la participación activa del alumno, en el acto de aprender? ¿De qué otro modo puede explicarse la furia de Fichte contra la educación nocional y mecánica, vista como una corrupción del espíritu "ligero" del hombre⁴⁴² y, sobre todo, la posición según la cual "la recepción meramente pasiva extingue y mata el conocimiento, del mismo modo que necesita corromper el sentido ético hasta sus cimientos"⁴⁴³?

Y, en efecto, leemos: "Un arte seguro y consciente de formar en el hombre una buena voluntad firme e infalible: ésta debe ser, pues, la educación que propongo, y ésta es su primera característica"⁴⁴⁴.

Pero, ¿en qué se ha de confiar para lograr esta voluntad de hacer el bien? Siguiendo los pasos de Kant, Fichte intenta resolver este problema *a priori*, por tanto, desde un punto de vista *formal*: "El amor al bien directamente en cuanto tal, y no quizá por su utilidad para nosotros mismos, como ya hemos visto lleva la figura de la complacencia por el bien mismo: de una complacencia tan íntima, que nos vemos impulsados a representarlo en nuestra propia vida"⁴⁴⁵. Es evidente -obsérvense los términos "amor", "complacencia" y sobre todo "representar"- que el sabor de la propuesta fichtiana es menos ético y más estético que el de la propuesta kantiana⁴⁴⁶.

El énfasis, por tanto, no está tanto en "obligar" a los alemanes a ser alemanes y, del modo indicado por el propio Fichte, a través de una regimentación militarista, como en espolearlos a convertir sus convicciones en hechos, a tomar su destino en sus propias manos, no como individuos sino como comunidad de personas. No olvidemos que se trata de palabras pronunciadas bajo la ocupación y que la acción, como el propio Fichte reitera en el *Discurso* final y de síntesis, debe ser inmediata.

La conducta invocada por Fichte tiene así un sabor típicamente romántico y anti ilustrado: se basa en conceptos como Voluntad y Amor, en absoluto "rationales", sino más bien conectados con la esfera del sentimiento y contrastados con el espíritu de ciudadanía frío, vacío y demasiado universal del *citoyen* de la Declaración del 89: "Para inculcar a los alumnos desde su juventud la verdadera relación recíproca entre la mera legalidad y esta virtud superior, será oportuno permitir estos sacrificios voluntarios [...]. Los objetos de estos servicios voluntarios ya han sido indicados en general anteriormente, y serán aún más claros más adelante. Este tipo de sacrificio debe recibir una aprobación activa"⁴⁴⁷. El pasaje anterior, además de subrayar precisamente la diferencia entre la "mera legalidad" y la "virtud superior" del *espíritu*, introduce un tema muy importante para nosotros; el sacrificio por el pueblo, por la *Volksgemeinschaft*. Más adelante veremos en detalle cómo precisamente sobre el Voluntariado, sobre el Trabajo Voluntario, que implicaría a toda la juventud alemana, sin distinción de clases, el Nacionalsocialismo construiría su propia acción de servicio y bienestar social.

Los paralelismos, que ahora empezamos a vislumbrar y que nos acompañarán durante todas las páginas venideras, se refieren también a otros dos temas típicamente

⁴⁴¹Véase *op. cit.*, p. 63.

⁴⁴²Véase *op. cit.*, pp. 65-66.

⁴⁴³*Ibid.*, p. 68.

⁴⁴⁴*Ibid.*, p. 61.

⁴⁴⁵*Ibid.*

⁴⁴⁶Sobre la necesidad de Fichte de un planteamiento regulativo de la acción del tipo kantiano, por tanto formal y universal, véase también el siguiente pasaje: "Quien todavía debe exhortarse y ser exhortado a querer el bien, no tiene todavía una voluntad determinada y siempre dispuesta, sino que quiere formarse una en cada ocasión de uso", *op. cit.*, p. 60.

⁴⁴⁷*Ibid.*, p. 186.

nacionalsocialistas: la centralidad y la exaltación del ejercicio físico⁴⁴⁸, también de carácter agrícola, y el *Führerprinzip*, el principio de la responsabilidad del liderazgo, que analizaremos en detalle a continuación: "Además del desarrollo espiritual en el aprendizaje, los ejercicios físicos y el trabajo mecánico de la agricultura, sin embargo, aquí ennoblecidos hasta el ideal, y los oficios de diversa índole, también encuentran su lugar en este cuerpo común de alumnos. Una regla fundamental de la constitución sería la obligación, para cualquiera que se marque a sí mismo en cualquiera de estas ramas, de ayudar a instruir a otros, y de asumir diversas supervisiones y responsabilidades"⁴⁴⁹.

El siguiente pasaje, por otra parte, vincula el tema ya mencionado de la diferencia entre la ciudadanía "a la francesa" y "a la alemana" con los temas centrales de la importancia de la lengua como núcleo de la idea de "pueblo" y la condena de la extranjerofilia: "Empleo las tres palabras infames «humanidad», «popularidad», «liberalidad». Estas palabras, pronunciadas ante el alemán que no ha aprendido ninguna otra lengua, son para él un sonido completamente vacío, que por afinidad vocal no le recuerda nada conocido, y así sale perfectamente al exterior del círculo de su intuición y de toda posible perspicacia. Si ahora, por el contrario, la palabra desconocida despierta su atención con su sonido extraño, elegante y agradable, y piensa que lo que suena tan noblemente debe significar también algo elevado, es necesario que se le explique este significado completamente desde el principio y como algo totalmente nuevo para él, y sólo puede creer ciegamente en esta explicación, y así se acostumbra tácitamente a reconocer como realmente existente y digno de importancia algo que, si se le hubiera dejado solo, tal vez nunca habría encontrado digno de mención."⁴⁵⁰.

Según Fichte, como lo sería más tarde para Heidegger, es el lenguaje el que habla en el hombre, no el hombre el que habla el lenguaje. Sólo podemos pensar en la forma lógico-sintáctica y mediante el vocabulario y las construcciones lingüísticas que nos proporciona nuestro lenguaje. ¿Es esto una limitación? Ciertamente, pero también es una ventaja, incluso y sobre todo si disponemos de una lengua como la de los alemanes, capaz de decir algo vivo, no cristalizado, lleno de sentido. Como todas las limitaciones, la de la lengua también aísla, pero preserva, hace posible una civilización en su identidad. La capacidad de "ir más allá" no está excluida para el alemán, como entiende Heidegger al señalar a Hölderlin como modelo para un renacimiento nacional.

Precisamente por *hablar en su propia lengua*, el alemán siente las palabras fundamentales de la Ilustración francesa como carentes de sentido. Es su historia la que determina esta incapacidad de comprensión. Si, por la fuerza, se consigue imponer tales términos al mundo alemán, sólo serán sufridos y aceptados como prueba de la superioridad moral y cultural del ocupante. Tal vacuidad, tal frialdad, es para Fichte deletérea: "Ahora bien, ¿en qué situarán este arte del Estado los extranjeros, que ya en el elemento de su pensar y querer, en su lengua, tienen una postura fija, cerrada y muerta, y todos los que en esto les siguen? Sin duda, en el arte de encontrar un orden de cosas igualmente fijo y muerto, de cuya muerte surge el movimiento vivo de la sociedad, y surge tal como ellos lo entienden: es decir, en el arte de reducir toda la vida de la sociedad a un inmenso engranaje artificial, en el que cada individuo está siempre obligado por el todo a

⁴⁴⁸Nótese también este pasaje al respecto: "de modo que no sólo la salud y la belleza del cuerpo y la fuerza del espíritu no estarían en peligro -sino incluso fortalecidas y elevadas-, ya que esta máquina, dije, puede desarrollarse de este modo a partir de todo cuerpo humano sano. La indispensabilidad de este componente, para una educación que pretende formar al hombre en su totalidad, y que está determinada, en particular, para una nación que debe recuperar su independencia, y después mantenerla, salta a la vista sin necesidad de más comentarios", *ibíd.*, pp. 179-180.

⁴⁴⁹*Ibid.*, p. 71.

⁴⁵⁰*Ibid.*, p. 96.

servir al todo; en el arte de resolver un problema aritmético en una suma calculable, a partir de magnitudes finitas y ya dadas: es decir, de obligar a cada uno a promover involuntariamente el bien general, partiendo del supuesto de que cada uno quiere su propio bien. Los extranjeros han enunciado de diversas maneras este principio y han proporcionado artefactos de ese arte social mecánico"⁴⁵¹ .

La crítica de Fichte al contractualismo y al derecho natural, con la posible excepción de la atípica de Rousseau, es total. Sencillamente, no es cosa de alemanes, y menos de alemanes románticos, cabría añadir. Alcanzar el bien común desde un utilitarismo individual es, para el alemán, una acción imposible, una utopía, o, mejor dicho, una distopía. Lo contrato sólo puede ser temporal, porque los contratos se deshacen y se anulan a sí mismos, y esto no es lo que, como kantiano, busca Fichte.

El estado del contractualismo es algo muy distinto de las ideas de *pueblo y patria*: "El pueblo y la patria en este sentido, como sustento y prenda de la eternidad terrenal, y como lo que puede ser eterno aquí abajo, se encuentran mucho más allá del estado en el sentido común de la palabra - más allá del orden social, tal como se capta en la mera claridad del concepto, y se establece y conserva bajo la dirección de éste. El concepto exige cierta ley, paz interior, y que cada individuo encuentre por sus propios esfuerzos su sustento y la preservación de su existencia sensible, siempre que Dios quiera garantizarlo. Todo esto no es más que el medio, la condición y el soporte de lo que exige propiamente el amor a la Patria, del florecimiento de lo eterno y divino en el mundo, de forma cada vez más pura, perfecta y adecuada en el progreso infinito. Precisamente por eso, este amor a la patria debe regir al Estado mismo, como autoridad absolutamente suprema, última e independiente: ante todo, limitándolo en la elección de los medios para su fin más inmediato, la paz interior"⁴⁵² .

La idea de la ciudadanía francesa es, en esencia, una especie de cáscara vacía, una cosa muerta, y el peligro que se cierne sobre el pueblo alemán es que los extranjeros logren imponerla y el lenguaje de la misma, con la complacencia de aquellos de entre los alemanes que no se dan cuenta de que están siendo engañados"⁴⁵³ .

Es, pues, el tema de la crítica de la *extranjerofilia* el que pasa ahora a primer plano al hablar del extranjero: "Hemos llamado extranjerofilia a esta fe en la muerte, en oposición a un pueblo que vive de manera autóctona. Con esto, una vez que se haya infiltrado entre los alemanes, esta extranjerofilia se mostrará también en sus vidas reales, como una tranquila rendición a la necesidad ya inmutable de su ser, como una renuncia a cualquier mejora de nosotros mismos o de los demás a través de la libertad, como una inclinación a usarse a sí mismos y a todos los demás tal como son, y a obtener la mayor ventaja posible de su ser"⁴⁵⁴ . ¿Cómo no pensar inmediatamente en la crítica de Hitler a la aquiescencia casi servil de la República de Weimar, con su teatro, su pintura, su música, a todo lo que no era alemán, al servilismo de los políticos a los redactores de los *dictados de Versalles*?

Pero este pueblo, que preexiste al Estado"⁴⁵⁵ , que vive en espíritu, tiene ciertamente un

⁴⁵¹Ibid, p. 134.

⁴⁵²Ibid, p. 155.

⁴⁵³Véase también este otro pasaje: "No es el espíritu del tranquilo amor burgués a la constitución y a las leyes, sino la llama devoradora del superior amor a la patria, que abraza a la nación como la cáscara de lo eterno, por la que el virtuoso se sacrifica con alegría, y el vil, que sólo existe en función de aquél, debe sacrificarse. No es ese amor burgués a la constitución; a menos que pierda el bien del intelecto, no es capaz de él en absoluto", *ibid.* p. 157.

⁴⁵⁴ Ibid, p. 144. Nótese también el contenido filosóficamente heideggeriano del pasaje en cuestión.

⁴⁵⁵ "El Estado, como mera conducta de la vida humana que procede en su curso pacífico habitual, no es nada primero y esencial en sí mismo, sino que es meramente el medio para el propósito superior de la educación", *ibid.*, p. 162.

carácter metafísico, divino, incluso entendiendo estos términos de forma muy amplia. Aunque la revolución jacobina pretendiera sustituir la religiosidad anterior por una de nuevo tipo, la religión laica del ciudadano, con sus fiestas, festividades, mitos, a los ojos de un romántico alemán aparece como un horrible paliativo. La relación de contraste de la ideología de la Ilustración con todo lo que pertenece al pasado, visto como error, superstición y barbarie, impide que la nueva visión tenga una relación aceptable con el tiempo. Al plantearse como un golpe violento, como un nuevo comienzo, no puede ser vista como eterna y, por tanto, espiritualmente relevante.

Si antes habíamos señalado la religiosidad como un concepto entendido por Fichte de forma poco convencional, pero ideal - y no olvidemos que fue precisamente Fichte quien cumplió una acusación de ateísmo al ser expulsado de su cátedra en Jena -, es precisamente en el concepto de eternidad donde se fundamenta el sentido del Pueblo, que precede al Estado. Para el filósofo, la sola fe en la vida espiritual eterna no es suficiente. Su crítica al cristianismo, culpable de haber debilitado la vida terrenal y de haber hecho en cierto modo pasivos a los hombres ante ella y sus vicisitudes, es muy clara y, en cierto modo, anticipa la crítica de Nietzsche. La eternidad, en cambio, es ya plena y significativamente alcanzable en este mundo, a través de la presencia, el signo, el recuerdo que uno deja en esta tierra. El requisito previo, sin embargo, para ser recordado y, por tanto, eternizado, es ser comprendido, estar inmerso en un flujo de sentido, de comunidad, que es el verdadero significado de la idea de pueblo. Oigámoslo en las palabras de Fichte: "La fe del hombre noble en la duración eterna de su eficacia incluso en esta tierra se basa, pues, en la esperanza en la duración eterna del pueblo del que él mismo se ha desarrollado, y de su peculiaridad de acuerdo con esa ley oculta; sin mezcla ni corrupción por nada que sea ajeno y no pertinente al conjunto de esta legislación. Este carácter distintivo es lo eterno a lo que confía la eternidad de sí mismo y de su obra progresiva, el orden eterno de las cosas, en el que coloca su eterno; debe desear su duración, pues sólo él es para él el medio de liberación, por el cual el breve lapso de su vida aquí abajo puede prolongarse en una vida duradera aquí abajo. Su fe y su empeño por plantar algo que no pase; su concepto, en el que capta su vida personal como vida eterna, son el lazo que une primero a su nación con él de la manera más íntima, y a través de ella a todo el género humano, y que introduce en su corazón dilatado las necesidades de todos los hombres, hasta el fin de los días. Este es su amor por su pueblo"⁴⁵⁶.

Es esa "plantación" la que expresa el sentido de todo. El mundo vegetal, a diferencia del animal, tiene tiempos más largos, duraciones diferentes, una estabilidad distinta, ausencia de motilidad, y esto también está cargado de significado desde el punto de vista simbólico. Es el bosque el que simboliza al pueblo, no el rebaño. Igual que hay una eternidad en el futuro, hay una eternidad en el pasado, que vislumbramos si nos damos la vuelta. Es el sentido de la identidad vertical que une al individuo con su linaje y los linajes de hermanos y amigos.

Por supuesto, esto no tiene sentido para el pensamiento de la Ilustración, que trata este tipo de discurso como mera superstición. Cuando Fichte escribe: "Quien ante todo no se ve a sí mismo como eterno, generalmente no tiene amor, y por tanto ni siquiera puede amar una patria, que para él no existe. Quien puede ver su vida invisible como eterna, pero no su vida visible, puede muy bien tener un paraíso y en él su patria, pero aquí abajo no tiene patria, ya que ésta también sólo está escoltada bajo la imagen de la eternidad, y precisamente de la eternidad visible y hecha sensible, y por tanto tampoco puede amar a su patria"⁴⁵⁷, no está cavando un surco entre él mismo y la cultura que Francia, y antes que ella Inglaterra, pretende exportar a Alemania. Simplemente está poniendo de relieve

⁴⁵⁶Ibid, p. 153.

⁴⁵⁷Ibid, p. 154.

un surco que ya existe, para ser precisos una frontera, un límite. Es la identidad histórica la que lo ha creado, y si tiene algo que ver con los conceptos de pueblo y patria, desde luego no necesita hacerlo con el concepto de Estado, al que preexiste: "Pueblo y patria en este sentido, como soporte y prenda de la eternidad terrenal, y como lo que puede ser eterno aquí abajo, se encuentran mucho más allá del Estado en el sentido común de la palabra - más allá del orden social"⁴⁵⁸. El pueblo es, por tanto, el principal garante de la vida eterna del individuo.

Pero, ¿qué es el pueblo alemán? ¿Qué carácter debe tener un grupo de personas para llamarse a sí mismo pueblo? Antes de responder a esta pregunta, es necesario despejar el campo de algunas interpretaciones "progresistas" y "buenistas" del pensamiento de Fichte a este respecto. Muchos, en efecto, señalan que hay pasajes en los que Fichte apela a la universalidad, se refiere al género humano y llama a formar parte del pueblo alemán a quienes comparten sus principios y características.

Esta versión no explica, sin embargo, posiciones que en cambio parecen muy claras, como la expresada en este pasaje que vale la pena citar en extenso: "Ante todo, las fronteras primeras, originales y verdaderamente naturales de los Estados son sin duda sus fronteras interiores. Los que hablan la misma lengua están unidos entre sí por una multiplicidad de lazos invisibles a través de la simple naturaleza, mucho antes de que intervenga el arte humano; son capaces de entenderse cada vez más claramente, forman parte de un todo, y por naturaleza son Uno, y un todo inseparable. No pueden acoger y mezclar consigo a un pueblo de otra lengua y origen, sin confundir violentamente y perturbar la buena marcha de su formación. La delimitación exterior de los asentamientos sólo resulta de esta frontera interior, trazada por la propia naturaleza espiritual del hombre como su consecuencia, y, en la consideración natural de las cosas, los hombres que viven dentro de ciertas montañas y ríos no son en absoluto un pueblo por ello, sino que, por el contrario, los hombres viven juntos y, si su fortuna así lo ha decidido, están protegidos por ríos y montañas, porque antes eran un pueblo, por una ley muy superior de la naturaleza. Así, la nación alemana se asentó en el centro de Europa, suficientemente unida en sí misma por una lengua y una forma de pensar comunes, y separada con toda claridad de los demás pueblos, como un muro divisorio entre razas no emparentadas. Era lo suficientemente valiente como para proteger sus fronteras contra cualquier ataque extranjero, abandonada a sí misma, poco inclinada por toda su forma de pensar a preocuparse por los pueblos vecinos, a mezclarse en sus asuntos y a provocar su enemistad con agitación"⁴⁵⁹. No habría necesidad de comentarios, ya que Fichte habla muy claro. Aquí habla de "vínculos de la naturaleza", de "leyes superiores de la naturaleza", de "protección de las fronteras contra ataques extranjeros", que "perturban" aunque se "mezclen" con el pueblo originario. No cabe duda. Entonces, ¿cómo se explican los pasajes más cosmopolitas que también se encuentran, dispersos, en Fichte? Simplemente admitiendo distintas fases de la historia. Cuando, según Fichte, el pueblo alemán, como pueblo dotado de una cultura y una lengua vivas y que se han mantenido originales, se haya recompuesto, se haya defendido de los ataques exteriores y de la extranjerofilia rampante, y pueda cumplir su tarea de guiar a los pueblos de Europa, entonces ciertamente el proceso, sobre el modelo que habrán proporcionado los alemanes, podrá extenderse idealmente a otros lugares. Eso es todo, en mi opinión.

Esto no significa que no puedan ni deban darse sentimientos y relaciones de amistad, solidaridad, cercanía, con otros pueblos y otras culturas, en el respeto mutuo. Se trata de un discurso muy obvio y banal que, por desgracia, no puede darse por sentado hoy en día, dado que son mayoría las personas que confunden el cuidado de las identidades con el deseo de dominación o exterminio.

⁴⁵⁸Ibid, p. 155.

⁴⁵⁹Ibid, p. 224.

A este respecto, Fichte no pretende en modo alguno un expansionismo de conquista⁴⁶⁰, por ansia de poder o de recursos, hasta el punto de que escribe: "Hay pueblos que, si bien desean conservar sus propias características y quieren verlas respetadas, también conceden a otros pueblos las suyas, y se lo permiten. A éstos pertenecen sin duda los alemanes, y este rasgo está tan profundamente fundado en toda su vida terrenal pasada y presente, que muy a menudo, para no agraviar a sus contemporáneos y antiguos extraños, se han agraviado a sí mismos"⁴⁶¹.

La preocupación del filósofo es, si acaso, exactamente la contraria: defenderse de los asaltos de las "nuevas filosofías" que no son más que la pantalla de un gobernante más real, económico, social y militar, que pretende negar toda diversidad y disolverla en el anonimato del gobierno mundial único: "Esperemos comprender, al final, que todos esos tambaleantes edificios teóricos sobre el comercio mundial y la producción para el mercado mundial son ciertamente adecuados para el extranjero, y forman parte de las armas con las que siempre nos ha combatido [...]. Por último, ¿nos atrevemos también a contemplar en toda su odiosidad y sinrazón el sueño de una monarquía universal, que empieza a ofrecerse a la veneración pública en lugar del equilibrio, que desde hace algún tiempo resulta cada vez menos creíble?"⁴⁶². He aquí el ejemplo de la globalización hace doscientos años.

Hay hombres y pueblos, en efecto, que impulsan a otros hombres y pueblos a no preservar su identidad. Son hombres peculiares, insatisfechos con cualquier realidad presente, incluso podría decirse que escépticos en exceso, relativistas, que actúan en el mundo como merodeadores y tienen como tarea principal la destrucción: "Las personas del segundo tipo no pueden formar nada, porque no pueden aceptar nada en su estado actual; sólo quieren poner a cero todo lo que existe, y producir en todas partes fuera de ellas un espacio vacío, en el que puedan repetir una y otra vez su propia figura; incluso su inmersión inicial, aparente, en costumbres extranjeras es sólo la bajada benévola del educador al alumno, que de momento es débil, pero da buenas esperanzas. Incluso los personajes de la antigüedad no les gustan hasta que los han puesto en su propio lugar, y si pudieran los llamarían de vuelta de la tumba para educarlos a su manera"⁴⁶³. ¿Se refiere Fichte aquí a enemigos externos entendidos como otras civilizaciones? ¿O está esbozando una figura típica que no es reconocible geográficamente, que se esconde tras "costumbres que le son ajenas", las de los pueblos con los que se mezcla? De esto hablaremos más adelante, señalando sólo aquí, de pasada, que se parecen mucho a *Los últimos hombres*, los peores hombres de Nietzsche.

En la parte final del escrito, antes de concluir con un sentido llamamiento a la acción y a la voluntad, Fichte retoma los temas que ya había tratado en *El Estado mercantil cerrado*, que será objeto de nuestro estudio más profundo.

⁴⁶⁰Véase también la crítica de Fichte a las conquistas coloniales en *El Estado comercial cerrado*, especialmente los capítulos IV-VI.

⁴⁶¹Ibid, p. 233.

⁴⁶²Ibid, p. 229.

⁴⁶³Ibid, pp. 233-234. Se piensa aquí en *Cancel Culture*.

Entre Fichte y Hitler: un siglo de coherencia y continuidad

Volvamos ahora a lo que sólo habíamos tocado en el primer capítulo, a saber, los orígenes del nacionalsocialismo, sus caracteres y su génesis. Nos habíamos interrumpido, un tanto superficialmente, al afirmar que el partido estaba más a la izquierda que a la derecha, aunque no era progresista, o sólo lo era en algunos aspectos.

Ahora tenemos que mostrar el camino desde 1800, fecha simbólica que hemos tomado como inicio de nuestro viaje, ya que fue entonces cuando vio la luz la obra de Fichte *El Estado comercial cerrado*, y la aparición, más de un siglo después, del nacionalsocialismo y de la figura emblemática de Adolf Hitler. ¿Por qué necesitamos hacer esto? Porque gran parte de la producción mediática, historiográfica, erudita, académica, periodística, insiste en mostrar al nacionalsocialismo como el vástago de una sola mente perturbada, la de Adolf Hitler, que así parece haber sacado su movimiento de una chistera como un conejo y luego haberlo hecho aflorar mágicamente entre las masas alemanas, hipnotizadas o ya bárbaras por derecho propio.

Por el contrario, pretendo mostrar cómo la figura de Hitler, si es que no podemos considerarla accesoria en el juego de las grandes dinámicas históricas y sociales -pues tiene importantes peculiaridades-, no es un parteaguas en el curso de la historia ideológica alemana. Me gustaría, por tanto, demostrar que él no inventó nada, que lo que dijo e hizo ya lo habían dicho y hecho otros de las generaciones anteriores a la suya, y que si, finalmente, no hubiera existido Hitler, algún otro, entre los muchos que compartían sus ideas, habría hecho madurar lo que de todos modos iba a tener lugar en Alemania.

Estoy de acuerdo con Heidegger -la Segunda Guerra Mundial y, en parte, la Primera Guerra Mundial fueron un choque de civilizaciones y visiones del mundo, así como de intereses económicos, monetarios y bancarios opuestos- cuando afirma que el ataque a Alemania, llevado a cabo con el pretexto de Hitler, se habría producido de todos modos, con o sin él⁴⁶⁴.

Esto no significa excusar y justificar todas las opciones políticas del nacionalsocialismo y afirmar que no hay responsabilidad de este último en el estallido de la guerra, pero sin duda significa tomar nota de que cuando se produce un acontecimiento bélico, las consideraciones que hay que hacer, los análisis de sus causas, no pueden reducirse a "de este lado los buenos, de aquel lado los malos". Esto es precisamente lo que está ocurriendo estos días con la "monstruosidad" de Putin por parte de los pro-atlánticos que se presentan como observadores imparciales. Cuando hablo de ataque a Alemania, me refiero a una serie de acciones de los aliados que pueden considerarse acciones de agresión directa. Nos referiremos a ellas, pero no profundizaremos en ellas, ya que merecen un debate aparte más adelante.

Basar un análisis histórico en los conceptos de excepcionalidad, enfermedad mental, monstruosidad, desviación, de un solo hombre, no permite captar las causas de los acontecimientos, su sentido, y sobre todo impide la reflexión. Ya lo hemos dicho, pero quiero repetirlo.

A continuación, mostraré cuáles fueron los juicios más conocidos sobre el nacionalsocialismo, si fueron fruto de la mera propaganda de guerra o de la propaganda de posguerra para mantener el *status quo*, y luego pasaré a la continuidad secular que vincula al nacionalsocialismo con la identidad alemana (estemos o no de acuerdo con ellos) que lo precedió.

Empecemos por uno de los análisis más famosos, el de Erich Fromm⁴⁶⁵: Fromm introduce el concepto de necrofilia como orientación del carácter social; según el conocido

⁴⁶⁴Véase M. Heidegger, *Quaderni Neri 1942-1948*, Bompiani, 2018, p. 307. GA 97 III p. 17

⁴⁶⁵Véase *Psychic analysis of Hitler, according to leading psychoanalysts*, en psychoadvisor.com/psych-analysis-of-hitler-328.html, consultado el 6 de marzo de 2022.

psicoanalista alemán, puede describirse en sentido caracterológico como: "la atracción, la pasión por todo lo muerto, pútrido, podrido, enfermo, la pasión por transformar lo que está vivo en lo que no lo está; destruir por el placer de destruir; el interés exclusivo por todo lo que es puramente mecánico. Es la pasión por las estructuras vivas". Fromm llegó a comprender la necrofilia a través de la observación de personas en análisis.

Desde el punto de vista psicológico, se formó un tipo particular de personalidad (sadomasoquista), extremadamente respetuosa con las órdenes de las autoridades y despectiva con todo lo que se definía como "débil". El psicoanálisis analiza este aspecto particular de la personalidad utilizando el concepto de superyó. De hecho, el propio Fromm, al analizar el nacimiento del nazismo, habla de la proyección del Superyo freudiano sobre las figuras de autoridad de la sociedad alemana. "El único elemento característico es la presencia, o ausencia, de calidez, y todas las fuentes coinciden absolutamente en este punto: los ojos de Hitler eran fríos, la expresión de su rostro era fría, nunca hubo en él ni rastro de calidez o compasión"⁴⁶⁶. Psicologismo aparte, las posiciones de Fromm se basan en datos empíricos incorrectos. Por ejemplo, basta con ver películas de la época o declaraciones de personas cercanas al Führer para darse cuenta de que él, como todo el mundo, se reía. Obviamente, no hay relatos de un Hitler alegre y sonriente mientras discute ante las masas cómo Alemania estaba, en su opinión, despojada y las madres reducidas a comprar con carretillas de billetes.

Si nos fijamos en tesis como las de Alain Libert y Victor Drossart: "Perverso, impotente, pedófilo, mujeriego, bisexual. ¿Qué sabemos realmente de la relación de Adolf Hitler con el sexo? Para comprender la génesis del «monstruo», muchos estudiosos se han centrado en aspectos de la vida privada y la biografía del Führer. Alain Libert y Victor Drossart se adentran en la esfera más íntima de Hitler, reconstruyendo al detalle sus aventuras sentimentales y sus hábitos sexuales inconfesables"⁴⁶⁷, se puede entender mejor este psicologismo. Del mismo modo, han florecido publicaciones basadas en los trabajos de inteligencia de la CIA, como la publicada por La Repubblica en 2001⁴⁶⁸, en la que leemos: "El informe habla de las variadas experiencias sexuales de Hitler empezando por una probable infección con una enfermedad venérea contraída de una prostituta judía".

El testimonio de Sedgwick también confirma las tendencias homosexuales de Hitler y, al mismo tiempo, sus perversiones sadomasoquistas. "Su vida sexual", escribe el Oss, "es tan doble como sus opiniones políticas. Es al mismo tiempo homosexual y heterosexual, socialista y nacionalista ferviente, hombre y mujer". Aunque el verdadero Adolf Hitler elude el diagnóstico, hay ciertos hechos que demuestran que su situación sexual es insostenible e incluso desesperada [...]. Hitler amaba «la satisfacción estética de los chicos y las chicas», su preferencia por las prostitutas emparejadas, su tendencia a ser espectador en los juegos sexuales y, al mismo tiempo, su deseo de ser dominante". Todos hechos que, según los analistas de inteligencia, concluyen que para el Führer existen "obstáculos psíquicos que hacen imposible una gratificación sexual real y completa". Capítulo aparte merece la pasión de Hitler por las fustas. Para Sedgwick, el objeto era "un sustituto o símbolo auxiliar de su desaparecida potencia sexual", mientras que para los espías norteamericanos estaba vinculado, en la mente de Hitler, "con su complejo mesiánico", una teoría a través de la cual se intenta explicar la historia con un fantasma empuñando finas varas.

⁴⁶⁶Véase E. Fromm, *Anatomía de la destructividad humana*, Milán, 1977.

⁴⁶⁷ Véase el resumen de su ensayo, *Hitler's Testicles. Secrets and Perversions in the Führer's Bedroom*, Mimesis, 2019, en <https://www.libreriauniversitaria.it/testicoli-hitler-segreti-perversioni-camera/libro/9788857555232>, consultado el 6 de marzo de 2022.

⁴⁶⁸ <https://www.repubblica.it/online/mondo/rivelazioni/rivelazioni/rivelazioni.html>, consultado el 6 de marzo de 2022.

La redada podría continuar indefinidamente, pero sólo señalaré algunas de las "obras" que continúan en esta línea de análisis. *"El secreto de Hitler"* es un ensayo escrito por el conferenciante e historiador judío-alemán Lothar Machtan (Alexander Fest Verlag, trad. it. Rizzoli, 2001), que trata sobre la sexualidad de Adolf Hitler. En él, el autor sostiene que el dictador alemán era en el fondo un homosexual y entre las pruebas cita la supuesta relación homoerótica que constituyó su amistad de juventud con August Kubizek durante los años inmediatamente anteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial que pasaron en Viena, donde fueron compañeros de piso.

La cuestión relativa a la hipotética homosexualidad de Hitler ya se había planteado: tanto en la obra de Walter Charles Langer *"La mente del psicoanalista"* como en *"El Dios psicópata: Adolf Hitler"* (1977), del estudioso de la psicohistoria Robert G.L. Waite, donde se exploran sus comportamientos, creencias, gustos, miedos y compulsiones, y se añade la duda de que Hitler pudiera tener ascendencia judía.

Que no se piense que tal enfoque sólo concierne a los reportajes periodísticos o televisivos. Incluso los más grandes del pensamiento psicoanalítico, como Jung, hicieron su aportación en este sentido: "El peritaje de Jung- Hanfstaengl cuando en un viaje a Zurich en marzo de 1937, fue a la clínica donde trabajaba Jung y le mostró una muestra de la escritura de Hitler. El peritaje de Jung afirmó que "detrás de esta letra no hay más que una gran mujer". Otros rasgos psicológicos conocidos del Führer, como sus arrebatos violentos, se califican en el informe de "comportamiento sadomasoquista" debido a la frustración sexual. Hanfstaengl recuerda haber mantenido conversaciones con Hitler en las que éste le confiaba sus fracasos en sus acercamientos a las mujeres, hacia las que no dudaba en mostrar su desprecio e ira. De todos estos datos se extrae la conclusión de la "desesperación sexual" de Hitler, cuya propensión a la guerra reflejaba la amarga batalla entre las dos mitades, masculina y femenina, de su psique"⁴⁶⁹.

Incluso Freud no rehúye este enfoque, afirmando que Hitler era malvado, coprófago, odiaba a su padre y a Austria⁴⁷⁰.

En la misma línea está el psicólogo Igor Vitale, que aloja en su página web un artículo de Claudia Carnevale titulado *La psicología de Hitler: el perfil psicológico de un criminal*, en el que habla de "pedagogía negra", refiriéndose a los antecedentes familiares del Führer⁴⁷¹.

Peor aún es si se examina la producción de Adorno y otros que, habiendo emigrado a EEUU, apoyados y financiados por el gobierno americano y el Comité Judío, publican estudios del mismo enfoque, como ya hemos visto más arriba.

La negativa a reconocer las razones histórico-políticas del ascenso del nacionalsocialismo y de su éxito electoral se basa no sólo en desviaciones sexuales y acusaciones de locura, sino también en su supuesta adicción a las drogas.⁴⁷²

Un capítulo aparte, en estas divagaciones psicoanalíticas, correspondería al asunto de la relación con la nieta, cuyo ejemplo puede encontrarse en uno de los muchos reportajes

⁴⁶⁹ Véase <https://www.liberoquotidiano.it/news/personaggi/13390892/adolf-hitler-cia-rapporto-sesso-bisessuale-tendenze-sadomaso.html>, artículo de Maria Pezzi del 21 de octubre de 2018. Por cierto, si lo decisivo fuera el contraste entre el lado masculino y femenino de un hombre, buena parte de los políticos actuales de Occidente irían a la guerra.

⁴⁷⁰ Véase en <https://www.psicologi-italia.it/disturbi-e-terapie/psicoanalisi/articoli/freud-e-hitler.html>, el artículo de Maura Livoli de 15 de mayo de 2017.

⁴⁷¹ Véase <https://www.igorvitale.org/psicologia-di-hitler-profilo-psicologico-criminale/>.

⁴⁷² Sin informar aquí directamente de estas tesis, me remito a: <https://www.rainews.it/archivio-rainews/articoli/Hitler-era-dipendente-dalla-metanfetamina-le-rivelazioni-di-un-documentario-britannico-027d80db-0017-42cf-801e-039e4e496b91.html>, en el que se niega, sin embargo, que Hitler fuera homosexual y, como afirman otros, que sólo tuviera un testículo; <https://www.lastampa.it/esteri/2015/09/09/news/oppiacei-e-anfetamine-le-armi-segrete-di-hitler-1.35222009/>, artículo de Tonia Mastrobuoni de 9 de septiembre de 2015.

televisivos sobre el tema, emitido por la RAI en horario de máxima audiencia⁴⁷³ pero, por razones de tiempo, remitimos al lector a estudios autónomos en profundidad. Esta vía también conduce a resultados paradójicos, como la polémica suscitada por un videojuego en el que hay que ayudar a Hitler a curarse⁴⁷⁴.

Me parece que he dejado claro que considero imposible investigar las trayectorias de los acontecimientos de toda una nación a lo largo de siglo y medio a partir de los supuestos latigazos o collares de cuero del que fue su líder político en el espacio de apenas doce años. Por el contrario, sostengo que hacerlo forma parte de las estrategias de esa propaganda norteamericana de guerra y posguerra que la historia de Acue y casi un siglo de colonización cultural y política han mostrado a los ojos más observadores.

Dejando a un lado las interpretaciones psicoanalíticas, pasemos entonces al análisis histórico de las verdaderas causas, motivaciones y dinámicas que están en la raíz del pensamiento y la acción nacionalsocialista y hitleriana, excluyendo de él la contribución de Fichte, que será examinada detenidamente en los capítulos siguientes. Comenzaremos con el que quizá sea el ensayo más famoso y voluminoso sobre el tema, del que extrapolaremos varios pasajes: "*Los orígenes culturales del Tercer Reich*", de George Mosse⁴⁷⁵. Es importante subrayar que se trata de un autor judío, perteneciente a una familia muy rica a la cabeza de un vasto imperio editorial, que se vio obligado a huir de Alemania debido a la promulgación de las leyes raciales⁴⁷⁶. Trasladado a Suiza, luego a Inglaterra y finalmente a Estados Unidos, Mosse enseñó en varias universidades americanas y después en la Universidad Hebrea de Jerusalén⁴⁷⁷. Si además añadimos su homosexualidad y el importante papel que desempeñó en su pensamiento⁴⁷⁸, tenemos todos los elementos para considerar a Mosse el perfecto "antinazi"⁴⁷⁹, desde todos los puntos de vista.

La confirmación que Mosse, un erudito honesto, aporta a nuestras tesis es, por tanto, de especial importancia, al proceder de una fuente totalmente no apologética.

Comencemos citando la sección clave del ensayo de Mosse: "La tesis de este libro es que

⁴⁷³ Véase https://www.huffingtonpost.it/2017/06/21/angelika-nipote-e-amante-di-hitler-per-cui-il-Fuehrer-stava-per_a_22494554/.

⁴⁷⁴ Véase https://www.huffingtonpost.it/entry/prevenire-la-shoah-curando-hitler-con-la-psicoterapia-polemiche-su-un-videogame_it_61011ed8e4b000b997dc806b/ de 28 de julio de 2021.

⁴⁷⁵ G.L. Mosse, *La crisis de la ideología alemana: orígenes intelectuales del Tercer Reich*, Grosset & Dunlap, 1964. Aquí nos referiremos a la traducción italiana: *Le origini culturali del Terzo Reich*, Il Saggiatore, 2015.

⁴⁷⁶ Al menos esto es lo que dice la Wikipedia italiana, mientras que la Wikipedia inglesa informa de que la huida se debió a que los acreedores perseguían al padre, acuciado por las deudas, lo que provocó la quiebra de la empresa. Incluso se cuenta que Hermann Goering pidió al empresario que regresara a Alemania prometiéndole el título de ario honorario (véase J. Hermand, *Kultur in finsternen Zeiten: Nazifaschismus, Innere Emigration, Exil*, Böhlau Verlag, 2010, p. 152.) y que esta oferta fue rechazada. Que no hubo tal compulsión apresurada a marcharse lo atestigua el propio Mosse en su libro: "Mientras reforzaba su posición de dominio [es decir, en los años comprendidos entre 1933 y 1936], los nazis podían hacer dos cosas. Una de dos: o fomentar la emigración o impedir la.

⁴⁷⁷ Véase <https://www.treccani.it/enciclopedia/george-lachmann-mosse/>.

⁴⁷⁸ Véase S.E. Aschheim, *Journal of Contemporary History*, vol. 34, nº 2, abril de 1999, pp. 295-312, Saage Publications, Inc.

⁴⁷⁹ Para evitar dudas, citamos un pasaje de la obra en cuestión que puede hacer comprender al lector en qué bando toma partido Mosse: "Sólo podemos esperar, no predecir con certeza, que en ningún lugar del mundo la ideología nacional-patriótica sirva ya como solución a una crisis de pensamiento y política; que esto ocurriera en Alemania fue un acontecimiento catastrófico tanto para los alemanes como para los no alemanes", *ibid.* p. 19.

el triunfo en cuestión [del nacionalsocialismo] fue consecuencia de un desarrollo histórico y se vio favorecido por causas concretas que dieron lugar a una *forma mentis* abierta a las soluciones propuestas por la ideología nacional-patriótica; de nuevo, que enero de 1933 no fue un accidente histórico, sino el resultado de una larga preparación; por último, que si el nacionalsocialismo no hubiese tomado la iniciativa, otros partidos nacional-patrióticos estaban dispuestos a hacerlo, ya que en aquel momento las ideas del *Volk* casi habían monopolizado toda la poderosa derecha alemana. [...] Un libro como éste habría sido más fácil de escribir al calor de la indignación moral, pero la emoción no sólo habría obstaculizado un análisis histórico serio sino que, lo que es peor, habría dado la impresión de que las ideas aquí expuestas eran una aberración, algo anormal, satánico incluso: cuando es importante tener en cuenta que muchos de los hombres y mujeres que llegaron a abrazarlas eran normales en todos los aspectos, personas a las que cualquiera habría podido considerar buenos vecinos. [...] Y, de hecho, la mayor parte de la nación alemana fue víctima de este autoengaño"⁴⁸⁰.

En conjunto, estas afirmaciones son tan agradables como fáciles de entender para quienes no miran los acontecimientos históricos en cuestión con cerrados y cegados por el odio, aunque sólo sean una parte muy pequeña de las convicciones comúnmente mantenidas sobre el tema.

Sin embargo, como veremos, a pesar de hacer gala de una honestidad intelectual que rara vez se encuentra en el tratamiento del tema del nacionalsocialismo, el propio Mosse incurre en una serie de errores y estereotipos que acaban mostrándonoslo como el pariente bueno del inquisidor antihistórico. Obsérvese, en efecto, sólo a modo de ejemplo, cómo Mosse habla, en el pasaje antes citado, de la preponderancia de la ideología *völkisch* en el seno de la "poderosa derecha alemana", cuando en realidad, y así lo deducimos de las palabras del propio autor, esto no es en absoluto exacto.

Es precisamente la ideología *del Volk*, o nacional-patriótica, del siglo XIX la base para entender el nacionalsocialismo. ¿Cuáles eran sus piedras angulares? Intentaré enumerarlas brevemente: el sentimiento de veneración por el paisaje; el anhelo romántico de fusión con la naturaleza, que a menudo adquiere contornos místicos; el desprecio por la vida burguesa, urbanizada y frívola, salpicada de acontecimientos insignificantes; la belleza del campo y de la agricultura; el culto a la corporeidad, en el individuo y en el grupo, también en sentido racial; la profundización y exaltación de las propias raíces históricas; la íntima conexión entre la creatividad y la vida política de un pueblo y la naturaleza absolutamente única que lo rodea; el rechazo de la modernidad en sentido tecnológico; el papel de la lengua nacional como medio de comprensión de la propia pertenencia; la exaltación de la juventud, de la vida en comunidad y de los lazos de amistad que se crearon y cimentaron en ella.

Mosse escribe: "Las ciudades pequeñas, los pueblos, los campesinos y los burgueses simbolizaban el vínculo entre la historia y *el Volk* y la fusión de este último con el paisaje. La historicidad, por consiguiente, se unió a la naturaleza para definir el *Volk*, dándole una base en la realidad constatable. La historia enriqueció el concepto de arraigo, en la medida en que adquirió una base más amplia: la naturaleza y la tradición histórica"⁴⁸¹ o en otro lugar: "El hombre no era visto como un dominador de la naturaleza, ni se le consideraba dotado de la capacidad de penetrar en su significado recurriendo a las herramientas de la razón; por el contrario, se le glorificaba por vivir de acuerdo con la naturaleza, como uno con sus fuerzas místicas. Así, en lugar de animarle a enfrentarse a los problemas planteados por el urbanismo y la industrialización, se le incitaba a replegarse en una nostalgia arcada. No en el ámbito de la ciudad, sino en el paisaje, en el campo indígena, el hombre estaba destinado a fundirse y arraigarse en la naturaleza y en

⁴⁸⁰Ibid, pp. 17-18.

⁴⁸¹Ibid, p. 25.

el Volk".⁴⁸²

No se trata, me parece evidente, de posiciones políticas e ideológicas de poca importancia, y sin embargo la historiografía no ha investigado en gran medida estos factores en relación con el nacionalsocialismo, prefiriendo la tesis del cambio repentino, en un sentido patológico o de regresión a la barbarie, del mundo alemán. El propio Mosse está de acuerdo conmigo, al escribir en la Introducción: "La concepción racista, el cristianismo germánico y el misticismo naturalista del Volk [...] no han sido considerados dignos de demasiada atención por los historiadores que han considerado esta ideología como la explicación de una historia preintelectual. Por regla general, se considera una fachada para ocultar la violencia de una lucha desnuda por el poder, razón por la cual el historiador debía ocuparse de otras actitudes ante la existencia, presumiblemente más importantes. Pero no fue así, ya que se trataba más bien del complejo de valores e ideas, puramente alemanas, a través del cual vastas capas de la población abordaban los grandes problemas de la época. Esta ideología se consideraba en gran medida "apolítica"⁴⁸³.

Cada uno de estos temas, incluido el del problema judío, que, como veremos, había tenido gran importancia durante siglos, encontró sustancia en el nacionalsocialismo, no sin antes haber afrontado un camino de redefinición dado por la pluralidad de voces en la materia, no sólo en el mundo nacional-patriótico postnapoleónico, sino también en las del propio nacionalsocialismo, camino que, sin embargo, no cambiaría sustancialmente la naturaleza *völkisch* del movimiento político de Adolf Hitler.

Por lo que respecta únicamente al aspecto romántico y patriótico del movimiento *völkisch*, Mosse analiza el pensamiento de toda una serie de pensadores, poetas, pedagogos y artistas, todos anteriores a la Primera Guerra Mundial, mostrando su sentimiento común. Habla, entre otros, de Riehl, Fontane, Lagarde, Langbehn, Blunck, Burther, List, Wachler, Forster, Egidy, Woltman, Gesell, George, Theodor Hertzka, Theodor Fritsch, Friedrich Zimmermann, Schuler, Freytag, Raabe, Dinter, Gurlitt, Lietz, Andreesen, Sombart, Götsch y otros, todos ellos activos antes de la Gran Guerra en el movimiento nacionalista y neorromántico. Propagaron la ideología nacional-patriótica con novelas, ensayos y proyectos.

Después de la guerra encontramos, a menudo junto a ellos, otras figuras, como Franz Schauwecker, Ernst Jünger y un sinfín de pensadores menores. Incluso en la literatura de quienes más tarde se distanciaron tanto del movimiento *völkisch* como del nacionalsocialismo, como Hermann Hesse o Thomas Mann⁴⁸⁴, encontramos los temas y motivos típicos de ese mundo, tan típicamente alemán⁴⁸⁵.

⁴⁸² Ibid, p. 24. Obsérvese cómo Mosse considera el deseo de volver a conectar con el pasado un repliegue nostálgico y temeroso, casi utópico, y la entrada en los problemas de la industrialización, en cambio, un encomiable y valiente reconocimiento de la inevitabilidad de la misma.

Léase también el siguiente pasaje en el que esta condena aparece aún más clara: "Como el ritmo de la transformación industrial, junto con sus efectos, parecía escapar al alcance de la razón, ni podía integrarse fácilmente en el nuevo orden social, muchos fueron los que dieron la espalda a la solución racional de los problemas para ahondar en su lugar en sus propios abismos emocionales. La aspiración a la autoafirmación, el deseo del individuo de realizar su propio potencial, burlescamente acentuado por el proceso de alienación, iba acompañado del impulso contradictorio de pertenecer a algo más grande que el individuo, tendencia que no podía sino limitar la independencia individual", *ibid.* p. 22.

⁴⁸³ Ibid, p. 10.

⁴⁸⁴ Por ejemplo, véanse no sólo ensayos como *Consideraciones de un impolítico* de Mann, sino también novelas como *Peter Kamenzind* y *Los Buddenbrook*.

⁴⁸⁵ En *Mein Kampf* Hitler habla muy a menudo tanto del movimiento *völkisch* como de la lucha que tuvo lugar en su seno y de la relativa victoria del Partido Nacionalsocialista. Véanse, por ejemplo,

Mosse explica aún más claramente las características políticas del movimiento *völkisch*: "En su vocabulario se repite continuamente la palabra "arraigo", entendida en términos espirituales y que debía alcanzarse mediante una correspondencia interior entre individuo, suelo natal, *Volk* y universo, que eliminaría un aislamiento que parecía tan doloroso. Se consideraba que la exterioridad estaba en consonancia con la decepcionante sociedad actual; el Estado se oponía al *Volk*, y el parlamentarismo era la fuente de la desunión, esa unidad orgánica a la que tantos alemanes aspiraban [...] Eran críticas dirigidas a la cómoda y autosatisfecha sociedad burguesa, satisfecha con la Alemania tal como era, y a la que poco le importaba la Alemania tal como debería ser. Materialista era el interés de los burgueses por el mundo exterior: los que realmente se preocupaban por el destino del *Volk*, creían en el renacimiento de un orden espiritual, interior, condición para el florecimiento efectivo del *Volk alemán*"⁴⁸⁶ .

Existían verdaderas comunidades juveniles y escuelas, independientes y alejadas de las grandes ciudades, en las que se intentaba hacer carne estas ideas⁴⁸⁷ . Junto a estas pequeñas comunidades, florecieron movimientos con secciones repartidas por toda Alemania, el más famoso de los cuales fue el *Wandervogel* fundado por Karl Fischer. Así lo describe Mosse: "Se dedicaban a rituales de antiguo origen germánico: Particularmente popular entre ellos era la fiesta del solsticio de verano, que exaltaba el aura del heroísmo, la participación colectiva y la sublimación del individuo en la naturaleza y en el *Volk* [...] Su lema, seguir siendo uno mismo a toda costa, expresaba claramente un dinamismo revolucionario dirigido contra el modernismo del mundo burgués y que acariciaba el ideal de un retorno vital al germanismo concebido y resuelto en clave romántica"⁴⁸⁸ .

Mosse separa claramente la actitud política (muchos dirían "prepolítica", en mi opinión erróneamente, ya que ésta es la verdadera política) de la juventud alemana de, por ejemplo, la francesa. Mientras esta última se vuelca en la lucha de clases para resolver los problemas de la modernidad, la primera cae en el espejismo *völkisch*, hasta el punto de que "La juventud burguesa estaba perdida; para la República de Weimar, incluso antes de tener vida: es un hecho, éste, sobre el que deberían meditar quienes todavía quieren ver, en el nacionalsocialismo, un mero accidente histórico"⁴⁸⁹ .

Lo que Mosse parece confesar aquí es que la lucha de clases y la vida burguesa son una y la misma cosa, confirmando inevitablemente la necesidad y la legitimidad de esa tercera vía tan larga y tan fuertemente criminalizada. La idea de que la izquierda marxista y comunista es la otra cara de una moneda materialista que, en la otra cara, presenta la efigie del capitalismo liberal, es típica del mundo de la Revolución Conservadora, de la ideología fascista. Al fin y al cabo, se trata del mismo materialismo economicista y basta leer a Marx para comprender cómo el primero, remitiéndose a la dialéctica hegeliana, impulsa el fortalecimiento del segundo.

Los movimientos juveniles y las asociaciones de veteranos crearon así numerosos *Bunds*, o ligas, que perseguían el ideal de vida que hemos esbozado. Sin embargo, a ellos se

las págs. 96, 145 y 146, *op. cit.*, vol. 2.

⁴⁸⁶Ibid, p. 15.

⁴⁸⁷"Las apropiaciones utópicas, con su característica de comunidades agrarias enraizadas en la tierra, pretendían ser no sólo ejemplos de carácter absoluto para el *Volk*, sino también acusaciones vivas contra el capitalismo moderno. Para contrarrestar la migración, fomentada por éste, del campo a la ciudad, los utópicos intentaron invertir el proceso o, al menos, salvaguardar los restos de la vida rural; a sus ojos, la urbanización y la explotación mercantilista del campesinado equivalían a la destrucción de la base orgánica del *Volk*; era sobre todo la tierra, el sagrado suelo germánico, lo que se había convertido en objeto de explotación", *ibíd.* p. 137. Volveremos sobre esta explotación del suelo y de los campesinos alemanes más adelante.

⁴⁸⁸Ibid, p. 218.

⁴⁸⁹Ibid, p. 242.

unieron cada vez más todos los sectores de la vida pública alemana y no -como afirma Mosse- exclusivamente los de la derecha alemana. Las ideas *völkisch* se propagaron también por el "mundo académico y con la literatura, convirtiéndose en su vehículo el Movimiento Juvenil, que monopolizaba las instancias de revuelta de la nueva generación contra las costumbres, el autoritarismo y la vacuidad espiritual de la burguesía; también, y de vital importancia, fueron los vínculos con el partido conservador y con la poderosa *Bund der Landwirte*, la asociación de agricultores y terratenientes que se había mostrado especialmente sensible a las ideas nacional-patrióticas. Pero lo más importante eran las íntimas relaciones entre la ideología *del Volk* y las instituciones educativas alemanas"⁴⁹⁰ . En la práctica, amplios sectores de la burguesía, la agricultura, el mundo estudiantil y académico⁴⁹¹ , el profesorado⁴⁹² , y el partido conservador apoyaron la causa.

En particular, hubo 73 *Bund* que siguieron actuando y difundiendo la palabra *völkisch* después de Versalles y luchando incluso después de la rendición de Alemania en el Frente Occidental. Hitler se enfrentó a ellos, incluso amargamente, más tarde, pero puede decirse que la mayoría de los *Bund* convergieron entonces en cierta medida con el nacionalsocialismo.

Estas asociaciones de veteranos, de las que las más famosas fueron el *Freikorps* y el *Stahlelm*, que contaban con cientos de miles de miembros, tenían una orientación política en un sentido *völkisch*: "aunque sus miembros eran en su mayoría de extracción proletaria, alimentaban aspiraciones sociales mucho más elevadas [...] aspiraban al renacimiento de la sociedad, estructurada según relaciones de producción corporativistas"⁴⁹³ .

Según Mosse, todo reductivismo, siempre, es "de derechas", ya que "La experiencia de la guerra, al parecer, cimienta a los excombatientes en una agresiva devoción a la patria por la que arriesgaron sus vidas. Cualquier intento de alterar el curso de la política de la nación respectiva es visto por los excombatientes con recelo; a veces, y esto se aplica especialmente a aquellos de ellos que pertenecen al bando derrotado, consideran las nuevas ideas como una traición hacia ellos y un síntoma de falta de patriotismo en quienes las defienden. En resumen, los veteranos quieren que su nación siga siendo aquella por la que murieron sus hermanos y sufrieron ellos mismos. En Alemania, no sólo existía una aversión innata al cambio, sino que adoptó formas muy activas"⁴⁹⁴ .

Este pasaje merece un análisis detenido. Empezando por ese "aparentemente", que suena un poco insultante, como si el autor quisiera situarse a años luz de quienes vivieron esas experiencias, me parece que, si uno lucha por una patria y, cuando regresa, la ve arrasada, un sentimiento de desaliento y aversión es normal y legítimo. También me pregunto cómo una devoción a la patria puede ser "agresiva" si no es en el sentido de que la agresión es hacia el extranjero que, con el derecho del más fuerte que pertenece al

⁴⁹⁰Ibid, p. 190.

⁴⁹¹A modo de ejemplo: "Desde 1890, diversas asociaciones habían intentado poner en práctica lo que, en 1924, Max Wundt, profesor de filosofía en Jena, iba a definir como la esencia de la ideología nacional-patriótica. Los conceptos que exponía eran quizá un poco más refinados, pero seguían siendo los que habían despertado las pasiones de los grupos anteriores, y que al igual que Wundt habían aspirado a una unidad del pueblo alemán, que debía lograrse superando las limitaciones impuestas por regímenes políticos transitorios, ya fueran monárquicos o republicanos; y al igual que Wundt, abrazaban la convicción de que *Blut und Boden*, sangre y suelo, constituían el fundamento de la comunidad del *Volk*, y que esta comunidad debía elevarse a una entidad nacional consciente", *ibid.* p. 273.

⁴⁹²"Profesores y alumnos, participantes en el mismo movimiento, se apoyaron mutuamente, creando una enorme maquinaria propagandística que difundió la ideología *del Volk* entre la población", *ibid.* p. 192.

⁴⁹³ *Ibid.*, pp. 324-325.

⁴⁹⁴ *Ibid.*, p. 317.

vencedor, la desarticula y la rediseña a su antojo.

Por eso se tiene el mismo sentimiento cuando, después de una guerra, se encuentra al propio enemigo en casa, en las tierras que antes eran propias. Todo esto no parece "de derechas". Incluso desde un punto de vista lógico, este razonamiento es erróneo: si los veteranos se oponían a cualquier cambio, ¿por qué habrían apoyado el nacionalsocialismo, como afirma Mosse, dado que constituía un cambio claro, desde un punto de vista puramente político, con respecto a la Alemania de antes de la guerra? Pero aquí es precisamente la dicotomía "derecha-izquierda", utilizada por Mosse, la que es incapaz de explicar los acontecimientos: ¿la derecha sería el socialismo de Hitler, apoyado por las masas obreras y populares, y la izquierda que en la República de Weimar servía a los intereses de los capitalistas extranjeros?

Por cierto, para comprender hasta dónde habían llegado estas ideas, Mosse dedica todo un capítulo a la "institucionalización de la ideología" y se refiere al periodo 1873-1918⁴⁹⁵. Tengamos en cuenta que Hitler aún no había hablado.

Al mundo de la escuela, los grupos juveniles, la agricultura y una parte de la burguesía nacional se unieron más tarde los sindicatos no rojos⁴⁹⁶.

¿Qué entendemos de este largo relato del texto de Mosse? Que todo lo que Hitler teorizaba, todos los temas de lo que escribía o decía, y en los que era seguido por la inmensa mayoría de los alemanes, no eran otra cosa que las ideas que circulaban por todas partes en Alemania un siglo antes de su aparición en la arena política: nacionalismo, identidad, pangermanismo, *Blut und boden*, antiparlamentarismo, ataque al mundo de las finanzas y al liberalismo económico, etcétera.

Pero, ¿qué hay de lo que más escandaliza hoy al nacionalsocialismo, a saber, el racismo y el antisemitismo? ¿Estaban allí también? ¿En qué forma? ¿En qué medida? Sobre esta cuestión, antes de echar un vistazo a la reconstrucción de Mosse, detengámonos en el pensamiento de los filósofos alemanes a partir de Lutero. Sobre el protagonista de la Reforma quizá no sea necesario detenerse, ya que el título de su "Sobre los judíos y sus mentiras" de 1534 habla por sí solo. Es mejor empezar por Kant, excluyendo a Fichte, cuyas posiciones sobre el tema discutiremos más adelante, para acercarnos a un tipo de antisemitismo de matriz menos religiosa y más política, que es el que nos interesa⁴⁹⁷.

Kant escribe sobre el judaísmo: "más bien excluía de su comunidad a toda la especie humana, considerándose un pueblo particularmente elegido por Jehová, hostil a todos los demás pueblos y, por tanto, opuesto a todos los pueblos"⁴⁹⁸ y en otro lugar: "los palestinos [los judíos, nda] que viven entre nosotros han adquirido a causa del espíritu de usura después de su exilio una reputación de fraude no infundada [que] quiere compensar esta desventaja con los beneficios derivados de engañar al pueblo en el que viven"⁴⁹⁹. Schleiermacher por su parte, acerca de la causa de la discriminación de los judíos, reitera que hay que buscarla en "su carácter, sus sentimientos, su formación, un cierto mal humor, la distorsión e ineptitud de sus facultades físicas y espirituales que los hacían sencillamente incapaces de gozar de esos beneficios civiles [...]. Hay que admitir que por una mezcla congénita de humores sus fuerzas físicas están paralizadas o agotadas, por

⁴⁹⁵ Véase *op. cit.*, p. 185.

⁴⁹⁶ "Irresistiblemente atraída por las soluciones de marca *völkisch*, fue también la *Deutschnationale Handlungsgehilfen Verband* (DHV) [409.022 afiliados en 1931], ya mencionada varias veces y que, como ya se ha dicho, era la mayor organización sindical de cuello blanco", *ibid.* p. 322.

⁴⁹⁷ Para un análisis general de los prejuicios antisemitas, recomiendo la lectura de mi *Hannah l'antisemita*, Edizioni all'Insegna del Veltro, 2011.

⁴⁹⁸ Véase F. Tomasoni, *La modernidad y el fin de la historia. Judaísmo y antijudaísmo de Kant a los jóvenes hegelianos*, Morcelliana, 2019, p. 82. Kant aborda la cuestión judía en el escrito *La religión dentro de los límites de la razón*.

⁴⁹⁹ Véase D. Di Cesare, *Heidegger e gli ebrei. I Quaderni Neri*, Bollati y Boringhieri, 2016, p. 50.

una educación y formación reproducidas desde sus primeros antepasados sus facultades superiores del alma han sido mutiladas y han tomado una dirección contraria, y que por modos hereditarios de sentir, por máximas absorbidas con la leche materna y por sus relaciones sus inclinaciones y sentimientos, especialmente los sociales, han sido distorsionados, corrompidos y se han vuelto nocivos en alto grado"⁵⁰⁰. Schleiermacher vuelve a decir que se trata de una "masa de mentirosos" dispuestos por interés a trocar la verdad por la posibilidad de seguir con la usura, bautizándose como falsos⁵⁰¹. Esta tendencia a fingir por parte del mundo judío cercano a Schleiermacher también es observada por Hannah Arendt, entre otros.⁵⁰²

Pasemos a las posiciones de Hegel, que acusa a los judíos sobre todo en relación con el asunto de Jesús, que se vio obligado a hablar a su pueblo de forma mediada, hablando sobre todo de sí mismo, ya que este pueblo se vio obligado a someterse a los *dictados de una élite*⁵⁰³. Pero con Hegel también se pone de manifiesto un juicio más puramente político: "[en un] el pueblo que desprecia a todos los dioses extranjeros debe incubar el odio hacia toda la humanidad", un odio que ha sido alimentado por el resentimiento hacia una "Separación entre el impulso y la realidad".⁵⁰⁴ Este odio se traduce en una religión que "rompe los lazos de la amistad y de la vida en común", con un Dios que es "el ideal de la oposición", una hostilidad congénita que surge cuando, ya que los judíos tienen el poder, lo utilizan "con la tiranía más dura y repugnante"⁵⁰⁵. Es una religión que vive y procede con infelicidad, en ruptura con la naturaleza. Hegel habla del "acto satánico de Jacob" y de "las atrocidades cometidas contra los habitantes de Siquem"⁵⁰⁶, llegando incluso a decir que "arrebataron con violencia la tierra a los habitantes de Palestina, que Dios les había prometido"⁵⁰⁷.

Hegel también insiste en el papel de la negación de la inmortalidad, en la relación exclusiva con un dios celoso que es una "horrible pretensión" judía⁵⁰⁸, que acaba convirtiéndose en un odio a sí mismo en "una rabiosa falta de amor y divinidad que hasta entonces se había dirigido contra otras naciones"⁵⁰⁹ hasta el punto de convertirse en "el más proscrito entre los pueblos"⁵¹⁰.

Volvamos a Jacob Fries que, quizás, es quien más se aproxima cronológicamente a la dinámica que hemos mencionado en cuanto al desarrollo de la ideología *völkisch*. Para Fries, "los judíos no constituyen un pueblo, sino un Estado", es decir, desde su punto de vista, una organización comercial dedicada al tráfico, el engaño, la usura, el control del juego y la manipulación de los contratos. Fries utiliza un vocabulario que no deja lugar a dudas: "gusanos", "sucios", "holgazanes", etc. Estamos en 1816 y Fries llega a escribir: "Pruebe a preguntar de hombre a hombre si no es cierto que todo campesino, todo ciudadano los odia y los maldice como corruptores del pueblo y ladrones de su pan"⁵¹¹, llegando incluso a teorizar el fomento de la emigración judía, la prohibición de la inmigración y medidas restrictivas desde el punto de vista económico y social.

Y después de Kant, Fichte, Hegel, Schleiermacher y Fries, encontramos a Schopenhauer

⁵⁰⁰ F. Tomasoni, *op. cit.*, p. 109.

⁵⁰¹ *Ibid*, p. 110.

⁵⁰² *Ibid*, p. 115 (en nota a pie de página).

⁵⁰³ *Ibid*, p. 131.

⁵⁰⁴ *Ibid*, p. 143.

⁵⁰⁵ *Ibid*, p. 144.

⁵⁰⁶ *Ibid*.

⁵⁰⁷ D. Di Cesare, *Heidegger e gli ebrei. I Quaderni Neri*, Bollati y Boringhieri, 2016, p. 61.

⁵⁰⁸ F. Tomasoni, *op. cit.*, p. 145.

⁵⁰⁹ *Ibid*, p. 149.

⁵¹⁰ *Ibid*, p. 157.

⁵¹¹ *Ibid*, pp. 172-174.

con su "los judíos son los grandes maestros de la mentira"⁵¹², Herder, Nietzsche, para terminar con Heidegger. De las posiciones de tales y otros pensadores sobre el judaísmo habla Donatella Di Cesare en su ensayo "Heidegger y los judíos", que ya hemos analizado, con citas que ocupan unas buenas 46 páginas. Aquí Di Cesare escribe: "Desde Lutero hasta Hitler, la nación germánica se presentó unida y unánime en el cumplimiento de su destino, que, apuntando a la constitución del Estado total, preveía la solución drástica y definitiva de la cuestión judía"⁵¹³.

Más allá de los filósofos, prácticamente todos los filósofos en los que se basa nuestro pensamiento actual y que se enseñan en las escuelas europeas, veamos el estado del sentimiento antijudío dentro de las corrientes que hemos mencionado antes, a saber, el movimiento nacional-patriótico y el movimiento *völkisch*, volviendo a Mosse.

El historiador escribe sobre la visión de Riehl, que ya hemos mencionado: "pero, sobre todo, estaba el judío, inquieto por su propia naturaleza, que pertenecía, sí, a un *Volk*, pero a un *Volk* que no ocupaba un territorio concreto y que, por tanto, estaba destinado al desarraigo. Estos elementos de la población dominaban las grandes ciudades, que construían, según Riehl, a su imagen y semejanza, y que representaban su respectivo y particular paisaje. El cual, sin embargo, era un ámbito artificial y, en contraste con el sereno arraigo, todo en él, habitantes incluidos, estaba en constante movimiento"⁵¹⁴ o en otro lugar: "La idea de la antítesis entre judío y campesino no era fruto de una mera abstracción, sino que tenía alguna, aunque vaga, base en la realidad, ya que el judío ejercía funciones de mediador en muchos distritos agrícolas de Alemania, donde solía aparecer como comerciante de ganado o minorista, ante los campesinos, que necesitaban sus servicios y bienes. Como prestamista, era objeto de odio sobre todo cuando los campesinos se encontraban en dificultades financieras especialmente agudas [...]. El papel del judío en la sociedad, por exagerado y distorsionado que fuera, se identificaba así con el de enemigo del campesino, y convertía así al judío en la causa de las desgracias del pueblo alemán"⁵¹⁵. Después de Riehl, Lagbehn también compartía estas posiciones: "Langbehn se propuso ampliar el capítulo dedicado a los judíos y añadirle una condena inclusiva de todo el judaísmo. De hecho, el antisemitismo se convirtió cada vez más en su obsesión; su utopía seguía sin realizarse, sus frustraciones le llevaron a creer en la existencia de poderosos intereses deliberadamente opuestos a la consecución de los objetivos del *Volk*, y su odio se cebó en el judío, descrito como el archienemigo que se oponía a la regeneración de los "artistas" alemanes"⁵¹⁶.

Este sentimiento tenía fundamentos biológicos cuando llegaron a Alemania las ideas de Inglaterra y Francia sobre las teorías raciales. Fueron entonces la filosofía y la antropología las que permitieron una especificación más precisa del antijudaísmo alemán. Más que Darwin, al que se opusieron por diversas razones, fueron los escritos de Gobineau y Chamberlain los que circularon considerablemente⁵¹⁷. El propio judío Disraeli hizo de los principios raciales la base de su pensamiento, afirmando que "la raza lo es

⁵¹² En *Parerga y Paralipomena*, citado en D. Di Cesare, *op. cit.*, Bollati e Boringhieri, p. 41.

⁵¹³ D. Di Cesare, *op. cit.*, p. 36.

⁵¹⁴ G. Mosse, *op. cit.*, p. 32.

⁵¹⁵ *Ibid*, pp. 38 y 39.

⁵¹⁶ *Ibid*, p. 58. Véase también el siguiente pasaje: "Hacia mediados del siglo XIX, las dos imágenes irreconciliables habían sido difundidas principalmente por la literatura popular: escritores como Gustav Freytag habían elaborado un estereotipo judío que se propagó rápidamente en el período posterior a la emancipación, según el cual el judío carecía de alma, no poseía las sencillas virtudes alemanas y, en consecuencia, estaba desarraigado", *ibíd.* p. 160.

⁵¹⁷ En particular, tales ideas circularon en el grupo que primero se refirió a Wagner y luego continuaron la viuda de Wagner, Cosima, y un gran número de profesores e intelectuales pangermanistas. Chamberlain también se casó con una hija de Wagner y Cosima.

todo"⁵¹⁸ .

En particular, Chamberlain se basó en la hostilidad que encontró en Tácito, quien contrastó duramente los mundos romano y judío. De Tácito tomó Chamberlain el concepto de la homogeneidad racial de los germanos y permitió así la transferencia de estas doctrinas dentro de la ideología *völkisch*, que ya las contemplaba de un modo menos científico, por así decirlo⁵¹⁹ . Según Chamberlain, "según el profeta de la raza germánica, el pueblo judío intentó imponer su dominio mediante una obstinación inquebrantable, una voluntad férrea de alcanzar el poder que carecía en absoluto de la gracia de un impulso metafísico, de la imaginación o del ideal. A veces, echándoles una mano, estaban ciertos degenerados norteños como los jesuitas, pero sobre todo era en connivencia con ellos con quienes los judíos pretendían la realización de sus planes mecanicistas de supremacía sobre las naciones, prometida y garantizada por su dios Yahvé a cambio de la obediencia a sus leyes"⁵²⁰ .

Alemania hizo suyas ideas que ya circulaban en otros lugares y en las que ya se encontraba el proyecto de "higiene racial": "recurrieron a los preceptos del darwinismo social, que ya habían servido de base a algunas de las teorías más generales de la selección y la procreación controlada, los más aptos sobrevivirían en la lucha por la existencia y se convertirían en los líderes y abanderados de la raza. No había en esta concepción nada nuevo ni puramente alemán: algunos discípulos de Darwin ya la habían defendido. En Inglaterra, por ejemplo, Karl Pearson, escribiendo sobre el tema de la supervivencia del más fuerte, afirmaba que era deber del hombre fomentar el avance de la religión; y, para confirmarlo, citaba a Francis Galton y su observación de que era «deber religioso» de todos asegurarse de que el hombre sea mejor y nazca mejor"⁵²¹ . En Alemania, ese racismo biológico se centró en la minoría judía, sin inmigración de ningún otro tipo y por razones específicas que ya hemos visto: "En su *Indische Altertumskunde*, publicado en 1877, Christian Lassen estableció una antítesis entre los pueblos arios y semitas, su historia y su cultura, por motivos puramente raciales [...]. A su vez, Eugen Dühring, en un libro titulado acertadamente *Die Judenfrage*, aparecido en 1880, se proclamó el primero en Alemania que había considerado el «problema judío» precisamente en términos de categorías raciales [...]. Dühring vinculaba la depravación cultural, moral y de comportamiento del judío a características raciales inherentes a todos los judíos. No era posible ninguna discriminación, porque esto favorecería al judío, que sin duda no dejaría de explotar los sentimientos que le son favorables"⁵²² .

Perdónenme este quizá tedioso, pero necesario resumen de citas, lo que importa es entender que el racismo biológico prevalecía en todas partes, y en Estados Unidos quizá más que en ningún otro lugar, ya que se traducía en el ámbito de la discriminación de los negros. La superioridad de la raza blanca, o su "carga"⁵²³ , por muy pesada que se la pintara, era bien conocida fuera de Alemania y constituyó la condición moral previa durante siglos y siglos de colonización a la que el mundo alemán seguía siendo totalmente ajeno.

⁵¹⁸ G. Mosse, *op. cit.*, p. 57. Sobre el racismo en otros pensadores judíos véase mi *Kalergi. La scomparsa degli europei*, Nexus, 2017. También es digno de mención el ensayo de Martin Buber *Tres discursos sobre el judaísmo*.

⁵¹⁹ *Ibid*, p. 87.

⁵²⁰ *Ibid*, p. 121.

⁵²¹ *Ibid*, p. 124. Véase también el siguiente pasaje: "Conclusiones similares extraídas de la obra de Darwin, aplicándolas también a la raza aria, fueron extraídas por el francés Vacher de Lapouge quien, en su obra *Les sélections sociales* (1876), debatió el problema de la pureza racial como resultado de la eugenesia", *op. cit.*, p. 125.

⁵²² *Ibid*, p. 165.

⁵²³ Véase R. Kipling, *The White Man's Burden*, 1899, publicado en la revista de McLure.

El efecto del racismo en cuestión era hacer que pareciera normal, incluso obligatorio, perseguir la mejora de la raza dentro de esa lucha por la supervivencia biológica, del individuo y de la especie, que era cualquier cosa menos alemana⁵²⁴. En Alemania todo esto ya existía, pero en forma de creencias románticas, basadas en supuestos históricos y culturales, desde luego no científicos. Fue, por ejemplo, con Popert, fundador del *Vortrupp*, un movimiento juvenil, cuando creció en Alemania la preocupación por salvaguardar la raza mediante la resolución de problemas físicos particulares debidos a una vida libertina, al alcoholismo y a la contracción de enfermedades venéreas, que podían corromper la belleza y la salud de la juventud alemana.

Para no aburrir demasiado al lector, al que remito a la lectura completa del texto de Mosse, sólo quisiera señalar aquí cómo casi todos los pensadores y escritores de los que hemos elaborado más arriba una lista sumaria e incompleta, abrazaron el antijudaísmo tal como lo hemos descrito, es decir, en sus formas culturales e históricas y, en la segunda mitad del siglo XIX, también biológicas. Por ejemplo, en Bockel se empiezan a ver posturas que luego se generalizarían en el cambio de siglo y en los primeros 30 años del siglo XX, sobre conspiraciones e intrigas políticas llevadas a cabo por *élites* judías⁵²⁵.

En resumen, en la Alemania del siglo XIX, las ideas sobre el racismo y el papel de los judíos al respecto eran el centro de discusiones públicas, debates, enfrentamientos, a los que a veces se invitaba a representantes del judaísmo y en los que participaban destacados exponentes de la cultura, incluida la académica⁵²⁶. ¿Se había materializado este fervor cultural en medidas prácticas? Ciertamente, tanto en el seno de los movimientos juveniles, en el *Bund*, en los movimientos estudiantiles, en los partidos entonces existentes, como en las asociaciones de veteranos, hasta el punto de que, hasta 1918, los judíos no podían bautizarse, hacer carrera militar ni ser profesores universitarios. Sólo con la República de Weimar y el liberalismo que le siguió se produjo una emancipación de los judíos. A decir verdad, la marea subió, antes que en Alemania, en Austria y, sobre todo, en Viena donde, no por casualidad, se formó el joven Hitler y donde había la mayor concentración de inmigrantes del Este que en toda Alemania. "En 1878, la asociación vienesa *Libertas* comenzó a expulsar a los judíos por motivos raciales y, en 1890, tanto en Alemania como en Austria, todos los gremios estudiantiles podían proclamarse *judenrein*, es decir, limpios de judíos"⁵²⁷.

⁵²⁴ "En consecuencia, las características físicas del judío se contraponían al ideal germánico de belleza: por un lado, una figura contorsionada, plantada sobre piernas cortas, una corpulencia codiciosa y sensual y, por supuesto, la *nariz judía* por otro, la figura bien proporcionada y estéticamente impecable del hombre nórdico. Por supuesto, tales estereotipos existían desde los siglos XVI y XVII, sólo que entonces carecían de una eficacia tan decisiva", G. Mosse, *op. cit.*, p.177.

⁵²⁵ "Una conspiración judía, que ahora controlaba todos los aspectos de la existencia, con la excepción -y esto es típico- del trabajo, del que los judíos huían como de la peste: de hecho, ahora eran los reyes de la época actual, un eslogan que Böckel había tomado de A. Toussenel y de la imagen que éste había dado de la familia Rothschild", G. Mosse, *op. cit.*, pp. 167-168. En 1893, el partido antisemita de Bockel obtuvo 263.861 votos.

⁵²⁶ Por ejemplo, "Con su artículo *Una palabra sobre nuestros judíos*, aparecido en 1879, Treitschke puso su prestigio al servicio del antisemitismo en sentido amplio", G. Mosse, *op. cit.*, p. 251.

⁵²⁷ G. Mosse, *op. cit.*, p. 170. Dignas de mención son las siguientes citas de Mosse: "Hermann Ahlwardt, profesor pero sobre todo agitador, que en 1890 imprimió un libro titulado *Der Verzweiflungskampf der arischen Völker mit dem Judentum*, llegó a sugerir la imposición de severas restricciones a los judíos, la promulgación de un decreto declarándolos extranjeros en suelo alemán y su exclusión de todas las esferas de la vida y la cultura alemanas; y, como medida final, su expulsión de Europa y la confiscación por la nación alemana de los beneficios que habían acumulado ilegalmente", p. 175. 175; "Mientras tanto, la presión del Movimiento Juvenil

Aunque, como hemos visto, todo lo que se iba a ver con el régimen de Hitler, desde discriminaciones, exclusiones, estallidos de ira popular contra los judíos, hasta quemas de libros, pasando por las teorizaciones más extremas, ya se había llevado a cabo décadas antes, a medida que nos acercamos a la década de 1930 el antijudaísmo se hace cada vez más presente y evidente, alcanzando su clímax con los desastres de la República de Weimar⁵²⁸. Así fue como, en 1922, con motivo del asesinato de Walter Rathenau, el

Austriaco, claramente racista, que ya en 1911 había adoptado oficialmente el principio de admitir sólo a los arios, se había hecho cada vez más notable; todavía en 1918, los austriacos reprochaban a sus hermanos alemanes que toleraran sangre extranjera en sus filas", p. 231. 231; "Por otra parte, tampoco se podía reprochar a las asociaciones en cuestión ninguna vacilación o tibieza con respecto al antisemitismo: aunque la exclusión de los judíos de sus filas no había sido un tema central de los debates de las asambleas generales de las asociaciones en 1882 y 1886, muy pocos israelitas fueron admitidos en la década correspondiente. Las asociaciones austriacas, que mantenían estrechos contactos con sus equivalentes alemanas, habían sido aún más firmes en su negativa a admitir judíos, y su actitud iba a tener una importancia considerable para el futuro desarrollo del antisemitismo en Alemania, en el sentido de que dieron ejemplo e impulsaron la acción. Sin embargo, tanto en Austria como en Alemania, no hay que exagerar el papel de tales organizaciones, ya que el terreno era fértil de por sí, listo para recibir las semillas del antisemitismo", p. 244; "Aunque la desesperada situación de los [estudiantes] judíos alcanzó su punto álgido bajo el régimen nazi, no fue menos trágica bajo sus predecesores", p. 247; "En 1880, una petición antisemita recogió no menos de doscientas noventa mil firmas a favor de la exclusión de los judíos de los cargos gubernamentales, de la vida pública y de las actividades profesionales", p. 246; "Pero si los estudiantes pueden ser considerados los instigadores de muchas iniciativas nacional-patrióticas en la universidad, no fueron los únicos. El profesorado también metió las manos en la masa", p. 250; "La acción iniciada en Austria tuvo un homólogo exacto en Alemania durante los años noventa. En 1894, los judíos habían sido excluidos de las asociaciones hasta tal punto que ya no se contaban entre los miembros de pleno derecho en la asamblea general celebrada ese año", *ibid.* p. 245.

⁵²⁸ "Las asociaciones universitarias se negaban a aceptar israelitas y las asociaciones de antiguos alumnos, por ejemplo la del famoso Gimnasio de Leipzig, negaban la admisión a los graduados judíos, como ocurrió en 1908", *ibid.* p. 195; "Las manifestaciones de violencia, el uso de la fuerza real contra los judíos, se hicieron así cada vez más frecuentes bajo la República de Weimar", *ibid.* p. 174; "En 1925, Schemann afirmó que si los alemanes se deshacían del prejuicio -según el cual las grandes ciudades, los automóviles y la emancipación de los judíos serían hitos del progreso de la humanidad- todo sería 174; ". En su opinión, el detestable modernismo tenía sus representantes en el judío emancipado, en la mecanización, en la urbanización, y las teorías y valores raciales de Gobineau eran una llamada profética a la liberación de la pesadilla", *ibid.* p. 116. 116; "Heinrich Class, ya en 1912 había abogado, como primera medida, por el estricto aislamiento de los judíos y la imposición de impuestos dobles a los de los arios", *ibid.* p. 175; "También en 1919, la policía del norte de Baviera deploró en un informe a Berlín el aumento del antisemitismo abierto. Pero la misma policía había llegado para entonces a la misma conclusión fatalista que la ideología *del Volk* siempre había hecho suya: el informe en cuestión afirmaba que no era posible remediar la situación, ya que la agitación tenía sus raíces en la diferencia racial que dividía a la tribu israelita de nuestro *Volk*: un hiato que nunca podría salvarse del todo", *ibid.* p. 181. 181; "en 1928 *Burschenschaftliche Blätter*, el órgano de las asociaciones estudiantiles, pudo declarar que la composición racial era decisiva para el nivel intelectual y físico del *Volk*; y los miembros estudiantiles, afirmaba el periódico, podían ahora declarar abiertamente que ¡no la economía, sino la raza es nuestro destino!", *ibid.* p. 337; "En 1931 hubo disturbios estudiantiles antisemitas en Viena, Berlín, Colonia, Greifswald, Halle, Hamburgo, Breslavia, Kiel, Königsberg y Munich. Prácticamente ninguna región alemana fue inmune a ello", *ibid.* p. 338.

ministro de Asuntos Exteriores judío al que muchos en Alemania culpaban de haberse plegado a los intereses extranjeros después de Versalles, hubo tanto malestar entre los estudiantes que fue imposible que la Universidad de Berlín organizara un cortejo fúnebre⁵²⁹.

Si todo lo que hemos dicho es relevante para el pensamiento de los alemanes sobre los judíos y el papel político del judaísmo, en cuanto a lo que los judíos pensaban de sí mismos, su versión, en definitiva, de los llamados prejuicios antijudíos, remito a mi texto *Hannah I' antisemita. Gli ebrei sull'antisemitismo e sull'ebraismo*, que está dedicado precisamente a este tema⁵³⁰.

Resumiendo: las Leyes de Nuremberg fueron anticipadas, entre otras similares, por una iniciativa ya en 1919⁵³¹, que luego se volvió a proponer en 1928; las *Bucherverbrennungen* ya habían tenido lugar en 1817 en el castillo de Wartburg⁵³²; el antijudaísmo ya desempeñaba un papel importante en el programa de los partidos⁵³³ precedentes y coetáneos del partido nacionalsocialista y estaba muy extendido entre estudiantes, profesores⁵³⁴, movimientos juveniles y veteranos⁵³⁵, así como en amplias capas de otros elementos sociales; el racismo biológico de origen inglés y francés ya se había abierto camino en Alemania; las ideas nacionalistas y patrióticas de carácter pangermanista circulaban desde hacía más de un siglo; lo mismo ocurría con el rechazo romántico del mundo urbanizado y tecnologizado. Frente a todo esto, ¿sigue siendo posible sostener la teoría de unos alemanes súbitamente enloquecidos, en el sueño de la razón que engendra monstruos, convertidos de repente en bestias rubias de la barbarie, todos hipnotizados por un pintor austriaco que vagaba por Viena y Múnich sin dinero ni para el pan, valeroso soldado de infantería en la Gran Guerra e improvisado albañil?

En conclusión, Mosse escribe: "El hecho de que estas nociones parecieran tan concretas como para calar en el público demuestra que la población ya estaba familiarizada con ellas, que estas ideas eran anteriores a Hitler. En efecto, Hitler no las había inventado: Hitler era simplemente el heredero directo del nacional-patriotismo"⁵³⁶.

Pero después de rendir homenaje a Mosse por la seriedad y honestidad intelectual con que ha investigado las raíces culturales del nacionalsocialismo y expuesto los temas, actores y hechos más destacados de este asunto, dediquemos unas palabras a las

⁵²⁹ Véase G. Mosse, *op. cit.*, p. 247.

⁵³⁰ M. Simonetti, *op.cit.*, sobre todo los capítulos sobre la análisis de los prejuicios, nn.3, 4, 5 (Adorno, Arendt, Freud)

⁵³¹ *Ibid*, p. 278.

⁵³² *Ibid*, p. 13.

⁵³³ "El Programa Tivoli del Partido Conservador [DNVP, fundado tras la Primera Guerra Mundial] afirmaba entonces que «los judíos son enemigos implacables de los principios conservadores»", *op. cit.*, p. 298; "A ojos de muchos, el programa de los conservadores era esencialmente idéntico al de los nazis. Así, por ejemplo, un periódico de inspiración judía afirmaba que, junto al NSDAP, el DNVP era la principal fuente de antisemitismo político [...]. Es cierto que devolverían a los judíos al aislamiento del gueto, a lo sumo permitiendo que un cierto número de ellos, mayor que el permitido por los nazis, se convirtieran en arios honorarios. En resumen, ambos partidos, el NSDAP y el DNVP, estaban de acuerdo en que había llegado el momento de cerrar el siglo de la emancipación judía", *op. cit.*, p. 314; "he aquí a Albert Krebs y al DHV rechazando el fascismo italiano, afirmando que ni Mussolini ni su partido podían apreciar convenientemente la importancia y la naturaleza fundamental de la raza", *op. cit.*, p. 357.

⁵³⁴ "En 1932, los órganos académicos de Breslau y Heidelberg, sedes de universidades de fama mundial, despidieron a profesores judíos acusándolos de simpatizar con el marxismo, y fueron los propios profesores *gentiles* quienes tomaron la decisión", p. 240.

⁵³⁵ Véase, por ejemplo, G. Mosse, *op. cit.*, p. 319.

⁵³⁶ *Ibid*, p. 371.

razones que aduce para ello. Ya nos ha dicho que rechaza el psicologismo por considerarlo ridículo desde un punto de vista histórico, pero entonces ¿qué clave de interpretación propone?

Procedamos por orden. Aparte de la locura y la hipnosis, que Mosse pretende descartar, la historiografía más difundida insiste en algunas tesis extrañas: el nacionalsocialismo como arma del capitalismo; el antisemitismo utilizado instrumentalmente como pegamento social.

He aquí las opiniones de Mosse: "Esta es la razón del éxito de Hitler: su capacidad para transformar las aspiraciones y quejas revolucionarias de un amplio sector de la población en una revolución antijudía. No fue el gran capitalista, no fue el operador económico, sino el judío quien se convirtió en la encarnación del enemigo. Con su hábil e ingeniosa distinción entre capitalismo judío y capitalismo alemán, Hitler salvó la estructura capitalista de Alemania de una ruina segura, es más, la reforzó [...] el entusiasmo de las masas, inflamado por más de medio siglo de agitación nacional-patriótica y que, de no haberse desatado, podría haberse convertido en explosivo y peligroso para sus propios promotores, fue desviado de los problemas sociales y económicos concretos y dirigido hacia el antisemitismo"⁵³⁷.

Así que volvemos al principio: según Mosse, Hitler dirige las protestas sociales de los alemanes no contra el capital (en este punto se supone que sólo alemán), que es el verdadero culpable, sino contra los judíos, entre otras cosas porque, de lo contrario, estos levantamientos (supuestamente obreros) habrían perjudicado a los propios promotores del nacionalsocialismo, es decir, al gran capital.

Y en efecto: "La revolución de Hitler no contemplaba en absoluto la destrucción de los vínculos tradicionales, como tampoco contemplaba el derrocamiento de la estructura económica capitalista"⁵³⁸.

Volveremos más adelante extensamente sobre este gran malentendido de la historiografía, es decir, sobre la relación entre nacionalsocialismo y capitalismo, enmendando los defectos de la interpretación de Mosse y similares.

Pero entonces, ¿qué pasó con todas las reflexiones anteriores sobre el curso secular de esas posiciones, sobre el romanticismo, sobre Napoleón? Ciertamente, no se puede argumentar que todas ellas fueron causadas por una reacción a un capitalismo que, en esa forma, aún no había nacido.

Por cierto, según el propio Mosse, ya existía un partido, de cuño conservador, que mantenía una vía rápida con la gran industria: "Partiendo de la idea de que sólo la derecha alemana podía asegurar la prosperidad, la seguridad interior y el desarrollo cultural de la futura nación, Hugenberg se propuso crear una unión de todas las fuerzas de derechas, buscando y obteniendo para ello el apoyo de la industria y de los terratenientes"⁵³⁹ y entonces ¿qué sentido tendría la operación nacionalsocialista?

Ya hemos visto más arriba, además, cómo el propio partido de Hitler nació y creció con el apoyo de los trabajadores. Esto es ahora un hecho tan aceptado, a regañadientes quizás, que incluso se menciona en la entrada de Treccani: "La tesis del marxismo vulgar según la cual el movimiento nacionalsocialista pudo establecerse y ganar poder gracias al apoyo que le prestó la gran industria resulta ser completamente insostenible. Las masivas campañas de propaganda del NSDAP se financiaron principalmente con las contribuciones de los miembros del partido y, más tarde, de los simpatizantes, principalmente pequeños y medianos empresarios. No hay pruebas de que las grandes empresas proporcionaran regularmente ayuda financiera al NSDAP. Lo poco que el dinero puede influir en la política lo demuestra el fracaso de los intentos del gran capital entre

⁵³⁷ Ibid, p. 364.

⁵³⁸ Ibid, p. 385.

⁵³⁹ Ibid, p. 310.

1930 y 1932 de fundar un partido burgués de derechas o de reforzar el existente. Además, la actitud de las grandes empresas hacia el NSDAP y la entrada de Hitler en el gobierno en 1932-1933 distó mucho de ser homogénea; sólo una pequeña parte apoyó a los nazis. Más significativo, sin embargo, fue el papel de las grandes finanzas y otras *élites de poder* tradicionales en la destrucción de la democracia parlamentaria con vistas al establecimiento de un gobierno autoritario que, sin embargo, finalmente no logró imponerse ante el estallido del movimiento de masas nacionalsocialista⁵⁴⁰. Incluso aquí se menciona al final un proyecto de capitalismo conservador que el nacionalsocialismo hizo añicos. ¿Estaríamos entonces, con Mosse, todavía en el campo de una "tesis insostenible" del "marxismo vulgar"?

Pasemos a la segunda tesis, la del antisemitismo como chivo expiatorio: "La dirección del partido no estaba en absoluto de acuerdo sobre la idoneidad de la cara anticapitalista que el partido se había dado a sí mismo, y Hitler llegó gradualmente a convencerse de que, al igual que los otros líderes nacional-patrióticos, podía esperar poco o ningún apoyo de los trabajadores industriales con conciencia de clase, ya que la vieja tradición socialista de la que estaban imbuidos les empujaba en una dirección completamente diferente. Por lo tanto, no había más remedio que reducir el énfasis anticapitalista y volver a la línea del antisemitismo"⁵⁴¹. También en este caso se confirma la primera tesis y se vincula a la segunda, de acuerdo con una tradición historiográfica marxista bien establecida.

Pero Mosse ofrece finalmente una explicación más amplia. Leámosla: "*Todos estos fascismos occidentales se caracterizan por una huida de la realidad y un refugio en una ideología emocional y mística; todos ellos fueron manifestaciones de esa "revolución desviada", que rechazaba la realidad y glorificaba la ideología*"⁵⁴². Vuelve así el tema de la manada de locos que "*huyen de la realidad*" presos de ataques místicos y de la falta de control emocional. El rechazo de la realidad y la 'desviación' patológica resurgen por completo, después de cuatrocientas páginas en las que Mosse parecía argumentar lo contrario. En esencia, la realidad para Mosse parece estar dada de una vez por todas, y es la que presenta la industrialización y su infelicidad concomitante como irreversibles, a menos que uno consiga, manteniéndose en el surco del materialismo económico, cambiar las cosas mediante la lucha de clases.

Una palabra merece aquí también la inversión operada por Mosse: el aspecto utópico, que se expresa en el mesianismo, si es que alguna vez lo ha hecho, para el pensamiento alemán que hemos examinado, es precisamente el operado por el judaísmo con su rechazo del mundo natural. El intento prometeico de dominar la naturaleza mediante la técnica, el odio al instinto, "socrático" como diría Nietzsche, es lo que encarnan los agentes de la globalización del judaísmo diaspórico, como sostienen el propio Nietzsche y luego como veremos, también Heidegger.

Pero, en cuanto al tan mencionado psicologismo, ¿lo encontramos, al fin y al cabo, en Mosse? Aquí está: "Uno quería ver en esto una prueba del carácter psicopatológico de todo el movimiento nazi: no sólo de Hitler, sino también de sus seguidores. Es innegable que a un hombre como Julius Streicher se le permitió dar rienda suelta a sus propias neurosis y frustraciones sexuales a través de la obsesión antijudía; y no faltan otros ejemplos de individuos que tradujeron sus sentimientos originales de odio, debidos a motivos sociales, en una actitud práctica y se convirtieron así en perseguidores de judíos"⁵⁴³ o también: "el carácter endémico del antisemitismo [...] que, como parte integrante del movimiento nacional-patriótico, se había institucionalizado y había dado a los alemanes un sistema referencial particular, un marco en el que situar el mundo y el

⁵⁴⁰ [https://www.treccani.it/enciclopedia/nazional-socialismo_\(Enciclopedia-de-ciencias-sociales\)/](https://www.treccani.it/enciclopedia/nazional-socialismo_(Enciclopedia-de-ciencias-sociales)/).

⁵⁴¹ G. Mosse, *op. cit.*, p. 373.

⁵⁴² *Ibid*, p. 390.

⁵⁴³ G. Mosse, *op. cit.*, p. 374.

lugar del hombre en el mundo"⁵⁴⁴ , en el que ese "endémico" parece sugerir precisamente un origen patológico.

Los "abismos emocionales" y la irracionalidad, acompañados de los "impulsos contradictorios" y la "alienación" seguirían faltando, pero también aparecen finalmente en el texto: "Pero como el ritmo de la transformación industrial, junto con sus efectos, parecía escapar al alcance de la razón, ni podía integrarse fácilmente en el nuevo orden social, muchos fueron los que dieron la espalda a la solución racional de los problemas y se sumergieron en cambio en sus propios abismos emocionales. La aspiración a la autoafirmación, el deseo del individuo de realizar su propio potencial, burlescamente acentuado por el proceso de alienación, iba acompañado del impulso contradictorio de pertenecer a algo más grande que el individuo, tendencia que no podía sino limitar la independencia individual"⁵⁴⁵ . Estamos, pues, una vez más, en el psicologismo más pleno, que también confirman otros elementos, como la insistencia en el carácter "sexual", o de "desviación sexual", de todo el pueblo alemán, en este punto: "A pesar decoro de los nacionalsocialistas, la idea de un liderazgo centrado en Eros estuvo siempre viva en los grupos oligárquicos que coronaron a los abanderados del nuevo Reich. Los opositores gritaban homosexualidad, y la acusación estaba justificada contra los círculos juveniles, los consorcios elitistas de poetas y hombres de letras con una sensibilidad exagerada y, sobre todo, los primeros nacionalsocialistas"⁵⁴⁶ .

Del mismo modo, el psicologismo fuerza la interpretación de Mosse en otras coyunturas, como cuando sostiene que el antagonismo con el intelectualismo racional y la academia que los había excluido impulsa a los exponentes *del völkisch* al antagonismo acalorado y, por tanto, a la irracionalidad conspirativa⁵⁴⁷ , o cuando considera que "en el amor de los jóvenes por la música polifónica se refleja su deseo de fusión mutua en una causa común"⁵⁴⁸ .

Pero entonces, ¿por qué esforzarse tanto en una investigación tan minuciosa? ¿Es entonces lo que queda del texto de Mosse una trivial ampliación de las acusaciones de locura, sadismo, etc. sólo que extendiéndolas en el espacio y en el tiempo a todo el pueblo alemán? ¿Es acaso, en definitiva, la imposibilidad de pensar de otro modo?

Aquí no se niega, evidentemente, que se produjeran fenómenos de fascinación y manipulación, como ocurre siempre que se trata con las grandes masas, según enseña Le Bon, ni que la política de Hitler estuviera exenta de estrategias para obtener consenso, como ocurre siempre en política, según enseña Machiavelli. El problema es que se quiere hacer el centro de tales fenómenos y hacer pivotar sobre ellos un tratamiento de las causas que, de este modo, sólo puede ser espurio y reductor, y por tanto no útil.

Al tratar de las raíces culturales del nacionalsocialismo, propongo, pues, profundizar en un ensayo que ya hemos citado, que en mi opinión se cuenta entre los mejores sobre el tema y que examina más de cerca, a diferencia del de Mosse, la política de los quince años anteriores al advenimiento del nacionalsocialismo. Se trata de "Corrientes políticas e

⁵⁴⁴ Ibid, p. 375.

⁵⁴⁵ Ibid, p. 22.

⁵⁴⁶ Ibid, p. 271, pero véanse también las pp. 221. 267-268.

⁵⁴⁷ "Irónicamente, los profetas del movimiento nacional-patriótico pertenecían al proletariado académico, una característica de muchos otros escritores y publicistas afines. Tanto Lagarde como Langbehn despotricaron contra la cultura académica, y su desilusión les llevó a un feroz antagonismo hacia el positivismo y el intelectualismo racional predominantes en los círculos académicos. Su concepción de la sociedad contemporánea como un conglomerado de fuerzas malignas se vio sin duda reforzada por su exclusión de esa esfera social a la que aspiraban", G. Mosse, *op. cit.*, p. 41. Sería inútil exigirle a Mosse pruebas de esta teoría, que, por cierto, quedaría invalidada más tarde por el caso de Heidegger, que fue de todo menos marginado por la academia.

⁵⁴⁸ G. Mosse, *op. cit.*, p. 220.

ideológicas de la derecha alemana de 1918 a 1932" de Adriano Romualdi⁵⁴⁹, que situaremos junto al tratado de Mosse. Para Romualdi, en Alemania y entre las dos guerras, se produjo un choque titánico entre dos cosmovisiones antitéticas. Por un lado, la Alemania de la Revolución Conservadora con sus corrientes *völkisch*, *bündisch* y aristocráticas, la apelación a Prusia, al campesinado, a la juventud, al mundo heroico romántico antinapoleónico y de la Resistencia; por otro, la liberal-democracia weimariana, burguesa, proletaria, extranjera, progresista e ilustrada. Las mil corrientes de la primera estructura, ante el freno al cambio que suponía la República de Weimar, como entidad sostenida, con el fin de controlar al pueblo alemán, por los vencedores, estaban destinadas a superar sus contradicciones y peculiaridades y fundirse en el movimiento único encabezado por Hitler⁵⁵⁰. Romualdi explica este momento magmático de la historia a través de las palabras de Thomas Mann en sus "Consideraciones de un impolítico", texto en el que da voz a la insatisfacción del mundo alemán con el giro que sabias manos extranjeras querían imprimir al curso de su historia. En efecto, se comparan dos mundos culturales opuestos: por un lado Brecht, Einstein, Freud, Schoenberg, Murnau, Marcuse, Kalgier; por otro Benn, Spengler, Spann, Jünger, George, Schmitt, Heidegger⁵⁵¹. Personalmente, empecé a tomar conciencia de este contraste político, con todo lo que conllevaba en nuestras vidas de europeos en el año 2000, hace veinte años, precisamente estudiando la génesis y características de la dodecafonía, la cosmovisión subyacente a la misma y los orígenes de sus actores. Estos primeros pasos en un mundo que, de musical, se tornaba inevitablemente político, se condensaron en un ensayo que insistía en el pensamiento de Nietzsche como clave para interpretar la contemporaneidad⁵⁵².

El análisis de Romualdi, comparado con el de Mosse, parece mucho más cuidadoso y exhaustivo⁵⁵³, aunque el número de páginas de este último, comparado con el ágil libro del primero, es impresionante. Identifica seis grupos disidentes de la línea weimariana: los conservadores prusianos, con Spengler y Moeller van der Bruck a la cabeza, seguidos de Schmitt, Kriek y Baumler; los conservadores católicos y medievalistas, liderados por Othmar Spann; los nacionalistas revolucionarios, con Jünger y Salomon; los bolcheviques nacionales con Niekisch y Strasser; los *Bündischen* con George; los *Völkischen*, o racistas nacionales, con Günther, Clauss, Rosenberg, Darrè y luego el propio Hitler. Dentro del mundo *völkisch* hay otras distinciones, también geográficas: en Múnich, en el Bayreuth del círculo de Wagner, en Jena, en Prusia, el movimiento adquiere caracteres diferentes.

En resumen, Alemania, en parte gracias al espejo de odio que le proporcionaban los demás, en el que había tenido que mirarse durante la Gran Guerra, había tomado conciencia de su alteridad. No tenía nada que ver con el liberalismo y la democracia, con el igualitarismo y el cosmopolitismo, y Mann lo expresó de esta manera: "Quienes quisieran instaurar en Alemania una simple democracia burguesa, en el sentido y el espíritu occidental-romano, la privarían de sus mejores cosas, de sus dificultades, de su problemática, que constituyen el carácter principal de su nacionalidad; la harían aburrida, transparente, estúpida y poco alemana, calificándola de anti nacionalista al pretender transformar Alemania en una nación con un fundamento y un espíritu ajenos a ella"⁵⁵⁴.

En otras palabras, Alemania, debido a su historia, habría sentido, antes que otros pueblos

⁵⁴⁹ A. Romualdi, *Corrientes políticas e ideológicas de la derecha alemana de 1918 a 1932*, Settimo Sigillo, 2012.

⁵⁵⁰ A. Romualdi, *op. cit.*, p. 9.

⁵⁵¹ Véase A. Romualdi, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁵² Véase M. Simonetti, *Stasera dirige Nietzsche. La musica tra filosofia e politica*, Pantheon, 2005.

⁵⁵³ Y de hecho el propio Romualdi señala, en la p. 35 de la obra citada, cómo Mosse no considera autores y corrientes que sí son centrales, por ejemplo, el propio Hitler, Rosenberg, Darrè y otros.

⁵⁵⁴ A. Romualdi, *op. cit.*, p. 50.

"occidentales", la retórica y el engaño inherentes a los conceptos de libertad, derechos humanos, etc., también inculcados a la fuerza por una prensa proclive al poder. La libertad era vista por el alemán, también y sobre todo por el intelectual alemán, como adaptación, como reeducación, y en esto no estaba muy equivocado. Ese "impolítico" al que se refiere Mann significa no democrático y no parlamentario, es más, abiertamente opuesto a estas dos formas políticas, esencialmente porque fueron impuestas por el extranjero y representaban, en el fondo, la visión del mundo del extranjero. Esta oposición, aunque en una forma casi hiperbólica determinada por la atmósfera de la guerra y la propaganda relacionada con ella, la encontramos claramente representada en "Mercaderes y héroes" de Werner Sombart.

Todas estas almas que componían la galaxia anti ilustrada y antiweimeriana estaban unidas por su insatisfacción con la forma en que el extranjero había desmembrado Alemania en Versalles, con desprecio de todo principio incluso lógico. Ya hemos dicho esto, pero vale la pena decir unas palabras más sobre las verdaderas razones de la insatisfacción alemana con la forma en que terminó la Gran Guerra. La pérdida de Alsacia-Lorena era una conclusión inevitable para los alemanes, pero no era, por el contrario, absurdo e inaceptable que Polonia se anexionara Posnania y Prusia Occidental, porque el pueblo alemán, plebiscitado o no, era en muchas zonas una gran parte de la población, y sobre todo porque todas las ciudades habían sido fundadas y prosperadas por manos alemanas. Incluso donde esto había sido sancionado por referéndum, como en la Alta Silesia, había quedado en papel mojado. A la pérdida de territorio se sumó la violencia, como en el Ruhr. Ahora bien, no tiene mucho sentido hablar de justicia ante la conclusión de una guerra, porque un armisticio o un tratado de paz o incluso una rendición no reflejan más que el estado de las fuerzas sobre el terreno en ese momento y, probablemente, en caso de victoria alemana no habríamos tenido una actitud más suave con los derrotados⁵⁵⁵. Por lo tanto, no debemos perdernos en consideraciones éticas, sino observar un aspecto psicológico importante: una victoria alemana, al igual que una victoria de los antiguos romanos o de los hunos, no habría necesitado ser encubierta, de manera engañosa, con buenas palabras, promesas, excusas. No habrían existido los puntos de Wilson y, por tanto, no se habrían despreciado los principios, no habría habido sentimientos de traición y la consiguiente desilusión por el valor real de los ideales proclamados, es decir, los democráticos, pacifistas y humanitarios, que fueron descaradamente desacreditados incluso por el Tratado de San Germán, que prohibió la unión austro-germánica a pesar de las proclamas sobre el respeto a la voluntad del pueblo. Tal hipocresía por parte de las potencias vencedoras también fue puesta de relieve por posiciones antinacionalistas, como los espartaquistas o los liberales, que constataron un pisoteo incluso de las constituciones recién promulgadas⁵⁵⁶. La situación en Austria era similar a la de Alemania, por ejemplo con el asunto de los Sudetes, que sería decisivo más adelante. Por tanto, la crítica a los alemanes se dirigió hacia el doble rasero, la falsedad manifiesta, el engaño, y hacia aquellos -políticos e intelectuales- que, en cambio, digirieron tranquilamente, hasta el punto de justificarlas, estas nuevas disposiciones.

Romualdi escribe: "La República daba la impresión de acoger como una liberación una derrota militar que se decía providencial para los fines de la democracia y los derechos humanos, pero tras la cual pronto se manifestó la vieja ley del más fuerte y la exuberancia del vencedor"⁵⁵⁷. Tales sentimientos, por tanto, no sólo eran prerrogativa del mundo nacional-patriótico, sino también de quienes no tenían una orientación política clara o se alineaban abiertamente con un partido. Puede que se tratara simplemente de alemanes

⁵⁵⁵ Véase A. Romualdi, *op. cit.*, pp. 59-60.

⁵⁵⁶ Véase A. Romualdi, *op. cit.*, pp. 60-61.

⁵⁵⁷ *Ibid*, p. 64.

que habían permanecido lejos de su patria, o con amigos, parientes y conocidos en esa condición, o con recuerdos de lugares que conocían, y a los que estaban apegados, como partes de la nación.

Podemos, pues, hacer nuestro el dicho que afirma que el nacionalsocialismo no nació en Munich sino en Versalles, como habían predicho varios observadores occidentales, ciudadanos de los Estados vencedores, entre ellos J.M. Keynes⁵⁵⁸, R. Lansing⁵⁵⁹, L. Blum, S. Hedin, F. Foch. Y si bien es cierto que nació en Versalles, en cambio fue amamantada en las tetas de la "huelga de los puñales", es decir, aquella convicción de que la derrota de los alemanes, en lugar de madurarse en el terreno, donde no hubo entrada extranjera en suelo alemán, estuvo determinada por la traición socialista y comunista, movimientos que impulsaron tanto la revuelta en las fábricas como la desconexión en la sociedad civil. Es cierto que las huelgas crearon muchos problemas en el suministro de alimentos y municiones, pero sabemos que la derrota se produjo por la entrada de Estados Unidos en el conflicto. No podemos detenernos aquí demasiado en las causas de la guerra mundial, pero sí afirmar que la única causa no fue el deseo de las bestias alemanas de apuñalar niños en Bélgica, como la historiografía popular lleva décadas contando. Si se quiere comprender cierta dinámica, hay que fijarse en el estado del armamento de los beligerantes en los años anteriores a la guerra, en su endeudamiento y en la magnitud de sus reservas de oro antes y después de la guerra, en el enriquecimiento de los protagonistas de la *Junta de la Industria de Guerra* dirigida por B. Baruch, etc.⁵⁶⁰. Al final del conflicto, utilizando también el asunto del Lusitania de años antes como expediente para entrar en la guerra, Nueva York se había convertido en la capital del mundo económico y financiero, sustituyendo a Londres. Pero, papel de EEUU aparte, es un hecho que parte de la Alemania que se quedó en casa remaba contra la que estaba en las trincheras y que al final de la guerra fue la que se quedó en casa la que lideró la República de Weimar.

La agitación que marcó los primeros años de la posguerra se detuvo tras el *Putsch* de Munich, con el Plan Dawes y el desvanecimiento de la inflación. Alemania se había aburguesado y corregir los errores de Versalles parecía menos urgente. Fue la crisis de 1929 la que los exacerbó.

Durante este periodo surgieron con fuerza las orientaciones nacionalbolcheviques que veían con buenos ojos a Rusia. Tenían su base en Prusia y estaban dirigidas por Moeller van Der Bruck, que criticaba duramente el mundo liberal y burgués, según el cual "el liberalismo es agnosticismo político"⁵⁶¹ y cuya esperanza era la fusión de todos los campos políticos opuestos a la República de Weimar, desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha. La forma política sugerida, al menos en la fase inicial, era la de un cesarismo al estilo de Spengler, que realizaría una democracia plebiscitaria al estilo del fascismo italiano. Para entender cómo encajaba Hitler en un tejido vasto y variado, considérese cómo, en 1923, obreros comunistas y oficiales prusianos lucharon juntos en el Ruhr y Radek, el hombre de Lenin, celebró su famosa conmemoración de

⁵⁵⁸ Véase J.M. Keynes, *The economic consequences of peace*, 1919.

⁵⁵⁹ R. Lansing, Secretario de Estado de Asuntos Exteriores de los Estados Unidos, escribió en sus memorias: "Difícilmente podría imaginarse una negación más evidente del supuesto derecho de los pueblos a la autodeterminación que esta prohibición de anexión a Alemania, que respondía además a un deseo casi unánime del pueblo austriaco", véase J. Ohquist, *Il nazionalsocialismo. Origins, Struggle, Weltanschauung*, Roerscheid, 1941 - ed. Ital. Thule, 2012.

⁵⁶⁰ Véase G. Valli, *La fine dell'Europa*, p. 69 y ss. Citamos en particular el texto de un mensaje telegráfico enviado por el embajador americano en Londres el 5 de marzo de 1917 H. Page: "Con toda probabilidad, la única manera de preservar nuestro actual dominio comercial y de evitar el pánico es declarar la guerra a Alemania", p. 76.

⁵⁶¹ A. Romualdi, *op. cit.*, p. 79.

Schlageter⁵⁶² . A la izquierda nacional-patriótica y a la izquierda marxista, pero también a elementos de la socialdemocracia, les hubiera gustado ir de alguna manera juntos en la lucha contra el capitalismo occidental, y de hecho hubo muchas colaboraciones e incluso transmigraciones de importantes personalidades políticas e intelectuales, pero más adelante entenderemos por qué no ocurrió así.

El ensayo de Romualdi, en el que no podemos profundizar aquí, es capaz de ilustrar la complejidad de las diferentes corrientes que más tarde se fundieron en el nacionalsocialismo, o se opusieron a él, pero fueron derrotadas por él. Lo que nos interesa entender es que "lo que Hitler estaba logrando era fundir los dos grandes movimientos nacionales alemanes, el romanticismo [en el testimonio *völkisch*, nda] y el prusianismo, en una síntesis quizá ambigua pero dotada de una fuerza de impacto que el viejo conservadurismo ya no podía tener"⁵⁶³ . El asunto de la "noche de los cuchillos largos", con el que Hitler limpió las cubiertas de enemigos internos y externos, eliminó tanto a importantes personalidades que habían compartido camino con el Führer, es decir, nacionalistas, conservadores y monárquicos, como esta ambigüedad.

⁵⁶² Véase A. Romualdi, *op. cit.*, p. 84. Leo Schlageter partió como voluntario a la Gran Guerra y participó en las principales batallas. Después de Versalles, se alistó en los *Freikorps* luchando contra los comunistas y su grupo se unió al Nsdap en 1922, llevando a cabo boicots contra las fuerzas de ocupación francesas en el Ruhr. Fue traicionado, capturado y condenado a muerte por los franceses, convirtiéndose también en un símbolo del nacionalsocialismo. El 26 de mayo de 1933, en el décimo aniversario de su muerte, Martin Heidegger, recién nombrado Rector de la Universidad de Friburgo, rindió homenaje a Schlageter, que había sido estudiante en la misma universidad, con un solemne discurso.

⁵⁶³ *Ibid*, p. 101.

El Estado comercial cerrado: un análisis

Comencemos ahora una lectura razonada del *Estado comercial cerrado* de Fichte, la obra que, en mi opinión, también debería estar en el centro de una interpretación correcta del nacionalsocialismo. Procederé de la siguiente manera: para cada una de las características del movimiento hitleriano⁵⁶⁴, partiré de su aparición en el texto de Fichte, para luego analizar el pensamiento de Hitler y, en ocasiones, de otros ideólogos o exponentes del partido, tanto en escritos como en discursos; pasaré después a las realizaciones políticas de estas ideas, desde el punto de vista jurídico y de los datos, comparando también las reconstrucciones historiográficas de diversos autores sobre este tema.

En primer lugar, sin embargo, hay que señalar que Fichte fue tanto un modelo directo como mediato para Adolf Hitler. Las obras de Fichte, más o menos todas, fueron leídas por el Führer. La certeza de este hecho proviene de la presencia de la *opera omnia* de Fichte en su biblioteca personal. El mayor experto mundial en el tema de las lecturas de Hitler es Timothy W. Ryback, que ha estudiado, línea por línea, lo que queda y está disponible de la inmensa masa de libros que componían la biblioteca de Hitler. El relato de este trabajo, que duró unos diez años, puede encontrarse en el ensayo *La biblioteca de Hitler*⁵⁶⁵. Casi exclusivamente a partir de este ensayo, nos enteramos de que Hitler tenía alrededor de dieciséis mil volúmenes en su biblioteca privada y que leía la mayoría de ellos, a menudo anotándolos y subrayando las partes que más le interesaban. La figura de bárbaro inculto que se suele presentar al gran público obviamente sale a pedazos, pero esto queda fuera del ámbito de nuestra discusión.

La mayoría de estos volúmenes se han dispersado o están en manos privadas, pero dado su número, también hay muchos en posesión de bibliotecas públicas, de las cuales la Biblioteca del Congreso de Washington posee la mayor colección. En una conversación por correo electrónico⁵⁶⁶, el profesor Ryback me confirmó la presencia en la biblioteca del Führer de la edición completa de las obras de Fichte, la de 1848, que le había regalado Leni Riefenstahl en 1933⁵⁶⁷, y en ella un ejemplar de *El Estado comercial cerrado*. Esta edición, que consta de varios volúmenes, ya no se encuentra en su totalidad en la Biblioteca del Congreso, donde quedan tomos en los que este escrito, presente en el tercero de ellos, no está incluido. Nadie sabe dónde puede encontrarse, ni siquiera Ryback. Por ello, he solicitado copias de los originales de los volúmenes cuarto y quinto en Washington y he podido ver y estudiar todas las páginas de éstos en las que Hitler ha hecho marcas o anotaciones⁵⁶⁸. El hecho de que profundizara apasionadamente en las obras más "filosóficas" de Fichte y, sobre todo, también en las de tema religioso, proporciona la certeza de que no podía haber pasado por alto escritos de carácter exclusivamente político, como *El Estado comercial cerrado*.

Para Hitler, por tanto, Fichte era familiar porque lo conocía directamente. Sin embargo, estamos seguros de que también lo leyó a través de la interpretación de otros escritores,

⁵⁶⁴ A saber, por orden: la autarquía y el comercio; el papel del capitalismo alemán y su relación con el partido; el trabajo y su planificación; la política monetaria; la propaganda y los incentivos; la expansión, la colonización y la emigración; la relación con la guerra y la paz; el papel del ejército y las fronteras; las ideas sobre el judaísmo y, por último, la idea de Europa.

⁵⁶⁵ T.W. Ryback, *Hitler's private library*, Vintage Publishing, 2010, 2ª ed., *La biblioteca de Hitler*, Mondadori, 2008.

⁵⁶⁶ Correo electrónico privado del profesor Ryback fechado el 2 de febrero de 2022.

⁵⁶⁷ T.W. Ryback, *op. cit.*, p. 98.

⁵⁶⁸ Mi correspondencia por correo electrónico, del 7 al 18 de octubre de 2022, con Michael North, funcionario de la Biblioteca del Congreso.

como por ejemplo Schopenhauer⁵⁶⁹. Sabemos, por ejemplo, que leyó *Fichtes deutscher Glaube* (*La fe alemana* de Fichte) de Maria Gruenewald, un libro que le regaló Theodor Luehr, en el que se exponen algunas de las ideas políticas y sociales de Fichte⁵⁷⁰, al igual que sabemos que encontró a Fichte en Lagarde⁵⁷¹. Este conocimiento, que se produjo muy pronto en relación con su actividad política, también queda patente por el hecho de que Hitler menciona a Fichte en su discurso del 28 de julio de 1922.

No se sabe cuánto entendía Hitler del filósofo Fichte, pero cabe suponer que sí comprendía sus teorías políticas, que no son nada difíciles incluso para alguien que no esté familiarizado con la filosofía idealista. Según Ryback, no es ni Schopenhauer, como afirmaba Hitler, ni Nietzsche, como suele decirse, sino Fichte el filósofo más cercano a Hitler, también por su temperamento⁵⁷².

Hecha esta premisa, que despeja el campo de cualquier posible duda sobre si Fichte, y en particular sus posiciones políticas, pudieron servir de modelo a Hitler, pasemos al texto en cuestión, *El Estado comercial cerrado*.

⁵⁶⁹ Correo electrónico privado del profesor Ryback, 2 de febrero de 2022.

⁵⁷⁰ T.W. Ryback, *op. cit.*, p. 90.

⁵⁷¹ *Ibid*, p. 113.

⁵⁷² *Ibid*, pp. 104-106.

La autarquía

La obra de Fichte que nos ocupa es considerada por el propio autor como su mejor obra, como atestigua su hijo, que redactó el prefacio en la edición completa de 1845 de las obras de su padre⁵⁷³.

El Estado de Fichte es un cierre comercial. Significa autonomía, autogobierno, autarquía, autosuficiencia, ante todo desde el punto de vista económico. Podríamos entender el título más correctamente como "El Estado comercialmente cerrado". Como veremos, la verdadera autonomía política es, según Fichte, imposible sin autonomía económica y, *mutatis mutandis*, sólo un gobierno ilustrado regido por quienes se preocupan por la nación puede sentar las bases de la emancipación económica frente al extranjero. De hecho, Fichte escribe la obra en forma de carta y la dirige a "Herr von Struensee", el ministro prusiano de Hacienda, buscando, como han hecho a menudo los filósofos, casi siempre sin éxito, orientar al poder político. Se intenta, en definitiva, implicar al gobierno en la realización de un Estado ideal basado en principios racionales. El doble título, de hecho, explica cómo Fichte considera su proyecto como el resultado inevitable de un análisis racional del estado de cosas, de las dinámicas sociales y económicas que lo han generado y, por tanto, de las posibilidades de corrección y remodelación, sin que en él intervenga ningún prejuicio ideológico.

Reconoce una realidad ya efectiva, a saber, la libertad de comercio vigente en la época, pero explica que "Esos sistemas que exigen libertad de comercio, esas pretensiones de querer comprar y vender en todo el mundo conocido, nos han sido transmitidos por la forma de pensar de nuestros antepasados, para quienes eran convenientes. Los hemos adoptado sin examen y nos hemos acostumbrado a ellos, y no es fácil sustituirlos por otros"⁵⁷⁴. Según el filósofo, lo que era conveniente en el pasado, cuando el mundo europeo estaba hasta cierto punto homogeneizado por la pertenencia común al cristianismo que garantizaba un sentimiento común y había informado la producción de bienes y su intercambio, ya no era, en el momento de escribir estas líneas, adecuado para garantizar un equilibrio⁵⁷⁵.

El concepto de equilibrio interno, como requisito para una vida feliz de los ciudadanos de un Estado, es muy importante en Fichte. Se trata de un equilibrio entre las necesidades, los recursos, el trabajo, la riqueza individual y el aparato organizativo del Estado, que se considera garante de este equilibrio. En la nueva situación, el comercio, de ser un instrumento colectivo, se ha convertido en guerra para la satisfacción de los deseos individuales, pura depredación, sustituto de la guerra entre súbditos y pueblo: "Por supuesto que cada uno quiere ganar lo más que pueda sobre el otro y el otro quiere dejarle ganar lo menos posible de sí mismo; cada uno quiere hacer que el otro trabaje para sí lo más que pueda y el otro quiere trabajar para él lo menos posible. Y si ninguna ley o autoridad superior se lo impide, utiliza todos los medios para lograr su propósito. Por lo tanto, cada tálero que gana vale dos: el primero porque ya lo tiene y puede procurarse el trabajo de otras personas con él; el segundo porque otro no lo posee y no puede exigir

⁵⁷³ J.G. Fichte, *Lo Stato secondo ragione o lo Stato commerciale chiuso*, La Vita Felice, 2016, del prefacio de I. H. Fichte, p. 7.

⁵⁷⁴ Ibid, p. 104.

⁵⁷⁵ "La Europa cristiana era como un todo, por lo tanto, el comercio de los europeos entre sí debe ser libre [...]. Si el conjunto de la Europa cristiana, con todas las colonias y puestos comerciales añadidos en otras partes del mundo, sigue siendo un todo, el comercio entre las diversas partes debe seguir siendo tan libre como lo fue una vez. Pero si, por el contrario, está dividida en Estados sometidos a diferentes gobiernos, debe dividirse igualmente en varios Estados comerciales respectivamente cerrados", Fichte, *op. cit.*, p. 103.

su trabajo. Surge así en el mundo comercial una lucha perpetua de todos contra todos, una lucha entre compradores y vendedores, y esta lucha se hace cada vez más ardiente, más injusta y más peligrosa en sus consecuencias a medida que la población crece, el Estado comercial aumenta de tamaño mediante adquisiciones, la producción y las artes se desarrollan, y con ello las mercancías circulantes y las necesidades aumentan y se diversifican. Lo que en un modo de vida simple de las naciones podía proceder sin gran injusticia y opresión, se transforma con el aumento de las necesidades en la más estridente injusticia y en fuente de gran miseria. El comprador trata de degradar las mercancías del vendedor, por lo que exige libertad de comercio, es decir, libertad para que el vendedor abarrote el mercado, no encuentre salida y tenga que vender las mercancías por debajo de su valor por necesidad.

Exige a los fabricantes y comerciantes una competencia feroz, para que, en la dificultad de vender, necesitados como están de dinero, le den la mercancía al precio que en su generosidad se complazca en asignarle. Si esto ocurre, el trabajador se empobrece y las familias trabajadoras caen en la pobreza o emigran lejos de un pueblo injusto. Contra esta opresión, el vendedor se defiende y, a veces, también se impone por distintos medios, es decir, mediante el acaparamiento, la inflación artificial y similares⁵⁷⁶.

Son palabras muy significativas que en cierto modo anticipan a Marx y la teoría de la plusvalía, pero que parecen tener en cuenta un aspecto que falta en éstas, a saber, el de la especulación, incluida la financiera, aspecto que, según hemos aprendido a nuestra costa, pesa más que la producción económica y sus mecanismos⁵⁷⁷.

Es el comercio el que debe ser regulado, limitado y puesto al servicio de la comunidad, pero siempre respetando el espíritu de empresa que es el motor de la producción. Esto se desprende del hecho de que Fichte muestra también la tendencia a la competencia también por parte del comprador y no, como sería más natural esperar desde un punto de vista ético, sólo por parte del vendedor. Esto se debe a que no se trata de un planteamiento ideológico ni moral, sino exclusivamente racional, necesario. En esta lucha de todos contra todos, el *homo homini lupus* de Hobbes se convierte en un *homo homini vulpes*, en una lucha no menos sangrienta que la más visible de la dominación directa.

La preocupación de Fichte es, pues, la consecución y el mantenimiento del equilibrio entre estas tendencias modernas. Leamos entonces juntos lo que puede considerarse un resumen de toda la obra: "El Estado está obligado a asegurar a sus ciudadanos, mediante leyes y penas, la condición que resulta de este equilibrio comercial. Pero no podría hacerlo, si una persona, que tiene influencia sobre dicho equilibrio, no estuviera sujeta a sus leyes. Por lo tanto, la posibilidad de tal influencia debe ser eliminada. Todo comercio con países extranjeros debe ser prohibido e imposibilitado para los súbditos. No es necesario demostrar que, bajo el sistema de comercio establecido, el comercio de los súbditos con los extranjeros no es en absoluto conveniente. El gobierno debe poder estar seguro de que una determinada cantidad de mercancías entra en el mercado para la satisfacción ininterrumpida de las necesidades ordinarias de los súbditos. ¿Cómo puede estar seguro de la aportación de los extranjeros, si éstos no están bajo su dominio? [...] Lo que se sigue de un principio justo es justo. Si al Estado no le es indiferente cómo un ciudadano ha adquirido aquello que debe reconocer y defender como de su propiedad; si el ciudadano no es enteramente libre de hacer ganancias, con tal de que no use de la violencia y de las armas, de modo que pueda tomar todo para sí y dejar a los demás en la miseria [...] El comercio de un Estado debe ordenarse de la manera indicada anteriormente, con exclusión de toda influencia perturbadora del extranjero; de modo que un Estado según la razón es precisamente un Estado comercial cerrado, como es un Estado cerrado con respecto a las leyes y a los individuos que lo componen. [...] Si el

⁵⁷⁶ J.G. Fichte, *op. cit.*, pp. 109-110.

⁵⁷⁷ Sobre esta anticipación de Marx por Fichte, véase J.G. Fichte, *op. cit.*, pp. 46-47.

Estado necesita absolutamente un determinado intercambio comercial con el extranjero, de ello se ocupará sólo el gobierno, del mismo modo que sólo él se ocupa de la paz, la guerra y las alianzas. [...] Basta por ahora con haber adquirido el principio general de que en un Estado racionalmente constituido no puede permitirse en modo alguno que el ciudadano individual comercie con el extranjero.⁵⁷⁸

Es evidente que Fichte se da cuenta de cómo la colonización, y por tanto la esclavización, de una nación puede lograrse únicamente por medios económicos. El equilibrio se crea si todos los actores del campo están sometidos a las mismas leyes, pero si interviene un actor externo que, además de competir sólo para sí mismo, puede permitirse conductas que a los ciudadanos no les están permitidas, el sistema queda inmediatamente socavado. La actualidad de esta reflexión resulta chocante si pensamos en el año en que se publicó y, al mismo tiempo, en el actual lobby internacional, en el poder de multinacionales, como las farmacéuticas, que facturan más que un Estado pequeño o mediano, que pueden condicionar las políticas del propio Estado con "inversiones" adecuadas y quedar impunes. Por poner un ejemplo, y evitando el macroscópico de la emergencia Covid, mientras el Estado italiano alardea constantemente del problema de la evasión doméstica, sabemos que la cantidad de evasión fiscal atribuible a las grandes multinacionales -véase Google, Amazon, etc.- es mucho mayor. Mientras que la presión fiscal sobre los productores nacionales, que repercute directamente en el precio de los productos italianos, hace tiempo que alcanzó niveles insostenibles, la capacidad de regateo y el hecho de que sean empresas con sedes fiscales en zonas "fáciles" ha colocado a estos gigantes en una posición ventajosa que está destinada a aumentar hasta la desaparición de sus competidores nacionales, como predijo el propio Marx. Cuanto más se empobrecen los ciudadanos italianos, más se ven empujados a comprar productos que sólo las empresas extranjeras "fáciles" pueden mantener a bajo precio.

La industria bélica ha impuesto, en la historia reciente, guerras de las que los ciudadanos del atacante no tenían nada que beneficiar, utilizando mentiras hechas pasar por *casus belli*. La especulación económica y financiera, pues, está a la orden del día desde hace un siglo y, si se traslada lo que decía Fichte sobre el comercio al plano financiero o monetario, los efectos de tales maniobras pueden ser diez veces más desastrosos, como bien explica Stiglitz⁵⁷⁹.

Precisamente contra la especulación se dirige Fichte cuando escribe: "La retención de mercancías para el consumo público no puede tener otro fin que el de elevar artificialmente su precio, determinar su rareza y obtener así una ganancia injusta de las necesidades de los ciudadanos. Lo que en un Estado de derecho no debe ocurrir en absoluto, y que sólo puede impedirse poniendo todo el comercio en manos de una clase que pueda ser supervisada; lo que no sería posible para los productores y fabricantes, como demostraremos con sólidos argumentos"⁵⁸⁰.

Podría pensarse que la planificación económica y los controles de precios que a veces se derivan de ella nunca han tenido éxito en la historia, desde Diocleciano hasta la experiencia soviética, pero tal juicio no tiene en cuenta un par de factores: en primer lugar, la nefasta presencia de operadores económicos extranjeros o foráneos; en segundo lugar, el hecho de que este intento se produjera en conjunción con la represión de la iniciativa privada y la propiedad privada, algo que, como veremos, Fichte aborrecía.

Como ya hemos visto, en un estado comercial cerrado, el comercio con el extranjero no desaparece automáticamente, sino que es gestionado por el gobierno. Sin embargo, no cabe duda de que si un Estado depende de otro para obtener una mercancía que necesita y ninguno de los dos tiene otro de igual importancia primordial con el que intercambiarla,

⁵⁷⁸ J.G. Fichte, *op. cit.*, pp. 52-53.

⁵⁷⁹ Véase B. Stiglitz, *La globalización y sus opositores*, Einaudi, 2002.

⁵⁸⁰ J.G. Fichte, *op. cit.*, p. 41.

entonces este Estado se encuentra en una posición de debilidad que no le permite ninguna autonomía política real. Por esta razón, Fichte incluye en su tratamiento el tema de la autarquía, de la independencia económica, de la que habla durante varias páginas⁵⁸¹.

Aquí podemos detenernos en un pasaje en particular: "Los productos que sustituyen a los extranjeros bien pueden cultivarse en cualquier país de clima templado, siempre que no se repare en gastos. Por lo tanto, un gobierno que está a punto de cerrar comercialmente el Estado, debe primero introducir y sustituir los productos o manufacturas extranjeros que se han convertido en una necesidad para los ciudadanos, promoviendo su cultivo y fabricación respectivamente"⁵⁸².

Aquí hablamos del sustento agrícola, pero no sólo; Fichte insta a la producción de sucedáneos y, curiosamente, está tan convencido de que la autonomía es una prioridad absoluta, que incluso admite un mayor gasto, en términos de recursos y tiempo, para obtenerlos que aceptar la compra a terceros, que tendrían un poder de chantaje sobre la comunidad.

En esencia, al considerar el comercio contemporáneo como una estrategia de dominación y explotación, Fichte da en la diana: "Las incursiones comerciales [...] deben llegar a su fin con el cierre del Estado"⁵⁸³.

Si pasamos ahora a analizar la teoría y la práctica nacionalsocialistas en materia de autosuficiencia económica y estrategias empresariales, nos damos cuenta de que no son más que el replanteamiento de tales creencias fichtianas. ¿Cómo se vuelve a poner en marcha el motor de la economía alemana?

La ley de 24 de octubre de 1934 aclara las ideas clave a este respecto: reducir las importaciones y, en cualquier caso, no autorizarlas si no se dispone de divisas para su pago; equilibrar importaciones y exportaciones, según el principio de "comprar al comprador" (o de intercambios equilibrados); reducir al máximo las importaciones, incluso de materias primas, si se destinan al consumo y no a la producción de inversiones; incentivar las exportaciones por todos los medios⁵⁸⁴.

En 1936, a pesar de los resultados ya obtenidos en materia de desempleo, reducción de la deuda, ingresos salariales de los trabajadores y producción industrial⁵⁸⁵, Alemania distaba mucho de ser autosuficiente en materia alimentaria (sobre todo en grasas, minerales y textiles), hasta el punto de que en 1934 cerca del 45% de las materias primas consumidas por la industria eran importadas⁵⁸⁶. La primera batalla librada por el nacionalsocialismo es la agrícola. Se basa en los siguientes principios: recuperación de tierras pantanosas, intensificación de la producción, requisición de cereales y su utilización ya no para la alimentación animal sino para la humana, suministro de sucedáneos para la alimentación animal, lucha contra el despilfarro y el reciclaje, producción de sucedáneos textiles. Más adelante analizaremos en detalle la relación del nacionalsocialismo con el mundo rural.

La misma dificultad para lograr el autoabastecimiento, en mayor medida aún, se encuentra en lo que respecta a los carburantes, hasta el punto de que, sólo para citar la gasolina, en 1935 el Estado alemán tuvo que importar más de dos tercios de la consumida. El problema es, también a la luz de las sanciones impuestas a Italia, la facilidad con que se puede impedir el acceso a los canales de suministro extranjeros.

⁵⁸¹ Ibid, pp. 129-144.

⁵⁸² Ibid, p. 144.

⁵⁸³ Ibid, p. 171.

⁵⁸⁴ Véase V. Gayda, *I quattro anni del Terzo Reich*, 1938, ed. it. en AA.VV., *L'autarchia nel Terzo Reich*, Thule, 2016, p. 20.

⁵⁸⁵ Idem

⁵⁸⁶ Ibid, p. 23.

Llegados a este punto, la mejor manera de resolver este problema es buscar en el campo de los sucedáneos, como sugiere Fichte. Gayda escribe: "la producción de gasolina sintética alcanzará las 600/700.000 toneladas este año [1938, ed.]. Cuesta tres veces y media más que el gas natural. Pero es nacional: a salvo de riesgos y controles extranjeros"⁵⁸⁷ .

Además de la gasolina sintética, los alemanes trabajan en el carbón pulverizado, el gas comprimido, el gasóleo, la hidrogenación de lignitos, etc., con la construcción de motores aptos para la combustión de estos nuevos materiales.

Lo que ocurre en el campo de los combustibles con la transformación del carbón puede encontrarse en el campo textil con la transformación de la madera, que produce nuevos forrajes para el ganado, gasógenos para los vehículos de motor, nuevas fibras textiles como la "fibra vistra", resinas, etc. El caucho también fue sustituido por el "buna" producido a partir de carbón y calcio en Ig Farben, que, sin embargo, costaba seis veces más que el caucho natural. Es evidente, como había escrito Fichte 138 años antes, que la autarquía es más importante que la economía de dependencia: "la demostración de la necesidad de la independencia económica, primera condición de la independencia política, ha llegado por fin"⁵⁸⁸ ; "Los puros contables, los economistas doctrinarios hablan del alto coste de producción. Por supuesto, hoy en día los productos sintéticos son aún más caros que los naturales. Pero el principio del rendimiento económico puro, sagrado para la economía liberal, se ve hoy trastocado por las razones nacionales de cada país. Hoy ya no se trata sólo de una cuestión de precios, sino también de trabajo e independencia, La verdadera política, es decir, el sentido integral de la nación, se asocia a la economía, que es sólo una parte de ella, y la domina"⁵⁸⁹ . Aún más fichtiana es la siguiente intuición: "No hay defensa de la economía nacional, ni autosuficiencia económica, sobre todo, si no va acompañada de una disciplina ilustrada pero estricta del comercio. El comercio internacional es una de las causas vivas del éxodo y de la renta del oro y figura también entre las más responsables de la orientación y del desarrollo de la producción nacional"⁵⁹⁰ .

⁵⁸⁷ Ibid, p. 39.

⁵⁸⁸ Ibid, p. 43.

⁵⁸⁹ Ibid, p. 44.

⁵⁹⁰ Ibid, p. 52.

Fichte y las ideas sobre el judaísmo

Aunque Fichte no habla explícitamente de judaísmo en la obra en cuestión, debemos preguntarnos si, cuando denuncia los males del comercio, con sus protagonistas, tiene en mente algo concreto, es decir, si se refiere a un grupo social o étnico determinado, para averiguar si el aspecto del antijudaísmo está presente también en Fichte como en el nacionalsocialismo y en las corrientes de pensamiento que, como hemos visto, se sitúan entre el filósofo y el nacimiento del partido. Veamos primero las posiciones del filósofo sobre los judíos y la cuestión judía, y preguntémosnos después si puede haber en Fichte una conexión entre la crítica al judaísmo y la crítica al comercio liberal.

Sobre los judíos escribe Fichte: "En casi todos los países de Europa existe un Estado poderoso, animado por sentimientos hostiles, un Estado que está en guerra constante con todos los demás y que en algunos oprime terriblemente a sus ciudadanos: es el judaísmo. No creo, y espero poder explicarlo más adelante, que sea tan terrible porque forme un Estado separado y unido por lazos tan firmes, sino porque se funda en el odio a toda la humanidad"⁵⁹¹.

Incluso si para otros pueblos, o confesiones, Fichte proclama la tolerancia, especialmente con respecto a los judíos en aquella época, sigue escribiendo: "Pero en cuanto a concederles derechos civiles, yo al menos no veo otro medio que cortarles todas las cabezas de la noche a la mañana y sustituirlas por otra en la que ya no haya ni una sola idea judía. Y para protegernos de ellos, no encuentro otro medio que conquistarles la tierra prometida y enviarlos a todos allí"⁵⁹².

Obsérvese que "protegernos": ¿qué significa? ¿Cuál es la acción judía de la que hay que protegerse, según Fichte? Esta opresión, esta hostilidad, se manifiesta precisamente en el mundo del comercio: "En todos los pueblos discierne a los descendientes de aquellos que los expulsaron de su amada patria con sentimientos exaltados; que se condenaron al comercio al por menor que entumece el cuerpo y extingue el espíritu a todo sentimiento noble [...] que en sus derechos y deberes y en el alma de Dios padre separa a los demás de sí mismo [...]. En un Estado donde el soberano absoluto no puede quitarme mi casa paterna y donde mantengo mi derecho frente al ministro plenipotenciario, el primer judío que se le antoje me priva de ella impunemente".

Los judíos son vistos así por Fichte como aprovechados, poseedores de un privilegio que la misma autoridad reconoce como intocable: "¿No recordáis aquí el Estado dentro del Estado? ¿No se os ocurre aquí el pensamiento obvio de que los judíos, que son sin vosotros ciudadanos de un Estado más sólido y poderoso que todos los vuestros, si todavía les concedéis el derecho civil en vuestros Estados, pondrán a vuestros conciudadanos restantes completamente bajo sus pies?"⁵⁹³. ¿Pero hay judíos buenos, según Fichte? "Los creeré en cuanto los vea. Pero no me vendan una buena apariencia por realidad"⁵⁹⁴.

Pasemos por alto las posiciones antijudías derivadas de consideraciones religiosas, por ejemplo, sobre el cristianismo paulino, aunque fueran importantes para Hitler, a juzgar por el énfasis que puso en tales pasajes, tal como aparecen en los libros conservados en la Biblioteca del Congreso y de los que tengo copias.

El propio Francesco Tomasoni, hablando todavía de Fichte, Lessing y Jacobi, considera que "el razonamiento abstracto de la Ilustración puede designarse de algún modo como

⁵⁹¹ J.G. Fichte, *Contribuciones para rectificar los juicios públicos sobre la Revolución Francesa*, citado en D. Di Cesare, *op. cit.*, p. 46.

⁵⁹² *Ibid.*

⁵⁹³ *Ibid.*, p. 101.

⁵⁹⁴ *Ibid.*

herencia de una actitud judía"⁵⁹⁵ .

Entremos entonces en un posible círculo que, en el pensamiento de Fichte, vincula Ilustración, judaísmo, comercio y explotación por parte de un cuerpo extranjero al pueblo anfitrión. Ya hemos visto cómo es la figura de Napoleón la que cataliza la crítica y la resistencia a la exportación de las ideas de la Ilustración a Alemania. ¿Cuál es la relación entre la Francia de la Ilustración, Napoleón y los judíos, y en particular los judíos de Alemania, entre 1791 y 1808?

Con las campañas de conquista de Napoleón por toda Europa, los judíos de los países ocupados se emanciparon, disfrutando de un estatus igual al de todos los demás ciudadanos y acabando así con su papel subordinado en la sociedad. Al menos hasta 1808, los judíos de Europa rindieron todo tipo de agradecimientos a Napoleón por el bien que habían recibido⁵⁹⁶ . El deseo de Napoleón era sin duda normalizar a los judíos y, en general, restar importancia al aspecto religioso dentro de la sociedad, favoreciendo el aspecto civil, pero esta emancipación pasó sin embargo por un mayor e inmediato bienestar para los judíos.

Veamos algunos de estos homenajes, leyendo a Pierre Birnbaum⁵⁹⁷ : "El Gran Rabino Moïse Saul exclamó: "Oh Dios, creador del cielo y de la tierra, que desde la altura de Tu trono contemplas este frágil mundo y extiendes Tu providencia hasta el fin de los siglos. Te ha placido gratificar a Tus criaturas con un rayo de sabiduría [...]. Tú has previsto que durante el reinado de Napoleón se ejerciera la justicia, que el hombre de bien viviera tranquilo, que se respetaran los derechos mutuos y es por esto, ¡oh Señor! que Tú le has elegido en nuestros días para ser ungido con tu santo óleo y para cubrir su frente con diademas de oro, emblemas de la Realeza. Lo cubres con tu escudo, aniquilas ante él a sus adversarios, sus enemigos han mordido el polvo y él se ha convertido en el rey más grande de la tierra... Desde la altura de tu santa morada que está sobre la bóveda azul, derrama tu bendición sobre él. Sé su Dios protector".

Según varios destacados rabinos a los que cita Birnbaum, "Napoleón participa así de la misma tradición judía, sucede a los reyes de Israel, cuyas virtudes y cercanía al Señor comparte. Una lectura atenta del Talmud induce a la reverencia, a pronunciar en su favor las bendiciones más sagradas. Encarna literalmente a un rey de Israel"⁵⁹⁸ y en otros lugares: "Concede a los judíos nuevas Tablas de la Ley, las que les permiten fundirse con la nación, acceder a la libertad, a la Razón, a la Historia. Imágenes incesantemente transmitidas por la Revolución Francesa, que las asemejó a la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, las Tablas de la Ley que forman parte de la iconografía revolucionaria también pertenecen a la mitología napoleónica, pues las encontramos en numerosas medallas que celebran el Gran Sanedrín o en el decreto promulgado en agosto de 1807 en favor de los judíos por el hermano del Emperador, Jerónimo Bonaparte, como rey de Westfalia, confiriéndoles la igualdad política que su hermano seguía negando a los judíos franceses [...]. En sus sinagogas, tanto en París como en provincias, resuenan palabras ardientes. En la gran sinagoga de la rue Sainte-Avoye se recita una oda compuesta en hebreo por J. Mayer, cada estrofa intercalada con gritos de «¡Viva el emperador Napoleón!»"⁵⁹⁹ .

En esencia, Napoleón es visto como el rey de los judíos, digno continuador del linaje de David y Salomón. Los judíos ensalzan sus victorias en toda Europa⁶⁰⁰ y las consideran un signo de la providencia divina. Los judíos europeos de la época napoleónica se debaten

⁵⁹⁵ Ibid, p. 106.

⁵⁹⁶ Véase P. Birnbaum, *L'aigle et la synagogue*, Librairie Arthème Fayard, 2007, pp. 209-213.

⁵⁹⁷ Ibid, p. 209.

⁵⁹⁸ Ibid, p. 210.

⁵⁹⁹ Ibid, p. 211.

⁶⁰⁰ Ibid, pp. 216-218.

así entre ser, por ejemplo, austriacos y, por tanto, enemigos de Napoleón, o desear su victoria para adquirir los derechos que concedería, puesto que ya los ha concedido en otros lugares. Es el famoso tema de la "doble lealtad".

Cuando, por ejemplo, con el Tratado de Schönbrunn, Austria se ve obligada a ceder una sexta parte de su riqueza, cada año, a Francia, a entregar varios territorios y a reconocer a José Bonaparte como rey de España, ¿se alegran o se entristecen los judíos austriacos? Pero lo que es más importante, ¿se gastan a favor de su rey, dentro de los Estados de acogida? En Italia, por ejemplo, los judíos piamonteses se pusieron del lado del invasor⁶⁰¹. Por lo que respecta a la Alemania contemporánea, no hay certeza al respecto, pero observamos que, en 1819, tras la derrota de Napoleón, el Congreso de Viena y un periodo de hambruna, los movimientos populares contra los judíos asquenazíes, en algunos casos auténticos *pogromos* con gran derramamiento de sangre, hicieron estragos en Alemania y pasaron a la historia como "Hep-Hep Krawalle".

Pero, ¿estaba el comercio, que es lo que nos interesa, en manos judías? De hecho, incluso debido a prohibiciones como la de unirse a gremios y cofradías, los judíos se dedicaban al comercio y a actividades relacionadas con el dinero.

Leemos en un artículo de Ester Moscati: "En el año 1900, había ocho veces más estudiantes judíos en Alemania que se graduaban en la escuela secundaria que sus compañeros cristianos. Y cien años antes, la diferencia era aún mayor. Desde principios del siglo XIX, era evidente que a los alumnos judíos les resultaba más fácil aprender a leer, escribir y hacer cuentas, herramientas indispensables a partir de entonces. En 1743, Moses Mendelssohn, de 14 años, sabía leer y escribir, hablaba *yiddish*, hebreo, arameo y alemán"⁶⁰². ¿Qué lectura hacemos de esta afirmación? Podemos considerarla racista, ya que afirma que los judíos eran más inteligentes que los alemanes, o entender que, según el autor, les estaba reservada una mejor educación. En este último caso, dado que la juventud judía se educaba a menudo en escuelas exclusivamente judías, ¿fue simplemente una mayor organización lo que permitió a la juventud judía tener la oportunidad de educarse? ¿O se trataba de una mayor disponibilidad de dinero, medios y tiempo, relacionada con el hecho de no dedicarse a un trabajo productivo? ¿Cómo interpretaría esta situación un marxista?

Según el autor, "quien quiera entender el antisemitismo de la mayoría alemana debe hablar también de las actitudes y el deseo de cultura, la presencia de ánimo y el rápido ascenso social de tantos judíos. Sólo entonces se pondrá de manifiesto tanto el contraste con la mayoría de los alemanes, en general inertes y lentos para aceptar el cambio, como las coartadas del antisemitismo. Sólo entonces será posible entender por qué los antisemitas eran gente sonrosada por los celos y la envidia"⁶⁰³.

En 1804, sin embargo, Napoleón recibió quejas de los habitantes de Alsacia y Lorena que culpaban a las actividades de los judíos de sus males. Napoleón decidió entonces abordar la cuestión judía; se debatió dos veces en el Consejo de Estado de 1806 y el Emperador de los franceses decidió entonces convocar el Gran Sanedrín, con el fin de mantener bajo control a las comunidades judías e intentar assimilarlas⁶⁰⁴. Entre 1806 y 1808, decidió promulgar lo que para los judíos fue "El Edicto Infame", presumiblemente bajo la presión de numerosas quejas, por el que declaraba incobrables los créditos por préstamos que los judíos hubieran hecho a menores, mujeres y soldados, así como los que tuvieran un

⁶⁰¹ Véase Ester Moscati, 20 de octubre de 2013, en https://www.morasha.it/ebrei_italia/ebrei_italia07.html.

⁶⁰² Véase <https://www.mosaico-cem.it/cultura-e-societa/libri/cosi-i-tedeschi-impararono-ad-odiare-gli-ebrei/>, reseña del libro de Gotz Aly "¿Por qué los alemanes? ¿Por qué los judíos?".

⁶⁰³ *Ibid.* y más adelante: "Sólo un pueblo de siervos puede complacerse en esclavizar a una minoría, escribió en 1831 Gabriel Riesser, un político alemán pionero en la idea de la emancipación judía".

⁶⁰⁴ Véase https://www.morasha.it/ebrei_italia/ebrei_italia07.html.

interés superior al diez por ciento. Napoleón pretendía así desplazar a las élites judías del mundo de la usura, una actividad que perpetuaba la hostilidad con el resto del pueblo. Leemos en el decreto: "la prohibición por diez años a todos los israelitas que no prueben que poseen bienes de capital en Francia, de la facultad de prestar con hipoteca, y la autorización a los propietarios de tierras, limitando la facultad de hipotecar a una suma igual al valor de los fondos que poseen. [...] El objetivo principal que se proponía era proteger al pueblo francés, acudir en ayuda del campo y arrancar a varios departamentos de la obscenidad de encontrarse vasallos de los judíos; pues es un verdadero vasallaje el hipotecar una gran parte de las tierras de un departamento a un pueblo que, por sus costumbres o leyes, formaba una nación particular dentro de la nación. Es así como en tierras muy próximas a nosotros, con la mano muerta amenazando apoderarse del territorio, se vieron obligados a poner obstáculos a su progreso [...]. El segundo objetivo es mitigar, si no curar, la tendencia del pueblo judío a un número tan grande de prácticas contrarias a la civilización y al buen orden de la sociedad en todos los países del mundo. Hay que detener el mal impidiéndolo; hay que impedirlo cambiando a los judíos. El conjunto de las medidas propuestas debe conducir a estos dos resultados. Cuando de cada tres matrimonios haya uno entre judío y francés, la sangre de los judíos dejará de ser peculiar.

Cuando se les impida dedicarse exclusivamente a la usura y al brocado, se acostumbrarán a ejercer profesiones; la tendencia a la usura desaparecerá. Cuando sólo puedan obtener una hipoteca siendo propietarios, se convertirán en propietarios. Cuando se

exija que una parte considerable de la juventud vaya a los ejércitos, dejarán de tener intereses y sentimientos exclusivamente judíos; adoptarán intereses y sentimientos franceses"⁶⁰⁵.

Nótese que la posición de Napoleón llegó a ser la misma que la de Fichte, por ejemplo, sobre la posibilidad de que un judío le quitara a uno su casa o sus tierras, y es la misma que, como hemos visto, será la de muchos pensadores alemanes entre los siglos XIX y XX.

A partir de este momento se produce, pues, casi un cambio de rumbo por parte de Napoleón, que coincide, casualmente, con el cambio de comportamiento de la casa Rothschild, que comienza, especialmente con su rama inglesa, a financiar campañas antinapoleónicas. Evidentemente, señalamos este hecho como una sugerente conexión entre dos acontecimientos históricos, aunque no hay prueba de ello desde un punto de vista causal⁶⁰⁶.

Por tanto, podemos comprender, incluso a partir de las palabras de Napoleón, que ciertamente no era antisemita en principio ni hostil a los judíos, hasta el punto de haber convocado al Gran Sanedrín, cómo los judíos eran muy activos en el comercio y, sobre todo, en el préstamo de dinero a interés. Esto nos permite relacionar las posiciones de Fichte que hemos mencionado con las que en *El Estado comercial cerrado* se refieren al comercio y a los comerciantes en general. Está claro quiénes son esos "extranjeros" que saquean al pueblo desde dentro y a los que la Revolución Francesa y la colonización napoleónica habían favorecido en un principio.

Siguiendo con el tema del Gran Sanedrín, cabe preguntarse por qué la mayoría del judaísmo, aun con fuertes reservas, aceptó o pareció aceptar unas limitaciones que, a ojos de los ortodoxos, deberían haber sonado a sentencia de muerte para su identidad.

⁶⁰⁵ <https://www.napoleon.org/histoire-des-2-empires/articles/note-de-napoleon-a-m-champagny-en-date-du-29-novembre-1806-sur-le-projet-dorganisation-de-la-nation-juive/>.

⁶⁰⁶ https://www.corriere.it/economia/finanza/21_gennaio_18/rothschild-quella-dinastia-banchieri-che-finanzio-guerre-napoleoniche-risorgimento-italiano-0add9d32-5998-11eb-89c7-29891efac2a7.shtml.

Esto puede tener dos explicaciones: por un lado, se creía que las ganancias compensarían las pérdidas, o se encontrarían formas de limitar o anular las pérdidas, tal vez recurriendo a subterfugios; por otro lado, se puede deducir que el racionalismo judío de la Ilustración, es decir, la Haskalah, prevaleció sobre todas las demás corrientes. No es que las dos motivaciones no hayan podido actuar simultáneamente, pero también hay que decir que, a través de la Ilustración judía, actuó lo que todavía estaba vivo en el frankismo y el sabbatarianismo: "En la liquidación holdhemiana de tanto precepto y ceremonial actuó principalmente un desenfado radical de signo modernista-racionalista, pero fluyó en él, por caminos que deben ser mejor investigados, un hilillo de la paradójica vertiente antinomiana existente en el judaísmo y vinculada, como dije para la Haskalah, al frankismo: elementos frankistas participaron en la fundación de la sinagoga reformada de Praga"⁶⁰⁷. Para un estudio en profundidad de estas corrientes del judaísmo y de su actitud ante la desintegración social, remito a mi *Hannah l'antisemita. Gli ebrei sull'antisemitismo e sull'ebraismo* y a los textos de Gershom Scholem⁶⁰⁸.

Si vamos a estudiar qué elementos del judaísmo impulsaron la convocatoria del Sanedrín, encontramos que en Alemania, por nombrar sólo uno, estaba Israel Jacobson, seguidor de Mendelssohn, un financiero culto que se casó con una mujer de una familia judía rica y distinguida. Desempeñó un papel representativo de las comunidades judías y trabajó para obtener la emancipación de los judíos. Jacobson, entusiasta de Napoleón, le sugirió la idea de convocar el sanedrín judío o al menos influyó en su decisión⁶⁰⁹.

Por lo que respecta a Fichte, quizá haya que tener en cuenta un dato biográfico que a algunos les parece muy importante: Fichte frecuentó salones de señoras judías en Berlín, defendió a un estudiante judío acosado por sus compañeros de clase e incluso frecuentó la casa de la hija de Moses Mendelssohn. Esto probaría, para algunos estudiosos, la ausencia de antijudaísmo en su pensamiento. Aquí habría que detenerse en el significado de antisemitismo y antijudaísmo, lo que es imposible aquí y para lo que remito a mis ensayos anteriores, para los que vale el mismo argumento que para Fichte, pero podemos decir que si alguien hace consideraciones políticas o históricas sobre un pueblo, no significa que luego haga recaer la responsabilidad de su mayoría o de una mayoría cualificada sobre cada individuo de ese pueblo. Esto es lo que ocurre cuando se critica la historia, las actitudes, el carácter, de los americanos, italianos, rusos o alemanes, y no se entiende por qué esto no debería aplicarse cuando se habla del pueblo judío.

En resumen, para Fichte, como para la mayoría de los románticos, los judíos eran un pueblo que odiaba a los demás pueblos, que se dedicaba a la usura y a la explotación económica, que constituía un Estado dentro del Estado y se aprovechaba de su estatus atípico, y a los que, en virtud de ello, no se les debía conceder en absoluto derechos civiles ni la plena ciudadanía en Alemania. Fichte, convencido de la imposibilidad de un cambio por parte de los judíos en un plazo razonable, incluso habría visto con buenos ojos una solución que implicara su expulsión de su patria. Sin embargo, primero la Ilustración francesa y más tarde Napoleón, en virtud de sus éxitos militares, habían decidido lo contrario, en lugar de Alemania.

Veamos ahora cómo están las cosas con Hitler y el nacionalsocialismo.

Sabemos que Hitler no adoptó una postura antijudía al menos hasta los 22 años. En *Mein Kampf*, relata cómo en su juventud le molestaban los discursos antijudíos y cómo consideraba que el tono de la prensa antisemita vienesa era "ladridos indignos de la

⁶⁰⁷ Véase A. Cavaglion, *Progressive Judaism*, en <https://www.levchadash.it/ebraismo-progressivo.html>.

⁶⁰⁸ M. Simonetti, *Hannah l'antisemita. Gli ebrei sull'antisemitismo e l'ebraismo*, Ed. All'Insegna del Veltro 2011 y, de G. Sholem, sobre todo, *L'idea messianica nell'ebraismo*, Adelphi 2008 y *Le grandi correnti della mistica ebraica*, Il saggiatore, 1965

⁶⁰⁹ *Ibid.*

tradición cultural de un gran pueblo". Por el contrario, estimaba la prensa cosmopolita por "el volumen de las noticias y la objetividad de las exposiciones", refiriéndose por ejemplo a las páginas del *Neue Freie Presse* (periódico publicado y propiedad del judío Moritz Benedikt y que tenía como columnistas a Max Nordau y Theodor Hertzl).

La lucha contra los judíos le parecía perversa, ya que era contraria al principio de "tolerancia humana"⁶¹⁰, del mismo modo que era hostil a Karl Lueger y al Partido Socialcristiano, adalides del antijudaísmo⁶¹¹. Incluso el cambio de opinión fue entonces muy gradual, lleno de dudas, así como difícil y doloroso desde un punto de vista interior, también por la superficialidad que Hitler encontraba en muchas de las tesis antisemitas⁶¹². Su antijudaísmo, por tanto, no es cristiano ni visceralmente aprendido en un entorno familiar. Se basa, a partir de la crítica del marxismo, en consideraciones políticas y económicas y tratará siempre de identificar su génesis histórico-filosófica⁶¹³.

Me gustaría comenzar con el hecho de que, dado que las palabras *judío* y *hebreo* aparecen no menos de 426 veces en los discursos oficiales de Hitler, aunque he leído todos los discursos de 1922 a 1945 en su totalidad, no puedo aquí, por supuesto, informar de todos los pensamientos del Führer sobre el tema. Lo mismo se aplica a *Mein Kampf*, por supuesto, dado el tamaño de la obra original.

Básicamente, sin embargo, el pensamiento de Hitler sobre el judaísmo se mantuvo idéntico desde los años inmediatamente anteriores a la Gran Guerra hasta al menos 1933, año en el que añadió a sus posturas anteriores los temas bélicos de los judíos como autores del boicot económico y la propaganda antialemana.

Posteriormente, a partir de finales de 1938, tendremos una especie de actualización de los contenidos, en la que el tema de la propaganda y la responsabilidad por el estallido de la guerra mundial ocuparán un espacio considerable.

En el *Mein Kampf* aparecen ciertamente, aunque en medida relativamente menor que en los temas antes referidos, argumentos raciales antijudíos, darwinistas, para ser precisos, de derivación anglosajona y científica⁶¹⁴ o incluso, a veces, arbitrariamente nietzscheanos,

⁶¹⁰ Véase A. Hitler, *Mein Kampf*, Ed. Thule Italia, p. 72.

⁶¹¹ Ibid, p. 74.

⁶¹² Ibid, p. 75. Al final de este cambio, Hitler dice: "de frágil cosmopolita me había convertido en un antisemita fanático", p. 83.

⁶¹³ Véase, por ejemplo, A. Hitler, *op. cit.*, pp. 298-326.

⁶¹⁴ Véase A. Hitler, *op. cit.*, vol. 2, pp. 21, 22, 27. Que el racismo es, sin embargo, originalmente una idea y una práctica anglosajona y no alemana lo demuestran los aproximadamente 12 millones de personas deportadas de África a América desde principios del siglo XVII y luego esclavizadas sobre la base de la creencia en la inferioridad biológica de los negros frente a los blancos, y lo confirman sobre todo los aproximadamente 2 millones de personas que perecieron durante esta deportación. El comercio triangular fue la peor, también en términos numéricos, acción nefasta llevada a cabo contra un grupo étnico y casi todos los estados europeos participaron en ella. Cabe señalar que incluso en 1919, como informa Alessandro Pascale (*Cfr. Cento anni dopo la rivoluzione d'Ottobre. In difesa del socialismo reale e del marxismo-leninismo*, vol. I, tomo B, cap. 10, 2ª ed., pp. 175-190, La città del sole, 2019): "Inglaterra no sólo había sido responsable de la masacre de Amritsar, que costó la vida a centenares de indios indefensos, sino que había recurrido a los «azotes públicos» y a un castigo colectivo deshumanizador y a una terrible humillación nacional y racial, teniendo los habitantes de la ciudad "que arrastrarse a cuatro patas para llegar a casa o salir".

Son los años en los que Gandhi dice: "En la India tenemos un gobierno hitleriano, aunque disfrazado en términos más suaves". Y de nuevo: "[...] Hitler es sólo la respuesta al imperialismo británico".

Si la esclavitud fue abolida en Estados Unidos (sólo virtualmente) a mediados del siglo XIX, la discriminación, también basada no en consideraciones políticas sino en convicciones científicas, perduró, como todo el mundo sabe, mucho después del final del Reich de Hitler.

pero lo que nos interesa en este estudio está ejemplificado por uno de los primeros discursos, el pronunciado en Munich el 28 de julio de 1922, del que citaré grandes fragmentos. En él, Hitler menciona, además de explícitamente el nombre de Fichte, precisamente la posición del filósofo que acabamos de ver:

"Es una batalla que comenzó hace casi 120 años, en el momento en que se concedieron al judío derechos de ciudadanía en los Estados europeos. La emancipación política de los judíos fue el comienzo de un frenesí. Se concedieron plenos derechos de ciudadanía e igualdad a un pueblo que era muy clara y ciertamente de una raza distinta de todas las demás, que siempre había formado y formaría un Estado dentro del Estado [...]. Paralelamente, se produjo una «monetización» progresiva de toda la fuerza de trabajo de la nación [...] poco a poco, la Bolsa llegó a controlar toda la economía nacional. Los directores de estas instituciones eran, y son sin excepción, judíos [...]. Los judíos se abrieron paso en las familias de las clases altas: fue de los judíos de donde estos últimos tomaron a sus esposas. El resultado fue que en poco tiempo fue la propia clase dirigente la que se convirtió en su carácter completamente ajeno a su propio pueblo [...]. Y uno puede ver constantemente cómo el judío de la Bolsa y el dirigente obrero, al igual que el órgano de la Bolsa y los periódicos obreros, cooperan maravillosamente. Ambos persiguen una misma política y un mismo objetivo. Moisés Kohn, por un lado, anima a su asociación a rechazar las reivindicaciones obreras, mientras que su hermano Isaac, en la fábrica, incita a las masas y grita: «¡Miradlos, sólo quieren oprimiros! Sacudíos las cadenas» [...]. El judío siempre será el campeón nato del capital privado en su peor forma, la de la explotación incontrolada [...]. Voltaire, así como Rousseau, junto con nuestro alemán Fichte y muchos otros, coinciden sin excepción en reconocer que el judío no sólo es un elemento diferente y extraño en su carácter esencial, que va completamente en detrimento de la naturaleza del ario, sino también que el propio pueblo judío se opone a nosotros como nuestro enemigo mortal y así permanecerá contra nosotros para siempre [...]. El capitalismo bursátil internacional sería impensable y nunca habría surgido sin sus fundadores: los judíos supranacionales, porque intensamente nacionales [...]. El judío no se ha empobrecido: crece gradualmente, y, si no me creen, les pido que vayan a uno de nuestros balnearios; allí encontrarán dos tipos de visitantes: el alemán que va, quizá por primera vez en mucho tiempo, a respirar aire fresco y recuperar la salud, y el judío que va a perder la grasa. Y si vas a nuestras montañas, ¿a quién encuentras allí con unas botas amarillas nuevas y preciosas con unas mochilas preciosas en las que normalmente no hay nada que puedas utilizar realmente? ¿Y por qué están allí? Suben al hotel, normalmente no más lejos de donde el tren puede llevarlos: donde el tren para, ellos también paran. Y luego se sientan en algún lugar a menos de un kilómetro del hotel, como moscas alrededor de un cadáver. No se trata, puede estar seguro, de nuestras clases trabajadoras: ni de las que trabajan con la mente, ni con el cuerpo. Con la ropa puesta, dejan el hotel a un lado y siguen subiendo: no se sentirían cómodos entrando en esta atmósfera perfumada con ropas gastadas de 1913 o 1914. No, ¡ciertamente el judío no sufrió privaciones! Y la derecha ha olvidado por completo que la democracia no es fundamentalmente alemana: es judía. Ha olvidado por completo que esta democracia judía, con sus decisiones por mayoría, ha sido siempre, sin excepción, sólo un medio para la destrucción de cualquier liderazgo ario existente. La Derecha no comprende que cada pequeño asunto de beneficio o pérdida se somete directa y regularmente a la llamada "opinión pública"; el que sabe cómo hacer más hábilmente que esta "opinión pública" sirva a sus propios intereses se convierte inmediatamente en el amo del Estado. En última instancia no es el alemán, sino, en palabras de Schopenhauer, [que lo llamó] 'el gran maestro en el arte de mentir', el judío [...]. El judío considera el trabajo como un medio para la explotación de otras personas. El judío nunca trabaja como creador productivo sin el gran propósito de convertirse en gobernante. Trabaja improductivamente utilizando el trabajo de otras personas y aprovechándose de él. Y así comprendemos la férrea frase

que Mommsen pronunció una vez: "El judío es el fermento de la descomposición en los pueblos", que significa que el judío destruye y debe destruir porque carece por completo de la concepción de una actividad que construya la vida de la comunidad. Así pues, la cuestión no es si el judío individual es «decente» o no. En sí mismo lleva las características que la Naturaleza le ha dado".

En esencia, esto es, en la mente de Hitler, la equivalencia entre el judaísmo y el mundo de las finanzas y la especulación. A esta creencia se añade la percepción de que el pueblo judío actúa como un enclave aislado dentro del país, una *élite* cerrada que actúa como un parásito, en el sentido de que no participa en la producción. A esto se añade la convicción de que esta ajenidad lleva a los elementos judíos a desviarse en los momentos de crisis, cuando no a disfrutarlos realmente y a no empatizar en modo alguno con el resto de los alemanes. Se percibe claramente un rencor en las palabras del Führer, típico de quien cree haber identificado el origen de la mayoría de los problemas de su nación. Son los mismos temas que ya habíamos identificado, además de en los pensadores mencionados en los capítulos anteriores, en Fichte.

Observamos el hecho de que para Hitler una distinción entre judíos individuales, entre judíos malos y "decentes" carece de sentido, en el sentido de que no es apropiado hacerla, no llevaría a ninguna parte, es decir, no sería una estrategia ganadora en un momento de emergencia absoluta. Su posición sería como la del médico que decide recurrir a la quimioterapia ante un cáncer muy agresivo, aun sabiendo que esa terapia también daña las células no cancerosas. Esto es lo que más choca, de forma justamente negativa, a nuestra sensibilidad contemporánea, pero en sí misma es muy moderna, tecnológica, científicista, como también señala Heidegger, y lo veremos más adelante.

En *Mein Kampf* encontramos las mismas posiciones que ilustra el siguiente pasaje, en relación con el aspecto socioeconómico: "Ciertamente, sigue destruyendo a fondo los fundamentos de una economía verdaderamente útil al pueblo. Por la vía indirecta de las acciones, se introduce en el circuito de la producción nacional, la convierte en objeto de negociación comprable o, mejor dicho, comerciable, y priva así a las empresas de los fundamentos de una propiedad basada en personas físicas. Así, entre empresario y asalariado comienza en un primer momento ese distanciamiento que más tarde desemboca en la división política en clases"⁶¹⁵.

El pensamiento de Hitler, por cierto, es el mismo que el de otros miembros del partido, entre ellos Gottfried Feder.

En cuanto a la traducción de este pensamiento a la práctica, no vamos a dedicar aquí muchas palabras a las leyes raciales, o Leyes de Nuremberg, que, a partir de 1935, discriminaron a los individuos de raza judía o mestiza sobre una base exclusivamente genética, salvo para decir que están teóricamente en consonancia con el pensamiento nacionalsocialista desde sus orígenes, aunque en su seno existieran diversas corrientes que no las aprobaban pero que fueron derrotadas o incorporadas a la corriente mayoritaria. Es de suponer, según los discursos y sin posibilidad de contrapruebas, que hubo un endurecimiento en la mente de Hitler, sin embargo, debido a las reacciones del mundo judío inmediatamente después del ascenso del partido al poder, que fueron anteriores tanto, por supuesto, a las leyes raciales como a la reacción alemana al boicot judío internacional⁶¹⁶.

Echemos entonces un vistazo a los fundamentos de este pensamiento hitleriano sobre el judaísmo, para ver si, por casualidad, estamos ante uno de los rasgos esquizoides que

⁶¹⁵ A. Hitler, *Mein Kampf*, Thule ed., 2016, Vol. 1, p. 311. Un resumen de cómo Hitler concibe la estrategia de dominación judía del mundo, económica, política, cultural y religiosamente, puede encontrarse en la p. 322.

⁶¹⁶ Sobre el momento y los acontecimientos del boicot y la propia Noche de Cristal, véase, por ejemplo, G. Valli, *op. cit.*, pp. 150-178.

tantos autores han sugerido como motivación de su conducta, o si se basa en algo tangible.

Entonces debemos hacernos estas tres preguntas: ¿tuvieron los judíos una influencia significativa en la economía, en las finanzas, en la bolsa, en la banca y las finanzas, en Alemania de 1914 a 1933? ¿Se comportaron los judíos como un grupo cerrado, una casta, un grupo de presión, un Estado dentro del Estado? En el mundo político de Weimar, y antes, en la Gran Guerra, hasta el epílogo de Versalles, ¿fue decisiva su presencia en los males que aquejaban a Alemania?

Son tres preguntas desafiantes, cada una de las cuales merecería un libro entero como respuesta, pero intentemos resumirlas.

En cuanto al peso económico y financiero de los judíos en Alemania en el periodo que nos interesa, evitaré citar aquí fuentes nacionalsocialistas, ya que ni siquiera serían tomadas en cuenta.

Empecemos analizando una obra bastante reciente, citando pasajes del estudio de Paul Windolf, profesor de sociología primero en la Universidad de Heidelberg y luego en la de Tréveris, titulado *La élite económica judeo-alemana (1900-1933)*: "A finales del siglo XIX, un alto porcentaje de los banqueros privados de Alemania eran de origen judío"⁶¹⁷. Windolf demuestra que este porcentaje sólo aumentó al estallar la Primera Guerra Mundial, como se desprende de un esclarecedor cuadro anticipado por la siguiente reflexión:

"Ya antes de la Primera Guerra Mundial, los altos directivos de las grandes empresas alemanas habían creado una densa red en la que ocupaban puestos clave en diversas empresas [...]. La tabla muestra los diez directivos más importantes, es decir, los que ocupaban más puestos en la red, en 1914. Entre estos diez hombres, seis eran banqueros y ocho eran de origen judío. El cuadro ilustra el tema central de este artículo, a saber, la sobrerrepresentación relativa de una minoría en el centro del entramado empresarial".

Y aquí está la lista de diez nombres recopilada por Windolf, con una leyenda:

C. Fürstenberg (B,J) *Berliner Handelsgesellschaft* 22

C. Klönne (B) *Deutsche Bank* 22

W. Rathenau (J) *AEG* 19

L. Hagen (B, J) *Bankhaus A. Levy* (Colonia) 15

M. Klitzing (B) *Bank für Handel und Industrie* 14

W.Müller (B,J) *Dresdner Bank* 14

E. Rathenau (J) *AEG* 14

A. Salomonsohn (B,J) *Disconto-Gesellschaft* 13

E. Gutmann (B,J) *Dresdner Bank* 12

O. Oliven (J) *Loewe & Co. AG* 12

Notas: B: banquero; J: de origen judío; el número al final de cada línea indica el número de cargos ocupados en el entramado empresarial (consejos de administración/supervisión)"⁶¹⁸.

El porcentaje se mantuvo entonces casi invariable hasta la desjudaización llevada a cabo por Hitler y da una respuesta clara a la cuestión de la presencia y el peso del judaísmo en Alemania desde el punto de vista económico y financiero, sobre todo teniendo en cuenta que la presencia judía nunca superó el 1% de la población.

⁶¹⁷ P. Windolf, *The German-Jewish economic elite (1900-1933)*, en *Zeitschrift fuer Unternehmensgeschichte*, n.º 56 (2011), pp. 135-162, disponible en <https://www.uni-trier.de>.

⁶¹⁸ *Ibid*, p. 14.

Sarah Gordon, de la Universidad de Princeton y más tarde profesora de historia en la Universidad Pace de Nueva York, aporta los mismos datos: "Los judíos nunca fueron un gran porcentaje de la población alemana total; en ningún momento superaron el 1% de la población entre los años 1871 y 1933 [...]. Los judíos estaban sobrerrepresentados en los negocios, el comercio y los servicios públicos y privados [...]. Eran especialmente visibles en el sector bancario privado de Berlín, que en 1923 contaba con 150 bancos privados judíos frente a sólo 11 bancos privados no judíos [...]. Poseían el 41% de las empresas siderúrgicas y el 57% de otras empresas metalúrgicas [...]. Los judíos eran muy activos en el mercado de valores, especialmente en Berlín, donde en 1928 eran el 80% de los principales miembros de la bolsa. En 1933, cuando los nazis empezaron a eliminar a los judíos de los puestos directivos, el 85% de los agentes de bolsa de Berlín fueron despedidos por su "raza" [...]. Al menos una cuarta parte de los profesores e instructores (de las universidades alemanas) eran de origen judío [...]. En 1905-6 los estudiantes judíos representaban el 25% de los estudiantes de derecho y medicina [...]. En 1931, el 50% de los 234 directores de teatro de Alemania eran judíos, y en Berlín eran el 80% [...]. En 1929, se estimaba que la renta per cápita de los judíos en Berlín era el doble que la de los demás habitantes de la ciudad"⁶¹⁹ .

Las mismas observaciones de Sir Arthur Bryant: "Eran los judíos, con sus afiliaciones internacionales y su talento hereditario para las finanzas, quienes mejor podían aprovechar tales oportunidades [...] Lo hicieron con tal efecto que, incluso en noviembre de 1938, después de cinco años de legislación y persecución antisemitas, todavía poseían, según el corresponsal del Berlin Times, algo así como un tercio de la propiedad real del Reich. La mayor parte había pasado a sus manos durante la inflación [...]. Pero a los que lo habían perdido todo, esta desconcertante transferencia les parecía una injusticia monstruosa. Tras prolongados sufrimientos, se habían visto privados de sus últimas posesiones. Las vieron pasar a manos de extraños, muchos de los cuales no habían compartido sus sacrificios y se habían preocupado poco o nada por sus costumbres y tradiciones nacionales. Los judíos lograron un ascenso maravilloso en la política, el comercio y las profesiones cultas, a pesar de ser menos del uno por ciento de la población [...]. Los bancos, incluido el Reichsbank y los grandes bancos privados, estaban prácticamente controlados por ellos. También lo estaban el comercio editorial, el cine, los teatros y gran parte de la prensa, todos los medios habituales por los que se forma la opinión pública en un país civilizado [...]. El mayor conjunto de periódicos del país, con una tirada diaria de cuatro millones, era un monopolio judío [...]. Cada año era más difícil para un gentil ganar o mantener un punto de apoyo en toda esta ocupación privilegiada [...]. En aquella época no eran los arios quienes ejercían la discriminación racial. Era una discriminación que funcionaba sin violencia y era ejercida por una minoría sobre una mayoría. No había persecución, sólo eliminación [...]. Fue el contraste entre la riqueza de la que disfrutaban -y exhibían fastuosamente- los extranjeros de gustos cosmopolitas, y la pobreza y miseria de los alemanes nativos, lo que hizo del antisemitismo una fuerza tan peligrosa y bárbara en la nueva Europa. Los mendigos a caballo rara vez son populares, y menos aún entre los que acaban de abandonar la montura"⁶²⁰ .

Edgar Mowrer también tiene una impresión muy parecida: "En la importantísima administración de Prusia, un número incalculable de puestos estratégicos pasaron a manos de los judíos. Una conversación telefónica entre tres judíos en despachos ministeriales podía haber llevado a la suspensión de cualquier periódico o diario del

⁶¹⁹ S. Gordon, *Hitler, the Germans and the Jewish Question*, Princeton University Press, 1984, p. 11 y ss.

⁶²⁰ Sir A. Bryant, *Unfinished Victory*, Macmillan & Co., 1940, pp. 136-144. A. Bryant fue un estimado y célebre historiador inglés y columnista de *The Illustrated London News*.

Estado. Los judíos llegaron a Alemania para desempeñar el mismo papel considerable en la política y la administración que habían obtenido anteriormente mediante la competencia abierta en los negocios, el comercio, la banca, la prensa, las artes, las ciencias y la vida intelectual y cultural del país. Así se reforzó la impresión de que Alemania, un país con una misión propia, había caído en manos de extranjeros⁶²¹.

Si el poder judío en el campo de la economía y las finanzas está bien establecido, el mismo poder se ejercía en el de la gran distribución, las actividades culturales, teatrales y médicas, y en la prensa. La propia Hannah Arendt lo atestigua, de forma muy crítica:

"[...] en Alemania y Austria, los judíos llegaron a controlar gran parte de las actividades culturales, como la prensa diaria, la edición y el teatro [...] en pocas décadas. El *star-system*, aunque perfeccionado más tarde por el cine, ya estaba tomando forma claramente en Viena. Lo que estaba tomando forma no era un renacimiento del clasicismo, sino Hollywood. La situación política facilitó esta inversión del ser y el parecer, pero fueron los judíos, atendiendo a las demandas del público, quienes la provocaron y propagaron. Y como el mundo europeo no se equivocaba al considerar el ambiente cultural austriaco típico de la época, Zweig afirma con razón que «nueve décimas partes de lo que el mundo aclamó como cultura vienesa en el siglo XIX fueron inspiradas, alimentadas e incluso creadas por los judíos de Viena»⁶²².

Arthur Koestler informó sobre el dominio en el mundo de la comunicación de masas: "Ullstein's era una especie de superfirma; la mayor organización de este tipo en Europa, y probablemente en el mundo. Sólo en Berlín publicaban cuatro diarios, entre ellos el venerable *Vossische Zeitung*, fundado en el siglo XVII, y el *B.Z. am Mittag*, un periódico vespertino. Además, Ullstein publicaba más de una docena de periódicos semanales y mensuales, tenía su propio servicio de noticias, agencia de viajes, etc., y era una de las principales editoriales de libros. La empresa era propiedad de los hermanos Ullstein -eran cinco, como los hermanos Rothschild, y como ellos eran judíos [...]. Su política era liberal y democrática y, desde el punto de vista cultural, progresista hasta la vanguardia. Eran antimilitaristas, anticristianos, y fue en gran parte gracias a su influencia en la opinión pública que la política de acercamiento franco-alemana de la era Briand-Stresemann se puso de moda entre la parte progresista del pueblo alemán. El bufete Ullstein no sólo era una potencia política en Alemania, sino que al mismo tiempo encarnaba todo lo progresista y cosmopolita de la República de Weimar. El ambiente en la "casa" de Kochstrasse era más el de un ministerio que el de una redacción"⁶²³. El de Koestler es obviamente un juicio positivo, que subraya las habilidades judías para tejer beneficios y dictar la línea política a través de la información.

Incluso Douglas Reed, corresponsal jefe del *London Times* antes de la Segunda Guerra Mundial, que era profundamente anti alemán y anti hitleriano, relata: "Vi a los camisas pardas ir de tienda en tienda con botes de pintura y embadurnar los escaparates con la palabra *judío*, en chorreantes letras rojas. El *Kurfurstendamm* fue una revelación para mí. Sabía que los judíos dominaban los negocios, pero no que casi monopolizaban sus ramas más importantes. Alemania tenía un judío por cada cien gentiles, decían las estadísticas, pero en *la Kurfurstendamm*, según las goteantes leyendas rojas, había una tienda gentil y

⁶²¹ E. Mowrer, *Germany Puts the Clock Back*, Penguin Special, 1937, p. 228. Mowrer era el corresponsal en Berlín del *Chicago Daily News* y tenía claras posiciones antialemanas, también en el texto citado.

⁶²² H. Arendt, *Judaísmo y modernidad*, Feltrinelli, 1993, pp. 35-37.

⁶²³ A. Koestler, *The God that Failed*, Harper Colophon Books Harper & Row Publishers, Nueva York, 1963, pp. 21-22 (1ª ed. RHS Crossman, 1950). A. Koestler fue un escritor, periodista, ensayista, filósofo y parapsicólogo húngaro nacionalizado británico. Judío askhenazi y sionista, también fue encarcelado por el gobierno de Vichy.

noventa y nueve judías"⁶²⁴ .

Incluso en otras actividades menos legales, al menos según Mowrer, el excepcional espíritu de iniciativa permitió a las *élites* judías sobresalir: "Nadie que haya vivido el periodo de 1919 a 1926 puede olvidar la promiscuidad sexual que reinaba [...]. En todas las ciudades como Berlín, los hoteles y pensiones hicieron enormes fortunas alquilando habitaciones por horas o por días a huéspedes sin equipaje, sin registrar. Cientos de cabarets, centros de placer y similares⁶²⁵ [...]. La mayoría de ellos [...] eran propiedad y estaban dirigidos por judíos"⁶²⁶ .

Incluso Walther Rathenau, judío y primer ministro en Weimar, escribió sobre sus "correligionarios": "Una horda asiática en suelo de Brandeburgo [...]. Viven entre ellos, en un círculo decididamente cerrado, en un gueto invisible, a medio ver, no como parte vital de un pueblo, sino como organismo extraño del cuerpo que los alberga [...]. Es innegable que los mejores alemanes son profundamente hostiles al judaísmo y a sus actividades"⁶²⁷ .

Hemos respondido así a la primera pregunta y podemos pasar a la segunda, estrechamente relacionada con ella: ¿se comportaron las *élites* judías como un grupo cerrado? ¿Cómo un Estado dentro del Estado, aprovechándose de su alteridad?

Volvamos, en respuesta, al estudio de Windolf, que analiza la dinámica del sector bancario, el más importante económicamente, al que más se dirigió Adolf Hitler en sus discursos:

"Durante la crisis económica mundial de finales de la década de 1920, los judíos alemanes propietarios de bancos privados pudieron proporcionar a sus clientes créditos bancarios porque tenían acceso al capital financiero estadounidense a través de sus conexiones familiares en Nueva York. Dentro de esta configuración de red, que conectaba dos continentes, los banqueros judíos controlaban los nodos estructurales"⁶²⁸ .

Leemos más adelante: "Mosse relata repetidamente en su libro la solidaridad entre familias judías, que ayudó al progreso profesional de muchos empresarios y directivos. La endogamia es una institución que refuerza aún más la cohesión del grupo. De hecho, muchos autores señalan que es una de las principales características estructurales de las comunidades judías. [...] Mosse señala cómo hasta principios del siglo XX la endogamia era un mandamiento absoluto en la clase alta judía"⁶²⁹ .

Windolf ilustra el caso de Jacob Schiff, pero sabemos que un ejemplo aún mejor podría ser el de los hermanos Warburg, que tanta influencia tuvieron también al final de la Primera Guerra Mundial y a quienes veremos más adelante: "Supple (1957) estudió a los banqueros de inversión judeo-alemanes en Nueva York a finales del siglo XIX. Llegó a la conclusión de que los bancos de inversión no sólo estaban vinculados entre sí por relaciones comerciales, sino también por relaciones matrimoniales y endogámicas. Jacob Schiff no sólo era director gerente y socio del banco de inversión Kuhn & Loeb, sino que también estaba vinculado por matrimonio a la familia Salomon Loeb. Su hijo se casó con una hija de Sigmund Neustadt, socio del banco de inversiones Hallgarten & Co. Paul Warburg también se casó con una hija de Salomon Loeb, y Felix Warburg se casó con la

⁶²⁴ D. Reed, *Insanity Fair*, Johnatan Cape, 1938, pp. 152-153. El propio Reed, en su texto *Disgrace abounding* (Jonathan Cape, 1941), describe el mundo de la cultura, el teatro y la edición como totalmente poblado por judíos. Los judíos eran los propietarios de los teatros, los productores, los actores y los periodistas que reseñaban las obras. Según Reed, no eran mejores que sus homólogos alemanes, pero alcanzaron el éxito gracias a los grupos de presión y a la exclusión forzosa de los gentiles de los círculos importantes. Véase *op. cit.*, p. 238 y ss.

⁶²⁵ E. Mowrer, *op. cit.*, pp. 153-154.

⁶²⁶ *Ibid*, pp. 144-145.

⁶²⁷ W. Rathenau, *Impressionen*, Hirzel, Leipzig, 1902, pp. 3-4.

⁶²⁸ P. Windolf, *op. cit.*, p. 9.

⁶²⁹ *Ibid*, p. 8.

hija de Jacob Schiff. En su biografía de Jacob H. Schiff, Cohen concluye: "Los banqueros judíos alemanes debieron gran parte de su éxito a los lazos familiares". En Alemania, los bancos privados también estaban estrechamente vinculados. Köhler señala que es posible que los banqueros privados aumentaran su riqueza y ampliaran sus relaciones comerciales mediante alianzas matrimoniales (de dote)". La clara mayoría de las familias de banqueros privados judíos limitaban su círculo matrimonial a su propio grupo confesional"⁶³⁰ .

Es necesario entonces reflexionar sobre cómo los mecanismos de la competencia, piedra angular del sistema liberal que se quiso imponer a la postrada Alemania tras Versalles, pueden ser compatibles con parentescos tan estrechos, sobre todo cuando estos parentescos implican a actores que son ciudadanos de otros Estados, a menudo beligerantes o en competencia económica con aquel en el que operan. Como veremos, Fichte también lo menciona ampliamente. Y precisamente en relación con esos estrechos vínculos con el extranjero, Windolf escribe lo siguiente: "Las relaciones sociales con el mundo de los negocios, la política y los centros financieros extranjeros eran absolutamente esenciales para el éxito de un banco privado. Esta red de relaciones proporcionaba a los banqueros privados judíos un nicho en el que seguían siendo competitivos frente a los grandes bancos del mundo"⁶³¹ .

Para comprender cómo se percibía como tal el problema de la penetración judía en la sociedad incluso fuera de Alemania -y si se habla de problema es porque tal penetración no estaba clara o no se ajustaba a los intereses de los gobiernos legítimos que debían actuar en nombre de la mayoría- no hace falta tanto fijarse en los escritos del estadounidense Ford, y en su asombrosa retractación, como en las normas vigentes en la Inglaterra liberal: "Así procedieron los funcionarios encargados de la admisión en Harvard, Yale y Princeton después de la Primera Guerra Mundial: para resolver el "problema judío", es decir, para evitar que demasiados judíos se matricularan en las universidades más elitistas, exigieron, entre otras cosas, que los aspirantes a ingresar en la universidad presentaran una fotografía tamaño carné. Sobre la base de una "nariz judía", es decir, sobre la base de una característica fisonómica seleccionada arbitrariamente, los solicitantes eran clasificados como "judíos" y sus solicitudes rechazadas"⁶³² .

Advirtiendo que no podemos aquí, por razones de tiempo, ahondar en las causas del destacado comportamiento de las *élites* judías, en los orígenes de sus intereses económicos y en su comportamiento, tanto histórico como más puramente religioso y cultural⁶³³ , podemos por tanto pasar a la tercera pregunta: ¿fue destacado el papel de los judíos en la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, durante el Tratado de Versalles y posteriormente en el mundo político de Weimar? ¿En qué dirección remaban, si es que lo hacían?

A principios de 1914, Estados Unidos se declaró neutral y Wilson prohibió a las instituciones públicas conceder préstamos a los beligerantes, pero autorizó a los bancos privados a hacerlo. De este modo, cada banco eligió a quién ayudar y, por tanto, con quién ponerse del lado. Sólo el banco Morgan, estrechamente vinculado a los Rothschild de Londres, concedió dos mil millones de dólares a la Entente a lo largo de la guerra, frente a los 35 millones concedidos por Huhn y Loeb a Alemania, en calidad de anticzarista. El asunto más interesante, sin embargo, se refiere a la concesión de préstamos a Francia. El Estado francés tenía dificultades para depositar valores como garantía, pero necesitaba desesperadamente un préstamo de Estados Unidos por valor de 100 millones de dólares. Así se sorteó el problema: no sería Francia la que obtendría el

⁶³⁰ Ibid, pp. 8-9.

⁶³¹ P. Windolf, *op. cit.*, p. 11.

⁶³² Ibid, p. 13.

⁶³³ Para ello me remito a mis textos anteriores y a su bibliografía.

préstamo, sino los Rothschild franceses, que abrirían el préstamo directamente a nombre del Tesoro francés, sin comisión alguna. Más evidente aún es la situación británica: a partir del 15 de enero de 1915, Morgan se convirtió en el agente de las compras de guerra británicas en América y, teniendo ya el papel de agente financiero del Tesoro, puede decirse que el banco Morgan de Nueva York poseía la cartera, como un verdadero ministerio, del gobierno británico. La concesión de créditos se hizo tan enorme con el paso de los años que bien puede suponerse que la entrada de Estados Unidos en la guerra se debió sobre todo al temor de no ver reembolsados esos créditos en caso de derrota, como se lee, por ejemplo, en el informe de 1.400 páginas de la comisión parlamentaria estadounidense de 1935, presidida por Gerald Nye, que sostenía que la responsabilidad de la entrada de Estados Unidos en la guerra recaía en la industria armamentística y en la industria bancaria, estrechamente relacionada con ella⁶³⁴.

Cabe señalar que en 1914, el déficit de EE.UU. por inversiones extranjeras a largo plazo e inversiones extranjeras en EE.UU. era de 3.200 millones de dólares, mientras que en 1919 se convirtió en un superávit de 3.600 millones de dólares. ¿Quiénes fueron los beneficiarios de todo este dinero? Todo lo relacionado con la economía de guerra en EEUU estaba bajo el control de la *Junta de Industria de Guerra* dirigida por Bernard Baruch, un judío, que decidía sobre el uso del capital, el uso de materiales, la industria, el uso de hombres desde el punto de vista de la guerra. Flanqueando a Baruch, en cuanto al uso del capital, estaba Eugen Meyer Jr, banquero y más tarde propietario del *Washington Post*, también judío. Sus asesores y colaboradores, especialmente en el sector minero, eran Rosenwald, Eisenmann, Guggenheim, Rosenstamm, Vogelstein, Drucker, Levisohn, Wolffsohn y Julius Loeb, todos judíos⁶³⁵. En Alemania, haciendo negocios con la guerra estaba Walther Rathenau, que tenía allí más o menos el mismo papel que Baruch en EE.UU. y también era judío.

De hecho, ya en 1917, siempre que Gran Bretaña ganara la guerra y pudiera hacer frente a sus deudas, Nueva York había tomado el relevo de Londres como capital económica del mundo para siempre. Fue entonces cuando recordamos el hundimiento, dos años antes, del Lusitania⁶³⁶.

Siguiendo con las razones "incidentales" de la guerra y de la entrada de Estados Unidos en ella, hay que considerar también la "Declaración Balfour" y todas sus anticipaciones, que dejan claro el "impulso" sionista detrás de ciertas decisiones intervencionistas.

Mientras la guerra hacía estragos, en Alemania el comunismo encendía los ánimos, provocaba huelgas e inestabilizaba las instituciones y el orden público. Los principales instigadores de los disturbios y levantamientos, así como convencidos partidarios de la idea de que el final de la guerra sería un punto de inflexión político positivo para el establecimiento de la dictadura del proletariado, fueron los fundadores del partido espartaquista Rosa Luxemburg, Karl Liebknecht, Leo Jogiches, Paul Levi, Ernest Meyer, Franz Mehring y Clara Zetkin, todos ellos judíos o casados con judíos.

¿Fue su actividad decisiva en la derrota alemana? Evidentemente, a pesar de lo que Hitler piensa de ella en *Mein Kampf*, fue menos decisiva que la entrada de Estados Unidos en la guerra, pero ciertamente, si contribuyó de alguna manera a la repentina implosión de la organización militar, desempeñó algún papel, si no en la derrota, al menos en la magnitud de la rendición de Alemania y en el trato que recibió en Versalles. Si la resistencia hubiera durado unos meses más, capaz de infligir pérdidas humanas y económicas a la Entente, el poder de negociación de Alemania tal vez habría sido tal que habría limitado el desmembramiento y la depredación que tuvieron lugar en su lugar.

Si esa puñalada traperera fue también una idea montada con fines propagandísticos y

⁶³⁴ Véase G. Valli, *La fine dell'Europa*, Effepi, 2010, pp. 73-75.

⁶³⁵ Ibid, pp. 77-78.

⁶³⁶ Ibid, p. 78.

demagógicos por Hitler y otros al final de la guerra, no puede decirse, ni siquiera a la luz de los acontecimientos del año siguiente a su conclusión, que no tuviera peso⁶³⁷.

Ahora queda por ver, con vistas a juzgar si las ideas de Hitler sobre el papel judío frente a Alemania (¡no sobre la "solución" del problema judío!) eran ideas surgidas de la mente de un loco o tenían fundamento, cuál era el peso de la presencia judía en Versalles.

Sigilla Veri informa de la cifra de 115 judíos de un total de 156 en la delegación estadounidense en París. No nos fiamos de esta fuente, como ya se ha explicado, porque es "tendenciosa". Lo que sí sabemos con certeza, sin embargo, es que participan diez personalidades del Congreso de Judíos Estadounidenses y que las delegaciones de los diversos Estados implicados en el desmembramiento de Alemania, única responsable de la guerra, están llenas de personalidades judías o relacionadas con el judaísmo y el sionismo: Edward Bernays en primer lugar, y luego Lord Balfour, Isaac Kerr, Philipp Sassoon, Lucien Wolf por Inglaterra; Sidney Sonnino, Salvatore Barzilai, Anselmo Colombo, Angelo Levi-Bianchini por Italia; Rosembaum por Lituania; Mieroviz por Letonia, Rajchman y Askenazi por Polonia; Margolina y Zarchi por Ucrania; Auguste Isaac, Oberndoerffer, Georges Mandel, Paul Mantoux por Francia; David Joseph Bach y Otto Pohl por Austria. Los judíos alemanes también están representados con Feiler, Rosembaum, Goeppert y otros. Por último, hay otra delegación judía "multinacional" que incluye, entre otros, a Louis Marschall y Nahum Sokolow⁶³⁸.

El hombre que realmente compuso la lista de la delegación estadounidense, el judío Louis Dembitz Brandeis, había declarado en 1915: "Los ideales de la América del siglo XX han sido los ideales del judío durante más de veinte siglos"⁶³⁹.

Puesto que no hemos hablado mucho de lo que ocurrió después de la Primera Guerra, especialmente desde el punto de vista del monopolio cultural, concluimos esta ronda de opiniones sobre los judíos en Alemania con la del historiador judío Walter Ze'ev Laquer, autor en 1974 de un importante ensayo sobre el papel de los judíos en la República de

⁶³⁷ Sobre la llamada "puñalada por la espalda" (*Dolchstoß*), la historiografía oficial da hoy por sentado que se trata de una leyenda creada como excusa para el fracaso militar. En realidad, el juicio que tuvo lugar en 1925, en un mundo, como el de Weimar, del que todo puede decirse salvo que se inclinaba por confirmar la tesis del boicot, no llegó a una conclusión determinada. La declaración de *Hermann v. Kuhl* dice así: "La afirmación de que sólo la puñalada traperera del frente interno nos privó de nuestra victoria no puede sostenerse bajo ninguna circunstancia. Sin embargo, que los esfuerzos pacifistas e internacionalistas, el antimilitarismo, las ideas ofuscadas de entendimiento internacional y paz eterna y, en particular, la subversión revolucionaria del ejército desde el frente interno contribuyeron a nuestro colapso, puede probarse", recogido en https://www.portal-militaergeschichte.de/fahrenwaldt_ludendorff, y así, por poner un ejemplo, escribe Markus Pöhlmann en https://www.historisches-lexikon-bayerns.de/Lexikon/Dolchstoßprozess,_München,_1925: "En retrospectiva, el juicio por "puñalada traperera" de Múnich había producido [...] la comprensión de la imposibilidad de una aclaración jurídica de hechos históricos tan complejos".

El escritor judío Felix Pinner publicó en 1924 un estudio sobre el perfil de quienes dirigían la economía de guerra (véase J. Ohquist, *National Socialism. Origins, Struggle, Weltanschauung*, Ediz. Thule, 2012, p. 160, ed. orig. Rohrscheid, Bonn, 1941). Resulta que la Zeg (Central de Compras), la mayor empresa de materias primas, estaba dirigida por el judío Jacques Meyer y sólo dos gentiles de los 14 miembros formaban parte del consejo de administración. Lo mismo ocurrió en la inmediata posguerra con los fenómenos de corrupción investigados (véase *op. cit.*, pp. 161-165). Recomendamos el texto de Johannes Ohquist aunque sea un texto "tendencioso", que el lector deberá completar con sus apreciaciones personales, porque es el relato más logrado en cuanto a síntesis y claridad documental.

⁶³⁸ Véase G. Valli, *op. cit.*, pp. 130-134.

⁶³⁹ *Ibid.*, p. 141.

Weimar: "La propaganda antisemita denominaba a Weimar una *Judenrepublik*; esto era cierto en parte, en el sentido de que los judíos desempeñaban allí un papel mucho más importante que en la Alemania guillermina, donde habían sido excluidos de los cargos públicos. La revolución de 1919 abrió a los judíos carreras políticas a las que antes no habían tenido acceso. (...) Sin los judíos no habría existido la *cultura de Weimar* y hasta ahí estaban justificadas las afirmaciones de los antisemitas, que la detestaban. Los judíos estaban invariablemente en la vanguardia de todos los movimientos nuevos, audaces y revolucionarios; destacaban en las primeras filas de los poetas impresionistas, entre los novelistas de los años veinte, entre los directores de teatro y, durante un tiempo, entre las figuras más destacadas del cine. Eran propietarios de los mejores periódicos de tendencia progresista, como el *Berliner Tageblatt*, el *Vossische Zeitung* y el *Frankfurter Zeitung*, y muchos directores de periódicos eran también judíos. En manos judías estaban un buen número de editoriales vanguardistas o de clara orientación liberal: S. Fischer, Kurt Wolff, los hermanos Cassier, Georg Bobdi, Erich Reiss, la Malik Verlag. Los judíos eran también muchos de los críticos teatrales más influyentes y el mundo del espectáculo ligero estaba dominado por judíos. Esta simbiosis cultural judeo-alemana tenía muy pocos partidarios entusiastas, si es que tenía alguno, entre los alemanes y muchos de sus enemigos habrían estado más que contentos de prescindir de Marx, Freud y Einstein, por no mencionar a Tucholsky, los productores de cine y los críticos de teatro"⁶⁴⁰.

Pero, dejando a un lado el antijudaísmo, ¿era Hitler un racista convencido? Depende de lo que uno entienda por este término. Si uno se refiere a la convicción de que hay razas superiores e inferiores en términos de logros y realizaciones del intelecto y la tecnología, sedimentados en la cultura que expresaban, lo era. Si se entiende la creencia en la superioridad intelectual o física de un grupo étnico sobre otro, hay dudas. En realidad, el racismo no sólo consistiría en ese sentimiento de superioridad, sino en un odio que se traduce en actos hostiles relacionados con él.

Porque si leemos lo que Hitler escribió el 13 de febrero de 1945, resulta: "Puedo asegurarles que estoy completamente libre de todo odio racial [...]. El orgullo por la propia raza -y esto no implica desprecio por otras razas- es también un sentimiento sano y normal. Nunca he considerado a los chinos y a los japoneses inferiores a nosotros. Pertenecen a civilizaciones antiguas y estoy muy dispuesto a admitir que su pasado histórico es superior al nuestro; tienen derecho a estar orgullosos de él, igual que nosotros tenemos derecho a estar orgullosos de la civilización a la que pertenecemos"⁶⁴¹. Según Hitler, el hombre blanco no tiene derecho a oprimir a otras civilizaciones: "Las razas blancas, por supuesto, han dado algunas cosas a los nativos, los peores regalos que podían dar, a saber, las plagas de nuestro mundo moderno: materialismo, fanatismo, alcoholismo y sífilis. Por lo demás, como estos pueblos poseían cualidades propias, superiores a todo lo que podíamos ofrecerles, permanecieron esencialmente inalterados; allí donde se intentó la imposición por la fuerza, se obtuvieron resultados aún más desastrosos [...] sólo hay que reconocer un éxito a los colonizadores: allí donde lograron despertar el odio"⁶⁴². Incluso con respecto a los propios judíos, el único grupo étnico que Hitler desearía ver definitivamente fuera de Alemania y reducido en su poder hostil al otro lado de la frontera⁶⁴³, dice expresamente que son objetivamente muy inteligentes y que

⁶⁴⁰ Véase W. Ze'ev Laquer, *Weimar: A Cultural History, 1918-1933*, Londres, Weidenfeld & Nicholson, 1974; traducción del inglés por Lydia Magliano, Rizzoli, 1977, pp. 96; 97-99; 100-101, (resumen de un artículo de Francesco Lamendola para <http://www.accademianuovaitalia.it/index.php/storia-e-identita/storia-moderna/7563-weimar-fu-una-judenrepublik>).

⁶⁴¹ A. Hitler, *Il mio testamento politico*, Bur, 2016, p. 87.

⁶⁴² Ibid, pp. 77-78.

⁶⁴³ "Nuestro orgullo racial no es agresivo salvo en lo que respecta a la raza judía", ibid. p. 89.

eso no es lo importante para él: la superioridad del hombre blanco en la historia es su disposición a sacrificarse por la comunidad. Sólo esta disposición le ha hecho capaz de las construcciones sociales, políticas, culturales, artísticas y científicas que ha logrado en la historia.

El papel del capitalismo alemán

Uno de los caballos de batalla de la historiografía marxista, que se ha convertido en un *tópico de la divulgación histórica* a través del debate televisivo, así como de la educación escolar, es la interpretación del nacionalsocialismo como una herramienta del capitalismo en clave anticomunista.

Se argumenta, en la práctica, que Hitler contaba con el apoyo del gran capital, tanto alemán como extranjero, y que este hecho, que sólo es cierto en parte, es una prueba de que en el nacionalsocialismo no había verdaderas instancias socialistas, democráticas e igualitarias y que, si acaso, nació para extinguirlas. Esta posición goza ahora de cierta prominencia en los círculos conspirativos y también ha llamado la atención del público en general por las recientes declaraciones del ministro ruso de Asuntos Exteriores Lavrov⁶⁴⁴ y la posterior avalancha de confirmaciones y, sobre todo, desmentidos, incluido el dolido desmentido del director de *Yad Vashem*, Dani Dayan.

Hablando del papel de Thyssen, Krupp, IG Farben, y mezclando estos ingredientes con el llamado 'nazismo esotérico', la exageración del papel de la *Thule Gesellschaft*, la leyenda de Hitler vivo en Argentina, etc., muchos han perdido el norte, terminando por subestimar el hecho incontrovertible: la guerra terminó con la destrucción total de Alemania por el propio capitalismo angloamericano, que, por otra parte, la había destruido "monstruosamente" en los diez años precedentes y, por muy poco, no llevó a la aplicación del Plan Morgenthau, que casi habría conducido a la desaparición, incluso física, de los alemanes.

La pregunta entonces es: ¿cuál era la relación del nacionalsocialismo con el capitalismo? ¿Fue una criatura de éste, fue un súcubo del mismo? Responderemos una vez más interrogando a Fichte y a su *Estado comercial cerrado*, con la renovada convicción de que puede explicar toda la trayectoria nacionalsocialista como modelo del mismo.

Propongo, pues, algunos pasajes fichteanos sobre este tema, con la advertencia de que, dado que, cuando Fichte escribe, el capitalismo no es una fuerza política ya establecida tal como la entendemos, especialmente en Alemania, son raros y más bien indicativos de una actitud general.

En cuanto a la propiedad privada, el socialismo de Fichte no prevé su limitación cuantitativa ni cualitativa, ni siquiera en lo que se refiere a la propiedad de los medios de producción:

"La propiedad no se refiere inmediatamente al terreno, sino al derecho exclusivo a utilizarlo a voluntad"⁶⁴⁵.

"El fundamento de todo derecho de propiedad se encuentra, pues, en el derecho a excluir a los demás de una determinada actividad libre reservada sólo a nosotros, y no en la posesión exclusiva de objetos"⁶⁴⁶.

"Se podría decir que este círculo es propiedad de alguien, aunque, estrictamente hablando, sólo es propiedad suya su derecho exclusivo a todas las modificaciones posibles del círculo"⁶⁴⁷.

"Del mismo tipo es el derecho exclusivo de un agricultor a cultivar trigo en un terreno, que no se opone al derecho de otro a apacentar ganado en el mismo terreno, una vez

⁶⁴⁴ ¿"Zelensky" un judío? En mi opinión, Hitler también lo era. Los mayores antisemitas son precisamente los judíos", comunicado de la agencia de noticias Agi, 2 de mayo de 2022. Lavrov respondía así a la pregunta de cómo es posible querer desnazificar Ucrania cuando su presidente es judío.

⁶⁴⁵ J.G. Fichte, *op. cit.*, p. 56.

⁶⁴⁶ *Ibid*, p. 88.

⁶⁴⁷ *Ibid*, p. 85.

terminada la cosecha, ni al derecho del Estado a excavar minas bajo la superficie del mismo"⁶⁴⁸ .

En efecto, es muy interesante este concepto de propiedad, que pone el acento en la exclusividad del uso, o mejor dicho, de un determinado uso, del bien poseído, más que en la disponibilidad total del bien en sí. En el estado ideal fichtiano, la comunidad, en la práctica, no acepta que hagas lo que quieras con esa cosa, sino sólo aquello para lo que tu relación privilegiada con ella nació y tiene una función en esa comunidad. Razonando sobre esto, entendemos que con tal planteamiento una especulación sería muy difícil: los bienes, como bienes sobre los que otros siguen teniendo una cierta cuota de derechos, deben ser gastados y puestos de nuevo en circulación por lo que son y no artificialmente apartados, acumulados, puestos en uso de forma "imaginativa" y antisocial.

A pesar de que estigmatiza el enriquecimiento desproporcionado de unos pocos, como en el siguiente pasaje: "Debe ser el bienestar de toda la nación, no el de unos pocos individuos solamente, cuya prosperidad suprema es a menudo el indicio más claro y el verdadero fundamento del gran malestar de la nación. El bienestar debe extenderse casi por igual sobre todos"⁶⁴⁹ , hacia el ahorro, que es el origen del capital mismo como resultado de la conducta y el espíritu de empresa del individuo, Fichte no siente ninguna hostilidad: "Más grave debe ser la disminución del dinero circulante por la acumulación y el atesoramiento que hacen los ciudadanos. Un trabajador laborioso y diligente realiza más trabajo del que le ha correspondido, y gana así una recompensa mayor de la que se le había calculado. Mientras tanto, no gasta más que según las necesidades predeterminadas, o tal vez ni siquiera eso, y ahorra incluso en esto. Así pues, aparta el fruto de su mayor trabajo, el resultado de sus ahorros, y lo retira de la circulación. Si muchos hacen lo mismo, se producirá una disminución considerable del dinero circulante, lo que tendrá poca influencia en las tareas realizadas. Sin embargo, en este caso no puede proponerse ningún impedimento efectivo: sería una restricción de esa libertad de los ciudadanos que es conforme a la justicia y al derecho. La finalidad del ahorro no puede ser razonablemente otra que ésta: tener con qué vivir, cuando la edad o la enfermedad nos impidan trabajar tanto como contábamos o, lo que es peor, realizar cualquier trabajo; o bien, tener con qué educar a nuestros hijos, enseñarles algo útil, dejarles bien formados para algún oficio. En resumen, el propósito de todo trabajo más allá de las necesidades de la vida, y de todo ahorro, es que nosotros mismos o nuestros seres queridos podamos un día vivir de los resultados de nuestro trabajo anterior. En la intención de los que ahorran, lo que ahora debe sacarse de la circulación también debe volver a ella algún día. Y esto nos muestra precisamente el remedio natural para el temido peligro relativo a la relación del dinero con las mercancías. Si en un estado existente se ha hecho costumbre ahorrar, para poder gastar un día, habrá tantos, cada vez, que ahorren, como los que gasten el dinero ya ahorrado por ellos o por sus padres"⁶⁵⁰ .

También es interesante este pasaje: "Parece injusto privar al productor de un beneficio que, sin perjuicio alguno para sus conciudadanos, la naturaleza benévola le ha ofrecido"⁶⁵¹ .

Se trata entonces de un socialismo, el fichtiano, muy diferente del marxista, que incluso en algunos aspectos se anticipa⁶⁵² , y que, sólo en este lado de la relación con la propiedad y el capital, parece acercarse a una socialdemocracia reformista.

⁶⁴⁸ Ibid, p. 86.

⁶⁴⁹ Ibid, p. 57.

⁶⁵⁰ Ibid, p. 80.

⁶⁵¹ Ibid, p. a 66.

⁶⁵² Ibid, pp. 46 y 47, donde encontramos una anticipación de la teoría marxiana del valor y de la plusvalía.

Se percibe claramente, incluso en lo que respecta al control estatal de la empresa privada, que más que una planificación total y una sustitución de lo público por lo privado, Fichte tiene en mente un proyecto político capaz de limitar, dirigir y encauzar la iniciativa individual y el capital resultante por vías fructíferas para la comunidad. El filósofo busca un equilibrio natural entre la tendencia del individuo a superarse y mejorar su nivel de vida y la necesidad del Estado de fijar un objetivo ideal y proteger el orden social.

Por ello, Fichte se posiciona claramente en contra de los impuestos excesivos, pareciendo en ocasiones, si no se conocieran los fines últimos por los que actúa, un liberal⁶⁵³, e incluso llegando a afirmar que "todo impuesto es una brecha abierta en el bienestar de la nación"⁶⁵⁴.

En resumen, es una guerra contra el capitalismo, incluso como deriva cultural y social, pero no contra el capital, que es libre de actuar mientras no se oponga al bien público.

Volviendo al nacionalsocialismo y a su economía, y a la interpretación de su relación con el capitalismo, la historiografía y la historia del pensamiento tienen las siguientes características, resumidas en una buena obra de divulgación de Alessandro Pascale, estudioso comunista: "Los historiadores marxistas interpretan el nazismo como el instrumento utilizado por el gran capital, por la burguesía reaccionaria para destruir el movimiento proletario-socialista"⁶⁵⁵.

Esta tesis tiene raíces muy lejanas, que se remontan al período inmediatamente posterior a la instauración del nacionalsocialismo:

"El 2 de agosto de 1935, en Moscú, Giorgio Dimitrov presentó el Informe de Apertura del 7º Congreso de la Internacional Comunista. Había diferentes ideas sobre la naturaleza del fascismo. Según el socialdemócrata Otto Bauer, el fascismo sería una forma de poder estatal 'por encima de ambas clases, el proletariado y la burguesía'. Para el socialista británico Brailsford, el fascismo era "la pequeña burguesía insurgente apoderándose de la máquina estatal". No", respondió Dimitrov, "el fascismo no es un poder por encima de las clases, ni el poder de la pequeña burguesía o el subproletariado sobre el capital financiero. El fascismo es el poder del propio capital financiero. El fascismo en el poder, tal como lo definió el XIII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, es la dictadura terrorista abierta de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero"⁶⁵⁶.

Los autores no marxistas, o los marxistas heterodoxos, se han inclinado en cambio por explicaciones psicológicas o moralizantes, que subrayan el irracionalismo subyacente del movimiento: "Para Lévinas, el nazismo sería por tanto una revuelta contra la civilización occidental. Karl Lowith considera el nazismo una enfermedad moral, resultado de una visión nihilista de la vida que disolvió la sociedad burguesa y cristiana, destruyendo la idea misma de humanidad. En resumen, el pensamiento de Lowith coincide con el de Rausching: ambos ven en el nazismo una forma, la más radical, de nihilismo. Para Adorno y Horkheimer, el nazismo sería una especie de degeneración de la Ilustración [...]. El racismo es parte integrante de esta racionalidad, un verdadero proyecto de dominación"⁶⁵⁷ y sólo unos pocos estudiosos, aparte de los dispersos revisionistas encabezados por

⁶⁵³ Ibid, pp. 113-115.

⁶⁵⁴ Ibid, p. 118.

⁶⁵⁵ A. Pascale (ed.), *Cien años después de la Revolución de Octubre. En defensa del socialismo real y del marxismo-leninismo*, vol. I, tomo B, cap. 10, 2ª ed., La Città del Sole, 2019, p. 187. I, tomo B, cap. 10, 2ª ed., La Città del Sole, 2019, p. 187. Pascale nos recuerda cómo "Esta tesis ha sido negada por autores como Fest y K. Hildebrand (*El Tercer Reich*, 1979), que subrayan la autonomía política del nazismo respecto al gran capital y las intenciones anticapitalistas del nazismo. Los nazis querían, tras la victoria en la guerra, deshacerse del industrialismo capitalista".

⁶⁵⁶ Ibid, p. 188.

⁶⁵⁷ Ibid, p. 185.

Nolte, que interpreta el nacionalsocialismo como una reacción al bolchevismo, lo han visto como hijo del liberalismo: "Fue Domenico Losurdo quien recuperó el tema del nazismo como consecuencia del liberalismo, con una serie de obras histórico-filosóficas de amplio alcance como "Il peccato originale del Novecento" (El pecado original del siglo XX) y la fundamental "Controstoria del liberalismo" (Contrahistoria del liberalismo). La retórica sobre la "liberación" de Europa por parte de los EE.UU., campeones de una «guerra buena» contra la «barbarie nazi-fascista», además de desviar la atención de las causas reales de la Segunda Guerra Mundial, oscurece el considerable papel que los movimientos reaccionarios y racistas de los EE.UU. desempeñaron a la hora de inspirar y alimentar el curso político en Alemania que acabó finalmente con el triunfo de Hitler"⁶⁵⁸ .

Las posiciones marxistas o psicológicas, ya lo hemos visto, siguen siendo las más extendidas en la actualidad. Lo descubrimos aquí analizando un pretencioso volumen bastante reciente en el que se sostiene que el nacionalsocialismo actuó por delegación del gran capital, al que Hitler transfirió, mediante privatizaciones masivas, toda la riqueza estatal y los recursos públicos⁶⁵⁹ . En ese volumen se propone incluso un paralelismo con la fase de privatización liberal de la Europa de los años noventa. En ese texto, Larry Liu, de la Universidad de Princeton, sostiene que "entre los estudiosos, existen básicamente dos puntos de vista para explicar las políticas económicas del régimen nazi: uno es lo que puede describirse como la tesis político-determinista y el otro la tesis económico-determinista. La tesis político-determinista, defendida por algunos teóricos liberales, sostiene que estas políticas económicas eran esencialmente el resultado de las ideas disparatadas que lo caracterizaban [expansión de los sectores en los que interviene el Estado, aumento de la producción militar, supremacía de la planificación, *lebensraum*, persecución de objetivos antisemitas y racistas, etc.] La explicación del campo económico-determinista, popular entre los teóricos marxistas, sostiene que los pilares básicos de las políticas del nacionalsocialismo se basaban en los intereses de los capitalistas, en la búsqueda de oportunidades de beneficios y en el crecimiento económico"⁶⁶⁰ .

Liu se sitúa entre las dos teorías y está convencido de que el crecimiento económico "benefició a la industria armamentística" y se logró mediante "el robo y el saqueo de los territorios ocupados", argumentando también que "el factor más importante durante los primeros días del régimen fue la lucha contra el desempleo, a la que siguió el rearme a través del cual se hicieron muchos pedidos a los industriales"⁶⁶¹ . Según Liu, "la ideología económica de Hitler se caracterizaba por dos factores fundamentales, a saber, el racismo antisemita y el imperialismo que debía realizarse mediante la conquista del Lebensraum"⁶⁶² .

Tengámoslo en cuenta: según este planteamiento, en primer lugar, no se deberían haber visto mejoras económicas hasta la expansión del Reich y el saqueo asociado, es decir, sólo después de marzo de 1939; en segundo lugar, las ganancias no deberían haber recaído sobre la población, sino que deberían haber sido prerrogativa de los grandes industriales; en tercer lugar, el rearme debería haber tenido lugar de tal manera que impulsara toda la economía, "después de los primeros días" del establecimiento del gobierno, es decir, en 1933.

Básicamente, según Liu, y esta es la opinión más extendida, "los nacionalsocialistas no tenían una dirección económica clara: [su economía] no era ni mercantilista, ni liberal, ni

⁶⁵⁸ Ibid, pp. 189-190.

⁶⁵⁹ M. Harrison, U. Herbert, L. Lyu, O. Nathan, P. Robinett, *La política económica del nacionalsocialismo*, Asterios, 2018.

⁶⁶⁰ Ibid, pp. 37-38.

⁶⁶¹ Ibid, pp. 38-39.

⁶⁶² Ibid, p. 42.

socialista. Su principal objetivo era la creación de un fuerte aparato bélico, a través del cual pudieran conquistar gran parte de Europa"⁶⁶³, que suena como: "Francisco no es vegetariano porque no come alcachofas, guisantes ni nísperos", o mejor dicho, como: "Francisco parece vivo y sano, pero evidentemente no se alimenta y no sabe alimentarse porque no come esto y aquello"⁶⁶⁴.

Las tesis de Liu son poco convincentes incluso antes de ser puestas a prueba, como cuando afirma que "en un intento de garantizar la inversión continuada en el rearme militar, el régimen nacionalsocialista aprobó en 1934 una ley que limitaba el pago de dividendos a los accionistas al 6% y que cualquier pago adicional debía destinarse a la compra de bonos del Estado". ¿Por qué debe interpretarse esta ley como un apoyo al rearme y no como una ley contra la financiación especulativa y de apoyo a las finanzas públicas?

Los cuadros publicados por el mismo autor, en apoyo de la tesis de que la economía era esencialmente una economía de guerra, muestran en realidad un aumento de esta partida del gasto público del 4,1% al 24,7% de 1932 a 1935. El autor, sin embargo, no señala cómo, por ejemplo, el sector de la construcción, en el mismo período de tiempo, pasa del 5,3% al 22,4%, en valores muy similares. Este hecho es especialmente significativo si se tiene en cuenta que, en 1933 Alemania disponía de cero aviones frente a los 3.000 de Francia, o de cien mil soldados frente a los 612.000 de Francia y los 1.200.000 de la URSS⁶⁶⁵, por lo que las inversiones debían ser cuantiosas para que tuvieran sentido. Taylor escribe que "el secreto nazi no era la producción bélica: era liberarse de la ortodoxia económica de la época [...] La Alemania nazi no se ahogaba en un mar de armas, al contrario, los generales alemanes fueron unánimes al declarar en 1939 que no estaban equipados para la guerra"⁶⁶⁶.

Germà Bel, profesor de economía en la Universidad de Barcelona y coautor del mismo ensayo, da una interpretación casi idéntica: "En la Alemania nazi, las privatizaciones constituyeron también un caso único caracterizado por la transferencia a manos privadas de servicios públicos anteriormente garantizados por el gobierno [...] las privatizaciones se utilizaron también como instrumento político para aumentar el apoyo al gobierno y al Partido Nacional Socialista"⁶⁶⁷. Ahora bien, de los dos, en el mundo sabemos: o se hace el interés del capital y se gana el apoyo, o se obtiene el apoyo de las masas para ganarse el suyo. Si alguien se gana ambos, entonces se le llamaría un político extremadamente capaz. El autor, que defiende la tesis de que los políticos suelen optar por las privatizaciones "debido a la corrupción rampante y al apoyo de las finanzas", también considera privatización la transferencia de determinados servicios públicos a organizaciones partidistas, como el Deutsche Arbeitsfront (Frente Obrero Alemán), que adquirió así una gran riqueza, o el Nationalsozialistische Volkswohlfat (Bienestar Popular

⁶⁶³ Ibid, p. 44.

⁶⁶⁴ Véase sobre un tema similar la postura de Avraham Barkai (*Economía nazi*, cit., p. 243): "La ideología nazi no era un sistema conceptual unificado y coherente que mereciera la comparación con escuelas de pensamiento coherentes, como el liberalismo y el marxismo; era una mezcla de resentimientos arcaicos y deseos irracionales que germinaban en el suelo de una revolución industrial retrasada y una revolución social que había muerto en ciernes", *Economía nazi*, cit., p. 44.

⁶⁶⁵ Véase G. Valli, *op. cit.*, p. 197. En 1934, la disparidad entre los gastos y el potencial bélico de los distintos países europeos y Alemania era vergonzosa, como efecto de lo sancionado por los diktats de Versalles. Según Max Kluever, citado por Valli (*op. cit.*, p. 203), entre 1938 y 1945 el índice de producción de armamento se multiplicó por 2,3 en Alemania y por 7,3 en Gran Bretaña. En 1939, para examinar únicamente el potencial bélico marítimo, Gran Bretaña disponía de 270 unidades navales, las mismas que Estados Unidos, Francia 85 y Alemania 33. La comparación es aún más despiadada si se tiene en cuenta el número de reservistas disponibles y entrenados.

⁶⁶⁶ A.J.P. Taylor, *Los orígenes de la Segunda Guerra Mundial*, Laterza, 1965. Véase también p. 153.

⁶⁶⁷ M. Harrison y otros, *op. cit.*, p. 65.

Nacionalsocialista) con su *Winterhilfe (Ayuda Invernal)*⁶⁶⁸. Según una tesis que el autor considera sugestiva, "los nacionalsocialistas retribuyeron a los industriales que habían apoyado la toma del poder por Hitler y su política económica devolviendo al capitalismo privado una serie de monopolios detentados o controlados por el Estado"⁶⁶⁹.

El artículo en cuestión habla de corrupción, de favoritismo, de una *élite* nazi-industrial, pero básicamente no aporta ninguna prueba y de hecho se ve obligado a utilizar el condicional varias veces. Algunas apreciaciones que aparecen realmente, y que veremos, no tienen entonces ningún peso en las conclusiones finales.

Eso sí, un gran esfuerzo por parte del nacionalsocialismo en la producción de la guerra, tras la puesta a cero de Versalles y la humillación de la ocupación francesa, obviamente tuvo lugar. Hitler ya lo anticipó en *Mein Kampf*, así que yo diría que estaba en el plan: "Ningún sacrificio para asegurar la libertad política puede ser demasiado grande. Lo que se resta a los intereses culturales generales por un aumento desproporcionado de las fuerzas militares del Estado puede recuperarse después de la manera más abundante"⁶⁷⁰. Lo que sostengo es que este crecimiento no se hizo en nombre de las grandes empresas y para obtener su apoyo político, y esto también en vista del enorme apoyo popular al régimen, que no habría existido de haber sido así.

Intentemos entonces llegar al fondo del dilema, en primer lugar, escuchando las palabras de Gottfried Feder, jefe del ala económica del Partido Nacionalsocialista, que fue, desde el principio de su actividad política, el modelo inspirador de Hitler en materia de economía y no sólo⁶⁷¹.

Feder escribe: "La satisfacción de la demanda es la tarea de la economía nacional, no la renta, que hoy es casi exclusivamente decisiva en la producción de mercancías. Con esta actitud fundamental del socialismo nacional entramos en clara oposición con las ideas económicas básicas del Estado capitalista. En este no se produce lo necesario, sino lo rentable. Todo lo que no promete producir suficientes intereses y dividendos se desprecia desde el principio. Como ejemplo especialmente claro de la locura de ingresos de la actual economía de intereses capitalista, puede servir el hecho de que la construcción de viviendas, a pesar de que la necesidad de viviendas es hoy la más acuciante, ¡no se lleva a cabo porque sencillamente no es rentable!"⁶⁷².

El problema para el socialismo nacional es, pues, orientar la producción de bienes por caminos más útiles a las necesidades de la colectividad, liberándola de la enfermedad individualista del beneficio. ¿Cómo lograrlo? Sustituyendo al capitalismo y a la empresa privada, nacionalizando y luego gestionando la propia producción; colocando apuestas jurídicas que fuercen la acción del capital, haciendo que algunas inversiones merezcan la pena y desalentando otras; o, por último, transformando la mentalidad de los capitalistas en un sentido patriótico. El nacionalsocialismo intentará tomar estos dos últimos caminos, como veremos.

El propio Feder escribe: "El Estado nacionalsocialista también tendrá sus bancos y otras instituciones financieras, pero ya no serán los gobernantes de la economía nacional, sino sus sirvientes. El dinero ya no será el gobernante del Estado y del pueblo, sino sólo la ayuda necesaria para el intercambio de mercancías". Sabemos exactamente que esta batalla contra el capital bursátil y bancario significará la batalla más difícil para el movimiento nacionalsocialista, porque hoy en día la concentración de poder más enorme

⁶⁶⁸ Ibid, pp. 70-71.

⁶⁶⁹ Ibid. p. 77.

⁶⁷⁰ A. Hitler, *op. cit.*, vol. 2, p. 242.

⁶⁷¹ Véase A. Hitler, *op. cit.*, vol. 1, p. 215.

⁶⁷² G. Feder, *El Estado alemán sobre una base nacional y socialista*, Fundación Hrp, 2013, p. 15, (tda), ed. orig. *Der deutsche Staat auf nationaler und sozialer Grundlage*, 1923, tda.

que el mundo haya experimentado jamás se concentra en el capital bancario y bursátil"⁶⁷³. Feder es muy claro en su rechazo de los métodos del comunismo y de su enfoque de la propiedad privada y de la empresa, sean del tamaño que sean: "Contra este nada despreciable interés robocapitalista, la economía nacionalsocialista prevé la limitación de los derechos de propiedad. El principio de esta limitación reside en la frase: 'el interés público antes que el interés propio'. Que esta limitación de la propiedad puede elevarse por mucho, además, es evidente por el hecho de que el nacionalsocialismo no se opondrá en modo alguno incluso a las mayores obras industriales, mientras permanezcan en posesión privada de los creadores (piénsese en Krupp, Mannesmann, Thyssen, etc.), argumentando que contradicen el principio del "interés público antes que el interés propio".), argumentando que contradicen a priori los intereses del conjunto, sobre todo cuando los propietarios de estas grandes obras tienen el tacto y la comprensión adecuados de las cuestiones sociales y son capaces de encontrar los límites justos entre un beneficio justo para ellos, un precio de venta adecuado, la satisfacción de las exigencias de la economía nacional y una forma correspondiente y digna de participación de la mano de obra en los ingresos de las obras. [...] puede decirse en esencia que el Estado nacionalsocialista no tiene motivos para esforzarse por introducir cambios fundamentales en estas formas externas de la economía. El nacionalsocialismo rechaza cualquier tipo de "socialización o nacionalización" en el sentido marxista. Nuestro ideal económico requiere un gran número de existencias económicamente libres, precisamente entre las medianas y pequeñas empresas"⁶⁷⁴.

Sobre Krupp y los demás es aún más explícito: "Pero en este sentido, en general, no tenemos ninguna queja particular sobre nuestros empresarios de antes de la guerra. Hombres como Alfred Krupp, Mannesmann, Werner Siemens, Thyssen, Borsig, Krauss, Maffei, etc. se aseguraron, incluso socialmente, un lugar de honor en la historia de la industria alemana. Todos ellos no se regían únicamente por el afán de lucro, todos seguían siendo sencillos y modestos y sólo la prosperidad de sus obras era su estrella guía"⁶⁷⁵.

Por supuesto, siempre se puede decir que basta con proclamar a sus patrocinadores como benefactores de la comunidad y ya está, pero lo que nos interesa entender aquí es el planteamiento teórico de la economía alemana. De los hechos nos ocuparemos más adelante.

Lo que cuenta para Feder es la lucha contra la banca internacional y el capital bursátil que oprime la economía real, no contra el capital alemán, tanto si acepta encajar en las proyecciones económicas trazadas por el partido como, mejor aún, si ya se ha movido en ellas desde antes de su toma del poder. El problema para Feder y los nacionalsocialistas es precisamente aquello que no produce, sino que crea riqueza especulando: "¿qué se entiende por 'esclavitud del interés'? La esclavitud del interés debe entenderse como la deuda a interés, del Estado y del pueblo, con los poderes financieros supranacionales. Es, por tanto, una nueva forma de esclavitud, la esclavitud del papel de las finanzas. Esta forma de esclavitud es más aterradora y cruel que cualquier otra, incluido el gobierno de los príncipes absolutos, porque se ejerce de forma impersonal, sin ningún sentimiento humano, obsesionada únicamente por un instinto insaciable de expansión y ampliación,

⁶⁷³ Ibid. p. 16 tda.

⁶⁷⁴ Ibid, p.18 tda. El programa económico del partido dice: "8. El nacionalsocialismo reconoce fundamentalmente la propiedad privada y la coloca bajo la protección del Estado. El nacionalsocialismo reconoce fundamentalmente la propiedad privada y la pone bajo la protección del Estado. 9. El bienestar del pueblo, sin embargo, pone un límite a la acumulación de riqueza en manos de los individuos", ibid, p. 44.

⁶⁷⁵ Ibid, p. 66 tda.

con una avidez de poder sin confrontación"⁶⁷⁶ .

La diferencia, ya vista, con el planteamiento soviético se acentúa aún más en el siguiente pasaje, que ejemplifica la superación de la visión marxista y su gran defecto, es decir, el no dar la debida importancia al papel de las finanzas sobre la industria y centrarse en la limitación de esta última en lugar de la primera: "Por un lado, la supresión de la iniciativa empresarial, la falta de beneficios, la eliminación de la competencia, por otro, la compulsión laboral ejercida con fuerza despiadada por los soviéticos debe reducir la ventaja de producción al mínimo"⁶⁷⁷ .

Se trata, por tanto, de mantener vivo el capitalismo, siempre que sea alemán y patriótico, aprovechando el natural afán de lucro del empresario. Que se trata de querer meter mano en todo el sistema bancario, privado pero sobre todo público, así como en la cuestión de la emisión de dinero, se deduce de estas palabras de Feder: "el hecho de que la mayoría de los llamados bancos centrales estatales no sean en absoluto instituciones puramente estatales, sino sociedades anónimas en las que los gobiernos sólo han conservado para sí ciertos derechos de supervisión, ya da una idea de las confusas condiciones del sistema financiero público. De hecho, la nacionalización de los bancos centrales, en particular del Reichsbank Public Ltd. Co. Co. (!), significó prácticamente la transferencia de los derechos soberanos estatales más importantes al capital privado. Además, los grandes bancos y otras instituciones financieras se convirtieron en los gobernantes incontrolados de toda la economía nacional"⁶⁷⁸ .

Pero la convergencia entre Feder y Fichte no podría haber sido más clara que en este pasaje del Programa Económico del Partido Nacionalista, escrito por el propio Feder:

"El Reich alemán es el hogar de los alemanes. En política exterior: 1. El establecimiento de un Estado nación cerrado que comprenda a todos los alemanes"⁶⁷⁹ .

El propio Hitler reformularía en varias ocasiones las concepciones de Feder, que, a su vez, son el legado de más de un siglo de reflexiones y sentimientos sedimentados en la sociedad alemana. En *Mein Kampf* Hitler escribe: "Entonces también la importancia nacional del capital residiría en el hecho de que de tal manera dependería completamente de la grandeza, libertad y poder del Estado, por lo tanto de la nación, y que sólo esto debería conducir a un apoyo y promoción del Estado y de la nación por parte de este capital, por un simple impulso de autoconservación, o de mayor incremento. Esta dependencia del capital respecto del Estado libre e independiente obligaría entonces al primero a defender la causa de esta libertad, de este poder, de esta fuerza de la nación. Con esto, el deber del Estado hacia el capital era también relativamente simple y claro: sólo tenía que asegurarse de que el capital siguiera siendo un siervo del Estado y no se imaginara a sí mismo como el amo de la nación. Así pues, esta posición podía leerse dentro de dos límites: el mantenimiento de una economía nacional viable e independiente, por un lado, y la protección de los derechos sociales de los trabajadores, por otro"⁶⁸⁰ .

Hitler también declaró: "Quiero que cada uno conserve lo que ha ganado siempre que esté sujeto al principio de que el bien de la comunidad tiene prioridad sobre el del individuo. Pero el Estado debe conservar el control; cada propietario individual debe sentirse un agente del Estado.... El Tercer Reich conservará siempre el derecho de control sobre la propiedad"⁶⁸¹ . Es aún más explícito en esta afirmación: "El Ministerio de Economía sólo debe indicar las tareas económicas nacionales y la economía privada debe cumplirlas. Pero si la economía privada se cree incapaz de hacerlo, el Estado

⁶⁷⁶ Ibid, p. 78 tda.

⁶⁷⁷ Ibid. p. 20 tda.

⁶⁷⁸ Ibid, pp. 25-26.

⁶⁷⁹ Ibid, p. 43.

⁶⁸⁰ A. Hitler, *op. cit.*, vol. 1, pp. 214-215.

⁶⁸¹ G. Bel, *op. cit.*, p. 79.

nacionalsocialista resolverá estas tareas por sí mismo"⁶⁸² y en esta otra: "¿Por qué perder el tiempo con estas medias tintas cuando tengo cosas más importantes que hacer, al igual que el propio pueblo? ¿Por qué debemos afrontar la dificultad de socializar los bancos y las fábricas? Debemos socializar a los seres humanos"⁶⁸³. La opción de Hitler es, por tanto, más radical: actuar sobre la mentalidad del pueblo, en este caso de los capitalistas, para convertirlos en patriotas animados por el sentimiento de solidaridad nacional, ejerciendo al mismo tiempo el control. Al estimular la construcción de un nuevo modelo de ciudadano, se habría producido una cascada de transformación de las relaciones económicas, sin una intervención oportuna que habría sido compleja y larga. Ciertamente, y ya lo veremos, el control se convertirá a menudo en intervención directa cuando la situación lo exija. En resumen, estamos ante una sociedad orgánica concebida según el modelo platónico, en la forma tradicionalmente tripartita, en la que los mercaderes sólo se han colado desde la Baja Edad Media⁶⁸⁴.

En resumen, la economía nacionalsocialista, desde un punto de vista ideológico, tolera y estimula la propiedad privada y la empresa, y opta por no desmantelar el sistema capitalista ya estructurado en Alemania. Lo hace porque piensa que el sistema comunista de socialización total es un fracaso y que la propiedad privada es un logro histórico cultural arraigado en el germanismo. Cree, por último, que el control estatal sobre el capital es necesario, pero que una vez que la solidaridad civil y el empoderamiento general se generalicen, el mismo capital, el capital alemán, empujará en la misma dirección que el partido y el pueblo. En esencia, se trata de una despotenciación del papel de la economía en el imaginario colectivo y en la propia realidad, y su sustitución por el concepto de *Volksgemeinschaft*, entendiendo el *volk*, el pueblo, como una comunidad místicamente concebida. Con el fin de la dominación de la economía se acabará también con el utilitarismo y la conflictualidad que tanto la competencia burguesa como la lucha de clases marxista han alimentado.

Es necesario ahora examinar, después de ver las posiciones teóricas y los anuncios programáticos, cuánto de lo relatado se ha transformado luego en realidad, con iniciativas sociopolíticas y, sobre todo, jurídicas. Un texto, fundamental para mí, de Renè Dubail⁶⁸⁵ nos ayudará en este análisis. La edición italiana del texto se enriquece con una introducción de Maurizio Lattanzio, que contiene datos y referencias jurídicas de gran importancia. Es en esta introducción donde se pone al desnudo el sentido de lo que parecería ser la principal contradicción de la economía nacional-socialista: la coexistencia de la voluntad de socialización y de control (aunque acabamos de demostrar que está muy alejada de otras concepciones colectivistas) y la permanencia de realidades capitalistas anteriores al Reich. Según Lattanzio, la "continuidad técnico-organizativa" que tal permanencia permite tiene el mérito de "inmunizar la revolución nacional-socialista" haciendo soportables las crisis y disfunciones, a menudo graves, que afectan a "las estructuras económicas de los regímenes revolucionarios"⁶⁸⁶. Se trata, en definitiva, de un seguro capaz de proteger a la nueva Alemania, en la forma que acababa de ver la luz, de los previsibles ataques financieros y especulativos que habrían frustrado la propia

⁶⁸² Véase A. Hitler, *Memorándum sobre el Plan Cuatrienal de agosto de 1936*.

⁶⁸³ *Ibid*, p. 80.

⁶⁸⁴ Las mismas posiciones idénticas presentan Gregor Strasser, del ala izquierda del partido, que habla de una guerra contra el capitalismo financiero internacional, así como Joseph Goebbels, cuando habla de la lucha contra los pocos individuos que utilizan la economía nacional contra la nación (véase R. Dubail, *The National Socialist Economic Order*, Edizioni all'insegna del Veltro, 2016, ed. orig. *Une expérience d'économie dirigée: l'Allemagne Nationale Socialiste*, Paul Dupont, 1962, p. 12).

⁶⁸⁵ R. Dubail, *op. cit.*

⁶⁸⁶ Véase R. Dubail, *op. cit.*, p. 8.

revolución. Es la misma función, más o menos, que el rearme y la negación de la desmilitarización impuestos por Versalles y aceptados por los gobiernos de Weimar sin demasiados aspavientos.

Esto abre un escenario especial, desconocido para la mayoría, en el que el nacionalsocialismo explota tácticamente al capitalismo para alcanzar sus objetivos. Que el propio capitalismo sea consciente de ello, que haya hecho suyos los principios de Hitler o que se mueva de común acuerdo con el partido por interés propio, poco interesa a la dirección nacionalsocialista. Esta estratagema la pone negro sobre blanco Carl Schmitt en "Principios políticos del nacionalsocialismo": "hacer negocios con el enemigo puede parecer ventajoso y rentable, pero sigue siendo otro, un extranjero"⁶⁸⁷.

El pragmatismo de Hitler a este respecto hizo posible la financiación del partido incluso por parte de entidades capitalistas que hasta la primera afirmación electoral del nacionalsocialismo le eran hostiles y que sólo tras intuir la inevitabilidad de su victoria se mostrarían como posibles partidarios. Teniendo en cuenta que, como hemos visto, la principal fuente de financiación eran las cuotas de los afiliados, la industria alemana, que se unió a Fritz Thyssen, uno de los primeros partidarios, así como las finanzas internacionales también subvencionaron al nacionalsocialismo después de 1932.

¿Fue un intento de frenar el avance nacionalsocialista, de apagar sus ardores comprando su favor, de beneficiarse simplemente de la situación que se estaba creando? Esta es la idea de Lattanzio, que cita a Emil Kirdorf, IG Farben, el banquero Von Schroeder, Allianz e incluso algunos bancos⁶⁸⁸ como importantes financieros del periodo posterior a la afirmación.

Además de Schroeder, aparecen diversos actores de las altas finanzas judías, como los Oppenheim y los ejecutivos de AEG, con sede en Nueva York, hasta Felix y Max Warburg, como ejecutivos de IG Farben.

Reflexionemos: ¿se compró a Hitler mediante este apoyo? Hay que tener en cuenta los siguientes hechos:

- En primer lugar, ahora está bien establecido que el capitalismo alemán obstruyó el ascenso de Hitler durante unos diez años, hasta su toma independiente del poder mediante el consentimiento popular, revelando una clara hostilidad cuyos fundamentos ideológicos no podían desaparecer en el aire;

- En segundo lugar, hay que ver la suerte que corrieron estos financieros en los años siguientes a la primera toma del poder: Thyssen, después de que Hitler rompiera toda relación con él, huyó a Suiza; Warburg también fue expulsado en 1938. El propio Thyssen, de forma muy reveladora, le dijo a su amigo Stephenson: "hemos perdido el control sobre Hitler"⁶⁸⁹;

- En tercer lugar, si el capitalismo hubiera invertido en Hitler de forma genuina, porque quería la realización de sus planes, no está claro por qué la inmensa mayoría del propio capitalismo remaba contra él en todas partes del mundo, financiando a sus oponentes.

Es entonces más que probable, a la luz de las consideraciones anteriores, que el capitalismo, incluido el capitalismo internacional y también parte del capitalismo judío, hubiera intentado hasta principios de los años 30 "edulcorar" las intenciones anticapitalistas del nacionalsocialismo con un intento de soborno, y que éste hubiera sido en cambio aprovechado por Hitler, que lo utilizó para autoafirmarse. Por otra parte, hubo muchos intentos de domesticar a Hitler, tanto los más explícitos desde el punto de vista de la política oficial, a través de la figura de Von Papen, como los menos evidentes, como los de Haushofer y compañía esotérica. Todos fracasaron, al igual que los intentos de acabar

⁶⁸⁷ Citado en R. Dubail, *op. cit.*, p. 15.

⁶⁸⁸ *Ibid*, pp. 18-19.

⁶⁸⁹ Véase P.F. De Villemarest, *Le sources financières du nazisme*, Cei Cierry 1984, cit. en R. Dubail, *op. cit.*, p. 21.

físicamente con él.

Esto no quiere decir, de forma simplista, que no hubiera quien también se enriqueciera con métodos dudosos en la "gestión" estratégica del capitalismo por parte de Hitler, ni que la guerra no favoreciera a los conocidos de siempre. Lo que se suele silenciar es que dos años después de la toma del poder -a pesar de la afirmación de Liu de que no habría habido más desarrollo económico que la carrera armamentística y la depredación de otros Estados- el paro ya había descendido en tres millones, el volumen de producción industrial ya había aumentado un 30% y la inversión privada se había multiplicado por 2,5 desde 1932⁶⁹⁰.

¿Cómo logró el nacionalsocialismo estos objetivos? Raymond Martin nos dice: "El Führer no quería soñar, pues era realista. Se sirvió de los capitalistas"⁶⁹¹.

La reingeniería de la economía alemana por Hitler pasa por diversos instrumentos, con los que se propone gobernar y dirigir el capitalismo alemán: la planificación plurianual; la creación de cárteles empresariales; la movilización total; la creación del *Deutsche Arbeitfront* (Daf), el Frente Alemán del Trabajo, construido sobre el modelo del corporativismo fascista.

Este planteamiento utiliza las formas capitalistas del trust y del cártel, pero las pone al servicio del Estado. De hecho, la ley de 15 de julio de 1933 establece los llamados "cárteles obligatorios", que agrupan a varias empresas de un mismo sector y las someten a su control. Por ejemplo, el cártel decidirá la creación de nuevas empresas, su expansión, el cierre de las existentes y, sobre todo, fijará los precios de los productos acabados (a partir de 1936) y las cuotas de beneficios, que serán idénticos para todas y cada una de las empresas. El resultado será la disolución del capitalismo.

Esta disolución pasa por un replanteamiento a todos los niveles: el hombre social, en las intenciones de los nacionalsocialistas, debe tomar el relevo del hombre económico. Es importante señalar que, a diferencia de lo que ocurre en Estados Unidos, donde la crisis de sobreproducción se aborda tratando de aumentar el poder adquisitivo de los terratenientes, en Alemania la reactivación de la economía pasará por el pleno empleo, es decir, por la ampliación del conjunto de sujetos activos, y no por la profundización del surco entre éstos y los indigentes⁶⁹².

⁶⁹⁰ Véase K. Hildebrand, *Il Terzo Reich*, Laterza, 1989, citado en R. Dubail, *op. cit.*, p. 28.

Hildebrand es un historiador liberal-conservador que se adhiere a la corriente intencionalista.

⁶⁹¹ R. Martin, *Le nationalsocialisme hitlerien*, Nouvelles Editions latines, 1959, citado en R. Dubail, *op. cit.*, p. 24.

⁶⁹² Véase R. Dubail, *op. cit.*, p. 93.

El comercio

Tras haber examinado la dinámica de la producción económica, pasamos ahora a los modos de distribución de los bienes, el comercio, que es igualmente importante desde el punto de vista de la impronta política, ya que también es capaz de modelar la sociedad. En primer lugar, para Fichte, en 1800, el comercio ya se ha convertido -parece casi increíble pensarlo- en una anarquía comercial. Lo que el filósofo pretende es una regulación del comercio, que debe ponerse de nuevo al servicio de la política y del bienestar de los ciudadanos. Esta revolución necesita un Estado fuerte, capaz de dirigirla y, sobre todo, el cierre comercial, que es su condición.

Para Fichte, los comerciantes son una clase social por derecho propio, intercalada entre las de los productores y los artesanos, para evitar que estos últimos pierdan el tiempo en viajes, pactos, etc., y para proporcionarles lo que necesitan mutuamente. Se establece un pacto entre las tres clases, es decir, que productores y artesanos no negocien directamente entre sí, sino sólo con la mediación de los comerciantes, y que éstos renuncien a operar en cualquiera de los campos de las otras dos clases. A esto Fichte lo llama "pacto negativo", es decir, que se refiere a lo que no se puede hacer. A él añade otro pacto "positivo", que consiste en la promesa de entregar al comerciante todos los productos que excedan de las necesidades personales y de tomar de él lo que otros, los artesanos, necesitan, aceptando el margen de beneficio que le permita vivir cómodamente y compense sus esfuerzos en la búsqueda, conservación y entrega de mercancías. El comerciante, a su vez, se obliga a suministrar rápidamente todas las mercancías que las otras dos clases necesitan⁶⁹³. Básicamente, ninguno puede abstenerse de hacer lo que ha dicho que estaría dispuesto a hacer.

En el proyecto de Fichte, el número de miembros de cada clase lo determina el Estado, ya que depende de la cantidad de bienes que necesita el pueblo. La clase más importante es la de los productores y, en ella, es la subclase de los campesinos el centro de toda la actividad política. En función de las necesidades del pueblo a este respecto, se determina cuántos comerciantes son necesarios.

Evidentemente, esta planificación total, típica de los países socialistas, no tiene en cuenta las aspiraciones del individuo, pero como veremos más adelante, Fichte responde a esta observación de forma directa⁶⁹⁴.

El principio de la subordinación del bienestar individual al bienestar colectivo, que se desprende de cada una de las consideraciones económicas hasta aquí expuestas, se aplica también a las obligaciones de las tres clases: los productores se ven obligados a vender y los comerciantes a comprar. El pacto positivo es esencial para comprender lo que importa a Fichte, a saber, que las mercancías circulen rápidamente, que se evite la acumulación y que no se especule negociando o no con los comerciantes en función de la rareza del bien en un momento dado. De hecho, leemos: "la retención entonces de bienes de consumo público no puede tener otro fin que el de elevar artificialmente su precio, determinar su rareza y extraer así un beneficio injusto de las necesidades de los ciudadanos".⁶⁹⁵

Según Fichte, es imposible que el Estado controle las actividades de todos los productores y artesanos en este sentido, mientras que el control de los comerciantes es más fácil. Son entonces los propios comerciantes, porque tienen interés en hacerlo, quienes ejercen el control sobre las otras dos clases si no les entregan las mercancías requeridas o se niegan a comprarles, dirigiéndose directamente a los productores⁶⁹⁶.

⁶⁹³ Véase J.G. Fichte, *El Estado comercial cerrado*, pp. 31-32.

⁶⁹⁴ Ibid, p. 40.

⁶⁹⁵ Ibid, p. 41.

⁶⁹⁶ Véase al respecto, pp. 41-42.

En un sistema como el fichtiano, se conocen las necesidades y es fácil suministrar los bienes correspondientes en la cantidad adecuada, de modo que el comerciante siempre dispone de lo necesario. Además, el comerciante conoce bien las necesidades de los productores y transformadores y puede detectar fácilmente si están tratando entre ellos o si alguien está acaparando bienes y materiales, o incluso aprovisionándose en el extranjero.

Lo que interesa al filósofo es alcanzar una condición de estabilidad y equilibrio, es decir, la base de una vida feliz en un estado en el que "todos son servidores del todo y participan justamente de los bienes del todo", en el que "nadie puede enriquecerse de manera particular, pero tampoco empobrecerse"⁶⁹⁷.

Este equilibrio está garantizado por el Estado, de forma estable y duradera, mediante leyes y sanciones, pero esto presupone que cada actor, que tiene su propia función bien definida dentro del sistema, está sujeto a estas leyes y sanciones, y debe por tanto ser ciudadano del Estado. Por lo tanto, el comercio con el extranjero echaría por tierra todos los aspectos del proyecto. En particular, es "la influencia del extranjero" sobre el comercio lo que "debe ser eliminado" y "todo comercio con el extranjero debe ser prohibido e imposibilitado para los súbditos"⁶⁹⁸.

La razón es clara: "El gobierno debe poder estar seguro de que una determinada cantidad de bienes entra en el mercado [...]. ¿Cómo puede estar seguro de la contribución de los extraños, si no están bajo su dominio?"⁶⁹⁹.

El comercio exterior en el proyecto de Fichte no está, por supuesto, totalmente ausente, al contrario, hay que fomentar fuertemente las exportaciones, pero con especial cautela. Esto se debe a que, como ya hemos visto, el comercio es considerado por Fichte como una lucha de todos contra todos y esta dinámica, aunque se elimine un poco dentro del Estado comercial cerrado -ya que en él nadie puede ser explotado ni nadie necesita explotar a otros- persiste fuera de él, entre Estados o entre particulares. La exportación es algo bueno, pero, advierte Fichte, que siempre aspira a la autarquía, no hay que caer en la trampa de convertirla en una de las principales fuentes de prosperidad económica, ya que en cualquier momento puede ser interrumpida por el extranjero que compra⁷⁰⁰.

También es interesante observar que Fichte desaconseja por todos los medios la exportación de materias primas y prefiere la exportación de productos acabados, incluso a costa de importar mano de obra. Del mismo modo, se permite la importación de materias primas y se desaconseja la de productos acabados. Estas consideraciones muestran cómo, en el mundo de las relaciones comerciales entre Estados, para Fichte, pragmáticamente, sigue existiendo esa guerra comercial a la que nos referíamos más arriba.⁷⁰¹

Resumiendo, según Fichte: "todo lo que se usa o vende en el país se produce y fabrica en el país y todo lo que se produce o fabrica en el país también se consume y se vende en él. Ni los particulares ni el gobierno tienen la menor relación comercial con el extranjero. Sólo en determinadas situaciones se puede pensar en mantener alguna relación comercial con países extranjeros [...]. Entre Estados hechos por naturaleza para el comercio duradero entre sí podría celebrarse un tratado, en virtud del cual uno suministraría una determinada cantidad de vino al otro, y éste una cantidad correspondiente de trigo al primero. En el intercambio, uno no debe aspirar a la ganancia, sino a la igualdad absoluta de valor, ni hay necesidad de dinero para tal comercio, que los ciudadanos privados, sino sólo el

⁶⁹⁷ Ibid, p. 50.

⁶⁹⁸ Ibid, p. 51.

⁶⁹⁹ *Ibid.*

⁷⁰⁰ Ibid, p. 129.

⁷⁰¹ Véase *ibídem*, pp. 122-123.

Estado, no podrían entender.⁷⁰²

En esencia, Fichte no subestima la importancia del comercio, pero lo remonta a mecanismos que sirven a la comunidad y no al individuo. La planificación, el control sobre la conformidad de las acciones del mundo económico con los principios políticos establecidos, para Fichte no sólo es posible, sino que debe ejercerse so pena de pérdida inmediata de soberanía. La colonización económica, por tanto, en el mundo del libre mercado no es una opción, sino una certeza.

Una vez más, nos enfrentamos a una cuestión ampliamente debatida: en sociedades como las previstas por Fichte, basadas en la República platónica, ¿existe la libertad? La respuesta a esta pregunta sólo puede darse definiendo la libertad. Desde un punto de vista filosófico, la libertad es la ausencia de coacción en la consecución de un deseo que se percibe como realizable. Pero, como se ve inmediatamente, está relacionada con el abanico de deseos que alberga el individuo. Hay, pues, un aspecto menos evidente de la libertad, que se refiere precisamente a la amplitud de esa rosa. El hombre, como animal social, está inserto desde su nacimiento en un contexto que, incluso sin llegar al concepto limitador de la crianza, es capaz de condicionar esa rosa, así como la fuerza de voluntad necesaria para alcanzar los deseos que aparecen. Los partidarios de un sistema socialista como el fichtiano observan inmediatamente cómo ese condicionamiento, o mejor dicho, esa crianza, actúa de manera muy fuerte incluso en un sistema autodenominado liberal, típico por ejemplo de las democracias anglosajonas.

Toda la filosofía hegeliana insiste en esta problemática, llegando a identificar en la vida conforme a la de la comunidad, que el Estado tiene el deber y el honor de aclarar y defender en su carácter, la única posibilidad real de autenticidad y libertad del individuo. Para Fichte es esencialmente lo mismo, si se piensa en la necesidad de crear una nueva sociedad alemana, por fin de acuerdo y consciente de sí misma, de su misión, de su homogeneidad. En ese nuevo contexto, es precisamente la conformidad de los deseos de los miembros de la comunidad lo que hace que no haya coacción. Si el componente social en mí es preponderante con respecto a mis voliciones individuales, si he reconocido y elegido esta prioridad en conciencia, si quiero esta pertenencia para mí, no experimentaré como una prohibición infranqueable, como una castración, el pasar por encima de ciertos "caprichos" inesenciales, como los de elegir mi profesión. Se trata de una escala de bienes prioritarios y secundarios.

Ahora bien, podría argumentarse que la sociedad prevista es la sociedad menos romántica posible, entendiendo por romanticismo el desarrollo absoluto de la propia singularidad del individuo, de su voluntad y de todas sus posibilidades. Pero el romanticismo es esencialmente la victoria del sentimiento sobre el cálculo, y es precisamente esto lo que significa la adhesión a tal comunidad de sentimiento, de lenguaje, de valores, así como, por otro lado, la encarnación del cálculo es la sociedad liberal y liberalista, en la que el sentimiento no tiene cabida más que como adorno manierista, pose, consuelo, bon ton, para soportar una vida que carece de él.

El placer que se deriva de ser un buen artesano -suponiendo que esto es lo que uno hubiera querido ser- es en esta sociedad un placer menor que el de percibirse a sí mismo como un buen alemán. Dicho de otro modo, el deseo de ser un buen alemán pesa más que el deseo de ser un buen artesano. ¿Cuál es la diferencia, entonces, con la planificación soviética? Fichte respondería que la soviética era un reconocimiento comunitario artificial, basado en una abstracción, en una ideología, la marxista, creada *de la nada* y luego impuesta por engaño, mientras que la alemana tiene raíces antiguas, es natural, espontánea y cada uno puede encontrarla en sí mismo y en sus antepasados, en la tierra que pisa y en las palabras de los poetas del pasado. Un poco como la diferencia entre un *Lied* de la Op. 12 de Anton Webern y la *Ständchen* de Schubert.

⁷⁰² Ibid, p. 181.

Pero entonces, ¿no hay un peligro totalitario en el proyecto fichtiano? Por supuesto que lo hay, pero más que un peligro, para el filósofo la totalidad es un proyecto, en el sentido de que puede ser reconocida, deseada y luego deseada y realizada por un pueblo. La totalidad es una respuesta posible a un pueblo que aún quiere ser él mismo y reacciona ante el ataque de un agente externo que niega su identidad, lo socava y lo amenaza, con la posibilidad real de que desaparezca para siempre.

Un segundo ámbito de actuación, en lo que respecta al comercio, aparte del control del tamaño numérico y la conducta de las clases sociales que intervienen en la producción, distribución y transformación de mercancías, es el de los precios.

Ya lo hemos dicho, pero no está de más repetirlo: el planteamiento de Fichte sobre el concepto de valor se anticipa al de Marx. Tras partir del valor fundamental del pan, con el que hay que relacionar el valor de todas las demás mercancías, el análisis de Fichte se va profundizando gradualmente, hasta llegar a la constatación de que la única manera de garantizar una distribución justa de la riqueza es permitir que el Estado fije los precios⁷⁰³. A la objeción de que es imposible controlar los precios, derivada de la posibilidad de quedarse con dinero y bienes para uno mismo, Fichte responde de dos maneras: la primera se refiere a la naturaleza del dinero, y la veremos más adelante; la segunda es inherente al hecho de que el ahorro no especulativo no altera la cantidad de dinero en circulación⁷⁰⁴.

Examinemos ahora si, incluso en lo que respecta al comercio, el nacionalsocialismo no hizo más que seguir las ideas de Fichte 130 años después.

La política gubernamental de precios fijos fue uno de los puntos clave del control nacionalsocialista del capitalismo, en 1934 ya preveía precios mínimos y máximos para la avena y la cebada, en función de la zona de Alemania considerada. Quisiera subrayar de nuevo cómo este control se sirve de un aparato de represión que funciona e impone penas muy severas a los infractores. Cada cambio de precios y salarios debe ser aprobado por el DAF y las empresas infractoras pueden ser cerradas hasta tres años y sus directivos impedidos de continuar sus actividades⁷⁰⁵. Esta forma de control, si se basara únicamente en la represión judicial de los que se negaran a cumplir, no sería suficiente. Así lo demuestra la iniciativa similar ya mencionada de Diocleciano en 301, que no tuvo los efectos deseados. Lo que marcó la diferencia durante el nacionalsocialismo fue precisamente la insistencia en el cambio ético, en la implicación cívica -en el sentido de responsabilidad y cohesión-, que dependía tanto de la especificidad del carácter alemán, especialmente prusiano, como de la capacidad de unión del partido.

Fue con una ordenanza del 12 de noviembre de 1936 cuando se encomendó a los cárteles la tarea de fijar los precios de venta obligatorios de los productos, según el decreto del 23 de octubre de 1936. Dubail escribe: "La administración procederá a la planificación total de la economía nacional, señalando los objetivos y atribuyendo a las fuerzas económicas funciones ejecutivas obligatorias en relación con la consecución de los mismos"⁷⁰⁶.

Hace aquí su aparición el tema de la planificación plurianual de la economía, tema que trataremos específicamente en el capítulo siguiente, pero que está evidentemente ligado al del comercio que aquí nos interesa, hasta el punto de que, por ejemplo, es precisamente la administración del plan plurianual la que puede intervenir "en la fijación de los precios para fomentar determinadas producciones haciéndolas especialmente rentables"⁷⁰⁷. El control de los precios será un arma sobre todo para la regulación de los

⁷⁰³ Ibid, pp. 50-51.

⁷⁰⁴ Ibid, pp. 72 y 79-80.

⁷⁰⁵ Ibid, p. 123.

⁷⁰⁶ Dubail, *op. cit.*, p. 45.

⁷⁰⁷ Ibid, p. 46, véase también: "El control de precios se convertirá, por consiguiente, en uno de los

productos agrícolas, que en los años anteriores no habían dejado de bajar y hacían cada vez menos viable la vida rural. Para darse cuenta de ello, baste decir que en 1933 el precio de los productos agrícolas estaba un 30% por debajo de la media de los años 1909-1914 y que sólo en 1934 volvió a los niveles de 1913⁷⁰⁸. Por supuesto, los precios fijos sólo eran aplicables a mercancías muy estandarizadas, especialmente productos agrícolas y componentes para la industria, y la eficacia de la planificación de precios iba de la mano de su publicidad. La política de precios fijos no presentaba especiales problemas a pesar de las complejidades de igualación y compensación con las que, por ejemplo, había que calcular el precio del transporte de mercancías a distintas partes de Alemania. La gente tenía que saber cuál era el precio y exigirlo. Durante la guerra, la política de precios fijos adquirió aún más importancia, como lo demuestra el hecho de que el aumento de los precios en Alemania fuera significativamente inferior al de Inglaterra, por ejemplo⁷⁰⁹.

El contraste entre el sistema liberal y el sistema socialista-autárquico nunca es más evidente que en la política de precios. El fundamento de la economía liberal es la creencia de que el sistema se autorregula mediante los mecanismos de la competencia y el interés mutuo. Sobre la base de esta creencia, la economía reclama la máxima independencia del Estado. En el sistema nacional-socialista, en cambio, la libertad de empresa sólo puede existir dentro de un espacio de objetivos y principios que señala la política. La fe de los liberales en sus principios persiste a pesar de las innumerables crisis que ha sufrido el capitalismo. Evidentemente, interpreta las mismas crisis como momentos de reajuste en un camino que siempre sigue siendo natural y que sólo la intervención del Estado puede realmente socavar.

El problema, que uno sigue teniendo hoy en día cuando discute de economía con un liberal, es la dificultad de hacerle comprender que la base de una economía verdaderamente libre, en la que todas las fuerzas del campo son libres de expresarse, hace tiempo que desapareció, cuando uno no la entiende como pura teoría. En el mundo de los grandes trusts, la plutocracia es, ya a principios del siglo XX, la realidad y también aquí los precios se fijan artificialmente -con el acaparamiento de mercancías y su repentina liberación- y son el instrumento de la gran especulación del sector privado. Falta, pues, el supuesto de la teoría liberal, aunque se estuviera de acuerdo con ella.

En cuanto al comercio exterior, los paralelismos entre las ideas de Fichte y las del nacionalsocialismo son aún más evidentes. A pesar del esfuerzo por alcanzar la autarquía, el régimen no renuncia al comercio exterior y, en particular, durante la guerra, con los países neutrales o amigos (España, Portugal, Italia, Suecia y los Balcanes). Sin embargo, esta actividad se lleva a cabo con principios muy claros. En cuanto al control de las importaciones "La ley de 4 de septiembre de 1934 dispone que el Ministro de Economía Nacional está facultado para "controlar y regular la circulación de mercancías desde el punto de vista de su compra, distribución, almacenamiento, venta y consumo". Rápidamente se crearon veinticinco oficinas a tal efecto [...]. Esta actividad de control se extendía también a las importaciones de productos alimenticios, materias primas o productos acabados"⁷¹⁰. En cuanto a las exportaciones, el Estado expide autorizaciones para cada exportación individual, mantiene el control de la moneda e interviene

principales factores de toda política de planes y desempeñará un papel especialmente importante en la revalorización de los productos agrícolas [...] el control de precios sigue siendo uno de los mejores medios para defender el valor interno de cualquier unidad monetaria", p. 115.

⁷⁰⁸ Ibid, p. 117.

⁷⁰⁹ En comparación con 1914, en Alemania, de agosto de 1939 a mayo de 1940, los precios estaban al 130%, mientras que en Inglaterra estaban al 180%. Véase HansGeorg Kayser, *The Miracle of Price Stability*, en *Autarchy in the Third Reich*, pp. 117-118.

⁷¹⁰ G. Dubail, *op. cit.*, p. 146.

directamente en ciertas negociaciones, como las de todos los productos alimenticios. La *compensación*, es decir, el acuerdo para compensar deudas con créditos entre los distintos bancos de un país, y también el acuerdo para compensar deudas por importaciones con créditos por exportaciones, acordado entre dos naciones para evitar o minimizar los movimientos de divisas, también desempeñó un papel considerable en el control político de las divisas⁷¹¹ , contribuyendo a limitar el cambio de divisas.

⁷¹¹ Véase *ibid.*

El trabajo y su planificación

Centraremos ahora nuestra atención en el sector más importante, junto con el monetario, del sistema económico nacionalsocialista: las políticas laborales. Ésta es precisamente el arma principal, además de la primera desde un punto de vista cronológico, con la que Alemania se recuperará de la crisis en la que se encontraba la República de Weimar después de 1929. Hitler basó su recuperación precisamente en la lucha contra el desempleo, que afectaba a seis millones de alemanes en el momento de su toma del poder. El Führer estaba convencido de que el empleo era la fuerza motriz capaz de impulsar todos los sectores de la economía, incluida la empresa privada, que se beneficiaría del aumento del poder adquisitivo de la población y, por tanto, de su capacidad de gasto y de la mayor demanda de bienes.

Este giro se basó en una planificación plurianual y en una intervención masiva del Estado que actuaría, un poco como lo hizo Keynes en Estados Unidos (pero con resultados bastante diferentes), como un enorme empleador. Así pues, se aumentó considerablemente el gasto público y, para resistir el choque de una posible inflación, se crearon instrumentos monetarios especiales, de los que nos ocuparemos en detalle más adelante.

Comencemos de nuevo con las opiniones de Fichte sobre el tema del trabajo, que ya se ve de forma bastante diferente a como se entiende en una organización económica liberal: "El hombre debe trabajar, pero no como una bestia de carga, que se duerme bajo el peso que soporta, y que, después del necesario alivio de las fuerzas agotadas, se despierta de nuevo para llevar la misma carga. Debe trabajar sin fatiga, con placer y con alegría, y tener un descanso de tiempo para elevar su espíritu y sus ojos al cielo, para contemplar lo que fue hecho. No debe comer como el asno, sino que su alimento debe ser distinto del forraje, su morada distinta del establo, como su organismo es distinto del organismo de aquél. Este es su derecho, pues sólo por eso es hombre"⁷¹².

Se trata sin duda de un planteamiento socialista, en el que el trabajo, de hecho la fuerza de trabajo, no es una mercancía como las demás. En él, sin embargo, encontramos una clara protesta contra una cosmovisión materialista, en la que la alusión a la elevación del espíritu y a volver los ojos al cielo tienen un peso superior al del marxismo, pues el hombre, para Fichte, no es un animal como los demás.

Que el socialismo fichtiano tiene en cuenta la figura del trabajador se deduce también de los siguientes pasajes: "Todos deben estar bien alimentados y alojados, antes de que uno piense en decorar su casa; todos deben estar cómodamente vestidos y protegidos de la intemperie, antes de que uno piense en lucir magníficos vestidos"⁷¹³.

"En el Estado según la razón todos son servidores del todo y participan justamente de los bienes del conjunto. Nadie puede enriquecerse de manera particular, pero tampoco empobrecerse. Todos tienen garantizada la duración de esta condición y también una estabilidad pacífica y equitativa"⁷¹⁴.

Sin embargo, dado que Fichte carecía de fe en el sistema capitalista y burgués, que es la expresión, como hemos visto, de una *élite* plutocrática con tendencias ya globalistas, y dado que consideraba al hombre como un *hominini vulpes*, esta equidad, esta posibilidad de una vida digna en la que haya espacio suficiente para el crecimiento espiritual, debe pasar necesariamente por la acción del Estado que sea capaz de actuar como garante y mostrar el camino. De esta convicción deriva la propensión fichtiana a la planificación económica, que llega a un dirigismo claro: "no debe haber en el Estado un número de no productores superior al que puede ser abastecido por los servicios de los productores. El

⁷¹² J.G. Fichte, *op. cit.*, pp. 56-57.

⁷¹³ *Ibid*, p. 36.

⁷¹⁴ *Ibid*, p. 50.

número de no productores debe ser calculado por el Estado"⁷¹⁵ .

Este interés común, típicamente alemán, que prevalece sobre el interés individual, prevé limitaciones a la voluntad del individuo, incluso en lo que se refiere a la planificación del trabajo y a la elección de la profesión: "Quien en un estado determinado pretenda dedicarse exclusivamente a un oficio determinado, debe, de acuerdo con las leyes, darse en nota al gobierno, el cual, como representante de todos, concede, en su nombre, la licencia exclusiva y hace la renuncia necesaria"⁷¹⁶ . "Ahora bien, si alguien se da en nota para un oficio determinado, que ya ha completado el número de trabajadores fijado por la ley, no se le concede la licencia, sino que se le orienta hacia otra rama donde se necesite su actividad"⁷¹⁷ . La idea de que, al menos en principio, es necesaria una "intromisión" del Estado en los deseos y elecciones del individuo respecto a su profesión, seamos claros, también está presente en Hitler ya en *Mein Kampf*. Lo explica de forma interesante restando importancia social al tipo de profesión y a la cuantía de la remuneración⁷¹⁸ .

Pero Fichte es consciente de la dificultad que entraña tal planificación y, sobre todo, el control necesario para ello. Propone entonces adoptar incentivos para orientar a los obreros hacia los sectores que el Estado necesita, sin alimentar el descontento y la frustración que supondría una prohibición tajante: "sólo queda proponer primas, tomándolas del tesoro del Estado, hasta que el número necesario de obreros -e incluso algunos más, cuyos productos compraría el Estado, para evitar temibles carencias futuras- se vuelquen a dicha rama de la industria. Cuando estos obreros han aprendido un oficio determinado y nada más, están obligados a continuar en él; y el Estado está a salvo al menos durante la edad de un hombre"⁷¹⁹ .

Parecería que tal rechazo del liberalismo y del sistema capitalista iría acompañado de un rechazo de la modernidad en el ámbito de la producción y de una vuelta a un sistema económico arcaico, en el que la productividad estaría destinada a decaer y a quedarse rezagada con respecto a la de los sistemas capitalistas. Este es el destino, entre otros, que corrió el otro gran intento de oponerse al sistema capitalista, a saber, el sistema soviético, que también se basaba en una fuerte industrialización, especialmente desde la época de Stalin. En cambio, Fichte esboza otro futuro, en el que se contempla la especialización, propia de la modernidad y de los sistemas de producción avanzados: "Si todos dedicaran este tiempo y esfuerzo a cultivar sus campos, y encomendaran a uno, el más experto de entre ellos, la tarea de fabricar zapatos para todos, y no hicieran otra cosa, sin duda tendrían mejores zapatos; y con lo que ganaran mientras tanto con sus fondos, podrían proporcionar una buena vida al zapatero y también a un sastre"⁷²⁰ .

La planificación es también uno de los principios clave del proyecto fichtiano: "lo más importante es ¿cómo podría remediarse la hambruna de un año, en el que la renta queda por debajo de lo calculado, si no es con la abundancia de otro año, en el que se supera lo calculado? De ahí que la necesidad de productos básicos y su relación con otros productos básicos deba calcularse, no por la cantidad de un año, sino de una serie de años, en los que la abundancia de uno pueda compensar la hambruna del otro".⁷²¹

En resumen, Fichte insiste en la dignidad del trabajo en el sentido socialista, en la necesidad de una planificación por parte del Estado, tanto en lo que se refiere a las necesidades de la comunidad como, en consecuencia, al tipo de empleo y a la duración a largo plazo de los proyectos.

⁷¹⁵ Ibid, p. 35.

⁷¹⁶ Ibid.

⁷¹⁷ J.G. Fichte, *op. cit.*, p. 37.

⁷¹⁸ A. Hitler, *op. cit.*, vol. 2, pp. 70-72.

⁷¹⁹ Ibid, p. 38.

⁷²⁰ Ibid, p. 58.

⁷²¹ Ibid, p. 66.

Para entender cómo funcionaba el sistema laboral nacionalsocialista, hay que empezar por la situación de Alemania cuando el partido formuló sus soluciones. Las imposiciones de Versalles habían reducido a Alemania a un estado lamentable, ya que, por un lado, debía pagar las reparaciones de guerra y, por otro, se veía privada de sus zonas más fructíferas. En total, la superficie del Estado alemán se redujo en un 13%, perdió 6,5 millones de alemanes. Por poner sólo algunos ejemplos, se perdió más del 80% de las minas de hierro y el 70% de las de zinc y, a pesar de ello, la Alemania derrotada tuvo que construir a sus expensas 200.000 toneladas de barcos para la Entente, suministrar 23 millones de toneladas de carbón, y luego ganado, material químico, muebles, material de construcción, por no hablar de los bienes expropiados y de las pensiones que había que pagar a los ciudadanos particulares de la Entente. David Lloyd George, en su Memorandum de Fontainebleu del 26 de marzo de 1919, decía: "No podemos lograr el doble propósito de destruir Alemania y esperar que pague"⁷²².

El sistema capitalista que Weimar había aceptado, a pesar del Plan Dawes y del Plan Young, se mostró tal como era, especialmente con la crisis de 1929 que desembocó en la crisis de 1931 en Alemania. Ésta, con la retirada de los capitales americanos del país, había hundido aún más la economía alemana en el abismo y abierto el camino, como hemos visto, a una enorme especulación que enriqueció a una ínfima minoría, que podía permitirse jugar con el cambio de divisas, y empobreció al resto del pueblo.

En este estado, políticamente hablando, se estaba entre dos fuegos: por un lado el avance comunista, por otro el fracaso de la solución liberal-capitalista. El comunismo había puesto en jaque al país y, en opinión de Hitler, no era más que la otra cara del liberalismo.

Al mismo tiempo, las protestas comunistas, que ya habían traído violencia y devastación durante los Dos Años Rojos, hasta el punto de que se podía hablar de una auténtica guerra civil, seguían enardeciendo a la sociedad, incitando a la violencia contra el capital y el Estado como única solución a la crisis. En este marasmo, las clases y los sectores de la sociedad se enfrentaron entre sí y el contraste entre ellos se vio exacerbado por la miseria y la inestabilidad. Una gran parte de las clases acomodadas se había proletariado, lo que aportó savia a los movimientos extremistas, especialmente a los de inspiración marxista.

De 1919 a 1931, se produjeron 33.800 huelgas y cierres patronales, en los que participaron 491.400 fábricas, 2.379.000 obreros y empleados, que costaron 287 millones de jornadas laborales y supusieron una pérdida de producción de seis mil millones de marcos. Sin embargo, sólo el 11% de estos conflictos condujeron al éxito de los trabajadores⁷²³.

En 1930, la nación cayó definitivamente en la postración al aceptar el Parlamento el Plan Young. Este plan preveía el pago de 100.000 millones de marcos hasta 1988 y sancionaba la perpetua esclavitud económica del país al amo de ultramar.

En plena crisis, si se cuentan los parados, sus familias y todos los que se vieron obligados a vivir de las prestaciones, se llega a la cifra de 25 millones de personas. La oficina estatal de protección contra el desempleo, que en 1929 tenía una deuda de 184 millones de marcos, en 1931 tenía una deuda de 1.400 millones de marcos⁷²⁴. También en 1931, la policía tuvo que levantar empalizadas de madera para proteger a los obreros de las fábricas de la embestida de los parados, mientras se creaban gigantescas chabolas con tejados de cartón alquitranado y muchos se refugiaban en cuevas de las colinas arenosas, buscando restos de comida entre la basura. Muchos, más acomodados, pasaban el verano en tiendas de campaña para evitar pagar el alquiler. Cientos de miles mendigaban

⁷²² Véase J. Ohquist, *op. cit.*, p. 26.

⁷²³ Véase V. Gayda, *I quattro anni del Terzo Reich. 1938*, en AA.VV., *L'autarchia nel Terzo Reich*, Thule, 2017, p. 48.

⁷²⁴ Véase J. Ohquist, *op. cit.*, p. 87.

y vagaban por las calles de las principales ciudades⁷²⁵.

El mundo parlamentario, que veía por un lado a Rathenau, el rico judío liberal, y por otro al mundo socialdemócrata, que declaraba que no reconocía una patria alemana sino sólo una clase, la del proletariado⁷²⁶, se consideraba que reforzaba el problema y no lo resolvía.

Hitler desarrolló la convicción de que sólo una nueva idea de *Volk*, de solidaridad y cohesión social, entendida de forma mística y sagrada, sería capaz de superar el estancamiento. Había que superar toda división de clases, eliminar todo interés creado, suspender toda violencia, en nombre de un objetivo común que debía presentarse de forma clara y no exenta de intenciones de renacimiento y grandeza. El intento de llevar a buen puerto este plan costó cientos de vidas entre los activistas nacionalsocialistas y comunistas⁷²⁷.

Tras el incendio del Reichstag en febrero de 1933⁷²⁸ y la proclamación de la abolición de la Constitución de Weimar y del estado de excepción, Hitler declaró pocos días después, el 21 de marzo, apoyándose en el consenso de 17 millones de alemanes, en la apertura del Reichstag: "Queremos recrear la unidad de espíritu y voluntad de la nación alemana. De todos los pueblos alemanes, de todos los estados, de todas las profesiones, de todas las clases hasta ahora existentes, pretendemos hacer una verdadera comunidad. Debe asegurarse ese justo equilibrio de intereses vitales que exige el futuro de todo el pueblo: los campesinos, la burguesía y los obreros deben volver a ser un solo pueblo alemán"⁷²⁹. Dos días más tarde, la "Ley de plenos poderes" fue votada y aprobada con 441 votos a favor y 94 en contra.

El modelo en el que se inspiró Hitler para las directrices de su plan económico fue el de Mussolini. El corporativismo italiano ya estaba en funcionamiento y el nacionalsocialismo apreciaba sus principios y resultados, al igual que ciertos institutos sociales que veremos más adelante. Sin embargo, lo que diferenciaba claramente el planteamiento italiano del alemán era: por un lado, el *Führerprinzip*, el principio de la responsabilidad individual del líder, mientras que en el fascismo había un planteamiento más concertado, una composición de peticiones y demandas; por otro, el papel preponderante del mundo rural en su tarea de regenerar la nación, también racialmente.

El motor de la reactivación económica, ya lo hemos dicho, es la consecución del pleno empleo, pero hay dos caminos para llegar a ese fin. Aunque, por supuesto, hay iniciativas de ambos tipos en cada plan, el primer plan cuatrienal tiene una entonación más agrícola, el segundo más industrial y tecnológica.

Los desempleados alemanes también procedían de: el abandono de tierras, en parte debido a la conversión de la economía en una economía de guerra después de 1914 y en parte por una caída ingobernable de los precios; la crisis industrial.

Dos figuras destacan, también simbólicamente, en el horizonte de planificación de los años inmediatamente posteriores a la toma del poder: el obrero de Jünger y el campesino de Darrè. Mientras que la primera figura estaba vinculada a la cosmovisión nacional

⁷²⁵ Informes del *Frankfurter Zeitung* del 8 de julio de 1931 y del *Berliner Tageblatt* del 15 de julio de 1931, citados en J. Ohquist, *op. cit.*, p. 137.

⁷²⁶ Véase J. Ohquist, *op. cit.*, p. 33.

⁷²⁷ Hubo 413 nacionalsocialistas muertos en los enfrentamientos a manos de activistas comunistas, véase J. Ohquist, *op. cit.*, p. 135.

⁷²⁸ El incendio del Reichstag fue uno de los mitos de la historiografía de los vencedores. Éstos echaron la culpa a los nacionalsocialistas, según unos a Goering, según otros a Goebbels, no se sabe si con la aprobación de Hitler o no. En cambio, el ensayo de Fritz Tobias de 1962, *Reichstagbrand*, demuestra que, como informa el historiador A.J.P. Taylor, "los nazis no tuvieron nada que ver".

⁷²⁹ J. Ohquist, *op. cit.*, p. 83.

bolchevique y, en cierto sentido, prusiana, la segunda ocupaba un lugar central en el planteamiento *völkisch* de Hitler, que resultó victorioso. El principio de "blut und boden" (sangre y tierra), veía en la figura del campesino alemán el depositario de una doble tarea, de una doble misión: crear alimentos para el pueblo alemán y ser su sangre. Del mundo rural debía surgir, en efecto, la savia nueva, racialmente hablando, capaz de vivificar una nación postrada. Y, en efecto, el mundo rural era tan importante que estaba completamente protegido, y excluido, de la dinámica de la libre empresa y de la iniciativa privada.

La situación del campesinado alemán era la siguiente: "Tras la guerra y el hundimiento de la moneda, los campesinos y los grandes terratenientes contrajeron costosos préstamos, por los que tuvieron que pagar intereses exorbitantes. Debido a la continua caída de los productos agrícolas, la agricultura vio aumentar su indigencia, por lo que cada vez hubo que subastar más tierras. Los especuladores hacían circular la tierra como si fuera una mercancía más, por lo que ésta seguía pasando de mano en mano. Así fue como finalmente el desarraigo de los campesinos adoptó formas cada vez más catastróficas. Incapaces de pagar sus impuestos atrasados, sobrecargados de deudas, los campesinos fueron expulsados de sus granjas y tierras. En algunas regiones de Alemania intentaron resistir, sublevándose e izando la bandera negra campesina para hacer valer sus derechos por la fuerza. Pero estos intentos desesperados no mejoraron su condición"⁷³⁰. Por esta razón, el nacionalsocialismo consideraba todo el aparato agrícola como la principal fuente de riqueza nacional y adoptó inmediatamente medidas extremas para protegerlo de la especulación financiera. El Decreto sobre la Protección de los Campesinos contra las Subastas Judiciales, de 14 de febrero, y el Decreto sobre la Protección de los Arrendatarios, de 22 de abril de 1933, anticiparon la Ley para la Regulación de las Condiciones de la Deuda Agrícola, de 1 de junio. Una vez aseguradas las condiciones financieras de los agricultores, la "construcción de un nuevo campesinado alemán" se puso en marcha con la ley del 14 de julio y la del día siguiente, que "confiaban al Reich el control exclusivo de la agricultura"⁷³¹.

La estabilidad económica de las explotaciones se consiguió mediante la ampliación de las parcelas y, sobre todo, mediante la política de precios fijos para los productos agrícolas. A finales de septiembre de 1933, es decir, al cabo de menos de 8 meses, se habían puesto en marcha todos los recursos legales para apartar al campesinado alemán de la mira de la especulación. En 1934, en el II Congreso Campesino de Goslar, Hitler declaró: "¡Alemania será una nación campesina o no será!". En la misma reunión, Walter Darré dijo: "Ahora que el campesinado ha empezado a poner en orden su situación económica, tarde o temprano el resto de la economía también tendrá que alinearse con el campesinado y seguir sus principios... Y entonces la economía del pueblo alemán será la primera del mundo, construida sobre un nuevo orden, donde la columna vertebral de todas las consideraciones ya no será el egoísmo del comerciante, sino la ética del trabajo"⁷³². Paralelamente a esta reorganización, con la ley de 15 de mayo de 1933 y su complemento, es decir, la ley de herencias de 29 de septiembre, se concluye jurídicamente la separación total entre el mundo agrícola y el mercado. Esta última ley declara que "las fincas hereditarias campesinas son en principio inalienables, indivisibles, no hipotecables y protegidas contra las ventas forzosas. Sólo un hijo del campesino, el

⁷³⁰ J. Ohquist, *op. cit.*, p. 250. Esta situación es confirmada directamente por Adorno en La jerga de la autenticidad. Sin embargo, el filósofo defiende a los prestamistas culpando del fracaso a los campesinos, atrasados e incapaces de seguir el ritmo de los tiempos y gestionar sus "empresas" de forma moderna. Adorno también señala el origen étnico de dichos prestamistas.

⁷³¹ Ibid, pp. 250-251.

⁷³² Ibid, p. 253.

llamado "Anerbe", puede heredar la finca y su explotación"⁷³³. Al heredero se le denomina "campesino", a diferencia de todos los demás trabajadores, que reciben el nombre de "agricultores". Con el segundo plan cuatrienal, pues, no sólo las fincas heredadas, sino también todas las demás fincas agrícolas, ya no podrían descuidarse ni gestionarse mal, pues de lo contrario se habría perdido el derecho a gestionar y disfrutar de la propia finca. El sector agrario también se organizará en una especie de cártel, la "Corporación Alimentaria", una institución de derecho público, a través de una serie de medidas legislativas⁷³⁴. El gremio controlará todas las cooperativas, comercios e industrias de transformación y asociaciones afines⁷³⁵ a través de sus tres secciones: *Der Mensch* (el hombre), *Der Hof* (la granja) y *Der Markt* (el mercado). Todas las instituciones mencionadas se organizan, por supuesto, según el *Führerprinzip*.

Estos instrumentos legislativos también fueron valorados muy positivamente por la prensa extranjera, a pesar de que el contraste de valores entre la Alemania nacionalsocialista y las democracias liberales ya era evidente. Véanse, por ejemplo, los comentarios en los periódicos *Le Victoire*, el *Times*, el *Daily Express*, el *Schweizer Bauer* y otros⁷³⁶.

Más amplio que el campesino es el campo del obrero, que es el objetivo principal del segundo plan cuatrienal. Como ya hemos dicho, es en gran medida el consenso obrero el que llega a Hitler. Además de los resultados prácticos, en el campo del empleo y del Estado del bienestar, cuyas raíces veremos más adelante, el nacionalsocialismo consiguió establecer una relación no oportunista y no materialista con las masas trabajadoras, como explica Norbert Frei: "La sorprendente calma que reinaba en el frente social la consiguió el régimen no sólo agitando la amenaza de la Gestapo, sino también con sus esfuerzos sistemáticos por romper el vínculo entre salario y *estatus* social. Para gran frustración de sus oponentes, el régimen consiguió demostrar que no sólo de pan vive el hombre y que es posible ganarse la lealtad de los trabajadores por otros medios que no sean el aumento puntual de los salarios por hora de los sindicatos"⁷³⁷.

Se puede afirmar con certeza que el nacionalsocialismo levantó la fortuna de Alemania gracias a la construcción. Tanto en el sector público, especialmente con la construcción de una nueva red de autopistas, como en el privado, con la renovación de edificios, fueron el ladrillo, el movimiento de tierras, el hormigón, el asfalto y el hierro de armadura los motores de la economía en los primeros años del régimen.

Para dar una idea de la amplitud de las obras de la autopista, baste decir que a partir del 19 de mayo de 1935, día en que se inauguró el tramo Francfort del Meno-Darmstadt, se construyó un kilómetro de autopista cada día⁷³⁸. También se vitalizó toda la economía privada, hasta el punto de que, por poner un ejemplo, las ventas de apisonadoras fueron 24 veces mayores en 1934 que en 1932, al igual que las de automóviles particulares, que se cuadruplicaron de 1932 a 1935.

Esto sólo fue posible con la creación del Daf, el *Deutsche Arbeitfront* (Frente Alemán del Trabajo). Era una organización de proporciones descomunales: contaba con 32.000 dirigentes políticos, regularmente remunerados y empleados a tiempo completo, además de alrededor de un millón y medio de funcionarios políticos que prestaban sus servicios gratuitamente, un tercio de los cuales eran mujeres⁷³⁹. El Daf se fundó en mayo de 1933,

⁷³³ Ibid, p. 254.

⁷³⁴ Además de las leyes de 1933 ya mencionadas, nos gustaría señalar las de 16 de febrero de 1934, 10 y 18 de enero y 4 de febrero de 1935

⁷³⁵ Véase R. Dubail, *op. cit.*, pp. 162-163.

⁷³⁶ J. Ohquist, *op. cit.*, p. 328.

⁷³⁷ N. Frei, *Der Führerstaat. Nationalsozialistische Herrschaft 1933 bis 1945*, Taschenbuch Verlag GmbH, Kg, Muchen, 1987, ed. it. *Lo Stato nazista*, Laterza, 1992, p. 114.

⁷³⁸ Véase J. Ohquist, *op. cit.*, p. 87.

⁷³⁹ Ibid, p. 204.

mes en el que Hitler, precisamente en la sesión del Reich del 23 de mayo, declaró a los socialdemócratas: "Señores, ya no son necesarios", lo que significaba que a partir de entonces correspondería al Estado garantizar a cada alemán un trabajo digno, como dejaba claro el programa nacionalsocialista en su punto 7⁷⁴⁰. Una serie de asociaciones, institutos y oficinas, así como organizaciones sindicales ya existentes, como las de inspiración socialdemócrata como la Adgb, fueron incorporadas a la Daf, al igual que otras nuevas en una reorganización total que eliminó cualquier inspiración política que no fuera la de los nacionalsocialistas. En la práctica, la Daf estaba totalmente controlada por el partido, según la ley del 20 de enero de 1934 y el decreto del 24 de octubre del mismo año, y debía representar a todos los que trabajaban en Alemania, sin discriminación de rango social o tipo de trabajo (manual o intelectual), agrupando a empresarios, empleados y obreros⁷⁴¹. En 1939, la Daf, aunque seguía siendo voluntaria, contaba con más de 22 millones de afiliados, prácticamente todos trabajadores y empresarios alemanes. El principio de esta organización era la empresa, considerada como una entidad única, empezando por el propietario y llegando hasta el último de los trabajadores. Todos, incluido el propietario que seguía siendo libre de emprender en los sectores que quisiera, debían seguir las directrices generales dictadas por el Estado. Este sometimiento común, al limitar también el poder del capitalista, creaba comunión y confianza. A pesar de que, según *el Führerprinzip*, el empresario decidía todo lo concerniente a la empresa y era el único responsable de sus empleados, se crearon toda una serie de síndicos dependientes del gobierno que se encargaban de velar por la paz social, supervisar el buen trato tanto económico como psicológico de los trabajadores y denunciar las arbitrariedades de los propietarios de las empresas.

Leyes especiales prevenían incluso la anulación de los despidos sin causa justificada y llegaban a regular los despidos colectivos, que debían tener un preaviso especial y ser acordados con los administradores. El desprecio al honor del trabajador también se evalúa cuidadosamente, hasta el punto de que, en 1935, de 156 casos presentados ante el Tribunal de Honor especial, sólo en cuatro ganaron los propietarios de la empresa. Los conflictos denunciados disminuyeron de 21,9 por 1.000 trabajadores en 1932 a 8,4 en 1935⁷⁴².

Con el paso de los años, se implantaron más garantías laborales, como la prohibición de despedir a los trabajadores con 25 años de servicio, salarios mínimos, ampliación del preaviso de despido, defensa jurídica gratuita en el tribunal laboral, mejora de las prestaciones por enfermedad y servicio, la jornada laboral máxima (8 horas diarias con un mínimo de 11 horas de descanso ininterrumpido), la introducción de una pensión de vejez obligatoria para los artesanos, que podía vincularse a una pensión complementaria, nuevas leyes sobre el trabajo infantil que prohibían trabajar a los menores de 14 años y restringían el trabajo en la franja de edad de 14 a 18 años, salarios vinculados a la productividad, y otras⁷⁴³.

Ahora bien, es evidente que uno podría extenderse durante todo un libro en el análisis de estas cuestiones, y de hecho hay ensayos que las tratan, pero aquí nos gustaría investigar cómo fue posible que el Reich alcanzara estos dos resultados: el milagro económico y el pleno empleo, por un lado, y la pacificación social, por otro. ¿Cómo se produjo esa recomposición de los estratos sociales que, hasta la toma del poder por los nacionalsocialistas, habían puesto a Alemania a parir?

Hay dos explicaciones, y ambas tienen que ver con la confianza. Este sentimiento tiene un sustrato racional y otro emocional. Si para el primero la mejora real de las condiciones

⁷⁴⁰ Ibid, p. 203.

⁷⁴¹ Ibid.

⁷⁴² Ibid., p. 207.

⁷⁴³ Véase al respecto, pp. 9-10.

de vida, el empleo y el crecimiento de la productividad tienen un cierto peso, por lo que es fácil de entender, para el segundo el discurso es un poco más complejo.

El alemán, abrasado por el fracaso de la dinámica del liberalismo y de su premisa, el individualismo, reducido a una mónada a merced del poder económico, encontró refugio y se sintió en armonía consigo mismo y en consonancia con la tradición popular dentro de toda una serie de organizaciones comunitarias y solidarias que giraban en torno al Daf. La percepción de que el interés general pesaba más que el particular se vio reforzada por estas iniciativas sociales. Sólo en el seno de un organismo único era posible concebir al empresario como líder, como guía o comandante (*BetriebsFührer*) y sentirse a gusto, teniendo su propia misión, como su seguidor (*Gefolgschaft*). Que uno pudiera entonces formar parte de un juego de ayuda mutua y cooperación con el mismo jefe, como administradores de la empresa (*Vertrauensrat*), no podía sino aumentar esta percepción de cohesión. La forma típicamente piramidal de una organización de este tipo presupone un enfoque antimoderno en el que el interés individual sólo puede existir si desciende de un orden que le precede y del que deriva.

Hay algo profundamente antiguo en estas figuras, que aún parecen hablarnos de reyes, caballeros, escuderos y embajadores. Por otra parte, hablando de referencias a un mundo antiguo, ¿se trataba de un proyecto claramente definido, más tarde inacabado a causa de la guerra, de construir granjas fortificadas unidas entre sí y defendidas por campesinos en armas a lo largo de la frontera oriental!

¿Era esta afiliación de *la Volkgenosse* a su *Volksgemeinschaft* una ilusión, un engaño?

Hay que fijarse, en respuesta, en las iniciativas sociales, vinculadas al Daf, mencionadas anteriormente. Había tres áreas de intervención: el Dopolavoro, llamado "Fuerza a través de la Alegría" (*Kraft durch Freude*), la Salud Pública y la Formación Profesional.

La primera, inspirada en lo que ya ocurría en la Italia fascista, organiza eventos deportivos y teatrales, cruceros y viajes, conciertos, y lo hace con su propia organización y más de 150 almacenes de suministros propios. Una de sus secciones trata de la estética del trabajo y de la transformación de los lugares en los que se mueven los trabajadores, mejorándolos en términos de luz, higiene, verdor, etcétera. Este concepto abarcará más adelante el embellecimiento de pueblos y espacios públicos, con miles de pueblos implicados y decenas de zonas rurales. El turismo reviste especial importancia para los redactores de los programas nacionalsocialistas, ya que con él los alemanes pueden conocer su patria y su diversidad a un precio irrisorio. En 1937, más de dos millones de personas participaron en excursiones turísticas y, por poner un ejemplo, uno de los viajes típicos fue el crucero marítimo, en el que participaron 150.000 personas ese mismo año. En los transatlánticos construidos ex profeso no hay división de clases, todos los camarotes son idénticos.

De igual tamaño y función son las representaciones teatrales, los conciertos (3 millones de oyentes en 1937-38), los coros, los cursos de lenguas extranjeras, las lecturas de ópera y las exposiciones en fábricas. En 1939, 16,5 millones de personas se beneficiaron de los instrumentos mencionados⁷⁴⁴.

En cuanto a las actividades deportivas y competiciones relacionadas, la participación es más o menos la misma. Sólo en 1938, las 15.000 comunidades deportivas de empresas organizaron más de 400.000 cursos⁷⁴⁵.

La formación profesional también pasaba por el sistema de concursos nacionales de formación profesional para jóvenes, que más tarde se extendió también a los adultos. En 1937 asistieron a ellos 1.800.000 trabajadores que participaron gratuitamente y con un día libre remunerado. El mismo instrumento de competitividad se aplica también con respecto a las empresas, en particular por sus méritos en la formación de sus trabajadores, la

⁷⁴⁴ Véase J. Ohquist, *op. cit.*, pp. 216-219.

⁷⁴⁵ *Ibid*, p. 217.

validación de competencias en caso de cambio de empleo, las actividades en política de vivienda, etcétera. Los ganadores reciben banderas de oro, muy parecidas a las actuales banderas azules que se conceden a los mejores complejos turísticos. Todo ello va en el sentido de buscar la excelencia, de estimular a los más dotados en todos los ámbitos, como ya se preveía en el apartado 20 del programa nacionalsocialista.

Pero la creación de *la Volksgemeinschaft* no es todo trabajo, ya que no todo el mundo trabaja, y proporciona aún más cohesión social en el ámbito de los cuidados. La Asistencia Social Nacionalsocialista (Nsv) reúne en una sola organización, supervisada por el partido, diversas siglas y programas, como la Cruz Roja, Cáritas, la Obra Materno-Infantil (*Mutter und Kind*) con sus guarderías y atención a embarazadas y parturientas, la *Hitler-Freiplatz Spende*, que se ocupa de la salud de los adultos, la asociación de enfermeras del partido, etc. En total, la Nsv emplea a 850.000 cuidadores voluntarios y más de 13.000 remunerados, todos ellos formados en cursos especiales.

El Socorro de Invierno (*Winterhilfswerke*), subvencionado en su totalidad con el producto de las colectas, merece un lugar especial. Dispuso de más de 1.300.000 voluntarios en el invierno de 1936-1937, que distribuyeron donaciones de alimentos (harina de trigo y centeno, pescado, carne, manteca de cerdo, etc.) por valor de unos 13,5 millones de quintales, 26,5 quintales de carbón, y luego millones de ropa, zapatos, mantas. Hasta 1940, el Socorro de Invierno gestionó una suma de 3.000 millones de marcos⁷⁴⁶.

Uniendo los mundos del trabajo y del voluntariado estaba el Servicio de Trabajo (Rad), que el Partido Nacionalsocialista señaló como punto fundamental de su programa político ya en 1928 y puso en práctica como prototipo en 1932. Fue el primero de mayo de 1933 cuando Hitler explicó a Alemania las características de lo que era una especie de servicio civil, pero con importantes funciones culturales y educativas: "Cuando lanzamos por primera vez la idea de un servicio de trabajo obligatorio, los representantes del moribundo mundo marxista protestaron con cánticos y gritos, declarando que representaba un nuevo ataque contra el trabajo, un ataque contra la vida del trabajador. ¿Por qué? Sabían muy bien que ciertamente no era un ataque contra el trabajo, y menos aún contra los trabajadores, sino sólo un asalto contra un temible prejuicio, contra ese prejuicio que considera inferior el trabajo manual. Queremos erradicar este prejuicio en Alemania. En una época en la que hay entre nosotros millones de personas que no comprenden la importancia del trabajo manual, queremos hacer comprender al pueblo alemán, mediante el servicio de trabajo obligatorio, que el trabajo manual, lejos de ser deshonesto, aporta, como cualquier otra actividad, honor a quien lo realiza leal y honradamente. Estamos firmemente resueltos a hacer que todos los alemanes conozcan el trabajo manual, al menos una vez en su vida, y esto independientemente de que sean ricos o pobres, hijos de literatos o hijos de obreros de fábrica, para que les resulte más fácil mandar después de haber aprendido a obedecer. No nos contentamos con eliminar el marxismo exteriormente. Estamos decididos a destruir las condiciones que le dieron origen [...] los trabajadores intelectuales y manuales nunca deben oponerse entre sí. Por eso nos proponemos destruir esa presunción que tan fácilmente incita a algunos a menospreciar a los camaradas que trabajan con un tornillo de banco, delante de una máquina o detrás del arado [...] a la inversa, el obrero manual también debe comprender que el trabajo intelectual es necesario.

Es pues el lugar, el del servicio del trabajo obligatorio y gratuito, en el que el nacionalsocialismo medita acabar con el materialismo marxista que trata el trabajo como una mercancía.

El segundo objetivo era que aquellos que estuvieran interesados y tuvieran aptitudes para aspirar a un puesto de mando, conocieran las dificultades y el estilo de vida de los que serían sus subordinados, y comprendieran, con sentido de la empatía, a quién debía

⁷⁴⁶ Ibid, pp. 223-224.

defender y dirigir. De hecho, para acceder a un puesto de Führer, había que demostrar, con un cuadernillo especial, que se había cumplido el servicio⁷⁴⁷.

El primer párrafo de la Ley del Servicio Laboral de 1935 establece: "1) El servicio laboral obligatorio es un servicio al pueblo alemán. 2) Todos los jóvenes alemanes de ambos sexos están obligados a servir a su pueblo realizando el servicio laboral"⁷⁴⁸.

Era algo parecido al servicio civil que hasta hace unas décadas podían realizar los varones en lugar del servicio militar en Italia. Todos los gastos, por supuesto, como manutención, alojamiento, seguro, ropa, atención médica, caja chica, corrían a cargo del Estado. Sin embargo, cuando uno volvía a su profesión civil, los que habían cumplido el servicio tenían prioridad en la contratación.

Las democracias liberales y el mundo marxista criticaron duramente las iniciativas alemanas respecto al trabajo voluntario, pero Hitler permitió visitas gratuitas a los campos de trabajo a ciudadanos extranjeros, tratando de disipar lo que consideraba propaganda antialemana.

Nadie niega que esta organización era también una forma que tenía el régimen de dirigir a su juventud, ideológica y políticamente. El gobierno no lo oculta, como se desprende del punto tres del primer párrafo de la ley mencionada.

Es un problema de las democracias liberales, no de los totalitarismos, disimular la intención de controlar a las masas de jóvenes y conducirlos por caminos adecuados al poder.

Pues bien, frente al hecho de que, mientras escribo, en las escuelas, a pesar de que la enseñanza obligatoria ya ha sido suprimida en casi todos los demás ámbitos, los niños todavía tienen que convivir durante horas con los parches faciales impuestos por la emergencia sanitaria Covid-19, frente a los programas de las televisiones estatales y sus modelos relativos a la orientación sexual, frente a los currículos escolares sumergidos en el buenismo, el cientificismo y el progresismo acrítico, ante los cursos de economía hechos con limosnas del Banco de Italia, de los de alternancia escuela-trabajo basados en la PNL, ante la facticidad de todo informativo que tenga alguna relevancia sociopolítica, si alguien no puede darse cuenta de que la propaganda en estas pseudodemocracias es idéntica a la de los totalitarismos, tiene evidentes problemas cognitivos y/o psíquicos. Al contrario, dicha propaganda es sin duda más retorcida y, por tanto, más difícil de defenderse de ella.

Que el nacionalsocialismo hacía propaganda a través de estas instituciones lo demuestran las revistas de todo tipo que el DAF producía bajo su control o patrocinio. Había 90 revistas educativas profesionales, todas distribuidas gratuitamente, con una tirada total de unos 20 millones de ejemplares. Habrá que ver entonces si la calidad de estos periódicos, que sin duda también se utilizaban como propaganda política, es mejor o peor que la de los episodios, en Italia, de Sanremo, el Eurofestival, *Che tempo che fa*, *Domenica In*, *Rebus*, pero sobre todo el lavado de cerebro disfrazado de noticiarios televisivos que cada día llegan a muchos más ciudadanos, ya que también son propaganda política.

Dejando a un lado la propaganda, lo cierto es que fue a través del servicio voluntario como el nacionalsocialismo logró una mejora radical del nivel de vida de sus ciudadanos y consiguió reforzar los lazos del pueblo que una crisis de casi veinte años había deshilachado. Durante el régimen, todos los jóvenes, estudiantes y trabajadores, hombres y mujeres, realizaban durante un año un servicio comunitario, forjaban relaciones, se formaban profesionalmente y conocían su patria viajando.

⁷⁴⁷ Ibid, p. 227.

⁷⁴⁸ Ibid, p. 228.

La finanzas y la moneda

Acabamos de contar cómo la Alemania nacionalsocialista se relanzó económica y socialmente. Hemos hablado del plan de contratación masiva en las obras públicas y de la derrota del desempleo, de la reorganización del sector agrícola en crisis, de la creación de un impresionante servicio civil y de voluntariado. Ahora tenemos que entender cómo fue posible, lo que equivale a decir cómo se financió. Y se trata de una investigación aún más fascinante, si partimos de la base de que la Alemania de Hitler tenía que seguir reembolsando enormes deudas y que no disponía ni de sus recursos más importantes ni de la autoridad y los medios para imponerse en la escena internacional.

La mayor parte de la historiografía de posguerra ha declarado repetidamente que en realidad no hubo ningún milagro económico alemán, que fue un conjunto de artificios temporales, de improvisaciones improvisadas, de un falso renacimiento en el que la población se empobreció y se vio sometida a privaciones, que sólo fue propaganda mistificadora y un inevitable hundimiento en la deuda que sólo pudo mantenerse vivo gracias a las depredaciones de la guerra y que, de hecho, fue la verdadera razón de la guerra que inició Hitler.

Es más o menos lo que la misma historiografía afirma sobre el fascismo italiano, pero en ambos casos el consenso popular de los dos regímenes y las obras aún tangibles que dejaron no pueden explicarse, si no es recurriendo a la teoría del embrutecimiento general de los dos pueblos o a su masoquismo súbitamente desbordado.

Esto no quiere decir que no hubiera depredación económica por parte del Reich durante el período de guerra, depredación que, sin embargo, el imperio anglosajón, en el sentido colonial, venía realizando incluso en tiempos de paz desde tiempos inmemoriales, en el silencio de la comunidad internacional y en el casi silencio de la misma historiografía que hoy despluma con razón a los sistemas totalitarios "de derechas". Del mismo modo que es evidente que los problemas a los que se enfrentaba el sistema económico nacionalsocialista, y que fueron objeto de intensos debates desde la toma del poder al final de la guerra, condujeron a una burocratización casi insostenible, que debería haber sido abandonada, en los planes de los dirigentes del partido, después de la guerra.

Basta ojear el importante ensayo de Paolo Fonzi de 2011⁷⁴⁹ para darse cuenta tanto de la complejidad del estudio de la economía nacionalsocialista como del hecho de que, sobre este tema, aún no existen estudios en profundidad que aporten certezas. Todo el trabajo de Fonzi, que sólo se ocupa de la integración monetaria tal y como fue diseñada para Europa por el nacionalsocialismo durante el periodo bélico, es tan extenso y preciso como lleno de condicionales y reconocimientos de un estado absoluto de incertidumbre. Lo que se pone claramente de manifiesto es el hecho de que la historiografía, ante el intento del régimen de combinar planificación y libre iniciativa privada desde el punto de vista económico, considera este planteamiento como una contradicción irreconciliable, que habría conducido necesariamente al fracaso, o incluso a una pose para mantener el consenso político ahora entre los capitalistas, ahora entre las masas trabajadoras⁷⁵⁰.

Por ello, la posición más popular entre los historiadores es siempre la siguiente: "A nivel ideológico, el régimen nunca aclaró los términos de su relación con el capitalismo, el mercado y las finanzas. Prueba de ello son los cientos de páginas inútiles [*sic*] que los economistas de la época dedicaron a definir el nuevo sistema de *wirtschaftslenkung*, el justo equilibrio entre la dirección estatal y la iniciativa privada"⁷⁵¹.

Sin embargo, los macroproblemas que presentan las lecturas de los historiadores del

⁷⁴⁹ P. Fonzi, *La moneta nel grande spazio. Il progetto nazionalsocialista di integrazione monetaria europea 1939-1945*, Unicopli, 2011.

⁷⁵⁰ Véase P. Fonzi, *op. cit.*, pp. 12-15.

⁷⁵¹ *Ibid*, p. 15.

"sistema" son al menos cuatro:

1) el hecho de que el enfoque nacional-socialista, completamente inédito en teoría y aplicación, también se considera contradictorio, ya que no se ajusta a nada conocido y previsible;

2) que las dificultades de aplicación se confundan con una ambigüedad que tenía por objeto el consenso político;

3) que la guerra se postula como el resultado necesario de tal planteamiento económico, cuando en realidad incluso el propio estallido de la guerra debería someterse a una revisión histórica, en términos de responsabilidades y dinámicas;

4) que se insista, para condenar moralmente el nacionalsocialismo, en el hecho de que el rearme se consideró prioritario y que absorbió una gran parte de los recursos alemanes, sin deducir por ello que, sin la molestia del rearme, el estado de la economía habría sido más próspero, lo que confirmaría la validez del sistema económico adoptado.

Por poner un ejemplo, típico de este enfoque es la cuestión de la "no inflación", que según los economistas actuales, pero también según algunos de la época, incluido el propio Schacht (que probablemente también fue destituido por este motivo), debería haber estallado, dado el uso expansivo y sin escrúpulos que hizo del dinero el gobierno nacionalsocialista⁷⁵². Sin embargo, como los precios se mantuvieron sorprendentemente constantes durante toda la duración del Reich, hoy se habla de "inflación suprimida", es decir, una inflación que no existió pero que debería haber existido y que, por tanto, fue invisible. El hecho de que no la hubiera es secundario frente al peligro de que surgiera⁷⁵³.

La propia obra de Fonzi, si bien presenta una cierta apertura a la revisión desde diversos puntos de vista, se abre con una cita de Adorno en el exergo, que no deja lugar a equívocos: "El progreso hacia el nuevo orden fue en gran medida obra de aquellos cuya conciencia no seguía el ritmo del progreso: de arruinados, sectarios y locos". El mismo uso un tanto forzado de las fuentes, por así decirlo, revela en mi opinión cierta tendenciosidad, como la interpretación del memorándum de Hitler de 1936⁷⁵⁴.

Veremos que, incluso en lo que se refiere al dinero y a las finanzas, el nacionalsocialismo no hizo más que retomar las tesis fichtianas de *El Estado comercial cerrado* y relacionarlas con el mundo de los años treinta, sin introducir, no obstante, ningún cambio sustancial. Reproduzcamos pues estas tesis, y verifiquemos luego su aplicación, anticipando que son increíblemente vanguardistas, ya que contienen *in nuce* no sólo los fundamentos de la política monetaria nacional-socialista, sino también todas las teorías actuales sobre cuestiones como la deuda-dinero, el dinero como entidad jurídica, *la Teoría Moderna del Dinero (TMD)*, el dinero fiduciario, la escuela auriciana, todas las iniciativas sobre las monedas complementarias, la disociación del valor intrínseco del dinero, etc. Todo lo que hoy es más fructífero, y por lo tanto políticamente incorrecto y perjudicial para el sistema, fue pensado de manera muy lúcida por Fichte allá por 1800.

A continuación, podemos exponer el pensamiento de Fichte sobre estas cuestiones en un resumen de citas, para terminar con un breve análisis:

"Cuanto más carente de utilidad sea en sí mismo este signo representativo [la moneda], cuanto menos valor intrínseco tenga, mejor podrá servir como puro signo. [...] Un Estado comercial cerrado, cuyos ciudadanos no tienen tratos directos con extranjeros, puede absolutamente hacer dinero de lo que quiera, siempre que declare que sólo aceptará en pago el dinero que haga y ningún otro. Lo que importa al que tiene dinero, es que sea aceptado por aquellos con los que tiene que hacer negocios, por el mismo valor por el que lo ha recibido. El ciudadano de un estado cerrado puede comerciar con un ciudadano del

⁷⁵² Véase P. Fonzi, *op. cit.*, p. 49.

⁷⁵³ *Ibid.*

⁷⁵⁴ Véase *op. cit.*, p. 45.

mismo estado, y nunca con extranjeros⁷⁵⁵ .

"El dinero en sí mismo no es nada: sólo representa algo para la voluntad del Estado. La suma total del dinero circulante representa la suma total de las mercancías que se comercian; la décima parte de las primeras, la décima parte del valor de las segundas; la centésima parte de las primeras, la centésima parte de las segundas, y así sucesivamente. Ahora bien, que esta centésima parte se denote con un tálero o con 10 o con 100 táleros, es totalmente indiferente; en cualquier caso, puedo comprar con ella la centésima parte de las mercancías que se encuentran en el comercio público. La riqueza de uno no depende de cuántas piezas de dinero, sino de cuánto de todo el dinero circulante posee"⁷⁵⁶ .

"Así nazca la moneda del país territorial, que luego sea aceptada o no en el extranjero, es una cuestión que no importa: para un Estado comercial cerrado en el extranjero es como si no existiera"⁷⁵⁷ .

"El Estado comercial cerrado sólo debe poder estar seguro de que su moneda territorial no es falsificada, ni imitada; de que absolutamente ningún hombre y ninguna otra potencia puede fabricarla como él"⁷⁵⁸ .

"Debo mencionar explícitamente que el valor del metal monetario se basa en el consenso general en torno a él. Todo el mundo lo acepta en proporción a los bienes que entrega a cambio, porque está seguro de que cualquier otra persona que le venda lo recibirá en la misma proporción. El valor intrínseco de este metal, su utilidad para las manufacturas, es mucho menor que el basado en la opinión común. Los objetos de oro son principalmente valiosos por la consideración de que el dinero podría ser o haber sido hecho con la materia de ellos [...] el valor del dinero en relación con las mercancías no tiene otra garantía que la opinión pública, su proporción es tan fluctuante y cambiante como la opinión misma. La opinión ordinaria de que las mercancías son más caras o más baratas, en lugar de la más correcta de que el valor del dinero baja o sube, ha cerrado los ojos del gran público a esta variabilidad. La moneda territorial que hemos descrito anteriormente presentaría otra garantía, porque debería ser la ley fundamental del Estado recibir dinero emitido siempre por el mismo valor con respecto a las mercancías, y así también entre los ciudadanos"⁷⁵⁹ .

"El bienestar de una nación industriosa y bien gobernada aumenta de año en año. El Estado observa exactamente este aumento, que procede bajo su propia dirección. Sin embargo, determinará, de acuerdo con el aumento del valor de las mercancías, la proporción de dinero; y pondrá más dinero en circulación, en correspondencia con el valor de las mercancías, que se ha añadido, donde los precios de las propias mercancías deben permanecer sin cambios. [...] Puede, sin causar molestias ni desórdenes, aumentar la cantidad de dinero en circulación, con el único objeto de distribuir a los padres de familia, sin exigirles el equivalente, tanto como corresponde a cada uno según sus relaciones. Con ello no les da sino aquello a lo que tienen derecho de la cantidad aumentada del bienestar de toda la nación"⁷⁶⁰ .

"La cantidad de dinero circulante podría aumentar sin el conocimiento del Estado y sin sus cálculos, si sólo otros además de él pudieran fabricar la moneda territorial"⁷⁶¹ .

"La circulación de dinero es cada vez más rápida y la velocidad cubre la escasez de

⁷⁵⁵ J.G. Fichte, *op. cit.*, p. 73.

⁷⁵⁶ *Ibid*, p. 75.

⁷⁵⁷ *Ibid*, p. 74.

⁷⁵⁸ *Ibid*.

⁷⁵⁹ *Ibid*, pp. 105-106.

⁷⁶⁰ *Ibid*, pp. 77-78.

⁷⁶¹ *Ibid*, p. 78.

dinero"⁷⁶² .

“La solución a nuestro problema sería entonces la siguiente: toda moneda generalmente en circulación en el mundo, estando en manos de los ciudadanos, es decir, todo el oro y la plata, sería retirada de la circulación y cambiada por la nueva moneda territorial, es decir, por una moneda que circularía exclusivamente en el país”⁷⁶³ .

“Está claro que el gobierno debe ser el acuñador de esta moneda, debe ser el distribuidor, debe darle valor general decretando que es el único medio de cambio, que no admitirá ningún otro en sus arcas, que en las oficinas de cambio particulares se cambien por ella monedas de oro y plata, al principio a la par, luego con cierta pérdida, etc.”⁷⁶⁴ .

“El gobierno le hace saber: vale tanto, el público no tiene más que creerle, y de hecho experimentará entonces que cierto trozo de esta materia tendrá el valor de una medida de trigo, es decir, que será aceptado a cambio de ella. Por el contrario, la nueva moneda debe recomendarse a la imaginación, debe llamar la atención [...]. La acuñación de esta moneda debe costar al gobierno el menor dinero posible, porque éste le servirá para otros fines fuera del país, de los que hablaremos más adelante. La nueva moneda debe tener el menor valor intrínseco posible, porque todo lo que es realmente útil debe ser utilizado como una cosa y no como un simple signo”⁷⁶⁵ .

“Nada puede realizarse en el dinero, porque el dinero no es en sí mismo nada real. La mercancía es la verdadera realidad y el dinero se realiza en ella [...]. Por las medidas indicadas, el gobierno entra en posesión de toda la moneda común que circulaba en el país. Aquí ya no le sirve para nada y no da la menor parte de ella a nadie que viva en él. Puede, sin embargo, servirle en los tratos con los extranjeros y, si es necesario, contra ellos”⁷⁶⁶ .

“Con el mismo golpe con el que el Gobierno introduce la nueva moneda nacional, también se hace cargo de todo el comercio exterior activo y pasivo”⁷⁶⁷ .

“El gobierno al tratar con extranjeros paga y cobra en moneda común, al tratar con sus ciudadanos paga y cobra en moneda nacional”⁷⁶⁸ .

“Podría celebrarse un tratado entre los Estados, en virtud del cual uno proporcionaría una determinada cantidad de vino al otro, y éste una cantidad correspondiente de trigo al primero”⁷⁶⁹ .

“El aumento de la riqueza nacional, y el consiguiente fortalecimiento del gobierno, se logrará si una suma de dinero que antes iba al extranjero, al que no se le pueden exigir impuestos, queda en manos de un nacional del Estado, del que el gobierno puede sacar dinero. Si una suma de dinero que antes estaba en manos de un extranjero, que paga impuestos a otro gobierno, pasa a manos de un nacional, que los paga a su propio gobierno”⁷⁷⁰ .

Tratando de resumir el argumento de Fichte, la moneda que tiene en mente es una moneda sin valor intrínseco, que sólo adquiere valor porque el receptor sabe que a su vez puede entregarla a cambio de bienes. Es una cuestión de confianza en la sociedad a la que uno pertenece, en el Estado y en el gobierno de éste. Toda la cuestión del valor del oro correspondiente se desmorona, al menos en lo que se refiere a esta moneda de uso

⁷⁶² Ibid, p. 118.

⁷⁶³ Ibid, p. 152.

⁷⁶⁴ Idem

⁷⁶⁵ Ibid, p. 154.

⁷⁶⁶ Ibid, p. 167.

⁷⁶⁷ Ibid, p. 168.

⁷⁶⁸ Ibid, p. 170.

⁷⁶⁹ Ibid, p. 181.

⁷⁷⁰ Ibid, p. 125.

interno, que es más bien de naturaleza jurídica. El objetivo de cerrar el Estado para lograr la autarquía total no puede separarse del bloqueo de todo tipo de injerencias extranjeras que sólo permite una moneda bajo estricto control gubernamental. En general, sin embargo, según Fichte, hay que rebajar en gran medida la importancia del dinero, reduciéndolo a un mero instrumento de medida de la riqueza, a algo "no real", que nada tiene que ver con la economía. Así lo demuestra también el hecho de que su valor se vea influido, por ejemplo, por la velocidad de circulación. Corresponde al Estado, y sólo a él, emitirlo y abonarlo a los ciudadanos en función del aumento de la riqueza, con el objetivo de mantener estables los precios. Queda así excluido cualquier otro medio de creación de dinero, como el que todavía hoy tienen los bancos comerciales mediante la simple promesa de emitir crédito, por una suma que en realidad no poseen. Del mismo modo, Fichte se esfuerza en dejar claro que la emisión de dinero y su distribución deben ser prerrogativa del Estado y no, como ocurre ahora en todas partes, de un banco central independiente, por ley sustraído al control del pueblo, como son el BCE y la Fed, por ejemplo.

El Estado podría evitar producir inflación si sólo se preocupara de emitir dinero nuevo en relación con el aumento real de la producción y los servicios.

Por otra parte, la moneda "común", la que está en circulación antes de la revolución política propuesta, una vez que ha sido requisada, y con ella el valor intrínseco que representa, y cambiada por la nueva moneda dentro de la nación, continuaría para las transacciones internacionales, como el pago de deudas, la compra de mercancías en el extranjero, etcétera. Si esto fuera posible, Fichte recomienda el uso del gran trueque internacional, entre otras cosas porque, en general, cada vez que una moneda sale del Estado, convirtiéndose así en no imponible, crea enormes perjuicios.

Veamos ahora si estos principios pueden encontrarse en el pensamiento y la práctica nacionalsocialistas, y de qué manera.

En su discurso del 10 de diciembre de 1940, Hitler declaró: "Para nosotros, el oro no es un valor, sino un factor de opresión y dominación de los pueblos. Si no tenemos oro, tenemos a cambio fuerza de trabajo, y la fuerza de trabajo germánica es nuestro oro. Sólo el trabajo crea nuevo trabajo. No es en absoluto el dinero el que lo crea".

Está claro, pues, que para Hitler el valor es la "relación existente entre el momento de la predicción y el momento esperado"⁷⁷¹ y que, por tanto, es una cuestión jurídica y psicológica, no un hecho real. Es decir, se refiere a la confianza en el comportamiento de los demás y, por tanto, depende de la cohesión social.

La financiación de las ingentes obras públicas del Reich no se basó en el papel moneda y, por tanto, el marco no perdió su valor debido a una espiral inflacionista que el aumento indiscriminado de la masa monetaria produciría inevitablemente en algún momento. Fue precisamente un instrumento técnico-jurídico el que permitió esta solución, a saber, la creación de una sociedad, la *Metallforschungsgesellschaft* (MEFO), con un capital de un millón de marcos, aportado por cuatro empresas: Siemens, Gutehoffnungshutte, Rheinstahl y Krupp. El Estado, en garantía de este fondo, permitía a las empresas emitir letras de cambio, las famosas letras MEFO, en lugar de los pagos que debía efectuarles. El Reich era el garante de estas letras de cambio, prometiendo cobrarlas en el Reichsbank. Para ser exactos, sólo al cabo de tres meses las empresas podían pasar a cobrarlas en efectivo, lo que suponía unos ingresos por intereses del 4%. Sin embargo, estas letras de cambio eran renovables de tres en tres meses hasta su vencimiento en cinco años. Incluso los bancos comerciales, que pasaron a ser semipúblicos en virtud del control y la dirección políticos a los que estaban sometidos, aceptaron de buen grado los efectos MEFO, incluso por los ingresos por intereses.

Esta invención de Schacht tuvo como efecto drenar el volumen de dinero circulante,

⁷⁷¹ R. Dubail, *op. cit.*, p. 31.

sustituir los ingresos líquidos y alimentar los flujos económicos que, de otro modo, no se habrían movilizado debido a la insuficiencia de liquidez general en marcos. La estrategia adoptada consistió en eliminar el desempleo y dejar que la economía se reequilibrara y creciera por sí misma. Por supuesto, si todos los poseedores de la nueva moneda hubieran acudido a cobrar, el sistema se habría hundido, pero no fue así, y es esto lo que sumió a los economistas "clásicos" y contemporáneos, sobre todo a los liberales más acérrimos, en la más absoluta frustración, haciéndoles hablar de suerte y despiste, cuando quizá, en cambio, la confianza, que era la base de la circulación de los efectos, estaba calculada exactamente en su función económica.

De este modo, la emisión de dinero nuevo, como el que representaban realmente los efectos MEFO, significaba salirse del mecanismo de los valores de reserva, poco importaba si oro o dólares, que estaban controlados por las altas finanzas que, según los nacionalsocialistas, estaban totalmente en manos judías.

Desde 1924, con el Plan Young, el Banco Central Alemán había sido privatizado y estaba completamente supeditado al Consejo de Administración del Banco de Pagos Internacionales⁷⁷². Al llegar al poder, el nacionalsocialismo tuvo que emprender una reforma radical del sistema bancario empezando por él. El marco pasó a ser de curso obligatorio, es decir, su convertibilidad en oro dejó de estar garantizada, y el Reichsbank fue concebido como el único comprador de obligaciones del Estado, hasta el punto de que los títulos adquiridos por él pasaron de 259 millones de marcos en 1933 a 556 en 1939⁷⁷³. La subordinación del Reichsbank al gobierno del Reich quedó consagrada en la ley de 15 de junio de 1939, pero el gobierno ya había establecido una oficina a través de la cual controlaba los bancos comerciales desde la ley de 4 de diciembre de 1934. Entre otras cosas, esta ley preveía el establecimiento de una reserva fraccionaria del 20% para las entidades de crédito y la abolición del secreto bancario. Sin embargo, ya en octubre de 1933, el Presidente del Reichsbank era nombrado por ley por el Canciller.

Una explicación técnica del funcionamiento de todos los instrumentos de carácter financiero puestos en marcha por el Reich, para permitir la recuperación y evitar la inflación, queda fuera del alcance de este ensayo. Por lo tanto, les remito a los textos indicados en la bibliografía para un análisis detallado⁷⁷⁴. Menciono aquí sólo algunos de ellos para facilitar al lector su estudio independiente. En primer lugar, el truco ideado por el gobierno de los "scrips", nombre americano con el que el propio gobierno alemán denominó a los marcos emitidos por el Reich tras la segunda moratoria de 1932. Esta moratoria preveía el aplazamiento de los pagos de la deuda, pero los deudores alemanes seguían teniendo que pagar regularmente sus cuotas al Diskontobank, que, sin embargo, pagaba las deudas a medias en marcos bloqueados, cobrables en fecha lejana, por lo que estos pagos se volvían a colocar en el mercado inmediato, con depreciaciones de hasta el 50%. Alemania los recompraría, reduciendo así sustancialmente su deuda a la mitad. Lo mismo ocurrió con los *bonos de financiación*, luego hubo cuentas "aski" y otros instrumentos⁷⁷⁵.

La esencia es que el socialismo nacional financió la recuperación, esencialmente, apostando por el crecimiento económico posterior, que permitiría el retorno del capital empleado, a través de mayores ingresos fiscales y otros instrumentos.

La Alemania de los años 30 se desvinculó del mundo financiero que, controlando la emisión de dinero y de oro, inutilizaba la planificación económica de los Estados individuales, los privaba de la política y dirigía sus leyes. Era, y sigue siendo, una *élite*, que ignora la naturaleza real del dinero como simple medio de medir el valor y en nombre

⁷⁷² Ibid, p. 108.

⁷⁷³ Ibid, p. 33.

⁷⁷⁴ Especialmente R. Dubail, *op. cit.*, pp. 107-111.

⁷⁷⁵ Véase V. Gayda, en *op. cit.*, pp. 52-57.

de una supuesta necesidad, en virtud de leyes férreas e inevitables, en nombre de una cacareada seguridad global que sus acciones garantizarían, impone políticas monetarias y financieras a los Estados. Como un pulpo, domina a los pueblos y aniquila su autodeterminación.

El mundo de los totalitarismos europeos del siglo XX se definió, precisamente enfatizando esta misión, como *la guerra de la sangre* contra el oro (o del trabajo contra el oro) y la comprensión de la oposición, también cultural, entre las entidades financieras y tales sistemas políticos, se aclara con el estudio del nacimiento de la Unión Europea, tal como la concibió su primer padre, el Conde Kalergi, a quien he dedicado el primer y más logrado estudio histórico-político conocido. En él emerge cómo los grandes financieros, judíos, a los que se alude como la nueva y necesaria nobleza de un mundo que ya se concibe globalizado, son los modelos explícitos de referencia y es sobre los bancos sobre los que se funda una comunidad oligárquica, la europea, que no responde a los pueblos de Europa, sino a los intereses de esas oligarquías estacionadas en Inglaterra, EEUU o donde temporalmente quieran ubicarse.

Es precisamente esta concepción, la kalheriana, que ahora vemos plenamente realizada, con su visión de una nueva población mestiza europea, similar a la asiático-africana, la que introduce el siguiente tema, a saber, las políticas migratorias, la colonización y la expansión del Estado nacionalsocialista.

Expansión, colonización y emigración

Lo que abordaremos a continuación es una cuestión crucial: ¿fue la Alemania nacionalsocialista, tal y como la presenta la historiografía "oficial", un proyecto que, desde el principio, previó la dominación del mundo, o de Europa, mediante el uso de la fuerza, incluida la militar? ¿Surgió con Hitler la tendencia a engullir el espacio y las culturas ajenas, que ciertamente no pertenecían a la Alemania de los siglos anteriores?

¿Fueron los Acuerdos de Múnich y la política de *apaciguamiento*, como se afirma, los errores que alimentaron las ansias de poder y violencia de Hitler, que ya aparecían en *Mein Kampf*?

Hay que hacer una evaluación teniendo en cuenta los diversos factores en juego: las declaraciones de Hitler y sus principales colaboradores; las acciones alemanas antes de la declaración de guerra a Alemania por parte de Francia e Inglaterra el 3 de septiembre de 1939; las acciones durante la guerra.

También aquí partiremos de las posiciones de J.G. Fichte, ya que son capaces de explicar algunas de las actuaciones del nacionalsocialismo en este terreno y también de entender cuál podría haber sido el futuro de Alemania y de Europa si no hubiera estallado la guerra, en un ejercicio de ucronía no del todo inútil ni fuera de lugar.

Como ya hemos visto, la sociedad ideal de Fichte es una sociedad cerrada en la que los extranjeros no tienen los mismos derechos que los ciudadanos. Es una comunidad basada en unos orígenes comunes, una lengua y una historia idénticas y la familiaridad con los antepasados y su tierra, como se desprende también de los "Discursos a la nación alemana". La pertenencia a esta comunidad no depende únicamente de la aceptación de ciertos principios y de la mera presencia en esa tierra, como podría ser para la ciudadanía de la Francia revolucionaria. Siendo la comunidad un cuerpo, y cada ciudadano una célula de ese cuerpo, desde su nacimiento, en virtud de su historia y su cultura, un extranjero no puede sino seguir siendo esa célula a lo largo de su vida, perteneciendo, sin embargo, a un cuerpo -y sirviéndolo- que no es aquel en el que se encuentra.

Hoy, alguien podría señalar al filósofo alemán que tal concepto de ciudadanía es en sí mismo excluyente y violento, y que tal célula podría simplemente vivir pacíficamente dentro de un Estado sin sentirse necesariamente unida, deudora y servidora de la nación de la que procede. Fichte respondería tal vez que tal mónada, tal individuo desconectado e intercambiable no le interesa, que lo considera un no-ciudadano, o más bien, un mal ciudadano alemán. Si se le dijera entonces que tal ciudadano de origen extranjero puede por elección ser un buen ciudadano alemán, tal vez Fichte respondería que si se trata de una cuestión de elección privada, de voluntad y no de necesidad, nada impide que tal ciudadano haga la elección contraria al cabo de un año, continuando viviendo allí pero como célula de otro pueblo.

Todo esto, recordémoslo, concierne más a aquellos ciudadanos que no forman parte de la comunidad alemana, aunque sean formalmente alemanes, como los judíos, o a aquellos ciudadanos de origen extranjero que ocupan puestos importantes en el comercio y pueden drenar riqueza del Estado o afectar a sus intereses favoreciendo a sus países de origen. Fichte no podía estar familiarizado, en 1800, con la dinámica social relativa a las masas de inmigrantes de otro tipo que conocemos hoy .

Esta oposición fichtiana al extranjero, por supuesto, no tiene nada que ver con los viajeros y extranjeros que visitan o trabajan temporalmente en suelo alemán, que no tienen ciudadanía ni posibilidad de perjudicar al Estado, ni con los extranjeros como habitantes y ciudadanos de otros Estados y que trabajan en otras tierras, habitadas por otros pueblos, con los que se puede tener una amistad fraternal.

Fichte es muy claro al respecto: "Si dentro de sus fronteras naturales [el Estado] ha tolerado a los extranjeros, más tarde éstos lo atacarán impunemente y acabarán

destruyéndolo por completo"⁷⁷⁶ .

Veamos entonces el programa del Nsdap de 1920, en lo que se refiere a los extranjeros:

4. Sólo puede ser ciudadano del Estado (*Staatsbürger*) quien pertenezca a la comunidad popular (*Volksgenosse*). *Volksgenosse sólo puede ser cualquiera* que tenga sangre alemana, independientemente de su confesión religiosa. Por tanto, ningún judío puede ser *Volksgenosse*.

5. Quien no sea ciudadano del Estado sólo puede residir en Alemania como invitado y debe someterse a la legislación de extranjería.

6. Sólo a los ciudadanos del Estado se les puede conceder el derecho a decidir sobre la dirección y las leyes del Estado. Por lo tanto, exigimos que todos los cargos públicos de cualquier tipo, tanto en el Reich como en las regiones o municipios, sean ocupados únicamente por ciudadanos del Estado.

8. Debe impedirse toda nueva inmigración de no alemanes. Exigimos que todos los no alemanes que inmigraron a Alemania después del 2 de agosto de 1914 sean obligados a abandonar el país inmediatamente"⁷⁷⁷ .

Hay que recordar que, mientras se elabora este programa, Alemania se encuentra asediada económica y políticamente por manos extranjeras.

En cuanto a la expulsión de extranjeros indeseables, especialmente judíos, sabemos que la Alemania nacionalsocialista se esforzó por conseguirlo. Sólo la colaboración con el sionismo, con el que compartía este objetivo, dio sus frutos, mientras que los demás Estados, especialmente las democracias liberales, impidieron por todos los medios tales medidas. Se opuso especialmente Gran Bretaña, que tenía el control de Palestina, pero había establecido cuotas de entrada muy pequeñas.

La conferencia de Evian del 6 de julio de 1938 es la prueba más clara de tal comportamiento. Los judíos de Alemania, pero no sólo ellos, trataban de concienciar a la comunidad internacional de su difícil situación, surgida tras la promulgación de las leyes raciales, y de que las distintas naciones se pusieran de acuerdo para tratar este problema. En resumen, pedían que se les ayudara a salir y que se les permitiera llevarse su dinero si su destino era Palestina. Sabemos que Alemania, con el acuerdo de L'Havaara⁷⁷⁸ , había aceptado de alguna manera esta eventualidad. En aquel momento, 32 representantes de los Estados miembros de la Sociedad de Naciones se reunieron en la ciudad francesa, a instancias del presidente Roosevelt, que esperaba que cada país, según su tamaño y población, acogiera en su seno a los emigrantes judíos. Pues bien, ninguna de las naciones acogió a judíos. Desde Suiza, que incluso se negó a acoger la conferencia y exigió que los documentos de los judíos que pasaban por su suelo fueran sellados con la gran "j" roja de "jude", hasta Inglaterra, que no sólo no permitió la entrada fácil en Palestina, sino que condenó a prisión y trabajos forzados a tres de ellos que habían entrado ilegalmente⁷⁷⁹ . La prensa británica y canadiense también tronó contra la

⁷⁷⁶ J.G. Fichte, *El Estado comercial cerrado*, p. 148.

⁷⁷⁷ Véase E. Collotti, *El nazismo y la sociedad alemana. 1933-1945*, Loescher, 1982, pp. 30-32.

⁷⁷⁸ El Acuerdo de Haavara ("transferencia" en hebreo), firmado en 1933 entre el gobierno alemán y representantes del sionismo alemán, permitía a los judíos alemanes entrar en Palestina y quedarse con su dinero, en forma de bienes fabricados en Alemania. Esto convenía tanto a los judíos como a Alemania, que evidentemente estaba más interesada en su salida del país que en su exterminio.

⁷⁷⁹ Sentencia dictada por el juez Herber Metcalfe, que la justificó así: "Se estaba convirtiendo en un escándalo la forma en que los judíos apátridas nos inundaban a través de todos los puertos de este país" - Véase <https://ilbolive.unipd.it/it/news/evian-6-luglio-1938-quando-migranti-ebrei->

bienvenida⁷⁸⁰ y las grandes potencias, no sólo Gran Bretaña y Francia, sino también los Estados Unidos de Roosevelt, se opusieron a la idea de una inmigración ilimitada. "Ya hemos llegado al punto de saturación", argumentó el representante de Francia. "No podemos ampliar la red de entrada en Palestina", instó el representante de Su Majestad Británica. Aún más ácidas fueron las potencias intermedias. "Para nosotros, uno sería demasiado", replicó el delegado de Canadá a quienes preguntaron: "De forma voluntaria, ¿cuántos inmigrantes judíos pueden acoger?".

No tenemos ningún problema racial real en Australia y no estamos dispuestos a importarlo y fomentar una gran inmigración extranjera", reprendió el coronel Thomas White, representante de Australia.

Y sí, ni Canadá ni Australia tenían problemas de espacio o hacinamiento. México, Dinamarca y Holanda aceptaron dar asilo a unos cientos de judíos. Lo cierto es que de los 32 países acordados, sólo la República de San Domingo y Bolivia aceptaron una cuota satisfactoria de inmigrantes (en función del tamaño y la población de ambos países). Santo Domingo acogió a 10.000 a los que, dos años más tarde, el general Rafael Leónidas Trujillo dio 26.000 acres de tierra. Bolivia, por su parte, acogerá a 30.000 judíos dentro de tres años en⁷⁸¹. Aquí no acaba la historia: Francia devolvió a los judíos que ya habían cruzado la frontera en febrero de 1939 y es emblemático el caso del barco St. Louis, lleno de refugiados judíos, que recorrió medio mundo, llegando a Cuba, EE.UU. y Canadá, pero al que nadie dio derecho a atracar, hasta el punto de que se vio obligado a regresar a Europa después de más de un mes⁷⁸².

Por tanto, queda claro desde el principio que la Alemania nacionalsocialista no está dispuesta a tratar a los judíos como sus ciudadanos, ya que los percibe como un pueblo por derecho propio, ni a aceptar a nuevos extranjeros, exactamente como teorizó Fichte.

La inmigración y la emigración, como portadoras de hibridez racial y cultural, fueron sin embargo siempre combatidas por los nacionalsocialistas. Prueba de ello, por ejemplo, es la relación del partido con la figura y el pensamiento del conde Coudenhove Kalergi, que había predicho una futura población mestiza gobernada por una nueva nobleza judía, cuyo linaje rector serían banqueros cosmopolitas. Hitler calificó a Kalergi de "gran bastardo" e hizo quemar en la hoguera sus libros y los de su padre, gran amigo de Theodor Hertzl y uno de los primeros denunciantes del antisemitismo. Las teorías del conde eran bien conocidas en la Alemania nacionalsocialista y se hablaba de ellas con bastante frecuencia, tanto antes de que Kalergi confirmara su teoría política en un periódico inmediatamente después de la toma del poder por Hitler como después de su huida a América. Los pasajes más destacados de su *Praktischer Idealismus*, de los que

furono.

⁷⁸⁰ "No podemos acogerlos a todos", truena el *Daily Express*. Hay que adoptar una posición clara "ya que está en marcha una poderosa movilización para acogerlos en masa sin objeción ni selección". Pero tal política -bienhechora, diríamos hoy- resultaría un boomerang 'porque ayudaría a los británicos que alimentan la propaganda antisemita". El periódico, no sin hipocresía, sostiene que la entrada masiva (unos cientos o miles de personas) de "extranjeros, casi todos de extrema izquierda" haría la fortuna de la derecha británica. La gente podría preguntarse: "¿Qué pasa si Polonia, Hungría, Rumanía también expulsan a sus ciudadanos judíos? ¿Deberíamos aceptarlos también? Como no queremos disturbios antijudíos, debemos mostrar sentido común y no admitir a todos los solicitantes de asilo".

Algunos periódicos, como los estadounidenses *Harper's Magazine* y *Fortune*, llegan a preguntarse si no hay también cierta corresponsabilidad de los judíos en la situación alemana. En resumen, "ellos se lo buscaron". Véase <https://ilbolive.unipd.it/it/news/evian-6-luglio-1938-quando-migranti-ebrei-furono>.

⁷⁸¹ Ibid.

⁷⁸² Ibid.

nunca se retractó ni siquiera tras el final de la guerra, fueron denunciados en la prensa alemana y su *Paneuropa* ilegalizada, junto con las demás sociedades de tipo masónico⁷⁸³. No es que este planteamiento fuera sólo alemán. De hecho, el propio Hitler escribió: "Al rechazar en principio la inmigración de elementos nocivos para la salud física, y al excluir simplemente a ciertas razas de la naturalización, los Estados Unidos de América se reconocen ya, en estos comienzos atenuados, en una visión propia del concepto de Estado *völkisch*"⁷⁸⁴.

Pero, ¿y la expansión alemana? Los movimientos que desde 1938, con el *Anschluss* primero y la anexión de los territorios de los Sudetes después, se produjeron, ¿qué explicación tienen? ¿Fue ansia de conquista?

Volvemos a leer el programa del Nsdap de 1920, el mismo con el que el partido llegó al poder en 1933, que en su primer punto dice:

"1. Llamamos a la unión de todos los alemanes, basada en el derecho de los pueblos a la autodeterminación, para la formación de una Gran Alemania"⁷⁸⁵.

La cuestión está muy clara: el partido aspira a la reunificación de todos los alemanes que en aquel momento yacían divididos, debido al tipo de castigo-control-explotación decidido en Versalles.

El principio de autodeterminación, al que se refiere el programa, fue pregonado con pompa y circunstancia por Woodrow Wilson en París, pero luego ignorado y traicionado en varias ocasiones precisamente en lo que respecta al destino del pueblo alemán⁷⁸⁶: el Tratado de San Germán impidió un referéndum en Austria sobre la unión con Alemania y, además, las poblaciones de Posnania, partes de Prusia, Alsacia y Lorena no fueron consultadas y estos territorios y poblaciones fueron asignados a otros estados. El principio, dicen los nacionalsocialistas, ¿no puede aplicarse sólo contra Alemania!

¿Significa esto que Hitler, después de recuperar las tierras ocupadas por los franceses, después de entrar en Viena entre aplausos, después de arreglar los asuntos de los alemanes en Checoslovaquia y Polonia, se detendría? O, en otras palabras, después de que Versalles, que el Partido Nacionalsocialista nunca reconoció como válido y legítimo, hubiera sido sanado, y Alemania rehecha, ¿habríamos tenido una Europa pacificada, aunque con un orden político diferente?

Para responder a esto, vale la pena volver a Fichte:

"Todo Estado debe conseguir lo que busca mediante la guerra y sólo razonablemente debe tratar de conseguir: sus fronteras naturales. Después de eso, no tiene nada más que pedir a ningún otro Estado, ya que posee lo que busca. Nadie tiene nada que reclamarle, puesto que no ha salido de sus fronteras ni ha entrado en las de otros.

Un Estado que desea cerrarse comercialmente debe primero establecerse dentro de sus fronteras naturales, ya sea avanzando o retrocediendo. [...] Así pues, como se verá más adelante, un Estado que se cierra comercialmente pierde todo poder para operar eficazmente sobre el resto del mundo. Lo que no hace antes de cerrarse, no lo puede hacer después"⁷⁸⁷.

Para Fichte, por tanto, todo pueblo tiene derecho a alcanzar sus límites naturales. Éstas, por supuesto, no son las que la contingencia histórica le asigna en cada momento. Esto

⁷⁸³ Véase M. Simonetti, *Kalergi. La prossima scomparsa degli europei*, Nexus, 2017.

⁷⁸⁴ A. Hitler, *Mein Kampf*, ed. Thule Italia, 2016, vol. 2, p. 76.

⁷⁸⁵ Véase E. Collotti, *Il nazismo e la società tedesca. 1933-1945*, Loescher, 1982, pp. 30-32.

⁷⁸⁶ Véase la respuesta de Hitler a Roosevelt del 27 de septiembre de 1938 sobre la cuestión de los Sudetes.

⁷⁸⁷ J. Fichte, *op. cit.*, p. 148.

abre una cuestión crucial en política exterior: ¿se puede retroceder en el tiempo para determinar cuáles son las fronteras correctas del territorio de un pueblo? Y si es así, ¿hasta dónde? Y si, por el contrario, no se considera posible ni correcto hacerlo, ¿cómo pueden resolverse los problemas causados por la mutilación repentina e inmotivada de los Estados y sus fronteras, decidida por la arbitrariedad y la fuerza? Del mismo modo que es natural que los italianos, por ejemplo, no podamos reclamar el control de todos los territorios que abarcaba el imperio de Trajano, es igualmente natural, sin embargo, que quienes se encuentran en territorios en este momento fuera de Italia, adyacentes a ella, que se sienten profundamente italianos y forman parte de una gran mayoría en ese territorio, puedan exigir reunirse con su país. Si es imposible retroceder en el tiempo, al menos pedir la opinión de los que viven en el tiempo presente. No creo que los acontecimientos de la guerra puedan prevalecer sobre los sentimientos de la gente, de modo que, si los habitantes del Tirol votaran hoy por amplia mayoría a favor de la reincorporación a Austria, yo estaría a favor de hacer posible este retorno a la madre patria.

Por supuesto, las cosas no son tan sencillas, ya que, una vez conquistados los territorios, se pueden colonizar deportando a las poblaciones allí asentadas. En este caso, está feo decirlo, es la fuerza la que determina el derecho. Si es una asamblea de naciones la que decide los casos en cuestión, no nos equivoquemos, sigue siendo la fuerza, en este caso la fuerza de la mayoría, que sabe ser igualmente brutal.

Todo pueblo, para Fichte, puede utilizar la guerra para esto, siempre y cuando esta guerra sea razonable, es decir, haciendo un balance entre lo que se puede adquirir y el precio que hay que pagar para obtenerlo, entre las posibilidades de victoria y las de derrota y las consecuencias de esta última eventualidad. Pero, al fin y al cabo, ¿cuáles son las fronteras naturales? Aquellas en las que viven personas que comparten la misma lengua, la misma cultura, los mismos antepasados que el Estado que está a punto de obtenerlas, y que están dispuestas a luchar a su lado.

Fichte vuelve a precisar esta posición:

"Si un Estado hubiera buscado este poder sólo temporalmente, para conseguir un fin inmediato que razonablemente no puede ser otro que la consecución de unas fronteras naturales y con ellas la seguridad ante cualquier guerra; si en este período transitorio se hubiera beneficiado de ventajas pecuniarias y militares para conseguir realmente el fin mencionado, ahora podría tolerar este declive económico. Tiene todo lo que necesita, se cerrará también comercialmente y se bastará a sí misma"⁷⁸⁸.

Con este concepto, el filósofo vincula indisolublemente el sistema comercialmente cerrado y un enfoque específico de las cuestiones geopolíticas: el Estado cerrado no puede ni tiene interés en expandirse. Y así es:

"Con tal estado debe asegurar a sus vecinos que entonces ya no querrá ampliarse de ninguna manera. Pero no puede dar esta garantía a menos que se cierre comercialmente. El cierre territorial y el cierre comercial se condicionan y afirman mutuamente. Un Estado que sigue el sistema ordinario de comercio y tiende a adquirir un predominio en el comercio del mundo, tiene un interés permanente en salir de sus fronteras naturales y ampliarse, a fin de aumentar su comercio y su riqueza [...]. El Estado cerrado, por el contrario, no puede tener ningún interés en extenderse más allá de sus fronteras naturales porque toda su constitución se basa en el cálculo de su extensión de hecho"⁷⁸⁹.

La economía planificada necesita cerrarse, mientras que el capitalismo, por su propia esencia, está destinado a la expansión, ya que ésta es la condición de su propia supervivencia. El capitalismo necesita constantemente nuevos mercados y esto impulsa el colonialismo en todas sus formas. Son los intereses comerciales opuestos los que

⁷⁸⁸ Ibid, p. 128.

⁷⁸⁹ Ibid, p. 149.

desencadenan las guerras de expansión, especialmente en la era moderna:

"La colisión de intereses comerciales es a menudo la verdadera causa de las guerras a las que se atribuyen otros motivos. Así, medio mundo es contratado contra los principios políticos de un pueblo, como suele decirse, mientras que la guerra se dirige propiamente contra su comercio y en detrimento de los propios contratados"⁷⁹⁰ .

Pero, ¿cuál será el comportamiento del Estado una vez que haya obtenido sus fronteras naturales, incluso por la fuerza, es decir, que haya recuperado para sí los territorios y las personas, cuyas, que los habitan?

"Tan pronto como se completa la ocupación, el gobierno publica un manifiesto para todos los Estados en el que expone las razones de la ocupación, según los principios enunciados. En nombre de estos mismos principios, que ya no tienen razón de ser en el futuro, se obliga y asegura que, por lo tanto, ya no tomará parte alguna en los asuntos políticos de países extranjeros, que no hará ninguna alianza, no se comprometerá en ninguna mediación, porque en absoluto, bajo ningún pretexto, rebasará sus actuales fronteras naturales"⁷⁹¹ .

Por tanto, si es cierto que todos los principios y acciones del nacionalsocialismo siguen el modelo del pensamiento de Fichte, una vez que Alemania hubiera ocupado lo que ocupaba antes del estallido de la guerra, habría dejado de hacerlo.

Pero es evidente que las cosas no son tan sencillas, ni siquiera sobre el papel, porque también hay otro punto programático, el tercero, que debemos considerar:

"3. Exigimos campos y tierras (colonias) para la alimentación de nuestro pueblo y el asentamiento de nuestra superpoblación".

Este punto, por tanto, sugeriría una intención colonialista por parte de la Alemania de Hitler. Se trata, sin embargo, de una expansión cuyos objetivos y límites están claros de antemano: la alimentación y la colonización. Es decir, no se trata de explotación económica, depredación de recursos, esclavización de pueblos. Es algo muy distinto, es decir, del colonialismo tal como lo conocemos. Comparada con todo tipo de expansión, desde la del Imperio Romano, a la bárbara, a la hispano-portuguesa, a la anglosajona, es sin duda una colonización más suave.

Sobre este tema, hay que escuchar al propio Hitler, en particular en dos discursos que pronunció en el Reichstag, el primero el 6 de octubre de 1939 y el segundo el 9 de diciembre de 1940. Aquí están:

"Durante muchos años se han atribuido a la política exterior alemana fines que a lo sumo podrían surgir de la imaginación de un estudiante de gimnasia. En un momento en que Alemania lucha por la consolidación de un espacio vital que sólo comprende unos cientos de miles de kilómetros cuadrados, descarados periodistas de naciones que dominan por sí solas 40 millones de kilómetros cuadrados afirman que Alemania aspira a la dominación del mundo.

"46 millones de ingleses dominan y gobiernan un complejo total de unos 40 millones de kilómetros cuadrados del orbe; 37 millones de franceses dominan y gobiernan un complejo de unos 10 millones de kilómetros cuadrados; 45 millones de italianos poseen en todo caso territorios útiles, una superficie de apenas medio millón de kilómetros cuadrados; 85 millones de alemanes poseen como fundamento de vida apenas 600.000 kilómetros cuadrados y ello porque en parte se los hemos arrebatado [...]. Ahora bien, camaradas míos, la tierra no ha sido distribuida de esta manera por la Providencia o el buen Dios. Esta distribución ha sido llevada a cabo por los hombres, y precisamente, a

⁷⁹⁰ Ibid, pp. 126-127.

⁷⁹¹ Ibid, p. 177.

grandes rasgos, durante los últimos 300 años, en una época en la que el pueblo alemán estaba, por desgracia, internamente impotente y desunido [...]. El otro pueblo chivo expiatorio de este reparto, el italiano, corrió la misma suerte.

¿Ha respondido Inglaterra alguna vez, ha intentado Inglaterra una sola objeción contra la exactitud y el valor de estos hallazgos, Inglaterra a quien ninguno de los infernales estados autoritarios había pedido un metro cuadrado de sus demasiado grandes dominios?"

El siguiente pasaje de Fichte podría citarse como comentario al primer discurso: "La conservación de la paz interior es necesariamente el primer objetivo del gobierno y debe anteponerse a la pretensión de poder exterior, que está condicionada por aquélla"⁷⁹².

Creo que no se puede estar en desacuerdo, a pesar de ser Hitler quien los pronunció, con el contenido de estos discursos. La misma situación, con igual hipocresía, se dio en el asunto anterior entre Italia y la Sociedad de Naciones, situación que es mencionada por Hitler y en la que no podemos entrar aquí.

Tales posiciones están en continuidad con lo afirmado por Hitler 15 años antes: "El movimiento nacionalsocialista debe esforzarse por eliminar la desproporción entre el número de nuestra población y nuestra superficie territorial"⁷⁹³ o "Nuestra tarea, la misión del movimiento nacionalsocialista, es llevar a nuestro propio pueblo a esa visión política que le haga ver su meta futura a alcanzar no en la embriagadora impresión de una nueva expedición de Alejandro, sino más bien en el trabajo asiduo del arado alemán, al que la espada sólo debe dar la tierra"⁷⁹⁴, pues "las fronteras de los Estados son creadas por los hombres y cambiadas por los hombres. El hecho de que un pueblo haya logrado conquistar un inmenso territorio no implica ninguna obligación superior de reconocer esta propiedad para siempre. Tal reconocimiento demuestra, en el mejor de los casos, la fuerza de los conquistadores y la debilidad de los subyugados. Sólo en esta fuerza reside el derecho".⁷⁹⁵

El Führer mantuvo hasta el final la misma postura: "La colonización no es una actividad a la que los alemanes se sientan llamados a dedicarse, Alemania nunca debe hacer causa común con las naciones colonizadoras y siempre debe abstenerse de apoyarlas en sus aspiraciones coloniales. Lo que queremos es una doctrina Monroe en Europa. ¡Europa para los europeos! Una doctrina cuyo corolario debería ser que los europeos se abstengan de inmiscuirse en los asuntos de otros continentes"⁷⁹⁶.

Hay, sin embargo, otro hecho indudable: el nacionalsocialismo se dejó llevar un poco en estas acciones de "recuperación" de minorías dispersas, por ejemplo con la operación en Checoslovaquia. Recordemos, sin embargo, que el desmembramiento de ese país no fue sólo obra de los alemanes, y que Polonia y Hungría exigieron, en virtud de la artificialidad del Estado checoslovaco, grandes zonas para sí, y que en este contexto se reavivó el conflicto histórico entre checos y eslovacos, y finalmente que el gobierno eslovaco solicitó apoyo a la propia Alemania de forma oficial. Polonia incluso se adelantó a Alemania, iniciando el desmembramiento.

Pero el nacionalsocialismo, hay que decirlo, habló anteriormente en varias ocasiones de la expansión hacia el este como la solución natural a los problemas de espacio y alimentos de Alemania. Entonces, ¿había una intención colonial, aunque dentro del marco que hemos esbozado hasta ahora? Esta pregunta debe responderse positivamente⁷⁹⁷.

⁷⁹² J.G. Fichte, *op. cit.*, p. 128.

⁷⁹³ A. Hitler, *op. cit.*, p. 275.

⁷⁹⁴ *Ibid*, p. 284.

⁷⁹⁵ *Ibid*, p. 282.

⁷⁹⁶ A. Hitler, *Il mio testamento politico*, Bur, 2016, p. 79.

⁷⁹⁷ Aunque Hitler, en lugar de "política colonial", prefiere hablar de "política territorial" como

Pero, una vez más, escuchemos a Fichte:

"Por supuesto que tenemos un papel que desempeñar, porque sin duda también nuestra nación ha cooperado durante siglos, mediante el trabajo y la industria, en la formación del patrimonio común de la humanidad"⁷⁹⁸.

No hay que olvidar que Alemania no hizo más que hacer suyos los pensamientos y prácticas que ya encontraba en el terreno cuando se disponía a expandirse. Como se desprende de los discursos de Hitler citados anteriormente, en aquella época gran parte del mundo, y desde luego todas las grandes potencias, daban por sentado que el dominio de una raza sobre otra era natural, que era el resultado de la selección natural de las especies, que la lucha por la vida debía trasladarse al plano de los pueblos, que las civilizaciones no son iguales y que es normal y correcto que los más avanzados dominen a los más atrasados y que ese comportamiento, además de lógico y correcto, es también una misión que impone el progreso.

La "*Lucha por África*" y la conferencia de Berlín de 1885 sancionaron la legalidad de lo que el mundo anglosajón, francés y holandés había estado haciendo durante siglos. Para estos señores, era correcto y normal que el hombre blanco saquease y esclavizase a los "negros inferiores" y ocupase sus tierras. Y el hombre blanco en cuestión, durante siglos, no era el alemán.

Esa "parte debida" a los alemanes, de la que habla Fichte, puede explicarse precisamente en este sentido: ¿por qué debería negarse a los alemanes lo que, por derecho natural, otros pueblos avanzados han tomado hace tiempo? ¿Por qué Alemania, que tanto ha aportado a la cultura y al progreso de "Occidente", si es este progreso la razón de la superioridad que determina el derecho, debe ser penalizada? Si Inglaterra controla medio mundo, a los alemanes, que no son menos, ¡hay que darles al menos una pequeña tajada! Hay dos maneras de salir de este *callejón sin salida*: o bien se admite que la acusación y la condena moral, llevadas a cabo por los Aliados a partir de finales de los años 30 en Nuremberg, y que hasta el día de hoy se siguen considerando sacrosantas, no tenían ninguna legitimidad y eran pura hipocresía; o bien se argumenta que los africanos, los indios, los nativos americanos, etc. son pueblos inferiores, comparados con los eslavos, los polacos y los judíos, y por lo tanto justificadamente colonizables.

¿Cómo debería haber sido entonces la expansión alemana? Según Fichte "el gobierno del que hablamos [...]. Sin derramamiento de sangre, sin casi desenvainar la espada puede lograr su fin: su operación será más una marcha de ocupación que una guerra [esto recuerda mucho al *Anschluss*]. Inmediatamente después de la ocupación, se llevará a cabo en las nuevas provincias la misma operación monetaria que en la madre patria, seguirán las mismas mejoras agrícolas e industriales. Por el primer medio, los nuevos ciudadanos se apegarán a la madre patria porque se les quitan los medios de comerciar con los extranjeros; por el otro medio, cuyo objetivo es elevar el bienestar público, se apegarán al gobierno"⁷⁹⁹.

Pero de este proyecto, el de un nuevo orden europeo, del que hablaba a menudo el

"derecho de autoconservación" mediante la conquista de la "tierra necesaria para vivir", ya que "ciertamente no puede ser intención del cielo dar a un pueblo, en este mundo, tierra y suelo cincuenta veces mayores que los de otro pueblo" (véase A. Hitler, *Mein Kampf*., vol. 1, pp. 149-150-151). La expansión, se aclara, sólo puede tener lugar en dirección este, hacia Rusia, y en este sentido se necesita un aliado: Inglaterra. Esto tendrá que ocurrir a pesar de la labor de los pacifistas, que para Hitler es completamente hipócrita: "Ninguno de nuestros pacifistas se niega a comer el pan de Oriente, aunque el primer arado se llamara espada" (ibíd., pp. 152-153).

⁷⁹⁸ J.G. Fichte, *op. cit.*, p. 144.

⁷⁹⁹ J.G. Fichte, *op. cit.*, p. 176.

nacionalsocialismo, nos ocuparemos más adelante.

Pero el Reich de Hitler, ¿qué clase de imperio es? Imperio es el dominio de una nación, de un pueblo, de un Estado, sobre un amplio territorio en el que viven otros pueblos, en relaciones de subordinación variable. Si el fascismo tenía la ambición, no sólo desde el punto de vista de los modelos históricos, de fundar un imperio mediterráneo, al Führer no le gustaba demasiado esta idea. Basta con ver los juicios negativos, casi de desprecio, que reservaba al imperio austrohúngaro y que encontramos una y otra vez en *Mein Kampf*, donde el crisol de pueblos es juzgado como una forma decadente de orden político⁸⁰⁰.

Un pasaje de uno de los últimos discursos de Hitler, pronunciado el 21 de febrero de 1945, es explicativo: "La doctrina nacionalsocialista, como siempre he declarado, no está destinada a la exportación. Fue concebida para el pueblo alemán. Todos los objetivos que persigue son, por necesidad, limitados pero alcanzables"⁸⁰¹.

La actitud expansionista alemana, sin embargo, está directamente relacionada con el tema de la guerra, ya que sobre ella se decidió el intervencionismo antinacionalsocialista. Leamos pues, a modo de ejemplo, en uno de los textos de historia para bachillerato más conocidos y equilibrados, el Giardina-Sabbatucci-Vidotto, cómo se abre el capítulo dedicado al estallido de la Segunda Guerra Mundial. Allí encontramos: "Para la Segunda Guerra Mundial, además, la cuestión de la responsabilidad es mucho menos controvertida que para la primera. No cabe duda de que fue la política de conquista y agresión de la Alemania de Hitler la que provocó el conflicto. Aunque esto no significa que las otras potencias fueran inmunes al error o a la culpa"⁸⁰².

En los pasajes inmediatamente posteriores, el autor parece insinuar que los errores cometidos por las otras potencias fueron, en esencia, la política de *Apaciguamiento* y que la declaración de guerra a Alemania se hizo "en defensa de Polonia"⁸⁰³. Los autores del manual, sin embargo, no señalan por qué la defensa de Polonia no llevó a la declaración de guerra a Rusia, que invadió la mitad de ella, ni por qué esta defensa no tuvo lugar en absoluto. Leemos a este último respecto que "no queriendo enfrentarse en campo abierto, se mantuvieron a la defensiva"⁸⁰⁴. Quién sabe, tal vez Inglaterra y Francia quisieron defender Polonia después de haberle puesto un techo, o de haber hecho construir allí montañas y cuevas para poder luchar en un campo no abierto. Sabbatucci y los dos coautores ni siquiera están interesados en hacer pensar al joven de 18 años que se acerca a la historia de la Segunda Guerra Mundial por qué la compasión, la indignación y el sentido de la justicia de Francia e Inglaterra no se vieron conmovidos por la ocupación soviética de las repúblicas bálticas. En su lugar, los autores se centran en el "repentino ataque a Dinamarca y Noruega" por parte de Alemania, que consiguió "coger a todo el mundo por sorpresa e impedir cualquier posible movimiento anglo-francés"⁸⁰⁵. Extraño, porque fueron precisamente los británicos quienes llevaron a cabo las primeras operaciones militares en Escandinavia, con el minado de las aguas territoriales noruegas, y sobre todo porque Churchill ya lo había planeado todo desde 1939 y ya se había estudiado y planificado un desembarco para interrumpir el suministro alemán de hierro de las minas de la neutral Suecia. Las operaciones de ocupación alemanas en Noruega tuvieron lugar después de que las minas británicas ya hubieran sido colocadas, obviamente en contra de los deseos del gobierno neutral de Noruega. La planificación de las dos iniciativas opuestas había sido casi simultánea. No se entiende entonces toda esta "sorpresa" por parte de los mismos que ya habían planificado la invasión de la propia

⁸⁰⁰ Véase A. Hitler, *Mein Kampf*, vol. I, pp. 37, 123, 142 y 143. I, pp. 37, 123, 142 y 143.

⁸⁰¹ A. Hitler, *Il mio testamento politico*, p. 122.

⁸⁰² Giardina, Sabbatucci, Vidotto, *Orizzonti della Storia*, vol. 3, Laterza, 2019, p. 276.

⁸⁰³ Ibid.

⁸⁰⁴ Ibid, p. 279.

⁸⁰⁵ Ibid.

Noruega, como se ha mencionado, con la Operación Wilfred⁸⁰⁶. Dejemos a un lado este breve paréntesis sobre la historia bélica -este ensayo no puede, de hecho, permitirse tratar en profundidad la historia militar ni siquiera profundizar en los acontecimientos históricos, quedándose sobre todo en el plano del pensamiento- que sólo ha servido para mostrar cómo la reconstrucción de la Segunda Guerra Mundial tal y como la conocemos es bastante, digamos, deficiente, pero es precisamente el estallido de la guerra lo que ahora trataremos en profundidad en el próximo capítulo.

⁸⁰⁶ A este respecto, obsérvese también el contenido de la reunión del 5 de febrero de 1940 del Consejo Supremo de Guerra anglo-francés (SWC) celebrada en París, a la que asistió Winston Churchill, uno de los partidarios de la intervención en Escandinavia.

¿Guerra o paz?

Como hemos visto, todos los historiadores coinciden casi unánimemente en que el motivo del estallido de la guerra fue la invasión alemana de Polonia. Esto es cierto incluso si fueron realmente Francia e Inglaterra quienes declararon la guerra a Alemania. Esta convicción debe someterse al menos a una trivial revisión lógica, repasando las distintas partes del silogismo que lleva a la conclusión anterior, empezando por las premisas.

Explicando las distintas partes de este silogismo, podría sonar así:

- la Guerra Mundial fue responsabilidad de Alemania porque su ataque a Polonia fue irracional e inmotivado, en el sentido de que las acciones de Polonia y otras naciones, desde Versalles en adelante, no pueden considerarse la causa de la elección alemana;
- tal ataque a Polonia habría conducido necesariamente a la guerra mundial, excluyendo cualquier otro escenario y cualquier otra responsabilidad;
- ninguna de las otras fuerzas sobre el terreno actuó forzando la mano de Alemania, mostrándole claramente que estaba a punto de iniciar una guerra.

Es bien sabido que los motivos de fricción entre Alemania y Polonia, a pesar de los acuerdos de 1934, se aceleraron sospechosamente en 1939. Estas razones eran de dos tipos: territoriales, principalmente en relación con Danzig y la conexión con Prusia Oriental, y humanitarias, relativas a la discriminación de los alemanes polacos. Las primeras son sin duda las más importantes, al igual que las segundas son las más tácitas.

Después de Versalles, Prusia había sido mutilada y separada en dos y su parte oriental vivía desconectada del resto de Alemania por tierra. La mutilación se había decidido para permitir a Polonia una salida al mar a través de un corredor, en el que, además, se encontraba la "ciudad libre" de Danzig, habitada en un 95% por alemanes, que era libre sólo de nombre pero no de hecho⁸⁰⁷. Sólo mirando un mapa que muestre esta división se puede comprender lo absurdo de la situación en la que se encontraban Danzig y Prusia Oriental. Danzig, por supuesto, ya había dado claras muestras de su cercanía a la madre patria, incluyendo ese 57% de apoyo electoral al Partido Nacional Socialista, que proponía explícitamente su reanexión, ya en 1933.

Fijémonos en el comportamiento de Polonia: si hay que utilizar un enfoque psicologista en el contexto de las explicaciones de la conducta de los países durante los años 20 y 30, éste debe dirigirse a la "locura" de los polacos que, engañados por los Aliados, se dedicaron a su propia destrucción. Una interminable lista de declaraciones beligerantes, amenazas de invasión, expresiones de desprecio, planes de invasión, violencia contra civiles alemanes, usurpaciones, por parte de la prensa y los políticos polacos, desde el 25 hasta el comienzo de la penetración alemana, es proporcionada durante 5 largas páginas por Valli en la obra que citamos⁸⁰⁸. Recomendando la lectura del texto completo, que también se puede encontrar en Internet⁸⁰⁹.

⁸⁰⁷ Véase la entrada de Wikipedia "ciudad libre de Gdańsk".

⁸⁰⁸ G. Valli, *op. cit.*, vol. II, pp. 1066-1070. II, pp. 1066-1070.

⁸⁰⁹ No obstante, vale la pena citar aquí algunos pasajes: "Locura que ya el 9 de octubre de 1925 hizo que la *Gazeta Gdansk* (Gaceta de Gdansk) escribiera: "Polonia debe comprender que no puede subsistir sin Königsberg o toda Prusia Oriental. Debemos exigir en Locarno la liquidación de toda Prusia Oriental [...]. Si no lo conseguimos por medios pacíficos, habrá un segundo Tannenberg", [...] o los gritos de guerra lanzados el 3 de agosto de 1929, y reeditados el 17 de marzo de 1930, por el periódico *Mocarrstwoowiec*: "La guerra entre Polonia y Alemania es inevitable. Por lo tanto, debemos prepararnos sistemáticamente para ella. Nuestro objetivo es un nuevo Grunwald, pero esta vez un Grunwald a las puertas de Berlín [...]. Prusia será recuperada de Polonia, incluso la parte que llega hasta el Spree. En una guerra con Alemania no habrá prisioneros, ni espacio para sentimientos de humanidad o civilización" (artículo en el *Münchener Neueste Nachrichten* del 3 de octubre de

Ante tal falta de voluntad y arrogancia, ¿cuál fue el comportamiento de Hitler respecto a la cuestión polaca?

Hubo muchas propuestas políticas y diplomáticas del gobierno alemán para resolver la cuestión. Todas fueron rechazadas por Polonia, que pretendía mantenerse firme en Versalles, si no aumentar sus pretensiones.

Leemos en la entrada de Treccani Online "Danzig": "El 24 de octubre de 1938 Ribbentrop propuso resolver todas las cuestiones germano-polacas en bloque: exigió la reunificación de Danzig con el Reich y las comunicaciones alemanas a través del corredor polaco, a cambio de la prórroga del pacto germano-polaco de 1934 por 25 años y la garantía

1930 con el titular "Fanfarrias polacas de guerra"; O los planes para invadir Silesia en otoño de 1931, [...] planes que fueron tan descubiertos que en marzo de 1932 el ministro de Defensa Gröner advirtió públicamente a Polonia que desistiera de los ataques planeados contra Prusia Oriental... y sin embargo el fanático ministro polaco de Asuntos Exteriores, el coronel Józef Beck [...] vuelve a la carga para obtener luz verde de París. ¿Y qué pensar del envío ilegítimo del acorazado *Wilja* y de un batallón de infantería naval el 6 de marzo de 1933 a la Westerrplatte de Danzig (fuerzas retiradas el día 15 bajo la presión de la SdN), así como del despliegue de varias divisiones en el Corredor [...] con la esperanza del apoyo francés y con el objetivo de invadir y ocupar no sólo Danzig [...], sino incluso Prusia Oriental? ¿O las tres propuestas de Pilsudski a Francia para una "guerra preventiva" contra el Reich (febrero-marzo, mediados de abril y diciembre de 1933), violando así el espíritu del Pacto Briand-Kellogg, [...] o las renovadas propuestas de Beck a los franceses el 7 de marzo de 1936, al mismo tiempo que la remilitarización de Renania, para desencadenar una "guerra preventiva" contra el Reich? ¿Y la movilización parcial, totalmente injustificada y no provocada por Berlín, del 23 de marzo de 1939, y la marcha ilegítima de las divisiones a las puertas de Danzig, saludada por el júbilo de toda la población polaca? ¿O, ya con la fuerza de la próxima "garantía" británica (reafirmada por los EE.UU.), el cierre de las negociaciones y el arrogante rechazo de cualquier posibilidad de una propuesta alemana para Gdansk y el Corredor, acompañada de la amenaza del embajador en Berlín Józef Lipski de que nuevas propuestas serían consideradas un *casus belli*? ¿O las bravatas lanzadas en París el 18 de mayo por el ministro de la Guerra Kasprzycki en una conferencia del Estado Mayor francés sobre los planes contra el Reich: "No tenemos [fortificaciones fronterizas], porque planeamos llevar a cabo una guerra de movimiento y desde el principio de las operaciones marchar hacia Alemania"?

¿O los programas agresivos y no desmentidos de los funcionarios del gobierno de los que informaba el 26 de junio el periódico *Dziennik Poznanski* y que iban acompañados de un mapa en el que la frontera oriental de los territorios dejados a un futuro Estado alemán discurre a lo largo de la línea Bremen-Hannover-Gotinga-Fulda-Nuremberg-Ratisbona? [...] O los gritos de guerra proferidos en julio, ante decenas de oficiales, por el mariscal Edward Rydz-Smigly: "Pronto marcharemos contra el eterno enemigo alemán para arrancarle para siempre sus dientes venenosos. La primera parada de esta marcha será Danzig". O las palabras del escritor flamenco William Ward: "Los polacos han perdido el sentido de la medida". Cualquiera que mire los nuevos mapas en los que su imaginación desbocada ya se ha anexionado gran parte de Alemania casi hasta Berlín, Bohemia y Moravia, Eslovaquia y gran parte de Rusia, no puede dejar de pensar que Polonia se ha convertido en un gigantesco manicomio" (en Ralf Uwe Hill)? ¿O la histeria que desbordaba el 10 de agosto las columnas del moderado Kurjer Polski: "Queremos la destrucción de Alemania, como fue destruida Cartago hace dos mil años"? ¿O las seguridades dadas el 15 de agosto por el embajador en París Juliusz Lukasiewicz al ministro de Asuntos Exteriores Georges Bonnet: "Será el ejército polaco el que invadirá Alemania, desde los primeros días de la guerra" (idéntica locura en boca de Lipski, que la mañana del 31 de agosto informará al mediador sueco Birger Dahlerus de que no le interesan las negociaciones, porque, gracias también al malestar interno del Reich, las tropas polacas no tardarían en marchar sobre Berlín)? ¿O las divagaciones del Varsaviv *Depesza* (Despacho) del 20 de agosto: "En la guerra que se avecina, la sangre alemana correrá en tales ríos que el mundo no ha visto desde que existe?"

alemana de las fronteras polacas⁸¹⁰. Según esta propuesta, Polonia se habría quedado con el corredor de acceso al mar y la posibilidad de comercio asociada, también en vista de la construcción del impresionante nuevo puerto en el Vístula, que habría suplido la indisponibilidad del de Gdansk. La autopista y el ferrocarril habrían conectado Alemania con Prusia Oriental sin problemas de aranceles, controles y visados para los ciudadanos alemanes que fueran a utilizarlos. La negativa polaca fue clara y reiterada varias veces, por ejemplo, el 5 de enero, el 21 de marzo (de hecho, Polonia ordenó inmediatamente la movilización y firmó el pacto con Inglaterra) y el 28 de abril de 1939, así como en la ocasión más sonada, la del 31 de agosto, la víspera de la invasión alemana⁸¹¹.

La miopía polaca, lo sabemos, también procedía de promesas incumplidas, incluso por parte francesa, y estaba dirigida encubiertamente por William Bullitt, el embajador estadounidense.

Una buena manera de comprender la complejidad de la situación y el hecho de que Hitler no iba de farol, sino que tenía la voluntad de llegar a un acuerdo, puede ser, entre las obras de los historiadores que se pusieron del lado contrario a Hitler, "Los orígenes de la Segunda Guerra Mundial" de A.J.P. Taylor⁸¹². En ella leemos: "Polonia, por su parte, podía actuar contra Alemania y decía tener esta intención [...]. En este asunto polaco, como en la mayoría de los demás, no fue Hitler quien tomó la iniciativa. Dejó que otros hicieran el trabajo por él. Pilsudski y sus colegas que gobernaban Polonia con él aspiraban al papel de gran potencia [...]. Los polacos no podían olvidar que mientras Danzig y el corredor despertaban el resentimiento alemán en su frontera occidental, al este poseían territorios no polacos diez veces más grandes⁸¹³. Fue esta situación la que, según Taylor, condujo al acuerdo germano-polaco de 1934.

Respecto a los acontecimientos de 1939 Taylor escribe: "[Es poco probable que Hitler] pensara en la guerra contra Gran Bretaña y Francia que estalló en 1939. Estaba aturdido el 3 de septiembre⁸¹⁴.

Para hacerse una idea de los esfuerzos de Hitler por evitar la guerra mundial, léanse íntegros los dos discursos que pronunció en el Reichstag sobre el tema, uno el 1 de septiembre de 1939 y el otro el 6 de octubre del mismo año. No podemos citarlos íntegramente aquí ni hacer cortes, que dejarían fuera cuestiones importantes. El resumen es que Hitler, al menos esto según sus propias palabras, hizo, tanto antes del blitz en Polonia como después de la declaración de guerra de Francia y Gran Bretaña, todo lo posible para evitar el conflicto, con decenas de propuestas, reuniones e iniciativas, que siempre cayeron en saco roto⁸¹⁵. Dejo al lector que juzgue la sinceridad de las palabras pronunciadas en esas dos coyunturas. Un buen resumen de las posiciones alemanas

⁸¹⁰ https://www.treccani.it/enciclopedia/danzica_res-94129b24-87e5-11dc-8e9d-0016357eee51_%28Enciclopedia-Italiana%29/.

⁸¹¹ Véase https://it.wikipedia.org/wiki/Cronologia_della_campagna_di_Polonia.

⁸¹² A.J.P. Taylor, *Los orígenes de la Segunda Guerra Mundial*, Hamish Hamilton, 1961, ed. it. ed. Taylor, profesor de Historia Moderna en la Universidad de Oxford, con cargos también en Cambridge y otras universidades, era también famoso por sus frecuentes apariciones en televisión. En algunas de sus obras, en particular *Historia de Alemania*, se mostraba claramente antinacional-socialista y, políticamente, activo partidario del laborismo.

⁸¹³ A.J.P. Taylor, *op. cit.*, pp. 118-119.

⁸¹⁴ *Ibid*, p.148. En cuanto al análisis del estallido de la guerra a partir de la cuestión de Danzig, Taylor dedica casi 40 páginas, de la p. 325 a la p. 362.

⁸¹⁵ De nuevo sobre la búsqueda de la paz por parte de Alemania, véanse los discursos anteriores de Hitler de los días 20, 22, 24 y 28 de marzo de 1936, y compárenlos con las posiciones ficticias: "Así nace el dominio del mar, donde el mar debe ser tan libre como el aire y la luz más allá de un cañonazo, de las costas habitadas", véase J.G. Fichte, *op. cit.*, p. 127.

puede encontrarse en el prefacio de Farinacci a la edición italiana de los discursos⁸¹⁶ . Pero la falta de disposición al diálogo, a la mediación diplomática, a la resolución racional de los conflictos, que hemos visto en los polacos, ¿benefició a británicos y franceses? En realidad, estos dos pueblos pagaron un alto precio. ¿Quién lo fomentó entonces? Gianantonio Valli dedica a este tema decenas y decenas de páginas llenas de citas, de las que quisiera tomar sólo dos. La primera es de abril de 1938 y aparece en la *Revue Internationale des Societes Secretes*: "Se está preparando una guerra mundial. Es la única manera de que Israel evite una derrota total [...]. La alianza de todos los grupos judíos del mundo está concluida, su nombre es la alianza de las tres grandes democracias: inglesa, francesa y americana. Israel necesita una nueva guerra mundial, pero muy pronto [...]. Necesita una guerra en nombre de la paz individual"⁸¹⁷ .

La segunda, aún más significativa, es la del judío Emil Ludwig (nacido Cohn y afiliado a la B'nai B'rith) que en junio de 1934 [!] había publicado en la prestigiosa revista *Les Annales* de March Bloch: "Hitler no quiere la guerra, pero se verá obligado a ella, no este año, sino pronto [...]. Después de la inevitable guerra tendremos los Estados Unidos de Europa". La misma postura volvería a exponer Ludwig en julio de 1939 en *Die neue heilige Allianz*⁸¹⁸ , aderezando la predicción con insólitas intenciones de violencia contra los alemanes.

Añadamos sólo que el 3 de marzo de 1939, el *Jewish Chronicle* escribió: "Los judíos no permitirán que se haga ninguna paz, por mucho que se esfuercen por ello los estadistas y los pacifistas"⁸¹⁹ .

Sabemos que, como en la Primera Guerra Mundial, fue la entrada de EEUU la que cambió los escenarios de la guerra contra Alemania, pero si en un principio el pueblo norteamericano se mostró escéptico a ir a morir al otro lado del océano, en un momento dado las cosas cambiaron, y no sólo por la necesidad de EEUU de recuperar los préstamos con intereses, que no recuperaría con la derrota de los Aliados, sino también por la presión mediática antes mencionada.

He aquí la carta de Weizmann⁸²⁰ a Churchill fechada el 10 de septiembre de 1941: "He pasado meses en América, viajando arriba y abajo por el país, e investigando claramente el escenario americano. La situación es incierta. Sólo hay un gran grupo étnico que está dispuesto a apoyar, por un hombre, por Gran Bretaña, una política de ayuda total para ella: los 5 millones de judíos americanos. Desde el Secretario Morgenthau, el Gobernador Lehman, el Juez Frankfurter, hasta el más simple trabajador o comerciante judío, son conscientes de todo lo que implica esta lucha contra Hitler".

Esta carta es uno de los tres documentos "no oficiales" de la historia del siglo XX que merecen ser conocidos. Los otros dos son la Declaración Balfour de 2 de noviembre de 1917 y su precursora, la carta Cambon-Sokolov de 4 de junio de 1917.

Aparte de la cuestión del sionismo, aparte de los beneficios directos de las empresas relacionadas con la industria bélica, aparte de los círculos empresariales y bancarios de la reconstrucción de posguerra, ¿existe alguna otra motivación que impulse a la comunidad judía al llamamiento de todas las naciones a la lucha contra Hitler? Ciertamente, el contenido antijudío de *Mein Kampf*, donde el futuro canciller reitera la necesidad de la expulsión de los judíos y de todos los demás extranjeros que llegaron a Alemania tras el

⁸¹⁶ Véase A. Hitler, *Discorsi di guerra*, Ronzon, 1941.

⁸¹⁷ G. Valli, *op. cit.*, vol. I, pp. 216-217. I, pp. 216-217.

⁸¹⁸ *Ibid.*

⁸¹⁹ *Ibid.*, p. 222.

⁸²⁰ C. Weizmann dirigió la Organización Sionista Mundial desde 1921 y fue el primer presidente de Israel. Se relacionó con Churchill, contemporáneo suyo, cuando colaboraron en 1915 (Weizmann era químico) para suministrar al ejército británico varias toneladas de explosivos. La Declaración Balfour también se considera obra de Weizman. Véase

<https://winstonchurchill.org/publications/finest-hour/finest-hour-170/churchill-chaim-weizmann/>.

estallido de la Gran Guerra, sería una motivación suficiente. Pero, como también explicó Hannah Arendt, y como demuestra la historia de la colaboración nacionalsocialista-sionista, las *élites* judías no siempre fueron rectas en la defensa de sus correligionarios más humildes. ¿Hay algo más que pueda haber alarmado a estas *élites*, revelándose como una amenaza para su prosperidad en todo el mundo, incluso y especialmente fuera de Alemania? El mundo judío, especialmente los representantes oficiales del judaísmo, por ejemplo, en el Congreso Judío Mundial del 33, promovieron un boicot económico mundial contra Alemania, con un llamamiento a todos los judíos. Esto tuvo lugar antes de los contraboicots alemanes contra los comerciantes judíos en Alemania. En aquella ocasión incluso se ofició un *Cherem*, repetido posteriormente. ¿Tiene esto algún otro origen?⁸²¹

La opinión del distinguido historiador inglés J.F.C. Fuller⁸²² es la siguiente: "La prosperidad de las finanzas internacionales depende de la concesión de préstamos con intereses a naciones en apuros económicos. La economía de Hitler significó su ruina. Si se le hubiera permitido llevarla a cabo con éxito, otras naciones habrían seguido sin duda su ejemplo, y habría llegado el momento en que todos los Estados sin reservas de oro habrían cambiado activos por activos [...] los prestamistas financieros habrían tenido que cerrar sus negocios [...]. Esta pistola financiera apuntaba especialmente a Estados Unidos, que poseía la mayor parte de las reservas mundiales de oro, y porque su sistema de producción en masa requería la exportación de cerca del 10% de sus productos para evitar el desempleo [...]. Seis meses después de que Hitler se convirtiera en canciller, Samuel Untermyer, un acaudalado abogado de Nueva York, proclamó una "guerra santa" contra el nacionalsocialismo y ordenó el boicot de los bienes, transportes y servicios alemanes"⁸²³.

Pero, ¿cómo, exactamente, iba la economía nacionalsocialista a provocar la caída de la economía global que estaba, según Hitler, en manos judías? Fuller escribe: "Él [Hitler] decidió rechazar los préstamos extranjeros con intereses y basar la moneda alemana no en el oro sino en la producción; obtener importaciones mediante el intercambio directo de bienes (trueque) [...]; interrumpir lo que se llamaba libertad de cambio pero que en realidad era una licencia para especular con las divisas y mover el capital privado de una nación a otra dependiendo de la situación política; y crear dinero cuando hubiera hombres y materiales disponibles para trabajar en lugar de endeudarse pidiéndolo prestado"⁸²⁴. Taylor ⁸²⁵ también confirma este uso central del trueque internacional operado principalmente por Schacht.

⁸²¹ "Madison Square Garden el 6 de septiembre de 1933: aquí la comunidad judía estadounidense celebró el verdadero rito de muerte y maldición del *cherem*, o excomunión mayor. "Se encendieron dos velas negras y el *shofar* [cuerno de carnero] sonó tres veces mientras el rabino B.A. Mendelson pronunciaba la fórmula: "A partir de hoy nos abstendremos de cualquier comercio de materias primas procedentes de Alemania... la validez de esta decisión durará hasta el fin de Hitler; entonces el *cherem* tendrá nuestra bendición" (*Jewish Daily Bulletin*, Nueva York, 6 de enero de 1935). Samuel Untermyer, descendiente de una familia de banqueros de negocios y alto miembro de la B'nai B'rith, repitió esta ceremonia el 5 de enero de 1935, "en nombre de todos los judíos, masones y cristianos", véase <https://www.maurizioblondet.it/hitler-commise-un-errore-impolitico-e-fatale-2/>.

⁸²² Fuller fue un general de división, historiador y estratega británico. Fue uno de los primeros teóricos de la guerra blindada. Sus escritos sobre estrategia bélica a partir de 1936 fueron adoptados por los ejércitos alemán, soviético y checoslovaco. Tras su jubilación en 1933, fue corresponsal de guerra, por ejemplo en España durante la guerra civil. Véase *www.britannica.com* en "Fuller".

⁸²³ J.F.C. Fuller, *A military history of the western world*, Vol. 3, Funk and Wagnalls, 1954, p. 368.

⁸²⁴ *Ibid*, p. 367.

⁸²⁵ A.J.P. Taylor, *op. cit.*, p. 150.

El propio Fuller nos dice que Baruch dejó claro que quería destruir el sistema de trueque alemán y que la "judería internacional" de los colaboradores de Roosevelt tuvo éxito con una campaña de odio y enemistad, estableciendo un peligroso centro de control en Nueva York, para dividir el mundo en dos, haciéndose pasar por campeones de la democracia⁸²⁶. El propio Hitler habló de esta oposición económico-política en varias ocasiones, por ejemplo, en su discurso de inauguración del Trabajo Social de Invierno de 1940-41: "Queremos construir un nuevo Estado. Por eso hoy somos tan odiados por los demás. Lo han dicho a menudo. Vuestros experimentos sociales son muy peligrosos. Si ganan terreno y si nuestros trabajadores también los conocen, la cosa se vuelve muy preocupante. Esto cuesta miles de millones y no produce nada. No da beneficios ni dividendos. ¿Qué sentido tiene entonces? No tenemos ningún interés en ese desarrollo. Aceptamos de buen grado todo lo que sirva al progreso material de la humanidad, siempre que este progreso se convierta en un beneficio económico. Pero todos estos experimentos sociales suyos sólo sirven para despertar los deseos de las masas y hacernos retroceder de nuestras posiciones. No podéis pedirnos esto. En nosotros se ha visto el peor de los ejemplos. Cada institución nuestra fue rechazada porque era una institución social. Inmediatamente vieron en ella una concesión en el camino hacia la legislación social, y por tanto hacia un desarrollo social que es odiado en estos estados. Se trata precisamente de plutocracias en las que una pequeña camarilla de capitalistas domina a las masas, y naturalmente en estrecha conexión con el judaísmo internacional y la masonería. Conocemos a estos enemigos de la época de nuestra lucha interna, a nuestra vieja y querida coalición de la época de la Alemania democrática, que en parte se refugió en Inglaterra. Nos odian a causa de nuestras concepciones sociales, y todo lo que hemos planeado y realizado sobre la base de estas concepciones les parece peligroso. Están convencidos de la necesidad de eliminar este frente de progreso. Yo, en cambio, estoy convencido de que a este progreso pertenece el futuro y que los Estados que no se adhieren a estas concepciones están destinados, tarde o temprano, a perecer. Los Estados en los que las cuestiones sociales quedan sin resolver, en los que no encuentran una solución razonable, tarde o temprano llegan a una solución desesperada. Esto es lo que el nacionalsocialismo impidió hacer al pueblo alemán. Ahora saben cuáles son nuestros objetivos y saben que luchamos firmemente por ellos hasta el día en que los alcancemos. De ahí el odio de todos los plutócratas internacionales, de los periódicos judíos, de las bolsas mundiales, y de ahí también la simpatía por estas democracias en todos los países que piensan como ellos o de forma parecida. Pero como sabemos que esta lucha, en última instancia, es una lucha por los fundamentos sociales de nuestro pueblo y se dirige contra la esencia de nuestra vida, es precisamente por esta razón que en la lucha por estos ideales debemos profesarles siempre nuestra lealtad. Y así también la Obra Social de Invierno, que es la más grande de las instituciones de asistencia social que existen en el mundo, es una poderosa manifestación de este espíritu. Nadie dudará de que podríamos haber resuelto el aspecto financiero de este problema de otra manera. Podríamos haber recurrido simplemente a los impuestos. No habría sido necesario construir esta gigantesca organización; podríamos haberlo hecho todo a través de los funcionarios"⁸²⁷.

El hecho de que existe un conflicto irreconciliable, que conduce al odio, entre estos dos mundos, el mundo *völkisch* alemán y el mundo cosmopolita de las finanzas judías, queda también patente en el Plan Morgenthau y en el reñido debate que tuvo lugar sobre él en el Senado estadounidense, especialmente por las declaraciones contemporáneas del senador Capehart, que señaló claramente a los "instigadores", Churchill y Roosevelt, ya en la Conferencia de Yalta. El Plan Morgenthau, que debe su nombre a su proponente, el

⁸²⁶ Ibid, pp. 370 y 373.

⁸²⁷ Véase el discurso pronunciado el 4 de septiembre de 1940 en el Sportpalast de Berlín.

Consejero del Tesoro de Roosevelt, consistía en reducir Alemania a un territorio de pastoreo, lo que provocaría la muerte por inanición de decenas de millones de personas. Se habló de él durante mucho tiempo, y seriamente, antes de que fuera archivado, oficialmente, a instancias de Truman. Decir "archivada" es quedarse corto, dado lo que ocurrió en la inmediata posguerra en la Alemania derrotada. Sería mejor hablar de su aplicación menos severa⁸²⁸.

⁸²⁸ Como prueba del acalorado debate parlamentario, que atestigua la seriedad de las intenciones genocidas del entorno de Roosevelt, citamos algunos pasajes del mismo, empezando por éste del 29 de enero de 1946: "El plan groseramente inexacto y salvaje del Sr. Morgenthau para la pasteurización de Alemania. Seguramente es usted consciente de que el Sr. Morgenthau acabó ganando su batalla en marzo de 1945 y forzó la incorporación de su plan en el ahora infame documento C. J. S. 1067 [...], Además, el presidente Truman fracasó en Potsdam a la hora de obtener la aceptación británica y rusa del plan Morgenthau como base de una política unificada para toda Alemania. Esto es muy significativo. Pero ante esto siguió adelante, a pesar de que fue advertido repetidamente por autoridades y expertos de la absoluta impracticabilidad y absurdidad del Plan Morgenthau.

En septiembre pasado, un grupo de economistas americanos bajo la dirección del Sr. Calvin Hoover hizo un análisis detallado del efecto potencial de las directivas del Sr. Morgenthau sobre el pueblo alemán. Este informe fue entregado al general Lucius Clay el pasado mes de septiembre y aún no ha sido dado a conocer al pueblo estadounidense. He leído ese informe, y aunque todavía me está prohibido dar sus conclusiones al pueblo americano, está dentro de los límites de mi decencia afirmar que estas conclusiones asustarían a cualquiera, incluso al Presidente, por las consecuencias de lo que seguramente seguirían [...]. El 12 de noviembre, el Gral. Bernard L. Montgomery, a cargo de la zona británica, repitió su advertencia del 2 de octubre, a saber: "¡No estoy dispuesto a ver cómo el hambre y las enfermedades se extienden por Europa, como ocurrirá! Así que dejemos que mueran cientos de miles de alemanes" (p. 511), "El 12 de noviembre Felix Morley y Frank Hanighen revelaron en *Human Events* algunos datos y cifras aterradores que habían sido recopilados por expertos económicos estadounidenses, quienes afirmaban en su informe que menos del 50% de Alemania es ahora autosuficiente y que las importaciones de alimentos son insignificantes. El informe afirma: "En resumen, los alemanes y otros habitantes de las zonas ocupadas recurrirán al bandidaje para obtener alimentos". La advertencia del general Eisenhower sobre este tema tenía por objeto liberar al ejército de la responsabilidad de los resultados del plan de Potsdam y Morgenthau. En la misma semana, un informe sobre Alemania firmado por los 18 miembros de un comité parlamentario, que había visitado Europa bajo la presidencia del representante Colmer, demócrata de Mississippi, contenía el siguiente ultimátum al Presidente: "Si una paz dura requeriría la eliminación de 8 millones de alemanes, sería mucho más humano eliminarlos de una vez. El comité no puede abstenerse de hacer la simple pregunta: "¿Qué incentivo hay para que Alemania, bajo este plan, se vuelva hacia formas democráticas?". [tda]" (p. 512) véase <https://www.congress.gov/79/crecb/1946/01/29/GPO-CRECB-1946-pt1-12.pdf>.

A esto siguió el discurso del senador Capehart el 5 de febrero de 1946: "Señor Presidente, ¿cuáles son los hechos en la zona rusa? Cito de un memorándum confidencial preparado el 12 de octubre de 1945 por un eminente economista europeo: "Desde el final de la guerra, alrededor de 3.000.000 de personas, en su mayoría mujeres, niños y ancianos, han sido asesinadas en Alemania Oriental y en el sudeste de Europa; alrededor de 15.000.000 de personas han sido deportadas o han tenido que huir de sus hogares y están en camino. Alrededor del 25% de estas personas, más de 3.000.000, perecieron. Alrededor de 4.000.000 de hombres y mujeres fueron deportados a Europa del Este y Rusia como esclavos.

Se ha dado una imagen distorsionada de las necesidades de rescate. El principal problema son las disposiciones políticas que impiden a la población organizar medidas de autoprotección con los medios de que aún dispone. En Berlín, por ejemplo, 3.000.000 de personas mueren de hambre mientras las cosechas se pudren en las zonas agrícolas circundantes. Parece que la eliminación de la

Así pues, volviendo al estallido de la guerra, la entrada alemana en Polonia fue efectivamente ilegal, pero basada en una injusticia e ilegalidad previas, que los redactores del Tratado de Versalles habían previsto conscientemente sólo como medio para debilitar a Alemania y dejar a su pueblo dividido e impotente. Sin embargo, muchas personalidades destacadas de la política y la cultura no alemanas ya habían advertido el carácter chantajista e insostenible del tratado.

Así que Hitler propuso soluciones diplomáticas para Danzig, que habrían sido aceptables, pero siempre fueron rechazadas. Mientras tanto, las potencias enemigas del nacionalsocialismo ya se estaban armando y preparando para la guerra contra Alemania, una guerra que a sus ojos era inevitable y habría sido ventajosa. Inglaterra firmó un acuerdo con Polonia que más tarde se convertiría en un auténtico pagaré, entre otras cosas con irregularidades de *procedimiento en lo que al trámite* interno se refiere. La defensa de Polonia fue muy probablemente un pretexto, ya que no se defendió de la agresión rusa, ni siquiera formalmente, ni de la alemana, ya que sólo lo fue formalmente. ¿Puede, por tanto, considerarse a Alemania la única responsable de la guerra mundial? Hoy, que los actores han cambiado, ¿hablaríamos de la acción de Hitler como agresión o más bien de su "liberación de Danzig"?

El silogismo del que partimos, el de la responsabilidad total de Alemania en el estallido de la guerra, con sus tres partes necesarias, parece así haber caído estrepitosamente.

Hubiera bastado, por otra parte, leer las muchas páginas que Hitler dedica a la política exterior, y en particular a las relaciones con las potencias europeas, para darse cuenta de que hacia ellas no había ningún deseo de subyugación u ocupación: "Nosotros, los nacionalsocialistas, trazamos conscientemente una línea en la dirección de nuestra política exterior alemana de antes de la guerra. Comenzamos donde terminamos hace siglos. Ponemos fin a la eterna marcha germánica hacia el sur y el oeste de Europa y volvemos los ojos a las tierras del este. Por último, pongamos fin a la política colonial y comercial de preguerra y pasemos a la política territorial del futuro. Si hablamos hoy de nuevos territorios en Europa, sólo podemos pensar en primer lugar en Rusia y en los Estados vecinos sometidos a ella"⁸²⁹.

Seamos claros, no se trata aquí de hacer juicios de valor, sino simplemente de reconocer que se opusieron dos formas antitéticas de concebir el mundo, desde la célula del individuo hasta la formación social más amplia, mundos que no podían dejar de chocar. Sin embargo, choque no significa guerra, como demuestran las décadas de oposición entre Estados Unidos y la URSS, y es nuestro deber preguntarnos si esta oposición entre las esferas anglosajona y alemana podría haberse mantenido en el plano de la competencia bélica, y de qué manera. No se trata aquí de absolver o condenar a Hitler: no soy juez ni abogado, y me costaría incluso ser fiscal. Creo que, por el contrario, se abusa demasiado a menudo del concepto de "tribunal de la historia" y se utiliza demasiado poco el de "estudio crítico de los acontecimientos". Hasta ahora me he ocupado de acontecimientos y pensamientos bien definidos, sin molestarme en acceder a la *J'accuse*

población alemana del este de Europa, al menos 15.000.000 de personas, estaba planeada según las decisiones tomadas en Yalta. Churchill le había dicho a Mikolajczyk, cuando éste protestó durante las negociaciones en Moscú contra la obligación de Polonia de incorporar a Alemania Oriental: "No te preocupes por los cinco o más millones de alemanes. Stalin se ocupará de ellos. No tendréis problemas con ellos: dejarán de existir". (Citado en el conservador London *Review of World Affairs*). Una vez más, el Dr. Lawrence Meyer declaró el 13 de enero: "Alrededor de 16.000.000 de refugiados alemanes al este del Oder están siendo deportados de sus hogares. Se calcula que ya han sido expulsados 10.000.000 de personas. La tragedia humana y el sufrimiento causados por esta "Volkswanderung" forzada no tienen parangón en la historia" (p. 878).

Véase <https://www.congress.gov/bound-congressional-record/1946/02/05>.

⁸²⁹ A. Hitler, *Mein Kampf*, vol. 2, p. 282.

de la multitud o la nostalgia de una minoría anacrónica y dispersa. Precisamente llegando a la visión de este total contraste, cerraremos ahora este capítulo sobre la relación entre los escritos de Fichte y la política nacionalsocialista, intentando dar una visión de conjunto de la misma, como una vista desde arriba.

Conclusión

Hoy, respecto a la oposición con la que cerrábamos el capítulo anterior, ya se ha dictado sentencia. Una sociedad que se remonta a las concepciones fichtianas y, en parte, al pensamiento nacionalsocialista, para algunas de las cuestiones que analizamos, queda desterrada para siempre. El encierro es malo, la nación y su homogeneidad son malas, el pasado y la identidad social son malos. Los nuevos mantras son el globalismo, la intercambiabilidad, la indiferenciación, la inestabilidad de todo edificio cultural y social.

Esta larga cita de un artículo de Vincenzo Baldini, profesor de Derecho constitucional en la Universidad de Cassino, expone mejor esta observación: "Esta función permanece en principio desconocida para las teorías sustancialistas (C. Schmitt) que postulan, aguas arriba, la existencia de un pueblo como entidad política preconstituida pero desorganizada (comunidad de *Volksgenosse*) consciente de su propia realidad unitaria fundada en vínculos originarios y prejurídicos de homogeneidad (lengua, religión, cultura, raza). En consecuencia, a la Constitución, como resultado del ejercicio del poder constituyente del pueblo, sólo se le confía la tarea de especificar la especie y la forma organizativa de esta unidad. Desde esta perspectiva, el pueblo como realidad política adquiere una caracterización particular que lo distingue (de) y no lo confunde con el pueblo como categoría jurídica, síntesis de todos los ciudadanos del Estado. El primero es titular, como se ha dicho, del poder constituyente; como tal, pervive latente en el ordenamiento jurídico, incluso en presencia de un orden constitucional capaz en todo momento de manifestar su identidad en la acción política. La defensa absoluta de tal unidad del pueblo implica la superación de cualquier condición y/o elemento que pudiera ser capaz de perturbarla; ello implica, hacia lo Diverso, una pretensión de homologación, con la correspondiente renuncia a la identidad cultural individual; o, alternativamente, su aniquilación. Subyace a tal concepción etnocéntrica del Estado-nación la idea de una pertenencia "natural" -por sangre, cultura, lengua, etc.- del individuo a un grupo cuyo modo de vida ha de ser definido por el individuo. - del individuo a un grupo cuyo modo de vida se caracteriza y distingue del de otros grupos. Esta pertenencia viene a marcar el carácter del individuo y no es independiente del carácter del propio grupo, que a su vez está determinado por un territorio común, creencias comunes, recuerdos, leyes, costumbres, una lengua común, formas comunes de expresión artística y religiosa, instituciones sociales y modos de vida, a los que algunos añaden también la herencia, el parentesco consanguíneo y las características raciales. Se ha señalado ampliamente que tal concepción de la idea de nación, según la cual "la verdadera unidad humana, en la que se realiza casi por completo la naturaleza del hombre, no es el individuo o una asociación libre de individuos, que puede disolverse, modificarse o abandonarse libremente, sino la nación", ha mostrado en la experiencia histórica un peligro peculiar (Isaiah Berlin) al fomentar la creencia de que "la forma de vida de una sociedad es comparable a la de un organismo biológico"; Lo que el organismo necesita para su desarrollo característico está así destinado a asumir en general el carácter de objetivos vinculantes y valores máximos que, en conflicto con otros valores que no son de la misma naturaleza, deben necesariamente tener prioridad. Tal concepción subyace, por ejemplo, en los discursos de J.G. Fichte a la nación alemana, en los que se subraya la diferencia entre ésta y los demás pueblos del tronco germánico"⁸³⁰ . Por ello, el proyecto fichtiano se criminaliza y se tira a la papelera como basura política. Algunos incluso lo consideran "horroroso".⁸³¹

⁸³⁰ Véase <http://dirittifondamentali.it/wp-content/uploads/2019/06/Baldini-Tutela-dei-diritti-fondamentali-e-limiti-dell%E2%80%99-integrazione-sociale-nello-stato-multiculturale.pdf>.

⁸³¹ Véase B. Crombie, *Introducción. The Closed Commercial State: Perpetual Peace and Commercial Society from Rousseau to Fichte*, Princeton: Princeton University Press, 2011, pp. 1-

A decir verdad, una serie de estudiosos de *El Estado comercial cerrado* intentan salvar lo que para ellos es salvable, señalando todas las diferencias posibles entre éste y la política nacionalsocialista y subrayando ciertos aspectos que harían de Fichte un hombre siempre cosmopolita e ilustrado, es decir, un nacionalista autoritario sólo por necesidad y sólo temporalmente. Las lecturas de Kaufmann⁸³² y Fusaro⁸³³ abren y cierran idealmente este grupo.

Para Kaufman, Fichte es un idealista moral, cuyas principales preocupaciones son la libertad política e interior del individuo, el derecho y el deber de éste de contribuir lo mejor que pueda al bienestar y al progreso cultural de su nación, la independencia de todas las nacionalidades, la seguridad social y un nivel de vida aceptable para todo ser humano. Estas reivindicaciones se basan en un auténtico respeto de la dignidad humana y en el deseo de contribuir al predominio de los valores humanitarios en todas las relaciones humanas. El nacionalsocialista, por el contrario, es básicamente "un materialista egoísta, un *Herrenmensch* despiadado, con un profundo desprecio por la libertad, la igualdad y todos los valores humanitarios". El *Estado comercial cerrado* se convierte entonces para Kaufman en una postura transitoria, dictada por la urgencia de la invasión napoleónica: el ciudadano debe ser obligado a ser mejor, a formarse, pero sólo durante un tiempo. Luego, el Estado fuerte debe ser desmantelado, las naciones dirigidas hacia un gobierno mundial masónico, hacia un futuro cosmopolita de la Ilustración, porque después de todo, Fichte seguía siendo ilustrado y masón, a pesar de las apariencias.

Para Fusaro, que aprecia la vena anticapitalista y antiliberal de la obra, lo mismo cabe decir. El ensayo del escritor italiano es exhaustivo y bibliográficamente preciso y constituye una mina de citas y referencias. La tesis principal de la obra es que no existe un punto de inflexión en Fichte, una contradicción interna. Fichte no se transforma en absoluto del revolucionario antiestatal cosmopolita en el estatista autoritario que parece ser al leer *El Estado comercial cerrado*. Se trata simplemente de la adaptación de sus propias ideas a la cambiante realidad política posrevolucionaria, en particular al advenimiento de la sociedad anarco-comercial.

Fusaro escribe: "En esto consiste el enigma del *Estado comercial cerrado*, obra con la que Fichte cambia de perspectiva para salvar los principios previamente elaborados y así, por paradójico que parezca, para no tener que abandonar la declinación sociopolítica del *System der Freiheit* [...]. La Misión de los sabios de 1794 y *El Estado comercial cerrado* de 1800, los Fundamentos de derecho natural de 1796-97 y los Discursos a la nación alemana de 1808 orbitan también en torno a este enfoque prospectivo, más allá de cualquier presunta ruptura epistemológica: sólo proponen diferentes estrategias concretas para lograrlo, en armonía con el contexto histórico, social y político que se reconfigura constantemente"⁸³⁴.

Rascando entre los artificiosos recursos estilísticos y las poses del léxico de Fusaro, comprendemos que, según él, una vez surgida la anarquía del comercio contra la que el individuo poco puede hacer, sólo queda la opción del Estado fuerte: "el género humano es el más alejado de su propia autonomía ética [...] corresponde al Estado intervenir para poner a la *Gemeinschaft* al abrigo de su disolución, es decir, para garantizar el proceso de moralización y emancipación del género humano"⁸³⁵. Así pues, "la figura global de la filosofía política fichtiana: proponemos calificarla, de forma deliberadamente oximorónica, de comunitarismo cosmopolita". Si le parece un error, no, sólo es un oxímoron deliberado:

14.

⁸³² F.W. Kaufman, *Fichte and nationalsocialism*, en Vol. 36, número 3, junio de 1942, pp. 460-470.

⁸³³ D. Fusaro, *Fichte e l'anarchia del commercio. Genesi e sviluppo dello Stato Commerciale Chiuso*, Il Nuovo Melangolo, 2014.

⁸³⁴ Ibid, pp. 25-26.

⁸³⁵ Ibid, p. 27.

"hacer posible el establecimiento de un vínculo *gemeinschaftlich* destinado a hacerse cada vez más consciente (a nivel de la autoconciencia de la humanidad) y cada vez más extendido (hasta coincidir con toda la humanidad), dando lugar a una comunidad universal"⁸³⁶ .

Pero, marxistamente, para Fusaro, el Estado fichtiano debe superarse a sí mismo, porque es "un Estado cuya función sigue siendo la de hacerse superfluo"⁸³⁷ . ¿Y por tanto todos los discursos relativos a la identidad alemana? ¿Sólo instrumentos para lograr la eliminación de la protoglobalización?

De hecho, Fusaro escribe: "puesto que la historia de la humanidad se configura como un despliegue cada vez más marcado de la moralidad, se deduce que una humanidad finalmente moralizada, y por tanto capaz de vivir con libertad y razón en relaciones estructuradas comunitariamente, ya no necesitará recurrir a un instrumento coercitivo para imponer la moralidad desde el exterior mediante la observancia de leyes que no son percibidas como vinculantes por el propio sujeto. El objetivo de todo Estado se convierte entonces en el de hacerse superfluo, realizándose en su propia superación"⁸³⁸ . ¿Cómo debe interpretarse este pensamiento? Es cierto que Fichte habla abiertamente de la "aniquilación" del Estado, pero esta idea es perfectamente concebible, es más, es el mascarón de proa de la misma, dentro de cualquier sistema autoritario, que se basa precisamente en la "crianza" del ciudadano. No es difícil imaginar, y Hitler por cierto lo dejó claro, que en algún momento la revolución nacionalsocialista se hubiera detenido y el sistema se hubiera 'suavizado'. Está claro que cuando el ciudadano es consciente de sí mismo y de su posición en una sociedad cohesionada, entonces el orden viene por sí solo. Fusaro deja claro que el tema de la destrucción del estado tiene un origen puramente masónico (de Lessing)⁸³⁹ .

En el pensamiento de Fusaro, bajo la corteza compartible de la crítica al sistema global, se esconden los principios marxistas e igualitarios que son quizá su fuente. Y, de hecho, Fusaro también defiende sus salidas más radicales: "las mercancías se mueven de forma multidireccional en el mundo simbólicamente reducido a un plano liso funcional a su libre e ilimitado flujo, sin conocer fronteras ni limitaciones de ningún tipo. Los seres humanos, en cambio, se ven obligados a respetar fronteras y limitaciones de todo tipo (piénsese, en nuestro presente, en el ritual del pasaporte y en el, decididamente más trágico, del "permiso de residencia")"⁸⁴⁰ .

Cuando afirma que "a la luz de estas consideraciones, se puede sostener que el objetivo de Fichte sigue siendo, en *Der geschlossene Handelsstaat* no menos que en *Reden*, cosmopolita, pero para ser alcanzado requiere la fuerza particular del Estado-nación"⁸⁴¹ , Fusaro recuerda en cierto modo a Marx, cuando afirma que la destrucción de la burguesía sólo puede lograrse a través de su potenciación.

El estado comercial cerrado no puede disolverse completamente, habiendo llegado a un punto cero, a menos que Fichte crea que esta realización puede afectar a todo el mundo a la vez. Este texto, en mi opinión, no es un mero texto regulativo, un manifiesto inspirador, un fresco utópico, porque, como hemos visto, es demasiado detallado y la preocupación por su realización es siempre constante en él. Si otros pueblos alcanzaran el mismo nivel de conciencia y emprendieran la lucha contra el sistema comercial mundial posrevolucionario, ¿quién puede descartar que la configuración que resultaría no sería la de una multitud de "Estados cerrados", aunque en relaciones económicas y culturales

⁸³⁶ Ibid, p. 28.

⁸³⁷ Ibid, p. 31.

⁸³⁸ Ibid, p. 85.

⁸³⁹ Ibid, p. 88.

⁸⁴⁰ Ibid, p. 116.

⁸⁴¹ Ibid, p. 126.

entre sí? Además, el propio Fichte precisó que el cierre comercial del Estado sólo puede cesar cuando exista una homogeneidad cultural y religiosa que lo permita (un "todo único"), como en el mundo cristiano medieval⁸⁴².

Que Fichte no considera tal eventualidad posible y, en mi opinión, positiva, lo demuestra el siguiente pasaje, en el que sostiene que todo Estado debe prepararse para situaciones de conflicto, que la propia diversidad siempre posibilita: "Debe haber en un Estado [...] personas que practiquen las armas y estén siempre dispuestas a defender a la nación de la violencia de los enemigos internos y externos"⁸⁴³.

Evidentemente, esta reflexión mía no va en el sentido de convertir a Fichte de filósofo en precursor uniformado del escuadrismo. La crítica de más de un aspecto del nacionalsocialismo por parte del "pensador" será un tema central en los próximos capítulos, con referencia a Heidegger. Hay que decir, sin embargo, que Heidegger imputa al nacionalsocialismo precisamente el no haberse desprendido de aquellas características que en cambio Fusaro, al igual que Kaufman, subraya como en modo alguno asimilables al nacionalsocialismo: la primacía de la razón, el culto al progreso y una cierta reverencia por la técnica y la ciencia.

Ciertamente, hemos despejado el campo de las interpretaciones reduccionistas psicológicas -psicoanalíticas para ser precisos-, marxistas o diversamente "yanquis" sobre el origen del nacionalsocialismo. Hemos demostrado que Hitler no inventó nada, que siguió una línea trazada. Hemos visto que casi todo el mundo alemán, desde 1800 hasta 1933, ya había llegado a las mismas posiciones que Hitler hizo suyas más tarde, y fue recompensado por ello electoralmente. Nos hemos dado cuenta de que, tal vez, la historia colocó a Hitler en el momento y el lugar para recoger lo que había madurado, que ciertamente tenía cierta importancia pero que no era ni un demonio ni un avatar.

Ahora bien, ¿qué debemos pensar?

Se abren tres escenarios. El primero es extender todos los juicios que la historiografía oficial, la narrativa dominante y el sentido común han hecho sobre Hitler, a todo el pueblo alemán durante casi siglo y medio. Todos los alemanes se volvieron entonces locos, olvidaron la civilización y la razón, se convirtieron en sádicos torturadores. En ellos tendremos que entender a todos los filósofos que hicieron la historia del pensamiento y a los que todavía hoy nos referimos como nuestros modelos. Tendremos que entender toda la literatura romántica, de origen específicamente alemán, a todos los compositores alemanes del siglo XIX. Todos los locos o monstruos, desde Beethoven en adelante. Significaría convertir la *reductio ad hitlerum* en *reductio ad Germanos*.

La segunda hipótesis consiste en aceptar la teoría arendtiana de la banalidad del mal. No podría hacerlo porque la única banalidad que se ve es la de la propia teoría, ya que no resiste mil objeciones, en primer lugar, la continuidad de más de un siglo que hemos visto. También en este caso se trata de un psicologismo: ¿cómo es posible que entre los muchos pueblos a los que la democracia era desconocida, esta enfermedad sólo afectara a los alemanes? ¿Cómo es posible que un pueblo, caracterizado por numerosas rebeliones contra los detentadores del poder, inclinara automáticamente la cabeza ante un líder? Y no ahondemos aquí en el caso Eichmann, con sus contradicciones y su excepcionalidad, en el que se basa esta teoría.

La tercera hipótesis, la única viable para mí, consiste pues en cuestionar la legitimidad, la

⁸⁴² "La Europa cristiana era como un todo, por lo tanto, el comercio de los europeos entre sí debe ser libre [...]. Si toda la Europa cristiana, con todas las colonias y puestos comerciales añadidos en otras partes del mundo, sigue siendo un todo, el comercio entre las diversas partes debe seguir siendo tan libre como lo fue en otro tiempo. Pero si, por el contrario, está dividida en Estados sometidos a diferentes gobiernos, debe dividirse igualmente en varios Estados comerciales respectivamente cerrados", J.G. Fichte, *op. cit.*, p. 103.

⁸⁴³ *Ibid.*, p. 59.

racionalidad, cuando no la moralidad, de las posiciones que reivindicó el movimiento nacional-patriótico alemán. Una por una y tanto desde un punto de vista histórico -en el sentido de que deben compararse con el contexto en el que nacieron y se desarrollaron- como desde un punto de vista absoluto, en el sentido de que debemos cuestionar su significado, su valor y su posibilidad hoy.

Esto es obvio, pero, en los tiempos que corren, vale la pena reafirmar lo obvio, no significa justificar las masacres, guerras, deportaciones, discriminaciones y represalias que ciertamente tuvieron lugar a manos de la Alemania nacionalsocialista. Significa ser capaz de discernir la idea de la acción, la acción de ayer de la acción de hoy, la contingencia de la necesidad y así sucesivamente, de manera dialéctica, del mismo modo que es posible hacerlo con todas las demás ideologías que, de manera igual o incluso más grave, se han visto manchadas de horrores y crímenes a lo largo de la historia, pero que todavía hoy son fuente de inspiración política, proporcionan modelos y ejemplos positivos, a pesar de sus fracasos éticos, económicos y sociales. Y no me refiero sólo al comunismo, sino también y sobre todo al totalitarismo democrático, primero de Inglaterra y luego de Estados Unidos, que a lo largo de su historia ha ido acompañado desgraciadamente de guerras ininterrumpidas, abusos internacionales, exportación violenta de modelos, colonización económica, política y militar, etcétera, etcétera.

Aquí, este análisis del nacionalsocialismo, desde el punto de vista de la historia y de la historia del pensamiento, nos interesa, como he dicho, para aclarar el otro término de la relación que nos ocupa, el que existe entre Heidegger y el totalitarismo alemán coetáneo. Haber comprendido que el nacionalsocialismo no fue un rayo caído del cielo, sino la concreción de un conjunto de ideas, esencialmente antimodernas, que recorrieron Alemania durante más de un siglo y se encarnaron en innumerables pensadores, artistas, políticos y movimientos, nos permite contemplar esta relación de otro modo más significativo: Heidegger se adhirió al partido sólo en la medida en que éste se nutría de tales ideas, típicamente alemanas y preexistentes. Cuando, por otra parte, el nacionalsocialismo, por diversas razones, se alejó de esta cosmovisión, Heidegger no ahorró críticas feroces y no tardó en apartarse. Para Heidegger, Hitler no era más que un conducto entre él y Fichte, por decirlo de otro modo, algo a lo que se enfrentaba como algo dado. De esta compleja relación nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

Detalles de la proximidad Heidegger-Sombart: el antiamericanismo

En el centro de la reflexión filosófico-política del Heidegger de los Cuadernos negros, en realidad vinculada a temas que ya habían surgido en *Ser y Tiempo* y en otros lugares, está la oposición total al modelo cultural y económico liberal anglosajón. Aunque este aspecto parece común a todos los pensadores alemanes desde el idealismo en adelante, es decir, desde Fichte y Hegel hasta la Escuela de Frankfurt, hay que decir que la posición adoptada por Heidegger, precisamente por basarse en una crítica del capitalismo que no es claramente marxista, está exclusivamente vinculada a la de la corriente de pensamiento que se define con el aparente oxímoron "Revolución conservadora". Entre sus principales exponentes se encuentran Sombart, Moeller Van Der Bruck, Spengler, Niekisch y Schmitt. Todos estos autores, a pesar de sus evidentes especificidades, se refieren a una concepción organicista y comunitaria de la política, favoreciendo un sentido histórico y espiritual de la sociedad política, en lugar de una individualista, por tanto, contractualista, típicamente anglosajona.

Heidegger y Sombart, por ejemplo, comparten la misma crítica enérgica a los modelos surgidos del empirismo y luego realizados históricamente en las revoluciones de la Ilustración del siglo XVIII. Para comprender bien a qué cuestiones nos referimos, es necesario citar un pasaje del prefacio a la primera edición francesa de "El socialismo alemán" de Werner Sombart: "La humanidad actual parece abandonar poco a poco todas las teorías de carácter cosmopolita, y en particular las dos grandes doctrinas que el siglo pasado había construido: el liberalismo y el socialismo. Aquél es ridiculizado como una utopía irrealizable, éste se adapta al contexto nacional".⁸⁴⁴

Si el lector ya ha pensado ingenuamente en la "tercera vía" o incluso en el nacionalsocialismo, hay que señalar que la idea del nacionalsocialismo está presente desde al menos un siglo antes en el paisaje cultural alemán. Basta pensar en *El Estado comercial cerrado* de Fichte, publicado en 1800, un texto que decir que fue profético es reductor.

En Sombart, la crítica del capitalismo y su dinámica, aunque está familiarizado con los argumentos marxistas, tiene aspectos que se solapan con los de los Cuadernos negros. Desde su obra más impresionante, "El capitalismo moderno" (1902 - 1916 - 1927), hasta la que quizá sea la más conocida, "Mercaderes y héroes" (1915), las reflexiones de Sombart se centran en los aspectos culturales que subyacen a la dinámica interna y externa del capitalismo. Aunque había conocido a importantes exponentes del socialismo, como Turati y Labriola, y había comprendido a fondo el pensamiento de Marx⁸⁴⁵, hasta el punto de que Bela Kun decidió quemar, junto a los de Marx y Lenin, el libro sobre Marx escrito por Sombart, comprendió que la lectura marxista presentaba problemas insalvables, como la infravaloración del papel de la agricultura y de los campesinos.

"Se pueden distinguir pueblos mercantiles y pueblos heroicos, y en esta gran guerra luchan por la supremacía una cosmovisión mercantil y otra heroica. Sus intérpretes, los pueblos que encarnan la oposición, son los británicos y los alemanes. Y sólo si se entiende como una guerra anglo-alemana adquiere el conflicto mundial iniciado en 1914 su profunda significación para la historia universal".⁸⁴⁶ De este modo, Sombart emite un juicio sobre la cultura anglosajona como estilo, como enfoque de la vida, y añade: "en lucha están el Mercader y el Héroe, están las cosmovisiones mercantil y heroica y sus respectivas culturas [.....] no se trata en absoluto de la necesidad natural de ciertas

⁸⁴⁴ Alain De Benoist, *op. cit.*, ed. Controcorrente 2016, p. 9

⁸⁴⁵ Werner Sombart, *Mercanti ed eroi*, Ets 2014, p. 19

⁸⁴⁶ *Ibid*, p. 63

profesiones, sino de una actitud mercantil y otra heroica, y es posible, por supuesto, que quien ha sido destinado por el destino a comerciar con pimienta y sultanas tenga una concepción heroica, mientras que experimentamos todos los días el hecho de que un ministro de la guerra es un mercader, porque tiene la mente de un tendero y no de un guerrero".⁸⁴⁷ ¿Cómo no recordar aquí la vieja confrontación entre una moral utilitarista como la empirista, por un lado, y la que va del formalismo ético kantiano al estado ético hegeliano, por otro? Ese "héroe" no es ciertamente el aséptico habitante de las bolsas, como lo aclamaba Voltaire, o el empresario que encarna la "mano invisible" de Smith, sino por el contrario el espíritu sobrehumano de Nietzsche con su refundación estética de los criterios éticos, el *Zaubermachen*, que Goethe, Schiller y Schelling llevan dentro.

El socialismo alemán consiguió incluso, en ocasiones, no sólo dominar toda la escena política, en todos los frentes, sino también unir bajo sí a las distintas almas: socialdemocracia, socialismo marxista, socialismo prusiano, volkisch, nacionalsocialismo y otros, entre los cuales contaban entre sus filas con decenas de notables pensadores políticos.⁸⁴⁸

Sin embargo, estas formas de socialismo se volvieron "alemanas" cuando, también a raíz del intervencionismo bélico que las movilizó, renunciaron al internacionalismo cosmopolita y a la fase inglesa del pensamiento marxista.

Las palabras de Moeller Van Der Bruck sirven para ejemplificar esta posición común, que es la que nos interesa aquí: "Cada pueblo tiene su propio socialismo [...] la juventud alemana de hoy reconoce en el liberal a su enemigo por excelencia [...] Ideas de la más antigua tradición aliadas a la más nueva comprensión del objetivo a alcanzar: eso es el socialismo alemán".⁸⁴⁹ El hecho es que casi todos los autores muestran una comprensión del espíritu "economicista-burgués" del marxismo.

Este enemigo liberal anglosajón adopta ya la fisonomía de la globalización, hasta el punto de que Werner Sombart llega a escribir: "*quien no quiera perseguir en absoluto la ilusión de una república mundial, sólo puede imaginar una evolución social dentro del marco nacional*".⁸⁵⁰ La influencia de estas posiciones, en la concepción política de Heidegger, es tan evidente que los conceptos de *desierto* y *bosque*, que utiliza en sentido amplio al hablar de la organización económica moderna de la sociedad, son los mismos, y concebidos de la misma manera, que Sombart esboza en *Los judíos y la vida económica* de 1911, obra en la que también se subraya cómo el economicismo es el verdadero enemigo, capaz de todo desarraigo, tema también típicamente heideggeriano. Un desarraigo que Sombart busca, como también ocurre en cierto modo en el pensamiento y la biografía de Heidegger, porque el mundo campesino "siempre formará en la vida económica una especie de oasis capaz de ofrecer condiciones favorables para el florecimiento del alma"⁸⁵¹. Es ya en 1912⁸⁵², cuando Sombart critica la concepción moderna de la técnica, en un sentido muy próximo al que Heidegger daría más tarde a este concepto⁸⁵³.

Este tipo de crítica al sistema liberal, es decir, al socialismo típicamente alemán que hemos esbozado, así como al bolchevismo, parte de la constatación de que muy

⁸⁴⁷ W. Sombart, op. cit. p. 62

⁸⁴⁸ Véase A. De Benoist, op. cit. pp. 11-12-13

⁸⁴⁹ Ibid, pp. 14-15

⁸⁵⁰ Ibid, p.17

⁸⁵¹ W. Sombart, "L'apogee du capitalisme" Payot, Patis 1932, vol. 2 p. 530 (citado en A. De Benoist, op. cit.)

⁸⁵² Véase A. De Benoist, op. cit. p. 26

⁸⁵³ Sobre cómo el pensamiento de Junger sobre la técnica fue también importante para la educación heideggeriana, véase también "La Alemania secreta de Heidegger", editado por Francesco Fistetti, Ediz. Dedalo, 2001.

rápidamente, teniendo en cuenta los tiempos históricos, el capital y la tecnología han desmantelado a la clase campesina, privándola de su suelo y de sus raíces culturales, que era casi estática en su identidad.

Sombart nos cuenta cómo en el campo del pensamiento el mundo anglosajón ha identificado, curiosamente a los ojos de un alemán, la filosofía con la economía. Los ejemplos que pone al efecto, es decir, Smith, Bentham y los Milles, atestiguan cómo hay en los ingleses una "inclinación por los problemas económicos propia de casi todos los filósofos ingleses más famosos que no es [...] accidental, [como] lo demuestra la orientación común de los rasgos esenciales de su pensamiento"⁸⁵⁴. Y aquí nos referimos al utilitarismo y al mercantilismo, a la orientación hacia los problemas prácticos, entendida como reflexión sobre lo que es importante para la resolución de los problemas materiales relacionados con el dinero. La psicología del anglósajón, para Sombart, se centra en la idea de *comodidad*, el predominio de la existencia sobre la esencia. El stock de bienes y la disponibilidad de recursos materiales son muy apreciados por el inglés, mientras que son despreciados por el alemán. Para enlazar con lo dicho anteriormente, hay que señalar que Sombart señala que "los sectores de la población más hostiles a la comercialización, los campesinos, prácticamente han desaparecido, de modo que en Inglaterra ya sólo existen profesiones que, de forma más o menos directa, están relacionadas con las actividades comerciales".⁸⁵⁵ Es muy interesante observar cómo tanto el liberalismo como el marxismo convergen en este único enemigo de clase, la población rural. Desde la época de los cercamientos hasta la del exterminio de los kulaks, esta oposición irreconciliable es perceptible. Quizá sea ésta la prueba más clara de cómo el marxismo y el liberalismo son exactamente las dos caras de una misma moneda, esa moneda que es el materialismo, en el que lo humano, a pesar de los espejismos de inspiración masónica de la burguesía, por un lado, y de los encaprichamientos feuerbachianos o bakuninianos, por otro, no encuentra espacio adecuado, reducido ahora a un mercader de mano de obra, ahora a un "empresario de sí mismo".

Ahora bien, el Martin Heidegger retirado a su cabaña, lejos de las sirenas de la fama y la mundanidad, da evidentemente la misma opinión que Sombart sobre el inglesismo. "Los diversos maestros [ingleses] de ética se han pronunciado evidentemente según sus diferentes inclinaciones, pero es posible sin embargo identificar una opinión media: felicidad y placer en la respetabilidad (comfort and respectability). Tarta de manzana (apple-pie) y santificación dominical, naturaleza pacífica y fútbol, ganar dinero y tener tiempo libre para dedicarlo a algunas aficiones. Las "virtudes" que hay que practicar son las que hacen posible la convivencia pacífica de los empresarios. Yo las llamo virtudes negativas [...] Pensemos en lo que Herbert Spencer ensalzaba como 'sentimientos verdaderamente humanos': el respeto a los derechos de propiedad de los demás, la honradez escrupulosa, la fidelidad conyugal, la preocupación por la individualidad de los demás, el sentido de la independencia [...] La justicia según Spencer (que representa el bajo nivel del pensamiento inglés) reside en que *cada uno es libre de hacer lo que quiera, siempre que no perjudique la libertad del otro*"⁸⁵⁶. Aunque la expresión de Sombart en este panfleto, bastante influida por el clima de la propaganda de guerra, no es necesariamente la misma que la expresada en los Cuadernos negros, emerge con toda su fuerza un claro contraste cultural, que el autor argumenta a continuación de un modo y con un contenido en los que no podemos entrar aquí, entre dos cosmovisiones antitéticas. La "cuestión judía", vinculada al capitalismo, es también un tema que Sombart y Heidegger tienen en común, y con un enfoque sustancialmente compartido. En "Los

⁸⁵⁴ W. Sombart, *Mercaderes y héroes*, p. 68

⁸⁵⁵ Ibid. p. 72

⁸⁵⁶ Ibid., p. 75

judíos y la vida económica" de 1911, Sombart retoma la sugerencia factual del tema de la relación religión-economía de Weber, pero desplazando el centro de gravedad del argumento del protestantismo al judaísmo. En esta obra, Sombart no sólo investiga la presencia judía en el capitalismo, sino que hace hincapié en su componente intelectualista y racionalista dentro del capitalismo. Este enfoque en el cálculo judío será, como veremos, uno de los puntos clave de los Cuadernos. El sentido de este racionalismo, de este cálculo, puede entenderse considerando el capitalismo judío no como una forma de expansión agresiva, de conquista digamos, sino como una "ordenación especulativa" de lo existente, sin relación con la producción real. Sombart y Heidegger muestran claramente cómo esta posición está arraigada en la milenaria cultura y religión judías. Está en los acordes de la cosmovisión volkisch detectar la conexión entre cultura y pertenencia geográfica y experiencia, y si para Sombart este principio se aplica a los demás, es normal y previsible que también se aplique a los judíos. El concepto heideggeriano de "desierto" no es más que una extensión de este principio. Para Sombart, la relación entre capitalismo y cristianismo existió, y se pueden ver signos de ella en el pensamiento franciscano, o en Bernardino de Siena, pero quedó confinada a la esfera de la producción y su expansión, mientras que la usura y la especulación, dejando de lado al hombre como centro de la actividad y sustituyéndolo por el beneficio y el dinero sin limitación alguna, quedaron fuera del mundo cristiano. En esta posición se encuentra quizás el pensamiento de Max Scheler, figura con la que Sombart estuvo en estrecho contacto. El siguiente pasaje sobre el capitalismo en Sombart es esclarecedor: "Del mismo modo que el espíritu mercantil había creado un sistema económico a su medida, el capitalismo, ahora se servía de él para introducirse en todos los países [...] Siguiendo esta convicción, la humanidad en su conjunto se habría encaminado hacia la disolución"⁸⁵⁷ .

⁸⁵⁷ Ibid. p. 139

Los Cuadernos Negros: una mirada no prejudicial

Ahora que hemos visto, y esto era un paso necesario, qué era el nacionalsocialismo, cuáles eran sus orígenes culturales y políticos, cuáles eran sus conexiones con el pensamiento alemán anterior, podemos entender lo que Heidegger, como alemán, pensaba al respecto. Su decisión de afiliarse al partido, su ser volkitsch, las reflexiones histórico-políticas que encontramos en los *Cuadernos Negros*, cobran ahora otro sentido, el único que tiene sentido desde un punto de vista investigativo. Ahora que hemos visto cómo el nacionalsocialismo es esencialmente el intento de realizar el pensamiento fichtiano, podemos comprender cómo la adhesión al nacionalsocialismo no era algo inconcebible, insólito y escandaloso para Heidegger. Al margen de en qué se convirtió con la guerra, al margen de la aguda crítica de Heidegger al propio movimiento, hay que reconocer que para un filósofo alemán no era más que la encarnación de un pensamiento filosófico secular. Esta investigación histórica debemos tenerla en cuenta a la hora de analizar los pensamientos de los Cuadernos.

Después de tanto deambular entre las diversas interpretaciones del pensamiento político de Heidegger y en particular de lo que se presenta en los Cuadernos negros, recorrido que obviamente es sólo uno de los caminos posibles en el mar magnum de las publicaciones sobre el tema, ha llegado el momento de resumir mi visión del asunto, aunque el lector ya tendrá una idea de ella a través de mis posturas sobre las monografías examinadas, pero probablemente esta idea no sea ni clara ni exhaustiva. Por lo tanto, vale la pena recapitular y ampliar el discurso para incluir temas que tal vez hayan sido poco abordados por los autores examinados.

Me limitaré a reconstruir los movimientos de Heidegger a través de los acontecimientos históricos. Aconsejo al lector que lea este capítulo en paralelo con la antología que encontrará más adelante, a fin de comprobar la corrección de mi línea de interpretación "en vivo".

Heidegger se mueve en un mundo en el que el desconcierto y el nihilismo son la norma. Los que lo han desenmascarado, como naturaleza madrastra, velo de Maya, superestructura, voluntad y representación, cadena de necesidades, voluntad de poder, han propuesto una solución que sólo remite al sujeto, pero probablemente sin aportar una solución convincente al problema hegeliano de la necesidad de la disolución del propio sujeto en la comunidad. Como filósofo, Heidegger se da cuenta de que los responsables de este mal del alma son el avasallamiento de las masas y la nivelación hacia abajo, impulsados por un materialismo y un economicismo que pretenden acabar con todo lo que la filosofía ha considerado a lo largo de los siglos como constitutivamente "humano", es decir, lo que en Alemania se ha dado en llamar lo "espiritual".

Ahora lo espiritual se refiere a una esfera de lo humano que va más allá de la ciencia, la tecnología y la razón utilitaria y se relaciona con cuestiones de meditación, religión, mito, poesía y estética. La supervivencia de estos aspectos de lo humano, amenazados por la masificación, es lo que preocupa a Heidegger. En este sentido es un revolucionario conservador.

Sigue siendo como filósofo, es decir, como investigador de las causas primeras, como Heidegger se pregunta por los orígenes de los problemas que considera urgentes.

Recordemos que ya en 1918, como se desprende de la carta enviada a su mujer el 21 de julio, Martin Heidegger habla de una decadencia espiritual total: "No habría creído posible una atmósfera más vulgar y cegada de artificialidad sexual, pero ahora ya comprendo mejor Berlín -el carácter de la Friedrichstrasse afecta a toda la ciudad- y en un ambiente así no puede haber una auténtica cultura espiritual [...] aquí la gente ha perdido el

alma".⁸⁵⁸

En términos de supervivencia, la situación es aún más trágica, como se desprende, por ejemplo, de la carta que Martin escribió a Elfride el 14 de octubre de 1923: "Por estas dos habitaciones, pago de mi bolsillo cinco panes, por un valor actual de 320 millones cada uno."⁸⁵⁹

Partiendo de su experiencia como alemán, es decir, de la cultura específica que lo forma, no tiene ninguna dificultad en reconocer el hedonismo, el igualitarismo, el consumismo, la búsqueda del beneficio como valor, la depredación económica, la competencia exasperada, el poder excesivo de los mercados, en una palabra, la globalización, que ya existe, como culpable absoluta de estos estragos. Sobre el tema de la globalización, me parece incorrecto que en la traducción italiana hayan querido utilizar, en lugar de este término, o de "globalismo", que también habría sido coherente y significativo, el de "planetarismo", que en cambio no significa nada, políticamente.⁸⁶⁰

Un paso más allá consiste entonces en identificar a los autores "materiales", es decir, a los promotores, de tales disvalores cuya afirmación va en detrimento de lo espiritual. Heidegger los identifica fácilmente en la victoria de la gran burguesía, en particular la burguesía financiera que no está ligada a la tierra y a la producción, y en la difusión del engaño comunista, que no es más que la otra cara de tal materialismo, la salida inevitable, compartiendo su creencia en la primacía de la economía.

Así, descendiendo a esta "particularización" del análisis, Heidegger identifica los lugares de origen, el arraigo de estos enemigos, y los sitúa correctamente en el mundo anglosajón, particularmente en los Estados Unidos, y sólo secundariamente en el mundo ruso post zarista, que no es más que su último retoño. Dentro de estos lugares físicos o de abstracción, Heidegger identifica entonces en el pensamiento judío, en las personalidades judías, fuertemente deudoras en sus propuestas de la cultura judía, a los responsables también materiales de la difusión de estos disvalores. Dentro de Alemania, Marx, Freud, Einstein, Schoenberg y muchos otros son a sus ojos la negación de las raíces espirituales, pero ¿fuera? Tanto en el pasado como en el presente de su propia situación histórica. ¿Tienen estos "instigadores morales" de la destrucción de las posibilidades de refundación europea, con Alemania a la cabeza, también ejecutores prácticos, más allá de lo que puede entenderse analizando la situación desde un punto de vista geopolítico, y remitiéndose así a conceptos quizá ya obsoletos como los de estados y naciones?

¿Quién empuja a Alemania a la crisis? ¿Quién la empuja a la guerra, sin que su Führer sepa cómo evitarla? Seguramente Heidegger se lo habrá preguntado. ¿Qué respuesta podría haberse dado a sí mismo? ¿Qué nombres tiene en mente?

Por lo que respecta a Estados Unidos, los principales culpables de la crisis, según Heidegger, sin considerar su génesis entonces el Tratado de Versalles, podrían ser aquellos que convirtieron la cuestión de Danzig en la Guerra Mundial. En este sentido podría haber identificado al embajador W. Bullitt como una figura destacada en las instrucciones del gobierno estadounidense. La historiografía "oficial" nos dice muy poco sobre los días del 28 de agosto al 1 de septiembre de 1939, sobre los famosos 16 puntos del Anexo II del Libro Blanco alemán nº 2, sobre la comunicación entre los gobiernos británico y del Reich, sobre la movilización polaca, sobre el papel de Von Ribbentrop y sobre la no llegada del plenipotenciario polaco para las negociaciones.

En particular, Heidegger debió de conocer los documentos secretos encontrados en Polonia, precisamente en los archivos de Varsovia, relativos a la actuación de los gobiernos estadounidense, británico y francés, especialmente los del embajador polaco

⁸⁵⁸ Heidegger Gertrud (ed.), *¡Mi alma querida! Cartas de Martin Heidegger a su esposa Elfride. 1915-1970*, Il Melangolo 2005, p. 67

⁸⁵⁹ Ibid. p. 121

⁸⁶⁰ Véase M. Heidegger, *Quaderni Neri 1939/1941*, Bompiani 2016, páginas 341 y 343.

en Washington conde J. Potocki y el embajador en París J. Lukasiewicz. Debe saberlo porque se da gran importancia a estos documentos con publicaciones especiales de 1940 a 1943. Según estos documentos, que los americanos afirman que son falsificaciones pero que el historiador americano C. C. Tansill declara verídicos, también a raíz de una conversación directa con el embajador polaco en Alemania Lepski, la voluntad belicista de Roosevelt y sus "consejeros" sería muy clara y también puesta de relieve por otros testimonios y documentos, por ejemplo los diarios de James Forrestal⁸⁶¹ o la correspondencia de V. Marshall, editor de la Cedar Rapids Gazette⁸⁶², o las declaraciones de Edvard Raczynski, embajador polaco en Inglaterra, así como muchos otros⁸⁶³.

Pero Heidegger arremete contra Estados Unidos no sólo por su papel en el incomprensible comportamiento de Polonia -comportamiento que sólo tiene sentido a la luz de las garantías anglo-francesas, que más tarde resultaron ser papel mojado-, sino también por su entrada en la guerra en 1941. No cabe duda de que Heidegger se dio cuenta de que, en palabras de Jacques Attali: "El 7 de diciembre de 1941, Pearl Harbour no sorprendió a todo el mundo, En Londres, la entrada de Estados Unidos en la guerra se recibe con alivio e ironía: se esperaba desde hacía demasiado tiempo. En Nueva York, los banqueros de inversión, Morgan, Kuhn Loeb, Dillon Read, a quienes el New Deal había apartado de los asuntos públicos [¡hemos visto que esto ni siquiera es cierto!] regresan allí con fuerza para financiar la economía de guerra"⁸⁶⁴. Por lo tanto, es Wall Street, o en el mundo conceptual de Heidegger del cálculo, las finanzas y la tecnología, ¡quien quiere el fin de Alemania!

Una vez aclarado el análisis, el filósofo pasa a la fase propositiva, a la identificación de posibles soluciones. Se da cuenta de que la situación es muy comprometida: fuera de Europa, los mundos anglosajón y soviético están ya perdidos y es evidente que la solución sólo puede venir de Europa, de donde partió, esa Europa que siempre se ha presentado como el lugar más fértil en términos de planificación de "valores". Sin embargo, fuera de Alemania, Europa está ahora colonizada por una de las dos caras de la moneda expuestas anteriormente, con la excepción de la Italia fascista, que se propone como tercera vía; dentro del mundo alemán, la República de Weimar se encuentra atrapada entre el globalismo que la instauró y que la orienta en su propio beneficio, y el comunismo, que pone a la sociedad en la picota y ocupa así el papel de "falsa solución" o de "hombre de paja".

Alemania, sin embargo, es por su propia constitución, según Heidegger, la menos estructurada, la más "virgen" de las sensibilidades nacionales y, por tanto, se configura como la cultura desde la que, en virtud de esta facilidad para el cambio y, por tanto, para forjar nuevos modelos, más se presta a la formulación de una propuesta para salir del atolladero que, de otro modo, conduciría al "fin de la historia".

Pues bien, nuestra reconstrucción ha llegado al punto en que Heidegger parte, como un adivino, en busca de una fuerza en Alemania que pueda encarnar, o mejor dicho, al menos insinuar el cambio. ¿Qué características debe tener? ¿Qué debe negar? ¿Qué modelos debe seguir?

Repasando la historia de las ideas, Heidegger se da cuenta de que el cristianismo representa, quizá desde el principio, un aliado de quienes pretenden impedir una refundación de los valores. En esto tiene en mente a Nietzsche y su crítica al cristianismo. El jesuitismo también ocupó todos los lugares de producción cultural en Alemania, deteniendo el proceso de reelaboración alternativa. Una Iglesia que ya exhibe, antes de

⁸⁶¹ *The Forrestal Diaries*, Nueva York, 1951 - traducido en C. C. Tansill, *The Perpetrators of the Second World War*, pp. 662-663- citado en G. P. Mattogno, op. cit. p. 240

⁸⁶² G. P. Mattogno, op. cit. p. 221

⁸⁶³ allí

⁸⁶⁴ G. P. Mattogno, op. cit. p. 177

que el concilio las oficializara, las características del modernismo, es además aún más deplorable y completamente inservible para sus fines. El Kulturkampf anterior fue por tanto apreciable, al menos preliminarmente, para liberarse del servilismo católico romano, pero no fue suficiente. El filósofo se da la vuelta y se da cuenta de que se ha hecho tierra quemada: la posibilidad misma de pensar una alternativa es una opción difícil, ya que el lenguaje mismo, el estilo, los ritmos de lectura, de comprensión, de comunicación, han sido infectados y actúan como un organismo portador de virus. Se piensa como se habla. Lo que se necesita, por tanto, es un nuevo lenguaje que transmita el sentido de un modo inusual y fructífero, como meter términos en un crisol y extraer de ellos nuevos significados, tras una ardiente purificación. Sólo hay una posibilidad, y es recurrir a algo que es a la vez creador de sentido y está conectado con el lenguaje. Se trata de la poesía, entendida como mitopoiesis⁸⁶⁵. Pero ¿cuál es el único modelo posible, en un sentido histórico-cultural, que puede adaptarse al estilo alemán? Evidentemente el griego, anterior y por tanto al abrigo tanto de Cristo como de Roma, libre de influencias judías, incontaminado por la técnica y el monstruo burgués. Su interés por Grecia como potencia fundadora lo encuentra filosóficamente en Nietzsche pero, sobre todo, lo encuentra poéticamente en Hölderlin. Ambos alemanes, ambos en desacuerdo con el sistema, inasimilables, irreductibles, dementes incluso, capaces por tanto de desentrañar palabras y significados, darles nueva vida y "dar a luz una estrella danzante".

Mientras reflexiona sobre ello, se da cuenta de que está surgiendo una nueva fuerza política que tiene sus propios enemigos, a saber, el capitalismo financiero extranjero y el comunismo, y se proclama fuertemente alemana y popular: el nacionalsocialismo⁸⁶⁶. Esta fuerza crece y Heidegger comienza a observarla. Se da cuenta de que otras personas que comparten su pensamiento se acercan a ella. Sin embargo, todo está en ciernes, la fuerza apenas está asentada, los puestos de mando están vacíos. Que la historia está llegando a un punto de inflexión es evidente para todo el mundo. Comprende que existe una conexión entre esta fuerza y el pensamiento romántico alemán, ese pensamiento que en Fichte y Hegel combina socialismo, nacionalismo, contenido identitario y raíces muy lejanas en el tiempo. Está convencido de que sólo Alemania tiene la tarea de resolver el problema de la uniformidad técnica, porque al igual que los helenos, se sitúa en el centro y está en una posición ideal para salir del enredo⁸⁶⁷. Pero ¿cuál es la "centralidad" de Alemania que hace que el pueblo alemán esté destinado a conducir a Europa hacia un nuevo sistema de valores? Sin duda, la equidistancia entre el mundo occidental anglófono, capitalista y hedonista y el mundo oriental soviético, heredero del persa y que encarna el principio de subordinación colectiva.

Entonces decide intentarlo, como ha hecho y hace hoy todo pensador que se acerca a la política, es decir, con la convicción de poder dirigir sus ondas, de ser si no el fuhrer al menos un fuhrer. Cree que mientras tanto, para empezar, basta con ocuparse de la organización universitaria, luego ya veremos. Por otra parte, su producción filosófica dista mucho de estar acabada y una vez dentro tendrá la oportunidad de impulsarla aún más. Aquí viene entonces la unión, o más bien el proyecto de ser el faro intelectual de este

⁸⁶⁵ En el sentido dado, por ejemplo, a este término por Stefano Zecchi en *L'artista armato. Contro i crimini della modernità* - Mondadori 1998

⁸⁶⁶ Sobre las motivaciones anticomunistas que impulsaron a Heidegger a adherirse al nacionalsocialismo, véanse, de los *Cuadernos Negros* de 1942/1948, por ejemplo las páginas 169 y 170, en las que él mismo define la cuestión de la interpretación del comunismo como "el elemento auténticamente decisivo" para "mi paso de 1933". Del mismo modo se expresa Heidegger en la página 334 del mismo volumen.

⁸⁶⁷ En este punto, hay quien ha recordado influencias tanto de Anaximandro y su concepto del Apeiron como de Aristóteles en La Política, donde la centralidad de Grecia, equilibrada entre bárbaros y asiáticos, construye su centro ideal en el agón individual.

movimiento. ¿Hay también en esta elección una búsqueda de éxito personal, un motivo egoísta? Tal vez, pero ¿quién está exento?

Sin embargo, pronto llega la desilusión: el partido sigue siendo un partido, por lo que digiere mal a los que surgen y a los que se presentan sin certezas absolutas, como suele hacer un filósofo. Es más, este partido parece inmediatamente engullido por las circunstancias: abraza la propia técnica y la ciencia especializada, enemiga de Heidegger; moviliza a las masas y apela a ellas; no se desprende suficientemente del cristianismo; se apoya en un biologismo demasiado pronunciado y, por tanto, en una concepción materialista-darwinista del mundo; sigue siendo burgués en sus formas, pero sobre todo no se da tiempo para reflexionar sobre los principios que hay que adoptar y retrocede así ante lo que ya está dado y disponible.

Este "nuevo comienzo" deseado por Martin, el replanteamiento original, la pregunta original, que vuelve incesantemente a lo largo de los Cuadernos, se hace imposible por la incapacidad de escapar a la objetivación, es decir, a la técnica misma, porque se actúa necesariamente desde dentro de ella en la que el hombre de todo tipo se ha "instalado" en una uniformidad que ni siquiera puede vislumbrarse y que es "el instrumento seguro de la dominación completa". En este estado, no se puede *hacer*, hay que abstenerse de actuar, sólo hay que tomarse el tiempo y *dejar hacer*. Este enemigo ideal que, como un pulpo, impide el movimiento es, en efecto, la técnica, pero a través de ella se esconde el verdadero rostro de la modernidad, los conceptos a los que el hombre queda reducido doblemente: sujeto en la autopercepción entre los demás y objeto para la percepción de los demás. Seguimos en la crítica de Descartes y su dualismo, es decir, en el origen de la modernidad.

Entonces, ¿cómo salir del atolladero? Con un replanteamiento ante todo lingüístico. Es la poesía la que puede "rehacer" al hombre. El lenguaje es peligroso por definición en la medida en que es en el lenguaje donde se piensan los significados, pero si la poesía como semánticamente abierta me permite una refundación, cuando degenera primero en prosa y luego en cháchara, tal refundación es imposible y es necesario favorecer el ocaso⁸⁶⁸.

A pesar de su decepción, Heidegger es consciente de algunas cosas: la situación es emergente y el enemigo está utilizando tácticas de mano dura; el maniqueísmo no está en su línea, pero hay que elegir bando; retroceder es un signo de cobardía, al menos en esta fase; los enemigos del nacionalsocialismo son mucho peores que éste, sin embargo, que culpablemente no logra zafarse lo suficiente.

Mientras Heidegger piensa esto, Alemania, que aspira a ocupar un lugar entre las potencias mundiales, como superpotencia cultural objetiva y ahora también económica, es objeto de burla por parte de los gobernantes. Los que siempre han sido colonialistas se oponen a sus ampliaciones, aunque limitadas, o a sus pretensiones de ajustes fronterizos basados en el lebensraum o en los principios del pangermanismo. Los puntos de Wilson se aplican a todos salvo una excepción, por lo que se desenmascaran como expresión de la mera voluntad de poder.

Las potencias se opusieron a la nueva Alemania incluso antes de que diera un paso y el judaísmo, entendido como propiedad de periódicos, figuras políticas de otros estados, actores económicos, boicoteó inmediatamente a la nación alemana gobernada por el nacionalsocialismo incluso antes de que diera sus primeros pasos. Es cierto que Hitler escribió en Mein Kampf que los judíos eran un problema a resolver, excluyéndolos del cuerpo de la ciudadanía, los retrató como los parásitos de la nación, no fue blando con ellos. Es cierto, sin embargo, que se presentó con ese programa⁸⁶⁹ y la mayoría del

⁸⁶⁸ "el ser histórico de los pueblos, su nacimiento, su mediodía y su ocaso, brota de la poesía y de ella procede el auténtico conocimiento" - véase Fistetti, op. cit. p. 121

⁸⁶⁹ Véanse los puntos 4, 5, 6, 8 y 23 del programa del Nsdap del 24 de febrero de 1920.

pueblo alemán le votó en el gobierno para aplicarlo. Heidegger se pregunta: ¿tiene el pueblo alemán soberanía para fijar las directrices de su propio futuro? ¿O sigue siendo esclavo de Versalles? Mientras el partido hace lo que le ha pedido el pueblo, a pesar de que ya es presa de los males de los que reconoce claramente las señales, estalla la guerra.

¿Está Heidegger, como todos los alemanes, convencido de que primero la cuestión de los Sudetes y luego la cuestión polaca, con la discriminación y la violencia contra las minorías de alemanes en esas regiones, fueron llevadas a cabo legítimamente por Alemania y que los ataques posteriores de las potencias aliadas no tenían más que cualquier pretexto? ¿Cree usted que si no hubiera existido Gleiwitz otro casus belli habría sido esperado o creado por alguien? ¿Un nuevo Lusitania o quién sabe qué más?

¿Puede convencerse Heidegger de que la responsabilidad de la guerra, en el sentido de su inicio, no es alemana? Para responder a esto, basta con leer la literatura alemana sobre el tema, los análisis políticos que circulan a su alrededor, tanto los de matriz alemana como los de matriz italiana, pero sobre todo basta con escuchar, y Heidegger ciertamente lo hizo, el discurso de Hitler en el Reichstag el 1 de septiembre de 1939⁸⁷⁰. Con respecto a Inglaterra, ve el estrecho vínculo entre el judaísmo y el Imperio Británico⁸⁷¹ económica y políticamente. Ciertamente, en lo que se refiere a Inglaterra, Hitler estaba mejor dispuesto que él, como tal vez lo demuestre Dunkerque.

Varias veces en los cuadernos, hablando tanto del comunismo como del americanismo, Heidegger se refiere a un "poder de unos pocos" que tiene como marionetas no sólo a los líderes de las democracias, sino incluso a Lenin y Stalin, y dice que es esta élite la que provoca guerras a propósito. ¿Quiénes pueden ser? Son los judíos, porque el judío "ha tomado el poder en todas partes".⁸⁷²

Por tanto, la guerra cambia las cosas y hace más necesario el maniqueísmo. Alemania estaba arreglando asuntos entre polacos y sus ciudadanos, dentro de Polonia que había sido Alemania durante los trescientos años anteriores, y de repente se ve declarada la guerra por Inglaterra y Francia que no se vieron afectadas por ella. No lo hicieron para defender a Polonia, con la que tenían un acuerdo, de lo contrario la habrían defendido contra los rusos, que pocos días después hicieron lo suyo y nunca pagaron, como vencedores, por haberlo hecho.

Esto es quizá lo que piensa Heidegger, que maldice la estupidez de Hitler por no haber sabido impedirlo. Mientras tanto, ve cómo los judíos expatriados se organizan en el extranjero para canalizar todas las fuerzas posibles contra Alemania y llevar a cabo así la

⁸⁷⁰ Los principales documentos sobre la cuestión germano-polaca se encuentran en el British War Bluebook, hecho público por el gobierno británico en 1997 y disponible en línea en <http://avalon.law.yale.edu/wwii/blbk20.asp>.

⁸⁷¹ En el Daily Express del 19 de julio de 1939 leemos: "El mayor servicio que podemos prestar al pueblo judío es hacer de Inglaterra una fortaleza inexpugnable. Y siempre pensamos en esto: si Israel es vencido, también lo será Inglaterra si Inglaterra es vencida, también lo será Israel". The News Chronicle reitera el 6 de noviembre: 'Si Sión cae, el Imperio Británico cae con ella'. , citado en "British and Jews at War with the Axis" en "Defence of the Race" 5 de mayo de 1943, p. 15. En general sobre la importancia crucial de las finanzas judías en Inglaterra y la ocupación de cargos políticos por personalidades judías, véase "El judaísmo internacional y los orígenes de la Segunda Guerra Mundial" de Gian Pio Mattoigno, de la página 37 a la 56, es decir, 20 páginas de meras listas, llenas de nombres y empresas controladas por judíos. Aparte de la veracidad de esta información, que dejó al lector la tarea de comprobar, hay que subrayar que ésta era la información de que disponía Heidegger en los años en que se formó su pensamiento político. De hecho, Mattoigno cita en el libro mencionado a un gran número de autores alemanes de los años treinta y cuarenta, sin duda también de posible referencia para Heidegger.

⁸⁷² Quaderni Neri, volumen IV 1942/1948, p. 28

venganza perfecta. En particular, la organización tiene lugar en Estados Unidos, mientras este país sigue profesando la voluntad de mantenerse al margen del conflicto y tranquilizando a sus ciudadanos en consecuencia. Al mismo tiempo, sin embargo, urden todas las tramas necesarias para preparar no sólo su propia intervención, sino incluso el estallido de las hostilidades ellos mismos, por ejemplo en la cuestión polaca.⁸⁷³

⁸⁷³ Sobre el casus belli, es decir, el infame ataque a la base de Pearl Arbour por parte de los japoneses, véase R. B. Stinnet, *The Day of Deception*, Milán 2001, obra que certifica cómo esta ocasión propicia para que EE.UU. entrara en guerra fue creada arteralmente por Roosevelt. Por otra parte, en abril de 1917, cuando Estados Unidos declaró la guerra a Alemania, ¿cómo habían ido las cosas? ¿Quién había impulsado la guerra, partiendo de posiciones populares hostiles a la guerra y en parte proalemanas?

¿Quién sacrificó el Lusitania? ¿Quién se enriqueció con préstamos y suministros de guerra? El ensayo de Mattogno arriba citado responde muy claramente a estas preguntas, en particular citando algunas conclusiones de la comisión presidida por el senador G. P. Nye en 1934. Entre los diversos documentos, citaremos uno, a saber, el telegrama enviado en marzo de 1917 por el embajador americano en Londres W.H. Page al presidente Wilson: "con toda probabilidad, la única manera de mantener nuestro comercio en su actual posición de dominio y de evitar el pánico es declarar la guerra a Alemania. Una vez que los Estados Unidos hayan declarado la guerra a Alemania, Inglaterra y sus aliados podrían ser apoyados a fondo por un préstamo... Estaríamos en condiciones de mantener el nivel actual de nuestro comercio y ampliarlo hasta que la guerra terminara... Después de la guerra, por otra parte, Europa se encontraría en la necesidad de suministros de alimentos y una enorme cantidad de material para reconstruir su industria de paz. De este modo, durante largos años, sólo tendríamos que recoger los beneficios de un comercio ininterrumpido y probablemente en expansión" - G. P. Mattogno, op. cit. p. 86.

Pero, ¿quién dirige este comercio que "hay que ampliar"? Una figura prominente es Bernard Baruch, director de la Junta de Industrias de Guerra, pero también Morgan, Kuhn, Loeb, por no hablar de Morgan y Rockefeller, Schiff, Guggenheim, Rosenberg, Rothschild, Untermeyer, Warburg, Warburg, Epstein, Goldman, Lehman, Blaustein... esta gente, a la cabeza de todas las mayores industrias y empresas financieras del país, financió tanto a republicanos como a demócratas. Por ejemplo, en la campaña de 1928 dieron 9 millones de dólares a los republicanos y 7 millones a los demócratas, hasta que encontraron a la persona más adecuada para representarlos: Franklin Delano Roosevelt (véase G. P. Mattogno, op. cit. p. 105 y ss.). Por supuesto, Roosevelt también especuló por su cuenta, ganando grandes sumas en los años veinte en Alemania a la cabeza de los Inversores Europeos Unidos. Jugando en casa, sin embargo, Roosevelt preparó el New Deal que, en lugar de reactivar la economía nacional, remendó las deudas de las empresas, de modo que tras unos años de respiro, en el 37 estábamos de nuevo con la crisis (véase G. P. Mattogno, op. cit. p. 112). El mayor protagonista de este periodo de veinte años americano fue la Reserva Federal creada por Paul Warburg y expresión de las finanzas judías americanas.

Roosevelt se había rodeado de personajes judíos: Morgenthau ministro del Tesoro, F. Frankfurter uno de los primeros colaboradores, en Elihu Root otro ministerio, luego B. Baruch, S. Hillman, S. J. Rosenman, J. D. Wolfsohn, E. A. Goldenwieser, I. Lubin, L. D. Brandeis, W. Bullit, H. C. Lehman por citar sólo a los más conocidos, hasta el punto de que el senador J. J. Goldstein dijo: "Los judíos tienen tres velten: die welt (este mundo) yene vert (el mundo venidero) y Roosevelt" (Mattogno, op. cit. p. 115). Si la política ve una multitud de "colaboradores" y "apuntadores" judíos alrededor de Roosevelt, en la economía de guerra los beneficios van aún más claramente a las mismas manos: "De junio de 1940 a septiembre de 1944, el gobierno federal pasó a la industria privada pedidos de guerra por valor de 175 millones de dólares. Una suma astronómica que hizo saltar la deuda pública estadounidense de 42.900 millones de dólares en 1940 a 258.700 millones de dólares en 1945, deuda que deberán amortizar generaciones enteras de contribuyentes" (D. Guerin - *Ou va le peuple americain?* - París 1950, p.28). El pequeño grupo de trusts que disponía de estas sumas pertenecía a los nombres ya mencionados que ya habían creado el CFR y el CDAA específicamente antes de la

Sin duda es consciente de ello, porque en Alemania incluso Hitler, así como diversas figuras políticas destacadas, hablan de quiénes eran los que salían ganando con una guerra contra los alemanes en la Primera Guerra Mundial y, más aún, en la actual. ¿Considera Heidegger la entrada en Polonia una opción inevitable en este momento? Tal vez, enterándose por documentos fotográficos e incluso antes por las declaraciones del Führer de las masacres de sus compatriotas en Polonia, no sólo en Bromberg sino también en otros lugares, y sabiendo de la hostilidad de Polonia hacia Alemania durante décadas⁸⁷⁴.

Hitler a su vez interna a los judíos restantes, para Heidegger una enorme estupidez. ¿Y ahora? Ahora Heidegger se da cuenta de que no sería comprendido, de que cada una de sus palabras sería explotada, en ese momento por los alemanes, que lo consideran un elemento sospechoso⁸⁷⁵, y en el futuro por los aliados, que sin duda lo considerarán un flanqueador, si no algo peor. Así que se retira, escribiendo en soledad y en secreto, preparando el advenimiento de una nueva fundación, ante el inminente fracaso de ésta, nacida demasiado pronto y gestionada demasiado deprisa. Esto no significa que abjure de las convicciones que le llevaron a la afiliación esperanzada. Éstas permanecen aunque se critique al nacionalsocialismo, ya que desde su punto de vista es el nacionalsocialismo el que ha traicionado las premisas, que también le fueron indicadas por él mismo, o eso creía. De hecho, conservó su afiliación al partido hasta el final del conflicto.

Sus enemigos siguen siendo aquellos, posibles comienzos y también aliados, y quizá el nacionalsocialismo, incluso en sus distorsiones, esté más cerca de estos últimos que otras soluciones políticas. Además de en los Cuadernos, en varias ocasiones, la denuncia de la agresión anglosajona se expresa de hecho también en Heidegger en otros lugares, como en este pasaje de 1942: "sabemos hoy que el mundo anglosajón del americanismo está decidido a aniquilar Europa, es decir, la patria y el comienzo de lo occidental. Lo inicial es indestructible. La entrada de América en esta guerra planetaria no es su entrada en la historia, sino que es ya el último acto americano de ese americanismo que carece de historia y que se devasta a sí mismo. Este acto es, de hecho, la renuncia a lo inicial"⁸⁷⁶. Heidegger, sin embargo, se da cuenta de que no puede hacer una distinción en esta situación y, por tanto, decide guardar silencio y posponer su discurso, que mientras tanto se va aclarando en él.

La guerra termina. Hitler, el nacionalsocialismo, Alemania, los alemanes, quedan en evidencia. Se les define como los nuevos bárbaros, como el resultado de un paréntesis histórico del que se ha retirado la razón. Una vez más, toda la culpa del conflicto recae sobre ellos⁸⁷⁷. Esta vez, quizá por pura casualidad, se les evita demasiado y durante

guerra y con el fin de gestionar los ingresos (véase la lista publicada el 11 de marzo de 1941 por el New York Times). De toda esta familiaridad benévola da fe la medalla Gottheil por "servicios distinguidos a la judería" concedida a Roosevelt en 1937.

⁸⁷⁴ Sobre este tema, véase la monumental obra de G. Valli "El fin de Europa" - Effepi 2011, pp. 1066-1070, que desmonta la motivación "psicopatológica" de la decisión del Führer de incendiar Europa por una insignificante franja de tierra. Valli enumera la violencia contra los alemanes, pero sobre todo la publicidad antialemana de los polacos, las declaraciones agresivas de diplomáticos e importantes personalidades políticas. Además, la importancia de poner fin a dicha violencia queda patente en el punto 13 del 16 "ultimátum" alemán de agosto de 1939.

⁸⁷⁵ Véase M. Heidegger, *El Rectorado 1933-34. Hechos y reflexiones en Escritos políticos*, p. 259 y M. Heidegger, *Entrevista de Spiegel*, p. 277 - citado en Fistetti, op. cit. p. 121

⁸⁷⁶ M. Heidegger, *Hölderlin Hymnes - Der Ister*, cit. en E. Nolte, op. cit. p. 227

⁸⁷⁷ "En Alemania, el poder supremo fue asumido en junio de 1945 por los tres principales aliados [...] las ciudades quedaron, sin excepción, reducidas a escombros; el hambre acechaba; masas de millones de refugiados empujaban desde los territorios orientales, puestos "bajo administración polaca", hacia las zonas de ocupación soviética y las áreas occidentales." - E. Nolte, op. cit. p. 241-

demasiado tiempo desde el punto de vista de la subsistencia. Se permite su supervivencia, también gracias a la creciente Guerra Fría. El Plan Morgenthau⁸⁷⁸ y las ideas de Kaufmann se archivan. Se prefiere el trabajo fino. Sin embargo, el precio que hay que pagar por esta supervivencia, por el acceso al Plan Marshall, es la muerte espiritual, la negación de la propia historia, la subyugación político-económica y la mortificación perenne por lo sucedido, cuyo "sucedido" decide un tribunal militar de ocupación, desafiando cualquier equilibrio jurídico. Schmitt lo sabe y consigue defenderlo. Heidegger está en el ojo del huracán. A veces come demasiado poco, tiene que depender de providenciales paquetes de comida, se le excluye de toda enseñanza, se le priva de su salario y, por supuesto, se le desanima y se le impide de hecho publicar. Le amenazan con confiscarle su casa y su librería y nos cuesta imaginar, para una personalidad así, qué clase de amenaza debió de ser. Las tropas de ocupación extienden sin trabas sus modelos, esa globalización que era su peor enemigo, pero él no puede hacer nada. ¡No es como el viejo Hamsun que ahora ya no tiene nada que perder!

El gran juego de las culpas ya había comenzado: "los primeros periódicos que se publicaron para la población alemana les pusieron en la cara, por así decirlo, fotografías de las pilas de cadáveres y formularon la acusación "¡Vosotros sois los culpables!" en titulares.⁸⁷⁹ Nolte señala cómo en las guerras anteriores, hasta la revolución bolchevique, siempre se había procedido a identificar grupos de culpables, es decir, clases sociales, y a castigarlos para luego "sustituirlos" por nuevos grupos. La Unión Soviética, al final de la guerra, siguió este camino, obligando a huir a los alemanes que permanecían bajo su dominio. En su lugar se instaló "un estrato dirigente, que combatió y odió radicalmente a sus predecesores"⁸⁸⁰. En Occidente, sin embargo, esto no podía ocurrir porque las sentencias colectivas no tenían cabida en nuestra tradición jurídica, como tampoco las expropiaciones. Las sentencias de culpabilidad tenían que ser individualizadas. Así comenzaron, según Nolte, largos años de desnazificación jurídica, denuncias y "certificados de limpieza". Este sentimiento de culpa se inculcó con tanta fuerza que nadie exigió cuentas de los daños causados por el otro bando, ni mucho menos reafirmó su "fe nacionalsocialista". La principal ocupación era exculparse a sí mismos. Este fue también el caso, con la excepción de Hermann Goring, en Nuremberg, donde los acusados trataron de mostrarse al menos parcialmente ajenos a las acusaciones, en lugar de refutar señalando los crímenes de sus oponentes.⁸⁸¹ ¿Por qué? Porque las noticias sobre el

242

⁸⁷⁸ Véase John Dietrich, *El Plan Morgenthau. Soviet influence on American post-war policy* Algora 2002. El Plan Morgenthau, ideado por Henry Morgenthau, Secretario del Tesoro del Presidente Roosevelt, preveía medidas que llevarían a la diezma consciente de la población alemana, especialmente la masculina, mediante el hambre, el encarcelamiento, la destrucción total de las capacidades productivas de los alemanes y otras comodidades similares. Citamos del texto en cuestión el juicio de Ernst F. Fischer, historiador del Centro de Historia Militar del Ejército de los Estados Unidos: "Los planes elaborados a los más altos niveles de los gobiernos estadounidense y británico en 1944 expresaban la determinación de destruir a Alemania como potencia mundial de una vez por todas reduciéndola a una economía campesina, aunque ello supusiera la muerte por inanición de millones de civiles". (p. 3). Repetimos: "¡la muerte por inanición de millones de civiles!"

⁸⁷⁹ Véase M. Heidegger, *Notas I-V 1942/1948-* en la nota a pie de página de la p. 114 el editor escribe que Heidegger condena la guerra psicológica dirigida a culpar a los alemanes por parte de la "división de guerra psicológica". Incluso en los carteles colocados por el Cuartel General Supremo de las Potencias Aliadas en Europa se podían ver imágenes de campos de concentración con la inscripción "estos hechos vergonzosos: vuestra culpa".

⁸⁸⁰ Véase E. Nolte, op. cit. p. 243

⁸⁸¹ Sobre la ilegitimidad jurídica del Tribunal de Nuremberg, resulta esclarecedora la tesis doctoral de Giuseppe Marino, *La giustizia di Norimberga*, disponible en

genocidio judío "postraron" a los acusados que ("al menos aparentemente", escribe Nolte) se vieron sorprendidos por ellas. Por otra parte, en el juicio se estipulaba que las situaciones que se daban por "sabidas" no tenían que probarse en absoluto, y no es ningún misterio que se consideraron válidos incluso testimonios absurdos y contradictorios, que luego fueron refutados por casi todos los acusadores morales posteriores. Incluso algunas confesiones de los propios jefes fueron arrancadas con métodos deplorables y todo tipo de presiones.⁸⁸² En las zonas anglófonas de ocupación, todos los rectores de universidad a partir de 1933 fueron automáticamente detenidos. En las zonas "francesas", donde se encontraba Heidegger, las cosas fueron un poco más suaves y, bajo la coacción de un comité de purga, sólo tuvo que luchar contra la confiscación de su casa, con su biblioteca anexa, que finalmente consiguió evitar. Sin embargo, la espada de Damocles de la acusación de colaboracionismo fue una constante incluso después. La posición adoptada por el filósofo, al margen de los Cuadernos negros, es bien conocida y consistió en restar importancia, aunque con algún raro atisbo de orgullo, expresado de forma críptica. Por ejemplo, en respuesta a las acusaciones del comité de depuración, Heidegger contestó que se había afiliado al partido como "la única y última oportunidad de detener el comunismo"⁸⁸³. Por lo demás, se expresaba en estos términos: "por lo que respecta a 1933: esperaba del nacionalsocialismo una renovación espiritual de todos los aspectos de la vida, una reconciliación de los contrastes sociales y una defensa del ser occidental frente a los peligros del comunismo".⁸⁸⁴ Frente a la culpabilización de Alemania, entre psyops y presiones de todo tipo, decide

<https://iris.unipa.it/retrieve/handle/10447/239951/393072/La%20giustizia%20di%20Norimberga.%20Marino.pdf>. En particular, recordemos aquí un pasaje de Hans Kelsen que no deja lugar a dudas a este respecto: "aún más cuestionable -confirmando que el Acuerdo de Londres tiene el carácter de un privilegio odioso impuesto a los Estados vencidos por los vencedores- es el hecho de que el tribunal establecido por el acuerdo estuviera compuesto exclusivamente por representantes de los Estados victoriosos, directamente afectados por los crímenes sobre los que el propio tribunal tenía jurisdicción. No sólo los representantes de los estados victoriosos, sino también -lo que es más importante- los representantes de los estados neutrales fueron excluidos del cargo [...] Entre los estados cuyos representantes fueron los jueces y acusadores en el juicio de Nuremberg se encontraba uno que había compartido con Alemania el botín de la guerra librada contra Polonia: una guerra declarada por el tribunal, de conformidad con el Acuerdo de Londres, como un crimen contra la paz, porque se había librado en violación de un pacto de no agresión. Ese mismo Estado, además, había cometido exactamente el mismo "crimen" al recurrir a la guerra contra Japón en violación de un pacto de no agresión aún vigente. Si los principios aplicados en la sentencia de Nuremberg se convirtieran en un precedente -un precedente legislativo, más que judicial-, entonces, al final de la próxima guerra, los gobiernos de los Estados vencedores juzgarían a los miembros de los Estados vencidos por haber cometido crímenes determinados unilateral y retroactivamente por los primeros. Esperemos, pues, que esto no sienta "precedente".

⁸⁸² Famoso es el caso de las declaraciones en inglés de Rudolf Höss y sus admisiones cronológicamente "imposibles". El propio Heidegger, ya en 1939 (*Cuadernos negros 1939/1941*, p. 9), parecía advertir de lo que vendría al final de la guerra en Núremberg y luego en las décadas siguientes: "La victoria sobre el enemigo no prueba todavía que el vencedor tenga razón, que tenga un derecho. Pero esta verdad ya no es necesaria si el derecho se interpreta como aquello que no sólo se ve confirmado y reforzado por la victoria, sino como aquello que ante todo se crea y se sitúa a través de ella". - véase también Hans Kelsen, "¿Constituirá la sentencia del proceso de Nuremberg un precedente en derecho internacional?", en *International Law Quarterly* (vol. I, núm. 2, verano de 1947), p. 115

⁸⁸³ véase H. Ott, *Martin Heidegger, Sentieri biografici*, Sugarco 1990, p. 275

⁸⁸⁴ M. Heidegger, *Lettera a Marcuse*, cit. en H. Ott, op. cit. p. 123

aplazar una vez más la difusión de sus palabras, esperando acertar con el timing y situarlas en un futuro en el que puedan ser comprendidas, un tiempo en el que el pensamiento único, americanizado en la sociedad y neomarxista en su crítica, pueda ser superado. Pero su reticencia no es una reticencia total: cuando incluso años más tarde se le cuestiona, si no se le sacan los dientes, pronuncia sin embargo palabras que nunca niegan, a lo sumo circunstancian, señalan sólo los puntos de desacuerdo con el régimen de Hitler. ¿Podemos culparle? Teniendo en cuenta que estamos en Alemania, lo que hace ya parece mucho, pero ciertamente Heidegger no tiene corazón de león, hay que admitirlo. Su perspicacia es muy superior a su valentía y quizá por eso, sencillamente, da continuidad a esa proclama, ya presente en los *Cuadernos Negros* y enmarcada también desde un punto de vista filosófico, que prevé un silencio significativo, una retirada, evidentemente similar al "paso al bosque" de Junger.

Mientras los *Cuadernos* permanecen humeantes bajo las cenizas a la espera del futuro, Heidegger se preocupó por su relación con su tiempo y escribió en 1946 la *Carta sobre el humanismo*, que se publicó al año siguiente. En este escrito encontramos la condena de todo tipo de humanismo, porque todos los humanismos parten de una concepción del hombre como animal racional y porque todos los antropocentrismos delinear al hombre como "sujeto", es decir, como protagonista y "señor" de lo ente. Heidegger, en cambio, tiende a ver al hombre sólo como el "pastor" del ser que debe asumir el cuidado de la totalidad y dejar atrás la técnica que conduce, en cambio, a la destrucción del mundo. Se trata de una apertura religiosa que quizá esté fuera del contexto de este texto, pero al igual que hemos echado un vistazo a la poesía de Hölderlin en su relación con las posiciones políticas de Martin, podemos hacer lo mismo con esta Carta. Encontramos allí: "Puesto que Marx, al expresar la alienación, penetra en una dimensión esencial de la historia, la concepción marxista de la historia es superior a cualquier otra historiografía"⁸⁸⁵. ¿Es sólo una concesión a Sartre y a sus compañeros de ocupación que decidirán su destino, o hay algo más? Ese término, "superior", ¿qué significa? Permítanme sugerir una interpretación sensata: superior en el sentido de más radical, más "adelantado" en el destino de superar la metafísica, más realizado. En este sentido, el comunismo, hegelianamente, se acerca al final de la modernidad para pasar a su síntesis, algo así como el papel positivo de la burguesía en el sistema marxista. El capitalismo americano, el mercado mundial, el cálculo liberal, estarían más "atrasados" en su finalización que el comunismo. Pero, más allá de esta 'necesidad' hegeliana, aunque tenida en cuenta, el juicio de Heidegger sigue siendo totalmente contrario tanto al comunismo como a sus raíces marxistas, ya que todos estos totalitarismos, incluido el democrático anglófono, permanecen dentro de la maquinación.

En la *Carta sobre el humanismo* tenemos una autoabsolución que muchos han considerado reticente o culpable⁸⁸⁶, no sólo a la luz de los *Cuadernos*. Aunque tenemos un alejamiento de la cultura volkisch, una crítica de la raza y de la "heimat", alejamiento que, sin embargo, no tiene por qué verse como una revolución, sino sólo como una aclaración, no me parece que podamos discernir en este texto el motivo de una apropiación marxista de Heidegger en nombre de una proximidad al "antihumanismo" de

⁸⁸⁵ véase M. Heidegger, *Lettera sull'umanismo*, Segnavia, 1987, p. 292

⁸⁸⁶ En contraposición a esta minimización, que también cercena al nacionalsocialismo desde el punto de vista de la inspiración mutua entre Heidegger y el partido, Jaspers afirma en cambio que el pensamiento de Heidegger es "por su propia naturaleza no libre, dictatorial, carente de capacidad comunicativa" (véase H. Ott, op. cit. p. 287) y que se empeñó en alcanzar las cimas del nacionalsocialismo cultural. Esta postura influirá sin duda en la sentencia de 1947 por la que Heidegger fue despedido de la enseñanza y perdió también su sueldo (convertido en pensión no mucho más tarde).

Marx (conocido como "heidegger-marxismus"). Sin embargo, es comprensible por parte de Heidegger, en un momento de desconcierto y dificultad, intentar un acercamiento a Sartre, un conciudadano de los soldados ocupantes que en aquella coyuntura parecía tener cierta influencia en su caso. El compromiso "otro" de Heidegger parece así una lectura forzada, también a la luz del hecho de que el socialismo del alemán ha sido siempre un socialismo "nacional", incluso en la importante valoración de la figura del Arbeiter, tomada de Junger. El obrero nunca es, en palabras del filósofo, un proletario a regimentar en la lucha de clases, sino un actor del sistema corporativista e incluso de origen fascista que Alemania había intentado hacer suyo. Tampoco debemos olvidar el carácter científico, por tanto técnico y económico, del socialismo marxista, que lo sitúa en absoluta contradicción con todas las fases del pensamiento heideggeriano. Digamos, para concluir, que a la luz de los *Cuadernos*, la Carta sobre el humanismo es una consumada pieza de artesanía para reconducir la atención a *Ser y Tiempo* y desviar a la opinión pública del periodo nacionalsocialista⁸⁸⁷.

Puedo afirmar entonces que el verdadero punto de inflexión, la Kehre, no es el que suele ostentarse, el antihumanista y antiexistencialista, el poético y "religioso", sino que consiste en la decisión de guardar silencio y confiar su legado, sus pensamientos más verdaderos, a los *Cuadernos*, y guardarlo en secreto durante 70 años más. El verdadero punto de inflexión, la ur-kehre, podría formularse así: "ustedes, vencedores de la guerra, y ustedes, sus partidarios, no son capaces de comprenderlo, y no vale la pena tomarse la molestia de explicárselo... ya veremos si la posteridad lo será".

Mientras tanto, su pensamiento, aunque "parcial", podía seguir extendiéndose desde la Selva Negra hasta Francia, patria del existencialismo. No fue hasta 1949 cuando el calvario de Heidegger llegó a su fin, cuando recibió la incómoda pero poco dramática etiqueta que rezaba: "flanqueador: no emitir sanciones".⁸⁸⁸

A partir de este momento, se dice, la filosofía de Heidegger deja de hablar de política y de historia. Desde el pueblo, desde la cabaña, sigue, sin embargo, despotricando contra la técnica y el científicismo. Muchos, incluido el propio Nolte, parecen sonreír ante esta postura anticuada, utópica, ingenua, en la que un pensador derrotado que pasa sus días en el bosque y el campo, se opone constructivamente a que el mundo vaya a su manera. El campesino que se opone a los que, ahora incluso entre campesinos, escuchan cancioncillas en la radio, que salen de marcha en moto, en la ciudad, por la noche, quizá haga sonreír a muchos. A mí, en cambio, me gusta. Me gusta porque es reaccionario y radical, como en su discurso⁸⁸⁹ en defensa de los alemanes "que ya no tienen patria". A partir de este punto de su trayectoria, decíamos, tenemos un Heidegger, si se quiere, más "verde" que "negro".

Pero, ¿ha terminado la lucha de Heidegger contra los autores de la maquinación? No del todo. A estas alturas, Alemania iba camino de hacer suyo el mundo cultural al que Heidegger se había opuesto. Una vez comentó: "Lo que se está haciendo puede deducirse de un discurso de Ulrich Sonnenman [...] "Sólo cuando [...] Adorno se haya convertido en una lectura madura, será realmente posible ayudar a los alemanes"⁸⁹⁰. De haber hablado, habría sustituido ese "ayudar" por "aniquilar". Porque Adorno es el de la psicosis de la dominación, el de la apología de Schoenberg, el de ninguna poesía después de Auschwitz, el modelo del 68.

Echemos otro vistazo fugaz a la entrevista de Spiegel de 1966, que ya hemos

⁸⁸⁷ Se puede estar de acuerdo, por lo tanto, con la posición adoptada en L.Pastore, *Un'epistola dagli intenti assolutori*, un ensayo en Fistetti, op. cit. p. 171

⁸⁸⁸ véase Nolte, op. cit. p. 257

⁸⁸⁹ Me refiero al discurso pronunciado en Messkirch en 1955 y titulado El abandono - véase E.

Nolte, op. cit. p. 279

⁸⁹⁰ véase E. Nolte, op. cit. p. 303

mencionado. En esta entrevista, Heidegger dice que todo lo grande que ha hecho el hombre lo ha hecho teniendo una patria y una tradición, lo que ahora es imposible a menos que venga un dios a salvarnos. También reitera lo que había dicho antes, a saber, que bajo el mismo concepto de voluntad de poder se pueden unir comunismo, fascismo y democracia. Se trata de una afirmación totalmente valiente, que sugiere que el lector aún puede esperar revelaciones, que de hecho tendrá, con la publicación de los *Cuadernos*. En la entrevista, el pasaje sobre el silencio de Heidegger acerca de Auschwitz también causó revuelo, un silencio que podemos explicar con lo que ya hemos dicho en el capítulo sobre Di Cesare. Ciertamente, permanecer mudo ante ciertas nuevas formas de lo sagrado es una falta imperdonable en la Alemania de la posguerra, en la que los niños viven en constante conmemoración de la Shoah, pero imagino que si Heidegger no hubiera permanecido en silencio, lo que podría haber dicho habría sido aún más imperdonable.

Intentemos pues, llegados a este punto, responder a las dos preguntas clave sobre los *Cuadernos* negros, las que han monopolizado la atención mediática y académica en los últimos años: ¿Era Heidegger nacionalsocialista? ¿Era Heidegger antisemita?

A la primera podríamos responder así: "¡No, porque era demasiado poco!"⁸⁹¹. Me refiero, y Heidegger se refiere, a la radicalidad de un después que nunca ha tenido lugar del todo, permaneciendo enredado en la modernidad. Ese *polemos*, que no debe confundirse con la agresión bélica o el *lebensraum*, no entró realmente en las cuerdas del nacionalsocialista medio y, por tanto, permaneció inexpresado, potencial. De ello se arrepiente ciertamente el filósofo.

En general, la adhesión al nacionalismo no fue accidental ni el peso "político" de Heidegger un episodio sin importancia⁸⁹², pero declarar a una persona nacionalsocialista, o fascista o comunista o liberal, es ya en sí mismo una simplificación ingenua. Se pretende que no hay, dentro de estos contenedores, mil diferenciaciones, mil riachuelos, mil corrientes, y que dentro de cada una de ellas hay una variabilidad en el tiempo y una forma distinta de entenderlas por parte de cada individuo. Mientras la historia se está gestando, ¿qué sentido tiene juzgarla desde fuera? Por otra parte, ¿eran los hermanos Strasser nacionalsocialistas? ¿Mussolini era socialista? ¿Fue Bombacci comunista? ¿Y Mattei un democristiano? ¿Evola un fascista? ¿Son los que "se tapan la nariz" y votan seguidores del partido al que han votado? Sin llegar a cuestiones hiperbólicas y ridículas como si Leopardi es o no filósofo o el fútbol un deporte. Quien, desde un punto de partida interno, como adherente a un partido, hace incluso duras críticas al mismo, ¿hasta

⁸⁹¹ Parafraseo la famosa posición del profesor Giacinto Auriti, de la universidad de Teramo, el padre del desencanto con la naturaleza del dinero, que se expresó de forma similar sobre el fascismo para subrayar precisamente cómo el régimen del periodo de 20 años no consiguió resolver radicalmente el problema de la creación de dinero.

⁸⁹² Que el pensamiento de Heidegger tuvo una importante "derivación" política lo confirma también un episodio relacionado con una de sus polémicas publicaciones sobre el humanismo y que implicó a las más altas jerarquías de los totalitarismos no comunistas del siglo XX. Quizás, de forma más general, este episodio no hace sino atestiguar la consideración en que se tenía a la filosofía, así como a la música, en estos años "El ministerio de Goebbels se decidió a favor de la contribución de Heidegger porque Mussolini se había posicionado personalmente en este sentido a través de su embajador Alfieri" (véase E. Nolte, op. cit. p. 224). Antonio Verri escribe también: "Así, cuando Heidegger escribió para el Jahrbuch el ensayo sobre La doctrina platónica de la verdad, en el que relativizaba y sometía a crítica el concepto de humanismo, Rosenberg, funcionario del régimen nazi, se opuso a la publicación de la obra, que sólo tuvo lugar gracias a la intervención de Mussolini en el asunto" - (*Ricordo di Ernesto Grassi*, en - *Informazione Filosofia*, edinform - p. 18 disponible en <https://docplayer.it/20849791-Informazione-filosofica-istituto-lombardo-per-gli-studi-filosofici-e-giuridici-viale-monte-nero-68-20135-milano.html>).

qué punto debe desviarse de la línea oficial para ser considerado un no adherente? Incluso desde un punto de vista cuantitativo, no se encuentra en todos los Quaderni un elogio directo del nacionalsocialismo. Pero ni siquiera una condena explícita y rotunda - ¡dirían algunos! Sí, pero si pasamos al plano de lo implícito, ya que es aquí donde Heidegger trabaja, interpretando lo real, el mundo, como el teatro en el que se mueven tal vez que es amplio, los pasajes en los que el filósofo critica el régimen alemán son innumerables, tanto como para hacer de la crítica al nacionalsocialismo tal vez el topos más importante de la obra, mientras que en cambio la alabanza y la justificación son muy escasas⁸⁹³. Sólo por nombrar uno, pero se pueden leer decenas en la siguiente antología, según Heidegger con el nacionalsocialismo "la ignorancia está en el poder". Concluiría por tanto que si bien desde el punto de vista del pragmatismo político Heidegger fue sin duda un nacionalsocialista, entendiendo el nacionalsocialismo como el "mal menor", desde el punto de vista ideológico no lo fue, ya que sus puntos de crítica al mismo son más evidentes que los de contacto. Podría añadir que la crítica al nacionalsocialismo es "el" tema de los *Cuadernos Negros*, incluso desde un punto de vista estrictamente cuantitativo. Entonces, por supuesto, se puede mirar desde otro punto de vista: si es el nacionalsocialismo el que tiene enormes puntos de contacto con el pensamiento alemán anterior, el hecho de que Heidegger también los tenga no puede atribuirse a su pertenencia al partido.

Desde otro punto de vista, también se podría pensar que Heidegger es un filósofo y Hitler un político, y que algunas de las críticas del primero al segundo, o a su grupo dirigente, son críticas "filosóficas", es decir, que no tienen en cuenta que la política es el arte de lo posible. ¿Las acusaciones heideggerianas basadas en la "falta de meditación" o en el recurso a lo "colosal" y a lo "técnico" son acaso ingenuas en la medida en que no tienen en cuenta el hecho de que tal vez Alemania se vio obligada al rearme y a grandes obras (también desde el punto de vista de la reanudación económico-monetaria) para hacer frente a una guerra que Hitler probablemente preveía que llegaría pronto? En otras palabras, ¿para poner en práctica un programa político como el nacionalsocialista hay que tener en cuenta la enérgica oposición de los afectados por ese programa, de los que sin duda deben ver en él un desafío y prepararse inmediatamente para repetirlo? Si era así, había que fabricar los tanques y había que fabricarlos, como así fue, con grandes fábricas y una gran planificación. En esencia, ¿podría Alemania, una vez en el camino nacionalsocialista, permitirse el lujo de parar y pensar, quizá otros diez años, o quizá cincuenta, como proponía Heidegger? Nunca lo sabremos, pero sigo sintiéndome más del lado de Heidegger que del de Hitler, y quizá por eso no me dedico a la política sino a la filosofía.

Sin embargo, si la crítica al nacionalsocialismo es evidente y sustancial, también lo es la crítica al "asesinato" del nacionalsocialismo por parte tanto de la historiografía mentirosa como del Tribunal de Nuremberg, la ruptura culpable y premeditada de la conexión de los alemanes con su pasado. Heidegger dedicó muchas palabras a este tema en los *Cuadernos*, insinuando incluso la reescritura de la historia a través del cine.

Por otra parte, piensa, y lo dice expresamente en varias ocasiones, que desde la primera instauración del nacionalsocialismo los enemigos, los partidarios anglófonos de la maquinación y sus "inspiradores" ocultos, tenían en mente la destrucción total de Alemania, y esto me parece una posición bastante significativa. Sin embargo, Heidegger también parece darse cuenta, a pesar de las críticas, de la necesidad de tener que actuar

⁸⁹³ Se trataba, ya lo hemos dicho, de expectativas defraudadas. Pero, ¿cuándo comenzó la oposición, el desencanto del filósofo con el nacionalsocialismo? Sin duda a partir de la "noche de los cuchillos largos", es decir, el 30 de junio de 1934, según confesión explícita del propio Heidegger. (Véase H. Ott, op. cit., p. 284).

rápidamente, de la urgencia de la acción que detiene la "meditación", de la imposibilidad de escapar a tales necesidades, tanto "económicas mundiales (desempleo)" como "histórico-estatales (Versalles)". ¿Una excusa para el régimen de Hitler? Más bien una visión destinalista, algo fatalista de la historia.

Aquí, se entiende, mi intención no es exonerar a Heidegger de acusaciones de nacionalsocialismo, ni condenarlo por lo mismo, sino hacer notar que si fue, y hemos visto que no lo es, un nacionalsocialista convencido, nuestro juicio sobre él no debería cambiar ni siquiera desde un punto de vista moral, porque no lo hacemos respecto de quienes apoyaron otros regímenes, convencidos o equivocados sobre la naturaleza violenta de los mismos. El intento de Heidegger de encontrar una solución a la destrucción del espíritu a manos del mercado y sus gobernantes mediante la "pequeña solución" del fascismo no debería juzgarse de forma diferente a los intentos de quienes buscaron una salida en la "gran solución" del comunismo⁸⁹⁴, incluso a la luz de los desastres llevados a cabo, precisamente "a gran escala", por este último. Este filósofo era nacionalsocialista y sólo "historiográfica" (utilizando este término de forma crítica, tal y como lo empleó el propio Heidegger) e ingenuamente puede ser considerado un "nazi".

A la segunda pregunta podría responder en cambio que sí, que era ciertamente antisemita, mucho más que nacionalsocialista. En el sentido de que se oponía, en virtud de convicciones filosóficas e historiográficas, a la visión del mundo que emanaba del judaísmo, antes e incluso mientras se desarrollaba su pensamiento. Por judaísmo, es lógico, entiendo el pensamiento y la obra de figuras judías de referencia en la cultura, la música, el arte, la política y la economía. Me refiero a aquellas figuras que a menudo han hablado en nombre del judaísmo, incluso directamente, o a quienes han desempeñado funciones representativas en organismos políticos o religiosos autorizados a hablar en nombre del judaísmo, el sionismo y la diáspora. Así, en primer lugar, rabinos, presidentes y figuras importantes del Congreso Judío Mundial, del Congreso Americano, del movimiento sionista, filósofos y políticos que han sido honrados y considerados guías por muchos judíos, una gran variedad de pensadores que no han sido desmentidos por las comunidades judías cuando han declarado que encarnan el espíritu del judaísmo, etc.

Si, por el contrario, por antisemitismo se entiende la posición de quienes creen prejuicios porque son tontos, ignorantes o malos, y que sobre la base de estos prejuicios discriminan a priori a todas las personas, individuos, que pueden ser descritos como judíos, entonces no, Heidegger no lo era. Al igual que la mayoría de los que ahora se consideran antisemitas (¡o incluso antisionistas!) no lo eran ni lo son. No lo son por muchas razones: porque es obvio que hay judíos que adoptan una postura crítica con respecto a lo que parece ser mayoritario en su comunidad en ese momento, judíos que ni siquiera adoptan una postura crítica en su comunidad, judíos que no saben nada de las cuestiones por las que se critica o elogia a su comunidad. Entonces tendríamos también la paradoja de los semitas antisemitas, algo que al judaísmo le cuesta asumir, a pesar de haber acuñado la expresión "judíos que se odian a sí mismos".

El antisemita es alguien que no comprende, pobre de él, que cada individuo es un mundo aparte, o finge no comprenderlo por las razones más diversas. Este último tipo de antisemitas es un número infinitesimal de personas en nuestra sociedad, en parte porque la definición de "semita" ya presenta problemas, incluso históricos, y también porque, y lo hemos visto ampliamente en las páginas precedentes, lo que se declara prejuicio antisemita nunca ha sido objeto de una verificación desprejuiciada por parte de los denunciadores del antisemitismo. Si la licencia para ser antisemita se concede a alguien según un procedimiento tautológico, por el que primero se crea una definición arbitraria y "sesgada" de antisemitismo y luego se comparan las posiciones de este alguien con ella, es evidente que esta licencia no puede tener valor jurídico. ¿Quién tiene derecho a

⁸⁹⁴ véase E. Nolte, op. cit. p. 353

expedir este odioso "permiso de conducir inverso", es decir, que en lugar de permitir la circulación, la impide?

Una ley se observa a partir de sus consecuencias concretas, para comprobar su espíritu y su letra. Si yo hoy, después de observar las innumerables guerras de agresión provocadas por Estados Unidos, el genocidio de los nativos americanos, el tipo de sociedad ultracapitalista en la que los individuos son mónadas, la cultura, el arte y el deporte en sus formas vulgares y superficiales, el hedonismo generalizado, el arte pop, el rap, lo que sea, el afán de globalización, en fin, que puede verse por todas partes en Estados Unidos, y después de nombrar y avergonzar a los principales responsables de esto entre los estadounidenses, entre "sus" políticos, pensadores, cantantes y protagonistas de series de televisión, ¿diría que me siento profundamente antiamericano, sería condenable por ello? ¿Sería acusable de monstruo?

En conclusión, realmente hay que ser superficial o tener mala fe para afirmar que Heidegger cayó en "prejuicios" antisemitas. Basta con escuchar directamente sus palabras: "La cuestión del papel de la judería mundial no es racial, sino metafísica"⁸⁹⁵. Y con eso basta.

La otra cuestión, quizá subordinada a las otras dos, a saber, el "nazismo" y el antisemitismo de Heidegger, es la de su condición de racista. Mencionemos, pues, los malentendidos que engendra hoy este término, convertido como se ha convertido en un epíteto negativo previsible ad libitum. En primer lugar, hay que distinguir entre racismo y racialismo: el primero es un concepto vinculado a la discriminación llevada a cabo de forma violenta, sobre la base de un sentimiento de superioridad, a menudo prejuiciosa, de un grupo racial sobre otro y que a menudo desemboca en sucesos sangrientos; el segundo, por el contrario, al tiempo que reconoce la existencia de diferentes razas y subrazas como teniendo una base de verdad, pretende preservar esta diferencia, tanto en el plano exterior como en el identitario, por tanto espiritual y cultural. Lucha contra el mestizaje globalista como resultado fatal de la modernidad que pretende la realización de la sociedad multirracial, sin caer en sentimientos de prepotencia, para la protección de todas las identidades y particularidades mencionadas. Si el racismo se ha mostrado en la historia como violento, como lo atestiguan la ocupación española de América del Sur, la ocupación anglófona de América del Norte y de Sudáfrica, y la ocupación israelí de Palestina, cuando, por otra parte, muy raramente, esta última posición desemboca a veces en comportamientos violentos, se trata, en mi opinión, de instancias legítimas de autodeterminación y de autodefensa frente a dinámicas depredadoras, incluso ocultas, planificadas y aplicadas por élites calculadoras, como las definiría Heidegger. Si las primeras pueden calificarse de supremacistas, las segundas en absoluto, aun cuando cada una de las personas que las esgrimen tenga un sentimiento de orgullo y amor propio, incluso hasta la superioridad, como es normal y saludable en los seres vivos de todas las especies. Tales sentimientos pueden de hecho coexistir en un mundo pacificado y equilibrado e incluso encontrar salida en formas agonísticas alternativas a las de la guerra propiamente dicha. No es casualidad que las últimas guerras, diga lo que diga la historiografía de Nuremberg, hayan nacido de esa pulsión de depredación capitalista que históricamente han abrazado quienes, sobre el papel, se han vinculado a la batalla antirracista.

Dicho esto, volvamos al punto de partida: ¿era Heidegger racista? No, y lo dice innumerables veces, porque "todo pensamiento racial es moderno". El biologismo, del que a menudo acusa al nacionalsocialismo, es un resultado de la maquinación, del materialismo mezquino, de la tecnología, y no quiere tener nada que ver con ello. ¿Era entonces racista? Sí, pero con algunas distinciones, porque ciertamente aprecia la conexión con las raíces de su propio linaje, con su propio destino, con la comunidad, con

⁸⁹⁵ *Quaderni Neri 1939/1941*, p. 315

la identidad cultural de los alemanes, pero por otro lado no los considera inamovibles, al contrario, pide una refundación. ¿Por qué pide esa refundación? Porque para Heidegger el mundo tal como es ahora, incluido el mundo alemán, es el lugar más adecuado para la dominación de un grupo, los judíos, que detentan la supremacía del cálculo y la maquinación.

Si realmente se quiere dar a Heidegger un carné de partido, por lo que se desprende no sólo de los *Cuadernos* sino también del pensamiento de posguerra, quizá no sea la camisa marrón lo que debamos verle llevar. Esto no es sólo una sugerencia, creo que en realidad podríamos considerar el significado político de los *Cuadernos* como un legado ecológico. En ese caso, ¿deberíamos hablar aún más de los "Cuadernos verdes"? El propio Nolte sugiere esta imagen de un "Heidegger anarquista y ecologista"⁸⁹⁶.

⁸⁹⁶ Véase E. Nolte, op. cit. p. 232.

Antología comentada de los Cuadernos Negros

Esta sección del libro es el corazón del mismo. He decidido ofrecerles una selección de los pensamientos contenidos en los cuadernos de 1931 a 1948. Los pasajes que he elegido son 300 y nunca se citan íntegramente, aunque he procurado que mis extrapolaciones sean perfectamente comprensibles, coherentes y se atengan a las intenciones heideggerianas. Se trata de una antología anotada de este "zibaldone", propuesta de manera cronológica pero utilizable mediante catalogación temática, precisamente los 40 temas más importantes de la totalidad de los Quaderni.

Para cada uno de los temas que hemos considerado, se indica una serie de reflexiones de Heidegger de entre las que he considerado más importantes y significativas de todo el corpus de los Cuadernos. Esta decisión mía pretende abordar dos problemas que, en los extremos, pueden presentarse a quienes deseen adentrarse en este texto que, repito, es esencial para comprender el pensamiento y los acontecimientos que marcaron a Europa desde la primera posguerra hasta la segunda. Por un lado, el problema de quienes no pueden autónomamente -por falta de tiempo y por su propio orden de prioridades existenciales- asumir la carga de leer las 2.360 páginas de la edición italiana de los 4 volúmenes en cuestión. Recuerdo a este respecto que se trata también de unas de las páginas más complejas, desde el punto de vista estilístico, terminológico, filosófico e incluso histórico, que nos haya propuesto nunca el pensamiento contemporáneo.

Por otro lado, como decía, está la necesidad de quien no pretende, justamente, apoyarse totalmente en la lectura "ajena" del texto -lo que caería en el rango, degradándose en una especie de historia de la filosofía para uso escolástico-, sino que quiere mantener su propia centralidad hermenéutica. Para este último lector, huelga decirlo, un aparato de notas, por muy prolijo y completo que sea, no sería suficiente ni daría la agradable sensación de sumergirse en la obra heideggeriana.

Esta antología, que también se puede utilizar independientemente del estudio de los capítulos en profundidad, también da una coherencia orgánica a mi discurso y su realización también me ha sido útil en mi trabajo.

¿Qué queda fuera? Evidentemente todo lo que no forma parte plenamente del discurso político-filosófico, decíamos más arriba. Pero hay que darse cuenta de que toda filosofía, la de Heidegger en particular, no se presta a ser separada de la vida y, por tanto, de la política, que es siempre parte integrante de ella. Por ello, he optado por prescindir de las repeticiones (y son muchas, dado que Heidegger trabaja en los cuadernos en años muy distantes entre sí y, por tanto, no puede saber con certeza cuándo y cómo habló del concepto anteriormente); de los pasajes abiertamente ontologistas o, en cualquier caso, de carácter teórico; de reflexiones que se refieren a la poesía, si no está directamente conectada con el diseño o el análisis político; de pasajes que examinan autobiográficamente la recepción de su pensamiento y su distorsión (por ejemplo, casi todos los 130 primeros del Volumen I). Pero, sobre todo, he decidido expulsar reflexiones cuyo análisis y aclaración, aunque aduzcan una posible interpretación política, habrían requerido capítulos enteros, dado su carácter crítico.

Como es obvio, estoy seguro de no haber "forzado la mano" en la selección, favoreciendo una clave de interpretación en detrimento de otra, por imposible que sea para un ser humano, afortunadamente, apartarse de sí mismo ni siquiera por un momento.

Índice temático de la antología

América:	II: 82 / III: 5 - 6 - 24 - 25 - 49 - 52 - 55 - 61 - 62 / IV: 18 - 23 - 34 - 37 - 46 - 51 - 52 - 53 - 58 - 59 - 63.
Burguesía:	I: 38 - 39 - 49 / IV: 50.
Cálculo:	I: 70 / II: 30 - 31 - 32 - 47 - / III: 6 - 24 - 26 - 46.
Capitalismo:	II: 12 - 56 - 95 / III: 35 - 52.
Colosal:	II: 52 - 54 - 88 - 95 / III: 20.
Comunismo:	II: 2 - 13 / III: 12 - 22 - 25 - 30 - 31 - 35 - 39 - 41 - 52 - 53 - 54 - 55 / IV: 4 - 8 - 40.
Cristianismo:	I: 5 - 20 - 35 - 48 - 50 - 51 - 52 - 57 / II: 1 - 2 - 21 - 34 - 38 - 49 - 79 - 81 - 84 - 85 - 89 / III: 29 / IV: 4 - 6 - 7 - 17 - 21 - 22 - 28 - 29 - 47 - 63.
Cultura:	I: 28 / II: 77 - 80 - 101 / III: 29 / IV: 2 - 48.
Decisión:	II: 52 / III: 17 - 23 - 27 - 32 - 50 / IV: 42.
Destino:	I: 1 - 2 - 11 - 13 - 14 - 16 / II: 23 - 35 - 46 - 50 / IV: 33
Dios:	II: 15 - 71.
Judaísmo:	I: 66 / II: 5 - 24 - 25 - 31 - 32 - 34 - 39 - 62 - 77 - 80 - 91 / III: 11 - 18 - 34 - 39 - 40 - 41 - 48 - 54 - 55 - 57 / IV: 4 - 5 - 6 - 28 - 33 - 34 - 35 - 39 - 41 - 42 - 47 - 53 - 56 - 61 - 65 - 66.
Ecologismo:	II: 55 -
Elites:	I: 22 - 23 - 24 - 70 / III: 40.
Europa:	II: 43 / III: 50 - 58 / IV: 1 - 29 - 40 - 46 - 47 - 58 - 67.
Filosofía	I: 10 - 50 / II: 37 - 64 - 81 - 98
Geopolítica :	I: 16 - 27.
Alemania: I	: 3 - 11 - 12 / II: 94 / III: 2 - 14 - 47 / IV: 25 - 32 - 35 - 38 - 41 - 51 - 53.
Globalización:	I: 44 / II: 47 - 56 / III: 15 - 16 - 17 - 38 - 58 - 60 - 61 - 62 / IV: 26 - 27 - 32 - 38 - 45 - 49 - 64 - 65.
Guerra:	II: 12 - 27 - 44 - 45 / III: 2 - 7 - 10 - 23 - 38 - 41 - 54 - 56 - 57 - 59 / IV: 9 - 12 - 24 - 25 - 37 - 38 - 39 - 58 - 66.
Hoelderlin:	I: 70 / II: 15 - 17 - 38 / IV: 16.
Inglaterra	III: 24 - 25 - 26 / IV: 24.
Idioma:	II: 25 - 29 / III: 21.
Mecanizado:	II: 15 - 20 - 41 - 90 - / III: 4 - 14 - 15 - 23 - 24 - 28 - 29 - 30 - 38 / IV: 11 - 20.
Masa:	I: 36 - 62 / II: 29 - 35 - 50 - 51 - 52 - 54 - 58 - 67 / III: 10 / IV: 49.
Modernidad:	II: 2 - 5 - 9 - 14 - 18 - 34 - 40 - 41 - 53 - 67 - 96 - 101 / III: 13 - 20 - 26 - 28 - 44 - 47 / IV: 15 - 18 - 57.
Nacionalismo:	I: 38 / II: 8 - 48 - 56 - 61 / IV: 16.
Nacionalsocialismo:	I: 6 - 7 - 8 - 15 - 17 - 18 - 25 - 29 - 30 - 31 - 32 - 33 - 34 - 36 - 37 - 39 - 40 - 42 - 43 - 45 - 46 - 47 - 48 - 49 - 50 - 51 - 53 - 55 - 56 - 57 - 58 - 59 - 65 - 68 / II: 11 - 12 - 13 - 16 - 18 - 21 - 26 - 28 - 30 - 33 - 39 - 53 - 57 - 59 - 63 - 64 - 66 - 69 - 74 - 75 - 78 - 80 - 81 - 83 - 84 - 85 - 86 - 87 - 88 - 89 - 90 - 92 - 95 - 96 - 97 - 98 - 99 - 100 / III: 1 - 4 - 5 - 8 - 9 - 14 - 16 - 19 - 22 - 30 - 33 - 36 - 37 - 42 - 43 - 46 - 50 - 51 - 56 / IV: 3 - 5 - 9 - 22 - 25 - 30 - 31 - 33 - 40 - 42 - 45 - 50 - 51 - 52 - 55 - 57 - 60 - 64 - 66.
Poesía	I: 10 / IV: 14.
Personas:	I: 12 - 13 - 14 - 19 - 21 - 34 - 47 / II: 9 - 35 - 42 - 70 / III: 2 - 10 - 15 - 40 / IV: 3 - 23.
Progreso:	I: 62 - 64 - / II: 58 / III: 40 / IV: 11.

Enraizamiento/Sradic. I: 4 - 61/ II: 26 - 34- 45/ III: 45/ IV: 55
Carrera: I: 38 - 46 - 49 - 53 - 54 - 56 - 57 - 62 / II: 13 - 48 - 54 - 59 - 61 - 69 - 83
- 86 - 90 - 92 - 93 - 99 / III: 8 - 11 - 12 - 13 - 16 - 18 - 55 / IV: 10.
Refundación: I: 26 - 68 - 69 / II: 10 - 16 - 19 - 45 - 49 - 50 - 57 - 61 - 63 - 65 - 68 - 71
- 72 - 73 - 74 - 75 - 76 - 82 - 83 / IV: 16 - 17.
Rusia: II: 93 - 94 / III: 44 - 47 / IV: 8 - 15 - 46 - 52 - 59.
Ciencia y Técnica: I: 5 - 9 - 35 - 50 - 59 - 61 - 63 - 65 - 67 / II: 12 - 22 - 23 - 24 - 26 - 28 -
29 - 33 - 35 - 36 - 60 - 90 - 92 / III: 16 - 62 / IV: 2 - 10 - 21 - 48 - 49 -
53 - 56 -
Silencio: I: 60 / II: 6 - 7 - 53 / III: 3 - 21 - 32 / IV: 19 - 36 - 44 - 54 - 62.
Socialismo: I: 25 - 41 / III: 9 - 31 / IV: 43.
Alemanes: I: 47 / II: 3 - 4 - 8 - 17 - 46 - 82 / III: 3 - 59 / IV: 13 - 14 - 16 - 22 - 23 -
24 - 33 - 39 - 42 - 43 - 55 - 63 - 66.
Tradición: I: 26 / III: 19 / IV: 14.

REFLECIONES II - VI
Años 1931-1938

1. *Nosotros* nos limitamos a tirar del arado por el campo para que este destino encuentre el lugar donde | llevar a la custodia la simiente de sí mismo. N.20 p.12
2. O incluso menos aún: nos limitamos a recoger piedras y hierbajos del campo asolado y a limpiarlo para que el arado pueda encontrar buen encauzamiento. N.21 p.12
3. Una gran fe recorre el país joven. N. 72 p.31
4. De nuevo - está el mundo en proceso de remodelarse para llegar a ser sí mismo. De nuevo nos aproximamos a la verdad y a su esencialidad - llegamos a decidirnos a asumir todo lo que ella exige y a adoptar nuestra postura - y a arraigarnos en ella. Puede estar arraigado aquel que, proviniendo de un suelo, se nutre de él y está sobre él. Esto es lo original, aquello que a menudo me estremece vibrándome por el cuerpo y por mi temple, como si yo fuera por los campos llevando el arado, pasando por los solita rios caminos de tierra entre el cereal que está madurando, por los vientos y por la niebla, bajo el sol y por la nieve, que mantienen circulando y en palpitación la sangre de la madre y la de sus ancestros... Los otros arraigados son aquellos para quienes estas raíces ya han muerto, pero que perseveran en su regreso al suelo... y en la valoración de él. N.107 p.45
5. Hay *dos pesos* que desde hace mucho tiempo lastran nuestra existencia y que hoy la mantienen más postrada que nunca porque ya no se perciben como tales pesos: 1) la consolidación y la trivialización de la comprensión antigua del ser, que ya se había superficializado y enajenado, en la «cosmovisión» cristiana y en su secularización; 2) la matematización del saber, la preocupación por la certeza y por eso que se da en llamar demostrabilidad y objetividad. Ambas cosas están íntimamente conectadas N.141 p.73
6. Este «querer llegar de nuevo a tener un suelo» | apunta a un despertar. Pero en la misma medida queda expuesto a un peligro doble: o bien el de absolutizar «lo político», o bien el de incorporarlo de forma demasiado cutre a un cristianismo aparentemente renovado y a sus bienes culturales. N.153 p.78
7. Esa estimulación no es un fugaz cosquilleo, sino el surgimiento de una vivacidad para asumir lo ente, el soportar y brindar una dureza temprana, el acercamiento a un disciplinamiento libre, el despertar de una compenetración con aquello que nos agobia. Trabajo – pueblo – disciplinamiento – estado - despuntamiento de un mundo. Todo esto quizá suceda aún en forma de una dispersión confusa y de un choque con lo tradicional y encostrado, y sin embargo esto es la *única cosa*-alternativa N.159 p.82
8. rechazo de dos malentendidos: 1) como si de lo que aquí se tratara fuera de asentar unos cimientos filosóficos para algún tipo de actividad política en sentido restringido; 2) como si aún hubiera ocasión de hacer algún tipo de «filosofía». N.159 p.84
9. ¿De modo que lo único que nos queda es la huida a la fe o a algún tipo de feroz ceguera, aunque sea siquiera la de la racionalización y tecnificación? N.168 p.89
10. ¿Pero qué se podría poner entonces en su lugar? ¿Sigue teniendo que existir la filosofía? ¡Se acabó con ella! ¿Pero rematarla realmente? ¿Por tanto, más «antropología» que nunca? O eso, o la verdadera poesía del Ser. N.187 p.106

11. ¿Seremos capaces de llegar a saber y de averiguar preguntando qué privilegio ha adjudicado el destino a nuestro pueblo? ¡Asumir inicialmente el haber sido abandonado a lo ente (haber sido arrojado), reconfigurando ese abandono en su ardua singularización y en su inquisitiva claridad! N.229 p.136
12. Pero pronto tendrán mucha prisa con una «filosofía alemana»: la «Sociedad» para eso ya está fundada. Y lo que eso tiene de «alemán» consistirá en que los criterios y la dificultad de la tarea se los reemplazará por una «alemanidad» y se los desplazará con ella. O se reanudará primero el vínculo con los griegos? N.238 p.141

Reflexiones III

13. Una voluntad popular (*volklich*) que despierta en toda su magnificencia sigue todavía dentro de una enorme oscuridad mundial. N.1 p.1
14. Hay que desplegar en toda su realidad los aconteceres del pueblo y del Estado (*volklich-staatlich*), para arremeter con tanta mayor dureza y acritud y con tanta mayor amplitud de miras contra la agitación desarraigada y sin talla de la nueva intelectualidad. Pero eso significa conducir primero esa realidad de la existencia alemana que está despertando hasta su grandeza oculta y que la está aguardando, hasta esa grandeza en torno de la cual se desencadena la más terrible tormenta. N.5 p.2
15. Habiéndoseme apremiado a que asuma el rectorado, estoy actuando por vez primera en *contra* de mi voz interior. En este cargo, como mucho, podré *impedir* en todo caso alguna que otra cosa. Para construir a partir de lo que hay —suponiendo que en general eso aún sea posible— faltan hombres. N.8 p.3
16. Ser *digno del poder* y de tener poder: ¿eso es algo que viene «del derecho», porque uno tiene «derecho»? ¿Y porqué ha de tener derecho? ¿Porque está en el poder? N.22 p.7
17. El *nacionalsocialismo* solo será un auténtico poder en gestación si, tras todo lo que hace y dice, todavía tiene algo que callar - obrando desde un fuerte trasfondo solapado que habrá de repercutir en el futuro. Pero si lo presente fuera ya lo que se ha alcanzado y lo que se quiere, entonces ya solo restaría el horror ante la decadencia. N.25 p.8
18. El *nacionalsocialismo* no es una verdad hecha y acabada, eterna, caída del cielo - tomado en este sentido no puede transformarse sino en aberración y locura. Así como se ha desarrollado, todavía tendrá que transformarse, y configurar el futuro - en otras palabras, ante el futuro, en cuanto formación en devenir, él mismo tendrá que hacerse a un lado N.26 p.8
19. Necesitamos un nuevo estatuto para la universidad- un estatuto que garantice una guía política y espiritual - [...] entregándole en dote la auténtica tradición. N.30 p.9
20. [...] los sacerdotes deben ser expulsado de la «política» N.35 p.13
21. *Educación* - el imponerse, despertando y vinculando, el poder estatal como la voluntad que un pueblo tiene de sí mismo [...] N.45 p.17
22. [...] crearemos una auténtica nobleza espiritual que sea lo bastante fuerte como para configurar la tradición de los alemanes desde un futuro grande? N.46 p.18
23. Educación en el saber encaminada a la selección. Educación y saltar hacia delante para cobrar ventaja. N.51 p.21

24. "¡*El estilo de pensamiento elevado* y la nobleza de estar - no atado a una clase, a una federación, a una clase social! Pero puede desplegarse en una clase. ¿Cómo se educa un estilo de pensamiento elevado? Mediante la constante constricción a una pregunta determinada vinculada a la tarea; tirar de las riendas! N.52 p.22
25. «*Socialismo*»: como mero placer en nivelar igualándolo todo - como supremacía de los que se limitan a rebajar- como mera práctica del bien común - como obligación que articula y escalona a todos comprometiéndolos con una tarea respectivamente propia en función de su guía y especificación en el conjunto del pueblo. N.53 p.22
26. Estamos entrando en una época que tiene que volver a enlazarnos, por vía de una tradición, con los poderes originales. Lo que ha de operar no es una configuración *liberadora*, sino una consecución que nos *vincule* construyendo hacia el pasado. Por eso, la comparación con otras épocas de liberación iluminista y de libre rendimiento suyo resulta de entrada engañosa. N.59 p.26
27. Cuanto más original sea una revolución y cuanto de más atrás arranque, tanto más necesario será ese saber que construye por anticipado. Cuanto más resuelto se esté para el Estado, tanto más esencial será la confrontación con los poderes abarcantes. N.63 p.27
28. ¡Qué lejos está el «estudiante» de su nuevo y necesario carácter de *trabajador (Arbeiter)* N.66 p.28
29. Falta la idoneidad y la fuerza para meditar sobre la situación. Sobre todo, falta toda auténtica voluntad anticipatoria de largo alcance. N.68 p.32
30. [...] una autoafirmación no tendría que significar nada menos que una confrontación fundamental con la gran tradición espiritual e histórica, tal como hoy sigue siendo aún *realidad* gracias a los mundos del cristianismo, del socialismo en cuanto que comunismo y de la ciencia moderna de la ilustración. 9) Pero todos los organismos y los puestos que hemos mencionado anteriormente (1-7) tampoco saben nada de esto. [...] sino que incluso reina y se cultiva una aversión contra todo | espíritu, al que previamente se lo ha malinterpretado convirtiéndolo en intelectualismo. La inquina contra toda lucha espiritual se considera fortaleza de carácter y sentido para la «proximidad a la vida». Pero en el fondo esta no es más que medianía cargada de resentimientos, que incluso resultaría irrelevante si no fuera porque, sin saberlo, desaloja todo el movimiento desplazándolo hacia una impotencia espiritual, la cual, para colmo, se adereza la carencia de toda arma afilada y contundente para la inminente lucha espiritual presentándola como despreocupación de todo saber estorbador e inútil y de toda vana teoría. N.68 p.34
31. El defecto fundamental de la actual «educación política» | —una tautología— no consiste en que sucedan demasiado pocas cosas, y aun estas solo de manera vacilante e insegura, sino en que se quiere que sucedan demasiadas cosas y demasiado precipitadamente y de golpe como si fueran nuevas. Como si el nacionalsocialismo fuera una capa de pintura que ahora se le pone rápidamente a todo. N.68 p.38
32. No queremos apuntalar teóricamente el nacionalsocialismo, construyendo por debajo de él un apoyo «teorético», quizás para hacerlo así, presumiblemente, sólido y sostenible. Pero queremos construir, ante el movimiento y su fuerza directiva, posibilidad de configurar el mundo y de desplegarlos [...] como actitud interrogativa y *lenguaje*. N.70 p.40
33. [...] los «trabajadores de la frente» no están menos alejados del nacionalsocialismo espiritual que los «trabajadores del puño», por lo que es necesario *resistir* yendo

- adelante con las pretensiones espirituales, aunque tal voluntad a menudo y de buen grado sigue siendo ridiculizada por lo superfluo y según el mejor estilo de pensamiento marxista, apartado como cosa de oportunistas. N.72 p.42
34. *El objetivo inmediato*: la creación provisional de la comunidad popular como el «sí mismo» del pueblo. Trabajo y guía. *El objetivo siguiente*: la capacidad de *existencia* y la capacidad de trabajo de *todos* los camaradas del pueblo - crear alegría a la hora de trabajar y una nueva voluntad *de trabajar*. N.74 p.43
35. El *peligro* de que estos que han recaído *se queden atrapados* en los ámbitos fijos del mundo especulativo cristiano y de la ciencia técnica occidental y moderna que ha habido hasta ahora. N.74 p.44
36. [...] parte de unas posibilidades de éxito que siempre resultan cómodas, eso tiene aún la ventaja de que a uno lo consideran *como* nacionalsocialista y la prensa lo recomienda a las masas. Con todo esto se introduce en el movimiento un anquilosamiento - bajo la apariencia de una vivificación espiritual. El anquilosamiento crea un mero estado [...]. Y desde ahí uno se dispensa, ahora ya por completo, del temple de ánimo fundamental que corresponde a la asunción de una misión espiritual completamente nueva e inaudita. N.78 p.50
37. Hoy se puede hablar ya de un «*nacionalsocialismo vulgar*»: con ello me estoy refiriendo al mundo y los criterios y las exigencias y las posturas de esos redactores de periódico y hacedores de cultura a quienes hoy día se les da nombramientos y se les valora. De aquí va al pueblo, por supuesto que alegando descerebradamente el *Mein Kampf* de Hitler, una doctrina de la historia y de los hombres muy determinada. Como mejor se puede designar esta doctrina es | como *materialismo ético*. Con ello no se quiere significar la exigencia de voluptuosidad sensible y de apurar la vida gozándola hasta el fondo como la ley suprema de la existencia. De ninguna manera. La designación sirve como una contrastación consciente frente al marxismo y su concepción *económico-materialista* de la historia. N.81 p.52
38. Resulta que con esta afectada alharaca del carácter, que es bastante burguesa y que algún día podría fracasar a causa de su propia incapacidad, se vincula entonces un *biologismo turbio*, que pese a todo le proporciona al materialismo ético una «ideología» correcta. N.81 p.54
39. Así es como la pura medianía se alza con el poder, ataja de raíz el surgimiento de todo temple de ánimo creativo y que apremie hacia delante, elimina toda posibilidad de una auténtica lucha espiritual (al fin y al cabo, no se ve ningún enemigo y además uno quiere que le dejen tranquilo) [...] N.82 p.59
40. Es cierto que ningún mundo espiritual surge de la noche a la mañana ni por encargo, pero no hemos de perder la ocasión de colaborar en su venida creando el tránsito, hoy concretamente con la crítica más mordaz de la situación actual. N.82 p.60
41. La *afectada alharaca socialista* de los estudiantados es el más estúpido romanticismo: sentarse junto a «trabajadores» y emborrachar se con ellos [...] Esta afectada alharaca «socialista» no es más que el pretexto para una evasión de la auténtica tarea y de la incapacidad propia. N.83 p.60
42. Hemos pasado por la *necesidad* económica mundial y todavía estamos dentro de ella (desempleo), Somos esclavos de la necesidad histórico-estatal (Versalles), hemos ido conociendo lentamente toda la concatenación de estas necesidades [...] N.88 p.64

43. Pero lo que ahí sucede no es más que el eludir la lucha espiritual, | y eso bajo la máscara de la «acción política». N.94 p.69
44. Un año de fracaso sería un año perdido si el *fracaso* no fuera la forma suprema de la experiencia humana, gracias a la cual topamos con las fuerzas operantes mundiales en su despiadada capacidad de eficiencia, y con la que aprendemos a sentir el juego y la colocación de esas fuerzas. N.112 p.85
45. *El final del rectorado*. 28 de abril de 1934. - He puesto mi cargo a disposición, porque ya no me era posible asumir la responsabilidad. *¡Viva la mediocridad y el ruido!* N.113 p.87
46. Los muchos que hablan ahora «sobre» la raza y el arraigo al suelo pero que con cada palabra y con cada acción y omisión se burlan de ellos, demostrando que no solo no «tienen» nada de todo eso, sino que menos aún *son* en lo fundamental raciales y artágados. N.151 p.102
47. Sigue adelante el «positivismo», es decir, la inmediatez de la práctica del espíritu... solo que ahora se habla de «comunidad» [...] ¿Y ese *pueblo* del que tanto se comentaba? ¿Es decir, su más íntimo destino espiritual? Se lo rebajará a un encenagamiento y a un desierto como los alemanes jamás han conocido. N.152 p.103
48. [...] en todo lo que tiene de penoso, en forma de una cosmovisión, con las miserables falsificaciones de un Baeumler, un Krieck y sus consortes. ¡Qué «reaccionario» es todo esto! Y cómo piensa ya en dirección al futuro | —en el sentido *que le dan ellos*— el seguro trabajo de los jesuítas. N.169 p.113
49. [...] Hay el elemento metropolitano en esta "sangre y suelo" pequeña burguesía. N.172 p.115
50. La degradación «socialista», que ahora se ha vuelto usual, de todo lo superior y único: lo que no sirve a la comunidad del pueblo no vale nada. [...] Aquí se está preparando una subrepticia nivelación para reducirlo todo a un único nivel, y por tanto, al mismo tiempo, un arrastrar abajo y una banalización de la «planicie», siendo que, de todos modos, «la ciencia» ya es «democrática». Y, acaso, arrastrar encima a la filosofía a este «servicio al pueblo», al que por otra parte se le consiente y no se le consiente su cristianismo. N.173 p.115
51. [...] los bruñidos renovadores [...] se han quedado tranquilos una vez que el trono y el altar han vuelto a quedar seguros frente al comunismo, el cual, al fin y al cabo, más que nada había amenazado también las riquezas y los tejemanajes estamentales y corporativos. N.175 p.118
52. [...] combatir el catolicismo como ese centro que se ha transformado pasándose a lo *espiritual* y lo político, junto con todo el firme entramado interior de su «organización» reforzadamente eclesiástica, es una exigencia fundamental. N.184 p.123
53. La cuestionable [...] tendencia «antropológica», que en *Ser y tiempo* había quedado superada en lo fundamental, simplemente se la asume y se la rellena de un contenido distinto: el contenido racial y volkisch. N.191 p.125
54. *Raza* - la que es *una* condición necesaria, y que puede expresarse medianamente, del ser histórico (la torpeza), se falsifica no solo en el sentido de la condición única y suficiente, sino al mismo tiempo como la cosa *de la que* habla. El "intelectualismo" de esta actitud, la incapacidad de distinguir entre la educación racial y la teorización sobre la raza. *Una* condición se eleva al nivel de incondicional. N.195 p.127

55.[...] *el nacionalsocialismo en su forma actual es todavía apenas una "visión del mundo" y, mientras se endurece en esta forma, ¿nunca podrá convertirse en una visión del mundo?* N.212 p.140

Reflexiones V

56. Jamás las grandes épocas de creación se dedicaron a hacer «política cultural», ni tampoco convirtieron jamás la meditación sobre la «herencia», ni menos aún los fundamentos raciales, en una «cosmovisión». Todo eso no es más que un «subjetivismo» practicado a escala de masa; | no es más que el último retoño del *cogito, ergo sum*; no es más que una mala disimulación de la impotencia creadora; pero sobre todo, y esto queda como lo único esencial, porque sus repercusiones alcanzan hasta el futuro: es una *ignorancia y un socavamiento* de toda posibilidad de las grandes decisiones. N.65 p.55
- 57.[...] todo se mueve en una gran mendacidad: tan pronto se combate el bolcheviquismo en nombre del «cristianismo», como se pretende superar el cristianismo con ayuda de doctrinas que nunca alcanzan para llegar al ámbito de las decisiones que se tienen que tomar, ya que, por ejemplo, la raza solo puede ser una condición, pero nunca lo incondicional ni lo esencial de un pueblo. N.67 p.58
58. Todo tipo de «ambiente de oposición» y de postura se hunde de inmediato en la hondonada de lo habitual [...] N.68 p.60
- 59.[...] con la «plena movilización» de lo técnico mismo, todo es comprimido empujándolo hacia su final [...] El *espacio* para la confrontación con la técnica solo nos surge del preguntar por la diferencia de ser y por su verdad. N.76 p.68
60. Y quizás solo una huida, ¿es una forma de cobardía y debilidad, si nos negamos a encontrarnos con las masas y las maquinaciones utilizando sus propios medios? ¿O no es, en cambio, un gran coraje lo que se necesita para trabajar, sin ser vistos y mal juzgados, en la preparación de los que estarán allí y podrán transformarlo cuando aquel haya alcanzado su fin? N.81 p.74
61. La tiranía de la *técnica*, siendo que ella es tan insegura y vacilante respecto de sí misma y tan desvaneciente. Dentro de nada, se habrá superado a sí misma y habrá perdido toda fiabilidad. El hecho de que tal cosa pueda llegar a imperar y a encandilar, ¿qué tipo de hombre presupone? ¿Hasta dónde tiene que haber llegado ya el desarraigo para vernos arrebatados por algo así? Pues, al fin y al cabo, aquí no se trata de individuos sueltos que quizá aún se defiendan de modo romántico pero que, sin embargo, también acabarán resultando triturados junto con los demás. N.85 p.78
62. La *técnica* y su hermana gemela - la «*organización*» - ambas representan lo opuesto a lo que es «orgánico» - empujan, por su propia esencia, hacia su propio fin [...] N.88 p.79
63. También equipan para el final aquellos que pretenden cultivar al pueblo «biológicamente» y a la manera de una crianza, pues aunque parezca lo contrario, esta crianza y la exigencia de ella no son más que *la consecuencia* de un gobierno de las maquinaciones por sí mismas (en el sentido de un pensamiento progresista «liberal» que aún no se ha superado). N.88 p.80
- 64.[...] a penosa arrogancia de «los defensores del progreso». N.98 p.90
65. El enemigo - como «técnica» y publicidad entendida como práctica de lo que es sin preguntas - se ha adentrado ampliamente en el «país». N.115 p.108

66. [...] la naturaleza sigue siendo el plexo de movimiento espacio-temporal de puntos de masa - a pesar de la física atómica y otras ciencias similares. N.123 p.116
67. El progreso se basa en el creciente olvido de la diferencia de Ser a causa de una explotación de la «naturaleza» que calcula cada vez con mayor pericia y de forma cada vez más arbitraria. Pronto, también | la naturaleza viva habrá llegado al punto de ser atrapada y destruida por la tenaza de la planificación. N.123 p.116
68. Un comienzo solo es lo que es gracias a su *exclusividad*. Pero su mayor riesgo sigue siendo confundirse con los buenos restos del final, figurándose que en ese final está encontrando un crecimiento. N.124 p.118
69. ¿Puede la nueva generación madurar para el pensamiento creativo? N.124 p.119
70. ¿Qué es hoy el hombre? Aquello como lo cual se le considera. Y se le considera como aquello que saca la suma de las respuestas a los muchos cuestionarios que van circulando sobre él: el hombre es el resultado de una gigantesca contabilidad que se ha propagado sobre él, la víctima del fichero. ¿Podrá este hombre topar aún con un dios? O preguntándolo de modo más claro: ¿querrá jamás un dios llegarse hasta la atmósfera | de este hombre? N.129 p.123

CUADERNOS NEGROS (1938-1939)

Reflexiones VII-XI

- 1) "La condena de Occidente coincide con lo que insidiosamente se hace pasar como la salvación del "ocaso" con el *cristianismo cultural*." N.2 p.3
- 2) ¿Pero y si el mundillo cultural cristiano no fuese *entonces* más que el reverso, que se hace pasar por el lado favorable, de eso que | el bolchevismo practica como destrucción cultural: el proceso mediante el cual la Modernidad se dispone para su culminación y lucha por conseguirse los aprestos para esta? N. 6 p.6
- 3) Y el «principio» de los alemanes «es» la lucha por su «esencia» más propia. [...] Para que nosotros prendamos las llamas de esta lucha no bastan ni la enemistad contra el Occidente ni aquella otra enemistad contra el Este *asiático* N.10 p.13
- 4) "se diría que nos deshacemos de una tara hereditaria, es decir, correr detrás de los demás y magnificar al extranjero solo porque es extranjero." N.10 p.14
- 5) La *modernidad* [...] únicamente «hace» lo que tiene que hacer la plenitud de la subjetividad: mantenerse en la inconsciencia, en el sentido de la falta de meditación, llegando quizá | hasta la autodestrucción. Pero la falta de meditación no es mera ceguera, al contrario: lo que es gigantesco a la hora de calcular, y justamente esto, exige lo gigantesco a la hora de desatarse los impulsos de violencia y de destrucción. N.30 p.35
- 6) [...] pensar hasta el fondo de la decisión a guardar silencio y a asumir la capciosa equivocidad de tal guardar silencio (parece que es enojo, parece que es miedo a pronunciarse, parece que es la consecuencia de un «fracaso», parece que es altanería [...]) Pero este guardar silencio (que no es algo equivalente a «no publicar») puede tener una fuerza para lo futuro, suponiendo que el ámbito de la historia no haya quedado definitivamente sepultado [...] N.31 p.37
- 7) [...] ellos antes que nada, no tienen que caer dentro de su época. Si consiguen

esto que es tan sumamente arduo, entonces, a causa de ello, se habrán convertido en aquellos a los que no cabe constatar, pero que sin embargo *están-ahí*. N.33 p.43

- 8) [...] en unos tiempos que quizá no sean ellos mismos más que la consecuencia de un desconocimiento esencial del alemán por culpa del nacionalsocialismo? [...] ¿Por qué en sus efectos inmediatos toda educación tiene que convertirse en una mutilación de la esencia? el momento de la historia aún no se entiende, ya que el presente se perpetúa y la historia se niega indefinidamente. N.34 p.44
- 9) *Kant*: habrá que tacharlo de la historia de los alemanes, pues ¿qué ha hecho él por el «mundo del pueblo»? Incluso aunque se le quiera tener en cuenta como un mérito el «imperativo categórico» y su repercusión «nacional» | , sin embargo, también dicho imperativo está pensado para la «humanidad» y no para el pueblo Pero preguntando ahora en serio: ¿para qué aún Kant? ¿Para tomar su obra haciendo con ella ejercicios de pensamiento? [...] La intelección de la subjetividad *trascendental* del sujeto ¿no es un paso esencial con el que el *sujeto* en cuanto tal se lo está estableciendo más profundamente, y por tanto más amenazadoramente, y por tanto más acuciantemente? Con este pensamiento, ¿no se está naciendo visible un ámbito que, en su momento, la superación de la Modernidad tendrá que recorrer de propio, si es que esta época no quiere acabar muriendo miserablemente a causa de una automutilación ciega? N.36 p.45
- 10) Para que lo ente llegue a Ser salvaguarda, la verdad de la diferencia de ser tiene que encontrar la fundación. N.37 p.49
- 11) Pero la oposición nunca es lo que supera. Todo superador tiene que haber superado primero por sí mismo la oposición N.38 p.49
- 12) La continua amenaza exterior, que en lo bélico y en lo económico se ha acondicionado desde hace ya tiempo en lo gigantesco, no es un argumento en contra *de esta* duración, sino que las «catástrofes» que asumen esta forma, los modos como los estados y los pueblos se desgastan a sí mismos, no son más que un tipo de transición a la perduración de quienes aún quedan restantes pero se van volviendo cada vez más escasos. Esa «animadversión» patente y latente, y cada vez más amplia, de todos contra todos en lo ente, bajo la protección de los *mismos* organismos y con los medios de las *mismas* medidas: todo eso apunta a que las verdaderas luchas por la verdad del ser, en cuanto que posibilidades, van mermando cada vez más, y a que lo único que domina y que reivindica para sí el carácter de «lucha» (125)| son ya las adversidades en lo ente. Es más, este desgastamiento y desmenuzamiento alternativo y sin rumbo pasa a ser la forma fundamental con la que se impone y también se cumple la reivindicación que el hombre hace de lo ente. [...] El hombre, como centro de vivencia de lo ente en su conjunto, se considera a sí mismo el ente central para la diferencia de ser, y esto tanto más a toda costa cuanto el hombre singular menos se refiere a sí mismo como singular, y cuanto más es lo común de su comunidad lo que se desplaza al dominio de lo inmediatamente comprensible, quedándole constantemente próximo, de una manera irreflexiva, en su hacer y padecer cotidianos (trabajo, éxito, disfrute, nacimiento, muerte: todo esto en e l nivel de las vivencias | cotidianas, y por tanto como curso de una corriente de la vida que se materializa en el «flujo de sangre», haciéndose ahí más palpable y real). N.43 p.55

- 13) *Uno de los reversos de esta unilateralidad es el marxismo, que convertía la «materia» - lo sensible (inmediato) en absoluto. El otro reverso surge de la enemistad entre el marxismo y el espritualismo. Ese segundo reverso convierte el cuerpo y la sangre en sujeto absoluto, pero de modo que, al mismo tiempo, trata de superar en sí mismo las unilateralidades anteriores, trazando el arco que va desde la voz de la sangre y la necesidad del disciplinamiento hasta la «vivencia» y la comunidad de los compañeros de raza. N.43 p.58*
- 14) *[...] la ralentización de la historia de la Modernidad, a pesar de sus crecientes celeridades, se hace cada vez mayor, la paralización se vuelve cada vez más importunante y la perdurabilidad de esta mezcla de todas las posibilidades del subjetivismo se vuelve cada vez más segura. N.43 p.59*
- 15) *Cuando un pueblo ya no puede celebrar a sus dioses, sino que su «religión» tiene que vivenciarla como una «vivencia» en las festividades institucionalizadas a tal efecto, entonces, incluso la desdivinización se ha retirado de él, y un pueblo tal ya no es más que la pelota de unas maquinaciones desatadas que se tapan con la volatilidad del reemplazamiento de un evento por otro. N.55 p.74*
- 16) *Las revoluciones nunca pueden superar una época histórica porque en el ámbito de una época ellas quieren hacer valer lo que hasta entonces había sido reprimido, lo que todavía no había sido reconocido, quieren consolidar la época precisamente a través de su cumplimiento y en él. Las revoluciones difunden la apariencia de un nuevo comienzo de la historia, e incluso esta es solo la máscara detrás de la cual una definición se expande dentro de lo que es historiográfico - la formulación de lo que se ha generalizado hasta ahora en un nuevo «repintado» y con una nueva posición de objetivos, N.57 p.77*
- 17) *[...] Hölderlin, y solo él, ha fundado para los alemanes este gesto del Ser y, por lo tanto, su dicho se ha quedado sin aquellos que *lo interpretan* sabiendo que deben salir a la extrema posibilidad en la historia de Ser [...] N.58 p.81*
- 18) *Toda esta empresa se limita a reaccionar, y en tal medida resulta dependiente del pensamiento moderno [...] N.62 p.87*
- 19) *Este encenagamiento [...] favorece en una nueva empresa que le es propia las posibilidades de la «experiencia vivida» y se revela por tanto como una institución genuina y actual del «pensamiento» que desde hace tiempo ha perdido su interrogación. N.62 p.88*
- 20) *La «realidad» más dura e históricamente más poderosa no es la realidad de los acontecimientos, ni siquiera la realidad de las resoluciones que están detrás de ellos, sino el hecho de que lo ente, quedándose sin la verdad del ser, propaga la apariencia de lo *ente* y extiende sobre todo una especie de red impenetrable. ¿Qué significa *el hecho de que la historia sea esto*? ¿Cómo hemos de interpretar el hecho de que esta historia del ser no impugna lo ente, sino que permite que lo ente «siga así» con sus maquinaciones? N.63 p.90*
- 21) *¿Es esta la única *decisión*: completa destrucción y desorden o, en cambio, coacción absoluta? ¿Los pueblos siguen siendo determinados como pueblos y salvados como tales? ¿O esta decisión es todavía tal que permanece *dentro* de la esencia de la historia moderna y solo decide cómo se debe conducir la modernidad*

a su fin? Por lo tanto, tal vez esta decisión *no es en absoluto tal* porque no pone la *esencia* de la época en la distinción con respecto a otra [...] No es una decisión, porque debe dejar todavía indeciso el actuar continuo de aquellas potencias que, oportunamente mezcladas, determinan a Occidente, sobre todo en su forma moderna: ¿«cristianismo» y «cultura» como cultura cristiana y como cristianismo cultural? N.68 p.105

22) Debemos llevar al círculo de la meditación el dominio actual, pero oscuro, del primado de la instalación. N.69 p.107

23) La esencia moderna del hombre ha entrado *en* la fase de su historia que pone esta esencia tan exclusivamente en manos de lo ente que el abandono de la diferencia de Ser comienza a hacer señas a la propia diferencia de Ser [...] N.70 p.108

25) El peligro amenaza a la tierra misma, porque semejante modo de espiritualización suya representa una forma de desertificación que no se puede detener inmediatamente de ninguna manera, ya que el campar humano dominante la instala y la fomenta para su propio aseguramiento. N.71 p.110

26) El dominio del uso de las armas proviene de la batalla en sí y está determinado de antemano por el estado de ánimo de la lucha, incluso en la forma de una huella - no solo en el sentido de la manipulación - de las armas (pregunta - concepto - palabra y reticencia). N.72 p.112

27) En el mejor de los casos, el hombre toma lo que se ha dicho como *paisaje*, del que adquiere conocimiento durante breves estancias o viajes apresurados para archivarlos quizás en la memoria como futuro material para la diversión. Últimamente, además de esto, el hombre invierte el paisaje con su curiosidad historiográfica y folclórica y prehistórica, y con su afán comparativo, y así cree ser superior a un mero disfrute de la naturaleza. Las dos cosas mezcladas hacen imaginar que de ahora en adelante, sobre la base de esta quizás todavía aproximada capacidad de goce y de los conocimientos históricos, se pertenezca a la multitud de los arraigados en el suelo y se colabore a la generación de un enraizamiento en el suelo. N.75 p.118

28) Ni siquiera un acontecimiento como la «guerra mundial» no puede hacer nada, a pesar de los «infiernos» en los que los hombres fueron arrastrados, a pesar del sacrificio y los infiernos que en su mayoría se realizaron en silencio. La guerra mundial no puede hacer nada si pensamos en una revolución esencial del hombre [...] N.75 p.122

Reflexiones VIII

29) Cualquier gesto que apunte a captar el Ser sacándolo de la dimensión pública de lo que está simplemente presente llega cada vez solo hasta una *transfiguración* [...] Cuanto más excitantes y arrastrantes se vuelven sus medios, más definitivamente corresponde a una barrera de todas las pistas que conducen a lo originario. Todo lo que transfigura cae en el ámbito de lo que ha invadido hasta ahora. N.a

30) Las más devastadoras destrucciones de la tierra, que ahora consignan sus frenéticos progresos, no son más que algo incidental en comparación con aquel proceso invisible e inaudible -e imperceptible para todo sentido que se le quiera dar

a la «vivencia» - del completo desarraigo del lenguaje. En la proliferación de los discursos y en la difusión del periodismo, y este último a su vez en forma de la radio, este proceso no encuentra acaso sus causas, sino solo unas consecuencias muy remotas y ya difuminadas de su masificación última en lo gigantesco de su completo enmascaramiento. N.3 p.4

31) Contra este proceso y a favor de su dominio, cualquier «revolución» no solo es demasiado débil, sino que, según su propio fundamento, no es conforme [...] y no hay planificación, cálculo ni voluntad de «ayuda» [...] N.3 p.5

32) "Lo que está desprovisto de suelo llega, en las formas más diversas y contrapuestas - sin reconocerse a sí mismo como la misma malaesencia - a una extrema hostilidad y afán de destrucción. Y quizás en esta lucha en la que se lucha por la falta de propósito en absoluto y que por lo tanto solo puede quedar la caricatura de la «lucha», «vence» la mayor ausencia de suelo que, sin ataduras, todo se afirma (el judaísmo). Pero la auténtica victoria, la victoria de la historia sobre la pérdida de historia, y solo alcanzada allí donde lo que está privado de suelo se excluye porque no se atreve al Ser sino que se limita siempre a calcular en base al ente y pone sus cálculos como la realidad. N.4 p.9

33) una de las formas más ocultas del *colosal*, y quizás la más antigua, es la tenacidad en el cálculo y en el tráfico y en la mezcla en la que se funda la falta de mundo del judaísmo. N.5 p.9

34) Lo contrario a la libertad no es la coerción, sino la apariencia de libertad bajo la figura del adiestramiento. Pero cuando es el acondicionamiento que procede del cálculo lo que define el carácter de un orden, entonces la educación tiene que convertirse en adiestramiento. Y el estar adiestrado para los apoyos y las vías de salida del acondicionamiento y la organización se llama entonces «carácter». Este «carácter» convierte el saber en algo de lo que se puede prescindir, y el preguntar le resulta en todo caso un objeto de escarnio [...] Este aplauso llena el vacío de la esfera pública, y se propaga como apariencia suya ante la voz enmudecida del pueblo. N.8 p.13

35) En la medida en que el cristianismo eclesiástico, en sus diversas figuras, reclama una correspondiente compilación (apologética) de lo «verdadero» de la historia anterior, tiene que intentar llegar hoy —en alianza con los poderes de la perturbación y el desarraigo— a una confrontación con el cumplimiento de la Modernidad, para quizá incluirla también a esta aún | en su «verdad», o —lo que todavía sería más peligroso— para inducirla a una fusión consigo. N.14 p.29

36) No las masas mismas, sino las instalaciones que les conciernen presionan ahora hacia la conciencia historiográfica y por tanto hacia el dominio; ahora «se toman en sus manos» los destinos de los pueblos con planes colosales [...] N.21 p.45

37) La mayor esclavitud consiste en que, antes de que uno se quiera dar cuenta, resulta que uno se ha hecho dependiente de su esclavo propio y es guiado por él. N.25 p.52

38) Spengler es una versión deteriorada de media página de Nietzsche. N.30 p.71

39) [...] la valoración de Hölderlin como *una* guía que conduce hasta los griegos, la

distorsión «patriótica» de su poesía, la explotación cristiana, católica, apologética en relación con y al mismo tiempo contra todo lo mencionado. N.32 p.81

40)El principio popular [völkischer] evidencia su gigantesca relevancia moderna si se lo ha concebido como variedad y como descendencia del dominio de la *sociología* de la sociedad. ¿Es casualidad que el nacional *socialismo* haya erradicado la «*sociología*» como *nombre*? ¿Porqué eran los judíos y los católicos quienes sentían predilección por ejercer la sociología? N.39 p. 108

Reflexiones IX

41)[...] el hombre moderno se tambalea hacia su propia muerte. N.2 p. b

42)El *animal rationale* se ha convertido en el *animal historiográfico*, es decir, en aquel ser vivo que desempeña la función de «la vida», de su conservación y de su incremento, y que considera esto un «objetivo». N.3 p.2

43)El «pueblo» no es un objetivo, sino un mero cimiento de un camino que nunca se define por sí mismo. N.4 p.6

44)Nuestro pensamiento no tiene que ser «internacional» ni europeo, sino occidental y metafísico [...] N.4 p.7

45)[...] la guerra y la paz están siempre en un solo lado - el del ente - y nunca llevan en sí la fuerza del despliegue esencial de una verdad *del Ser*. N.10 p.12

46)Cuando ahora, en ocasiones, la segunda guerra mundial va entrando en el horizonte de los hombres, parece que, otra vez, no se pudiera calcular la *auténtica decisión*, pues esa decisión no es, de ningún modo, entre guerra o paz, entre democracia o autoridad, entre bolchevismo o cultura cristiana, sino entre *meditación* y búsqueda de la apropiación inicial mediante el Ser o el *delirio* de la hominización definitiva del hombre desarraigado. N.16 p.16

47)). ¿Qué es eso del futuro alemán? [...] La mera persistencia de la masa popular dada y creciente y su aderezamiento cultural: ¿eso es el futuro? No : eso es el presente más actual, | la falta completa de futuro, que de este modo y con tamaña exclusividad solo se puede ejercer y también alcanzar con un campar historiográfico, es decir, con un campar que todo lo explora y lo incluye en los cálculos. [...] ¿Pero cómo hemos de aniquilar al animal historiográfico - el hombre moderno [...]? N.26 p.23

48)Todas las gigantescas planificaciones con las que el animal historiográfico se acondiciona definitivamente en el globo terráqueo no son más que un juego de cálculo muy extenso, pero que sin embargo cada vez se atrofia más hasta lo diminuto: un juego de cálculo a cuya ejecución están uncidos y prestan sus esfuerzos - en las más diversas figuras - todos los esclavos que disfrutaban y se entretienen y todos los tratantes de esclavos. N.26 p.25

49)En el fondo, este humanismo nietzscheano-burckhardtiano-georgiano-rilkeano, condimentado con una guarnición popular [völkisch] y racial, no es más que la vía de salida de los hombres instruidos de hoy [...] N.27 p.29

- 50) Las condiciones políticas de este humanismo y de este catolicismo no permanecerán intactas, porque la «cultura política» se ha convertido en un arma de la política. Todo esto se funde en un brebaje historiográfico con el que el hombre historiográfico apaga su sed de «vivencias» y de erudición, o con el que incluso se embriaga en una transmisión de valores culturales. N.27 p.29
- 51) Por este motivo, en el destino de Occidente se ha visto en la perspectiva de lo esencial, se oculta una cuádruple posibilidad: o el dominio de la masa, o la nivelación de las condiciones político-culturales occidentales (democracia - Estados autoritarios) puestos en el mismo plano (es decir, la total infructuosidad), o un otro comienzo de la historia en el ocultamiento de ciertos individuos esenciales, o tal comienzo como fundación de un nuevo pueblo. Ambas primeras dos posibilidades se agotan en la afirmación y en el seguro de la primacía de la entidad (en la forma sobre todo «de la vida»); las otras dos se abren y sacrifican tiene un salto en la dignidad - de pregunta del ser y en la perseverancia que conquista la réplica de los Dioses y del hombre. N.30 p.36
- 52) solo en la masificación del hombre la historiografía adquiere su alcance y las posibilidades de un pleno y rápido despliegue. N.31 p.37
- 53) lo que es colosal en la masa humana no es su número, sino la forma en que hace valer su falta de decisiones como potencia decisiva y legislativa más allá de lo que es habitual y de la cotidianidad de la vida común. N.33 p.37
- 54) Pretender modificar algo en esta historia - por ejemplo, siquiera con la mera crítica - significa conocer mal la fuerza esencial y la envergadura de una figura esencial ¿el hombre que es decisiva y que, por ello, necesita mucho tiempo. Pero otra cosa es llevar siempre de nuevo a meditación la plenitud aparentemente dispersa y casual - de las formas en que este mundo humano se impone como moderno, y más aún calar las figuras más opuestas en su raíz unitaria. N.33 p.38
- 55) [...] el hombre mismo, quien como masa y como raza se ha acondicionado en las gigantescas dimensiones que ha alcanzado el desempeño de la historiografía y de la técnica. N.37 p.47
- 56) [...] el fundamento de un mundo que es propicio a la tierra y que ya no la vulnera. N.41 p.50
- 57) Es verdad que con actos se cambia el *mundo*, y que cuanto mayor sea la masa de los hombres, tanta mayor importancia tendrá el incremento de la energía a la hora de actuar, para que la masificación se proporcione siempre de nuevo los ámbitos de activación que le son adecuados. N.51 p.72
- 58) a. Las revoluciones nunca son radicales, pues radical y arraigado es aquello que encuentra y funda por sí mismo como fundamento propio lo que campa con sencillez. N.53 p.77
- 59) Pero se avanza, y cada vez son mayores las masas que comparten la opinión de que se está avanzando. Y al final, lo único que acaba habiendo por todas partes es un azuzar y un desconfiar y un surtir y un tomar precauciones y nadie sabe para qué- pero algo está sucediendo y parece que eso sea la «vida». Pero el sapiente no debe dar ninguna importancia a este caos de lo ente, sino que lo que tiene que

hacer es - pasar de largo. N.59 p.82

60)[...] una doctrina de la raza y la filogénesis es decir, [...] una burda metafísica de la «vida» que todo lo explica porque nunca pregunta [...]. N.69 p.95

61)? La «fe» en la «ciencia» (en el sentido moderno) es el socavamiento del preguntar meditativo. La ciencia como la primera promotora del «dogmatismo» [...] N.72 p.97

62)La culminación de la vida en la vida de los pueblos y las razas es al mismo tiempo la consecuencia de los *nacionalismos* y de la cultura moderna. *Egoísmo* en general - el cual no se limita, si no en medida mínima, al individuo - sino que tiene más bien sus grandes posibilidades en «el yo», es decir, en el sujeto de la comunidad. La obvia referencia a la «vida» en cuanto a «lo que» es natural y únicamente real y que a todo le da luz y espacio no ofrece evidentemente ningún punto de apoyo a la meditación, sino que ha encontrado su seguridad suprema en un lema gastado. N.85 p.109

63) [...] el «psicoanálisis» judío. N.92 p.123

Reflexiones X

64)Con las proporciones del singular éxito político crece el escondimiento de la necesidad ontohistórica y se agudiza la extracción de la meditación esencial. N.1 p. b

65)¿Qué significa entonces que, para un pueblo, el lugar del preguntar meditativo (es decir, de la filosofía) lo ocupe la «geografía»? N.7 p.7

66)La última consecuencia del dominio del hombre historiográfico se anuncia cuando él comienza ya a producir sacándolo su presente propio «historiográficamente», es decir, cuando comienza ya a dejarse preparado su presente como si fuera ya historia, y a conducir su inclusión en la memoria y en la | tradición calculándolo por anticipado. N.18 p.14

67)*Aspirar* a la «grandeza» es un principio de enanos. N.23 p.19

68)El hombre se acostumbrará cada vez más a sacar sus objetivos de lo que posee y de cuánto lo satisface. [...] el anhelo (*sehnsucht*) [...] le parece una debilidad o ceguera respecto a la posesión ya alcanzada. N.29 p.27

69)¿Porqué a los alemanes les resulta tan difícil y tan costoso de comprender que les falta el caos para llegar hasta su esencia, y que «caos» no significa confusión ni efervescencia | ciega, sino el abrirse del abismo que fuerza a la fundamentación? N.32 p.29

70)¿Y qué significa entonces el cuidado científico que corre por debajo del concepto de pueblo que ya ha sido decidido y puesto en la ausencia de pregunta? El estilo de vieja solterona de este ámbito, gestionado con buenas intenciones, en el que encuentran su sitio también los inevitables especuladores y «arribistas», es superado en todo caso por su mediocridad pequeñoburguesa que, ante todo intento de meditaciones, ofrece una pequeña sonrisa más. N.35 p.36

- 71) «el pueblo» como conjunto no es capaz de «pensar». N.35 p.40
- 72)[...] Qué se obtiene de todo armamento y cría si al hombre ya no le sale bien ningún Dios [...] N.36 p.42
- 73) Claros del ser en medio de lo ente (Lichtungen) [...] son los puentes ocultos por los que los dioses y el hombre se contrarreplican enfrentándose y encontrándose [...] N.37 p.45
- 74)[...] convertirse en el guardián del claro del ser [...] N.37 p. 45
- 75) Las dos cosas - ese retroceso y este progreso - se puede pertenecer [...] N.41 p.66
- 76) Esta repercusión retroactiva levanta el auténtico obstáculo para toda meditación | sobre los comienzos. N.41 p.66
- 77) El único pueblo que no tuvo *ninguna* «cultura», porque estando todavía en el ser no necesitaba de ella, fueron los griegos del siglo vi antes de Cristo. Mientras que ahora todo rezuma «cultura». N.46 p.75
- 78)[...] Y muchos que por lo demás se habrían visto forzados a ir desempeñando mal que bien su trabajo diario en un determinado ámbito laboral, encuentran ahora ocasión de consagrarse a «grandes» «misiones culturales». La «política cultural» pasa a ser ahora una epidemia mundial, y por lo demás los franceses han inventado esta curiosa configuración, y solo mas tarde nos hemos dado cuenta nosotros del provecho que reporta esta herramienta «política». N.46 p.76
- 79) Todo dogmatismo, ya venga de la política eclesiástica o de la política estatal, considera necesariamente todo pensar y hacer que en apariencia o realmente diverja de el una adhesión a lo que para el, el dogmatismo, es *el* enemigo [...]. N.46^a p.79
- 80) La primera vez que lo «católico» gano su forma autentica fue con el *jesuitismo*. he aquí el modelo occidental para toda obediencia incondicional, para la desactivación de toda voluntad propia, para firme decisión a favor de la «organización» y el dominio de la propaganda y la autojustificación por medio de la degradación del enemigo. [...] En este sentido esencial, lo «católico», en cuanto a su procedencia histórica, es romano —español—. No tiene nada de nórdico, y sobre todo n o tiene nada de alemán. N.47 p.80
- 81) Apropiarse de la «cultura» como medio de poder, y por tanto afirmarse pretextando una superioridad, es en el fondo un comportamiento *judío*. N.48 p.80
- 82) La «filosofía nacionalsocialista» con la ayuda de expresiones y eslóganes adornados hace creer que ha superado el «cristianismo» y presume de tomar «decisiones» [...] N.59 p.101
- 83) ¿*En qué se han metido los alemanes?* [...] Pero quizá esta sea la esencia de los alemanes, y quizá solo gracias a un «americanismo» que ellos practican *aún* más a fondo y solo gracias al «romanismo» ejercido *aún* más desenfrenadamente [...] *no* quieren este pensar ni este poetizar, es decir, porque no están dispuestos a buscar

su fundamento en este peligro. N.59 p.101

84) Toda la «sangre», toda la «raza», todo «carácter nacional» es inútil y solo un curso ciego, si no vibra ya en un azar del ser y no afronta, osando libremente, el rayo que lo golpea en el punto donde su letargo debe romperse para hacer espacio la verdad del ser. N.59 p.103

85) Jesuitas y protestantes [...] son recogidos juntos por la comunidad hacia una mera no-cristiandad que substituye al dios creador por la raza política - la peligrosidad de su adversario consiste en el hecho que también le piensa de manera cristiana, y precisamente «católica», solo en el revés. N.63 p.109

86) Pues *la fe en la fe* se considera ya todo un éxito, y el éxito se considera testimonio de «verdad». Y donde se cree en la fe, llegará el día en que resulte irrelevante en *qué* otra cosa se cree [...] N.63 p.112

Reflexiones XI.

87) Pero justamente este presupuesto ni se plantea ni se puede plantear, porque el hombre mismo, en cuanto que animal (raza, sangre), se ha puesto como objetivo de sí mismo y ha convertido la planificabilidad de su historia en objeto de su voluntad. N.1 p.3

88) Se predica la «sangre» y el «suelo», y al mismo tiempo se practica una urbanización y una destrucción del pueblo y de la granja en unas dimensiones que hasta hace poco nadie habría sido capaz de intuir. Se habla de la «vida» y de la «vivencia», y al mismo tiempo se aborta todo crecimiento, todo arriesgarse y toda libertad a la hora de errar y fracasar, toda posibilidad de la meditación y toda necesidad de cuestionar. Se sabe y se conoce todo, y todo se lo calcula en función del éxito, y solo se considera real lo que promete un éxito. N.1 p.4

89) [...] sino que meramente e nos las seguimos arreglando con cálculos y medidas superficiales, cuyas dimensiones gigantescas apenas ocultan precariamente el vacío esencial. N.5 p.6

90) [...] el mero eludir evadiéndose a salvaciones aparentes (la cristiandad) [...] N.26 p.27

91) [...] Cualquier celebración del paisaje y el suelo, la exaltación de la «sangre», son solo la fachada y un pretexto - para ser exactos un pretexto necesario - [...] o el dominio incondicional de la maquinación en la destrucción [...] N.29 p.34

92) El fariseísmo de Karl Barth y de sus camaradas supera aún lo veterojudaico en aquellas dimensiones que vienen dadas necesariamente con la historia moderna del ser. N.42 p.57

93) «Movilización total» - pero nunca como una consecuencia que se pueda abrazar libremente y dominar conscientemente la maquinación de lo ente- sino solo como un inevitable fenómeno temporal junto con la política cultural wagneriana y la visión del mundo científico del siglo XIX. Pero este «sincretismo» es solo la superficie de la grandeza propia de esta época que tiene su principal inexistente en la completa falta de meditación; a esto corresponde, en la doctrina del hombre: el principio de

la raza como verdad fundamental [...] el depredador, dotado de los medios más elevados de la técnica, lleva a cumplimiento la realización de la *brutalitas* del ser [...] ¿Qué sacudida será lo suficientemente esencial como para hacer brotar una meditación? O la *brutalidad* tendrá la última palabra? N.42 p.58

94) ¿Por qué la depuración y el aseguramiento de la raza no habrían de estar destinados a tener alguna vez como consecuencia un gran *mestizaje*: la con el esclavismo (con lo ruso, ya que, al fin y al cabo, el bolchevismo solo es algo impuesto y no es nada arraigado)? N.47 p.67

95) Y este futuro de Occidente, que es el único que volvería a estar a la altura de lo asiático, ¿cómo no habría de deslizarse por el borde de su *máximo peligro*: que aquella unificación del germanismo con el mundo ruso únicamente alcanzaría para el incremento más extremo de la consumación de la modernidad [...] N.47 p.68

96) Los principales apoyos de toda genuina, es decir, poderosa y hoy incluso *colosal* violencia, son sin duda la hipocresía sobre el bienestar general (suerte y belleza para todos) y la falta de escrúpulos del equipo que puede reprimir de inmediato y definitivamente cualquier ataque. N.47 p.70

97) De forma errónea, y únicamente desde la ubicación retrógrada de las democracias, a los ejecutores de la consumación de la Modernidad en su esencia suprema se los llama «dictadores»: pero su grandeza consiste en que son capaces de «dictar», en que sienten la oculta necesidad de las maquinaciones del ser y no permiten que ninguna seducción los saque fuera de su cauce. N.47 p.71

98) Pensando de manera puramente «metafísica» [...] yo en los años 1930-1934 consideré el nacionalsocialismo como la posibilidad de pasar a otro comienzo y le di esta interpretación. De este modo, este «movimiento» fue poco conocido y subestimado en sus auténticas fuerzas e íntimas necesidades, así como en la asignación propia de la grandeza y en su modo de la grandeza [...] de la plena visión del engaño anterior sobre la esencia de la fuerza histórica esencial del nacionalsocialismo resulta solo la necesidad de darle el asentimiento y precisamente en base a fundamentos *especulativos*. N.53 p.76

99) [...] toda la actividad de la filosofía, más aún la del «nacionalsocialismo», queda fuera del círculo del saber esencial. N.55 p.77

100) [...] un burdo «biologismo» del pensamiento nacionalista de la potencia [...] N.60 p.84

101) [...] el animal depredador, que goza con el triunfo y el poder, se corresponde con la inversión del «platonismo» que se lleva a cabo en la metafísica de Nietzsche. N.70 p.96

102) La era moderna de la formación se desarrolla en la de la «educación» y se transforma necesariamente en la época de la *ignorancia*. La ignorancia no es el grado *preliminar* de la formación, sino su *consecuencia* [...] N.83 p.107

REFLEXIONES XII-XV 1939-1941

1) Toda potencia, para justificar su voluntad de orden, debe inmediatamente provocar

un estado de *desorden* [...] y este orden solo prescribe la representación-guía correspondiente de lo que debe valer como «natural». De este modo, dentro de la maquinación de la entidad, lo que es «natural» está precisamente bajo el arbitrio del poder y constituye su ocultamiento. N.2 p.3

- 2) La *alemanidad oculta*: el sacrificio de los caídos es inviolable. Todos, incluso quienes hablan posteriormente sobre ello, deben saber que el guerrero fue más esencial de lo que el escritor pueda llegar a serlo jamás. Sin embargo, en un ámbito que se extiende totalmente fuera de la consideración y de la valoración *historiográfica* de la guerra mundial, | tenemos que arriesgarnos a una meditación que haga visible la funesta angostura de una recapacitación - por lo demás sería - sobre las repercusiones del espíritu de combatiente en el frente. Por tanto, nunca se puede brindar eso tan sumamente esencial de que el espíritu de combatiente en el frente (disposición a luchar, camaradería, persistencia, fe, etc.) [...] N.12 p.40
- 3) Llegar a ser los futuros autóctono de este espacio intermedio único entre lo ente y la diferencia de Ser es la destinación que les queda reservada a los alemanes ocultos. N.12 p.43
- 4) [...] lo que se planea se cultiva de acuerdo con una armadura, de lo que está regulado - de la maquinación de la humanidad incluida en la cuenta - que a veces se adapta a formas políticas completamente diferentes - aparentemente contrapuestas - y que nunca se difunden a sí mismos, sino que siempre se difunden bajo una máscara y en la falsificación. N.12 p.44
- 5) Uno se persuade a sí mismo de estar tomando parte en decisiones europeas y, esbozando una postura —caso de que a esto todavía se lo pueda llamar «postura» -, se entrega al americanismo de la peor calaña. N.16 p.52
- 6) ¿Por qué el «pragmatismo» es una «doctrina» y una «cosmovisión» que ha encontrado su configuración y su discipulado sobre todo en América? No porque los americanos estén especialmente ansiosos de lo «provechoso», sino porque ellos construyen el mundo humano sobre la base del aseguramiento y el cálculo *racionales* y del acomodamiento y la planificación más extendidos. N.18 p.57
- 7) El carácter depredador y el bandidismo pueden asumir diversas figuras en la época del completo dominio de todos los medios para disimular y engañar. Una forma preliminar fue Versalles. Las guerras mundiales se desarrollan en diversos niveles [...] N.18 p.59
- 8) Pero si el lugar de la metafísica lo ha ocupado ya el folclore, en el verdadero sentido del estudio de las razas, de la prehistoria y de las costumbres y usanzas, ¿cómo ha de poder surgir entonces jamás de este modo de «pensar» —que ya no «piensa»— un saber en el que se consigan a base de lucha los ámbitos de decisión para la historia del hombre occidental? N.20 p.61
- 9) «Políticamente» en sentido moderno actúa quien, por ejemplo, recupera el pago previsto por la traición cometida por un Estado contra otro es que mientras tanto no ha sido reembolsado, y lo hace aprovechando una ayuda amistosa puesta a disposición por quien había sido traicionado [...] esta política es *total* - no porque implique todo, sino porque, según su esencia, está fundada en la ejecución de las entidades de lo ente. Representaciones como el «nacionalismo» y el

«socialismo» pertenecen a una época en la que la modernidad se mantiene en la fase previa a su realización; ahora son términos utilizados en sentido puramente historiográfico para un proceso completamente diferente que ya no se puede definir de ninguna manera «político». N.22 p.62

- 10) La historia del hombre occidental - es indiferente si viva o no en Europa o en otros lugares - ha avanzado lentamente hasta una condición en la que todas las esferas familiares, como las de «patria», «cultura», «pueblo», pero también de «Estado» e «Iglesia», pero también de «sociedad» y «comunidad», se niegan a ser un refugio porque ellas mismas se han reducido a meros pretextos, se han abandonado a ese avance cualquiera cuyas potencias motrices siguen siendo incognoscibles y traicionan su juego únicamente en el hecho de obligar al hombre en el hábito a una naturaleza de masa cada vez más apremiante cuya "fortuna" se agota en el hecho de salirse con la suya sin decisiones y de aturdirse en la opinión de aumentar cada vez más la propia posesión y placer, porque lo que es digno de ser poseído se vuelve cada vez más pobre y carece de contenido. N.24 p.64
- 11) Todo «pacifismo» y «liberalismo» son incapaces de conducir en el ámbito de las decisiones esenciales, desde donde no aportan más que un juego igual y contrario a cualquier auténtico e inauténtico belicismo. El aumento temporal del poder del judaísmo se basa en el hecho de que la metafísica de Occidente, sobre todo en su despliegue moderno, ha ofrecido un punto de conexión con la expansión de una racionalidad y una capacidad de cálculo vacíos, que en este camino se ha creado un asentamiento en el «espíritu» sin poder comprender en absoluto, valiéndose exclusivamente de sí mismas, los secretos ámbitos de la decisión. Cuanto más originales e iniciales sean las futuras decisiones y cuestiones, tanto más inaccesibles seguirán siendo para esta "raza". N.24 p.67
- 12) El «bolchevismo» no tiene nada que ver con el elemento asiático y menos aún con el eslavo de los rusos - es decir, con la esencia aria fundamental; Proviene de la metafísica occidental, racional y moderna. N.25 p.68
- 13) Todo pensamiento racial es moderno [...] N.26 p.69
- 14) ¿Es Alemania el país de los alemanes, su historia se sostiene en la fundamentación de los alemanes en su esencia propia, o los alemanes se consumen en la mera ampliación y la mera diseminación para la elaboración de la forma suprema de desatar todos los poderes instalados de las maquinaciones? N.32 p.73
- 15) [...] Las diferencias entre los pueblos, los Estados, las culturas, ya no son más que una fachada. La maquinación no puede ser frenada por ninguna medida. N.35 p.76
- 16) El mundo de la más apartada granja alemana ya no lo determinan el misterio de las estaciones del año ni una «naturaleza» en la que todavía impera la tierra, sino la revista gráfica con la exposición de actrices y bailarinas desnudas, de boxeadores y pilotos de carreras y demás «héroes» del día. Lo que aquí está sucediendo ya no es solo la destrucción de la «moralidad» y del «decoro», sino un proceso so metafísico, | una devastación de toda posibilidad de la diferencia de ser que la reduce a la hechura de lo ente factible, producible y representable. Al arado eléctrico y a la motocicleta que en una hora transporta a la gran ciudad más próxima se suman la «revista» presentada a la americana y la publicación gráfica,

se suma la asimilación de las costumbres de los montañeses a las de la gestión urbana del deporte y de los bares. Una vez que las maquinaciones hayan asegurado hasta tal punto su poder, se promulgarán esos «principios» de «sangre y suelo» que igualmente han sido fundamentados por las maquinaciones, y al final se acabará encontrando la «ciencia», que hace sus descubrimientos según estos puntos de vista nuevos. N.35 p.79

17)[...] Lo que merma la capacidad para decidir no son medidas forzosas, sino una distribución cada vez más abundante de | «tareas» que no son tales, porque excluyen la meditación y el arriesgarse, y que meramente exigen desencadenar y controlar correspondientemente la violencia que se ha puesto a disposición. N.37 p.81

18)Por culpa del pensamiento en clave de razas, «la vida» es llevada a la forma del disciplinamiento y la crianza, los cuales representan un tipo de cálculo. *Con sus dotes marcadamente calculadoras*, los judíos son quienes más tiempo llevan ya «viviendo» conforme al principio racial, motivo por el cual son también quienes más enérgicamente se oponen a su aplicación irrestricta. El acondicionamiento de la crianza racial no surge de la «vida» misma, sino de la sobrecapacitación de la vida a cargo de las maquinaciones. Lo que estas maquinaciones están practicando con tal planificación es un «desrazamiento» completo de los pueblos, fijándolos en un acondicionamiento de igual construcción y de igual corte de todo ente. El desrazamiento conlleva una | autoenajenación de los pueblos, una pérdida de la historia, es decir, una pérdida de los ámbitos de decisión a favor de la diferencia de Ser. N.38 p.82

Reflexiones XIII

19) Incluso mi perro - el «spitz» - tiene más «tradición campesina» en el hocico y en los huesos que estos engreídos falsificadores sin suelo y adictos a las cátedras. Ciertamente, el snobismo nacionalista o de otro tipo «leerá» con agrado una historiografía similar de las tradiciones campesinas - y quizás pretendía «educar» a sus compañeros. N.28 p.18

20)El «mundo» moderno pasa a ser una gigantesca «prostitución» al convertirse en *ruido y bullicio*. N.32 p.20

21)[...] ni tratar de querer decir algo «*comprensible*» recurriendo a la comprensión común del lenguaje desgastado y masificado." N.49 p.30

22)[...] el «*socialismo*» *autoritario* (en las variaciones del fascismo y el nacionalsocialismo) es una forma correspondiente (no igual) del cumplimiento de la modernidad. El bolchevismo y el socialismo autoritario son metafísicamente lo mismo y se basan en el predominio de la identidad de lo ente. N.73 p.42

23)De la mera guerra [...] nunca puede brotar una meditación. Una cosa semejante la esperan solo los románticos [...] se ha convertido en el primer ejemplo de manual de la maquinación incondicional [...] en todas partes la maquinación ya se ha apoderado de todas las posibilidades de lo ente y las ha gravado con sus interpretaciones. N.73 p.49

24)Historiográficamente la difusión y la consolidación de la maquinación se hacen

visibles en diversas formas: una de ellas es la inclinación al cálculo especulativo pintado de moral típica del mundo angloamericano. N.73 p.50

- 25)El bolchevismo ruso (en cuanto a su procedencia con el mundo angloamericano, *del mismo tipo*) en su grosería y en su carácter de masa sigue siendo un fenómeno inofensivo - porque la evaluación esencial no puede ser realizada según el número de los que son castigados y asesinados, piense solo según la extensión y la falta de consideración de la asfixia de cada ser histórico y creativo [...] N.73 p.50
- 26)La política inglesa y el modo de su realización son el modelo de la configuración final de la modernidad que se encamina hacia el final. En el «espíritu» inglés, también el «saber» y la «acción» se transfieren desde hace tiempo a la mediocridad del cálculo; la incapacidad metafísica de este «espíritu» para tomar decisiones históricas esenciales del futuro está decidida. ¿Puede ser casualidad que mi pensamiento y mi preguntar en la última década haya sido constantemente rechazado solo en Inglaterra y que ni siquiera se haya intentado traducir? N.74 p. 51
- 27)[el mundo] es arrojado a lo que está desprovisto de decisión. N.77 p.56
- 28)Todos los acontecimientos hechos públicos de manera técnica-historiográfica, como «acontecer» se superan constantemente en su falta de significado, uno empuja al precedente al olvido. La técnica del instalación conforme a la maquinación de la historiografía en el público opinar preparó una esencial falta de historia en el hombre. N.77 p.57
- 29)Lo «máximo» que admite la *maquinación* son los «intereses»; entre ellos se incluyen también los «intereses» «culturales» y «religiosos» - «cultura» y «religiones» ya son de esencia conforme a la *maquinación* y no tienen ninguna referencia a la historia y a los dioses. N.88 p.66
- 30)El nacionalsocialismo no es el bolchevismo y esto no es en absoluto un fascismo - pero ambos son una victoria de la maquinación - colosales formas de realización de la modernidad - un consumo calculado de las costumbres nacionales. N.90 p.68
- 31)[...] una frase de Lenin: "el socialismo es poder soviético más electrificación" [...] despotismo [...] que obliga a una proletarización incondicional y además suprime toda resistencia en el camino de la Técnica [...] N. 96 p.70
- 32)El individuo: es aquel que, solitario, privado de protecciones y sin ayudas ni confirmaciones, lleva a maduración las simples decisiones basadas en el ocultamiento de la historia esencial y en ellas espera ansiosamente la erección de un mundo futuro. N.97 p.72
- 33)El error fundamental: que un pueblo se crea un espacio «vital» a través de «espacios» - en esto se olvida la decisión sobre la «vida» y se desaprueba y se hace valer todavía solo el «standard» como unidad de medida. Aquí está en el poder la ignorancia a la cual la esencia de la meditación queda negada [...] N.100 p.73
- 34)[...] el modo de pensar imperialista-bélico y el humanitario pacifista son solo las

«opiniones historiográficas» - creadoras de «historia» que se pueden pertenecer es que cada vez son diferentes adopta y como pretexto, en cuyo los ámbitos ya no son posibles decisiones, porque no son más que ramificaciones de la metafísica. Por eso también podrá el «judaísmo internacional» hacer uso de ambas partes, podrá proclamarse y ejecutarse una como medio para la otra [...] N.101 p.77

35)[...] bolchevismo, (es decir, capitalismo de Estado autoritario). N.103 p.78

36) «*Realpolitik*» como prostitución total. N.109 p.83

37) Sin embargo, enredarse en lo que se ha generalizado hasta ahora, en estos «jóvenes pueblos» solo se vuelve aún más insidioso, porque ha interrumpido a sus espaldas todos los senderos en los que podría haberse iniciado una intuición del abandono del Ser. N.111 p.85

38) Nuestro «pueblo», si la época de la maquinación incondicional como único objetivo le impone los «intereses vitales», el mantenimiento y la elevación del «nivel» de vida como objetivo de la promoción del progreso cultural, para lograr este «objetivo», necesita poseer y disponer de las posibilidades de ampliación, materias primas, tráfico y administración y formación de valores en general. Pero la práctica y la garantía de estos intereses aumenta inevitablemente la amplitud y la altura de los intereses hasta que las pretensiones se hayan convertido necesariamente en incondicionales e ilimitadas. La realización de estos intereses en sí irrenunciables y que por lo tanto se pretenden «naturales» incluye la confrontación con los poseedores de la «dominación del mundo» invariable hasta ahora. N.113 p.86

39) El «*comunismo*» consiste, si se entiende especulativamente, no en que cada uno tenga que consumir, ganar, trabajar y divertirse en la misma medida, sino en el hecho de que todos están sometidos a la misma constricción por parte de la potencia incondicional de pocos no nombrados y que la falta de decisión [...] se transforma en la atmósfera media que cada uno respira [...] A la esencia de éstos pertenece el hecho de permanecer innominados es que aquellos tan nombrados (Stalin y los otros) sean tolerados solo como líderes. Por lo tanto, el despotismo de los pocos no tiene su fundamento en el deseo personal de poder de los «sujetos» individuales, sino que éstos son explotados por su parte sin saberlo como los portadores y los «lugartenientes» del fortalecimiento incondicional del poder puro con el único objetivo de dejar que tal poder se organice en sus propios instalaciones y de asegurarle el aspecto de lo que es muy real [...] N.128 p.98

40)[...] «bienestar», participación en los avances de la cultura, eliminación de las diferencias de clase y profesión, equiparación de gobernantes y «gobernantes» son solo pretextos para el «pueblo», frente a los cuales queda fascinado y, por tanto, ya no se dedica a ver más allá de ellos, hacia lo que es único: el poder de los pocos." N.128 p.102

41)[...] el «comunismo» empuja hacia el estallido de desarrollos bélicos [...] la promoción de guerras mundiales ha sido reconocida, sostenida y ejercida por primera vez como táctica consciente por Lenin. Su júbilo por el estallido de la guerra mundial en el año 1914 no conoce fronteras; cuanto más modernas se vuelven estas guerras, tanto más inescrupuloso es el modo en que exigen la reunión de todas las potencias beligerantes del poder de unos pocos [...] Y

precisamente esta orientación de la entidad hacia el endurecimiento limitado del despliegue de Potencia en la desmesura al abrazar todo, que Lenin por primera vez reconoció como «movilización total» y que también llamó con este nombre, se realiza a través de las guerras mundiales. N.128 p.108

42) Para el hombre espiritual, y agente, hoy solo hay dos posibilidades: o estar fuera en el puente de mando de un dragaminas, o dar la vuelta a la nave del extremo preguntar contra las tormentas del Ser. N.136 p.117

Reflexiones XIV

43) En los años de la posible decisión (1933) [...] N.b p.4

44) Que las dos [Inglaterra y Rusia] se volvieran enemigas amargas era inevitable porque ambas quieren lo mismo. N.b P.6

45) El autoaniquilamiento de la humanidad no consiste en el hecho de eliminarse (removerse, liquidarse), sino en el hecho de criar de vez en cuando las estirpes en las que se le *confirma* su magnificencia, sin que este deslumbramiento se deje descubrir como una ceguera. La esencia de la *subjetividad* actúa y descansa en este orientarse en el incondicional abandono del Ser. P.18

46) Del nacional-socialismo al *racional-socialismo*, es decir, al cálculo y recuento incondicional de la cohesión [...] p.42

47) El ministro de Asuntos Exteriores ruso Molotov llega a Berlín, y se hace visible la más moderna modernidad de los alemanes. P.46

48) Uno no debería indignarse excesivamente por el psicoanálisis del judío «Freud», si es hasta que no se pueda «pensar» de otra manera de cada cosa y persona en lugar de como si todo fuera una «expresión» de la «vida» y se «condujera» a los «instintos» y a su «desaparición». Esta forma de «pensar» que desde el principio no admite ningún «Ser» es el puro nihilismo. P.79

49) Pronto alrededor de 2300 puede haber historia de nuevo. Entonces el americanismo se habrá agotado por la náusea de su vacío. Hasta entonces, el hombre todavía hará avances inesperados en la nada sin negar este espacio de su carrera, es decir, sin superarlo. P.92

50) *La sangre alemana fluye en vano* si la decisión espiritual de la historia occidental no se usa de acuerdo con los espíritus ocultos de Occidente para el espíritu preservado de Europa y si no se conquista a través de una larga meditación. P.93

51) Qué diferencia hay entre los siguientes procesos: Barmat y Kutisker hacen buenos negocios con la democracia de la posguerra. ¿Profesores de primaria, con la ayuda de la visión del mundo nacionalsocialista, se convierten en «filósofos» de los que un hombre serio no se preocuparía? No hay diferencia porque aquí la esencia histórica del nacionalsocialismo es tan poco entendida como la esencia histórica de la democracia parlamentaria. P.106

52) ¿Por qué el «mundo» anglo-americano y el «bolchevismo» se coaccionan íntimamente a pesar de la aparente contraposición del capitalismo y el anticapitalismo? Por que en esencia ambos son lo mismo. P.107

- 53) Si los bolcheviques matan a un «solo» hombre sin jurisdicción y sin investigación, solo porque él es de diferentes creencias, o se matan 100.000, tiene el mismo valor [...] De lo contrario, podría surgir el peligro de que la muerte de unos pocos en comparación con la de muchos miles no se considere tan grave es que la «sub-humanidad» comience solo con una cifra suficientemente grande. P.112
- 54) El estallido de la guerra contra el bolchevismo finalmente liberó a muchos alemanes que se preocupaban por su supuesta relación demasiado estrecha con Rusia. Solo más tarde rendirán un digno honor al documento que se dio a conocer la mañana del 22 de junio de 1941 [...] al mismo tiempo llega ahora la «perfidia» de la política bolchevique. Vuelve a aparecer el judío Litvinov. P.120
- 55) También la idea de un entendimiento con Inglaterra, en el sentido de una distribución de las «perrogativas» de los imperialismos, no entiende la esencia del proceso histórico que Inglaterra está llevando a cabo hoy en el ámbito del americanismo y del bolchevismo, es decir, también del judaísmo mundial. La cuestión del papel del *judaísmo mundial* no es de naturaleza racial, sino metafísica; investiga la especie de humanidad que, *en absoluto desvinculada*, sea capaz de hacerse cargo del desarraigo de todo el organismo del ser como «tarea» de alcance histórico mundial. P.121

Reflexiones XV

- 56) La posibilidad de una decisión esencial dentro del único enfrentamiento *bélico* que queda ha desaparecido. P.16
- 57) El judaísmo mundial, incluso instigado por los emigrantes que se han dejado salir de Alemania, es esquivo en todas partes y, con todo su despliegue de poder, no tiene absolutamente ninguna necesidad de participar en acciones de guerra, mientras que a nosotros solo nos queda sacrificar la mejor sangre de los mejores de nuestro pueblo. P.17
- 58) La ocultación adecuada de estas condiciones germano-europeas y el paso del cerco a un asedio de Europa se llama Nuevo Ordenamiento. P.17
- 59) "Los alemanes entramos en el tercer año de la lucha existencial extrema." P.19
- 60) Al planetarismo corresponde el idiotismo. P.22
- 61) El verdadero patrón de la unidad de planetarismo e idiotismo, pero también el heredero auténticamente conforme a coma, es el americanismo. P.23
- 62) El americanismo y la organización de la falta de sentido incondicional de «ser ahí vinculada a la perspectiva de la elevación del nivel de vida (calefacción y refrigeración eléctrica de las viviendas, aumento de los propietarios de automóviles, crecimiento del número de espectadores del cine o, en todo caso, de las comodidades «económico-técnico-culturales» de la vida. P.29

- 1) Europa como una única «oficina». P.9
- 2) Hubo un tiempo en que el arte como poesía fue la base de la fiesta. Ahora se necesitan «fiestas», es decir, un mero estruendo para «celebrar» el «arte» que ya no es nada. ¿Dónde, en todo el mundo, hubo una «fiesta del arte»? Una «idea» similar es el nacimiento del intelecto puramente técnico. P.14
- 3) "Quien inadecuadamente abandona a la nivelación todo lo que es esencial de un pueblo y destruye todo impulso en la raíz, no tiene derecho a presentarse como abogado del honor del pueblo alemán. La esencia «del honor» se convierte en una vergüenza si el «honor» y su proclamación han sido reducidos a un instrumento de poder." P.20
- 4) El anti-Cristo, como todo lo que es «anti», debe derivar del mismo fundamento esencial de lo que se opone a «Cristo». Esto proviene de la judeidad. En la época del Occidente cristiano, es decir, de la metafísica, es el principio de la destrucción. Es el elemento destructivo en la inversión del cumplimiento de la metafísica - es decir, de la metafísica de Hegel a través de Marx. El espíritu y la cultura se transforman en una superestructura de la «vida» - es decir, de la economía, es decir, de la organización - es decir, de lo biológico - del pueblo. P.29
- 5) Tan pronto como lo que es esencialmente judío en sentido metafísico lucha contra lo que es «judío», se alcanza la culminación de la auto-aniquilación en la historia; suponiendo que el «judío» se haya apoderado del poder en todas partes y por completo, de modo que la lucha contra «lo que es judío» entra también y ante todo en su soberanía. P.30
- 6) [...] el recuerdo del primer inicio en la grecidad que ha quedado fuera del judaísmo, es decir, del cristianismo. P.30
- 7) A mis espaldas, sin embargo, al mismo tiempo de nuevo frente a mí, se extiende el largo camino desde el monaguillo de Messkirch hasta el presente. P.50
- 8) ¿El avance de la estepa asiática? No! sino el reflujó del moderno elemento europeo liberado sobre Europa en el colosal por la realización de la autodestrucción de su esencia. La técnica, la política, las declaraciones de guerra no muestran rastro del «asiático». P.55
- 9) A través de las guerras nada se decide porque ellas mismas ya se basan en una decisión y, de nuevo, si se dirigen en absoluto hacia algo como se dirigen hacia una decisión preestablecida. P.58
- 10) A través de tal inversión la «sensibilidad» en el sentido pleno de la *animalitas* y de lo «biológico» se convierte en la verdadera realidad a la que queda a disposición para servirlo el sobreensensible de la racionalidad. Como consecuencia de este carácter servicial pero hilarante se eleva a la forma extrema de la *mathesis universal* y consolidada como «técnica». En la medida en que este proceso se hace universal a nivel planetario, elimina cualquier tipo de salida de su curso [...] aquí es el mero, el completo perecimiento. P.62
- 11) El «progreso» es el «ideal» que se ofrece a aquellos a quienes se les han quitado todas las posibilidades de progresar. «Progreso», «bienestar», «paz» son «valores», es decir, condiciones de la voluntad de poder que en todas partes deben

- fingir el desinterés de los que son los únicos preocupados por la utilidad conforme a los valores de estos «ideales». P.65
- 12) La fatalidad de la guerra no se puede explicar desde un punto de vista moral y político; todas las perspectivas de imputación y exoneración tienen un alcance demasiado corto. P.66
- 13) Una esencia extranjera aún rodea y desfigura nuestra esencia que aún está oculta. ¿De dónde viene la posibilidad de seducir a los alemanes a una esencia extranjera, de dónde la incapacidad para la política [...]? P.70
- 14) La esencia de la patria es Occidente. En él solo los alemanes se convierten en alemanes y reconocen a la madre de todo: la tierra intacta. Aprended a conocer. Conocer es insistir en la verdad. La verdad la experimentamos en la memoria. La memoria es la poesía. P. 78
- 15) [...] con «Rusia» no es algo extranjero, sino que somos nosotros mismos los que empujamos hacia el «oeste» en la forma de lo incondicional es un carácter moderno y europeo, la confrontación histórica que aquí se desarrolla es la que nos pone en relación con nosotros mismos y con nuestras propias fuerzas esenciales. P.79
- 16) Parece que a Hölderlin, que habla de «patria», se le quiere poner la etiqueta de nacionalista, sin que nadie intente reflexionar sobre lo que se quiere llamar con la palabra «padre», y sin que se quiera hacer de él un peligro que empuje hasta la necesidad para los alemanes y para el occidente de reflexionar realmente, más allá de las momentáneas constelaciones políticas, en un fundamento que señale hacia el comienzo. P.88
- 17) *Karl Jaspers*, en un informe secreto sobre mí [...] que me fue comunicado solo por «extractos» *mínimos*, habla del hecho de que en mi pensamiento hay "lo que es hostil a la idea de universidad es peligroso para ella". Él entiende ciertamente lo que desde la dimensión pública ha sido interpretado como el elemento propio del anticristo que en esencia no es nada menos que lo que es griego y inicial." P.93
- 18) [...] Libertad democrática de fachada - según la cual todo está debidamente encadenado, es decir, ciertamente hecho inofensivo. P.94
- 19) Hoy (23 de enero de 1946) el rector de la universidad me confió que el Senado, el 8 de octubre de 1945, me concedió unánimemente la solicitud de jubilación que había presentado, en cualquier caso, bajo «prohibición» de la actividad didáctica por tiempo indefinido. Más adelante, por buena conducta, se podrá examinar si es en qué forma podré de nuevo reanudar la actividad de enseñanza. Al mismo tiempo, se me ha hecho entender que tengo que retirarme de la dimensión pública, lo que incluye las «publicaciones». La universidad se preocupará a cambio de que mi casa sea preservada para mi trabajo. No quiero plantear la cuestión del derecho a un procedimiento de este tipo. p.105
- 20) El terror de la violencia bruta y la devastación pública es una locura. Pero el terror de la posesión de la verdad es hábil y pone lo que pasa desapercibido y la preocupación por la salvación del mundo al servicio de sus estratagemas. Aquí como allí se muestran, en la acción pública y privada, lados «buenos» y «malos»,

cuya alternancia engaña de manera diferente cada vez con respecto a la maldad de ambos tipos de terror." P.114

- 21) El cristianismo y la ciencia son en igual medida lo que aniquila, lo que reprime la referencia al Ser y el comienzo de esta referencia, es precisamente lo que lo hace olvidar en la forma de la «construcción» y de la «edificación» lo que «crea» una riqueza de «valores» y comprende en sí el pensamiento auténtico como su elemento provisorio, distorsiona su interpretación y lo hace inofensivo. P.114
- 22) «Common sense», fe «eclesiástica», «subyugación política» se reúnen para erradicar del fundamento del pueblo de pensadores y poetas el pensamiento, es decir, el poeta, es para desacostumbrarlo. Esto se llama la «educación del pueblo alemán» y su devaluación al rango de los ilotos. Hoy los profesores universitarios suscriben sin pestañear «declaraciones» que exudan moral y están hechas a propósito para poner todo «a salvo» en lo que es inofensivo es aburrido, es decir, dominable. Hoy aceptan voluntariamente ciertas pretensiones que nunca se les exigieron, ni siquiera en la absurda brutalidad del «Tercer Reich». Hoy se habla de nuevo de la dignidad de la personalidad y se llega hasta el culmen la falta de carácter. P.125
- 23) Mientras tanto, los órganos eclesiásticos se han ocupado del caso de mi cátedra universitaria. Junto con el señor Jaspers, todos están de acuerdo en hacer inofensivo «el elemento peligroso» del pensamiento cultivado en este puesto de la universidad. Algunos, en los que, además de toda la brutalidad secreta que supera ampliamente la habilidad de Hitler, aún no se ha apagado un rayo de decencia, intentan embellecer un poco esta expulsión, grandiosamente organizada y puesta en práctica, de mi «persona». Apenas se puede esperar todavía que los actores de esta obra y los muchos - que, según dicen, lo admiten, que quede claro que no se trata aquí de mi persona ni de los asuntos internos de la Universidad de Friburgo, que ahora pretende administrarse a sí misma. Más bien se trata de la *traición del pensamiento* y eso quiere decir la determinación histórica del Pueblo. [...] ¿Hasta dónde hemos llegado con los alemanes? Solo donde ellos estaban desde siempre: al hecho de que ahora ellos es cada vez más tontamente renegan de su alma y, burlándose de sí mismos con el escarnio de los extranjeros, abandonan, sin tener una vaga idea de ella, su esencia más escondida. Por muy terrible que sea la destrucción y la devastación que ahora se ciernen sobre los alemanes y su tierra natal, esto nunca alcanzará la auto-aniquilación que ahora, en la traición al pensamiento, amenaza con existir. P.127
- 24) La *detención del comienzo* y la *obscuridad* de todas las vías es lo que ahora hacen los alemanes contra sí mismos y mientras tanto son ridiculizados y despreciados en secreto por los grandes especuladores de esta farsa de la «historia mundial». Los alemanes ahora se han puesto de acuerdo sobre *la educación* - en proceder contra su determinación histórica - que el entonces ministro de la Marina Churchill, antes del estallido de la Primera Guerra Mundial - es decir, las últimas consecuencias de su preparación - hizo enviar a todas las flotas británicas: "*To Shadow unostentatiously possible enemy warship*", es decir, "*seguir como una sombra, sin llamar la atención, a las posibles naves de guerra enemigas*". Los alemanes están ahora en la sombra arrojada por su propia traición, contra sí mismos, contra su propia esencia: un proceso que no puede invocar las consecuencias inevitables del régimen de terror del sistema desaparecido, un comportamiento que está más cegado por la ira y más destructivo que la

devastación ampliamente visible y las atrocidades que deben ser puestas en evidencia en los carteles. P.129

25) Piensa en la «dimensión pública mundial» y en su tribunal como la organización planetaria del olvido del Ser [...] Cuán penoso es este extraviado arrastrarse bajo la obscuridad del terror planetario de una dimensión pública mundial en la que la brutalidad masiva del "nacionalsocialismo" carece de historia y la pura inocuidad en la que, ¿a pesar de la evidencia inasible de la devastación que ha *contribuido* a crear? *Die Wandlung* (el cambio) es el nombre con el que se llama una de las tantas revistas que organizan la pérdida [...] solo los que se legitiman por lo que desisten con el hecho de haberse hecho a un lado y ya en 1932 no han entendido nada y ahora de lo que han hecho una empresa.
P. 133

26) El terror momentáneo de la prensa mundial [...] una *planicie planetaria* de opinar y de hablar y escribir aplaca todo cuanto existe" P. 135

27) Se va desvaneciendo de «paz mundial» P. 138

28) Se citan partes de las cartas de san Pablo como si fueran las verdades fundamentales, y al hacerlo se deja de lado todo lo que podría requerir la unicidad del cristiano" P. 139

29) Entonces busca refugio en Novalis - donde todo funciona más fácilmente para tus propósitos" Pág. 143

30) El auténtico error del «rectorado de 1933» [...] que creí había llegado el momento de convertirse, no con Hitler, sino con un despertar del pueblo en su destino occidental, iniciales - históricos" P. 149

31) Los naufragos vuelven a la situación de 1932 con, *además*, el consentimiento del extranjero P. 149

32) [...] ser contratado por estar en desventaja en la empresa mundial de maquinación? El mayor peligro es que el gran «*Man*» *no* nos deje entrar precisamente en lo que más nos es propio, y que nosotros al mismo tiempo, todavía cegados, queremos correr hacia esa empresa y contar con ella - P. 150

33) Quizás no sería, por ejemplo, el *desconocimiento* de este destino [...] una «culpa» aún más esencial y, además, una «culpa colectiva», cuya grandeza, en esencia, ni siquiera puede medirse por el horror de las «cámaras de gas» - ; una culpa más inquietante que todos los crímenes públicamente «estigmatizables» - que seguramente en el futuro nadie podrá jamás disculpar? «Sí» tiene una idea del hecho de que ahora el pueblo y la nación alemanes son un sólo *campo de concentración* - cómo el «mundo» sin embargo nunca lo ha «visto» todavía y que «el mundo» ni siquiera *quiere* verlo. p. 151

Notas II

34) «Justicia?» ¿Qué es lo que llaman e invocan con este nombre? Solo la lucha excesivamente fatigada por el mal ocultamiento de una venganza perdida P.13

- 35) Por medio de los predicadores morales, que al mismo tiempo admiten las más extraordinarias y más grandes atrocidades de la desertificación de un pueblo por sed de venganza P.20
- 36) Callar en base al rigor de una plenitud del decir - ¿quién entiende esto? ¿Quién es lo suficientemente dócil como para no apresurarse y no malinterpretar tal silencio? ¿Quién es capaz incluso de oír, en tal silencio, una simple ley, que es acontecimiento y no la prescripción de un calcular y de un mandar? P.22
- 37) Una vez más, la *antigua producción de monedas falsas*: se equipara lo bélico con el «militarismo». La producción y el lanzamiento de bombas atómicas es una cuestión civil, es decir técnica y nada en sentido «militar» - pero es en suma medida «bélica». Quien estigmatiza el «militarismo» no ha demostrado todavía que no quiere lo bélico. Él a lo sumo despierta la sospecha de buscar un manto para ocultar su voluntad bélica y de hacerla invisible a los necios y a los cobardes. P. 27
- 38) Llegará una vez el tiempo en que la historia de los alemanes de 1914 será vista, sin la fachada de la historiografía liberal-democrática, en sus fuerzas auténticamente eficaces como un avance de la voluntad de voluntad en el sentido de un proceso mundial. P. 29
- 39) Y con todo esto, este ruido respecto a la muerte de muchos que no se conocen ni se quieren conocer - no como si se debiera de alguna manera justificar tal muerte - se trata solo de unidad de medida y de rango. P. 30
- 40) El «nacionalsocialismo» y el «fascismo» habrían sido, si hubieran tenido éxito, una forma de hacer que «Europa» y su «cultura» y «espíritu» maduraran y estuvieran preparadas para el «comunismo». Pero esto ocurrió demasiado pronto; porque todo fue visto sólo políticamente P.31
- 41) ¿Y si todo este escribir y hablar de culpa, fingido de manera tan artificial, fuera una fachada que se erige ante una voluntad que nos excluye de su verdad? [Nunca con esto se debe «justificar» la criminalidad - pero tampoco el modo de actuar que de tales circunstancias saca ventajas políticas - sin entrar realmente en el fondo - y sin poder volver a entrar - del auténtico ente.] P. 38
- 42) Además, la «dimensión pública alemana» está tan corrompida por la propaganda, que cualquier intento de meditar sobre lo que es auténtico desde el punto de vista de la historia del mundo se estigmatiza como reforzado «nazismo». ¿Saben quizás estos señores en las universidades quién tienen propiamente delante de sí en las figuras de los soldados del frente? [...] ¿Se ven «víctimas» cuando faltaban las condiciones para un sacrificio? ¿Qué es todo esto - esta traición corrupta a la propia juventud espiritual que ahora se envía a las universidades alemanas en misión? P.39
- 43) Estos inocuos eruditos [...] empañan a la juventud actual [...] en estos círculos estrechos que se mantienen en lo alto con todas las posibilidades de compromiso, ni siquiera se conocen los presupuestos para acercarse nunca a un pensamiento serio sobre el «socialismo». P. 39
- 44) Más clara que la iluminación que un libro, quizás en su dicho, es capaz de aportar

es la luz que resplandece cuando el libro es quemado públicamente en la hoguera de las prohibiciones y del desprecio. P. 48

45) El error de 1933-34: yo no vi que hay algo así como la dimensión pública mundial, la cual enfurece tanto en el extranjero como en el interior del país. P. 51

46) Europa ya se ha puesto, es decir, ha pasado a América y a Rusia. P. 52

47) «*Europa*» es la forma moderna de olvido en la que se retiene a Occidente. El *cristianismo*, es decir, la organización paulina-gnóstica-latina-helenística de la vida evangélica de Jesús, es la forma preliminar de Europa. No tiene nada que ver con Occidente, porque niega la grecidad de la manera más insidiosa propia del abuso que distorsiona su interpretación para sus propios fines; Por eso la grecidad vale como paganismo. P.54

48) Esta es la forma de la producción técnica de la historia. Por eso los que hoy son los historiadores reales, es decir, los que producen efectos, no son los profesores de historia, sino los directores de radio y cine. P.54

49) *Periodismo* - pertenece a la técnica. Es la organización técnica de las ilusiones necesarias para la publicidad, según la cual el «pueblo», es decir, la masa, se imagina determinándose a sí misma y dominando. «Democracia» como nombre encubierto para la impostura planetaria. P.56

50) «El error de 1933» [...] era y sigue siendo una cercanía a lo que «es», que *todavía* es - a pesar de las penosas y criminales desviaciones de este fenómeno. Es decir, era y sigue siendo una decisión, que era más esencial que todo el permanecer al margen y torcer la nariz de aquellos que, desde el punto de vista de su partido «cristiano» o «liberal» o «conservador» o incluso «socialdemócrata», sabían «más» y al final dejarse mantener a través de los años por el sistema «loco» [...] El error fue que los funcionarios no fueron reconocidos como funcionarios. Pero quizás aún no lo eran; todavía no estaban a la altura de este papel. Enseguida se hicieron pasar por pequeñoburgueses [...] la decisión no fue un error, porque no se debía permanecer desde el principio en el nacionalsocialismo como tal, en cuanto una instalación para la eternidad; esto estaba pensado como fin de la metafísica. P. 58

51) Que la *maquinaria homicida* puesta en marcha en Alemania - en la Alemania ocupada, por supuesto - debe realizar algo distinto de la completa aniquilación solo pueden hacerlo creer los demócratas liberales y los llamados cristianos. Que este engranaje sea solo el «castigo» para el nacionalsocialismo, o incluso el simple parto de un deseo de venganza, que algunos tontos lo crean por un tiempo más. En verdad, se ha encontrado, mejor dicho, no, en los últimos doce años se ha *contribuido* a organizar, y además conscientemente, la ocasión tan esperada para poner en marcha esta desertificación. Si en todo esto se producen retrasos, también ellos no hacen otra cosa que surgir del cálculo, cuyo objetivo es evitar que esta maquinaria perturbe todavía demasiado de repente el desarrollo de los propios asuntos. P.60

52) Suponiendo que [...] Hitler y sus artefactos no hubieran llegado al poder y no hubieran estado «en» el poder y no hubieran degenerado a través de él, tal vez así la realidad de Estados Unidos y Rusia, considerada *tal como es* (pensada

esencialmente) ¿Sería un cambio mínimo? Por el contrario [...] quizás habría sido aún más aterrador. P.62

53) [...] del mismo origen que el instrumento [la bomba atómica], sin duda aún más invisible, se aplica una máquina asesina a los alemanes que, en lugar de exterminarlos en un instante, dosifica la miseria y la tortura, y lo mantiene todo en lo inapropiado e insinuante y lo envuelve todo con frases cristianas y democráticas. Esto es ideado por esta maquinaria, cuyos funcionarios siguen siendo desconocidos [...] P.65

54)[...] saber esperar. Esperar: ciertamente no esperar el tardío consenso de una dimensión pública; sino esperar, más allá del tiempo de la propia vida, la mirada de un claro del Ser que sucede por el hombre. P.68

55) [...] los alemanes se dejan llevar por otros en la auto-destrucción de su esencia, y ellos mismos operan bajo la plausible apariencia de eliminar el temible regimiento del «nazismo». Esto será presentado - sobre todo si ha sido suficientemente preparado e históricamente aislado - como si, sin la colaboración de los demás, hubiera caído repentinamente del cielo en enero de 1933 [...] se presentará esta imagen tan preparada a la dimensión pública, y cada vez, con razón, como una vergüenza. P.73

56)La «profecía» es una técnica dirigida al rechazo del destino de la Historia. Es un instrumento de la voluntad de poder. Que los grandes profetas sean judíos es un hecho sobre cuyo misterio aún no se ha reflexionado. (Nota para los burros: esta observación no tiene nada que ver con el «antisemitismo». Este último es tan loco y reprobable como lo fueron las acciones sangrientas y sobre todo las no sangrientas del cristianismo contra «los paganos». P.77

57)En el «nacionalsocialismo», es decir, en la penosa desviación de su esencia, el «espíritu» solo fue despreciado - al menos eso estaba claro. Pero ahora está arruinado de una manera «espiritual» y «religiosa». P.154

Notas III

58)La destrucción de Europa es, sin embargo, la obra de los estadounidenses, tanto sin Rusia como sin ella. «Hitler» es solo el pretexto. P.17

59)Los antifascistas son los esclavos infinitos del gran fascismo que viene. Lo que en América y Rusia se llama democracia. P.44

60)Quizás el discurso fue un error, precisamente el hecho de haberlo pronunciado; porque no se debe hablar de color a los ciegos. P.58

61)Jehová es, entre los dioses, el que tuvo la presunción de hacer de sí mismo el dios elegido y de no tolerar a su lado ninguna otra divinidad [...] ¿Qué es un Dios que se levanta contra los demás como el elegido?. P.62

62)Muchos creen que quien *no* se defiende es un cobarde. Pero los que se defienden ya han ido al dominio de su acusador. Reconoce sus parámetros y se retrae ante él incluso antes de oponerse. P.80

63) ¿Y los tontos, agotados alemanes? Se dejan reeducar de Nueva York y de Roma - ¿en qué dirección? Lejos del pensamiento elevado. P.93

Notas V

64)[hablando de la época de la civilización técnica] Los espantosos simplificadores que ciertamente no hay que buscar solo entre las SS y entre los jefes del partido, sino también entre los periodistas de la prensa mundial y entre sus literatos. P. 8

65) Los modernos sistemas de la dictadura total derivan del monoteísmo judío-cristiano. P. 10

66) El pueblo alemán está políticamente, militarmente, económicamente, y también en su mejor fuerza popular, arruinado, tanto por la locura criminal de Hitler, como también por la voluntad de aniquilación del exterior, «puesta en práctica» [...] sigue siendo la tarea: *exterminar a los alemanes espiritualmente e históricamente*. Que se abran los ojos. Un antiguo espíritu de venganza merodea por la tierra. La historia del espíritu de esta venganza nunca será escrita, lo impide la venganza misma. La historia ni siquiera llega a la representación pública; la publicidad es en sí misma venganza. P.21

67)[Churchill es] el más celoso predicador de la Europa unida. P.51

Bibliografia

- AA.VV.** *Heidegger und der National-Sozialismus. Interpretationen*, Heidegger Jahrbuch 5, Verlag Karl Alber 2009
- AA. VV.** *Zur hermeneutik der Schwarzen Hefte*, Heidegger Jahrbuch 11, Verlag Karl Alber 2017
- AA.VV.**, *Europa come comunità nella sua lotta vitale*, Thule Italia, 2012.
- AA.VV.**, *Il terzo Reich e l'Europa. La rivoluzione socialista europea*, ed. Thule Italia, 2014.
- AA.VV.**, *L'autarchia nel Terzo Reich*, Thule, 2016.
- Adorno T.W. et al.**, *The authoritarian personality*, Harper and Brothers, 1950, ed. it., *La personalità autoritaria*, Pgreco, 2016.
- Adorno T.W.**, *Il gergo dell'autenticità*, Bollati Boringhieri, 2016.
- Adorno T. W.**, *Contro l'antisemitismo*, Manifestolibri 2007
- Adorno T. W.**, *Prismi*, Einaudi, 1972
- Adorno T. W.**, *Ontologie und Dialektik*, Suhrkamp 1960/1961
- Adorno T. W.**, *L'educazione dopo Auschwitz*, in Kaiser A. *La bildung ebraico-tedesca nel 900*, Bompiani 2009
- Adorno T. W.**, *Metaphysics. Concept and Problems*, Stanford University Press, 1965/2001
- Arendt H.**, *Ebraismo e modernità*, Feltrinelli, 1993.
- Arendt H.** *La banalità del male*, Feltrinelli 2013
- Arendt H.** *Le origini del totalitarismo*, Einaudi 2009
- Arendt H y Heidegger M.** *Lettere 1925-1975*, Edizioni di Comunità 2001
- Baines N.**, *The speeches of Adolf Hitler*, Oxford University Press, 1942.
- Birnbaum P.**, *L'aigle et la sinagogue*, Librairie Arthème Fayard, 2007.
- Bloch Ernst** *Von Hasard zur Katastrophe. Politische Aufsätze 1934-1939*, Francoforte sul Meno 1972
- Boudieu P.** *Fuhrer della filosofia? L'ontologia politica di Martin Heidegger*, Il Mulino 1989
- Brustein W.**, *The Logic of Evil: The Social Origins of the Nazi Party, 1925-1933*, New Haven, CT, Yale University Press, 1996.
- Bryant A.**, *Unfinished Victory*, Macmillan e Co., 1940.
- Cacciari M.**, *L'arcipelago*, Adelphi 1997
- Chillon J.M.** *Serenidad. Heidegger para un tiempo postfilosofico*, Editorial Comares 2019
- Collotti E.**, *Nazismo e società tedesca. 1933-1945*, Loescher, 1982.
- De Benoist A.** *Quattro figure della Rivoluzione Conservatrice Tedesca*, ed. Controcorrente, 2014

- Di Cesare D.**, *Heidegger e gli ebrei. I Quaderni neri*, Bollati Boringhieri, 2016.
- Di Cesare D.**, *Se Auschwitz è nulla – Contro il negazionismo*, Il Melangolo 2012
- Dietrich John** *The Morgenthau Plan. Soviet influence on american postwar policy* Algora 2002
- Dubail R.**, *L'ordinamento economico nazionalsocialista*, Edizioni all'Insegna del Veltro, 2016, ed. orig., *Une experience d'economie dirigees: l'Allemagne Nationale Socialiste*, Paul Dupont, 1962.
- Farias V.** *Heidegger and Nazism* Philadelphia, Temple University Press, 1989
- Faye E.** *L'introduzione del nazismo in filosofia*, L'asino d'Oro, 2012
- Feder G.**, *The German State on a national and socialist foundation*, Hrp Foundation, 2013, ed. orig., *Der deutsche Staat auf nationaler und sozialer Grundlage*, 1923.
- Fedier F.** (a cura di) *Heidegger – Scritti politici (1933-1966)*, Piemme 1998
- Ferrari V.**, *Socialismo e nazione: la propaganda letteraria della NSDAP per gli operai negli anni della crisi*, in *Genealogie e geografie dell'anti-democrazia nella crisi europea degli anni Trenta. Fascismi, corporativismi, laburismi*, a cura di Laura Cerasi, Edizioni Ca' Foscari, 2019.
- Fest J.** *Hitler* Rizzoli 1974
- Fichte J.G.**, *Lo Stato secondo ragione o lo Stato commerciale chiuso*, La Vita Felice, 2016.
- Fichte J.G.**, *Discorsi alla nazione tedesca*, Edizioni di Ar, 2009.
- Fichte J.G.**, *La missione del dotto*, Editori Riuniti, 1982.
- Fistetti F.** *La Germania segreta di Heidegger*, Ediz. Dedalo, 2001
- Fonzi P.**, *La moneta nel grande spazio. Il progetto nazionalsocialista di integrazione monetaria europea 1939-1945*, Unicopli, 2011.
- Forberg K.**, *Fragmente aus meinen Papieren*, Voigt, Jena, 1796.
- Frei N.**, *Der Führerstaat. Nationalsozialistische Herrschaft 1933 bis 1945*, Taschenbuch Verlag GmbH, Kg, Muchen, 1987, ed. it. *Lo Stato nazista*, Laterza, 1992.
- Fritzsche H.**, *Processo a Norimberga*, Oaks, 2018.
- Fromm E.**, *Anatomia della distruttività umana*, Milano 1977.
- Fuller J.F.C.**, *A military history of the western world*, Vol. 3, Funk e Wagnalls, 1954.
- Fusaro D.**, *Fichte e l'anarchia del commercio. Genesi e sviluppo di Lo Stato Commerciale Chiuso*, Il nuovo melangolo, 2014.
- Gordon S.**, *Hitler, i tedeschi e la questione ebraica*, Princeton University Press, 1984.
- Guerin D.** *Ou va le peuple americain? – Julliard 1950-1951*
- Gundolf Friedrich** *Briefe. Neue folge* Castrum Peregrini 1965
- Harrison et al.**, *La politica economica del nazionalsocialismo*, Asterios, 2018.

- Heidegger M.**, *Sein un Zeit*, 1927, GA II, trad. it. *Essere e Tempo*, Mondadori 2016
- Heidegger M.**, *Einführung in die Metaphysik*, GA 40, trad.it *Introduzione alla metafisica*, Mursia 1968
- Heidegger M.**, *Hölderlins Hymne "Der Ister"*, GA 53, trad. It. *L'inno Der Ister di Hölderlin*, Mursia 2003
- Heidegger M.**, *Hölderlins Hymne "Andenken"*, GA 52, trad.it. *L'inno Andenken di Hölderlin* Mursia 1997
- Heidegger M.**, *Brief über den "Humanismus"*, GA 9.10 trad. it. *Lettera sull'umanismo* Segnavia, 1987
- Heidegger M.**, *Überlegungen II-VI (Schwarze Hefte 1931-1938)*, GA94, trad. it. *Quaderni Neri 1931/1938* Bompiani 2015
- Heidegger M.**, *Überlegungen VII-XI (Schwarze Hefte 1938/39)*, GA 95, trad. it. *Quaderni Neri 1938/1939. Riflessioni VII-XI*, trad. it. Bompiani 2016
- Heidegger M.**, *Überlegungen XII-XV (Schwarze Hefte 1939-1941)* GA 96, trad. it. *Riflessioni XII-XV. Quaderni Neri 1939/1941*, Bompiani 2016
- Heidegger M.**, *Anmerkungen I-V (Schwarze Hefte 1942-1948)* GA 97, trad.it. *Note I-V. Quaderni neri 1941-1948*, Bompiani 2018
- Heidegger M.**, *Cuadernos Negros (1931-1938) Reflexiones II-VI*, trad. Alberto Ciria, Ed. Trotta 2015
- Heidegger M.**, *Reflexiones VII-XI Cuadernos Negros (1938-1939)*, trad. Alberto Ciria, Ed. Trotta 2017
- Heidegger M.**, *Reflexiones XII-XV Cuadernos Negros (1939-1941)* , trad. Alberto Ciria, Ed. Trotta 2019
- Heidegger M.**, *Die Frage nach der Technik* GA 7.1, trad. it. "La questione della tecnica" Goware 2017
- Heidegger M.**, *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung (1936-1968)*, GA 4. trad. it. *La poesía di Hölderlin*, Adelphi 1988
- Heidegger M.**, *Anima mia diletta! Lettere di Martin Heidegger alla moglie Elfride 1915-1970*, Il Melangolo 2007
- Heidegger M. y Heidegger F.**, *Carteggio 1930-1949*, Morcelliana 2018
- Heidegger M. y Kästner E.**, *Briefwechsel 1953-1974*, Erhart Kästner & Heinrich Wiegand Petzet 1986
- Hitler A.**, *Discorsi di guerra*, Ronzon, 1941.
- Hitler A.**, *Mein Kampf*, Thule Italia, 2016.
- Hitler A.**, *Il mio testamento politico*, Bur, 2016.

Hölderlin F., *Le Liriche* Adelphi, 1999

Junger E., *L'operaio* Guanda 2000

Junger E. e Heidegger M., *Oltre la linea* Adelphi 1989

Kaiser A., *La bildung ebraico-tedesca nel 900* Bompiani 2009

Kant E., *La religione entro i limiti della ragione*, Laterza, 1980.

Kelsen Hans *Will the judgement in the Nuremberg trial constitute a precedent in international law?*, in *International Law Quarterly* (vol. I, n. 2, 1947)

Keynes J. M., *The economic consequences of peace*, 1919.

Koestler A., *The God that Failed*, Harper Colophon Books, Harper & Row, 1963.

Knowles A., *Heidegger's fascist affinities* Stanford University Press 2019

Landmann E., *Stefan George un die Griechen* Wallstein Verlag GmbH 2008

Le Bon G., *Psicologia delle folle* Edizioni Clandestine 2013

Losurdo D., *La comunità, la morte l'occidente. Heidegger e l'ideologia della guerra* Bollati Boringhieri 1991

Lyotard J.F., *Heidegger et les juifs* Editions Galilée, 1988, ed. it. Feltrinelli 1989

Lukacs G., *Gelebtes Denke. Eine Autobiographie im Dialog* Francoforte sul Meno 1981

Mann E., *School of barbarians* Dover Books 2014

Mann T., *Moniti all'Europa*, Mondadori 2017

Mann T., *Considerazioni di un impolitico*, Adelphi, 1997.

Marino G., *La giustizia di Norimberga* Università di Palermo 2017

Mattogno G. P., *Il giudaismo internazionale e le origini della seconda guerra mondiale* Effepi 2012

Mazzarella E., *Il mondo nell'abisso. Heidegger e i Quaderni Neri* Neri Pozza 2018

Moeller van den Bruck A., *L'uomo politico*, Settimo Sigillo 1997

Mogge W., *I wandervoegel: una generazione perduta* Edizioni Socrates 1999

Mosse G.L., *The Crisis of German Ideology: Intellectual Origins of the Third Reich*, Grosset & Dunlap, 1964 Trad. it. *Le origini culturali del Terzo Reich*, Il Saggiatore, 2015.

Mowrer E., *Germany Puts the Clock Back*, Penguin Special, 1937.

Nolte E., *Martin Heidegger tra politica e storia* Laterza 1994

Nolte E., *L'eredità del nazionalsocialismo*, Di Renzo, 2003.

Ohquist J., *Il nazionalsocialismo. Origini, lotta, Weltanschauung*, Roerscheid, 1941, ed. it. Thule, 2012.

Ott H., *Martin Heidegger. A Political Life*, Fontana press, 1994.

Pascale A., (a cargo de), *A cent'anni dalla Rivoluzione d'Ottobre. In difesa del socialismo*

reale e del marxismo-leninismo, La Città del Sole, 2019.

Poggeler O., *Il cammino di pensiero di Martin Heidegger*, Guida edit. 1991

Rathenau W., *Impressionen*, Hirzel, Lipsia 1902.

Re Manning R. e Shearn S. A., *Returning to Tillich: Theology and Legacy in Transition* Walter de Gruyter GmbH & Co KG, 2017

Reed D., *Insanity Fair*, Johnatan Cape, 1938.

Reed D., *Disgrace abounding*, Johnatan Cape, 1941.

Ritter-Santini L., *Il volo di Ganimede. Mito di ascesa nella Germania moderna* Marsilio 1998

Romualdi A., *Correnti politiche ed ideologiche della destra tedesca dal 1918 al 1932*, Settimo Sigillo, 2012.

Ryback T.W., *Hitler's private library*, Vintage Publishing 2010 (2° ed.), ed. it., *La biblioteca di Hitler*, Mondadori, 2008.

Safransky R., *Heidegger e il suo tempo* Longanesi 1996

Simonetti M., *Hitler e Fichte. Capire il nazionalsocialismo* Ed. Nexus 2022

Simonetti M., *Hannah l'antisemita*, Ediz. all'Insegna del Veltro, 2011.

Simonetti M., *I quaderni neri di Heidegger. Una lettura politica*, Idrovolante, 2019.

Simonetti M., *Stasera dirige Nietzsche. La musica tra filosofia e politica*, Pantheon, 2005.

Sombart W., *Il capitalismo moderno* Utet, 1978

Sombart W., *Gli ebrei e la vita economica* Edizioni di Ar 1980

Sombart W., *Mercanti ed eroi* Ediz. Ets 2014

Spengler O., *Il tramonto dell'Occidente* Guanda 1991

Stinnet R., *Il giorno dell'inganno*, Milano 2001

Taylor A.J.P., *The origins of the Second World War*, Hamish Hamilton, 1961, ed. it. *Le origini della seconda guerra mondiale*, Laterza, 1965.

Tomasoni F., *La modernità e il fine della storia. Ebraismo e antigioudaismo da Kant ai giovani hegeliani*, Morcelliana, 2019.

Traverso E., *The jews and Germany* University of Nebraska Press, 1995

Trawny P., *Heidegger e il mito della cospirazione ebraica* – Bompiani 2015

Valli G., *La fine dell'Europa*, Effepi, 2010.

Windolf P., *The German-Jewish economic elite (1900-1933)*, in *Zeitschrift fuer Unternehmensgeschichte*, n. 56, 2011.

Von Herrmann F.W. e Alfieri F., *Martin Heidegger. La verità sui quaderni neri* Morcelliana 2016

Zolo Danilo, *La giustizia dei vincitori. Da Norimberga a Baghdad*, Editori Laterza, 2006